

Universidad de Huelva

Departamento de Historia I



Arqueología de Panamá La Vieja : del asentamiento prehispánico a la ciudad colonial

Memoria para optar al grado de doctor
presentada por:

Juan Guillermo Martín Rincón

Fecha de lectura: 21 de septiembre de 2006

Bajo la dirección del doctor:

Juan Manuel Campos Carrasco

Huelva, 2009

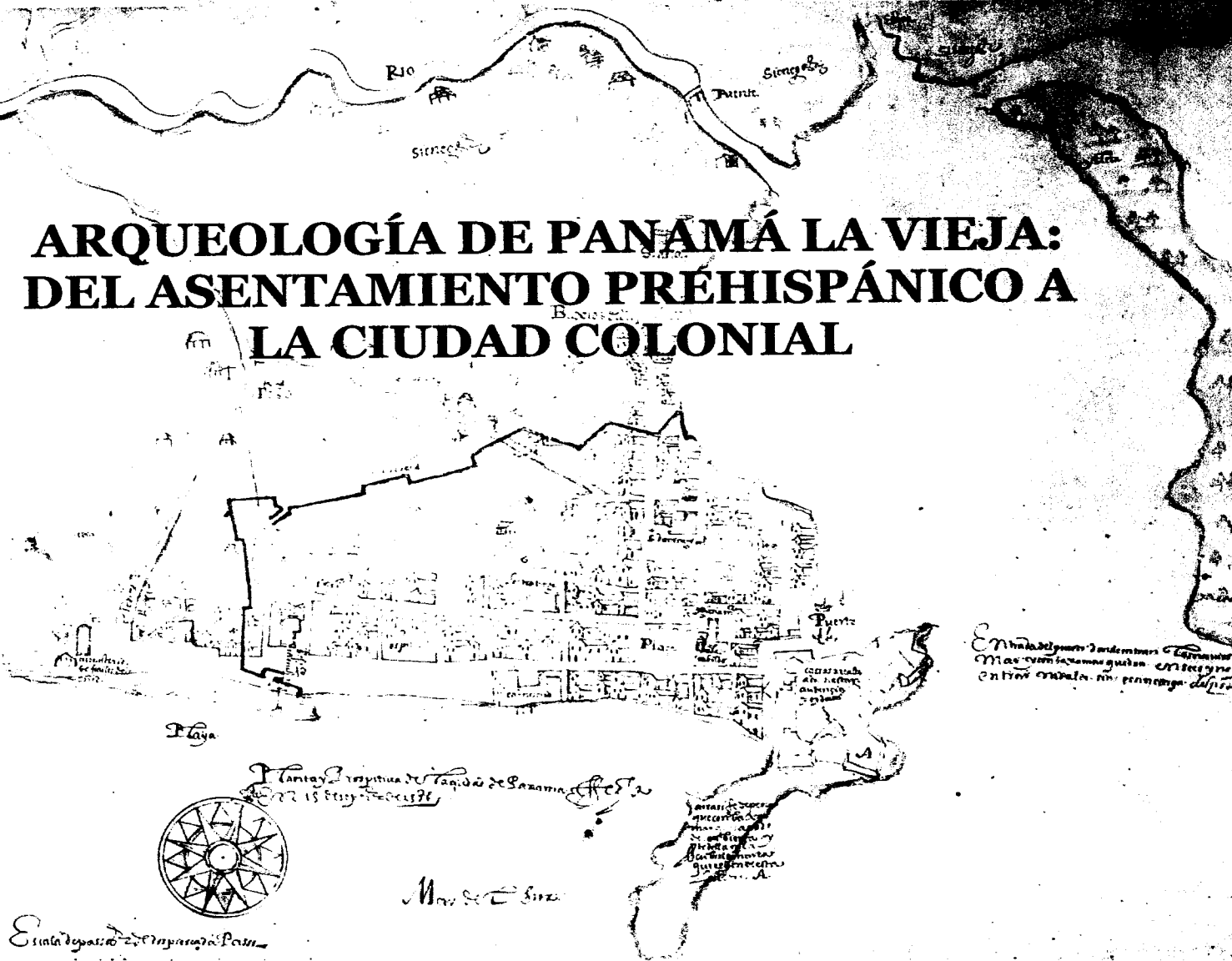
ISBN: 978-84-92679-70-6

D.L.: H 260-2009

**TESIS
UHU
2006
15**

TESIS DOCTORAL

**ARQUEOLOGÍA DE PANAMÁ LA VIEJA:
DEL ASENTAMIENTO PRÉHISPÁNICO A
LA CIUDAD COLONIAL**



En la ciudad de Panamá la Vieja
Mas con las ruinas de la ciudad
En la ciudad de Panamá la Vieja

Plantas y ruinas de la ciudad de Panamá la Vieja
del año 1581

Mapa de la ciudad

Escala de pasos de la ciudad de Panamá



JUAN GUILLERMO MARTÍN RINCÓN

2006



Universidad de Huelva

Reunido el Tribunal integrado por los abajo firmantes en el día de la fecha, para Juzgar la Tesis Doctoral de D./D^a. JUAN GUILLERMO MARTIN RINCÓN Titulada ARQUEOLOGÍA DE PANAMA LA UJEJA: DEL ASENTAMIENTO PREHISPÁNICO A LA CIUDAD COLONIAL acordó otorgarle la calificación de SOBRESALIENTE CON LAUDE POR UNANIMIDAD

Huelva, 21 de SEPTIEMBRE 2006

El Vocal

El Vocal

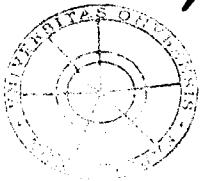
El Vocal

El Presidente

El Secretario

El Doctorando

JUAN GUILLERMO MARTIN RINCÓN



Universidad de Huelva

HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE LA UNIVERSIDAD DE HUELVA
PREHISTORIA, ARQUEOLOGÍA E HISTORIA ANTIGUA

TESIS
DHO
2006
15

TESIS DOCTORAL

PROGRAMA DE DOCTORADO: PATRIMONIO HISTÓRICO Y NATURAL

ARQUEOLOGÍA DE PANAMÁ LA VIEJA: DEL ASENTAMIENTO PREHISPÁNICO A LA CIUDAD COLONIAL

PRESENTADA POR
JUAN GUILLERMO MARTÍN
ANTROPÓLOGO



DIRIGIDA POR
JUAN MANUEL CAMPOS CARRASCO
PROF. TITULAR DE ARQUEOLOGÍA
VºBº DEL DIRECTOR



Universidad
de Huelva

DEPARTAMENTO DE HISTORIA I. Hª DEL ARTE, ANTROPOLOGÍA,
PREHISTORIA, ARQUEOLOGÍA E Hª ANTIGUA
(ÁREA DE ARQUEOLOGÍA)

HUELVA, MAYO DE 2006

**ARQUEOLOGÍA DE PANAMÁ LA VIEJA:
DEL ASENTAMIENTO PREHISPÁNICO
A LA CIUDAD COLONIAL**

**JUAN GUILLERMO MARTÍN RINCÓN
MAYO 2006**

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación arqueológica no hubiera sido posible sin la colaboración, profesionalismo y seriedad de varias personas e instituciones a quienes debo mi gratitud. En los trabajos de campo conté con la valiosa cooperación de los auxiliares Daniel Cortés, Juan Gordón, Rogelio Agrazal, Alfredo Rose y Miguel Tello. En las tareas de laboratorio, a veces tan tediosas, el apoyo fue brindado por los asistentes del laboratorio de arqueología Gisela Lanzas, Carlos Gómez, Néstor Sánchez, Jazmín Mojica y Roxana Pino. Pero, sin duda alguna, todo esto no hubiese sido posible sin la disposición permanente de las directivas del Patronato Panamá Viejo, y en especial de la Lic. Julieta de Arango. Por supuesto no puedo dejar de mencionar a la Dra. Beatriz Rovira, Directora del proyecto arqueológico, quien me “adoptó” desde un principio y supo guiarme a través de innumerables discusiones y charlas, con sus comentarios y sugerencias. Debo agradecer también, por supuesto, al Dr. Juan Manuel Campos, quien desde un principio me ofreció su apoyo, académico y personal, a través de las sugerencias y aportes a este proyecto, así como su confianza y amistad incondicional. Obviamente no puedo dejar de mencionar a mi familia, Paula, Manuela, Simón y Clara, quienes con su presencia me motivan a ser cada día mejor.

A todos y cada uno de ellos, muchas gracias.

ÍNDICE

PRIMERA PARTE:

| | |
|---|----------|
| INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA..... | 1 |
| 1. Introducción..... | 2 |
| 2. Objetivos..... | 9 |
| 3. Metodología y técnicas de investigación..... | 12 |

SEGUNDA PARTE:

| | |
|--|-----------|
| EL CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO..... | 31 |
| 1. El contexto Arqueológico Regional..... | 32 |
| 2. Reseña Histórica..... | 40 |

TERCERA PARTE:

| | |
|--|-----------|
| LA DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA Y LAS INVESTIGACIONES EN EL SITIO..... | 50 |
| 1. La documentación histórica..... | 51 |
| 1.1. La Documentación Textual..... | 53 |
| 1.2. Documentación Gráfica..... | 56 |
| 2. Las Investigaciones en el Sitio..... | 59 |

CUARTA PARTE:

| | |
|--|-----------|
| LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS..... | 67 |
| 1. El Proyecto Arqueológico de Panamá Viejo..... | 68 |
| 2. El Parque Morelos..... | 74 |
| 2.1. Corte 220N-330E..... | 77 |

| | |
|--|-----|
| 2.2. Corte 173N-306E..... | 96 |
| 3. La Catedral..... | 109 |
| 3.1. Las Naves de La Catedral..... | 111 |
| 3.2. Capilla Este..... | 118 |
| 3.3. Enterramientos..... | 119 |
| 3.4. Baptisterio..... | 133 |
| 3.5. El Atrio de la Catedral..... | 136 |
| 4. El Convento de las Monjas de la Concepción..... | 145 |
| 4.1. La Excavación..... | 147 |
| 5. Las Calles Coloniales..... | 204 |
| 5.1. La Plaza Mayor..... | 208 |
| 5.2. Calle del Obispo..... | 211 |
| 5.3. Calle Sur del Convento de Santo Domingo..... | 213 |
| 5.4. Calle de Santo Domingo..... | 216 |
| 5.5. Calle del Este del Convento de Santo Domingo..... | 223 |
| 5.6. Calle Norte del Convento de Santo Domingo..... | 226 |
| 5.7. Calle de la Carrera..... | 230 |
| 5.8. Calle de la Empedrada..... | 235 |

QUINTA PARTE:

| | |
|---|------------|
| ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS..... | 250 |
| 1. La ocupación Prehispánica..... | 252 |
| 1.1. La Cerámica..... | 254 |
| 1.1.1. Descripción y análisis de laboratorio..... | 257 |
| 1.1.2. Materias primas..... | 260 |
| 1.1.3. Formación de las vasijas..... | 264 |
| 1.1.4. Cocción..... | 266 |
| 1.1.5. Acabado..... | 268 |
| 1.1.6. Usos..... | 269 |
| 1.1.7. Morfología..... | 270 |
| 1.1.8. Parte de la vasija..... | 271 |
| 1.1.9. Forma estimada de la vasija..... | 284 |

| | |
|--|-----|
| 1.1.10. Diámetro de la boca..... | 285 |
| 1.1.11. El Estilo..... | 298 |
| 1.2. La Orfebrería..... | 309 |
| 1.3. Los Artefactos Líticos..... | 312 |
| 1.3.1. El análisis lítico..... | 312 |
| 1.3.2. La industria de piedra tallada..... | 313 |
| 1.3.2.1. Resultados obtenidos..... | 315 |
| 1.4. La talla en hueso y concha..... | 332 |
| 1.5. Las Viviendas..... | 339 |
| 1.6. Los enterramientos..... | 341 |
| 1.7. La cronología del Gran Darién..... | 343 |
| 2. La ocupación Colonial..... | 345 |
| 2.1. La traza urbana..... | 346 |
| 2.2. Los Edificios..... | 352 |
| 2.2.1. La Catedral..... | 352 |
| 2.2.2. El Convento de las monjas de la Concepción..... | 356 |
| 2.3. El mundo funerario..... | 362 |
| 2.4. Cultura material colonial..... | 369 |
| 2.4.1. El conjunto artefactual de La Catedral..... | 373 |

SEXTA PARTE:

| | |
|----------------------------------|------------|
| CONCLUSIONES FINALES..... | 389 |
|----------------------------------|------------|

| | |
|--|------------|
| BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA..... | 407 |
|--|------------|

ÍNDICE DE PLANOS

| | |
|--|-----|
| Plano 1. Conjunto Monumental de Panamá La Vieja, delimitación del área protegida (28 Ha) y retícula de coordenadas..... | 8 |
| Plano 2. Catedral de Panamá Viejo. Disposición de las unidades de excavación en las naves y el atrio..... | 20 |
| Plano 3. Convento de las monjas de la Concepción. Localización de rasgos y unidades de excavación..... | 22 |
| Plano 4. Calle de Santo Domingo. Localización de las unidades de excavación y área de pruebas geoeléctricas..... | 26 |
| Plano 5. Delimitación del denominado territorio Cueva, de acuerdo con las fuentes etnohistóricas..... | 34 |
| Plano 6. Esferas de interacción cultural en el istmo de Panamá después del año 1000 de nuestra era. Localización de las tres regiones arqueológicas..... | 37 |
| Plano 7. Ciudad de Panamá en 1586, elaborado por Juan Bautista Antonelli. Biblioteca del museo Naval (Madrid)..... | 47 |
| Plano 8. Ciudad de Panamá en 1609, elaborado por Cristóbal de Roda. Archivo General de Indias (Sevilla)..... | 48 |
| Plano 9. La Aduana y Casas Reales de Panamá. 1590. Archivo General de Indias (Sevilla)..... | 57 |
| Plano 10. Planta para la fortificación de las Casas Reales. ¿1586? ¿Juan Bautista Antonelli? (Biblioteca Nacional. Madrid)..... | 58 |
| Plano 11. Representación de Panamá Viejo de acuerdo con J. Shafroth. 1948. Publicado en Torres de Araúz. 1977..... | 61 |
| Plano 12. Representación de Panamá Viejo por parte de Angel Rubio, 1949. (Pub. En Rubio 1950a)..... | 62 |
| Plano 13. Panamá Viejo según Alfredo Castillero (1994 a)..... | 62 |
| Plano 14. Panamá Viejo según Eduardo Tejera..... | 63 |
| Plano 15. Área del Parque Morelos. Localización de los cortes estratigráficos 220N-330E (Azul) y 173N-306E (Rojo)..... | 76 |
| Plano 16. Distribución de las cuadrículas en el Corte 220N-330E- Parque Morelos..... | 78 |
| Plano 17. Planta Corte 220N-330E, Nivel 35 cm, rasgo circular de piedras..... | 82 |
| Plano 18. Planta Corte 220N-330E, Nivel 50 cm, rasgo de huellas de poste..... | 83 |
| Plano 19. Distribución de las cuadrículas en el Corte 173N-306E-Parque Morelos..... | 96 |
| Plano 20. Planta general de la Catedral. Distribución de las cuadrículas de excavación en el cuerpo y el atrio del templo..... | 110 |
| Plano 21. Planta general del Convento de las Monjas. Localización general de las unidades de excavación..... | 151 |
| Plano 22. Localización de las trincheras de excavación en la calle de la Empedrada..... | 236 |
| Plano 23. Localización de Panamá La Vieja, con relación a las tres grandes áreas culturales propuestas por Cooke (1976b), para el istmo a partir del 700 A.D..... | 253 |
| Plano 24. Localización de sitios arqueológicos de la bahía de Panamá..... | 392 |

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

| | |
|--|-----|
| Foto 1. Vista general del Parque de Morelos..... | 76 |
| Foto 2. Urna funeraria encontrada durante la fase de prospección, más tarde se denominaría esta unidad como la cuadrícula B2 del corte estratigráfico..... | 77 |
| Foto 3. Perfil norte de la cuadrícula B1. La capa oscura corresponde a la ocupación prehispánica. En este caso se hace algo más ancha debido al pozo realizado para depositar la urna funeraria | 79 |
| Foto 4. Rasgo de cal y conchas identificado en las cuadrículas C3, C4, D3 y D4..... | 80 |
| Foto 5. Rasgo circular identificado en las cuadrículas E2 y D2..... | 81 |
| Foto 6. Vasijas cerámicas encontradas en las cuadrículas E2 y F2..... | 82 |
| Foto 7. Alineamientos de cantos rodados indicando la presencia de una posible vivienda..... | 83 |
| Foto 8. Ubicación del primer metate identificado en el corte..... | 84 |
| Foto 9. Enterramiento de Paquete identificado en la cuadrícula C4..... | 85 |
| Foto 10. Enterramiento de Paquete de un infante asociado al conjunto cerámico de las cuadrículas E2 y F2 | 85 |
| Foto 11. Detalle de las espuelas encontradas en la cuadrícula F1 | 88 |
| Foto 12. Plato encontrado en la cuadrícula A1, con algunos restos óseos asociados | 88 |
| Foto 13. Retiro del enterramiento de Paquete de la cuadrícula C4. Detalle de la cuchilla lítica bajo el paquete | 89 |
| Foto 14. Metate meteorizado de las cuadrículas H1 y H2..... | 90 |
| Foto 15. Vista de las huellas de poste identificadas que demarcan una posible vivienda. Detalle de unos de los rasgos en planta y perfil, cuadrícula D5..... | 91 |
| Foto 16. Vista de los rasgos identificados en planta con una densa acumulación de conchas .. | 92 |
| Foto 17. Metate boca abajo en las cuadrículas B1 y B2, entre las dos urnas funerarias excavadas | 93 |
| Foto 18. Urna funeraria encontrada en la cuadrícula B1..... | 93 |
| Foto 19. Retiro de la urna de la cuadrícula B2 | 94 |
| Foto 20. Excavación del rasgo oscuro de las cuadrículas F2, F3 y G3 hasta el nivel estéril..... | 95 |
| Foto 21. Detalle de una de las vasijas encontradas durante la recolección superficial..... | 97 |
| Foto 22. Vista de la excavación, nivel 1. Se puede observar la estructura de concreto identificada y la presencia de cantos rodados dispersos..... | 98 |
| Foto 23. Vista del corte, nivel 3. Nótese la presencia aún de la estructura de concreto | 99 |
| Foto 24. Vista del nivel 5 de excavación | 100 |
| Foto 25. Cuadrícula E3. | 101 |
| Foto 26. Cuadrícula E1, se puede ver un cráneo y parte del tórax, así como parte de las extremidades inferiores de otro individuo, posiblemente el de la cuadrícula E3..... | 102 |
| Foto 27 y 28. Objeto zoomorfo de oro, cara anterior y perfil..... | 102 |
| Foto 29. Enterramiento primario, cuadrículas B1 y B2, nivel 10..... | 103 |
| Foto 30. Cuello modelado zoomorfo, cuadrículas B1, nivel 11 | 103 |
| Foto 31. Huellas de poste identificadas en el nivel 12 | 104 |
| Foto 32. Base de urna funeraria, cuadrícula E3, nivel 12 | 105 |

| | |
|--|-----|
| Foto 33. Vasija modelada, cuadrícula B2, niveles 12 y 13, y detalle del cuello | 105 |
| Foto 34. Tareas de enyesado del enterramiento de las cuadrículas B1 y B2 | 106 |
| Foto 35. Conjunto de objetos cerámicos encontrados en la cuadrícula B1, nivel 14 | 107 |
| Foto 36. Detalle del silbato y el pequeño cuenco encontrados en la cuadrícula B1, nivel 14.. | 107 |
| Foto 37. Detalle de las zarpa, cuadrícula B1 | 111 |
| Foto 38. Tareas de remoción de las bases con fundación de concreto..... | 112 |
| Foto 39. Cimiento del muro oeste | 113 |
| Foto 40. Acceso principal de la Catedral..... | 115 |
| Foto 41. Acceso oeste de la Catedral | 115 |
| Foto 42. Acceso este de la Catedral | 115 |
| Foto 43. Piso original zona central de la nave | 116 |
| Foto 44. Piso original sector centro oeste | 116 |
| Foto 45. Base cuadrícula C4 | 117 |
| Foto 46. Base cuadrícula D6 | 117 |
| Foto 47. Cimiento este..... | 117 |
| Foto 48. Cimiento norte | 117 |
| Foto 49. Cimiento oeste..... | 117 |
| Foto 50. Piso de la capilla oeste, horcón y piedra canteada | 118 |
| Foto 51. Cimiento entre las naves y capilla oeste..... | 118 |
| Foto 52. Enterramiento cuadrículas A1/B1, N4 | 120 |
| Foto 53. Perfil sur | 120 |
| Foto 54. Enterramiento cuadrícula B10 N4 | 122 |
| Foto 55. Perfil sur. Pozo cuadrícula B10..... | 130 |
| Foto 56. Detalle de la estructura en la base horadada de la pila..... | 133 |
| Foto 57. Estructura poligonal Baptisterio..... | 134 |
| Foto 58. Revoque identificado en el muro norte | 134 |
| Foto 59. Vista de la zarpa, sector externo del muro oeste de la catedral | 136 |
| Foto 60. Nótese la disposición de las piedras del murete sobre el piso de | 137 |
| Foto 61. Individuo PV6C, cuadrícula A2..... | 138 |
| Foto 62. Individuo PV7C, cuadrícula A3..... | 139 |
| Foto 63. Individuo PV8C, nivel 4, cuadrículas A1 y A2 | 141 |
| Foto 65. Individuo PV10C, nivel 4, cuadrícula A3..... | 143 |
| Foto 66. Individuo PV11C, nivel 4, cuadrícula A4. Nótese además las piedras de la izquierda que indicarían el alineamiento original del murete que confina el atrio | 143 |
| Foto 67. Vista general de las excavaciones en el costado sur del Convento | 148 |
| Foto 68. Vista del piso de ladrillo (Macro 450N-750E, nivel-83.5cm) | 148 |
| Foto 69. Vista del piso de cantos rodados, acceso al Convento | 149 |
| Foto 70. Detalle de la base de bronce para el eje de la puerta de acceso (puntal)..... | 149 |
| Foto 71. Detalle de uno de los accesos internos identificados sobre uno de los cimientos (Macro 450N-800E, nivel-85cm)..... | 150 |

| | |
|---|-----|
| Foto 72. Sondeo en el costado sur del aljibe para ubicar la continuidad de la cimentación del templo actual (486N-832E)..... | 150 |
| Foto 73. Vista general del sector noreste del Convento (Macro 500N-850E) | 152 |
| Foto 74. Detalle del remate del muro este del Convento (límite occidental) (492N-881E) | 152 |
| Foto 75. Vista de la estructura cuadrangular del patio (488N-732E) | 153 |
| Foto 76. Vista de la limpieza de cimientos del sector noroeste (Macro 500N-800E) | 154 |
| Foto 77. Detalle de un cimiento del sector noroeste y piso de cantos rodados (Macro 500N-800E, nivel-133cm)..... | 155 |
| Foto 78. Vista de la trinchera sur en el sector de la calle removida. Detalle de los pisos (Macro 468N - 848E, nivel piso de cantos-170 cm, nivel del cimiento -147 cm y nivel del piso de ladrillos -150 cm)..... | 156 |
| Foto 79. Vista general del sector norte del Convento, en donde se planea construir la estructura de servicios | 157 |
| Foto 80. Vista del piso de ladrillo, 518N-829E, nivel-229.5cm | 157 |
| Foto 81. Sondeo 523N-834E, nivel-280 cm, perfil norte. | 159 |
| Foto 82. Vista del sondeo 521N-844E, nivel-257cm, piso de cantos rodados | 161 |
| Foto 83. Vista en planta de la unidad 478N-880E, nivel-12 | 165 |
| Foto 84. Vista en planta Enterramientos 3, 4 y 5 (480N-870E) | 171 |
| Foto 85. Perfil oeste del sondeo. Nótese la forma cuadrada de los rasgos de arena | 177 |
| Foto 86. Cimiento encontrado en la nave central del templo | 178 |
| Foto 87. Vista en planta Enterramiento 2, 482N-866E..... | 179 |
| Foto 88. Vista de la ampliación oeste, detalle del rasgo de arena y concha molida | 180 |
| Foto 89. Vista en planta del enterramiento 1, Nivel 7, 480N-866E | 181 |
| Foto 90. Vista de la unidad 482N-865E. Detalle del cimiento y el piso de cantos rodado..... | 187 |
| Foto 91. Unidad 480N-854E. Vista del piso de ladrillo, nivel-174 cm | 188 |
| Foto 92. Vista de las trincheras dispuestas en las naves del templo (480N-854E)..... | 189 |
| Foto 93. Vista de planta del piso de cantos rodados, nivel 223 cm (490N-894E) | 191 |
| Foto 94. Perfil este unidad 490N-854E..... | 192 |
| Foto 95. Vista en planta del sondeo 490N-854E | 192 |
| Foto 96. Detalle del aparejo de ladrillos contra el cimiento | 195 |
| Foto 97. Base de columna identificada (484N-856E)..... | 196 |
| Foto 98. Posible acceso y piso de ladrillo (486N-858E)..... | 196 |
| Foto 99. Vista del sondeo 486N-864E. Detalle de los pies | 198 |
| Foto 100. Piso de cantos rodados (485N-864E, N-209cm)..... | 200 |
| Foto 101. Sondeo 472N-868E. Restos óseos humanos removidos | 201 |
| Foto 102. Vista del sondeo, cimiento y piso de la Calle de la Empedrada..... | 202 |
| Foto 103. Vista de los enterramientos, cimientos y cantos (472N-869E) | 203 |
| Foto 104. Vista de la Plaza Mayor en 1995. Se puede observar la calle moderna y algunas de las estatuas ubicadas en el lugar(Tomás Mendizábal)..... | 208 |
| Foto 105. Vista general de las excavaciones en la Plaza Mayor. Se observan restos de fundaciones y pisos de cantos rodados (Tomás Mendizábal) | 209 |
| Foto 106. Vista actual de la Plaza Mayor. (Beatriz Rovira) | 210 |

| | |
|--|-----|
| Foto 107. Casa del Obispo al frente de la casa Alarcón. (Álvaro Brizuela)..... | 212 |
| Foto 108. Sondeo 2 Micro 607N-1151E, Perfil Norte..... | 214 |
| Foto 109. Sondeo 3 Micro 605N-1142E, Perfil Norte..... | 214 |
| Foto 110. Sondeo 8 Micro 650N-1092E. Detalle del piso | 217 |
| Foto 111. Trinchera, sondeo 10, micro 630N-1095E | 217 |
| Foto 112. Detalle de la posible acequia. Trinchera, sondeo 10..... | 217 |
| Foto 113. Sondeo 16 micro 570N-1105E | 219 |
| Foto 114. Sondeo 17 micro 560N-1103E | 219 |
| Foto 115. Sondeo 18 micro 551N-1100E. Detalle de las grietas en el piso | 220 |
| Foto 116. Trinchera, sondeo 22. Nivel 2, rocas removidas | 222 |
| Foto 117. Vista del piso encontrado, Nivel 4 | 222 |
| Foto 118. Detalle de los cantos a la vista en este sector | 223 |
| Foto 119. Vista general de la calle descapotada | 224 |
| Foto 120. Detalle de las maestras identificadas. Nótese la ausencia de piso al oeste..... | 224 |
| Foto 121. Coordenadas 669N-1163E. Nivel de piso a 40 centímetros (nivel 2)..... | 228 |
| Foto 122. Coordenadas 662N-1180E. Nivel de piso de canto a los 36centímetros | 229 |
| Foto 123. Vistas del enterramiento excavado durante la excavación. Tareas de limpieza y registro llevadas a cabo por Toshiaki Yanaida..... | 231 |
| Foto124. Tareas de limpieza en la unidad de excavación dispuesta en la calle de la Carrera. Se puede observar la disposición del pavimento y la fundación en el sector norte de la unidad... 232 | 232 |
| Foto 125. Unidad 460N-773E. Se observa el parte del piso de cantos identificado hacia el Convento de las Monjas de la Concepción | 237 |
| Foto 126. Vista general, desde el norte de la unidad 474N-925E | 238 |
| Foto 127. A la izquierda se observa el nivel más profundo de pequeños cantos; hacia la derecha se ve la piedra canteada y sobre ésta la tubería metálica. A la derecha se aprecia parte del cimientto que corre en dirección este-oeste | 239 |
| Foto 128. Vista de la primera maestra (de sur a norte)..... | 240 |
| Foto 129. Detalle del piso de cantos rodados identificado en la unidad | 240 |
| Foto 130. Vista de la unidad 478N-990E, en el acceso sur al templo de la Compañía de Jesús. (Cristina García)..... | 242 |
| Foto 131. Vista de parte del piso de ladrillo, en el interior del templo de la Compañía de Jesús (Toshiaki Yanaida) | 243 |
| Foto 132. Piedras canteadas localizadas en el acceso este del templo. Aunque las piedras han sido removidas, se percibe claramente su disposición original (Toshiaki Yanaida)..... | 244 |
| Foto 133. Detalle de los niveles de piso identificados. Se pueden observar las diferencias constructivas entre los dos (Toshiaki Yanaida)..... | 245 |
| Foto 134. Cerámica Votiva, recuperada por Leo Biese, procedente de inmediaciones a Puente del Rey en Panamá Viejo..... | 300 |
| Foto 135. cerámica modelada incisa, recuperada por Leo Biese en cercanías a Puente del Rey en Panamá Viejo..... | 301 |
| Foto 136. Cerámicas de Miraflores, río Bayano, recuperadas por Richard Cooke. A la izquierda vasija con pintura negativa de cuello restringido y modelado. A la derecha, botella cilíndrica de base plana | 303 |
| Foto 137. Cerámicas de la región Este de Panamá..... | 304 |
| Foto 138. Cerámica modelada, (carmelita fina) Cupica fase IV (Foto Richard Cooke) | 305 |

| | |
|---|-----|
| Foto 139. Cerámica modelada e incisa (negra incisa) Cupica fase IV (Foto Richard Cooke) | 305 |
| Foto 140. Cerámica roja lisa, Plaza Mayor – Panamá La Vieja.(Foto: Jazmín Mojica) | 306 |
| Foto 140. Cerámica marrón modelada e incisa (Foto: Jazmín Mojica) | 306 |
| Foto 142. Similitud de estilo entre las cerámicas procedentes de Panamá Viejo (a la izquierda) y las de Miraflores, en el río Bayano (a la derecha) | 306 |
| Foto 143. Cerámica roja. Parque Morelos - Panamá La Vieja. Esta forma es igual a las presentadas por los Reichel (1962) en la lámina XI. (Foto: Jazmín Mojica) | 307 |
| Foto 144. Placas martilladas de oro, con espirales divergentes, procedentes de Cerro Juan Díaz | 310 |
| Foto 145. Pendiente de oro zoomorfo, procedente de las excavaciones en el Parque Morelos (173N-306E), Panamá Viejo | 311 |
| Foto 146. Núcleo (izquierda) y artefactos clasificados como punta navaja (derecha), elaborados en jaspe amarillo, procedentes de Panamá Viejo | 315 |
| Foto 147. Artefacto en concha (<i>Spondylus calcifer</i>) (Foto: Jazmín Mojica) | 332 |
| Foto 148. Artefacto tallado en metatarso de felino, probablemente de la especie <i>Felis concolor</i> (Puma), procedente de Morelos. Arriba y abajo | 333 |
| Foto 149. Instrumento de viento elaborado en hueso de mamífero (anverso y reverso), procedente de Panamá Viejo | 338 |
| Foto 150. Vista de las dos unidades de vivienda identificadas en el Parque Morelos | 340 |
| Foto 151. Pasamanos tipo 1, Catedral, Panamá La Vieja | 376 |
| Foto 152. Pasamanos tipo 2, atrio de la Catedral, Panamá la Vieja | 377 |
| Foto 153. Fragmentos cerámicos denominados como Torneado blanco sobre rojo | 380 |
| Foto 154. Fragmento de hueso tallado (450N-850E, superficie) | 380 |
| Foto 155. Llave de hierro (480N-866E, N1) | 380 |
| Foto 156. Variedad de cuentas (480N-866E) | 380 |
| Foto 157. Fragmentos de plato de porcelana china <i>Kraak</i> (478N-880E,N6) | 380 |
| Foto 158. Hueso tallado (484N-845E, N2) | 381 |
| Foto 159. Cuchara de plata (523N-834E, N2) | 381 |
| Foto 160. Plato Panamá liso (523N-834E, N2) | 382 |
| Foto 161. Plato Panamá Azul sobre Blanco (523N-834E, N2) | 382 |
| Foto 162. Cazuela (523N-834E, N2) | 382 |
| Foto 163. Cerámica torneada con vidriado verde interno (523N-834E, N2) | 383 |
| Foto 164. Fragmentos de lebrillo, Panamá Azul sobre Blanco,(470N-816E, superficial) | 385 |
| Foto 165. Moneda de plata (455N-831E, N1) | 386 |
| Foto 166. Moneda de plata (455N-831E, N1) | 386 |
| Foto 167. Vista aérea de la Catedral y la Plaza Mayor (Foto Beatriz Rovira) | 398 |
| Foto 168. Vista de la recuperación de la Calle de la Empedrada con piedra caliza. A la izquierda la iglesia del Convento de la Concepción. A la derecha las ruinas del Hospital San Juan de Dios | 400 |

ÍNDICE DE DIBUJOS

| | |
|---|-----|
| Dibujo 1. Perfiles estratigráficos Corte 220N-330E- Parque Morelos..... | 86 |
| Dibujo 2. Perfiles estratigráficos Corte 220N-330E- Parque Morelos..... | 87 |
| Dibujo 3. Perfiles estratigráficos Corte 173N-306E- Parque Morelos..... | 108 |
| Dibujo 4. Planta Corte 173N-306E, nivel 12, Parque Morelos | 108 |
| Dibujo 5. Perfil estratigráfico (Este), cuadrícula B10, Catedral | 114 |
| Dibujo 6. Planta de rasgo funerario, cuadrículas A1/B1, Nivel 4, Catedral..... | 121 |
| Dibujo 7. Planta de rasgo funerario, cuadrícula B10, Nivel 4, Catedral..... | 123 |
| Dibujo 8. Planta de rasgo funerario, cuadrícula B10, Nivel 4, Catedral..... | 124 |
| Dibujo 9. Planta de rasgo funerario, cuadrícula B10, Nivel 5, Catedral..... | 126 |
| Dibujo 10. Planta de rasgo funerario, cuadrícula B10, Nivel 5, Catedral..... | 124 |
| Dibujo 11. Planta de rasgo funerario, cuadrícula B10, Nivel 9, Catedral..... | 129 |
| Dibujo 12. Perfil estratigráfico Norte, cuadrícula B10, Catedral | 131 |
| Dibujo 13. Perfil estratigráfico sur, cuadrícula B10, Catedral..... | 132 |
| Dibujo 14. Planta y perfil del sector del baptisterio, Catedral..... | 135 |
| Dibujo 15. Planta corte atrio de la Catedral, nivel 3..... | 144 |
| Dibujo 16. Planta corte atrio de la Catedral, nivel 5..... | 144 |
| Dibujo 17. Perfil estratigráfico Norte, 478N-870E- Convento de las Monjas | 166 |
| Dibujo 18. Perfil estratigráfico Este, 478N-870E- Convento de las Monjas..... | 167 |
| Dibujo 19. Perfil estratigráfico Oeste, 480N-870E- Convento de las Monjas..... | 172 |
| Dibujo 20. Perfil estratigráfico Este, 480N-870E- Convento de las Monjas..... | 173 |
| Dibujo 21. Perfil estratigráfico Sur 480N-870E- Convento de las Monjas..... | 174 |
| Dibujo 22. Planta Nivel 3 480N-870E- Rasgos Funerarios, Convento de las Monjas..... | 175 |
| Dibujo 23. Perfil estratigráfico Oeste, 480N-866E- Convento de las Monjas..... | 182 |
| Dibujo 24. Perfil estratigráfico Norte, 480N-866E- Convento de las Monjas | 183 |
| Dibujo 25. Planta 480N-866E, Rasgo funerario, Convento de las Monjas | 184 |
| Dibujo 26. Planta 480N-866E, Rasgo funerario, Convento de las Monjas | 185 |
| Dibujo 27. Perfil estratigráfico Este, 490N-854E- Convento de las Monjas..... | 193 |
| Dibujo 28. Estratigrafía comparada de la calle sur del Convento..... | 215 |
| Dibujo 29. Estratigrafía comparada del sector norte de la calle de Santo Domingo | 218 |
| Dibujo 30. Estratigrafía comparada del sector central de la calle de Santo Domingo..... | 220 |
| Dibujo 31. Estratigrafía comparada del sector sur de la calle de Santo Domingo | 222 |
| Dibujo 32. Mapa de la variaciones espaciales de las resistividad aparente en ala calle de Santo Domingo (Elaborado por Alexis Mojica)..... | 225 |
| Dibujo 33. Planta y elevación del cimiento identificado en la trinchera 308N-459E, calle de la Carrera | 233 |
| Dibujo 34. Planta y perfil del rasgo funerario, trinchera 308N-459E, calle de la Carrera | 234 |
| Dibujo 35. Planta y perfil de la trinchera 308N-459E, calle de la Carrera..... | 234 |
| Dibujo 36. Planta y perfil, trinchera 386N-1004E, acceso este Convento de los Jesuitas | 246 |

| | |
|--|-----|
| Dibujo 37. Planta acceso este Convento de los Jesuitas | 247 |
| Dibujo 38. Planta trinchera 386N-1004E, pavimento de la calle colonial | 248 |
| Dibujo 39. Planta trinchera 386N-1004E, pavimento de la calle reciente..... | 249 |
| Dibujo 40. Tipología de bordes de plato | 274 |
| Dibujo 41. Tipología de bordes de olla..... | 275 |
| Dibujo 42. Tipología de bordes de olla..... | 276 |
| Dibujo 43. Tipología de bordes de olla..... | 277 |
| Dibujo 44. Tipología de bordes de olla..... | 278 |
| Dibujo 45. Tipología de bordes de olla..... | 279 |
| Dibujo 46. Tipología de bordes de cuenco y cuenco con pedestal | 280 |
| Dibujo 47. Tipología de bordes de cuenco y cuenco con pedestal | 281 |
| Dibujo 48. Tipología de bordes de cuenco y cuenco con pedestal | 282 |
| Dibujo 49. Tipología de bordes de cuenco y cuenco con pedestal | 283 |
| Dibujo 50. Plato bruñido con engobe rojo PV23-2001..... | 289 |
| Dibujo 51. Cuenco con pedestal, superficie alisada y engobe rojo (arriba). Plato pulido con engobe rojo (abajo) | 290 |
| Dibujo 52. Fragmento de cuenco con pedestal, pulido y engobe rojo (arriba). Vasija fitomorfa, bruñida con engobe rojo (abajo)..... | 291 |
| Dibujo 53. Cuenco rojo alisado (arriba). Olla pulida roja (abajo)..... | 292 |
| Dibujo 54. Olla roja, alisada de borde evertido, labio redondeado | 293 |
| Dibujo 55. Cuenco con pedestal, engobe rojo oscuro, superficie bruñido..... | 294 |
| Dibujo 56. Olla subglobular, alisada roja, labio ligeramente evertido y labio redondeado..... | 295 |
| Dibujo 57. Olla globular roja, alisada, de cuello restringido | 296 |
| Dibujo 58. Olla roja, bruñida, de cuerpo aquillado, borde evertido y labio redondeado | 297 |
| Dibujo 59. Formas frecuentes en la mayólica panameña. Panamá Policromo (a,b,c,f), Panamá Azul sobre Blanco (d) y Panamá Liso (e,g) (Tomado de Rovira 1997:73..... | 372 |
| Dibujo 60. Cerámica torneada fina. Bacin con vidriado interno verde (izquierda) y olla sin vidriar (derecha), procedentes de Panamá La Vieja (Tomado de Rovira 2001:132 | 384 |
| Dibujo 61. Bordes de cazuela torneadas (Tomado de Rovira 2001:131) | 386 |
| Dibujo 62. Cerámica torneada vidriada (Tomado de Rovira 2001:133..... | 388 |

ÍNDICE DE GRÁFICOS

| | |
|--|-----|
| Gráfico 1. Colores de la pasta | 261 |
| Gráfico 2. Desgrasante primario..... | 263 |
| Gráfico 3. Tamaño del desgrasante..... | 263 |
| Gráfico 4. Densidad del desgrasante..... | 264 |
| Gráfico 5. Técnica de elaboración | 265 |
| Gráfico 6. Presencia de Núcleo | 266 |
| Gráfico 7. Porosidad | 267 |
| Gráfico 8. Tipo de acabado | 268 |
| Gráfico 9. Manchas de cocción | 270 |
| Gráfico 10. Parte identificada de las vasijas..... | 272 |
| Gráfico 11. Forma específica de la parte de la vasija..... | 273 |
| Gráfico 12. Formas estimadas de las vasijas..... | 285 |
| Gráfico 13. Diámetro de la boca | 286 |
| Gráfico 14. Grosor de la cerámica..... | 287 |
| Gráfico 15. Frecuencia taxonómica del parque Morelos (basado en el número de especímenes identificados-NISP | 336 |
| Gráfico 16. Cronología del Gran Darién. Las fechas en negro corresponden a las obtenidas en Panamá Viejo, las rojas a las fases definidas para la región central de Panamá, las azules al Este de Panamá y las verdes al golfo de Urabá | 344 |
| Gráfico 17. Interpretación del mapa de resistividad aparente de la Calle de Santo Domingo, polígonos 1, 2 y 3 (Elaborado por Alexis Mojica) | 349 |
| Gráfico 18. Interpretación de la traza colonial de Panamá La Vieja para 1671, basado en el plano de Eduardo Tejeira, Plan Maestro 1999..... | 351 |
| Gráfico 19. Hipótesis 1. Distribución de las manzanas, trazado de la calleja (en naranja) y ubicación del antiguo templo (azul sólido..... | 358 |
| Gráfico 20. Hipótesis 2. Distribución de las manzanas, localización de la calleja (naranja) y ubicación del antiguo templo (azul sólido..... | 358 |
| Gráfico 21. Frecuencia de materiales de la Catedral, nivel 1..... | 373 |
| Gráfico 22. Frecuencia de materiales de la Catedral, Nivel 2..... | 374 |
| Gráfico 23. Frecuencia de artefactos metálicos por actividad, nivel 1..... | 374 |
| Gráfico 24. Frecuencia de artefactos metálicos por actividad, niveles 2-10..... | 375 |
| Gráfico 25. Cantidad de materiales del Convento por sector..... | 378 |
| Gráfico 26. Frecuencia de materiales del Templo del convento de las monjas de la Concepción..... | 379 |
| Gráfico 27. Frecuencia de materiales sector noreste, convento de la Concepción | 381 |
| Gráfico 28. Frecuencia de materiales del sector sur del convento de la Concepción..... | 385 |
| Gráfico 29. Frecuencia de materiales del sector noroeste, convento de la Concepción..... | 387 |

ÍNDICE DE TABLAS

| | |
|---|-----|
| Tabla 1. Tipo de artefactos asociados a la industria de navajas | 316 |
| Tabla 2. Relación entre la integridad y los tipos de artefactos asociados a la industria de navajas | 317 |
| Tabla 3. Ancho máximo de los artefactos asociados a la industria de navajas..... | 318 |
| Tabla 4. Espesor máximo de los artefactos asociados a la industria de navajas..... | 318 |
| Tabla 5. Largo máximo de las hojas de puntas sobre navajas..... | 319 |
| Tabla 6. Largo máximo de los pedúnculos de las puntas sobre navajas | 319 |
| Tabla 7. Ancho máximo de los pedúnculos de las puntas sobre navajas | 320 |
| Tabla 8. Ángulos de las plataformas de artefactos asociados a la industria de navajas | 321 |
| Tabla 9. Presencia de retoques y huellas de uso sobre los artefactos asociados a la industria de navajas | 322 |
| Tabla 10. Presencia de golpes opuestos sobre los artefactos asociados a la industria de navajas | 323 |
| Tabla 11. Tipo de material lítico asociado a la industria de navajas..... | 324 |
| Tabla 12. Tipo de artefactos asociados a la industria de lascas..... | 326 |
| Tabla 13. Tipo de terminaciones asociados a las lascas sin modificaciones | 327 |
| Tabla 14. Presencia de cúpulas térmicas..... | 328 |
| Tabla 15. Tipos de artefactos asociados a la industria de piedra pulida..... | 329 |
| Tabla 16. Integridad de las hachas | 330 |
| Tabla 17. Largo máximo de las hachas..... | 330 |
| Tabla 18. Tipo de material lítico usados por las hachas..... | 331 |
| Tabla 19. Listado de especies de gasterópodos..... | 334 |
| Tabla 20. Listado de especies de bivalvos | 335 |

**PRIMERA PARTE:
INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.**

1. INTRODUCCIÓN.

En Panamá el patrimonio ha adquirido singular importancia en las últimas décadas. Un territorio que a partir de 1810, cuando se inicia el proceso independentista colombiano, se adhiere a la Gran Colombia, pero manteniendo, dada su posición geográfica, un estado de abandono por parte de una naciente república que se enfrascaba en una eterna pugna por el poder, abandonando sus obligaciones con las provincias más apartadas. Esta situación, sumada al interés, por parte de los Estados Unidos de construir un canal interoceánico, generó el movimiento que llevó a la separación definitiva de Panamá el 3 de noviembre de 1903. Pero esa independencia definitiva fue ilusoria. El área del canal fue ocupada por personal norteamericano y se construyeron bases militares a lo largo de la “zona”. Esta ocupación influyó y dividió a los panameños, quienes sentían seguridad y respaldo con la presencia del ejército norteamericano así como el manejo adecuado del canal, y quienes sentían invadido su territorio.

El gobierno militar, con un discurso nacionalista y populista, se encargó de plantar la semilla de la soberanía y la identidad. Como parte de su estrategia crea el Instituto Nacional de Cultura (1974) y su Dirección de Patrimonio Histórico (Arango 2002). Una dirección cuya gestión, hoy día, es pobre, ya que no cuenta con un presupuesto adecuado ni personal idóneo para ejercer las tareas que le demandan.

Los preparativos para la entrega del Canal en 1999, con la consecuente soberanía de todo el territorio panameño, llevó a retomar los valores patrimoniales como símbolos de identidad y, aunque se mantiene el concepto de histórico para el patrimonio, se reactivan expresiones de la cultura tradicional (como trajes típicos y bailes) que bien podrían hacer parte del Patrimonio Cultural de esta nación. Pero el peso primordial lo sigue llevando el patrimonio histórico, por tanto comienzan a surgir los patronatos, instituciones de carácter mixto, que reciben

fondos estatales, administrados por particulares, y se encargan del manejo de sectores específicos del patrimonio panameño. Un ejemplo de ello es el Patronato Panamá Viejo encargado de la protección, conservación, investigación y puesta en valor del Conjunto Histórico Monumental de Panamá Viejo.

Las ruinas de Panamá Viejo se encuentran localizadas dentro del casco urbano de la capital de la República de Panamá (Ciudad de Panamá), a orillas de la bahía del mismo nombre. La antigua ciudad de Panamá, o Panamá Viejo, (1519-1673) se reconoce como la primera fundación hispana en las costas del Mar del Sur, puerto base para la conquista del sur del continente americano y ciudad de tránsito de las riquezas, producto del saqueo al imperio Inca. Sin embargo, es solo una pequeña parte de su historia. Las recientes excavaciones arqueológicas dan cuenta de una larga ocupación humana que se extiende en el tiempo desde el año 500 de nuestra era hasta la conquista europea. Se trata de un lugar multicomponente que permite contrastar y comparar dos procesos adaptativos disímiles, que corresponden a organizaciones políticas, económicas y sociales particulares y, en términos generales a tradiciones culturales diferentes.

Sin lugar a dudas las ruinas de Panamá Viejo adquieren su carácter patrimonial mediante un proceso de construcción social, como lo diría Prats (1997): una "...construcción social de la realidad [que] no se puede entender en ningún caso sin la intervención, más o menos directa, de una hegemonía social y cultural (del tipo que sea)" (Prats 1997:20). Una hegemonía que se identifica, de alguna u otra manera con lo europeo, que se enorgullece de su pasado ibérico y se ennoblece con las historias de conquistadores y aventureros. En este sentido, Panamá Viejo, dado su carácter histórico, le permite considerarse como parte de la identidad panameña.

Sin embargo el Conjunto Monumental, arqueológicamente, es multicomponente. Además de poseer el registro arqueológico colonial (1519-1671), posee información acerca de los primeros pobladores de estas costas. Una

ocupación que se remonta al siglo V de nuestra era, y que parece haber transcurrido por cerca de mil años, hasta la llegada de los españoles (ver Martín-Rincón 2002). Este período es, arqueológicamente, muy importante porque permite establecer nuevas hipótesis acerca de la región Este de Panamá, configurar nuevos vínculos culturales y ofrecer mucha más información en torno a esta problemática regional, pero carece de lo que Prats denomina “nobleza percibida” la cual se relaciona directamente con los valores sociales hegemónicos (Prats 1997:28).

El presente documento ofrece los resultados arqueológicos de seis años de investigación en el sitio. En la primera parte se presentan los objetivos generales y particulares de este proyecto, así como la metodología diseñada para alcanzar cada uno de ellos. Se parte del supuesto básico de sitio multicomponente, abordado desde un punto de vista interdisciplinario. Se han incorporado datos históricos, técnicas de prospección remota no destructiva, como la geofísica aplicada, aspectos bioantropológicos, como parte del estudio del mundo funerario, análisis biológicos, al referirnos a la explotación de los recursos marinos y, por supuesto, análisis estadísticos de los distintos perfiles de artefactos excavados, estudiados y analizados, con el fin de ofrecer el máximo de información para futuras consultas.

La segunda parte define el contexto histórico del sitio. El proceso temprano de conquista de Tierra Firme y el interés por consolidar la presencia española en esta rica región de América, llevaron a la fundación de Panamá. Por supuesto se incorpora la información relacionada con el pasado prehispánico de la región. Una región escasamente investigada pero con un amplio potencial arqueológico. Los primeros informes de los cronistas nos dan un referente interpretativo al registro arqueológico disponible y generan un conjunto de hipótesis, por ejemplo en cuanto a la lengua Cueva se refiere, que puede ser analizada e interpretada con la información arqueológica disponible hasta el momento.

Para Panamá, las ruinas de Panamá Viejo y, específicamente, la torre de la catedral, se han convertido en ícono de su identidad. Hacen parte de un pasado que ha sobrevivido los siglos. Por tales motivos ha sido fuente de inspiración para escritores, compositores y artistas. Por supuesto, en las primeras décadas de la república, fue objeto de intensas investigaciones históricas, en las que se intentó recuperar una gran cantidad de información en los archivos históricos ibéricos. En la tercera parte, se intenta sintetizar el conjunto de investigaciones relacionadas con el sitio, a través del siglo XX. Es la información base para los primeros intentos de interpretación y puesta en valor del sitio. Durante la última década del siglo XX una nueva generación de historiadores retomó el interés por Panamá Viejo, ofreciendo nuevos datos gráficos y textuales que complementaron y contrastaron las interpretaciones anteriores y comenzaron a enriquecer, con el rigor científico que se merece, el discurso histórico del sitio.

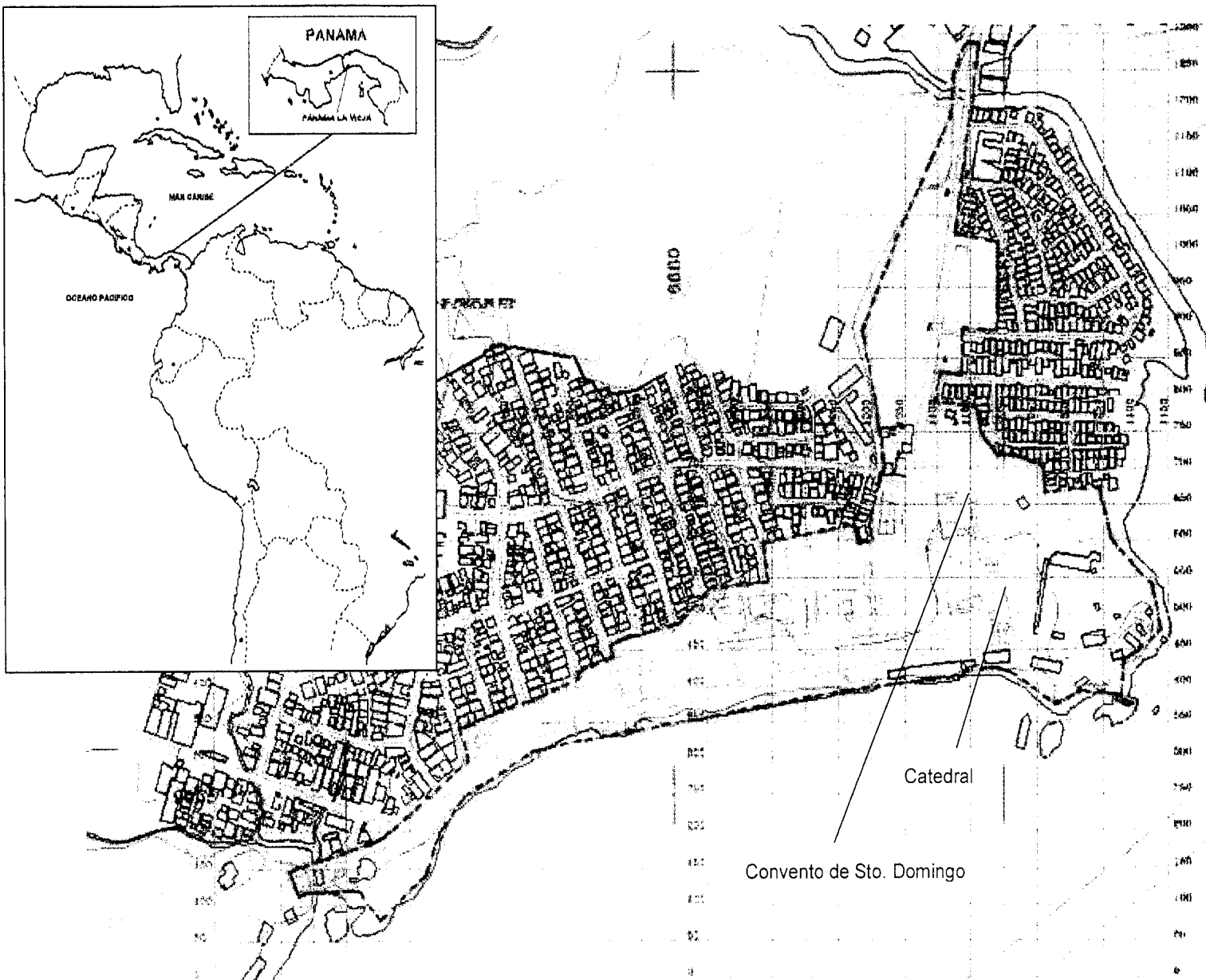
A partir de 1996 con el desarrollo del Proyecto Arqueológico de Panamá Viejo, el discurso hegemónico comienza a cambiar y a enriquecerse. En la cuarta parte se presenta el proyecto arqueológico de Panamá Viejo. Un proyecto piloto que logra consolidarse y convertirse en un referente de investigación no sólo para Panamá, sino para el resto de América Latina. Se definen los términos de referencia para llevar a cabo investigaciones en el sitio y se presentan los resultados de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el Parque Morelos, que corresponden a la ocupación prehispánica del sitio, los trabajos en la Catedral y sus alrededores, el Convento de las Monjas de la Concepción y las calles coloniales, que se centran, por supuesto, en el pasado colonial del antiguo asentamiento. El sitio que se caracterizaba por su glorioso pasado colonial, ahora se presenta con una larga ocupación humana que se inicia en los primeros siglos de la era cristiana.

La quinta parte ofrece los análisis de los resultados obtenidos a través de las excavaciones arqueológicas y su contrastación con la información histórica disponible. La ocupación prehispánica de Panamá Viejo se articula al contexto

arqueológico regional: el Gran Darién. Aunque se analizan de forma independiente cada uno de los temas que conforman el registro de esta ocupación, por un asunto meramente operativo, se entiende que cada uno de ellos hace parte de un sistema cultural y como tal debe ser analizado. En síntesis es un acercamiento al modo de vida de estos pobladores a través de un fragmentado registro arqueológico que nos ofrece información relacionada con la complejidad social de estos seres humanos.

Por su parte la ocupación colonial se aborda desde cuatro perspectivas. La configuración de su traza urbana, como punto de partida para comprender el desarrollo histórico-constructivo de la urbe; la investigación de algunos inmuebles como la Catedral y el Convento de las monjas de la Concepción, que nos ofrecen datos relacionados con las técnicas constructivas, manejo del espacio y áreas de actividad; el mundo funerario, que nos permite identificar y comprender los patrones de enterramiento y las connotaciones de éstos, dentro del contexto social de la época y, por supuesto, la cultura material que nos acerca a la vida cotidiana de los primeros pobladores europeos en Tierra Firme y su adaptación a nuevas condiciones ambientales y sociales.

El desarrollo de la industria turística en Panamá, además de aprovechar los recursos patrimoniales para vender sus servicios, se ha encargado, a través del Instituto Panameño de Turismo (IPAT), de activar recursos patrimoniales para convertirlos en alternativas turísticas, como el caso de la población de Portobelo, las ruinas de Panamá Viejo y el Casco Antiguo de la ciudad. Sólo en Panamá Viejo existe un programa permanente de investigación arqueológica con parámetros uniformes que han permitido la generación de nuevo conocimiento y su socialización a través de diversos canales de comunicación del pasado y del patrimonio, mediante publicaciones generales y especializadas, charlas y conferencias, escuelas y talleres y montajes museográficos, que a su vez sustentan las múltiples intervenciones arquitectónicas que se vienen llevando a cabo en el Conjunto Monumental.



Plano 1. Conjunto Monumental de Panamá La Vieja, delimitación del área protegida (28 Ha) y retícula de coordenadas. En el recuadro superior izquierdo, localización geográfica de Panamá y de la antigua Ciudad de Panamá.

2. OBJETIVOS.

Luego de diez años de investigación arqueológica en el Conjunto Histórico Monumental de Panamá Viejo, existen un conjunto de objetivos generales, relacionados con el carácter multicomponente del sitio. Básicamente se agrupan en documentar, caracterizar, analizar e interpretar, las ocupaciones prehispánica y colonial, con el fin de acercarse a los distintos procesos adaptativos de sociedades distintas en una misma localidad. El aprovechamiento y explotación de recursos, las redes de comercio e intercambio, la organización social, el manejo y apropiación del entorno, juegan un papel importante en la evolución del sitio, y en las transformaciones, de larga duración, que se dieron en este asentamiento.

Este trabajo, específicamente, se plantea responder algunos tópicos que enriquecerán el discurso histórico de la antigua ciudad de Panamá. Un discurso que se está construyendo a través de información histórica fragmentada y el aporte reciente de la interpretación del registro arqueológico.

En este sentido los objetivos específicos se circunscriben a:

1. Ofrecer una visión diacrónica de la localidad arqueológica, teniendo en cuenta su carácter multicomponente, desde su ocupación prehispánica, hasta la ciudad colonial.
2. Evaluar las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el Conjunto Monumental, desde una perspectiva crítica, que permita enriquecer el discurso histórico del sitio.
3. Establecer el contexto arqueológico regional para la ocupación prehispánica, ya que resulta ser un tema poco documentado por la arqueología actual. Resulta ser la base para futuras investigaciones a escala regional.

4. Documentar y acercarse al modo de vida de los antiguos pobladores de Panamá La Vieja, teniendo en cuenta los enormes vacíos existentes para el este de Panamá.
5. Documentar los rasgos arqueológicos y arquitectónicos que permitan acercarse a los procesos histórico-constructivos de Panamá La Vieja, entendiendo el asentamiento, como una localidad dinámica, que fue transformada durante los siglos de ocupación humana.
6. Ofrecer información acerca de la vida cotidiana de los primeros colonizadores hispanos en el Nuevo Mundo, los cuales debieron adaptarse a nuevos territorios y ambientes naturales.
7. Generar hipótesis que permitan desarrollar futuras líneas de investigación dentro del proyecto arqueológico de Panamá La Vieja.

3. METODOLOGÍA Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN.

Metodológicamente se interpreta la ciudad de Panamá la Vieja como una localidad arqueológica multicomponente, cuyas unidades socialmente significativas se encuentran sobre y bajo su suelo actual. No es un depósito cultural sino, mas bien, una localidad dinámica de diferentes características histórico-culturales, sometida a una permanente actividad antrópica, a su vez susceptible de estudio. En consecuencia las metodologías y técnicas de investigación arqueológicas, históricas y arquitectónicas se coordinan con variadas disciplinas para el rescate del discurso impreso y subyacente en el mismo (Martín-Rincón y Suárez 2001).

En concordancia con lo anterior, la definición de componente y su aplicación, otorgarán una vía metodológica más acorde con los objetivos generales del macro proyecto del sitio. El **componente**¹ será entendido, entonces, como una unidad cultural, socialmente significativa, representando un conjunto de actividades humanas, en un espacio determinado, y durante un período de tiempo específico².

De acuerdo con las investigaciones llevadas a cabo hasta la fecha, se han podido identificar los siguientes componentes, los cuales podrán convertirse en las unidades de análisis e interpretación:

¹ Dicho componente está compuesto por la acumulación progresiva de materiales culturales y la matriz de tierra que los contiene, cuyo valor está dado por su contenido informativo y de estudio interdisciplinario. Por tanto, presenta un espesor variable, de acuerdo con el tiempo e intensidad de la ocupación. A un diferente componente pueden corresponder una o más matrices, si el análisis del registro arqueológico presenta una secuencia coherente. De forma inversa a una sola matriz pueden corresponder uno o más componentes, si no se presentan cambios sobre las franjas que limitan la matriz, por lo que la transición la determinará, entonces, la distribución y composición del registro arqueológico.

² La excepción será el componente I que corresponde al nivel estéril y por lo tanto no posee ningún indicador de actividad humana. En este caso el concepto de componente no tiene validez alguna y su uso será puramente operativo.

Componente IV³, Reciente: corresponde a la capa que contiene materiales constructivos de los inmuebles abandonados, así como elementos indicativos del tránsito y uso del área por la población actual (basura, desechos, entre otros).

Componente III, Colonial: compuesta por el registro arqueológico que representa las distintas actividades de ocupación hispana.

Componente IIIb, colonial tardía, se refiere a la que contiene el registro arqueológico que indica la ocupación de la ciudad durante el siglo XVII.

Componente IIIa, colonial temprana, corresponde a la que contiene un conjunto de artefactos, ecofactos y rasgos que se relacionan con la ocupación del sitio durante el siglo XVI.

Componente II, Prehispánica: está compuesta por el registro arqueológico correspondiente a la ocupación indígena, antes de la conquista española.

Componente I, Estéril: corresponde a la matriz de tierra que no contiene ningún elemento de actividad antrópica.

Es claro que en algunos casos no se podrá identificar la secuencia completa e incluso podrían encontrarse vacíos entre las ocupaciones (componentes). Mediante el análisis de formación de sitio y del registro arqueológico identificado, se podrá articular esta secuencia con el fin de respetar la unidad de criterios para el manejo de la información arqueológica.

³ Se utiliza una numeración inversa, teniendo en cuenta que, si no existen actividades que lo alteren, el depósito se forma a partir de la capa más profunda (ley de superposición).

Paralelamente las intervenciones arqueológicas han conllevado el análisis previo de las fuentes bibliográficas, históricas y arqueológicas, con el fin de precisar el contexto de investigación. Con esta información se tenía una idea de las características de los diversos depósitos arqueológicos, características de los rellenos, tipos de materiales y distribución, localización de enterramientos, niveles de pisos con sus características generales y algunas estructuras arquitectónicas.

Posteriormente, de acuerdo con las premisas y objetivos, se ha llevado a cabo el trabajo de campo, dividido en prospecciones y excavaciones en área, dependiendo de las condiciones y características de los depósitos estudiados. En todos los casos se cuenta con un registro único de campo que permite a cualquier investigador, comprender la información recuperada durante las temporadas de terreno, dentro del Conjunto Monumental. En este trabajo las tareas de campo se centraron, para la ocupación prehispánica, en un área conocida como el Parque Morelos, ubicada al oeste de la Plaza Mayor de la antigua ciudad de Panamá. En lo que a traza urbana se refiere, se llevaron a cabo tareas de prospección arqueológica y geofísica, en las calles más importantes de la urbe, la calle de la Carrera, la calle de la Empedrada y la calle de Santo Domingo y, por supuesto, la Plaza Mayor.

En cuanto a vida cotidiana colonial se refiere, el convento de las monjas de la Concepción, fue uno de los lugares escogidos por las múltiples transformaciones que sufrió durante su ocupación y por las posibilidades interpretativas que ofrecía la localización de su depósito de basuras. De igual manera, las excavaciones en el templo permitieron ampliar los conocimientos en torno a los patrones funerarios en la colonia, que se habían recuperado a través de las investigaciones en el interior de la Catedral.

Las identificaciones, clasificaciones y análisis de materiales, fueron desarrolladas siguiendo los parámetros y formatos definidos por el proyecto arqueológico. Básicamente se sustentan en las clasificaciones desarrolladas por

South (1977) relacionada con perfiles de artefactos, ajustándola a las recientes nomenclaturas definidas por Deagan (1987). En lo que a cultura material prehispánica se refiere, se utilizaron los referentes más cercanos, los de la región Central de Panamá (Sánchez 1995), que permiten establecer un referente cronológico preciso para el Panamá prehispánico. Sin embargo, dada la escasa información sobre la región, la descripción y análisis de la cerámica se llevó a cabo mediante análisis estadísticos, tratando de definir agrupaciones que permitieran caracterizar estos materiales.

Para el área del **Parque Morelos** se decidió establecer una estrategia que permitiera cubrir el máximo de área, de una manera intensa y minuciosa. La idea era obtener el máximo de información a través de un muestreo estratificado de todo el sector. Vale la pena mencionar que, previo a la intervención arqueológica, se retomaron los planos de Antonelli y Roda, con el fin de determinar, *a priori*, áreas de interés particular de la ocupación colonial (ubicación de calles y viviendas).

Ya que toda esta zona ha sido motivo de diversas modificaciones recientes (construcción del bohío y el parque, rellenos para estacionamientos e instalación de sistemas de servicio público, tales como cableado, tuberías y desagües), se intentó concentrar las tareas en aquellas áreas, aparentemente, poco intervenidas, mientras que los sondeos en las áreas construidas, se dieron más espaciadas, utilizando además equipo pesado para la remoción de las planchas de concreto.

Luego de cumplir con la fase de prospección, se decidió establecer una cuadrícula de 23m² alrededor del sondeo 220N-330E, en dónde, previamente, se había identificado una urna funeraria prehispánica. La idea era obtener información de contexto acerca de la ocupación indígena de la costa, ya que poseemos escasa información acerca de este tópico.

Las excavaciones se llevaron a cabo de manera estratigráfica, es decir siguiendo las características de la matriz de tierra que contenía el depósito arqueológico. Posteriormente, luego de haber retirado la capa húmica y encontrarnos en la ocupación prehispánica, se decidió excavar por niveles arbitrarios de 5cm pero teniendo la precaución de distinguir cambios de coloración o textura en planta o perfil. De esta manera sería más fácil el tratamiento de la información durante la etapa de laboratorio, pudiendo correlacionarla tanto horizontal como verticalmente. Se seleccionaron tres artefactos líticos para recolectar muestras de fitolitos⁴. Así mismo se recolectaron muestras de tierra de algunas cuadrículas con el fin de llevar a cabo posteriores análisis químicos de suelos para determinar áreas de actividad en el interior del sitio, así como proceso de flotación de las mismas para recuperar macrorrestos vegetales y animales que nos ofrecieran información ambiental de contexto.

De manera alterna se llevó a cabo una prospección remota mediante resistividad eléctrica con un dispositivo polo a polo⁵. Con esta técnica se lograron identificar algunas anomalías que luego fueron determinadas mediante las excavaciones arqueológicas⁶.

Para el análisis de los datos y su comparación, se requirió la consulta bibliográfica de las investigaciones arqueológicas del Este de Panamá, con el fin de establecer un marco de referencia cultural y comparativo. De igual forma búsquedas bibliográficas específicas, dependiendo de los datos que se estuvieran analizando, con el fin de abordar el análisis de materiales de una manera adecuada.

⁴ Este análisis especializado ha sido ofrecido por la Dra. Dolores Piperno, investigadora del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales (STRI).

⁵ Los polos fueron dispuestos a 50 cm uno de otro, teniendo en cuenta la información estratigráfica previa.

⁶ Para esta actividad contamos con el apoyo y colaboración de los profesores de la Universidad de Panamá María Lourdes Lezcano, Alexis Mojica y Joaquín González.

Teniendo en cuenta esta información, así como las diversas características de las estructuras a excavar, y utilizando los planos disponibles, se definieron estrategias específicas para cada área, con el fin de recolectar los datos que permitieran cumplir con los objetivos antes descritos.

En este sentido, en la **Catedral** se tendió una trama que permitiera desarrollar las excavaciones de una manera ordenada y llevar un control de materiales adecuado, a pesar de la aparente alteración reciente del depósito. De igual manera tendríamos unidades de medida homogéneas al momento de analizar la información. Por tal motivo se tendió una cuadrícula que cubriera en su totalidad las naves del Templo desde la entrada principal hasta el primer escalón hacia el altar y la capilla oeste del mismo. La disposición del encordado se hizo a partir del muro norte de la Catedral, tomando franjas en dirección este-oeste de diez metros de ancho (nombradas con las letras A a la E). Estas franjas se subdividieron cada dos metros en dirección norte-sur, conformando cuadrículas de 20 metros cuadrados (ver plano 2).

En el atrio de la catedral se dispuso la unidad de excavación, localizada con las coordenadas micro 522N-1182E (ver plano 2). Con el fin de registrar, gráficamente, los distintos rasgos arqueológicos identificados; se dividió la trinchera (7.40 X 1 m) en cuadrículas de 2 m de largo, a partir del muro de la Catedral (costado este), denominándolas desde la A1 hasta la A4.

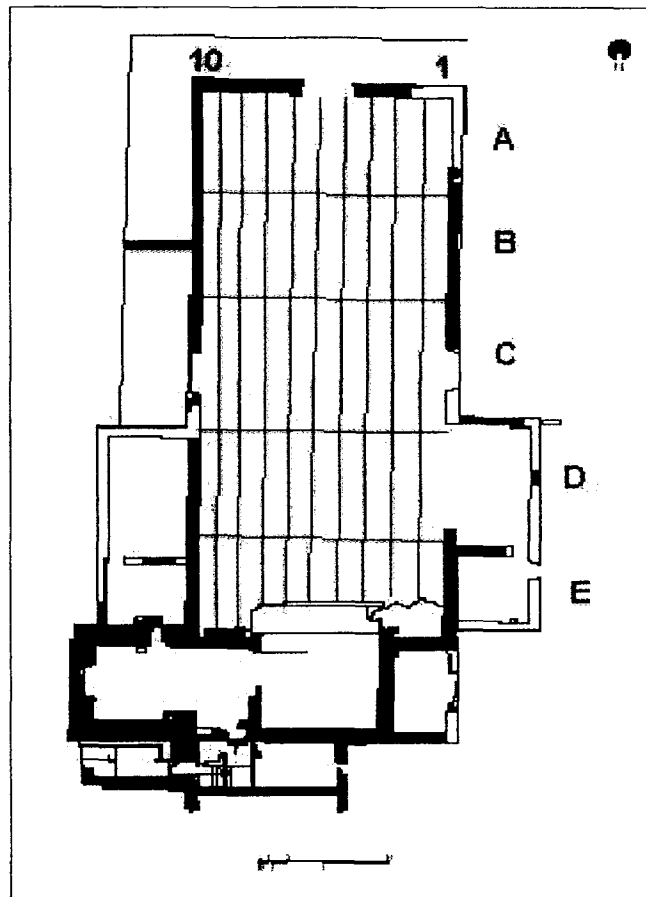
Con el fin de tener un control horizontal de los artefactos y rasgos encontrados se tendió un nivel arbitrario al interior de la Catedral⁷. Este nivel nos permite correlacionar la información espacialmente y nos ayuda a comprender las secuencias temporales.

⁷ El nivel cero se estableció un metro por encima del nivel actual del piso de la Catedral.

La excavación del sitio se hizo por niveles arbitrarios de 10 cm, teniendo en cuenta la información previa, dada la presencia de un relleno con recientes alteraciones. En el caso de los enterramientos, se llevó a cabo una excavación estratigráfica (Harris 1985) con el fin de documentar cualquier interfaz que nos ofreciera información adicional. Así mismo se tamizó la tierra excavada evitando perder información adicional en este tipo de rasgos.

Los individuos identificados en los rasgos funerarios, fueron analizados por la antropóloga física Claudia Díaz (ver Díaz 2000), quien se basó en la observación de aquellas características morfológicas claves para la determinación del sexo y la estimación de la edad al momento de morir. Así mismo, en los valores antropométricos adecuados para el cálculo de la estatura, además de la identificación de cualquier anomalía ósea, relacionada con diversas patologías. En el caso de la edad se utilizó el cuadro de desarrollo dental adaptado por Ubelaker, al igual que los cuadros de atrición de Lovejoy (White 1991 en Díaz 2000). En los casos en que los individuos no poseían cráneo, se estimó la edad por la obliteración de las suturas craneales y la sínfisis púbica (Hass 1994 en Díaz 2000). En cuanto a dimorfismo sexual se refiere, la observación de rasgos específicos de la pelvis, en nuestro caso el ángulo de la escotadura ciática, fue de valiosa importancia. De igual manera, y cuando se contaba con el cráneo, se observaron rasgos morfológicos craneales y de la mandíbula (Hass 1994 en Díaz 2000). Finalmente se utilizaron las ecuaciones de regresión para estimar la estatura máxima en vida de Trotten y Gleser (Blass 1995 en Díaz 2000).

La revisión de la información histórica disponible permite establecer un contexto histórico y una secuencia constructiva del inmueble, y la comparación de los enterramientos encontrados con otros excavados en contextos similares (templos coloniales en México, Chile, Cuba y República Dominicana), son elementos base para la interpretación que aquí se presenta.



Plano 2. Catedral de Panamá Viejo. Disposición de las unidades de excavación en las naves y el atrio.

La intervención del **Convento de las Monjas de la Concepción**, tuvo un carácter interdisciplinario. Se llevó a cabo una revisión de información histórica, de fuentes secundarias, que nos ofreciera datos de contexto acerca del Convento y la comunidad religiosa que ocupó el inmueble.

Posteriormente y, a través de discusiones con historiadores y arquitectos, definimos objetivos específicos y por consiguiente, áreas de interés, con el propósito de intensificar las tareas de campo. Es así como se dispusieron en principio una serie de sondeos en distintos espacios del Convento, para luego ampliar a excavaciones en área en algunos de ellos, de acuerdo con los rasgos

identificados (pisos, por ejemplo) o al tipo de información que podríamos recuperar (patrones de enterramiento).

Se estableció una estrategia que permitiera identificar la calleja que dividía las manzanas, para así acercarnos al desarrollo histórico constructivo del sector oriental del actual convento. En este sentido, y debido a que en el interior del convento esta estructura debió ser alterada al unir las manzanas, se decidió intervenir en la manzana sur (la que ocupa el Hospital San Juan de Dios), con el fin de ubicar la esquina del hospital y determinar así la localización de la calleja.

Técnicamente llevamos a cabo sondeos, trincheras y excavaciones en área, tomando como nivel 0, el nivel general del proyecto arqueológico⁸ (Plano 3). Las excavaciones se llevaron a cabo estratigráficamente, siguiendo las distintas capas que conforman el depósito arqueológico de este sector.

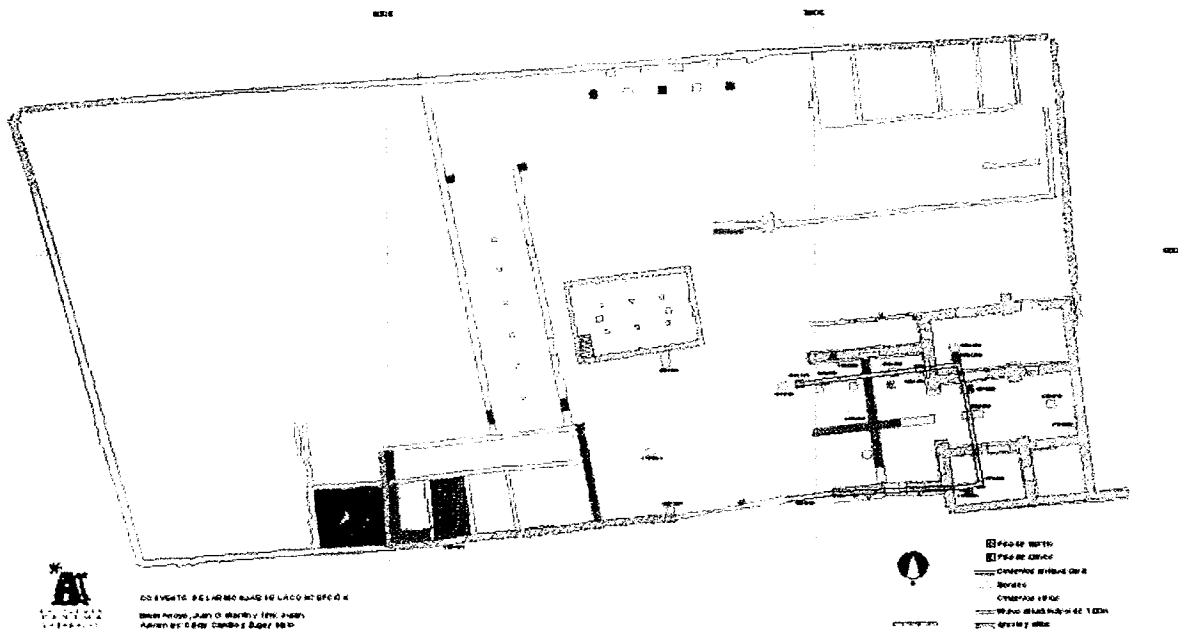
Para los enterramientos se implementó, en esta ocasión, el formato de registro propuesto por el Dr. Grégory Pereira, quien participó directamente en la excavación y registro de cuatro de los siete individuos identificados en la nave, altar y capillas del antiguo templo del convento.

La limpieza de los cimientos, que se observan en superficie, permitió al equipo de arquitectura llevar a cabo el levantamiento de planta del sub conjunto para que sirviera de base para la interpretación espacial de este inmueble (Plano 3).

Por otro lado llevamos a cabo la prospección remota del altar, y los sectores norte y sur del Convento. En el altar y el sector sur se llevó a cabo una

⁸ El nivel cero (0) del proyecto arqueológico, corresponde a un metro (1) sobre el punto geodésico de la esquina suroeste de la Plaza Mayor.

prospección mediante resistividad eléctrica con un dispositivo polo a polo⁹. En la zona norte contamos con un geo-radar, en este caso, tratando de ubicar la calleja antes mencionada¹⁰.



Plano 3. Convento de las monjas de la Concepción. Localización de rasgos y unidades de excavación.

Por su parte, se consideró como la manera óptima de responder las inquietudes acerca de la **traza urbana** a través de la combinación de técnicas geofísicas y arqueológicas. Los métodos de prospección eléctrica tienen como objetivo determinar la resistividad eléctrica de las estructuras que conforman el medio prospectado. En el suelo, la resistividad eléctrica se encuentra estrechamente relacionada con la cantidad de agua y el nivel de salinidad contenida en las rocas, la presencia de arcilla y óxidos, entre otros factores (Caballero, *et al.* en prensa). Por su parte la prospección arqueológica es

⁹ En este caso contamos con el apoyo de la Escuela de Física de la Universidad de Panamá, específicamente los profesores María Lezcano y Alexis Mojica.

¹⁰ Este trabajo se llevó a cabo en el marco de la V Escuela Centroamericana de Geofísica Aplicada, con el apoyo de la Cooperación Francesa.

entendida como una de las etapas preliminares de investigación, en donde se identifican y proponen hipótesis para responder en fases posteriores.

De acuerdo con los objetivos y los alcances del proyecto, existen diversas alternativas para abordar el espacio. En este caso, resultaba operativo, arqueológicamente, el muestreo dirigido en los tramos que se asumen como calles, tendiendo transectos sesgados que nos ofrecieran una vista general del pavimento y abarcaran el máximo de área.

Los transectos están compuestos por una serie de sondeos (1 X 1 m) dispuestos cada diez metros (ver plano 4). Se mantuvieron homogéneas las dimensiones de las unidades de excavación (sondeos) con el fin de que la información pudiera ser correlacionada. En dos casos específicos (Sondeo 10, 630N-1095E y Sondeo 23, 498N-1112E), las unidades de excavación fueron ampliadas a trincheras (1 X 10 m), respondiendo a interrogantes particulares en cada caso, los cuales se mencionarán en la presentación de los resultados.

Para el desarrollo de la prospección fue necesario seleccionar una técnica de cartografía geofísica sobre la zona de interés, con el fin de obtener un mapa con las variaciones de la resistividad aparente del suelo. Una vez seleccionada la zona de estudio, se procedió a establecer una malla sobre el terreno, definiéndose también la dirección oeste – este para las líneas de prospección, o perfiles sobre el terreno, permitiendo de esta forma determinar el sentido de prospección geofísica de ida y vuelta a lo largo de dichos perfiles. En total se tomaron 952 valores de la resistividad aparente en un tramo de la Calle de Santo Domingo, justo al frente del convento del mismo nombre (Caballero *et al.*, en prensa).

El proceso de medición de la resistividad aparente se llevó a cabo mediante el uso de un resistímetro de tipo Geo Instrument, desarrollado por el CNRS de Francia. El sistema consta de una unidad de inyección de corriente, con un rango que va desde los 18 hasta los 450 mA, y una unidad de recepción capaz de

registrar el valor del potencial eléctrico, con una escala que puede extenderse hasta los 2000 mV. La conexión de una fuente de voltaje de 12 V y 18 Ah (Amperio – hora) a la unidad de inyección de corriente, fue suficiente para llevar a cabo todas las jornadas de trabajo. Las mediciones del potencial se hicieron empleando una intensidad de corriente de 18 mA (*ibidem*).

Una vez obtenidos los datos, se representaron mediante una malla las proyecciones horizontal y vertical, y el valor de la resistividad aparente del suelo en cada estación. Gracias a la utilización de sistemas informáticos de posicionamiento global y de cartografía, fue posible obtener un mapa con la distribución espacial de la resistividad aparente del subsuelo (*ibidem*).

Otra información que se tuvo en cuenta, fue la de las excavaciones periféricas al área de nuestro actual estudio, ya que ofrecían datos acerca de las condiciones estratigráficas y características de los depósitos arqueológicos.

Al momento de analizar el registro recolectado, se correlacionó con la escasa información histórica con la que se cuenta, así como con los datos recolectados en intervenciones arqueológicas previas.

Las unidades estratigráficas fueron excavadas por niveles arbitrarios de 10 cms, teniendo la precaución de excavar estratigráficamente, al momento de identificar cambios en la coloración o textura de los depósitos. Cuando en las unidades no se identificó el piso de los pavimentos, éstas fueron excavadas hasta el nivel “culturalmente estéril”. Así mismo se utilizó el cernidor, para evitar la pérdida de datos durante las labores de campo.

Por último, la información estratigráfica fue correlacionada, teniendo en cuenta un nivel cero arbitrario¹¹, con el fin de establecer las secuencias naturales y culturales de los depósitos arqueológicos. Esta información servirá como estratigrafía de control para futuras intervenciones.

Para las calles de la Carrera y la Empedrada la estrategia implementada fue distinta. Para estas calles se ubicaron unidades de excavación en puntos específicos. No se llevó a cabo un muestreo aleatorio sino dirigido, en el que la ubicación de las unidades respondió en primera instancia a verificación de niveles de piso, confirmación de accesos y delimitación de paramentos. Para estos sectores la intervención no fue intensiva, ya que el objetivo principal era la recuperación de las calles mediante intervenciones arquitectónicas reversibles, como la implementación de grava, sin que fueran necesarias amplias excavaciones.

¹¹ El nivel cero está a un metro sobre el *datum* utilizado en excavaciones anteriores (sector suroeste de la Plaza Mayor).



Plano 4. Calle de Santo Domingo. Localización de las unidades de excavación y área de las pruebas geoelectricas.

En cuanto al **conjunto artefactual** se refiere, las diversas posibilidades de adaptación, en los diferentes grupos humanos, se hacen presentes en una variedad de actividades, algunas de las cuales, pueden identificarse en el contexto arqueológico. En este contexto, la cerámica se ha constituido como uno de los materiales “tradicionales” del registro arqueológico, uno de los más estudiados, y base incluso para definir “culturas”, tanto temporal como espacialmente.

Las relaciones entre los seres humanos y el medio ambiente están mediadas por la cultura, por las experiencias acumuladas por cualquier población a lo largo de generaciones y por los valores sociales y políticos que la sociedad impone a tales relaciones¹² (Morán 1993: 21).

Las estrategias adaptativas no corresponden con una concepción unilineal de evolución, en la que pasamos de lo más simple a lo más complejo (sociedades igualitarias - jefaturas - estados; o bien caza – recolección - horticultura – agricultura, por ejemplo), sino que son el resultado de presiones ambientales y eventos históricos particulares. Una vez se adopta una estrategia, dentro de ella se dan los mecanismos para hacerla conservadora, debido al impacto que tienen sobre una población los procesos de cambio (Buitrago y Castillo 1998).

Las técnicas de manufactura son fenómenos sociales, las cuales pueden variar de una cultura a otra y transformarse a través de los procesos de cambio cultural. Mediante el estudio tecnológico de la cerámica es posible inferir patrones de comportamiento adoptados en un entorno natural específico. La producción de cerámica es "una de muchas formas pautadas de explotar ambientes particulares y una entre una variedad de regulaciones económicas en una red de relaciones productivas en una sociedad" (Rice, 1987: 317).

Los artefactos de cerámica son el resultado de una serie de decisiones tomadas durante cada una de las etapas del ciclo de elaboración. Este ciclo comprende: obtención de materias primas (arcilla, agua, desgrasantes, pigmentos y combustibles), selección, extracción y transporte de las mismas; preparación de la arcilla; tamaño, cantidad y forma del desgrasante presente en la pasta; modelado; tiempo de secado; tiempo de cocción, atmósfera y temperatura de "quemado"; y las actividades finales de acabado (alisado, baño o aplicación de

¹² teniendo en cuenta el conjunto de normas e instituciones (bien sean tácitas o explícitas) que regulan el comportamiento de los individuos pertenecientes a un grupo humano, tanto entre individuos como entre grupos (intra e intergrupalmente); y a su vez, la interacción entre éstos y el ambiente (la apropiación y el manejo de los recursos).

engobe y decoración). Las propiedades físicas y químicas de una vasija son el resultado de estas decisiones y se relacionan a su vez, con un conjunto de funciones específicas de los artefactos elaborados (Buitrago y Castillo 1998).

Por su parte, la caracterización estilística permite un acercamiento a los contenidos simbólicos de la cerámica, que refuerzan las normas y patrones de conducta características de un grupo social¹³. Es decir, "... vemos a los alfareros como actores conscientes y a sus productos como reflejos y comunicadores de conjuntos de identidades grupales y relaciones sociales" (Sinopoli 1991:132). Estos contenidos simbólicos transmiten información, visualmente, "el estilo es entendido [...] como un monitor del grado de afinidad cultural entre grupos sociales - en términos de tradiciones culturales compartidas..." (Ardila 1996:97), asociados a contextos específicos, de acuerdo con su función. En el caso de las cerámicas coloniales debería orientarse a la identificación de centros de producción, gremios, y mercados.

Las relaciones de cooperación y solidaridad intragrupal se fundamentan en el reconocimiento de éstas por cada individuo que constituye el grupo, estableciendo vínculos de pertenencia e identidad social. En este sentido, "la variabilidad estilística en la cerámica juega un papel señalando la identificación de grupo y las fronteras del grupo social" (Pollock, 1983)¹⁴. Esta cohesión es clave al momento de establecer estrategias colectivas de explotación del medio ambiente y de apropiación de recursos. De igual manera, genera adhesión y respeto a las distintas normas reguladoras del comportamiento de los individuos en un grupo social determinado (Buitrago y Castillo 1998).

De esta forma la cerámica se apropia, en su proceso de fabricación y uso, de múltiples contenidos tecnológicos, sociales y culturales que cada grupo

¹³ entendiéndolo el estilo como "... parte de la variabilidad formal en la cultura material que puede ser relacionada con la participación de los artefactos en procesos de intercambio de información" (Wobst 1977: 321 citado en Ardila 1996:162).

¹⁴ citado en Sinopoli 1991:126

humano explícita y regula en el interior y exterior de su comunidad. Como presencia implícita de muchas de las actividades humanas, su valor dentro del registro arqueológico otorga al investigador información que incluye desde las más sencillas hasta las más complejas conceptualizaciones del mundo en las mentalidades de las sociedades del pasado.

En los asentamientos coloniales americanos, los artefactos cerámicos representan un amplio porcentaje, con respecto al registro arqueológico en general. Por tal motivo han sido estudiados en términos de atributos, tipología, cronología, características funcionales, de acuerdo con los sistemas económicos y sociales de la época (Deagan 1987).

Las cerámicas provenientes de sitios hispanos han sido agrupadas en tipos. Estos tipos se basan, en su mayoría, en una combinación de atributos de pasta (tipo y color), acabado de superficie y decoración (Deagan 1987). Cabe anotar que las diversas categorías, han sido establecidas por los distintos investigadores que han trabajado el tema sin tener en cuenta, en realidad, la información histórica que se posee de estos artefactos (productores y usuarios de tales artefactos). Poseemos información *emic* que nos remite a localidades productoras, técnicas de manufactura, estilos y usos, pero se ha generalizado el uso de categorías arbitrarias que, generalmente, las relacionan con contextos arqueológicos (por ejemplo Fig Springs o Ichtucknee).

De igual manera se ha desarrollado el análisis de los materiales históricos siguiendo el sistema tipo-variedad, que aunque es sólo una manera de abordar los materiales arqueológicos, ha permitido formalizar un marco de referencia conceptual y de categorías que permite la correlación y comparación de distintos contextos tanto espacial como temporalmente (Fournier 1985). Hay que anotar, que la clasificación en sí misma no es el objetivo del arqueólogo sino el medio para responder a preguntas antropológicas que nos aproximen al entendimiento de los procesos de cambio social a través del tiempo.

El conjunto artefactual de contextos coloniales, recuperado durante las temporadas de campo fue clasificado siguiendo los parámetros establecidos por el Proyecto Arqueológico Panamá La Vieja, el cual se ajusta a las categorías de perfiles de artefactos propuesta por South (1977). De igual forma se llevaron a cabo los cruces de información y correlaciones que resultaran relevantes para la interpretación espacial de las áreas investigadas.

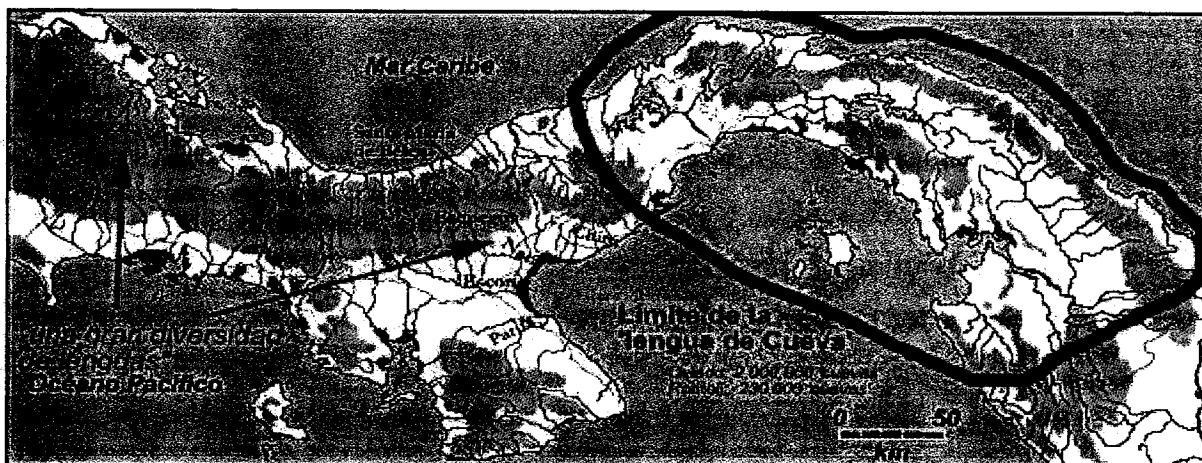
**SEGUNDA PARTE:
EL CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO.**

1. EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO REGIONAL.

Al momento de la llegada de los españoles la región denominada "Darién", o lo que los cronistas europeos denominaron la "provincia de Cueva", estaba poblada de mar a mar. Fernández de Oviedo menciona una gran población, de alrededor de 2,000,000 de habitantes, una apreciación seguramente errada pero que estaría indicando un territorio densamente poblado. De igual manera menciona que se trata de sociedades estratificadas, lo que denominaríamos en la actualidad cacicazgo¹⁵. De acuerdo con K. Romoli, en el territorio Cueva existía una población aproximada de 230.000 habitantes distribuidos en 89 cacicazgos (Romoli 1987). Mary Helms (1982) utilizando los datos registrados por Fernández de Oviedo acerca de la herencia, sugirió la existencia de clases sociales en esta zona de Panamá.

En síntesis, el Darién es una región fundamental para el estudio de este tipo de organizaciones sociales ya que los grupos humanos que lo habitaban ofrecieron una gran cantidad de información etnohistórica e, infortunadamente, desaparecieron rápidamente. En realidad es la primera zona del trópico americano en ser observada y descrita por los primeros conquistadores y, a su vez, fue la más impactada y devastada por el proceso de conquista, antes de que éste fuera mitigado por acciones y normas provenientes de la Corona y la iglesia católica.

¹⁵ Entendido como sociedades basadas en el parentesco, moderadamente estratificadas, sin escritura, que no habitaban ciudades y estaban organizados en pequeñas aldeas, algunas veces populosas, pero no, políticamente, en territorios extensos (Earle 1991 en Cooke 2003:30).



Plano 5. Delimitación del denominado territorio Cueva, de acuerdo con las fuentes etnohistóricas.

En este sentido quedan innumerables interrogantes como el relacionado con su lengua. Las crónicas mencionan un solo idioma, pero, a su vez, refieren diferencias en los vocablos. Entonces surge el interrogante básico en torno a la composición de este grupo o grupos humanos. ¿Se trata de una población homogénea como se menciona en los documentos escritos?. De acuerdo con Andagoya (1514) “Cueva: es toda una gente y de una lengua...” (Jopling 1994:29). Sin embargo el cronista observó algunas diferencias, por ejemplo, que el vestido de los hombres del interior de este territorio (la zona montañosa) “...traían sus naturas metidas en unos caracoles de la mar de muchos colores muy bien hechos, y con unos cordones asidos del caracol que se ataban por los lomos...” (Ibidem:29), mientras que los hombres que encontraron en la zona costera “...no traen los caracoles que los de cueva, sino sin ninguna cosa andan descubiertos...”(Ibidem:29). Estos detalles nos indican, o bien que la lengua cueva es una lengua franca que se extendió hasta Punta Chame, por lo que surgiría el interrogante del por qué la diversidad lingüística en el oeste de Panamá y en el este ¿una sola lengua?

Por lo anterior, la arqueología de esta región se hace más importante, sin embargo, es poco conocida. De las actividades humanas más tempranas poseemos materiales paleoindios del lago Alajuela y la entrada pacífica del canal

(Ranere y Cooke 2003), así como información a partir de los estudios paleoecológicos de la región, como los trabajos en el río Chagres de Bartlett y Barghoorn (1973) y Piperno (1985), y en el área de Cana, limítrofe con Colombia, con el trabajo de Piperno (1994), y Bush y Colinvaux (1994). De estos estudios se sabe que había grupos de agricultores dispersos en el área hace unos 5000-4000 años A.P. Sin embargo no es sino para el registro arqueológico de hace 2000 años que se tienen datos provenientes de la isla Butler, Carranza y Taboguilla, a través de materiales más tradicionales en la investigación arqueológica, como la cerámica.

Desafortunadamente la información básica para acercarse al entendimiento de la evolución cultural de esta región es muy escasa e incluso ausente. Sin embargo, desde hace siete años, con el desarrollo del Proyecto Arqueológico Panamá La Vieja –PAPV- Juan Guillermo Martín y Beatriz Rovira han venido desarrollando una línea de investigación encaminada a recabar información arqueológica del este de Panamá, que permita contextualizar, regionalmente, la ocupación prehispánica del actual Conjunto Monumental (Rovira 2002). A raíz del proyecto Traza Urbana, que se planteaba en primera instancia la recuperación de la Plaza Mayor de la antigua ciudad de Panamá, surgió el componente prehispánico del sitio (PAPV 1996). En esta oportunidad Tomás Mendizábal y Álvaro Brizuela fueron quienes condujeron las tareas de excavación de los primeros rasgos funerarios, entre 1996 y 1998. A finales del año 2000, hasta principios de este año, Juan Guillermo Martín llevó a cabo excavaciones en el sector conocido como el Parque Morelos. En este sector, además de los rasgos funerarios, se pudo recuperar amplia información, acerca de la vida cotidiana de estos seres humanos (Martín-Rincón 2002a, 2002b). De igual manera se planteó la necesidad de tratar con “nuevos” artefactos, si tenemos en cuenta que el sitio ha sido caracterizado, dada la presencia de las ruinas, exclusivamente, como un lugar de asentamiento español. Se hizo evidente también que el estudio y comparación de la cerámica regional permite esclarecer y definir relaciones sociales en el tiempo y en el espacio.

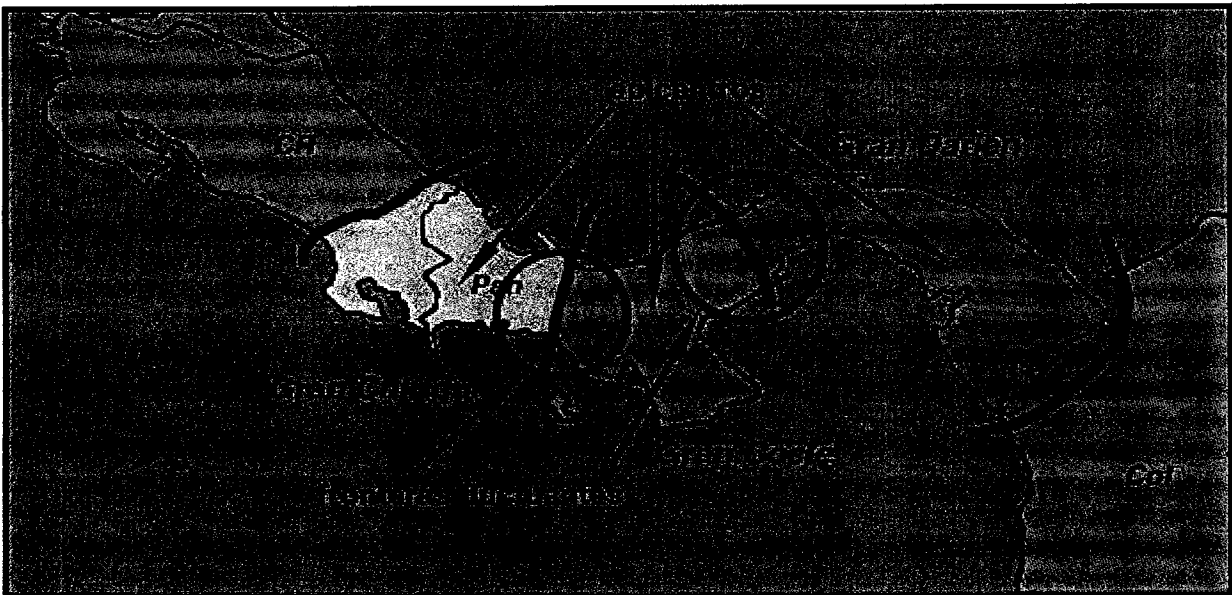
Es claro que los objetos que fabricamos y utilizamos los seres humanos reflejan los mecanismos por los cuales hacemos uso del medio en el que habitamos, puesto que la manipulación (selección y uso) de los recursos implica la conceptualización y la categorización de la naturaleza, además del conocimiento de un método para acceder a esos recursos y una técnica para transformarlos. Todo ello está contenido dentro de un marco general denominado *cultura*. La cerámica, considerada como una de las múltiples respuestas de adaptación humana, permite inferir dinámicas sociales que son el producto de la interrelación entre el medio natural y el medio cultural con las actividades esenciales para el aprovisionamiento y tratamiento de las materias primas necesarias para la elaboración de los artefactos (Ardila *et al.* 1998).

El estilo cerámico se entiende en términos genéricos como una manera o modo de expresión, con su distinción, originalidad y características propias (Rice 1987). El estilo puede ser estudiado desde la teoría del intercambio de información (Wobst 1977), considerándolo como “un monitor del grado de afinidad cultural entre grupos sociales -en términos de tradiciones culturales compartidas-” (Ardila 1996:97) lo cual permite un acercamiento a sus contenidos simbólicos, cuya función es reforzar las normas y patrones de conducta propias de un grupo social (Ardila *et al.* 1998). Los tipos y los estilos no son equivalentes, aunque generalmente se haya entendido así (Dunnell 1986:173). La problemática alrededor del estilo ha llevado a que la cerámica sea vista como una descripción representativa de formas y decorados; por eso los estilos sólo se definen a sí mismos dentro de su distribución espacial y temporal, pero no son utilizados para reconstruir las relaciones que se generaron durante la elaboración y para definir el uso que los alfareros y sus grupos sociales les dieron.

Por tanto los estudios cerámicos son versátiles y permiten llevar a cabo distintos niveles de investigación, de acuerdo con la escala y los objetivos de la investigación. Olga Linares, por ejemplo, demostró, a través de un estudio

histórico-regional, que una cerámica ampliamente distribuida, experimentó una disgregación relacionada con procesos adaptativos, estableciendo además un origen común con adaptaciones divergentes que presuponen disgregación social (Linares 1980).

Arqueológicamente, el área denominada por W. Bray como Gran Darién ha sido conceptualizada de manera uniforme dado que se caracteriza por presentar ciertos rasgos similares en su cerámica (ver Linné 1929, Lothrop 1954, Reichel-Dolmatoff y Dussán de Reichel 1962, Biese 1964, De la Guardia *et al.* 1970, De la Guardia 1971, s/f, Dela Guardia *et al.* 1971, Torres de Araúz 1972, Cooke 1976, Drolet 1982, Martín-Rincón 2002a, 2002b). Dicha uniformidad se entiende en el contexto de la distribución de la lengua y cultura de cueva (aunque es posible que los cronistas hayan exagerado esta uniformidad). Sin embargo, si bien esto podría ser cierto para el periodo transcurrido entre 850 y 1520 A.D., antes de estas fechas varios sitios costeros presentan una cerámica estilísticamente parecida a la del Panamá central.



Plano 6. Esferas de interacción cultural en el istmo de Panamá después del año 1000 de nuestra era. Localización de las tres regiones arqueológicas.

La alfarería de la región se caracteriza por estar prolijamente decorada, modelada en relieve, incisa y con impresiones de bivalvos marinos, con una escasa utilización de motivos decorativos pintados y una gran variabilidad de formas¹⁶. Linné (1929) ya había observado tal homogeneidad cerámica en la región, con base en sus exploraciones en el área, aunque, de acuerdo con sus observaciones de campo, propuso un cambio cultural en las islas de las Perlas que estaba relacionado con la diferencia en la distribución de la cerámica, de casas rectangulares a circulares, asumiendo, incorrectamente, que la cerámica modelada era más temprana que la cerámica pintada. Incluyó a las islas de las Perlas, como parte de esta región arqueológica, lo que también plantea Bray (1990), estableciendo una conexión marítima entre la costa pacífica panameña y la colombiana. Por tanto surgen algunos interrogantes: ¿los asentamientos costeros del este de Panamá siempre tuvieron contactos más frecuentes con otros lugares litorales de otras regiones? Como Cupica en Colombia y las costas de la península de Azuero. Según Sánchez y Cooke durante el periodo 100 – 850 A.D. hubo un intenso contacto comercial entre la costa central de la Bahía de Panamá, las Perlas y la costa Este de la Península de Azuero, debido a la importancia de las conchas marinas en la elaboración de adornos personales y, posteriormente, los patrones comerciales cambian debido a la influencia de nuevos artefactos y materias primas relacionadas con actividades orfebres.

Por tanto se requieren más estudios en la región que enfoquen y delimiten la cerámica en el tiempo y en el espacio, sin embargo la cerámica prehispánica del este de Panamá ha sido escasamente estudiada. Se han propuesto algunas tipologías (ver por ejemplo Cooke 1976) y se han establecido diversos vínculos con otras regiones (Ver Reichel-Dolmatoff y Dussán de Reichel 1962; Cooke 1976, 1998). Aunque el conjunto cerámico de esta amplia región comparte elementos estilísticos específicos, aún no se han propuesto nuevas posibilidades de

¹⁶ Para Cooke (1998) la cerámica modelada incisa puede ubicarse cronológicamente entre los años 400 al 650 de nuestra era y bien podría estar relacionada con la introducción de la industria orfebre al Istmo de Panamá desde el norte de Colombia.

agrupamiento y análisis de los materiales. En este sentido se cuenta a su vez con escasa información ya que las exploraciones realizadas hasta el momento no han integrado del todo la información regional, ni poseen una secuencia cronológica confiable, articulada con los estilos cerámicos de la región.

En Panamá La Vieja se han encontrado algunos artefactos en *Spondylus* posteriores al 850 A.D. así como algunos fragmentos de cerámica polícroma que, estilísticamente, se corresponde con los estilos cerámicos Cubitá y Conte de la región Central de Panamá (500-950 A.D.). En Playa Venado, así como en otros lugares de la actual zona del canal, es evidente también la presencia de cerámica de los estilos Cubitá y Conte (Cooke y Sánchez, comunicación personal 2002). Sin embargo la cerámica polícroma es reemplazada por una cerámica modelada y roja después del 850 A.D. Incluso, de acuerdo con el trabajo de Drolet (1980), la costa del Caribe de Colón, también participaba en estas complejas redes de intercambio comercial. Por tanto la recolección de nuevos datos de campo que permitan llevar a cabo mayores análisis, como descripciones detalladas y fechamientos, por ejemplo, permitirán acercarse y responder estos interrogantes.

2. RESEÑA HISTÓRICA.

Luego de la expedición del litoral caribe, del actual territorio panameño, en su cuarto viaje, por parte del almirante Cristóbal Colón, se hace imperante la necesidad de explorar los nuevos territorios, asignándole esta tarea a Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa. Se les asignan las tierras desde el cabo de la Vela al Golfo de Urabá, “Nueva Andalucía”, y desde el Golfo de Urabá hacia el oeste, “Castilla del Oro”, respectivamente. Las incursiones tendientes a conquistar y colonizar Tierra Firme, llevaron a la fundación de San Sebastián de Urabá en 1509 (actual municipio de Necoclí-Antioquia-Colombia), la cual fue destruída por los nativos de esta región y un año más tarde a la fundación de Santa María la Antigua del Darién, en inmediaciones del río Tanela (actual municipio de Acandí-Chocó-Colombia), la cual se convirtió en el primer asentamiento con título de ciudad, en Tierra Firme.

Las noticias acerca de las abundantes riquezas de este territorio llegaron a la Corte española por parte de Vasco Núñez de Balboa. Fue él quien consolidó Santa María y estableció vínculos estratégicos con los nativos de la región, con el propósito de facilitar el control de estos amplios territorios. En 1511 el rey lo nombra gobernador y capitán interino de la Provincia del Darién. El apoyo de la Corona y las relaciones con los aborígenes le permitieron “descubrir” en 1513 el océano pacífico o “Mar del Sur” y recibir el título de adelantado de la mar del sur y gobernador de Panamá y Coiba. Sin embargo en España Balboa no contaba con toda la confianza por lo que el rey Fernando nombra en 1513 a Pedro Arias de Avila como capitán general y gobernador de Castilla del Oro.

Pedrarias Dávila, hombre de confianza del rey por sus múltiples hazañas en la guerra de Granada y durante las campañas en África en 1508 y 1511, en donde demostró nobleza y valentía, organizó entre mayo y diciembre de 1513 los preparativos para esta gran expedición la cual estuvo supervisada muy de cerca

por el propio Fernando el Católico. Incluso el gobernador llevaba explícitas “instrucciones” para el proyecto colonizador (Mena 1998).

El 26 de febrero de 1514, la flota de Pedrías con un grupo de dos mil hombres aproximadamente, parte hacia el Darién. El 3 de junio arriban a la Española, y finalmente el 30 de este mismo mes llegan a su destino, Santa María La Antigua (*Ibidem*).

La llegada masiva de nuevos colonos llevó a que buena parte de ellos se enfermaran y murieran al poco tiempo. Con el fin de buscar calmar el hambre que se vivía en estos días, se encargaron diversas expediciones tendientes a buscar básicamente alimentos. Esta crisis generó tensiones entre los mandos; incluso el propio Balboa escribió un par de cartas al rey quejándose del comportamiento y los excesos del nuevo Gobernador contra los nativos. Allí comenzaron las tensiones entre estos dos personajes, las cuales se ahondaron cuando la Corona le otorga el título de adelantado a Balboa en 1515. El protagonismo de éste era evidente. Sin embargo buscando una salida a esta lucha de poderes, acuerdan celebrar un matrimonio entre Balboa y la hija de Pedrías.

Aparentemente este acuerdo trajo cierta tranquilidad en la región y Balboa dedicó los años siguientes a llevar a cabo exploraciones en el Mar del Sur. Sin embargo surgieron rumores de alzamiento, lo que motivó a Pedrías ordenarle a Balboa que se dirigiese a Acla. Allí es apresado, enjuiciado y condenado a muerte, en enero de 1519.

Posteriormente Pedrías toma la decisión de trasladar Santa María la Antigua a las costas del Pacífico, buscando un lugar estratégico para llevar a cabo la campaña conquistadora. El 15 de agosto de 1519, en una aldea de nativos al mando del cacique Cori, funda Panamá, primer asentamiento español en tierra firme que obtuvo el título de Ciudad (el 15 de septiembre de 1521) y primer puerto hispano en la costa pacífica del continente americano.

Para fines de 1519, Pedrías ordena a Diego de Albitos que repoblara la antigua fundación de Nombre de Dios con el fin de contar con un puerto base en la costa caribe del istmo. Entre ambas ciudades se establece un paso comercial, el Camino real, por el que transitaban abundantes mercancías y un sinnúmero de viajeros. Sin embargo el lugar escogido para fundar la ciudad de Panamá no era el más adecuado. Las marcadas diferencias en los cambios de marea, impedían que el puerto de la ciudad pudiese utilizarse de forma ininterrumpida, lo que incluso llevó al propio emperador a solicitar su traslado en marzo de 1534, sin embargo el gobernador de ese entonces, Francisco de Barrionuevo y el Cabildo de la ciudad se negaron a llevar a cabo dicho traslado.

Las pocas referencias históricas disponibles nos dan una idea de las condiciones difíciles de la población. Indican que se trata de un área malsana, rodeada de pantanos y con una seria carencia de agua potable. Los dos ríos que circundan la ciudad, el río Abajo y el río Gallinero, tenían un bajo caudal durante la estación seca del año (de enero a abril) y durante la estación lluviosa (abril a enero) traían agua con abundantes sedimentos. Sin embargo, a pesar de los inconvenientes, la ciudad se mantiene y se consolida como un centro importante para las expediciones de conquista hacia el sur del continente.

La información que en su momento recibió Balboa sobre las riquezas de los pueblos indígenas del sur, específicamente Birú (Perú), llevaron a que Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Hernando de Luque, se asociaran en la empresa de conquista de estos territorios. El 20 de mayo de 1524 celebraron el contrato de esta expedición, al mando de Pizarro, sin embargo, por múltiples contratiempos, no fue sino hasta 1531 que se lleva a cabo tal empresa.

La ciudad de Panamá se consolida así como parte importante del proceso colonizador del sur del continente americano y paso obligado de las riquezas provenientes del imperio Inca. Se calcula que para el momento de mayor

florecimiento, contó con una población estimada de diez mil habitantes. Este hecho generó el creciente interés por parte de los piratas, en primera instancia, de Portobelo y años más tarde de la ciudad de Panamá.

Aunque se presume que desde la fundación de Panamá existía una iglesia en el marco de la plaza principal, la información histórica de fuentes secundarias se remonta al año de 1535 cuando llegó a Panamá el arquitecto Antón García, con el fin de dirigir la construcción, en madera, de la Catedral, en el sitio señalado por el obispo Fray Tomás de Berlanga, en la Plaza Principal de la ciudad. "...el edificio, que resultó pequeño y de pobre apariencia, provisto, sin embargo, de un órgano y de un reloj, los cuales, por Cédula de 6 de septiembre de 1521, se había mandado comprar para la iglesia del Darién" (Sosa 1955:45).

En 1578 El Cabildo eclesiástico de Panamá, con la necesidad de reparar el templo, insuficiente para el culto y no correspondiendo a su importancia, consideró construirla en piedra y para tal objetivo, el obispo Fray Manuel Mercado y Aldrete comenzó la recolección de limosnas pero "... sin mayor resultado pecuniario según se colige, pues acometió en 1580, poco antes de su muerte, la reconstrucción del templo empleando otra vez en la obra madera como material principal" (*Ibidem*:45-46). Se confirma esta información cuando en 1587, "...Juan Bautista Antonelli menciona la existencia de 350 casas "todas construidas de madera", incluyendo las Casas Reales ... incluso la iglesia Catedral era de madera" (Castillero 1994:125-126).

Para 1619 el edificio se encontraba en mal estado, durante el invierno el agua se colaba, las naves se inundaban y las paredes amenazaban desplomarse. Por tal motivo el obispo Fray Francisco de la Cámara y Raya dispuso hacer, esta vez, el inmueble de piedra, iniciando la construcción de los cimientos. Se reseña incluso que el 2 de mayo de 1621 el terremoto que azotó a la ciudad no alcanzó a derribar lo hasta ese momento construido e inclusive los muros que se habían levantado pudieron sostener la vieja edificación (Sosa 1955).

En 1624 se trasladaron los oficios a la iglesia del convento de la Compañía de Jesús y, finalmente el 29 de septiembre de 1626, se abre al culto la Catedral, cuya estructura nos ocupa en esta investigación (Sosa 1955).

En cuanto al trazado urbano de la ciudad, parece claro que se regía por las Ordenanzas dictadas por el Rey Felipe II, en 1573, con calles que se cortan en ángulos rectos, dividiendo la ciudad en “manzanas”. Panamá, dada su temprana fundación, escapó a esta influencia debido también a las condiciones topográficas del espacio (Mena 1992).

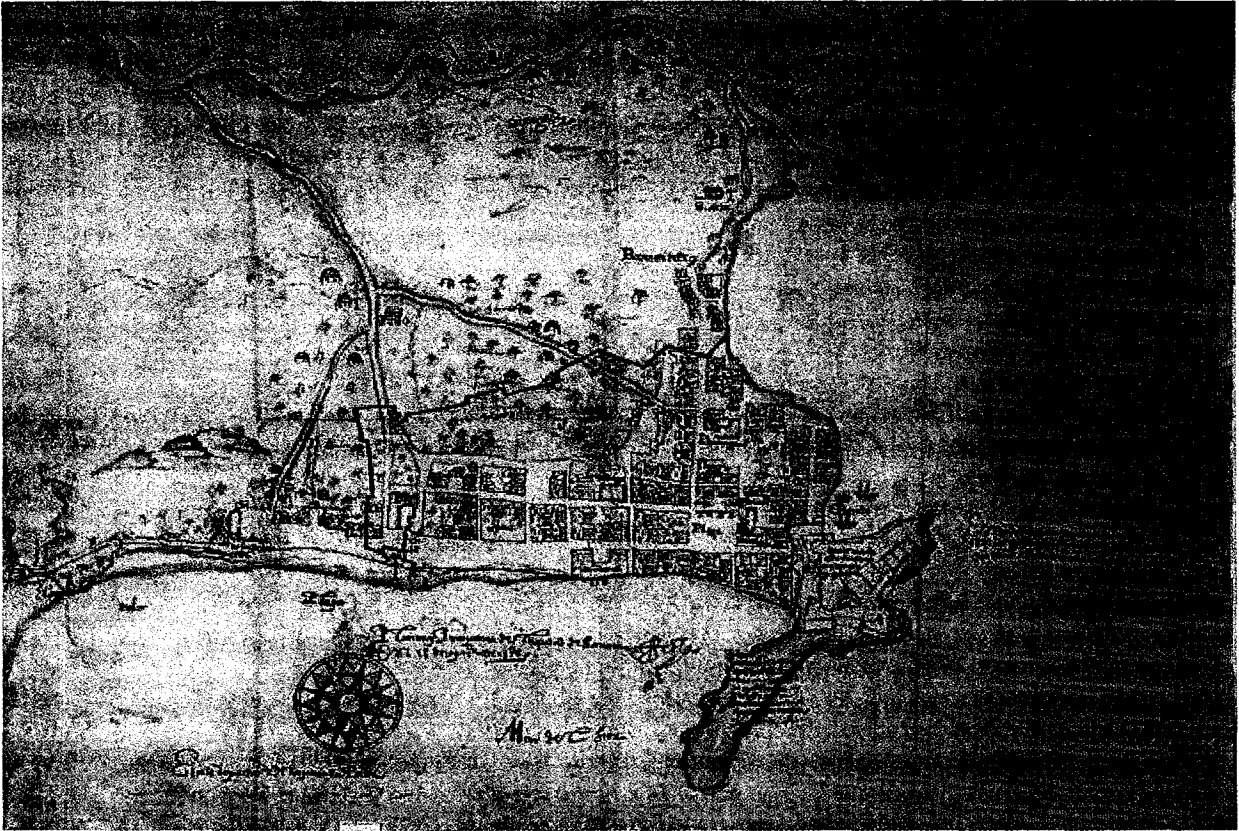
El Cabildo de la ciudad deseaba con tener un lugar para las jóvenes doncellas. Por este motivo le proponen al arzobispo de Lima, algunas monjas para comenzar un monasterio. El arzobispo, anuente a esta petición, les solicitó al menos una casa para poder enviar a las religiosas. El Convento de las Monjas de la Concepción es fundado en 1595, por medio de la compra y adecuación de las casas, sobre la Calle de la Empedrada, de María Rodríguez Tapia. Posteriormente se amplió con el patrocinio del Cabildo y los fondos de Francisco Terrin y Catalina Franco, quienes solicitaron a la ciudad que se adjudicara el patronazgo del convento y un sitio en el marco de la Plaza Mayor, comprometiéndose así a culminar la obra del monasterio y a otorgar una renta anual de dos mil pesos para la manutención de las monjas.. Hacia 1598 el arzobispo de Lima envía cuatro religiosas, llegando a Panamá, tres de ellas, procedentes del Perú para residir y administrar el monasterio. Para 1604 contaban con una iglesia y un claustro, los cuales fueron bastante afectados por el terremoto de 1621. En 1607, había sido tal la acogida de la congregación, que contaban ya con 24 novicias (Requejo 1640)

Hacia 1640 se inicia la construcción de una nueva iglesia de piedra, luego de haber adquirido media manzana, hacia el costado este del convento, y se comenzaron a dar obras mayores con el fin de acomodar a más de 150 personas, entre monjas, novicias, sirvientes y esclavas que vivían en el convento. Sin

embargo, las obras y mejoras quedaron inconclusas por el ataque pirata de 1671. Este convento llegó a ocupar dos manzanas de la ciudad, un área aproximada de seis mil ochocientos metros cuadrados, que incluían, entre las estructuras que aún se conservan, un aljibe que sirvió, incluso, para abastecer de agua a buena parte de los vecinos de la ciudad (Mena 1992).

Las referencias históricas disponibles, acerca de la traza urbana de Panamá La Vieja, son escasas. Los únicos datos, de fuentes primarias, que por ahora, pueden ofrecernos información acerca del parcelario urbano de la antigua ciudad son los planos históricos.

El plano levantado por Antonelli en 1586 nos muestra un traza urbana ortogonal y regular, propia de las fundaciones hispanas en las nuevas colonias, teniendo en cuenta que el desarrollo de la ciudad se restringía a los accidentes topográficos y limitaciones del paisaje. Se muestra también, un patrón de asentamiento disperso hacia el norte, en el sector conocido como Malambo.



Plano 7. Ciudad de Panamá en 1586, elaborado por Juan Bautista Antonelli.
Biblioteca del Museo Naval (Madrid).

El otro registro que se tiene de la traza urbana de la ciudad es el plano realizado por Cristóbal de Roda en 1609. Se aprecia también la uniformidad del trazado alrededor de la Plaza Mayor y el considerable aumento de las parcelas al alejarse de ella. En el plano se puede observar el crecimiento de la ciudad sobre el sector oeste y una porción de la zona noreste.



Plano 8. Ciudad de Panamá en 1609, elaborado por Cristóbal de Roda.
Archivo General de Indias (Sevilla).

Los referentes históricos, de las calles que nos ocupan en esta prospección, son las descripciones de 1610, en donde se hace referencia específica a la calle de Santo Domingo, con un recorrido de 307 metros; a su derecha, once casas, el convento de Santo Domingo y un solar, y a su izquierda, veintidós casas más. A partir del espacio vacío, la calle se prolongaba en otro tramo, 125 metros más, con una docena de viviendas sobre su costado izquierdo. A partir de este punto y tras un vacío de 50 metros, la calle sigue la misma dirección, a manera de sendero o camino, de 636 metros finalizando en el Puente del Rey (en esa época de madera) (Mena 1992).

Consolidada la colonia inglesa en la isla de Jamaica, comienzan a organizarse diferentes expediciones de saqueo y pillaje en el Caribe. Dentro de los piratas más renombrados durante el siglo XVII, figura Henry Morgan. A partir de 1666 consigue su primera nave y comienza sus operaciones atacando Puerto Príncipe y Portobelo. En 1668, con un considerable número de hombres logra tomarse Portobelo durante varios días y recibe del Gobernador 150.000 pesos por abandonar este importante puerto (Exquemelin 1684).

Hacia finales de 1670, Morgan parte hacia Panamá con 35 barcos y un grupo aproximado de dos mil piratas ingleses y franceses, En este caso, y conociendo las dificultades que representaba la toma de Portobelo, decidió atacar el fuerte de San Lorenzo y remontar el río Chagres para luego tomar el Camino de Cruces que lo llevaría hasta la ciudad. Sin embargo no contó con que las condiciones del istmo y el camino eran difíciles, lo que le impidió moverse con rapidez, permitiendo organizar la defensa de la ciudad y el abandono de la mayoría de sus habitantes (*Ibidem*).

El ataque pirata, en 1671, no pudo ser repelido por el ejército que defendía la ciudad. Según algunas fuentes históricas el gobernador Guzmán, viendo que estaba perdida la ciudad decidió prender fuego a los depósitos de municiones. Las llamas se propagaron rápidamente y la urbe fue consumida por el fuego. Otras fuentes indican que fue Morgan, quien después de permanecer cerca de 28 días en Panamá y no habiendo encontrado grandes tesoros, procedió a la destrucción de la misma (*Ibidem*).

A partir de este hecho, y viendo las dificultades que planteaba el emplazamiento para su defensa, se decide su traslado a unos trece kilómetros al oeste, oficializándose su fundación en 1673, en inmediaciones del cerro Ancón, lo que se conoce en la actualidad como el Casco Antiguo de Panamá.

**TERCERA PARTE:
LA DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA Y LAS
INVESTIGACIONES EN EL SITIO.**

1. LA DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA.

La documentación histórica relacionada con la conquista y colonización del actual territorio panameño y, específicamente, la antigua ciudad de Panamá, es fragmentada y carente de detalles. Infortunadamente el archivo histórico de Panamá no cuenta con documentos originales sino con algunas transcripciones llevadas a cabo en las primeras décadas del siglo XX por los historiadores panameños Juan B. Sosa y Juan B. Susto, quienes llevaron a cabo algunas recopilaciones de información referentes a Panamá en el Archivo de Indias y transcribieron los documentos que les parecieron de interés. No es sino hasta los años noventa que se vuelve a publicar información histórica de Panamá, resultado de las minuciosas investigaciones de la Dra. Maria del Carmen Mena García (1992, 1998) y del Dr. Alfredo Castillero (1994) quienes ofrecieron nuevos datos sobre Panamá Viejo y el contexto histórico del momento. Sin embargo, vale la pena mencionar, que en ningún caso hasta la fecha, ningún historiador ha buscado información más allá de los documentos escritos. Los resultados de las excavaciones arqueológicas jamás han sido consultados, no por desconocimiento, sino por una formación tradicional que les inhabilita para el uso de nuevas fuentes de información. En realidad los textos mencionados ofrecen un sinnúmero de datos, en algunos casos desordenados, pero sin la debida mirada crítica que todo documento histórico requiere para su análisis. Aún se lee la fuente histórica como verdad absoluta, sin interpretar, en la mayoría de los casos, las implicaciones que tenían ciertos juicios y apreciaciones en el contexto histórico en el que fueron formulados.

1.1. LA DOCUMENTACIÓN TEXTUAL

Aunque es posible encontrar documentación histórica sobre Panamá Viejo en diferentes archivos, en su mayoría españoles y en menor medida latinoamericanos como los de Lima, Bogotá y Popayán, parece evidente que la cantidad y calidad de ésta no refleja la verdadera importancia histórica y monumental de este asentamiento.

A principios del siglo XX, la naciente República panameña, motiva a algunos estudiosos locales, a recabar información en el Archivo de Indias en España. El resultado de esta tarea se encuentra actualmente en el Archivo Nacional de Panamá, en donde se compila una serie de volúmenes de transcripciones de documentación de archivos españoles, los cuales se deben a la iniciativa de los historiadores Juan B. Sosa, Enrique J. Arce (Sosa y Arce s/f), y Juan A. Susto (Susto, 1926). También existen documentos sueltos en la Sección de Planos e Historia de esta institución. Finalmente, el Instituto Panameño de Turismo (IPAT) consiguió reproducciones de algunos documentos importantes durante la década de 1970, las cuales se encuentran en las oficinas del Patronato Panamá Viejo (PPV). Durante los últimos treinta años, el historiador Alfredo Castillero Calvo, ha dedicado buena parte de su vida a la búsqueda de información histórica relacionada con Panamá, en los archivos españoles. Sin embargo es una veta que aún no ha sido explotada en su total dimensión.

Teniendo en cuenta las limitaciones en el país, en cuanto a material documental original relacionado con Panamá Viejo, resulta una alternativa la utilización de algunas crónicas, de los siglos XVI y XVII, que permiten acercarse al contexto histórico de la región, para el periodo de la conquista. En este sentido,

y siguiendo un orden estrictamente cronológico, se destacan los textos de Pascual de Andagoya, quien fue testigo de la fundación de la ciudad (este texto ha sido reed. en Blásquez, 1986), y el de Pedro de Cieza de León (1962: 35-38).

Del siglo XVII se cuenta con la "Descripción de Panamá y su Provincia" (1607), publicada por Serrano y Sanz en 1908 (138-218); la "Descripción Corográfica de algunos Lugares de las Indias [..]: la Ciudad de Panamá" (1610), publicada por Reina Torres de Araúz en 1977 (I: 41-63); y la descripción de la ciudad de Juan Requejo y Salcedo, "Relación Histórica y Geográfica de la Provincia de Panamá" (1640), publicada por Serrano y Sanz en 1908 (2-136). Estos tres últimos documentos se han convertido en piezas vitales para la interpretación del sitio, convirtiéndose en referentes obligatorios para quien trabaje temas relacionados con este asentamiento.

Desde otra perspectiva, resulta contrastante y complementario el relato del holandés A. O. Exquemelin, quien acompañó a Henry Morgan durante el ataque y toma de la antigua ciudad en 1671 (Exquemelin, 1684).

Finalmente, la reciente obra de la historiadora Maria del Carmen Mena García, quien recopila un volumen considerable de información de documentos históricos, del Archivo General de Indias publicados en 1992.

En términos generales, las diferentes fuentes de información, relativas a la antigua ciudad de Panamá, incluyen aspectos tales como la ciudad, su localización geográfica, sus condiciones biofísicas y ambientales, economía, relaciones sociales, actividades religiosas, organización política y desarrollo urbanístico. Sin embargo son aspectos que se han tocado de manera muy general, en muchos casos carentes de detalles, que permitan una adecuada interpretación del sitio. Por ejemplo, en lo que a trazado urbano se refiere, se mencionan aspectos generales acerca de las calles, distancias y disposición de

solares, pero poco o nada se menciona acerca de las características de los pavimentos, técnicas constructivas, dimensiones, entre otras.

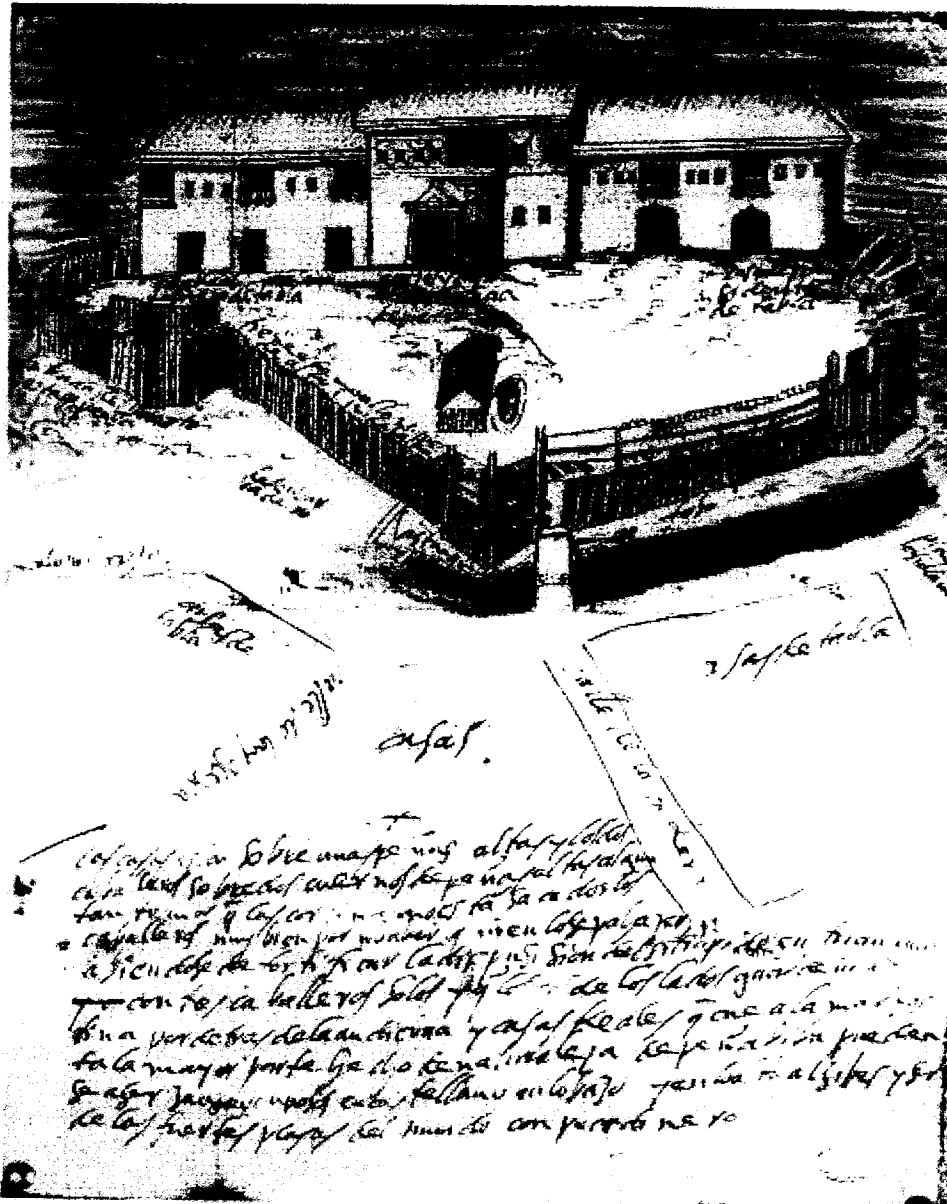
1.2. DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

En cuanto a la información gráfica relacionada con Panamá, la situación es aún más precaria. Hasta finales de la década de 1970 sólo se contaba con el plano elaborado en 1609 por el ingeniero militar Cristóbal de Roda, documento que reposa, actualmente en el Archivo General de Indias de Sevilla (plano 8).

Durante la década de los años 80, se cuenta con nueva información gráfica sobre Panamá Viejo. Se trata de un plano descubierto en la Biblioteca del Museo Naval de Madrid, fechado en 1586, y atribuido a Juan Bautista Antonelli (plano 7).

Estos dos documentos gráficos han sido la base para las interpretaciones relacionadas con el trazado y disposición del parcelario urbano de la antigua ciudad. Por supuesto son documentos que presentan diferencias, en cuanto a distribución espacial se refiere, lo que ha conllevado a interpretaciones muy diversas. Infortunadamente después del plano de 1609, no se cuenta con ningún otro documento gráfico que permita esclarecer el desarrollo y transformación urbana de Panamá Viejo, por lo que se recurre, en algunos casos, a la complementación de esta información con los documentos escritos.

Los otros dos documentos gráficos que pueden incorporarse a la escasa información disponible, son las representaciones de un sector específico de la ciudad, las Casas Reales; el primero de 1590 (plano 9) y el otro, posiblemente, de 1586, atribuido a Juan Bautista Antonelli, que muestran, de alguna manera, las calles del área del Puerto (plano 10).



Plano 9. La Aduana y Casas Reales de Panamá. 1590. (Archivo General de Indias. Sevilla).



Plano 10. Planta para la fortificación de las Casas Reales. ¿1586?. ¿Juan Bautista Antonelli?.
(Biblioteca Nacional. Madrid).

Finalmente, para la interpretación y reconstrucción del tramado urbano se cuenta con los restos arquitectónicos de la antigua ciudad, cuya localización define y delimita en gran medida el trazado de la red viaria. Estos restos se componen de las estructuras de los edificios que sobresalen de la superficie, así como los restos de los diferentes inmuebles que todavía subyacen en el sitio (Campos 2004).

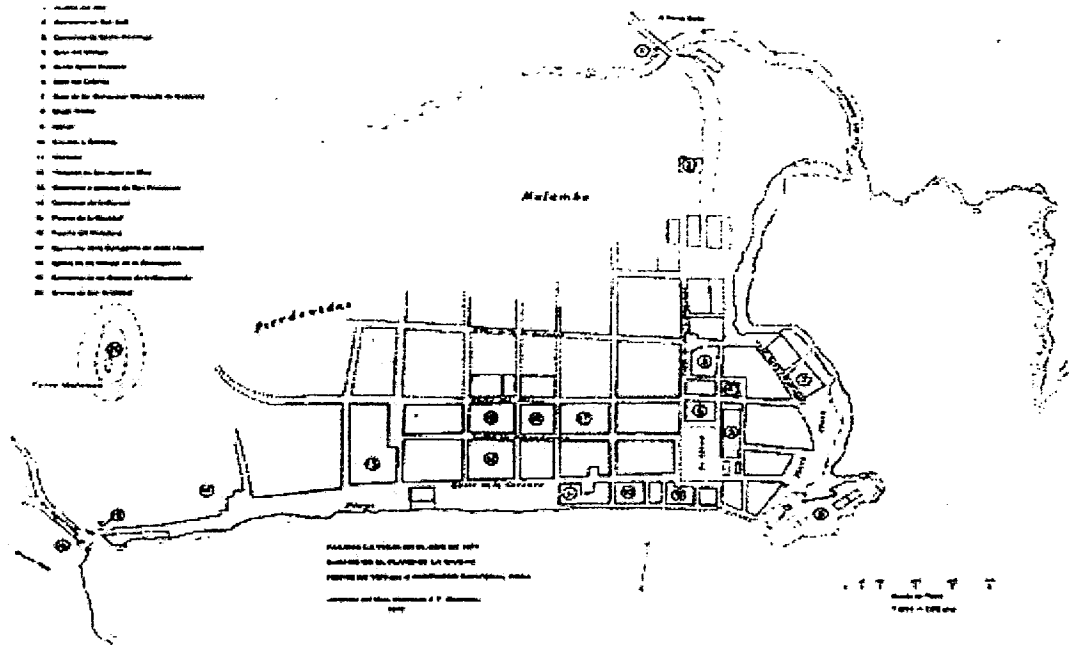
2. LAS INVESTIGACIONES EN EL SITIO.

El Conjunto Histórico Monumental de Panamá Viejo constituye un lugar privilegiado para el desarrollo de un extenso y amplio programa de investigación arqueológica. No cabe duda de que es un lugar con múltiples perturbaciones en el siglo pasado, debido al continuo expolio por parte de los buscadores de tesoros, sin embargo aún posee un potencial enorme. Por supuesto tiene un carácter excepcional, en el contexto de asentamientos hispanos en Tierra Firme, ya que constituye una de las fundaciones más tempranas en la América continental (1519) y fue destruida y abandonada en 1671, lo que la convierte en un contexto, temporalmente acotado.

Por supuesto el sitio ha sido objeto de un sinnúmero de estudios, desde aspectos políticos, económicos, sociales y culturales, hasta relativos a desarrollo arquitectónico y urbanístico. Sin lugar a dudas, la recopilación más completa sobre estos trabajos se concreta en el documento rector del sitio, el Plan Maestro (1999).

Las referencias recientes al sitio se hacen en algunas crónicas de viajeros del siglo XIX (Oran, 1859) y a través de la edición de algunas fuentes básicas (Navarrete, 1825-37) que datan del mismo siglo. Sin embargo los primeros estudios rigurosos comienzan a desarrollarse a principios del siglo XX. Entre estos se destacan los trabajos de Samuel Lewis (1912) y particularmente Juan B. Sosa (1955. 1ª ed. 1919) con su muy conocida obra "Panamá la Vieja", la cual se sustenta, en buena medida, en documentación consultada en el Archivo General de Indias de Sevilla, y define los estudios e interpretaciones posteriores. En lo que a urbanismo se refiere, esta obra contiene algunos levantamientos arquitectónicos esquemáticos realizados por el arquitecto Leonardo Villanueva (Campos 2004).

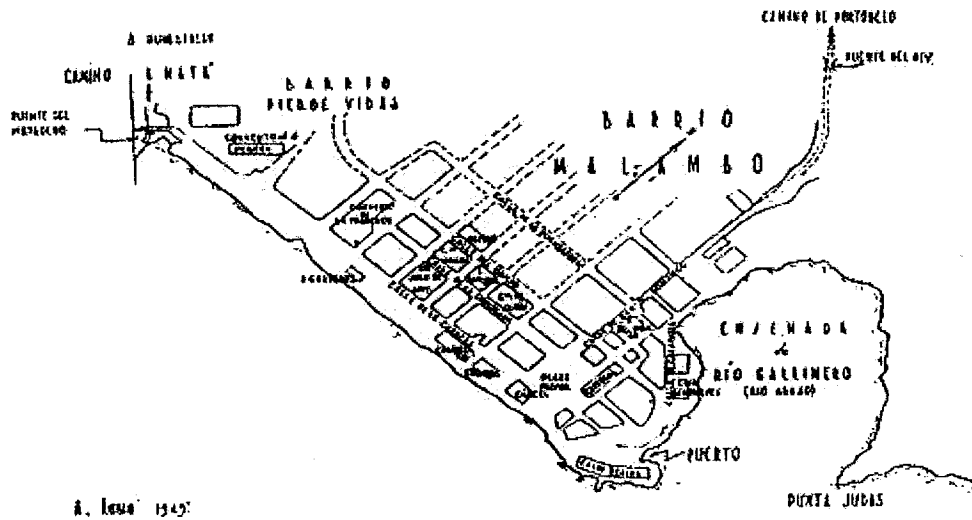
En 1926 Herrera publica un calco del plano de Roda de 1609, así como John F. Shafroth en 1948 (plano 11).



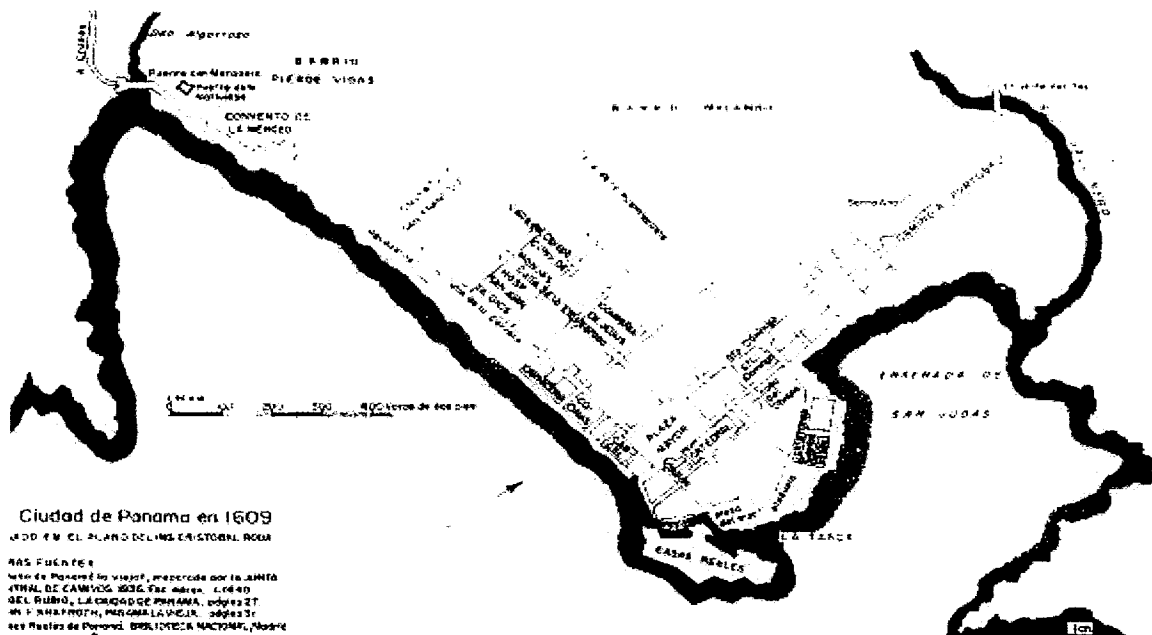
Plano 11. Representación de Panamá Viejo de acuerdo con J. Shafroth. 1948 (Publicado en Torres Araúz, 1977).

La década de 1940 resulta fructífera en cuanto a investigación e interpretación histórica del sitio se refiere. Se destacan los trabajos de Juan A. Susto (1943), Rubén Carles (1949) y Ángel Rubio (1947), quien publica una nueva versión del plano de Roda (plano 12).

Décadas más tarde la obra de Alfredo Castellero Calvo, amplía el panorama histórico a la arquitectura doméstica (1993 y 1994a), política (1985a y 1994c), economía y sociedad (1972, 1985b y 1994b) del período colonial panameño que matizan, en cierta medida, la esquematización que hasta ese momento se había hecho por parte de la generación de Juan B. Sosa a principios del siglo XX (plano 13).



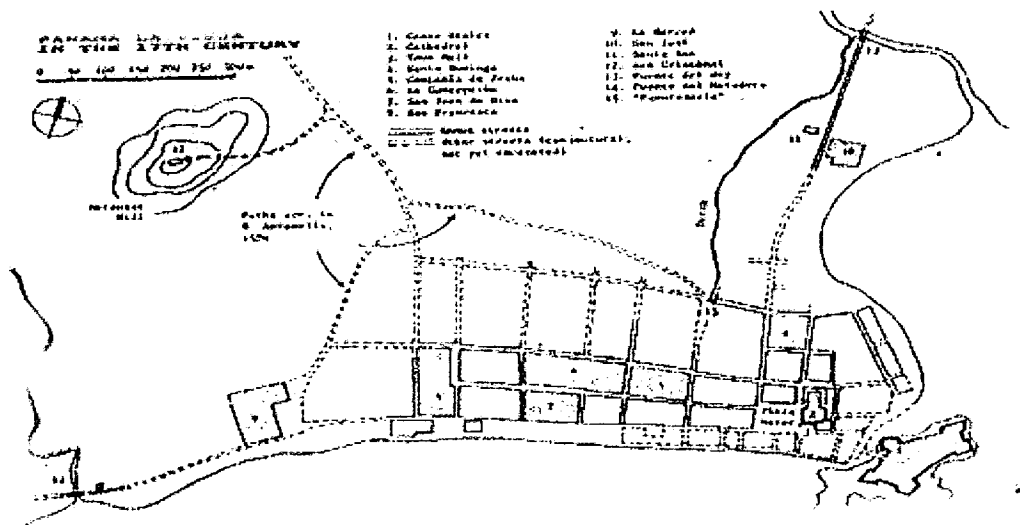
Plano 12. Representación de Panamá Viejo por parte de Angel Rubio, 1949 (Pub. En Rubio 1950a).



Plano 13. Panamá Viejo según Alfredo Castillero (1994a).

La obra más reciente sobre Panamá Viejo es la de M^a del Carmen Mena García (1992) quien dedica un capítulo a la traza urbana de la ciudad, generando una reconstrucción hipotética de la ciudad a inicios del siglo XVII, basándose en los planos de Antonelli (1586) y Roda (1609), complementándola con la Descripción de Panamá de 1610 y apoyándose, en menor medida, en otros documentos conservados en el Archivo General de Indias de Sevilla (Campos 2004).

El Patronato Panamá Viejo representa el estímulo mas reciente a la historiografía de Panamá Viejo. Ha respaldado lo trabajos de Eduardo Tejeira Davis sobre la arquitectura y traza de la ciudad (Tejeira, 1994, 1996a y 1996b), así como los de Beatriz Rovira sobre la arqueología del sitio, los cuales se ampliarán más adelante.



Plano 14. Panamá Viejo según Eduardo Tejeira (1994).

Arqueológicamente, los especialistas de sitios coloniales en América, han dedicado sus esfuerzos a la generación de información general relacionada con la vida cotidiana de los primeros pobladores europeos, a partir de un complejo grupo de datos que incluye los artefactos arqueológicos.

Panamá Viejo se convirtió, desde las primeras décadas del Siglo XX, en un lugar de particular interés por parte de arqueólogos norteamericanos interesados en la colonización española del sudeste de los estados Unidos. John Goggin en 1962 dirigió una excavación arqueológica, respaldada por la Universidad de la Florida. Previamente había tenido acceso a colecciones cerámicas provenientes del sitio, suministradas por el arqueólogo venezolano José María Cruxent y Hale Smith, quienes habían estado llevando a cabo temporadas de campo en el Conjunto Monumental. A partir de esta información plantea la realización de una serie de sondeos en las ruinas de la antigua ciudad de Panamá, buscando en esa oportunidad, la identificación de los hornos de cerámica que, años antes habían sido descubiertos y destruidos, durante los trabajos de adecuación de terrenos del Cementerio Jardín de Paz. El trabajo de Goggin definió, por primera vez, una serie de tipos cerámicos para el sitio, los cuales permitían a su vez, utilizarse como indicadores cronológicos y definir contactos comerciales en la América colonial. Los datos de esta temporada de campo fueron incluidos en la obra póstuma de Goggin publicada en 1968. George Long (1967) quién fuera asistente de Goggin, elaboró un breve informe de las excavaciones en Panamá Viejo y Fairbanks (1966) hace referencia a ellas en un pequeño artículo.

Durante la década de 1970, la Organización de Estados Americanos promueve el desarrollo de talleres para auxiliares de arqueología. Estos talleres coordinados por José María Cruxent, involucran temporadas de campo, no sólo en las ruinas de Panamá Viejo, sino también del Camino de Cruces, San Lorenzo y Portobelo.

Durante esta misma década, el interés del Instituto Panameño de Turismo por el Conjunto Monumental, lo lleva a contratar al arquitecto mexicano Carlos Flores Marini (1973-1976), para diseñar un proyecto de puesta en valor de las ruinas. Este proyecto incluyó, de cierta manera, la evaluación del potencial arqueológico del sitio, a través de una serie de excavaciones sin registro, en las

ruinas de los principales inmuebles de la ciudad. De estas intervenciones no quedó registro documental alguno y los materiales recuperados desaparecieron con el tiempo. Un par de años antes, la arquitecta española María Antonia González Varas (1971) llevó a cabo un diagnóstico del conjunto y formuló algunas recomendaciones. Este trabajo también incluyó excavaciones en el Convento de santo Domingo. Sin embargo no quedó documento alguno al respecto.

Para 1982 el arqueólogo panameño Luis Almanza, como parte de un proyecto financiado por el Instituto Panameño de Turismo, realiza algunas perforaciones arqueológicas, articuladas a una serie de obras civiles proyectadas en el lugar. Su trabajo se concentra básicamente en el área del puerto, la Casa de los Genoveses y la calle de los Calafates. Hace una pequeña reseña de las tareas de campo y encuentra algunos pavimentos de cantos rodados que relaciona con la traza urbana de este sector de la ciudad.

En 1990, el arqueólogo Carlos Fitzgerald llevó a cabo una temporada de campo, auspiciada por la Organización de los Estados Americanos, como parte de unos talleres de arqueología, financiados por esta organización, a nivel centroamericano. Su trabajo se concentra en la llamada Casa del Obispo, ubicada frente a la Catedral. Las unidades de excavación se dispusieron en el patio de la vivienda y los recintos del frente. De este trabajo se conoce un breve reporte de campo y un artículo en un diario local (Fitzgerald 1990).

La Dra. Beatriz Rovira, en 1994, coordina unos trabajos de rescate en la franja costera, en inmediaciones de un antiguo cuartel militar ubicado en el área (al sur de la antigua Plaza Mayor). Este trabajo permitió identificar las recientes modificaciones de la costa, mediante la disposición de rellenos para la construcción de las facilidades militares.

En términos generales cada una de las intervenciones llevadas a cabo, respondió a coyunturas particulares, careciendo de un hilo conductor, una

programación coherente y coordinación alguna. En ninguno de los casos anteriores se asumió el trabajo en la antigua ciudad con un carácter global y amplio. Sin embargo para 1993 se presenta un Plan de Acción (Walker y Espino 1993) cuyo propósito era la recuperación de la trama urbana y el entorno de la antigua ciudad de Panamá.

Estos lineamientos comienzan a implementarse a través de las intervenciones arqueológicas en diciembre de 1995, patrocinadas por el Patronato Panamá Viejo. A partir de este momento se comienzan a desarrollar excavaciones ininterrumpidas en la Plaza Mayor, las cuales permiten aclarar preguntas relacionadas con la traza urbana, aportando datos relacionados con el edificio del Cabildo y las casas ubicadas al este de la plaza (Rovira 1996).

Esta primera etapa permitió el abordaje arqueológico integral del sitio, comenzando a sistematizarse el trabajo de campo, los formatos de registro y el conjunto de datos recuperado. De esta manera se fue consolidando lo que actualmente se conoce como el Proyecto Arqueológico de Panamá Viejo.

**CUARTA PARTE:
LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS.**

1.EL PROYECTO ARQUEOLÓGICO DE PANAMÁ VIEJO.

Con la creación del Patronato Panamá Viejo en 1995, comienza a consolidarse un programa permanente de investigación arqueológica en el Conjunto Histórico Monumental de Panamá Viejo. La institución incluye dentro de sus dependencias un Departamento de Arqueología, dirigido por la Dra. Beatriz Rovira.

El Patronato Panamá Viejo, institución de carácter mixto (Instituto Nacional de Cultura, Instituto Panameño de Turismo, Club Kiwanis y Banistmo), se ha propuesto llevar a cabo un programa permanente de investigación arqueológica con el fin de documentar, difundir y preservar la historia de Panamá Viejo (Rovira 2002).

Mediante la formulación del Plan Maestro (1999), documento rector de las acciones a desarrollar en el Conjunto Monumental, se establecieron los parámetros básicos del plan arqueológico, con metas establecidas a cinco y diez años.

El Proyecto Arqueológico de Panamá Viejo se ha fundamentado en experiencias en contextos similares. Los trabajos de Deagan en San Agustín (Florida) se establecieron como un referente, en lo concerniente a reconocimiento subsuperficial (Deagan 1981), así como en el desarrollo que este proyecto dio a la estrecha relación entre educación universitaria e investigación arqueológica. Por supuesto, el ajuste de las técnicas y conceptos básicos del sitio, se dio a través de la formulación de unos términos de referencia para llevar a cabo intervenciones arqueológicas en el Conjunto. Se establecieron una serie de conceptos básicos en cuanto a estratigrafía se refiere, se dispuso una cuadrícula macro, con el fin de llevar un control detallado de localización de unidades de excavación, se diseñaron y propusieron formatos y fichas de registro de campo, clasificación de

materiales, documentación de rasgos funerarios, entre otros, con el fin de unificar criterios y establecer el fundamento para una base de datos general del proyecto, y se comenzaron a definir distintas líneas de investigación, encaminadas a comprender aspectos específicos de las ocupaciones prehispánica y colonial de la antigua ciudad de Panamá (PAPV 2001c).

El objetivo general del proyecto se centra en la interpretación del sitio, y de su evolución y desarrollo como paisaje humano, desde la ocupación más temprana (año 500 de nuestra era), teniendo en cuenta diversos aspectos de la vida pasada, como los patrones de adaptación, aprovechamiento de recursos y hasta construcciones ideológicas, en un tiempo y dentro de un grupo social determinado. Temporalmente se concibe el sitio con una utilización continua dentro de una perspectiva regional amplia (Rovira 2002).

De igual forma se ha planteado la necesidad de configurar un proyecto de carácter interdisciplinario, lo que ha permitido aplicar y conjugar distintas técnicas y métodos de otras disciplinas, lo que ha permitido la incorporación, por ejemplo, de la geofísica, la biología, la historia, la antropología, la arquitectura, entre otras.

De acuerdo con lo anterior el programa arqueológico se ha propuesto configurar un proyecto permanente que involucre todas las fases de investigación arqueológica y que se convierta a su vez, en un espacio de formación académica para especialistas.

Por tales motivos buena parte de los esfuerzos se han encaminado a la constitución de una base de datos fundamentada en la información debidamente adquirida mediante el desarrollo de las diversas temporadas de campo, en donde se consignan aspectos de contexto – espacio y tiempo- , con un carácter general, a través de la homogenización de la nomenclatura y los conceptos básicos

utilizados. A su vez se han venido regulando las actuaciones en campo, definiendo claros procedimientos de registro.

En términos generales se ha ocupado la estación seca del año (enero a abril) para llevar a cabo las temporadas de campo, mientras que el resto del tiempo, se dedica para adelantar los procesos de laboratorio, tratamiento de materiales, análisis y redacción de informes. Sin embargo, en algunos casos, la falta de coordinación entre los departamentos y la dirección de la institución, ha llevado a extensas temporadas de campo, sin el debido tiempo de laboratorio para el adecuado procesamiento de la información.

A pesar de las limitaciones, el programa arqueológico del Patronato Panamá Viejo, ha desarrollado líneas de investigación a partir de proyectos de rescate o articulados a intervenciones arquitectónicas. En el caso de las excavaciones encaminadas a detectar y caracterizar los niveles de piso de la Catedral, para la disposición del nuevo pavimento, se inició un proyecto sobre prácticas funerarias coloniales (PAPV 2000a, 2000b). Los enterramientos identificados en el templo (nave y atrio) (PAPV 2000c, 2000d) y su correlación con información recolectada anteriormente en el Convento de Santo Domingo (PAPV 1999b), Hospital San Juan de Dios (PAPV 1998b), Convento de la Compañía de Jesús (PAPV 1999a) y el Convento de las Monjas de la Concepción (PAPV 2003), permitieron generar hipótesis en torno a los patrones funerarios coloniales (ver Martín y Díaz 2000, Martín 2002a). Este proyecto ha contado con el aporte del antropólogo francés Dr. Grégory Pereira (Pereira 2002) y se plantea su continuidad y ampliación, en el marco del programa de investigación conjunto con la Universidad de Tübingen, a partir del año 2003.

El rescate arqueológico implementado para mitigar el impacto de las obras de drenaje en el sector este del Conjunto Monumental (PAPV 2001c), permitió recolectar información complementaria en torno al proyecto sobre traza urbana de la antigua ciudad, iniciado en 1996, con las excavaciones en la Plaza Mayor que

dieron como resultado su recuperación (PAPV 1996a, 1996b), así como la detección de rasgos desconocidos hasta ahora en la ciudad, como el caso de una canaleta (PAPV 2001b, Suárez 2002). Se han ejecutado temporadas de campo, siguiendo este objetivo, en los alrededores de la Catedral, Casa Alarcón y Casas Terrín (PAPV 1996c), y en los alrededores del Convento de Santo Domingo (PAPV 2000e). A su vez, este proyecto se ha visto complementado con el desarrollo de prospecciones remotas (geolectricidad, electromagnetismo, y magnetismo) que han aportado información relevante en cuanto a la utilidad y efectividad de estas técnicas en la detección de estructuras subsuperficiales, en nuestro caso de piedra (ver Pastor, *et al.* 2001 y Caballero, Martín y Mojica, en prensa).

Las distintas intervenciones en el Conjunto Monumental han permitido desarrollar a su vez estudios de cultura material. El proyecto de mayólicas panameñas (Rovira 1997, 2001) que abarca preguntas específicas relacionadas con su procedencia, mediante análisis de elementos traza (desarrollado con el Dr. Ronald Bishop – Smithsonian), distribución en América (con apoyo de especialistas de Chile y Canadá) e identificación y definición de las características estilísticas (en curso). Paralelamente se le ha dado seguimiento y se han documentado muestras de cerámicas europeas y de azulejos sevillanos (Rovira 2001, 2002), cerámicas utilitarias (Rovira 2001), cerámicas criollas (Linero 2001), peruleras (Brizuela 2002), porcelanas chinas (Shulsky 2001), vidrios coloniales (Sánchez 2002), pasamanos coloniales (Martín y Figueroa 2001) y pisos coloniales (Martín 2001). Este caudal de información ha permitido, a su vez, iniciar un proyecto en torno a status, ostentación y poder en la antigua ciudad de Panamá (Martín 2003).

Finalmente, las excavaciones realizadas en la Plaza Mayor (PAPV 1996d, 1996e, 1998a), la prospección arqueológica relacionada con la construcción del Centro de Visitantes (PAPV 2001a) y las excavaciones llevadas a cabo en el

parque de Morelos, han permitido desarrollar una línea de investigación acerca de la ocupación prehispánica del sitio, y establecer sus relaciones dentro del contexto arqueológico regional (Martín 2002b, 2002c).

En programas como el que lleva a cabo el Patronato Panamá Viejo, es evidentemente más difícil desarrollar un trabajo arqueológico que no sólo sirva de apoyo a intervenciones arquitectónicas, sino que además produzca nuevo conocimiento. En ese sentido, se requiere una mayor autonomía en el planteamiento de objetivos y metas, como así también en la selección de las áreas a ser arqueológicamente estudiadas. No obstante, en el transcurso de estos años, tratando de hacer confluir intereses, hemos iniciado algunas líneas de trabajo más allá de la mera acción instrumental.

Quizás uno de los problemas fundamentales que ha dificultado la estructuración de un programa académico de arqueología en Panamá Viejo, haya sido el hecho de su carácter monumental, lo cual ha introducido un poderoso sesgo hacia las intervenciones en edificios de mampostería. Sin embargo, la productividad del enfoque arqueológico en áreas no monumentales, ha sido demostrada, por ejemplo, en las labores realizadas en la Plaza Mayor, uno de cuyos linderos fue posible ubicar a partir del registro arqueológico de un bloque de viviendas de madera, de las cuales no existía absolutamente ningún indicio superficial, o en los trabajos de rescate realizados en el Parque Morelos, donde se excavó un importante depósito prehispánico.

2. EL PARQUE MORELOS.

Como parte del procedimiento para la construcción del nuevo Centro de Visitantes del Conjunto Monumental, se llevaron a cabo dos temporadas de campo en el sector conocido como Parque Morelos, en el sector oeste de la antigua ciudad de Panamá, en cercanías al Puente del Matadero.

Ya que toda esta zona ha sido motivo de diversas modificaciones recientes (construcción del bohío y el parque, rellenos para estacionamientos e instalación de sistemas de servicio público, tales como cableado, tuberías y desagües), se intentó concentrar las tareas en aquellas áreas, aparentemente, poco intervenidas, mientras que los sondeos en las áreas construidas, se dieron más espaciadas, utilizando además equipo pesado para la remoción de las planchas de concreto. Allí se dispusieron dos cortes estratigráficos, el primero en las coordenadas 220N-330E, y el segundo en las coordenadas 173N-306E (Plano 15).

Luego de cumplir con la fase de prospección, se decidió establecer una primera cuadrícula de 23m² alrededor del sondeo 220N-330E, en dónde, previamente, se había identificado una urna funeraria prehispánica. La idea era obtener información de contexto acerca de la ocupación indígena de la costa, ya que poseemos escasa información acerca de este tópico (foto 1).

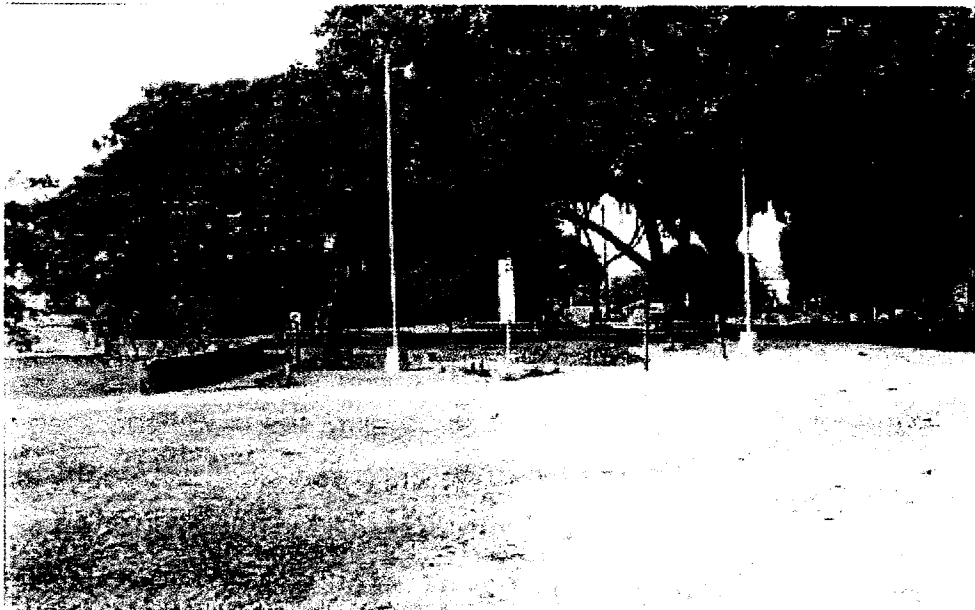
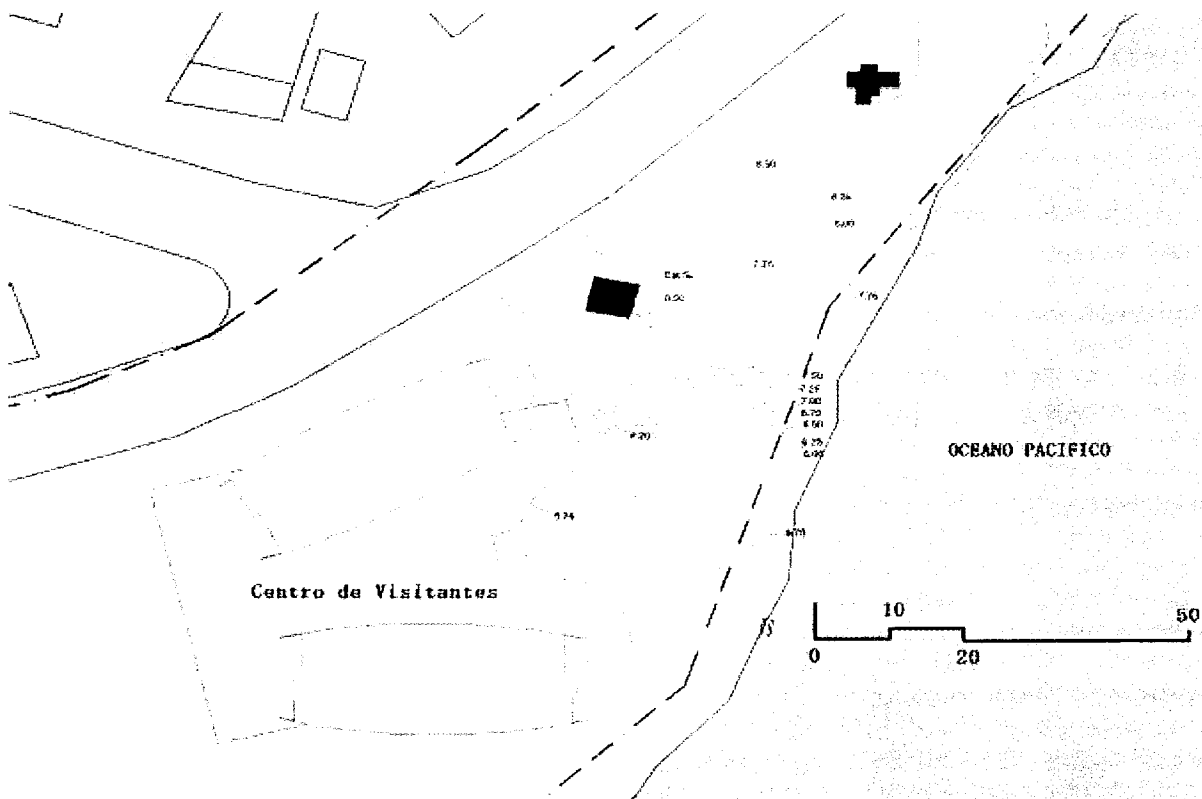


Foto 1. Vista general del Parque de Morelos.



Plano 15. Área del Parque Morelos. Localización de los cortes estratigráficos 220N-330E (Azul) y 173N-306E (Rojo).

2.1. CORTE 220N-330E

El primer corte estratigráfico en el Parque Morelos se ubica en las coordenadas macro 200N-300E. En este cuadrante se llevaron a cabo varios sondeos durante la fase de prospección. En uno de ellos, el 220N-330E, se halló un estrato con material cerámico prehispánico y una urna funeraria (foto 2). A partir de este sondeo se definió una excavación en área, que en principio cubrió un total de 23m². Más tarde, y siguiendo el hallazgo de algunos rasgos, se decidió romper la vereda de concreto del sector este y ampliar el área de excavación 14m² más (plano 16). Hubiéramos querido ampliar también sobre los sectores oeste y norte, pero en el primer caso un caucho (y sus raíces) impedían el desarrollo adecuado de una buena intervención y generaría, seguramente, el debilitamiento del árbol, y en el segundo, la información geofísica previa, nos ofrecía datos que parecían corresponder a un relleno reciente. Es posible que en el futuro, y con nuevos equipos, sea posible ampliar el corte y obtener más información de este lugar.

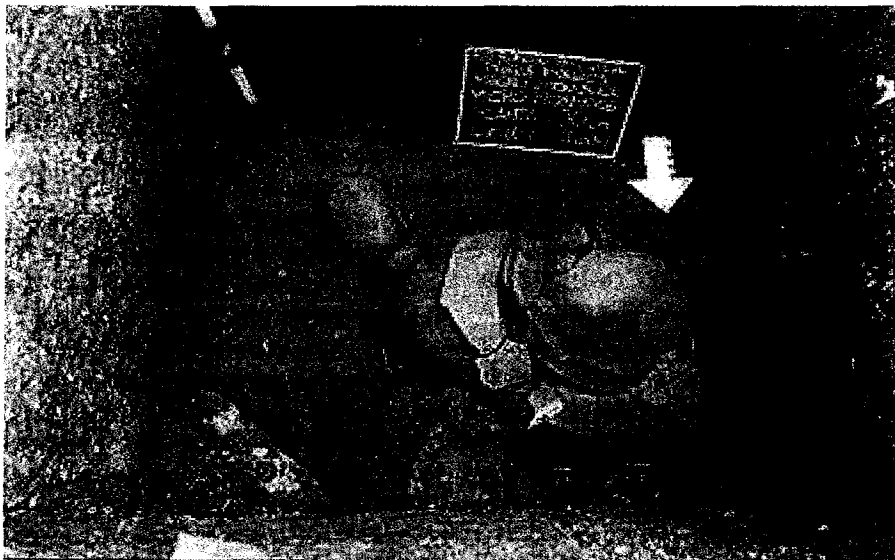
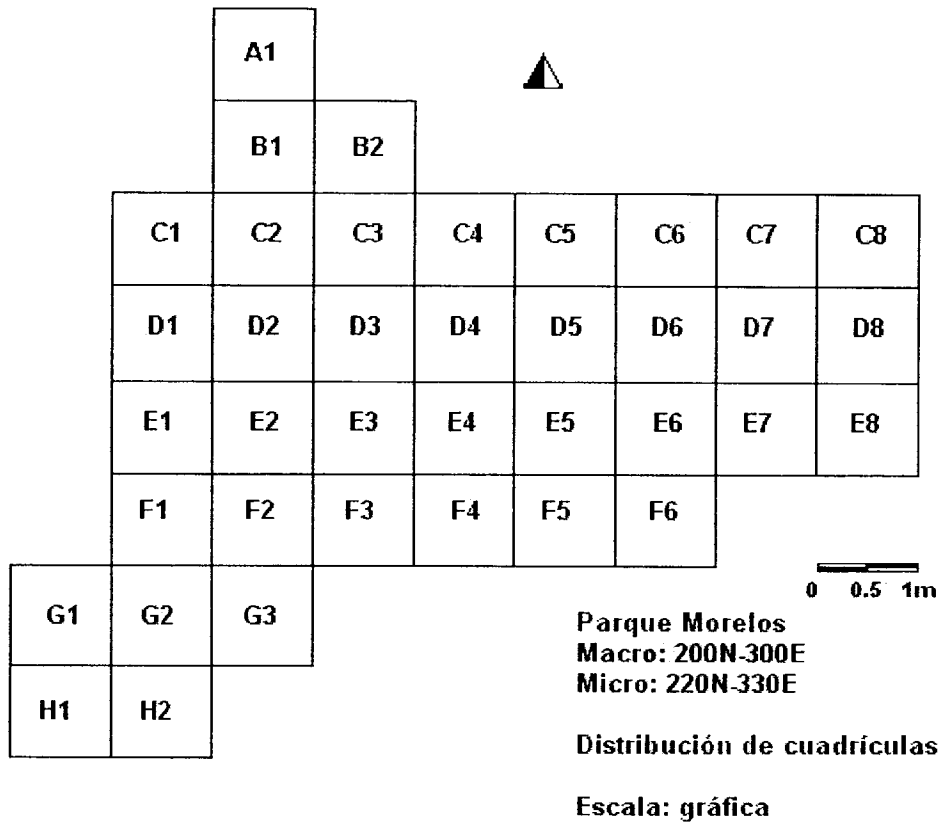


Foto 2. Urna funeraria encontrada durante la fase de prospección, más tarde se denominaría esta unidad como la cuadrícula B2 del corte estratigráfico.



Plano 16. Distribución de las cuadrículas en el Corte 220N-330E-Parque Morelos.

Cuando se inició la excavación, teníamos el perfil estratigráfico del sondeo 220N-330E (el cual corresponde desde ahora a la cuadrícula B2 de la excavación). En los perfiles se observaba claramente una delgada línea correspondiente a la capa húmica, de unos 5 a 7 cm de espesor, luego un estrato rojizo, arcilloso, posiblemente de relleno de nivelación (aproximadamente 10 a 12 cm de espesor) cuando se construyó el parque, y subyacente a éste un estrato oscuro, con alto contenido de conchas y fragmentos cerámicos (foto 3). Este estrato oscilaba en el perfil entre unos 35 y 40 cm de espesor. Finalmente se podía observar un estrato rojizo arcilloso, de características muy similares al descrito anteriormente.



Foto 3. Perfil norte de la cuadrícula B1. La capa oscura corresponde a la ocupación prehispánica. En este caso se hace algo más ancha debido al pozo realizado para depositar la urna funeraria.

Esta información nos permitía actuar con cierta seguridad, por lo menos, en las cuadrículas adyacentes a la B2 (A1,B1,C2,C3,y C4). Así es que se descapotó el área demarcada, con el fin de excavar estratigráficamente, por lo menos, los dos primeros estratos.

Luego de haber nivelado el corte a una profundidad entre -17 a -21 cm (retiro del relleno de nivelación e inicio de la matriz prehispánica) se empezó a excavar por niveles arbitrarios de 5cm teniendo en cuenta los cambios de coloración, textura o aparición de cualquier rasgo, que definiera entonces una estrategia distinta de excavación. Igualmente se inició el registro gráfico de los rasgos arqueológicos que ya empezaban a observarse. En las cuadrículas C3, C4, D3, y D4, empezaba a aparecer una mancha de cantos pequeños, conchas y una coloración distinta al resto de la planta (foto 4). Presentaba un color más claro y textura arenosa. En las cuadrículas C6, D6, y D7 aparecían también algunos cantos y rocas más grandes, así como pequeñas acumulaciones de conchas. Finalmente en las cuadrículas G1 y H1 se registró una acumulación abigarrada de roca angular de pequeñas dimensiones (entre 5 a 15 cm). En cuanto a las intervenciones recientes, antes descritas, habían quedado a la vista dos tuberías

con cableado eléctrico que se encontraban en la base del poste de luz existente, entre las cuadrículas D3 y E3. En estas dos cuadrículas y con el propósito de no debilitar la base del poste se decidió dejar un área alrededor de éste sin excavar.

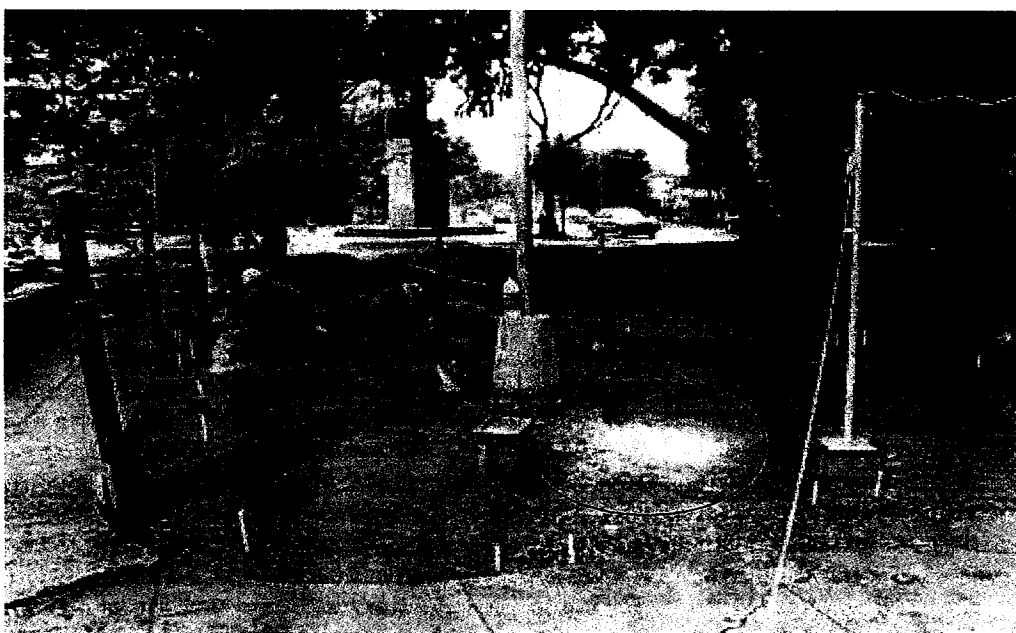


Foto 4. Rasgo de cal y conchas identificado en las cuadrículas C3, C4, D3 y D4.

Al nivelar a los 25cm, los cantos que aparecían en las cuadrículas D6, D7, E5, E6, y F5, delimitaban una línea curva que podría relacionarse con un anillo de vivienda. La acumulación de conchas y restos de fauna se daba hacia este rasgo, aunque se podían observar distintos lugares en donde la presencia de conchas era mayor (C1, F4). La mancha de las cuadrículas C3, y D4 disminuyó en tamaño, encontrándose además fragmentos de ladrillo, lo que nos estaría indicando que este rasgo se relacionaría, posiblemente, con la instalación del poste. En las cuadrículas D2 y E2, comenzó a presentarse un rasgo circular de coloración rojiza. Era una especie de anillo de 8 a 10 cm de espesor y unos 45 cm de diámetro interno (foto 5). Finalmente el conglomerado de piedras angulares de las cuadrículas G1 y H1 comenzaba a disminuir su tamaño en área.

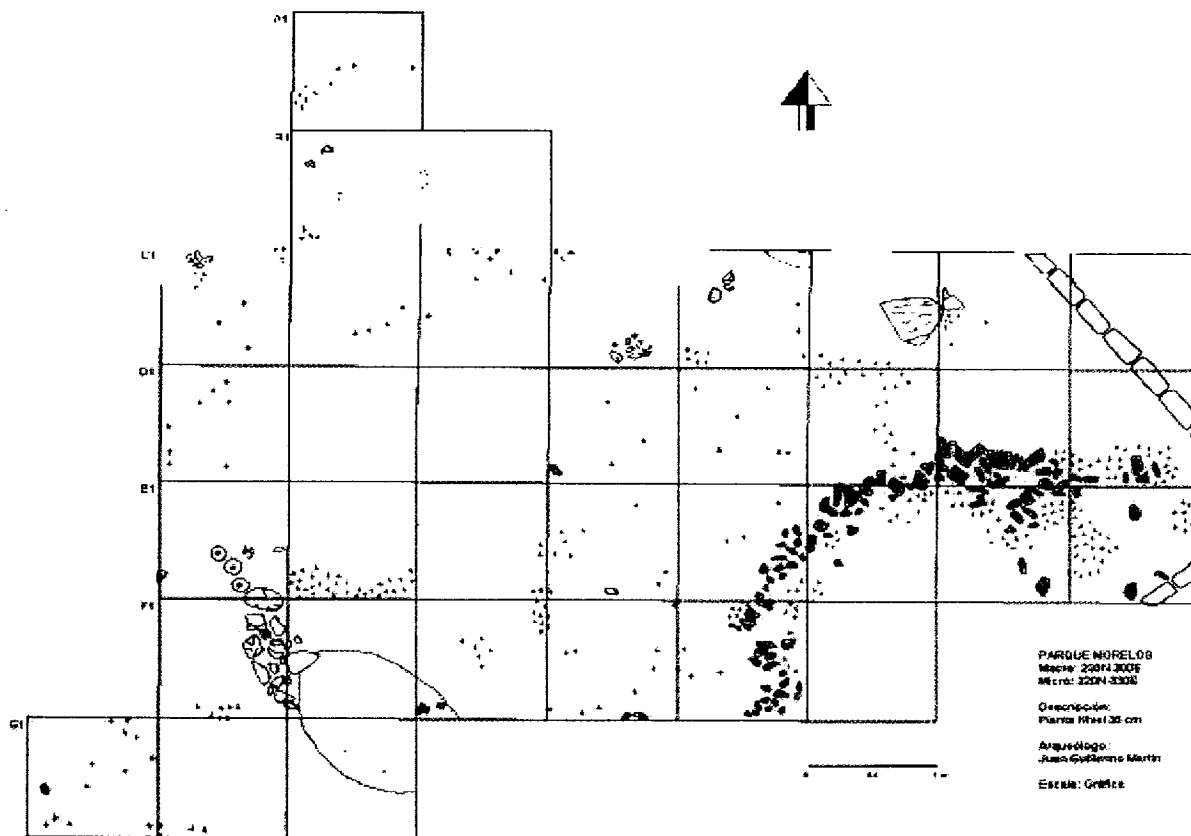


Foto 5. Rasgo circular identificado en las cuadrícula E2 y D2.

Cuando profundizamos hasta los 30cm la densidad cerámica y de conchas aumentaba. La estructura semicircular de cantos se presentaba de manera más clara y delineada. Igualmente podía observarse que la concentración de conchas se daba alrededor de esta estructura. En las cuadrículas E1, F1 y F2 comenzaba a aparecer una acumulación de cerámicas (foto 6), algunas de ellas completas, y hacía el este (E2 y F2) se percibía una concentración de conchas. En las cuadrículas G1 y H1 dejaron de observarse las rocas angulares. Del rasgo circular no se observaba cambio alguno (Plano 17).



Foto 6. Vasijas cerámicas encontradas en las cuadrículas E2 y F2.



Plano 17. Planta Corte 220N-330E, Nivel 35 cm, rasgo circular de piedras.

Al excavar hasta los 35cm la estructura de cantos no parecía modificarse, y lo que se observaba era que éste era su nivel base. La concentración de conchas parecía mantenerse en su contorno. Queriendo evitar su destrucción por el proceso mismo de excavación, se decidió entonces suspender los trabajos en las cuadrículas C6, C7, C8, D6, D7, D8, E6, E7, F5 y F6 (foto 7). La idea es que este rasgo pueda ser exhibido en el futuro. Mientras tanto en las cuadrículas C4 y E1 empezaban a encontrarse restos humanos. La acumulación de cerámicas de las cuadrículas E1, F1 y F2 era más densa. Entre las cuadrículas H1 y H2 apareció una roca de unos 30cm de largo por 20cm de ancho. Es arenisca y su condición extrema, ya que se encuentra en avanzado estado de meteorización (foto 8).



Foto 7. Alineamiento de cantos rodados indicando la presencia de una posible vivienda

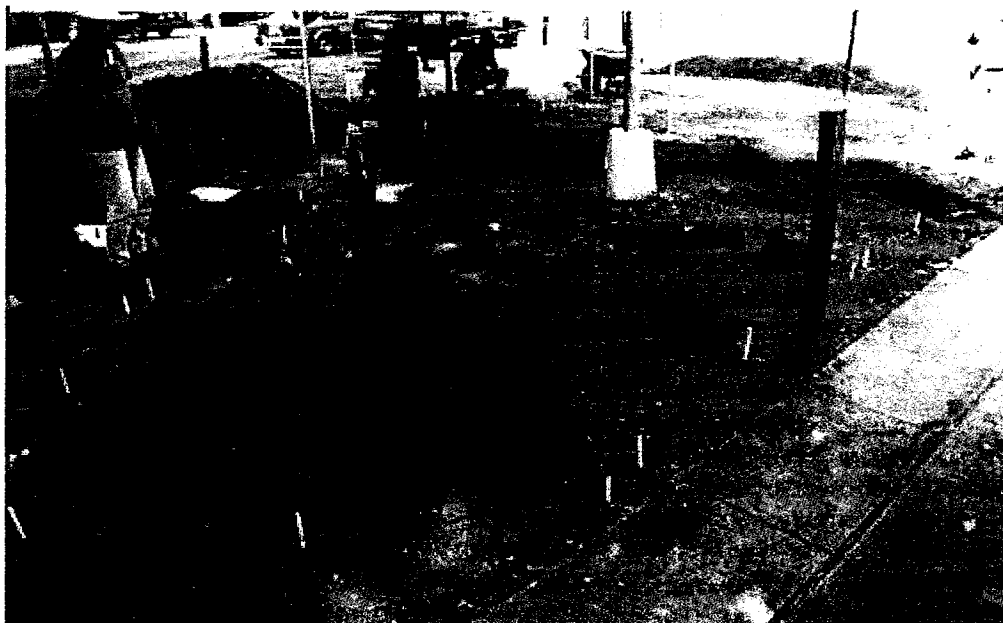


Foto 8. Ubicación del primer metate identificado en el corte.

A los 40cm de profundidad el enterramiento de la cuadrícula C4 era claro. Se trataba de un “paquete” con una acumulación de carbón sobre él (posiblemente una ofrenda) y orientado suroeste-noreste. Podía observarse con claridad el foso de enterramiento dados los contrastes de coloración y textura de la matriz de tierra (foto 9). En la cuadrícula E1 se observaba un alineamiento de tres vasijas cerámicas de cuellos restringidos en dirección sureste-noroeste. En el costado este se encontraba la acumulación de restos óseos de, aparentemente, un infante (foto 10). Ya en este nivel se había retirado la acumulación cerámica que se prolongaba hasta la cuadrícula F2. En la cuadrícula F1 se encontraron un par de espuelas y un madero carbonizado. De acuerdo con el perfil (Dibujos 1 y 2), pareciera corresponder a una intrusión posterior de estos artefactos dentro del contexto prehispánico, ya que tampoco se observa una asociación evidente con el registro de la ocupación indígena (foto 11).

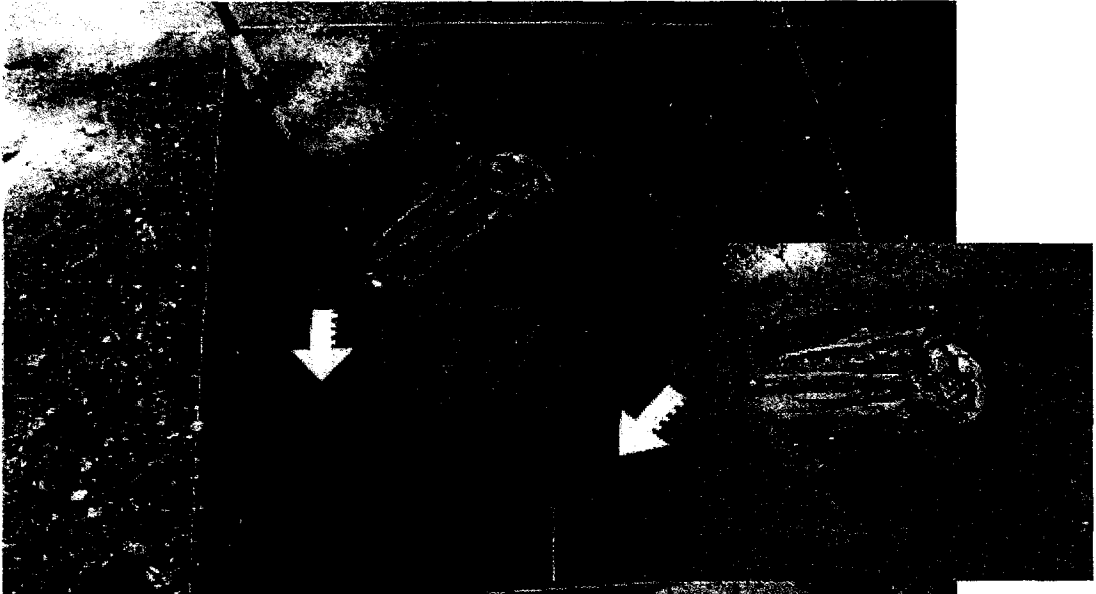


Foto 9. Enterramiento de Paquete identificado en la cuadrícula C4.

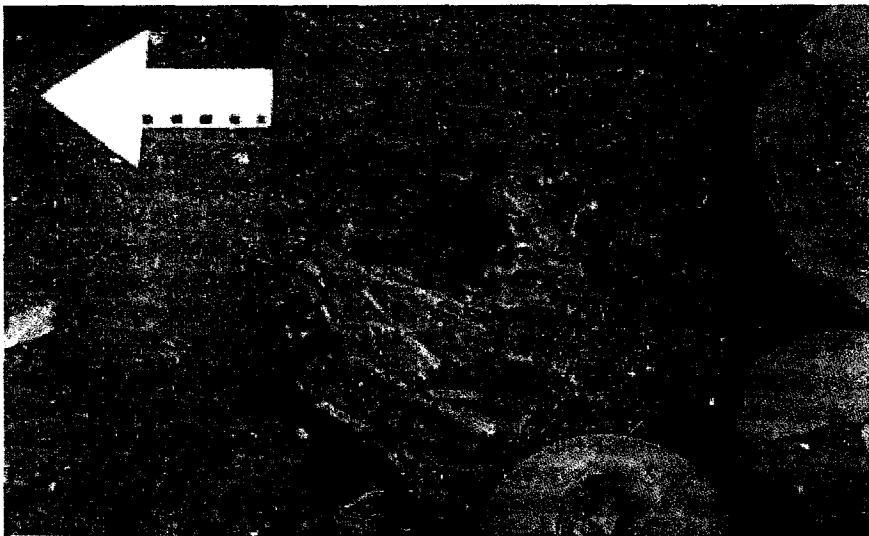
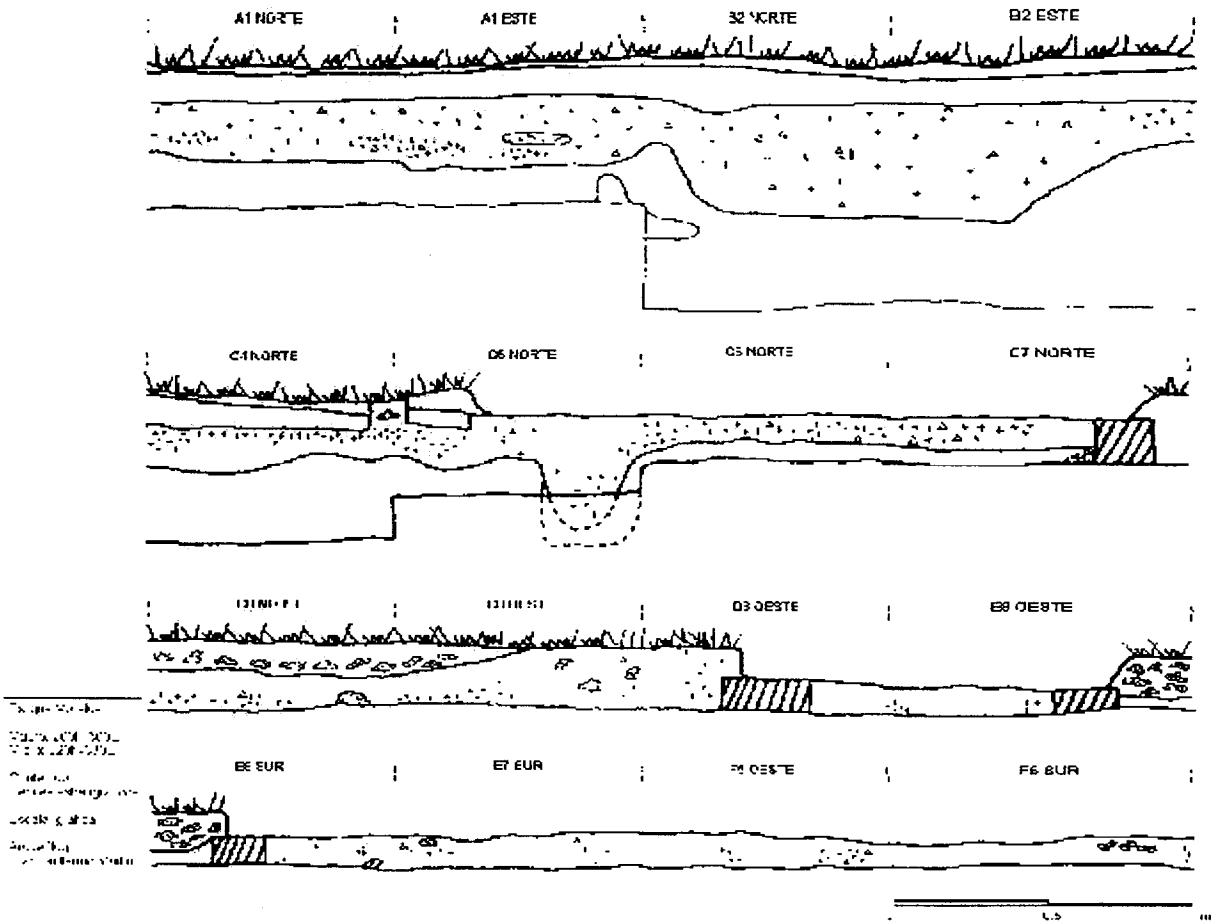
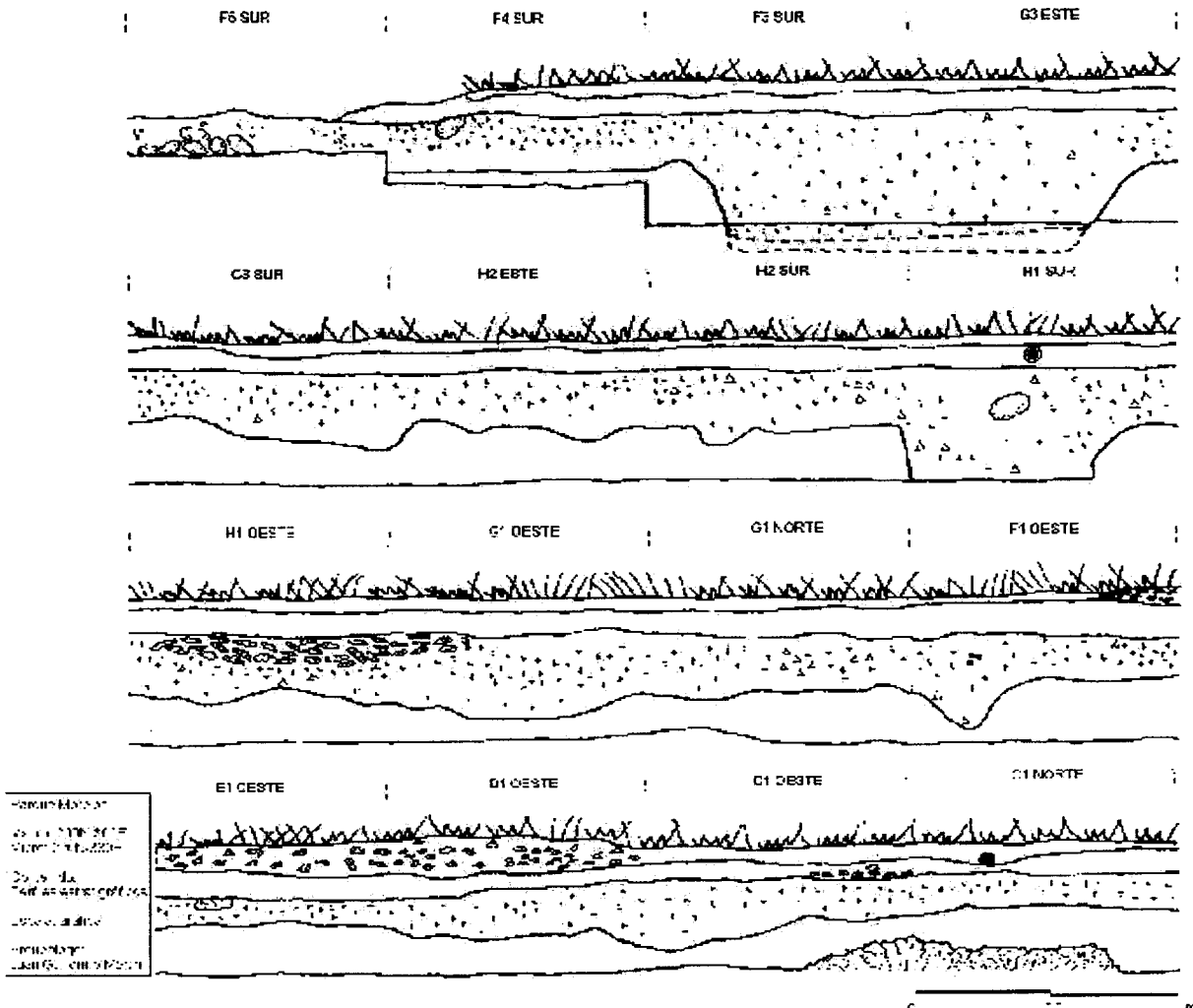


Foto 10. Enterramiento de Paquete de un infante asociado al conjunto cerámico de las cuadrículas E2 y F2.



Dibujo 1. Perfiles estratigráficos Corte 220N-330E-Parque Morelos



Dibujo 2. Perfiles estratigráficos Corte 220N-330E-Parque Morelos

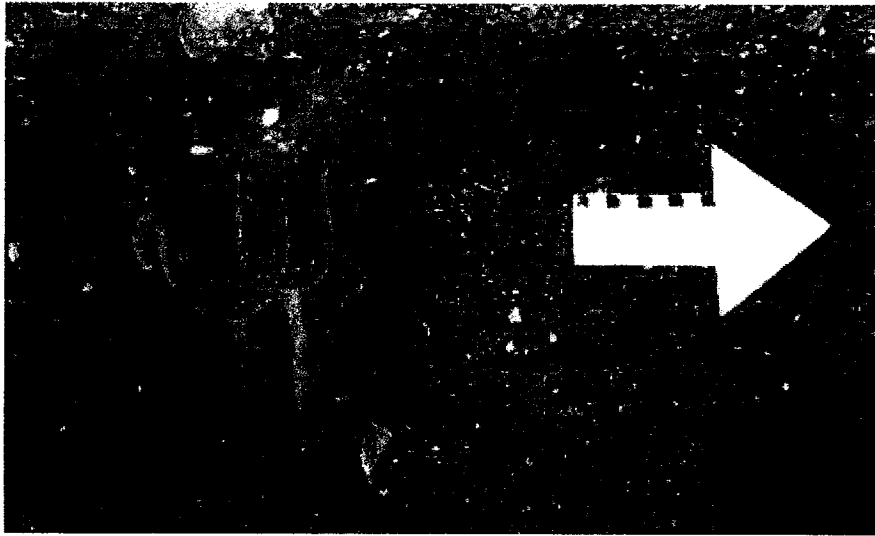


Foto 11. Detalle de las espuelas encontradas en la cuadrícula F1.

A los 45cm podían observarse acumulaciones de conchas en las cuadrículas A1 y H2 solamente. En la primera se presentaba además un plato cerámico, así como algunos huesos humanos (foto 12). Los restos óseos del infante fueron retirados con yeso para su posterior excavación en laboratorio, así como la ofrenda que lo acompañaba. El enterramiento de la cuadrícula C4 continuó siendo excavado a su alrededor con el propósito de retirarlo de la misma manera. En la cuadrícula C1 comenzaba a observarse el afloramiento de una roca meteorizada de color amarillento.

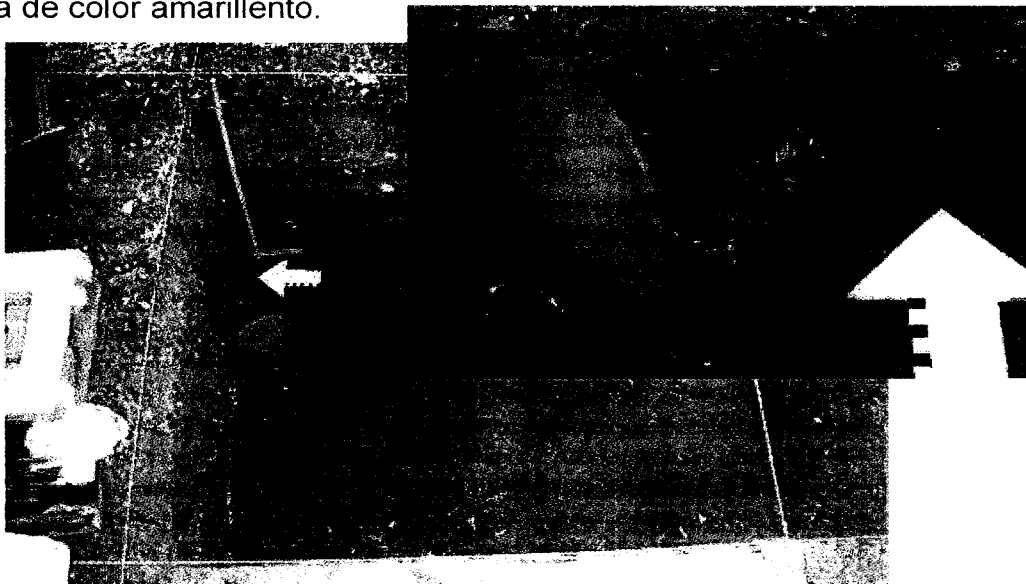


Foto 12. Plato encontrado en la cuadrícula A1, con algunos restos óseos asociados.

Al excavar hasta los 50cm, logramos retirar el enterramiento de paquete, no poseía ajuar alguno, salvo una cuchilla lítica con pedúnculo, la cual se encontraba bajo la acumulación de restos óseos (foto 13). La roca de las cuadrículas H1 y H2, fue retirada, pudiéndose observar en la cara en la que se apoyaba, el desgaste producto de su uso como metate (foto 14). Para este nivel la densidad de cerámica y conchas había disminuido.



Foto 13. Retiro del enterramiento de paquete de la cuadrícula C4. Detalle de la cuchilla lítica bajo el paquete.



Foto 14. Metate meteorizado de las cuadrículas H1 y H2.

En las cuadrículas D4, D5, E4, y E5 comenzaron a observarse pequeñas manchas circulares y otra algo más grande e irregular que constituían, aparentemente, una semicircunferencia. Estas huellas de poste fueron excavadas y su contenido empacado para futuros análisis (foto15). Hasta este nivel fue excavado el rasgo circular de las cuadrículas D2 y E2. A este nivel aparecieron sólo algunas rocas angulares pequeñas. Con la misma idea que se tenía de preservar ciertos rasgos con fines museográficos, y observando la considerable disminución de cerámicas y conchas, se decidió suspender la excavación en las cuadrículas C4, C5, D4, D5, E4, E5, y F4 (Plano 18).

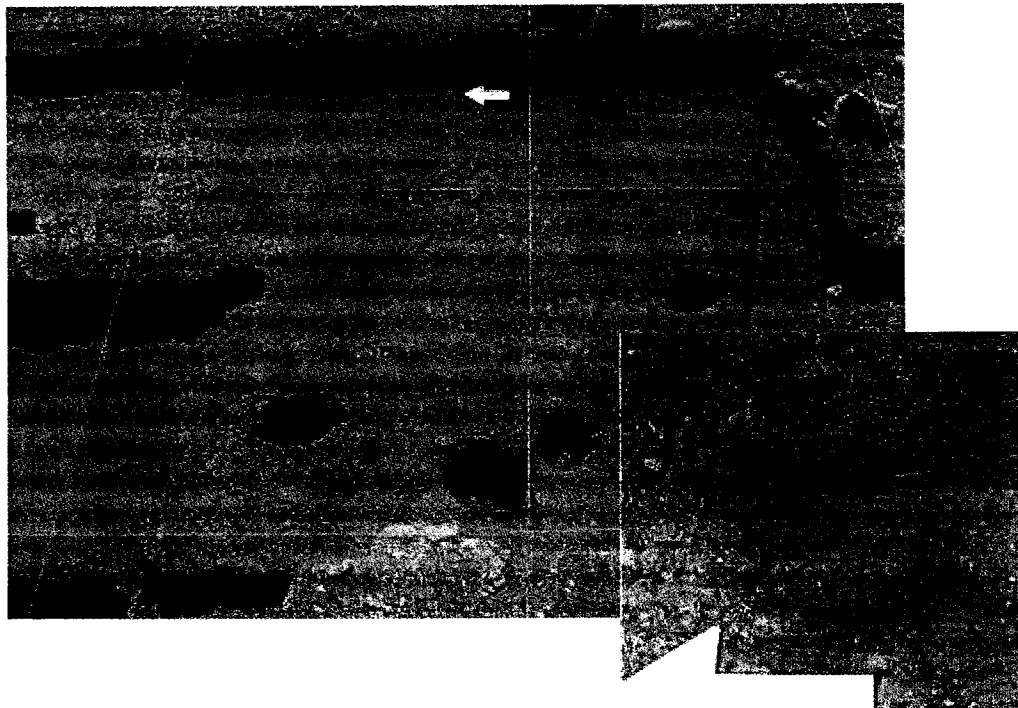
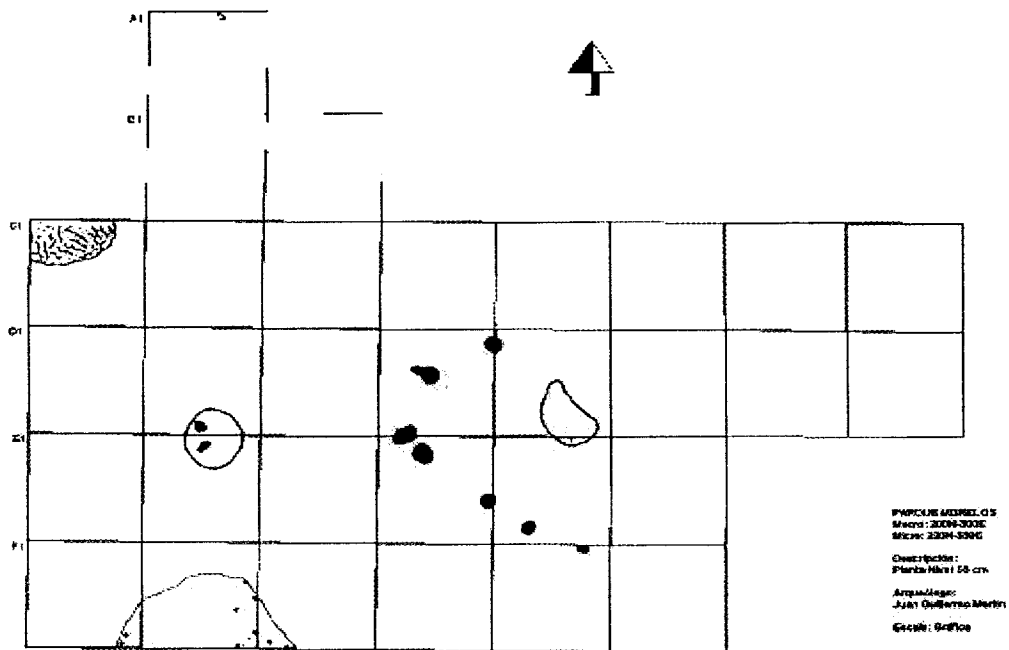


Foto 15. Vista de las huellas de poste identificadas que demarcan una posible vivienda. Detalle de unos de los rasgos en planta y perfil, cuadrícula D5.

Para los 55cm parecía desaparecer la ocupación prehispánica, tan sólo podía observarse una mancha oscura con conchas en la cuadrícula A1. En la cuadrícula C1, el afloramiento de la roca se hacía más amplio. Cinco centímetros más profundo, aparecieron tres amplias manchas oscuras, la primera en la cuadrícula F1; la segunda en las cuadrículas F2, F3 y G3; y la tercera en la G1 y H1 (foto 16). Estas manchas presentaban además inclusiones de concha y cerámica. En la cuadrícula B1 podía observarse también la totalidad del metate encontrado en la prospección en la cuadrícula B2. Se notaba además que había sido utilizado por tres de sus caras (foto 17). El plato de la cuadrícula A1 estaba totalmente descubierto, así como los fragmentos óseos sobre su costado este.



Foto 16. Vista de los rasgos identificados en planta con una densa acumulación de conchas.



Foto 17. Metate boca abajo en las cuadrículas B1 y B2, entre las dos urnas funerarias excavadas.

Cuando se profundizó a los 65cm se podían observar tres de las manchas, las dos anteriores de las cuadrículas F2, F3 y G3, y la de la cuadrícula H1, así como una entre las cuadrículas A1 y B1. Justamente en esta última apareció también la tapa de otra urna, cuyo nivel coincidía con el de la encontrada durante la fase de prospección (foto 18). Alrededor del metate se encontró otro más pequeño. Entre las cuadrículas G1 y G2 se encontró una acumulación cerámica con algo de conchas y una vasija completa.



foto 18. Urna funeraria encontrada en la cuadrícula B1.

Finalmente a los 70cm se decidió excavar sólo los rasgos que se encontraban expuestos, dos de las manchas oscuras y las dos urnas para ser retiradas en bloque y excavadas en laboratorio (foto 19). Las dos manchas oscuras fueron excavadas 10cm más solamente, mientras que para retirar las urnas, tuvimos que profundizar a 110cm con el fin de tener una base de arcilla suficiente para soportar ambos rasgos (foto 20). El retiro de las urnas se llevó a cabo sin mayores complicaciones. Una de ellas, la de la cuadrícula B2 fue excavada en laboratorio, mientras que la otra se guardó para ser trabajada en el futuro.



Foto 19. Retiro de la urna de la cuadrícula B2 para ser excavada en condiciones de laboratorio.

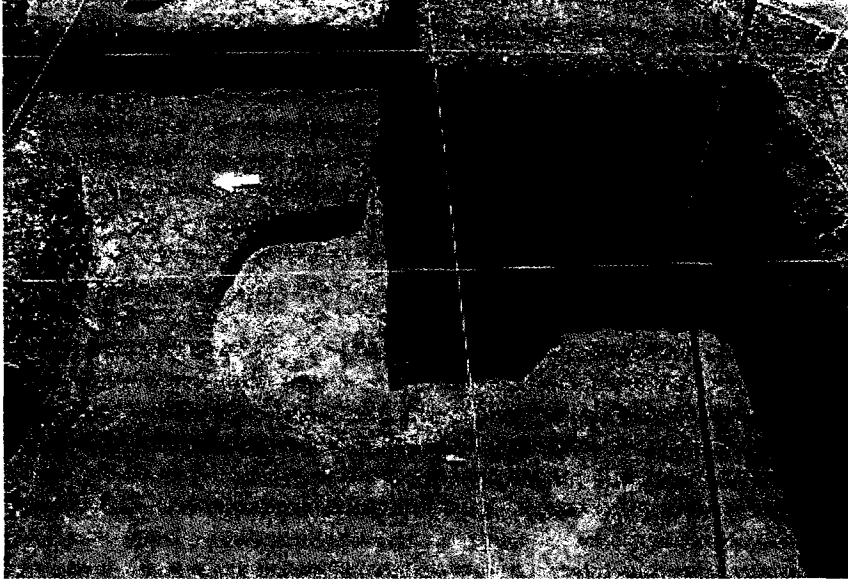
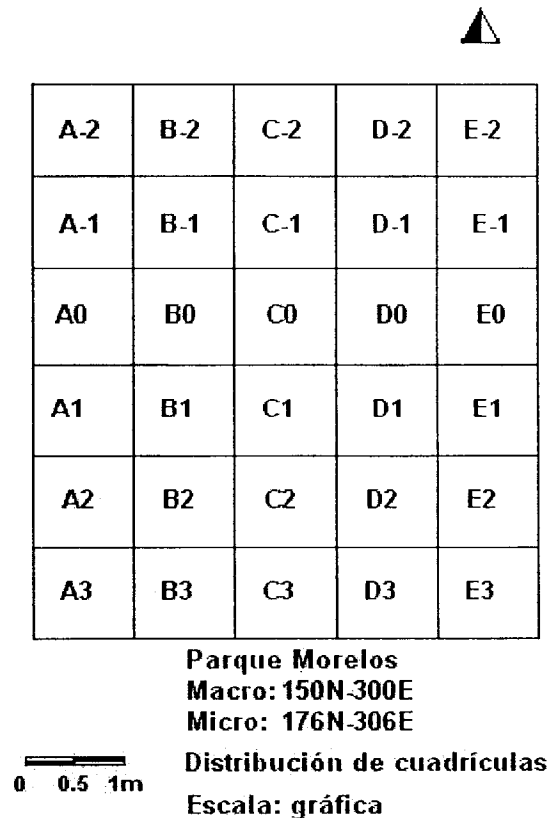


Foto 20. Excavación del rasgo oscuro de las cuadrículas F2, F3 y G3 hasta el nivel estéril.

2.2. CORTE 173N-306E

La excavación arqueológica se ubica en las coordenadas macro 150N-300E (Parque Morelos). En este cuadrante se ubicó el corte estratigráfico, en las coordenadas 173N-306E, justo en donde se iba a trasladar la estatua de Morelos (plano 15). La excavación cubrió un área total de 30m². Las cuadrículas fueron denominadas con letras y números, de la siguiente manera: en dirección suroeste a noreste, con las letras A, B, C, D, E; en dirección noroeste a sureste, con los números -2, -1, 0, 1, 2, y 3. De esta manera completamos treinta cuadrículas de 1m² (plano 19).



Plano 19. Distribución de las cuadrículas en el Corte 173N-306E-Parque Morelos

La primera tarea que se llevó a cabo fue una recolección superficial de materiales, ya que los trabajos de demolición del parque, dejaron a la vista una gran cantidad de fragmentos cerámicos, restos humanos, artefactos de piedra y algunas conchas (Foto 21). Después de retirar estos materiales, se excavó el primer nivel del corte. El cual corresponde a la capa húmica, de unos 5 a 8 cm de espesor, y un relleno rojizo arcilloso, probablemente relacionado con la construcción del parque. Posteriormente, y luego de haber retirado completamente este relleno, nos encontramos con un estrato oscuro, areno-arcilloso con material cultural y restos de conchas incluidos. En este momento se decidió continuar la excavación con niveles arbitrarios de 5cm, teniendo en cuenta la configuración del terreno y las características particulares del depósito.

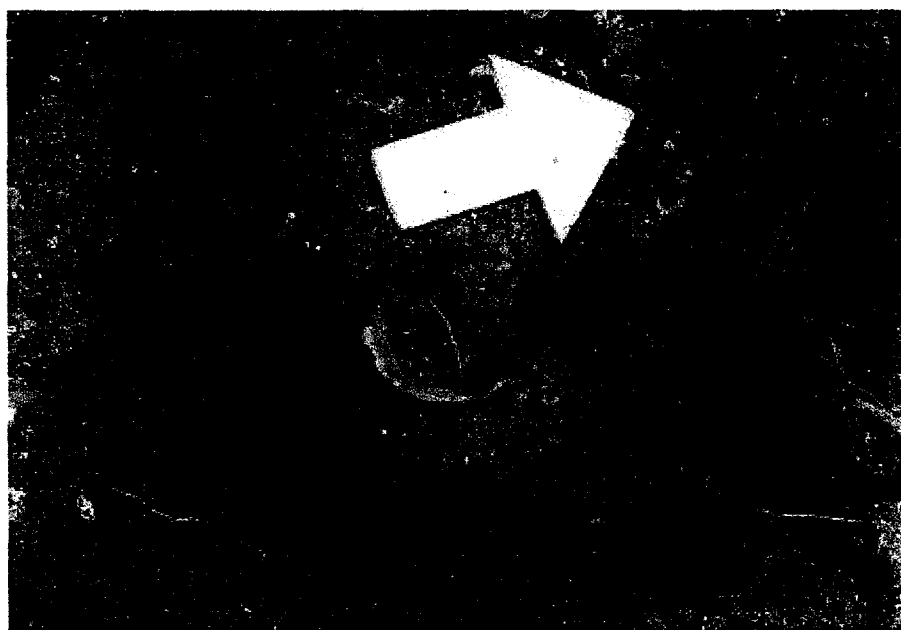


Foto 21. Detalle de una de las vasijas encontradas durante la recolección superficial

El nivel 1 corresponde a profundidades que oscilan entre 22 hasta 30cm. La idea en este primer nivel era el de, justamente, nivelar la excavación, ya que se presentaban irregularidades en el terreno debido a las alteraciones recientes. En este primer nivel quedaron al descubierto estructuras de concreto enterradas (Foto 22) y los materiales recuperados fueron muy variados, desde materiales recientes, como vidrios y objetos metálicos, hasta fragmentos de cerámica colonial y

prehispánica, así como conchas y fragmentos de huesos. En este momento comienzan a encontrarse cantos rodados dispersos, que en principio, pensamos que correspondían con algún tipo de estructura de vivienda, como la identificada en 220N-330E.



Foto 22. Vista de la excavación, nivel 1. Se puede observar la estructura de concreto identificada y la presencia de cantos rodados dispersos.

Durante la excavación del siguiente nivel (30-35cm), se siguieron encontrando cantos rodados dispersos, sin alineación aparente; la densidad de cerámica aumenta en algunas zonas del corte, al igual que las conchas. Se encontraron en baja cantidad fragmentos de mayólica y cerámica colonial.

El tercer nivel (35-40cm) se retiraron la mayoría de cantos rodados. Aparentemente no delimitan un área ni definen forma alguna. La distribución espacial de cerámicas se da sobre el sector norte y la densidad de conchas aumenta. A esta profundidad seguimos encontrando artefactos coloniales, sin embargo no se percibe alguna intrusión colonial, por lo que suponemos que estos artefactos se encuentran allí debido a las alteraciones sufridas en el área producto

de la construcción del parque. En este nivel aún se aprecia la estructura de concreto (Foto 23).



Foto 23. Vista del corte, nivel 3. Nótese la presencia aún de la estructura de concreto.

La excavación del siguiente nivel (40-45cm) permitió retirar la estructura de concreto que aparecía en el sector noreste del corte. La densidad de cerámica se mantiene, así como la de conchas. En este nivel siguen encontrándose materiales coloniales, aunque en menor cantidad, así como algunas rocas cuadrangulares diseminadas en el sector noroeste de la excavación.

Durante el nivel 5 (45-50cm) se continuó encontrando una gran cantidad de cerámica y concha. En la cuadrícula C3 se excavaron tres cuentas de concha. Las piedras cuadrangulares fueron retiradas y en la cuadrícula A3 se encuentra, aparentemente, una urna funeraria. En este caso se excavó esta cuadrícula de manera intensa con el fin de retirar la vasija de forma inmediata. Esta fue retirada con yeso, para ser excavada en condiciones de laboratorio. Esta profundización

nos permitió conocer además la estratigrafía del lugar y el espesor de la matriz cultural (Foto 24).

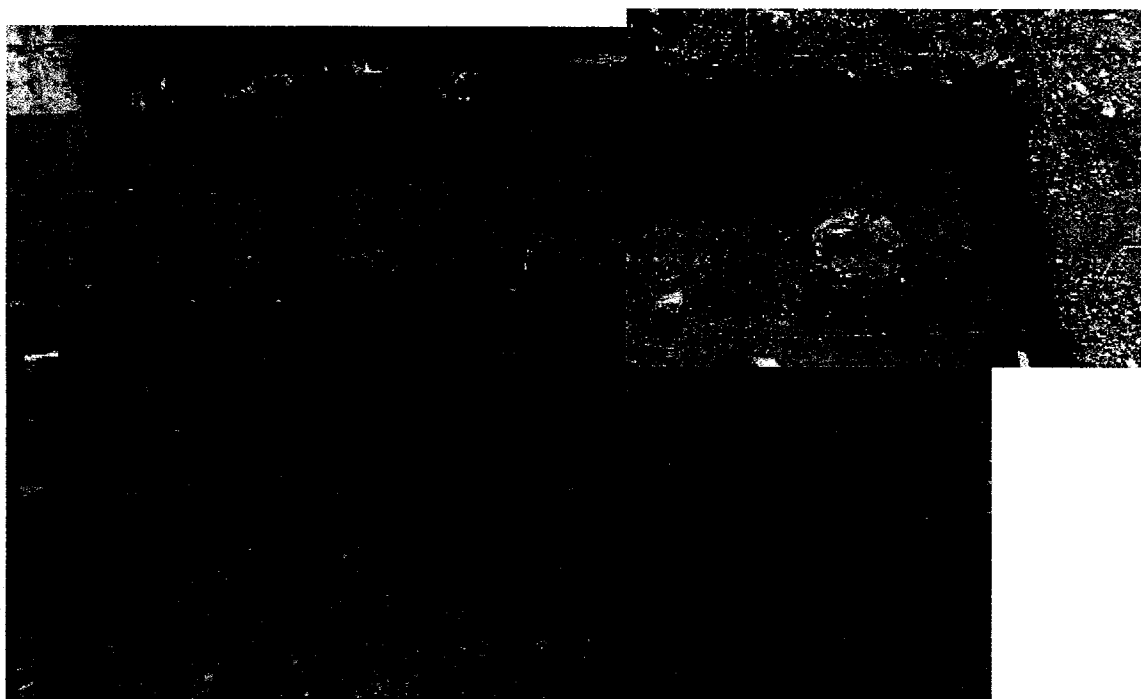


Foto 24. Vista del nivel 5 de excavación y el detalle de la vasija cerámica de la cuadrícula A3.

Para el nivel 6 (50-55cm) se siguió excavando la matriz oscura, propia de la ocupación humana de este sector. Aún se observa abundancia de cerámica y conchas., distribuidos en toda el área.

Durante la excavación del nivel 7 (55-60cm) se continuaron encontrando fragmentos de cerámica y conchas. La coloración y textura de la matriz de tierra se mantiene también. Para este nivel se siguen encontrando fragmentos aislados de cerámica colonial y, como dato interesante, los fragmentos de cerámica prehispánica se encuentran verticalmente, lo que nos estaría indicando que hasta aquí, por lo menos, se habría dado algún tipo de alteración en el lugar.

Mientras se excavaba el nivel 8 (60-65cm) se empezaron a encontrar vasijas cerámicas completas o en un alto porcentaje de integridad, en las cuadrículas D y E. (aproximadamente 6). Sin embargo tuvimos que esperar al

nivel siguiente (65-70cm) para retirarlas, dejando luego a la vista dos cráneos humanos, uno de ellos en la cuadrícula E1, con algo del tórax, específicamente las costillas del costado derecho, una parte del húmero derecho, mientras que el resto del cuerpo parece haber sido perturbado. De igual manera el cráneo del la cuadrícula E3 esta suelto, sin conexión con el cuerpo (Fotos 25 y 26). Por otro lado en la cuadrícula D aparecieron más huesos humanos, que parecen corresponder a un tercer cráneo. Finalizando la excavación de este nivel, en la cuadrícula A2, se encontró el primer artefacto de oro de Panamá La Vieja, procedente de una excavación arqueológica. Se trata de un objeto zoomorfo, probablemente una rana, con las patas traseras en forma rectangular y las patas delanteras perforadas, para que pudiera ser utilizada como pendiente. La cabeza es triangular y en el cuello parece tener un cordón o lazo. Las patas traseras fueron soldadas posteriormente ya que es notorio este trabajo en la cara posterior del objeto (Fotos 27 y 28).

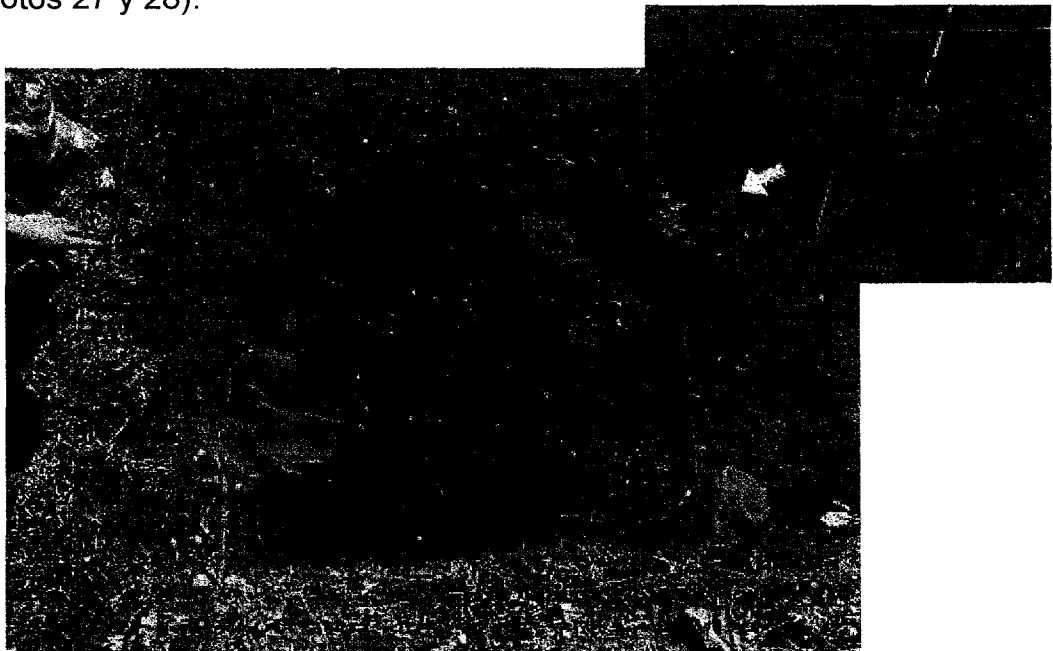


Foto 25. Cuadrícula E3. Se observan algunas vasijas cerámicas completas y fragmentadas, así como el cráneo y parte del tórax de un individuo (detalle).

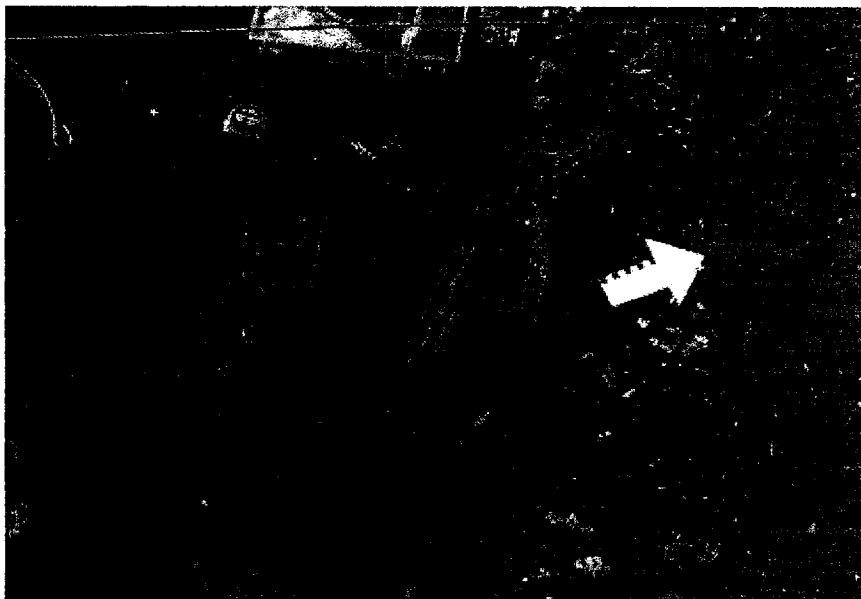
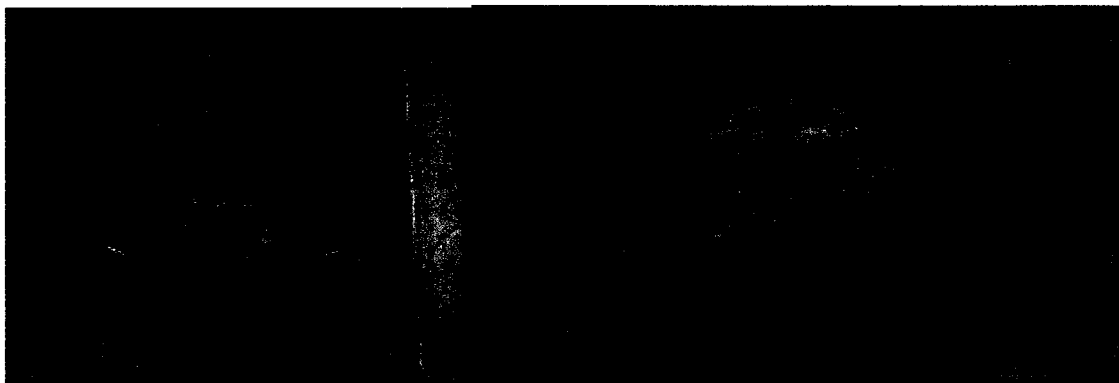


Foto 26. Cuadrícula E1, se puede ver un cráneo y parte del tórax, así como parte de las extremidades inferiores de otro individuo, posiblemente el de la cuadrícula E3.



Fotos 27 y 28. Objeto zoomorfo de oro, cara anterior y perfil.

Se continuó excavando el nivel 10 (70-75cm). En este nivel se identificó otro enterramiento primario, en este caso completo, en las cuadrículas B1 y B2 (Foto 29). Se limpió el cráneo de la cuadrícula C3 sin encontrar más huesos que se articulen a él. Se continúan encontrando fragmentos de cerámica y conchas, aunque la densidad ha disminuido considerablemente. Al excavar el nivel 11 (75-80cm) se pudieron retirar los enterramientos de las cuadrículas E3 y E1 y se encontró además un cuello de cerámica modelado con la figura, posiblemente, de un jaguar (Foto 30).

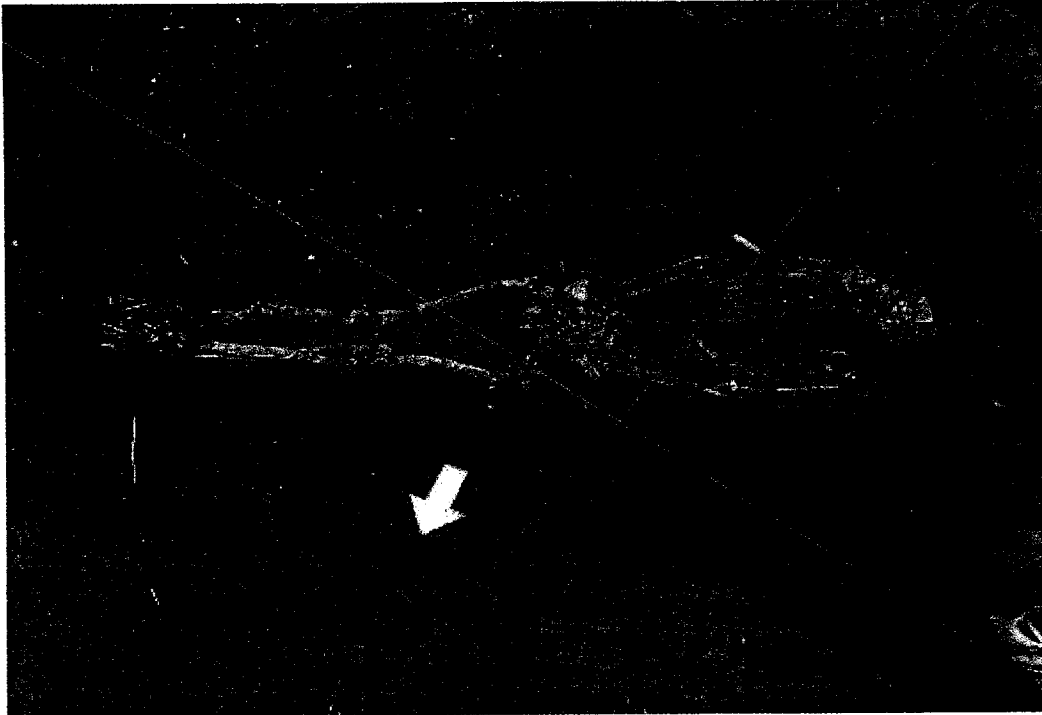


Foto 29. Enterramiento primario, cuadrículas B1 y B2, nivel 10.

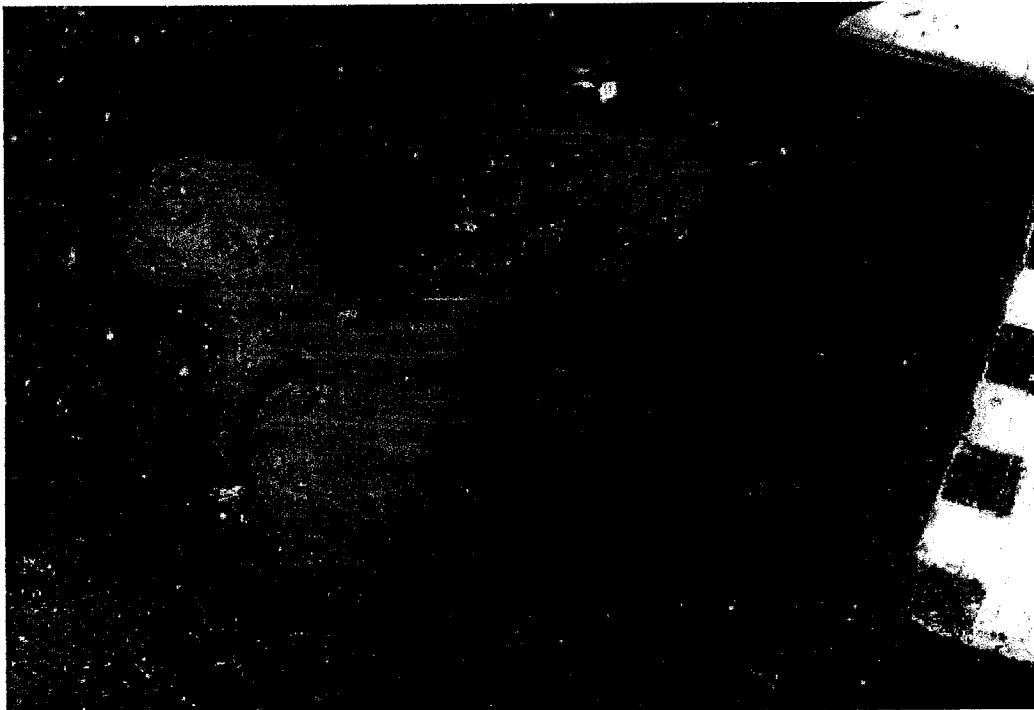


Foto 30. Cuello modelado zoomorfo, cuadrícula B1, nivel 11

La excavación del nivel 12 (75-80cm) dejó a la vista un rasgo muy interesante. Se trata de quince (15) huellas de poste que parecen corresponder con viviendas prehispánicas (Foto 31). A esta profundidad la matriz de tierra se ha aclarado por lo que el contraste de las huellas de poste permitió su identificación. En este nivel, aunque la densidad de cerámica disminuye, aún se encuentran vasijas casi completas. En la cuadrícula E3 se encontró la base de una posible urna funeraria (Foto 32) y en la cuadrícula B2 se comenzó a excavar el cuello modelado de otra vasija (Foto 33). En el siguiente nivel (80-85cm) se limpiaron las huellas de poste y se retiró la vasija completa con cuello modelado. Para este nivel la cerámica es escasa al igual que los restos de concha. En este momento se decide, dada la presión por acabar las tareas arqueológicas en el área, excavar sólo en el sitio en donde se va disponer la base para el pedestal de la estatua.



Foto 31. Huellas de poste identificadas en el nivel 12, cuadrículas C-2, C-1, D-2, D-1, D0, E-2, E-1, E0.



Foto 32. Base de urna funeraria, cuadrícula E3, nivel 12



Foto 33. Vasija modelada, cuadrícula B2, niveles 12 y 13, y detalle del cuello.

Se continuó excavando entonces en las cuadrículas B1, B2, C1, C2, aprovechando además, para dejarle el pedestal al enterramiento para retirarlo también con yeso y excavarlo en condiciones de laboratorio. El individuo fue

retirado en dos partes ya que una sola pieza se hacía difícil para manejar y demasiado pesada (Foto 34).



Foto 34. Tareas de enyesado del enterramiento de las cuadrículas B1 y B2

Cuando se excavaba el nivel 14 (85-90cm) se encontró un conjunto cerámico muy particular en la cuadrícula B1. se trata de un silbato zoomorfo, un pequeño cuenco, dos pequeñas vasijas de base plana y un plato rojo. Aunque se encuentran próximos al enterramiento, dada su posición vertical, no parecen corresponder con el ajuar funerario de este individuo ya que además se encuentran en el estrato rojo, arcilloso, culturalmente estéril (Fotos 35 y 36). Son embargo, luego de haber encontrado estos artefactos excavamos cuatro niveles más (hasta una profundidad de 110cm) con el fin de agotar el yacimiento y evitar daños en la fase posterior de obras civiles.



Foto 35. Conjunto de objetos cerámicos encontrados en la cuadrícula B1, nivel 14

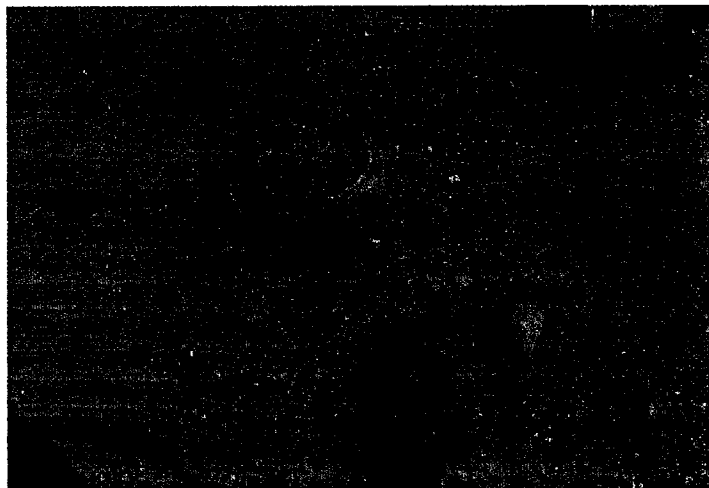
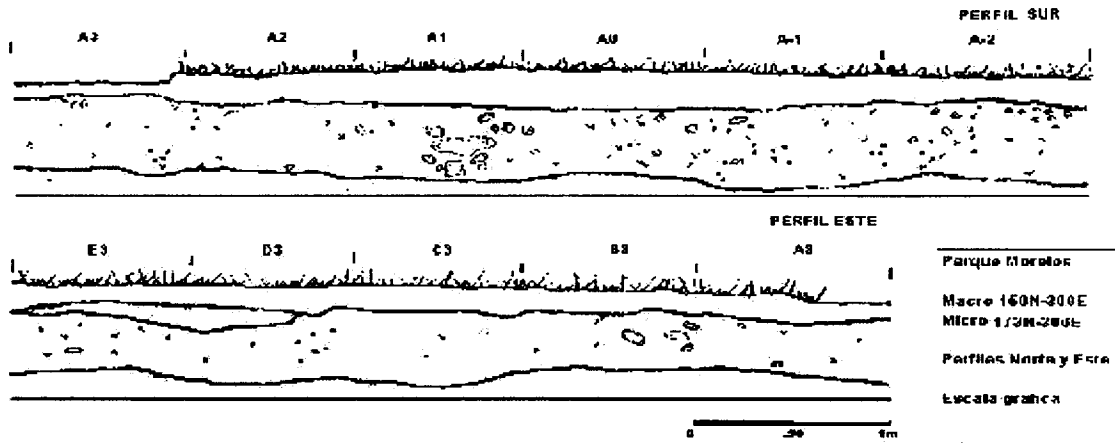
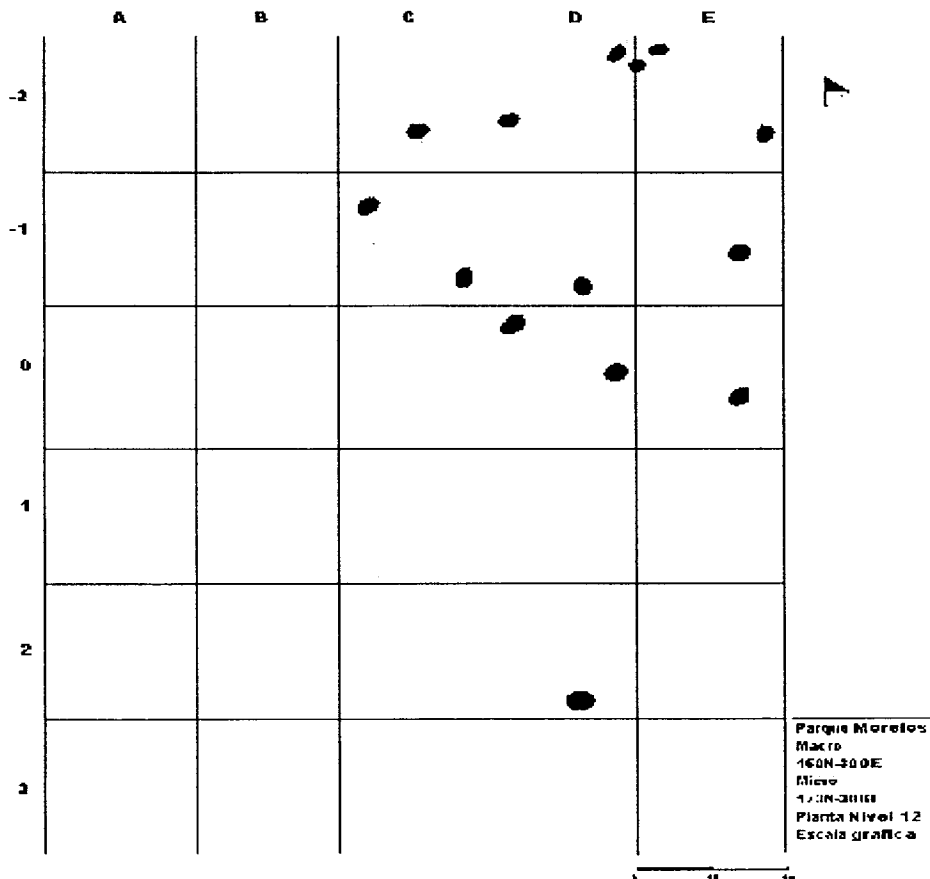


Foto 36. Detalle del silbato y el pequeño cuenco encontrados en la cuadrícula B1, nivel 14

Finalmente, al terminar la profundización en el área de la base del pedestal, se llevó a cabo el registro de los últimos rasgos identificados, así como de todos los perfiles del corte estratigráfico (Dibujos 3 y 4).



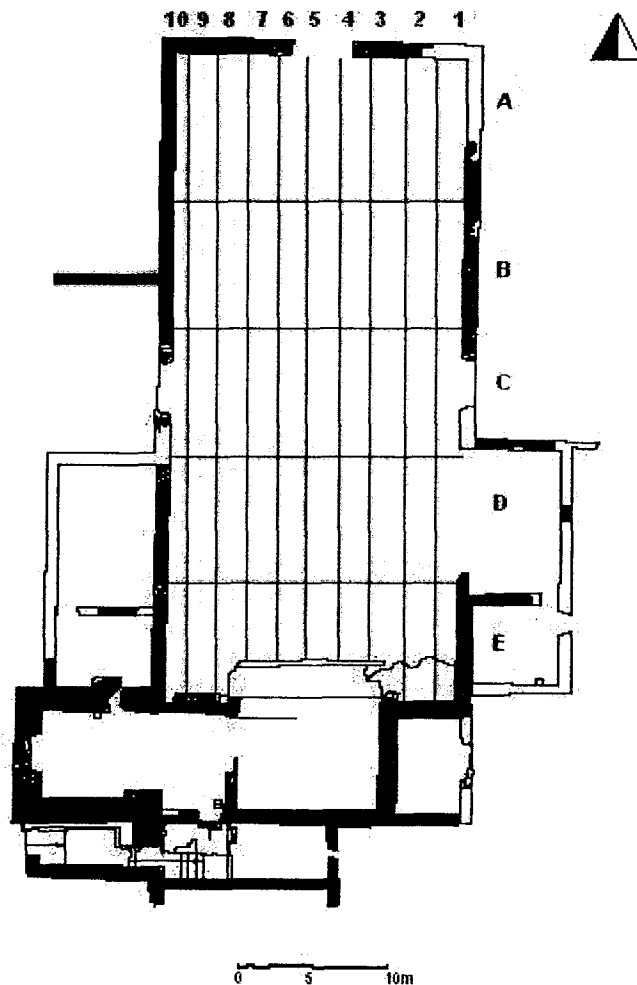
Dibujo 3. Perfiles estratigráficos Corte 173N-306E-Parque Morelos.



Dibujo 4. Planta Corte 173N-306E, Nivel 12, Parque Morelos.

3. LA CATEDRAL.

La información recolectada durante la fase de campo en el interior de la Catedral y el atrio, se presenta dividida en sectores (plano 20). Los datos provenientes de los rasgos funerarios se manejan de forma aislada. Como resultado del análisis e interrelación de esta información se proponen luego una serie de hipótesis que deberán ser comprobadas en fases posteriores de investigación.



Plano 20. Planta general de la Catedral.
Distribución de las cuadrículas de excavación en el cuerpo y el atrio del templo.

3.1 LAS NAVES DE LA CATEDRAL

Durante el trabajo de excavación se identificaron diversas estructuras arquitectónicas que permiten comprender la evolución, disposición y manejo espacial del inmueble.

El primero de estos rasgos es la zarpa¹ del muro oeste, encontrada en el segundo nivel de las cuadrículas A1 y B1. Presenta un ancho aproximado de 20 a 25 centímetros y está configurada por piedra angular y argamasa. Está relacionada con el afloramiento de la roca madre que, seguramente, evitó la profundización en esta zona de los cimientos (foto 37). Este tipo de estructuras arquitectónicas permiten inferir el nivel original de pisos, pues son las que limitan, verticalmente, su disposición.



Foto 37. Detalle de la zarpa, cuadrícula B1.

¹ Parte del ancho de los cimientos que excede al del muro.

Durante la excavación de los dos primeros niveles de la franja A, se pudo identificar la reciente disposición de las bases de columna que la Catedral poseía. Estas presentaban fundaciones de concreto, y por lo tanto, se podrían definir como elementos discordantes del conjunto arquitectónico. Por tal motivo se procedió a su retiro (foto 38). Al igual que estas bases, también se retiraron dos tramos de tubería de PVC que hacían parte de una vieja instalación eléctrica del lugar.



Foto 38. Tareas de remoción de las bases con fundación de concreto.

Otro de los elementos arquitectónicos a tener en cuenta y que permite definir las características constructivas del inmueble es la cimentación. Por esto se realizaron un par de pozos de profundización en las cuadrículas A1 sector sur/B1 sector norte, y en la cuadrícula B10, a los pies de los muros este y oeste, con el fin de determinar su profundidad y configuración. El resultado de estos pozos fue la identificación de dos respuestas constructivas distintas: en el muro este (A1/B1), la cimentación no supera los 50 cms de profundidad, ya que la roca madre aflora sobre este sector del terreno y permite utilizarse como elemento constructivo, articulándose a la configuración del cimiento. En el muro oeste (B10) la ausencia de la roca madre obligó a los constructores a excavar profundas zanjas para la disposición de las fundaciones (roca angular y argamasa), teniendo en cuenta que éstas soportarían muros de considerable altura (9 m aprox.) y espesor (95 cm) (foto 39, Dibujo 5).

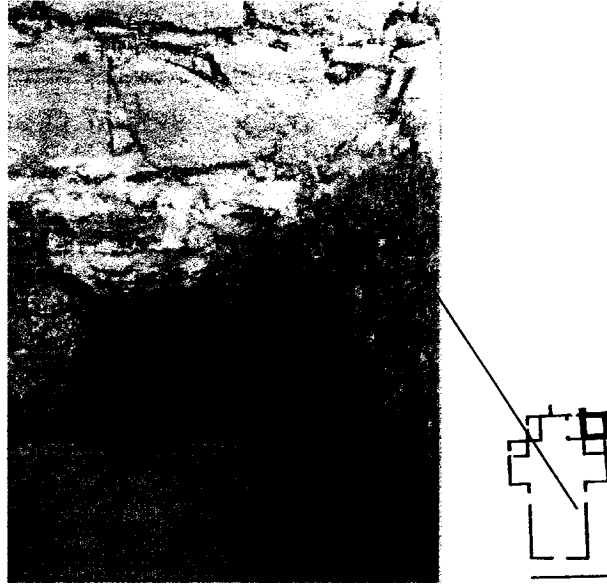
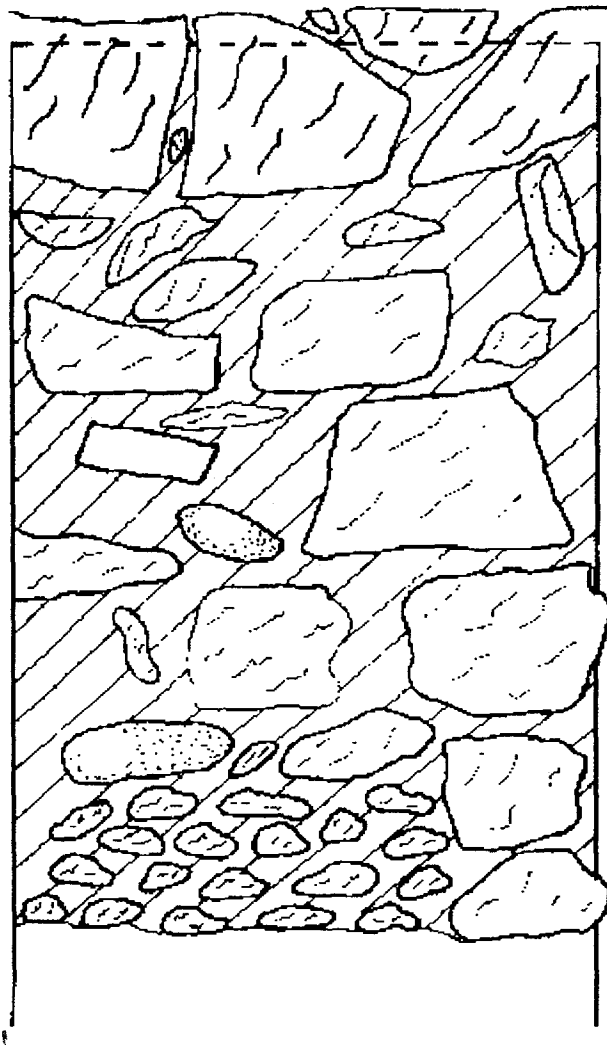


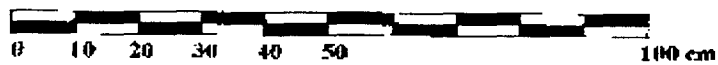
Foto 39. Cimiento del muro oeste.



FICHA TÉCNICA
Macro: Catedral
Unidad: B 10
Contenido:
 Perfil Este
 Cimientos
Escala: 1/10
Arqueólogo:
 Juan G. Martín
Fecha: 04/20/2000
Número: 8/8

| CONVENCIONES | |
|--------------|-----------|
| | Roca |
| | Carbon |
| | Metal |
| | Gravilla |
| | Hocón |
| | Vidrio |
| | Teja |
| | Cerámica |
| | Canchales |
| | Ladrillo |
| | Argamasa |

Escala Gráfica



Dibujo 5. Perfil estratigráfico (Este), cuadrícula B10-Catedral

Los accesos del Templo (3 en total) fueron intervenidos arqueológicamente con el propósito de comprender el manejo de los niveles de piso de las naves y el atrio. El resultado actual de las excavaciones no aporta información al respecto pero es probable que ampliando las exploraciones en la zona del atrio se obtendrán datos más precisos (fotos 40, 41 y 42).



Foto 40. Acceso principal de la Catedral



Foto 41. Acceso oeste de la Catedral.



Foto 42. Acceso este de la Catedral.



Luego de haber excavado toda la franja A y un área considerable de la franja B, se encontró parte del piso original de la Catedral, bajo el primer nivel del relleno. Este piso fue identificado a partir de la cuadrícula B4 (sector sur), y durante la excavación de las cuadrículas C3, C4, C5, C6, C7, C9, C10, D6, D5, D10 y D9. En esta área el piso se encuentra en regular estado de conservación ya que parte de él alcanzó a ser afectado por la instalación de una tubería para cableado eléctrico. De todas maneras se pudo definir un sector (C3, C4 y C5) que presenta el diseño del mismo, en espina de pez a 90° y la disposición de

maestras² cada 80 cms en dirección norte - sur. Esta zona posee ladrillos de tamaño uniforme (14.5 X 29.5 cms) y argamasa como material de pega. En el sector oeste (cuadrículas C9, C10, D9 y D10) tal diseño no se observa. La disposición de ladrillos no presenta un orden aparente, se utilizaron fragmentos de ladrillo e inclusive tablonces de barro cocido (30 X 30 cms) con el fin de mantener el nivel del piso. Vale la pena anotar que en la cuadrícula D10 existe una depresión en el piso original. En las cuadrículas D3 y D4 (sector sur) tan sólo se encontró una hilera de ladrillos en dirección este - oeste, que podría indicar un diseño particular del piso hacia el altar (fotos 43 y 44)³.

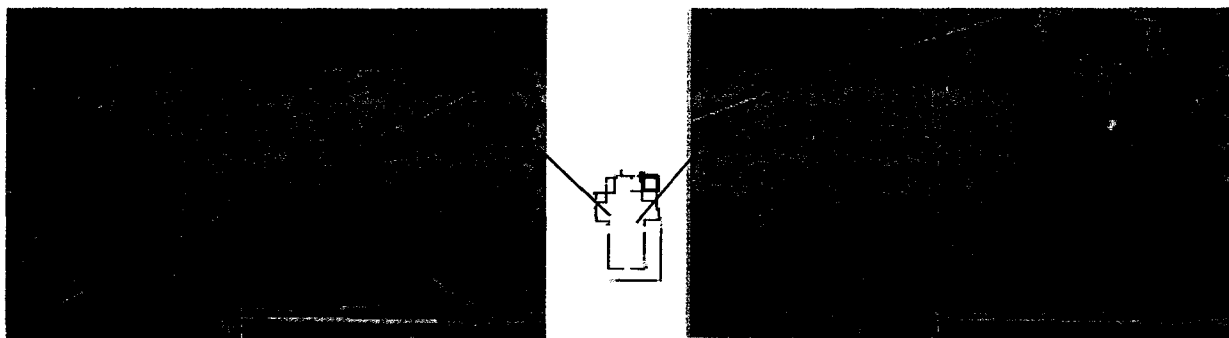


Foto 43. Piso original zona central de la nave.

Foto 44. Piso original sector centro este.

Asociadas al hallazgo del piso, se encontraron un par de posibles bases de columnas en las cuadrículas C4 y D7. De forma cuadrangular, están compuestas por ladrillos y argamasa. La presencia de estas estructuras indicaría algún tipo de distribución espacial al interior del templo (fotos 45 y 46).

² Línea de ladrillos que sirve como guía al albañil, al momento de colocar un piso.

³ Es de anotar que toda esta información fue registrada, ladrillo por ladrillo, por la dibujante Markela Quesada.

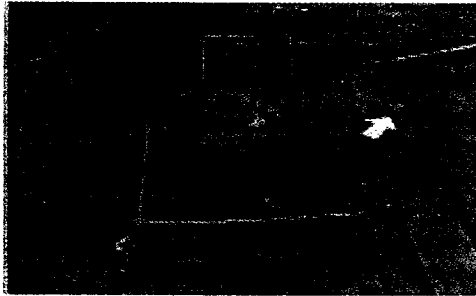
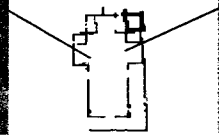


Foto 45. Base cuadrícula C4.



Foto 46. Base cuadrícula D6.



Luego de haber retirado las bases de columna discordantes y llevar a cabo la limpieza de las naves, se identificó una aparente cimentación interna de forma rectangular pero sin cierre en el sector sur. Estos cimientos están ubicados a una distancia proporcional de los muros y bien podrían estar indicando la presencia de una construcción previa en el área (foto 47, 48 y 49).

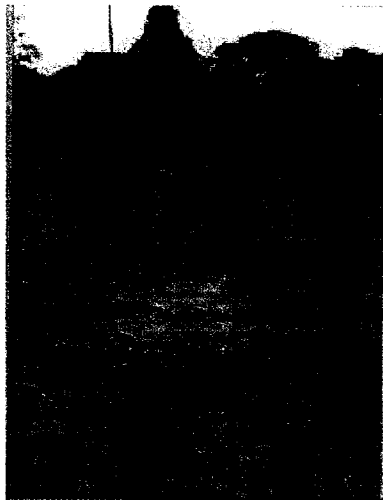


Foto 47. Cimiento este



Foto 48. Cimiento norte.

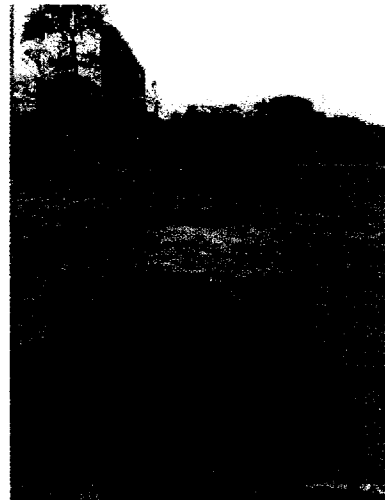


Foto 49. Cimiento oeste.



3.2. CAPILLA ESTE.

Dadas las posibilidades de excavar este espacio (ausencia de piso reciente) se extendió el encordado de la franja D, estableciéndose así las cuadrículas D11, D12, D13, D14. En esta área se encontraron algunos elementos que generan otros interrogantes para resolver con mayores excavaciones. Dentro de estos elementos están un horcón y una piedra canteada, los cuales se encuentran pegados con argamasa sobre una hilera de ladrillos (E-O). En esta zona se encontró sólo parte de un piso de ladrillo en la esquina sur-oeste (no más de 1.50 m²). Durante esta tarea se limpiaron los cimientos del muro que separa esta capilla de las naves del templo y en ellos no se encontró rastro alguno de accesos o cambios en el manejo de niveles de pisos (fotos 50 y 51).

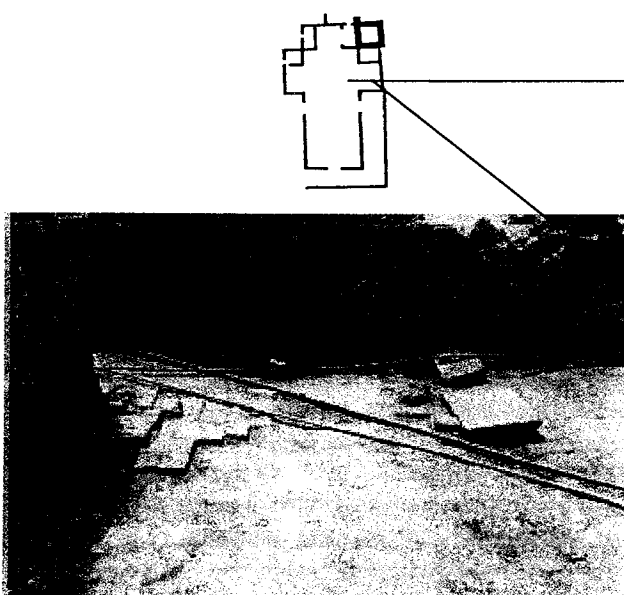


Foto 50. Piso de la capilla oeste, horcón y piedra canteada.



Foto 51. Cimiento entre las naves y la capilla oeste.

3.3. ENTERRAMIENTOS

Dentro de las labores de identificación de los cimientos de los muros este y oeste, se hallaron un total de seis enterramientos coloniales dentro de las naves del templo. Los individuos fueron analizados por la antropóloga física Claudia Díaz, quien observó aquellas características morfológicas claves para la determinación del sexo, estimación de la edad al momento de morir, así como los diferentes valores antropométricos para el cálculo de la estatura. Finalmente identificó las anomalías óseas relacionadas con diversas patologías (Díaz 2000). El primero de los individuos (PV1C) estaba ubicado en las cuadrículas A1 (sector sur) y B1 (sector norte), nivel 3, el cual presentaba las siguientes características:

- Posición, decúbito dorsal extendido.
- Dirección del cuerpo, norte a sur.
- Cráneo en dirección oeste-este.
- Extremidades superiores cruzadas sobre el tórax.
- Extremidades inferiores separadas.
- Presencia de pasamanos, alfileres y tachuelas.
- Objeto lítico en la mano izquierda.
- Sexo, masculino.
- Edad, 15+- 3 años.
- Estatura estimada, 1,65 cm.
- No fueron visibles patologías en los huesos.

En los perfiles de este pozo no se pudo identificar ningún rastro que señalara la fosa de enterramiento (fotos 52 y 53, Dibujo 6).

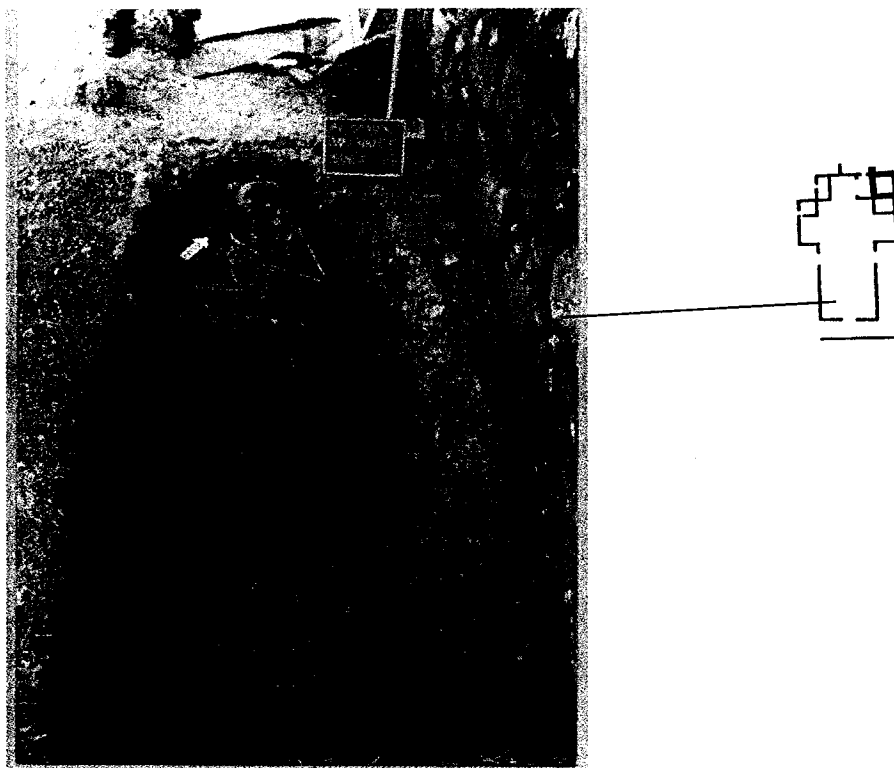
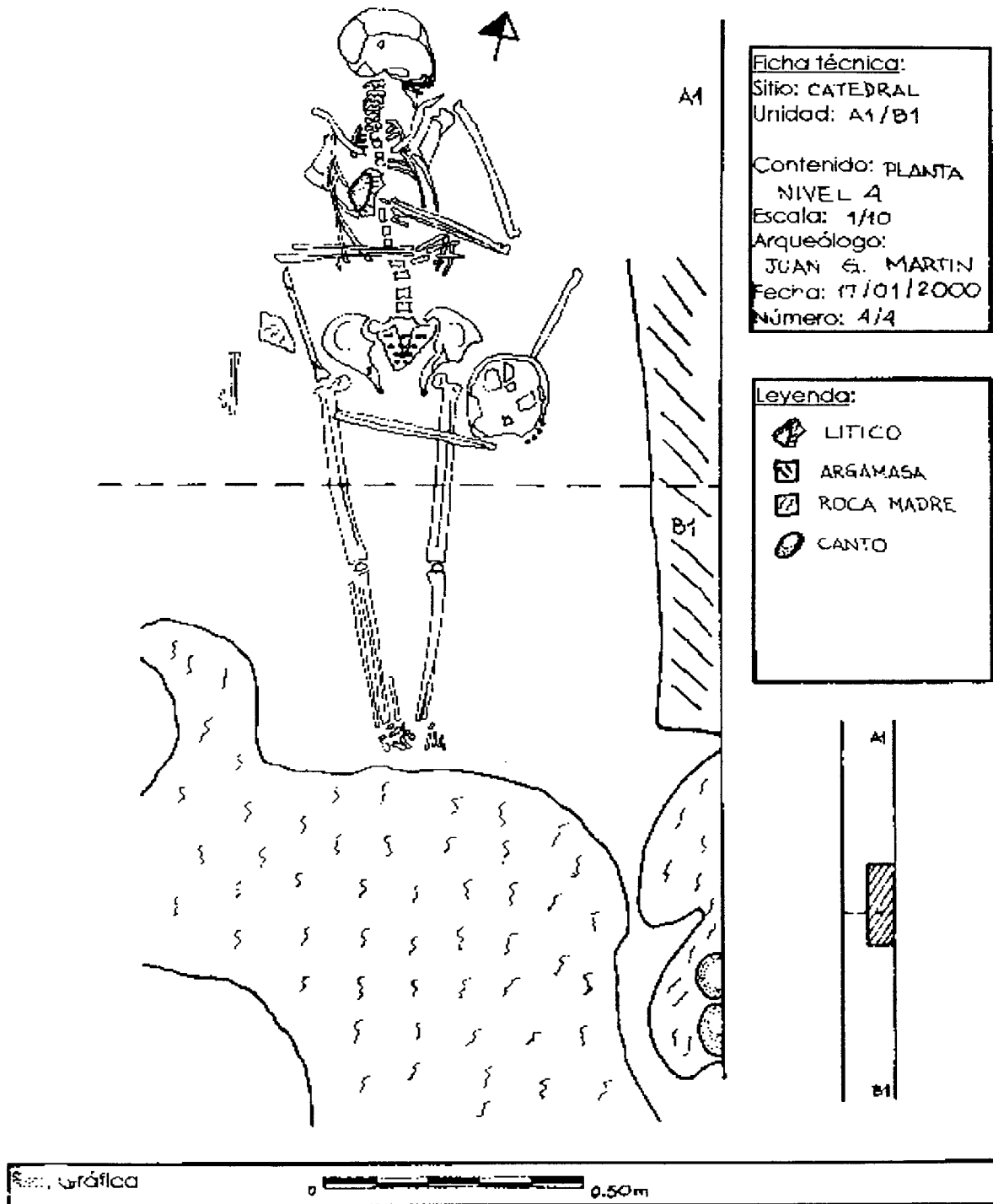


Foto 52. Enterramiento cuadrículas A1/B1 N 4.



Foto 53. Perfil sur.



Dibujo 6. Planta de rasgo funerario, cuadrículas A1/B1, Nivel 4, Catedral.

En el pozo de profundización en la cuadrícula B10, se hallaron cinco individuos articulados, uno de ellos completo. Fueron encontrados entre el cuarto y el noveno nivel de excavación. El primero de ellos (PV2C) presenta las siguientes características:

- Posición, decúbito dorsal extendido.
- Dirección del cuerpo, norte a sur.
- Cráneo en dirección oeste a este.
- Extremidades superiores cruzadas sobre el tórax.
- Extremidades inferiores separadas.
- Presencia de pasamanos, alfileres y tachuelas.
- Sexo, femenino.
- Edad, entre 18 y 22 años.
- Estatura estimada, 1,60 cm.
- La dentadura presentaba formación de cálculo medio, hipoplasia principalmente en los caninos y periodontitis ligera (foto 54, Dibujo 7).

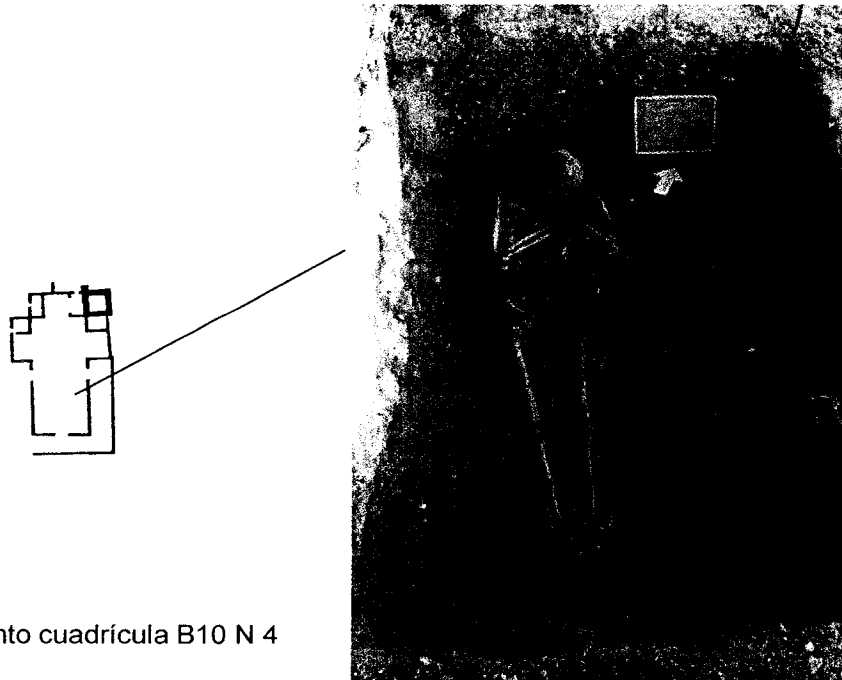
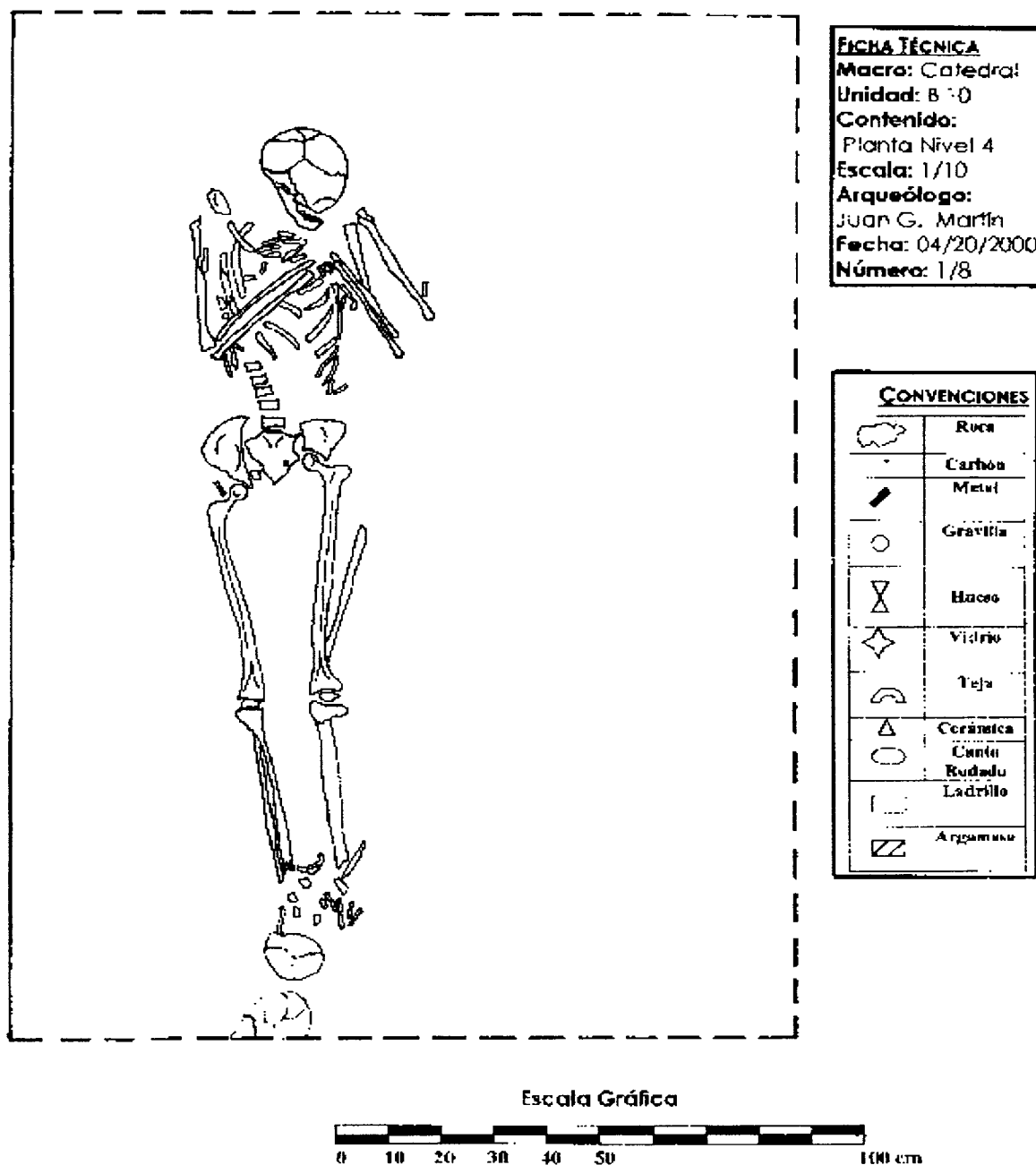
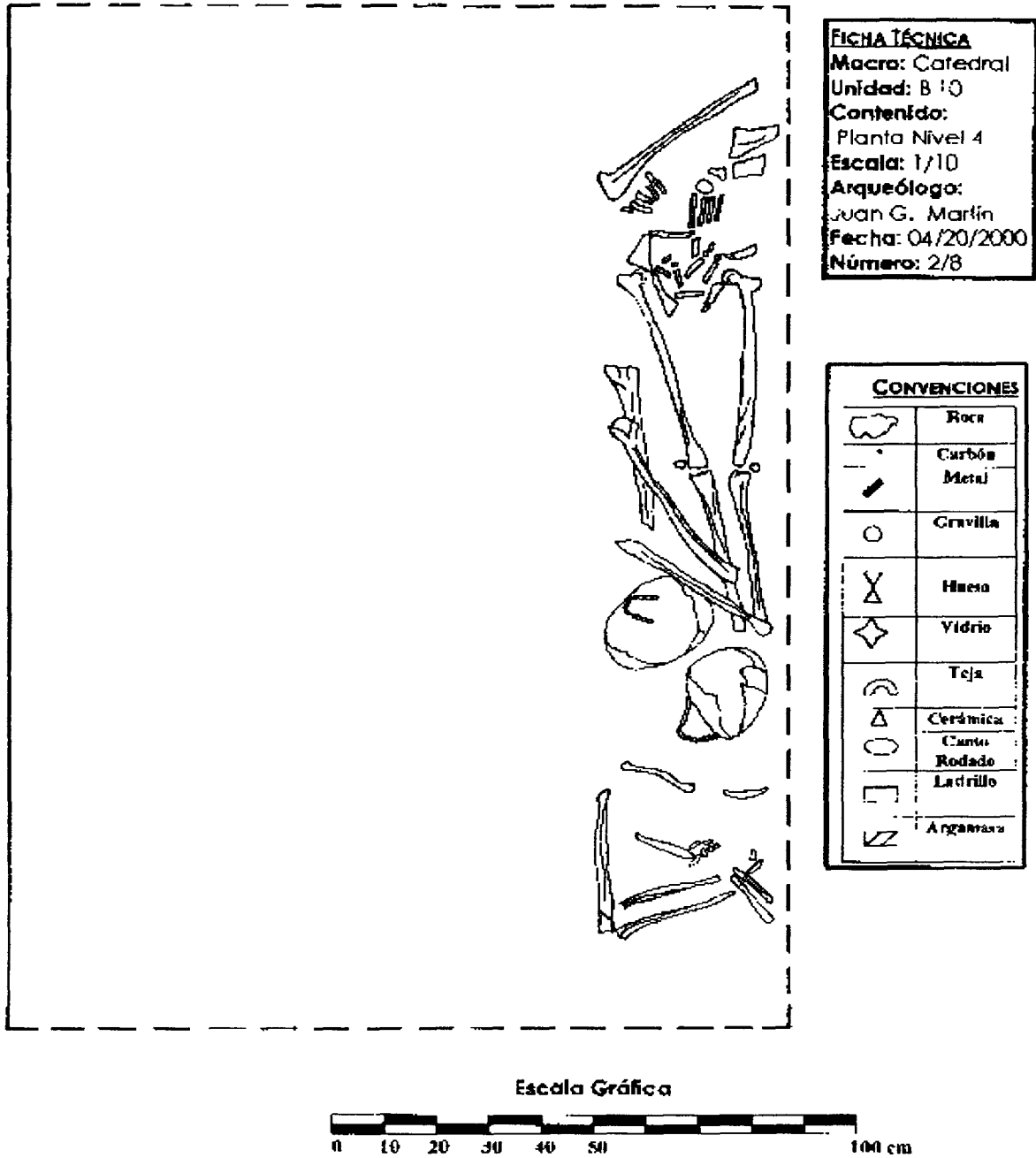


Foto 54. Enterramiento cuadrícula B10 N 4



Dibujo 7. Planta de rasgo funerario, cuadrícula B10, Nivel 4, Catedral.



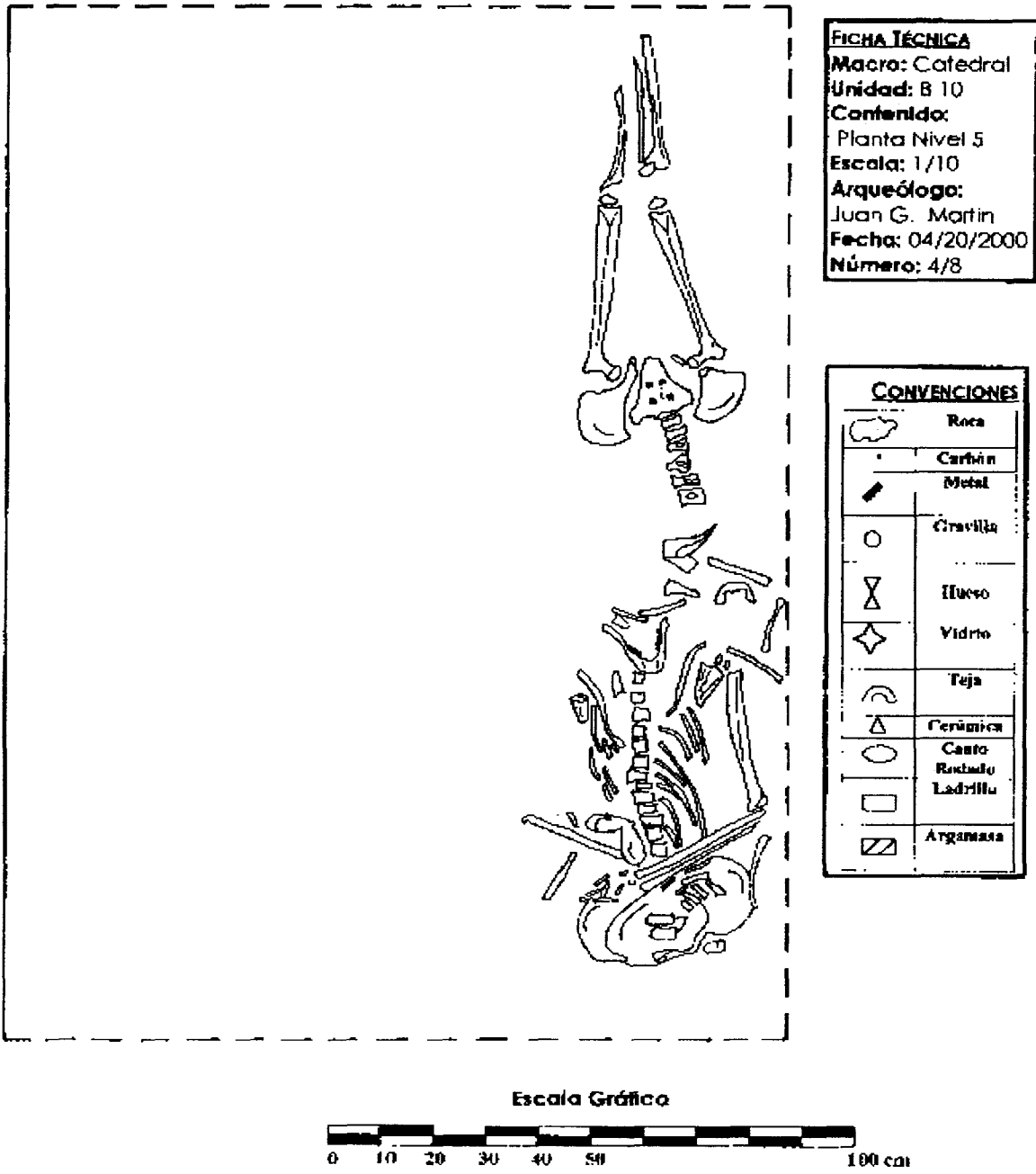
Dibujo 8. Planta de rasgo funerario, cuadrícula B10, Nivel 4, Catedral.

El enterramiento siguiente estaba ubicado en el extremo sur-este del pozo y tan sólo se veía la caja torácica y el cráneo, sin embargo, se pudieron identificar las siguientes características:

- Posición, decúbito dorsal extendido.
- Dirección del cuerpo, norte a sur.
- Cráneo removido.
- Extremidades superiores cruzadas sobre el tórax.
- No fueron excavadas las extremidades inferiores (Dibujo 8).

Justo al norte de este enterramiento, en el siguiente nivel, se pudieron observar las extremidades inferiores de otro individuo (PV5C), el cual se encontraba incompleto. Las características del individuo son las siguientes:

- Posición, decúbito dorsal extendido.
- Dirección del cuerpo, sur a norte.
- Cráneo removido.
- Extremidades superiores removidas
- Extremidades inferiores ligeramente separadas.
- Sin presencia de ajuar funerario.
- Sexo, femenino.
- Edad, adulta.
- Estatura estimada, 1,56 cm.
- Las vértebras lumbares presentan osteoartritis leve y algunos rasgos de labiación y comienzos de espolones. El coxis presenta una curvatura muy pronunciada (Dibujo 9).



Dibujo 9. Planta de rasgos funerarios, cuadrícula B10, Nivel 5, Catedral.

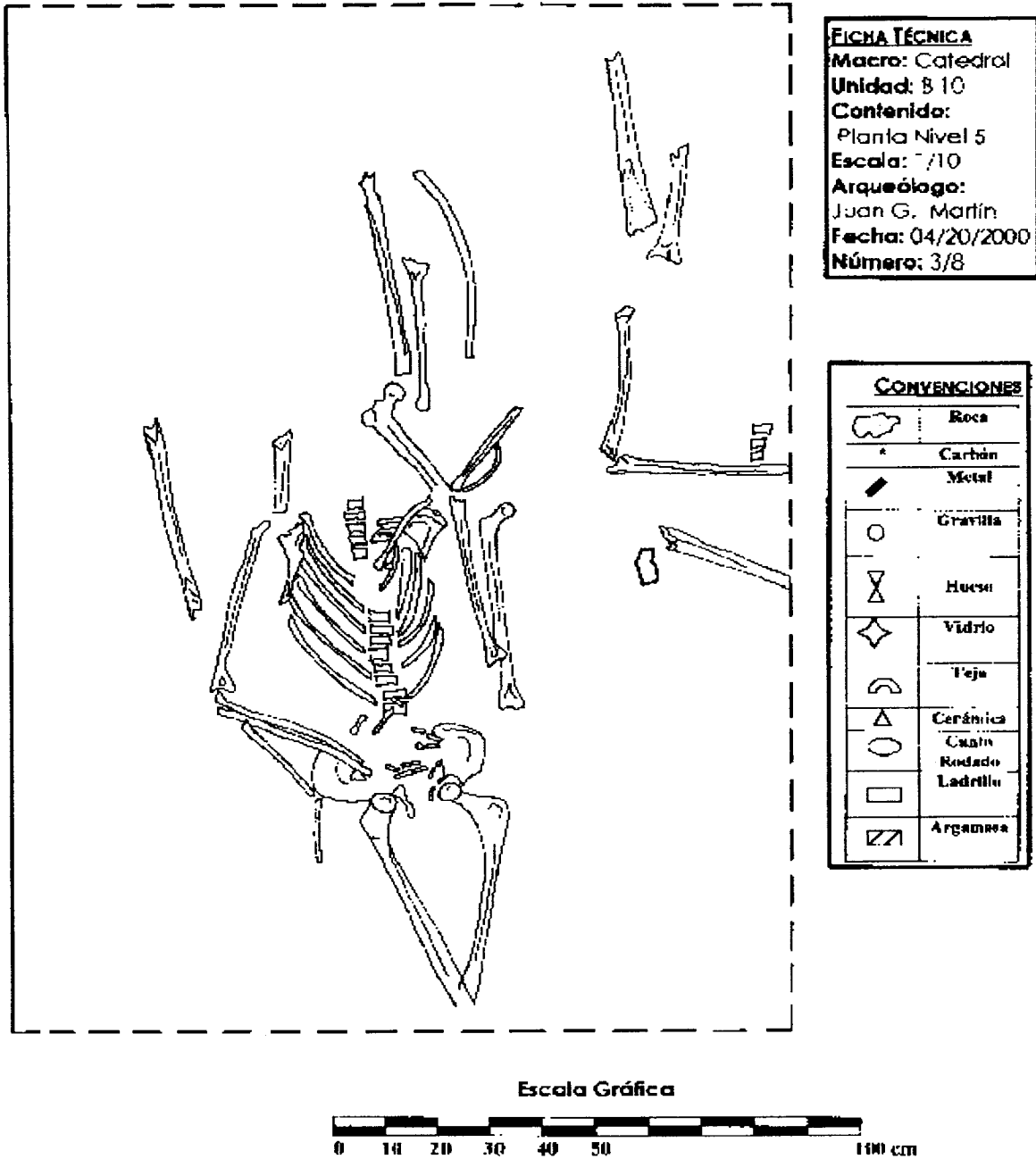
En el nivel 5 se excavaron dos enterramientos, el primero de ellos sobre el sector centro – sur (PV4C). Este individuo posee las siguientes características:

- Posición, decúbito dorsal extendido.
- Dirección del cuerpo, norte a sur.
- Cráneo removido.
- Extremidades superiores sobre la cintura pélvica.
- Extremidades inferiores cruzadas a la altura de las rodillas.
- Presencia de pasamanos, alfileres y tachuelas.
- Sexo, masculino.
- Edad, entre 30 y 35 años.
- Estatura estimada, 1,83 cm.
- El fémur derecho presenta una anomalía relacionada con periostitis, una inflamación de la corteza externa del hueso, formando una nueva capa. Esta anomalía bien pudo deberse a una infección, un golpe o una herida (Dibujo 10).

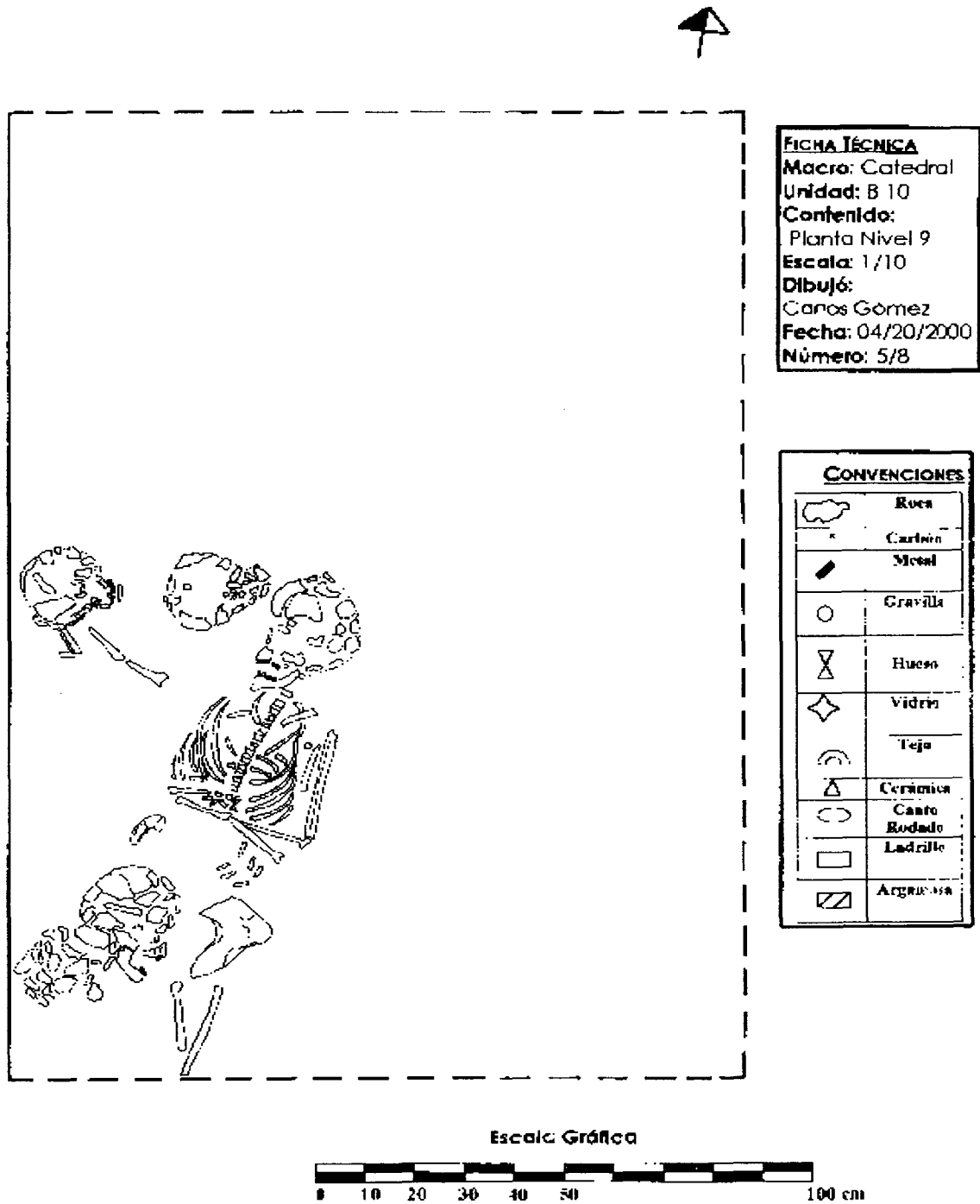
El otro individuo de este nivel (PV3C) estaba ubicado en la esquina sur-este del pozo. Este individuo se resume así:

- Posición, decúbito dorsal extendido.
- Dirección del cuerpo, norte a sur.
- Cráneo removido.
- Extremidades superiores sobre la cintura pélvica.
- Las extremidades inferiores no fueron excavadas.
- Presencia de pasamanos.
- Sexo, femenino.
- Edad, entre 24 y 30 años.
- Estatura estimada, 1,68 cm.

Presentaba tres pérdidas dentales *ante mortem*, caries en el cuello del segundo molar derecho y formación de cálculo medio en la mayoría de las piezas dentales (Dibujo 9).



Dibujo 10. Planta de rasgo funerario, cuadrícula B10, Nivel 5, Catedral.



Dibujo 11. Planta de rasgo funerario, cuadrícula B10, Nivel 9, Catedral.

Finalmente, en el noveno nivel, encontramos en la esquina sur-oeste el último enterramiento. Un individuo con los siguientes rasgos:

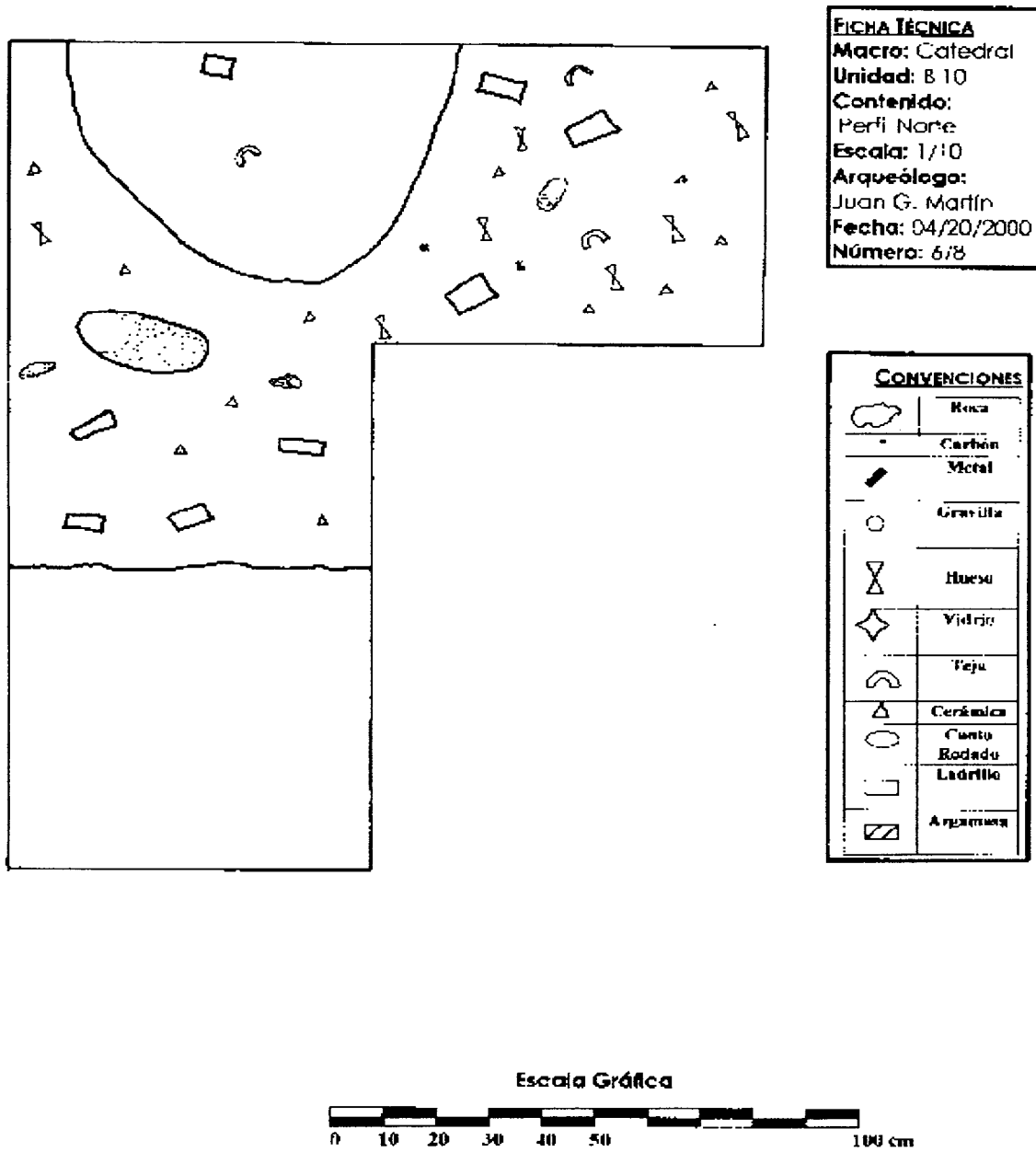
- Posición, decúbito dorsal extendido.
- Dirección del cuerpo, norte a sur.
- Cráneo en dirección este a oeste.
- Extremidades superiores cruzadas sobre el tórax.
- Las extremidades inferiores no fueron excavadas (Dibujo 11).

Este individuo permanece *in situ*. Por tanto no fueron llevados a cabo las observaciones y análisis osteométricos por parte de la antropóloga física.

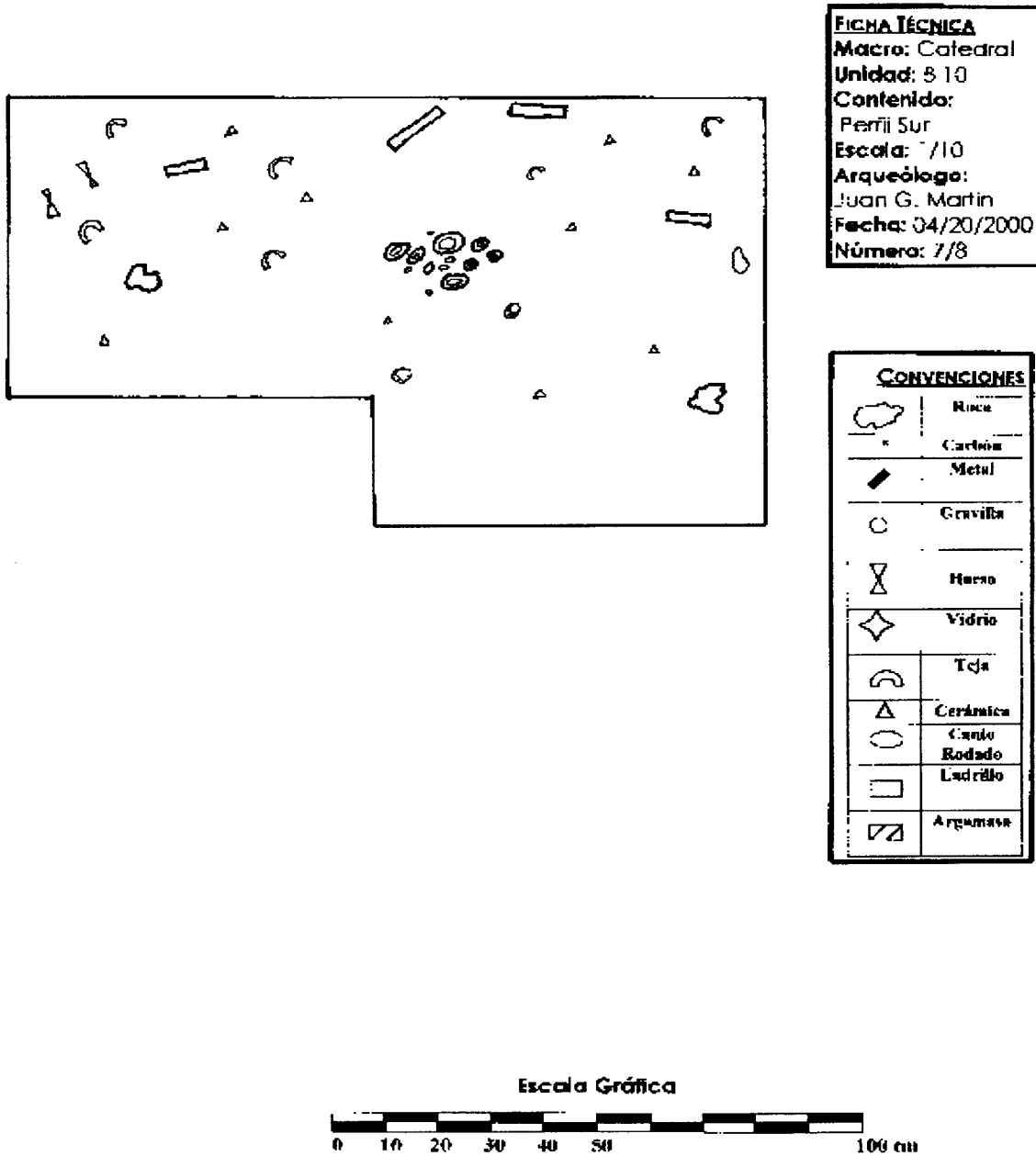
Luego de haber excavado el pozo en su totalidad se levantaron los perfiles norte y sur. En el norte es posible apreciar lo que sería el pozo de enterramiento del individuo 1 excavado completo. En el perfil sur este rasgo no es claro dadas las alteraciones del relleno (foto 55, Dibujos 12 y 13).



Foto 55. Perfil sur. Pozo cuadrícula B10.



Dibujo 12. Perfil estratigráfico Norte, cuadrícula B10, Catedral.



Dibujo 13. Perfil estratigráfico sur, cuadrícula B10, Catedral.

3.4. BAPTISTERIO

Durante las labores efectuadas en la temporada de campo estaban las de monitorear dos actividades del Departamento de Arquitectura del Patronato Panamá Viejo: instalación de tubería (capilla este) y remoción del baptisterio.

En este sector se encontraron algunos rasgos arqueológicos que amplían los interrogantes acerca de las actividades desarrolladas en el interior del inmueble.

1. El primero de los rasgos es una pila bautismal, dispuesta boca abajo, sobre un lecho de ladrillos y piedras, horadada en el fondo y con una disposición de ladrillos y argamasa alrededor de esta perforación. Vale la pena anotar que la pila estaba fracturada en tres partes (foto 56).

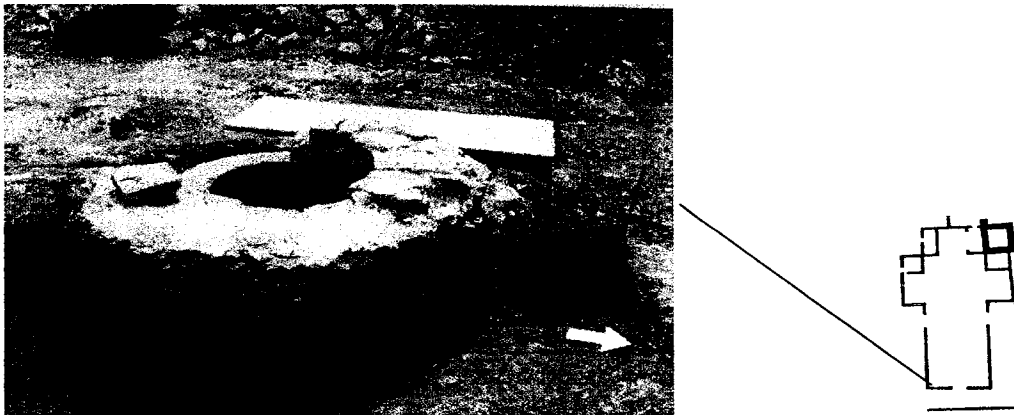


Foto 56. Detalle de la estructura en la base horadada de la pila.

2. Al oeste de esta estructura, se encontró un cuadrilátero conformado por ladrillos y argamasa. El área que delimita fue excavada hasta llegar a la roca madre (foto 57, Dibujo 14).

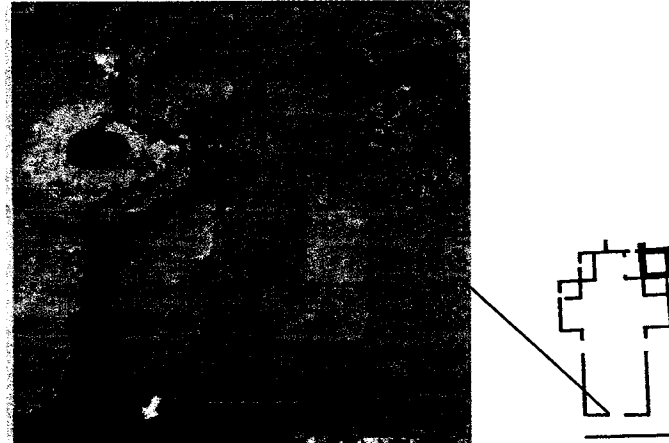


Foto 57. Estructura poligonal baptisterio.

3. Ya que el baptisterio estaba sobreelevado del piso de las naves, el relleno de éste sirvió para conservar el revoque de los muros norte y este. Es posible que este revoque se relacione directamente con la época de construcción de estos muros (foto 58).

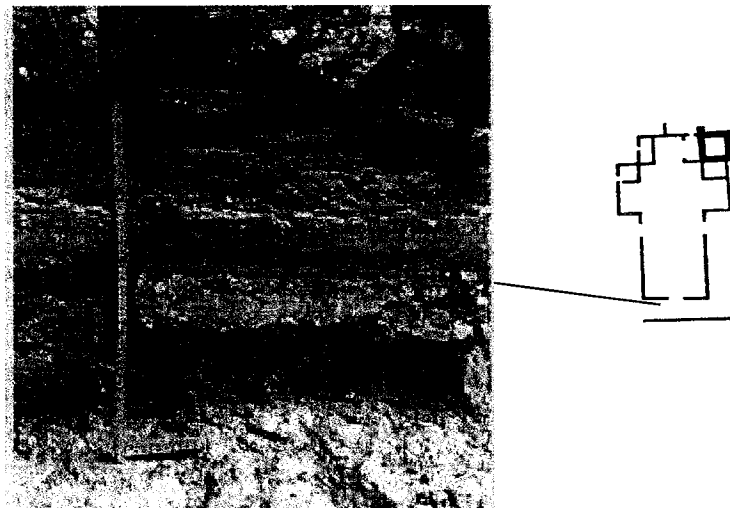
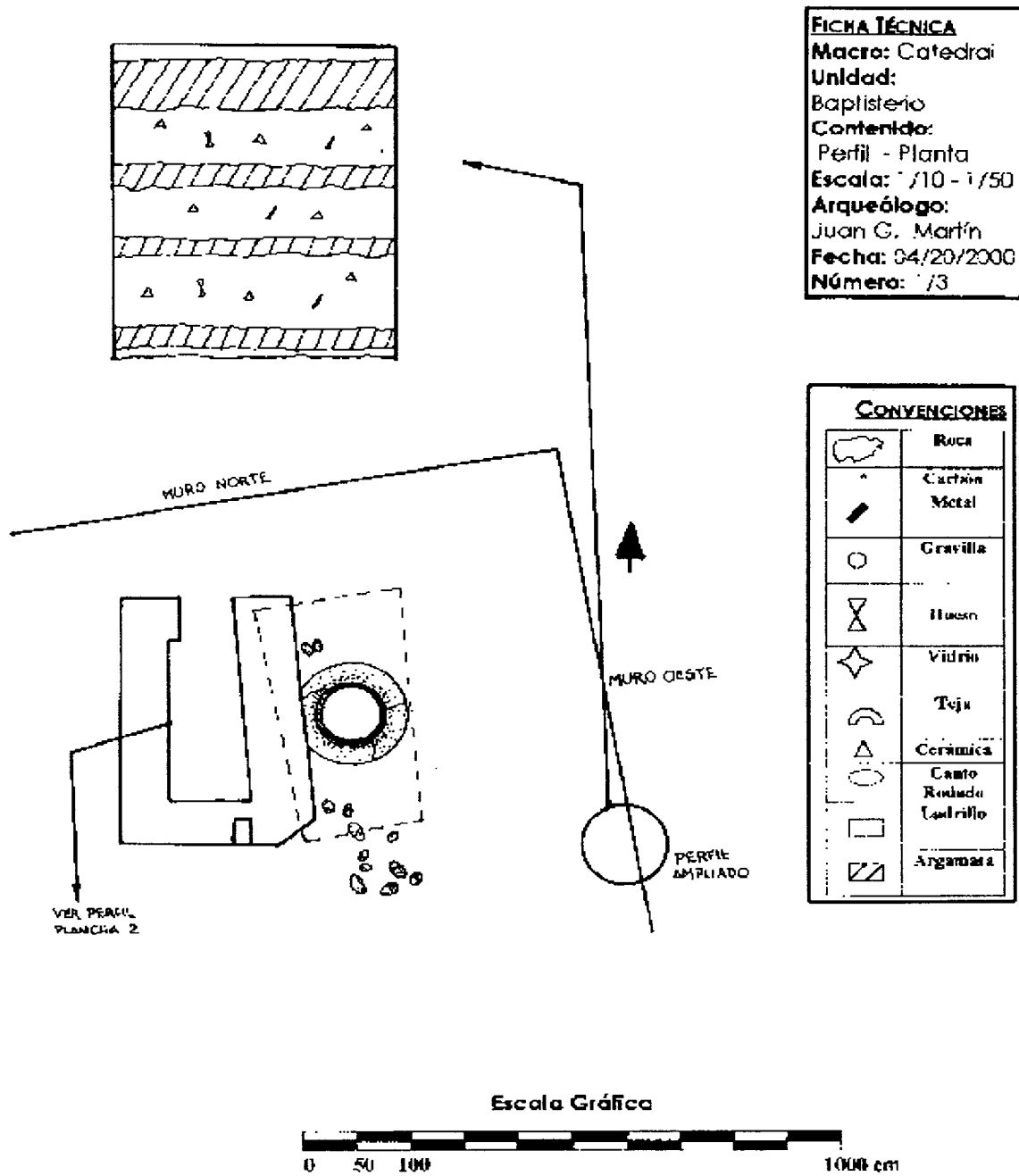


Foto 58. Revoque identificado en el muro norte.



Dibujo 14. Planta y perfil del sector del baptisterio, Catedral.

3.5. El atrio de la Catedral

Luego del tendido de la trinchera, se comenzó a excavar y a encontrar una cantidad considerable de restos humanos en los primeros centímetros (24 cm, aprox.)⁴. En el sector este de la unidad, y a una profundidad de 18 cm, se encontró en la cuadrícula A1, la zarpa⁵ de la cara exterior del muro de la Catedral (que eventualmente indicaría el nivel de piso del atrio) (foto 59). Por otro lado, en la cuadrícula A4, se identificó el cimientó del murete de contención del atrio, al costado del cual se construyó el que actualmente vemos. Vale la pena anotar que la estructura que se observa ahora, posee pega de cemento (material de uso reciente) y en algunos casos, incluso, se encuentra sobre el nivel de piso de cantos rodados de la calle (foto 60).



Foto 59. Vista de la zarpa, sector externo del muro oeste de la Catedral.

⁴ El nivel del atrio está 30.5 cm por encima del nivel cero del conjunto monumental.

⁵ La zarpa es la parte de los cimientos cuyo grosor excede al de los muros.

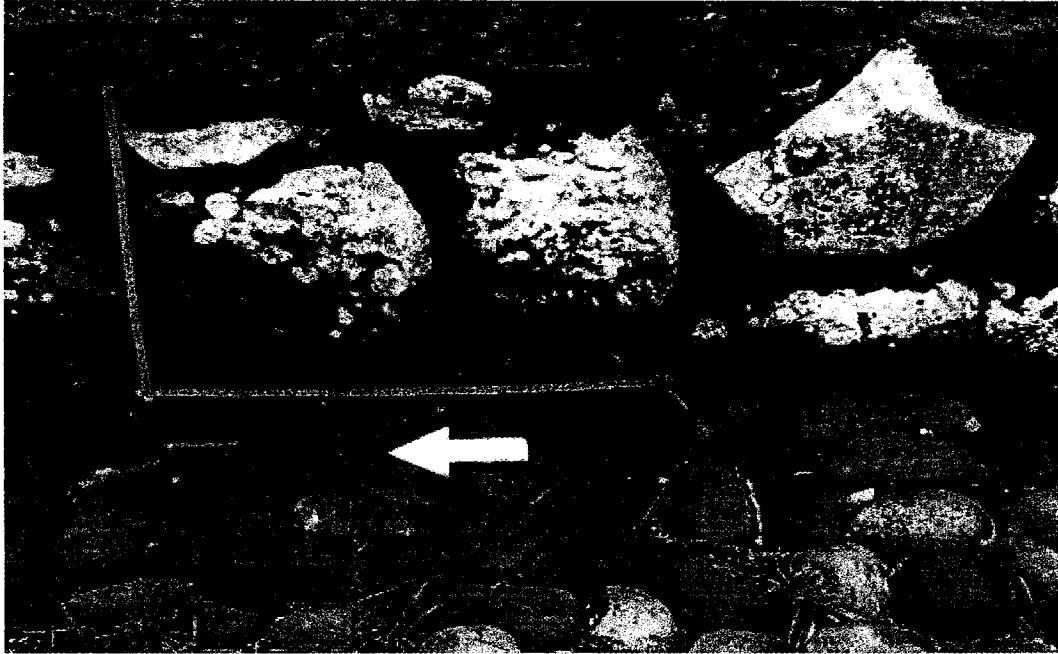


Foto 60. Nótese la disposición de las piedras del murete sobre el piso de cantos y la pega con cemento (parte superior).

Dentro de las múltiples alteraciones que presenta el corte, encontramos la presencia de las raíces de un árbol caído (un árbol que superaba los cinco metros de altura) y un par de tuberías para tendido eléctrico⁶, ubicadas ambas, en el costado oeste de la cuadrícula A3.

A partir de los 24 cm de profundidad se encontraron dos individuos articulados en las cuadrículas A2 y A3. En la primera cuadrícula, el individuo PV6C, presentaba las siguientes características:

- Posición, decúbito dorsal extendido.
- Dirección del cuerpo, este-oeste.
- Cráneo alienado con el cuerpo.
- Extremidades superiores sobre la pelvis.
- Las extremidades inferiores separadas. Ausencia de la tibia y el peroné derechos, así como de los pies (foto 61, Dibujo 15).

⁶ Una de PVC a 12 cm, y la otra con recubrimiento metálico a 34 cm de profundidad.

- No presentaba ajuar funerario.
- Sexo, femenino.
- Edad, entre 24 y 30 años.
- Estatura estimada, 1,66 cm.
- En la dentadura se identificó cálculo en grado medio, caries en los molares (una oclusal y dos en el cuello), periodontitis con un grado considerable de resorción y una pérdida dental *ante mortem*, con rasgos de un posible absceso. El incisivo central izquierdo presenta un marcado desgaste en la parte lingual de la pieza, dejando expuesta la dentina cerca de la raíz, debido a una oclusión retrusiva. A nivel postcraneal se identificó una posible fractura en la parte distal del radio derecho, la cual se selló inadecuadamente. En las falanges y falanginas de la extremidades superiores presentaba una avanzada osteoartritis comenzando una anquilosis. Finalmente las clavículas presentan un orificio en su cara externa debido, posiblemente, a una osteítis leve.

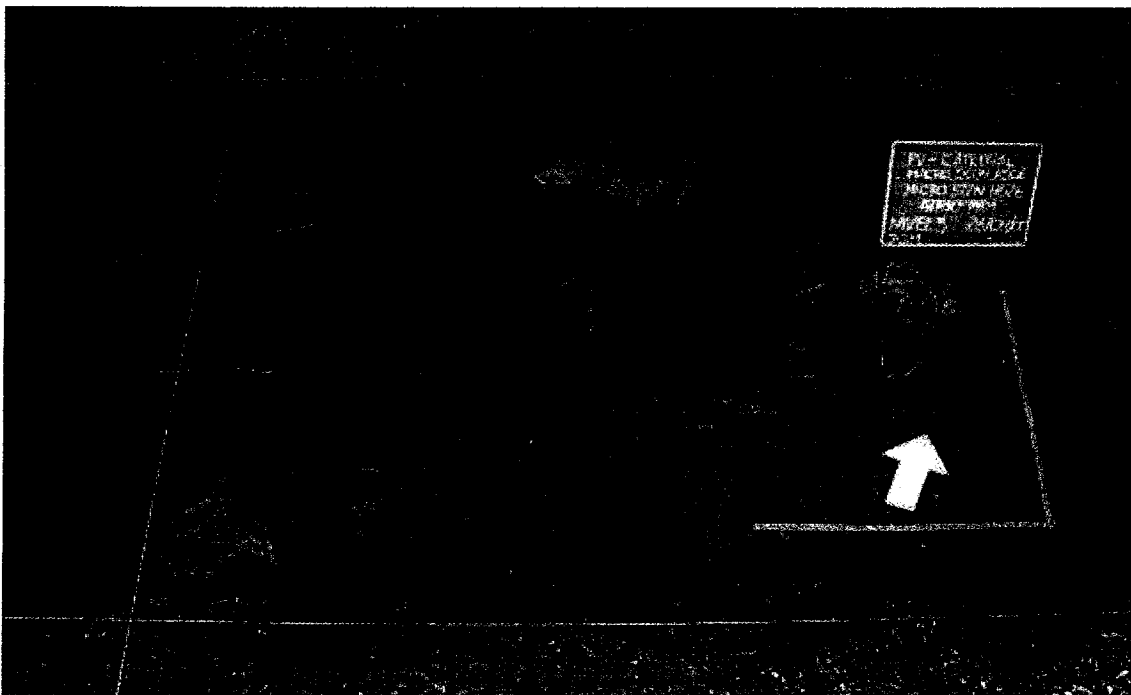


Foto 61. Individuo PV6C, cuadrícula A2.

En la cuadrícula A3, se encontró otro individuo articulado (PV7C), con las siguientes características:

- Posición, decúbito dorsal extendido.
- Dirección del cuerpo, oeste-este.
- Cráneo en dirección sur a norte.
- Extremidades superiores ausentes.
- Las extremidades inferiores separadas (foto 62, Dibujo 15).
- No presentaba ajuar funerario.
- Sexo, femenino.
- Edad, entre 18 y 22 años.
- Estatura estimada, 1,65 m.
- Padeció un leve grado de cálculo dental. En la sutura lambdaidea del cráneo presentaba huesos wormianos.



Foto 62. Individuo PV7C, cuadrícula A3.

En este nivel (3) se identificaron además una extremidad inferior (A1), y cuatro cráneos, así como algunos huesos largos seguramente removidos durante el uso del atrio como lugar de inhumación (Dibujo 16).

En la cuadrícula A3 (nivel 3), se encontraron algunos pasamanos aislados, sin asociación aparente con alguno de los individuos encontrados. Estos pasamanos poseen características distintas a los encontrados en el interior de la Catedral, ya que los encontrados antes, son un conjunto de hilos dorados entrelazados de tal manera, que constituyen una pequeña esfera, mientras que los encontrados en el atrio, se componen de hilos plateados, ajustados con delgadas láminas metálicas, formando una especie de flor.

Posteriormente, en el siguiente nivel, se encontraron cuatro individuos articulados más. Éstos fueron analizados por la antropóloga física *in situ*, ya que los mismos no fueron retirados del atrio (Díaz 2000). El primero de ellos (PV8C), correspondía al cráneo identificado en el nivel anterior en la cuadrícula A2, decúbito dorsal extendido, orientación norte - sur, con las extremidades superiores cruzadas sobre el pecho y alteración, producto de la raíz del árbol derribado. El sexo del individuo es masculino, con un edad, no mayor de 25 años. La estatura estimada es de 1,62 m. Presenta cálculo con un grado considerable de formación en los molares, periodontitis con resorción media, líneas de hipoplasia en el borde de la corona. Además el incisivo tenía un desgaste marcado alrededor del cuello formando una cintura, lucía cristalino y tenía atrición en la cara lingual, llegando a la raíz sin exponer la dentina. En cuanto a los huesos postcraneales, la segunda vértebra lumbar presenta rasgos de artritis, con formación de espolones en la cara proximal y labiación en la distal.

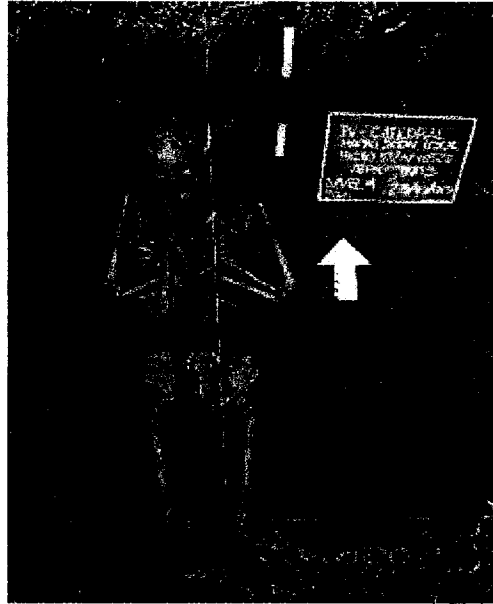


Foto 63. Individuo PV8C, nivel 4, cuadrículas A1 y A2.

En la misma cuadrícula se identificó otro individuo (PV9C), decúbito dorsal extendido, las extremidades superiores cruzadas sobre el pecho, ausencia de cráneo y de la extremidad inferior derecha (fotos 64, Dibujo 16). El sexo femenino, adulto, con una estatura estimada de 1,63 m. No presentaba patología alguna.

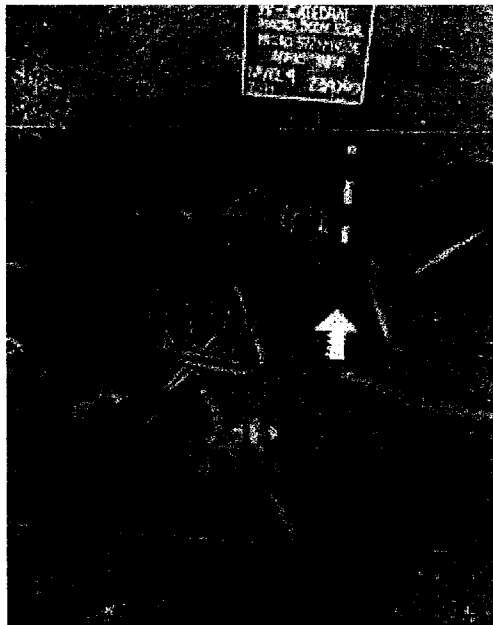


Foto 64. Individuo PV9C, nivel 4, cuadrícula A2.

En la cuadrícula siguiente se registró otro individuo (PV10C), decúbito dorsal extendido, orientado norte - sur, en muy mal estado de conservación, apenas se aprecian las extremidades inferiores extendidas y parte de la pelvis y las vértebras. Posiblemente se trata de un subadulto (15 años aproximadamente) de sexo indeterminado. Presentó periostitis, una pequeña lesión en la parte distal del fémur derecho, ocasionada, posiblemente, por una infección que comenzó a invadir la parte externa del hueso.

En esta cuadrícula se terminaron de excavar dos de los cráneos identificados en el nivel anterior, ambos completamente aislados (foto 65, Dibujo 16).

Finalmente, en la cuadrícula A4, se identificó el último individuo (PV11C), decúbito dorsal extendido, también en mal estado de preservación, ya que se encuentra ubicado muy cerca del cimiento del murete del atrio, así como de las intervenciones recientes para la inserción de tuberías. Carece de extremidades superiores; en el perfil norte se logra apreciar la mandíbula, y las extremidades inferiores están bastante alteradas (foto 66, Dibujo 16), sin embargo se percibe con claridad la orientación norte-sur del cuerpo. El sexo es femenino, con una edad aproximada de 25 años. Su estatura estimada es de 1,39 m. No presentaba patología alguna.

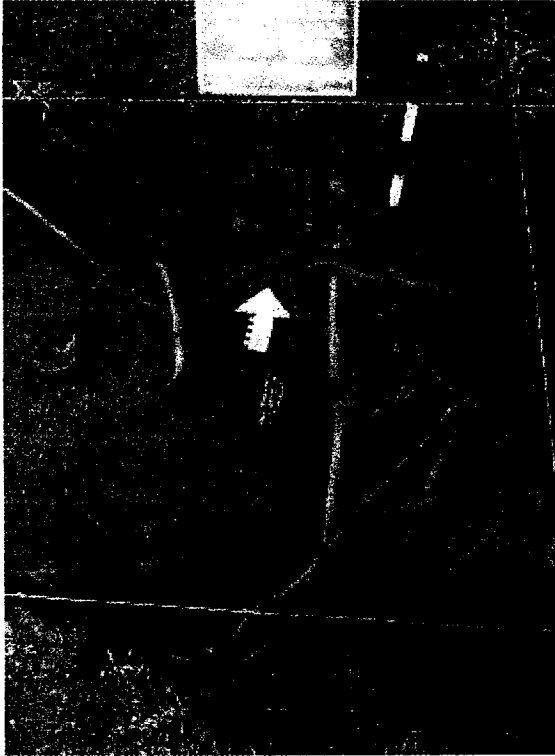


Foto 65. Individuo PV10C,
nivel 4, cuadrícula A3.

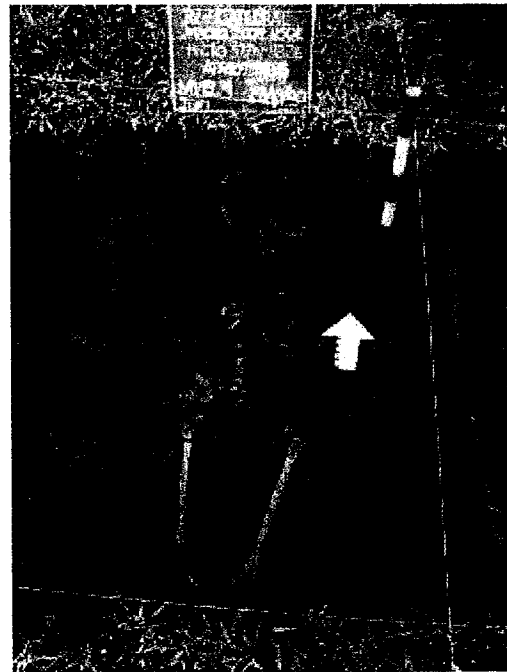
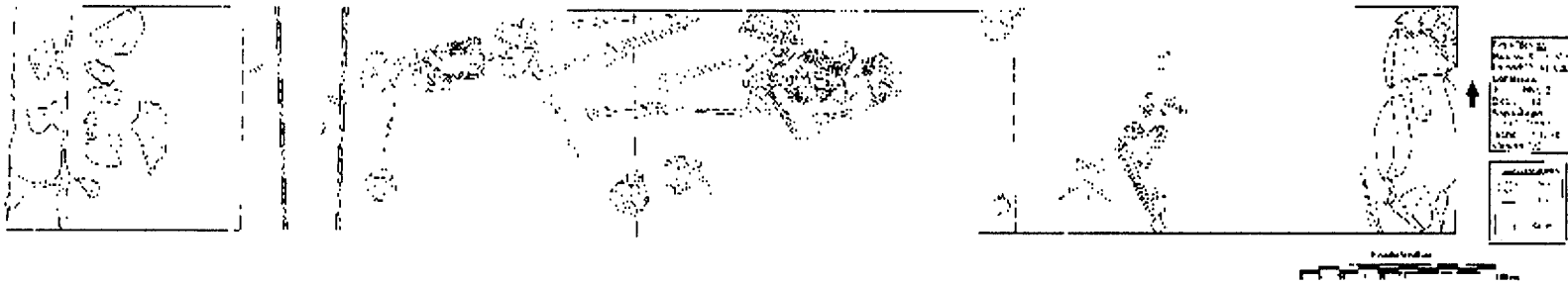
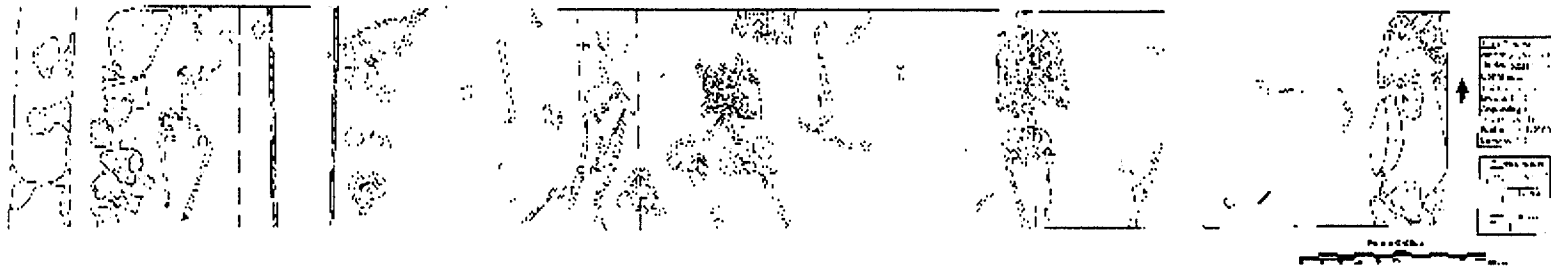


Foto 66. Individuo PV11C, nivel 4, cuadrícula A4. Nótese además las piedras de la izquierda que indicarían el alineamiento original del murete que confina el atrio.



Dibujo 15. Planta corte atrio de la Catedral, nivel 3



Dibujo 16. Planta corte atrio de la Catedral, nivel 5

4. EL CONVENTO DE LAS MONJAS DE LA CONCEPCIÓN.

Sin duda alguna, la primera experiencia de trabajo interdisciplinario en el Conjunto Monumental de Panamá La Vieja es el proyecto en el Convento de las Monjas de la Concepción. Un proyecto que fue concebido, desde el principio, teniendo en cuenta aspectos históricos, arquitectónicos y arqueológicos para su diseño y ejecución.

A raíz de la información histórica disponible y de los innumerables interrogantes que se tenían por parte de historiadores, arquitectos y arqueólogos, se planificó una extensa temporada de campo que abarcara el sector que ocupaba el claustro, con el fin de cubrir el área en su totalidad, teniendo en cuenta, por supuesto, que no se excavó todo el subconjunto pero la aproximación sirvió para generar hipótesis y recolectar un conjunto de datos para futuras exploraciones en este sector.

4.1. LA EXCAVACIÓN

Las tareas de campo se iniciaron en el costado sur del convento en donde, se suponía, se había construido el primer templo que tuvo el claustro. En este caso se quería identificar esta estructura y establecer sus dimensiones, dado que si así era, podríamos ubicar entonces la calleja que separaba ambas manzanas. Por lo tanto localizamos una serie de sondeos sobre este sector, identificando entonces niveles de pisos de las diversas áreas encontradas. Posteriormente, y de acuerdo con las condiciones del terreno, se procedió a la limpieza de cimientos del sector este, así como del costado noreste del convento, tratando de establecer las subdivisiones interiores del inmueble. El interior del templo fue intervenido de manera independiente, ya que estas labores se articularon a la Escuela Arqueológica de Verano que se llevó a cabo durante los meses de marzo a abril del año 2002.

Finalmente se continuó con el proceso de limpieza de cimientos del sector noroeste, en donde se culminó esta primera fase de intervenciones arqueológicas. Por tales motivos se presentarán a continuación los resultados de estas tareas, dividiéndolas básicamente en dos: la primera, la que tiene que ver con limpieza de cimientos y excavación en área del sector sur (incluyendo la intervención en el Hospital San Juan de Dios) y, la segunda, con la información pertinente a la intervención en el interior del templo del claustro.

El inicio de la intervención arqueológica, como ya se dijo, se inició en el sector sur del convento (fotos 67-72). Allí se dispusieron una serie de sondeos de prueba (486N – 832E, 468N – 832E, 470N- 851E, 474N- 831E, 482N – 880E, 478N – 821E, 466N – 820E y, 465N – 807E), los cuales fueron ampliados, luego

de la identificación de distintos niveles de pisos, a excavaciones en área (plano 21).

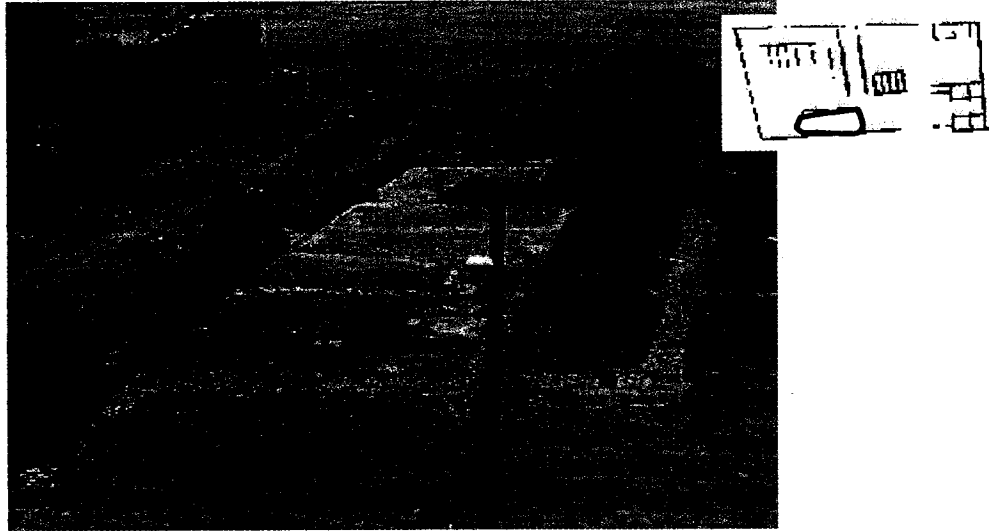


Foto 67. Vista general de las excavaciones en el costado sur del Convento (Macro 450N- 800E).



Foto 68. Vista del piso de ladrillo (Macro 450N- 750E, nivel-83.5 cm).



Foto 69. Vista del piso de cantos rodados, acceso al Convento
(Macro 465N - 807E, nivel -91 cm).



Foto 70. Detalle de la base de bronce para el eje de la puerta de acceso (pantal).



Foto 71. Detalle de uno de los accesos internos identificados sobre uno de los cimientos (Macro 450N - 800E, nivel - 85cm).

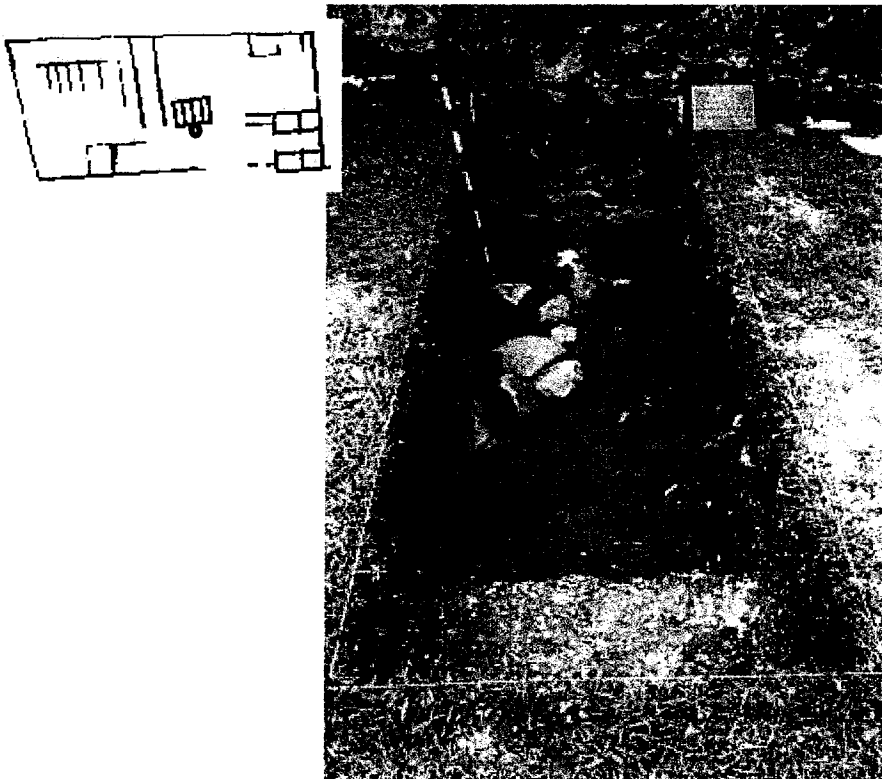
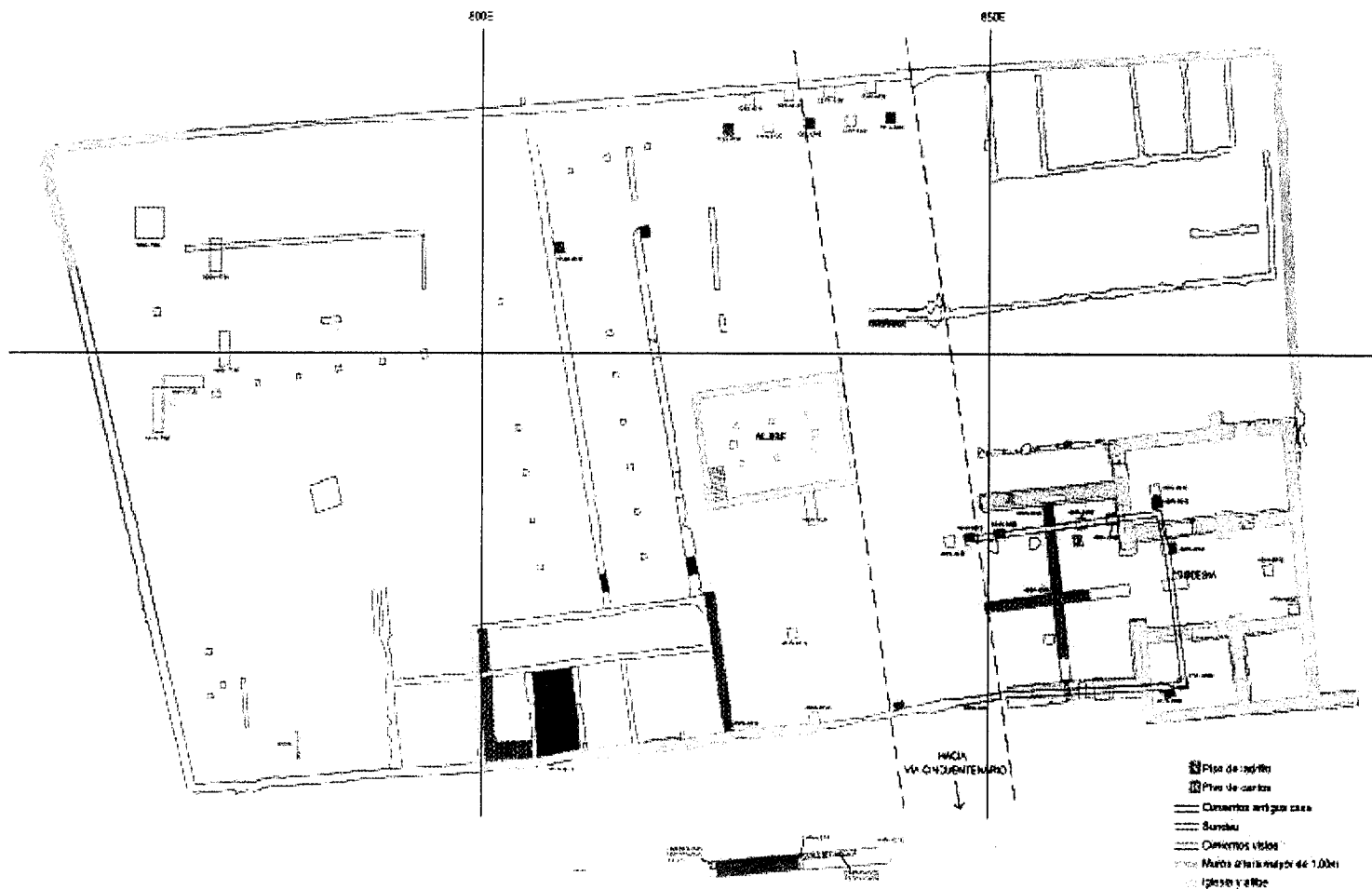


Foto 72. Sondeo en el costado sur del aljibe para ubicar la continuidad de cimentación del templo actual (486N -832E).



Plano 21. Planta general del convento de las monjas. Localización general de las unidades de excavación

Habiendo identificado estos rasgos se decidió entonces continuar con las labores de limpieza de cimientos en el sector noreste del convento. Allí se localizaron nuevos espacios y se constató el perímetro este del claustro (fotos 73 y 74), el cual no se había definido adecuadamente (plano 21).



Foto 73. Vista general del sector noreste del Convento (Macro 500N - 850E).

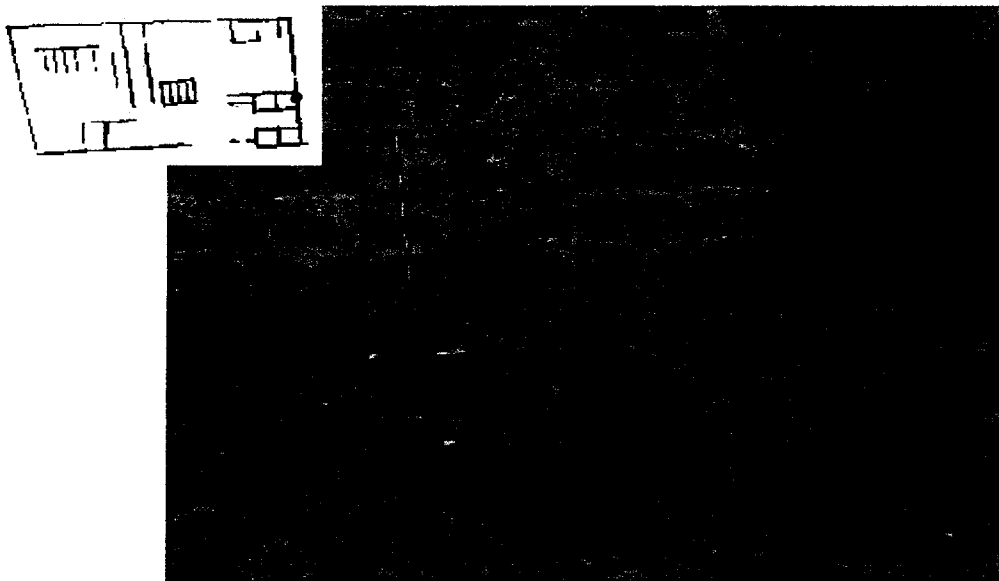


Foto 74. Detalle del remate del muro este del Convento (límite occidental) (492N - 881E).

En el sector noroeste del convento se continuó con la limpieza de cimientos y se puntualizó el trabajo en una estructura cuadrada ubicada casi al centro del área que, al parecer, fue la base de una cruz que adornaba el patio interior del convento (foto 75). En esta estructura se hizo una limpieza interna, identificándose el basamento de la misma. A su alrededor no se hizo ninguna intervención arqueológica ya que el área presenta una acumulación de piedras, seguramente, pertenecientes a los muros desplomados del sector (plano 21).



Foto 75. Vista de la estructura cuadrangular del patio (488N – 732E).

Por otro lado en este sector se llevaron a cabo labores de limpieza de cimientos, encontrándose además de la continuidad de ciertos muros, otras estructuras enterradas (bases de columna) y zonas con pisos de cantos rodados y ladrillo.



Foto 76. Vista de la limpieza de cimientos sector noroeste (Macro 500N - 800E).



Foto 77. Detalle de un cimiento del sector noroeste y piso de cantos rodados (Macro 500N - 800E, nivel -133 cm).

En el área que ocupaba la calle construida recientemente, se llevaron a cabo dos trincheras, en el perímetro del convento, con el fin de confirmar el cierre del inmueble y las características del mismo. La trinchera norte evidenció la continuidad del muro perimetral y la trinchera sur, además de confirmar la continuidad del muro, aunque constructivamente diferente, nos permitió descubrir parte del piso de la calle de la Empedrada así como una pequeña área con piso de ladrillo (hacia el interior) (plano 21).



Foto 78. Vista de la trinchera sur en el sector de la calle removida. Detalle de los pisos (Macro 468N - 848E, nivel piso de cantos -170 cm, nivel del cemento -147 cm y nivel del piso de ladrillos -150 cm).

Por otra parte, sobre el sector norte de la calle demolida, se planea construir un nodo de información que ofrezca al visitante servicios básicos durante su recorrido por la calle de la Empedrada. Por tal motivo se llevaron a cabo una serie de sondeos en el área con el fin de detectar estructuras enterradas y definir niveles de pisos (Foto 79). Es así como se localizaron las unidades 518N - 829E, 520N - 831E, 519N - 832E, 523N - 834E, 520N - 836E, 523N - 838E, 520N - 840E, 524N - 842E y, 521N - 844 (plano 21) todas con dimensiones de 1 m de lado.

En esta etapa de campo logramos identificar niveles de piso de cantos rodados y de ladrillo, así como cimentación de estructuras que en el nivel actual no son perceptibles. La unidad 518N - 829E se inició en el nivel -195 cm. En esta unidad se removió en el primer nivel, una gran cantidad de artefactos recientes (en su mayoría partes de automóvil). El estrato reciente es de color oscuro, arenarcilloso y que se profundiza hasta el nivel -209.5 cm. A partir de esta profundidad la coloración de la tierra cambia, haciéndose más clara y encontrándose una gran

densidad de materiales coloniales. A los -229 cm de profundidad se encontró un piso de ladrillo en buenas condiciones, que a pesar de haber sido dispuesto, en su mayoría, con fragmentos de ladrillo, se encuentra a nivel (Foto 80).



Foto 79. Vista general del sector norte del Convento, en donde se planea construir la estructura de servicios.

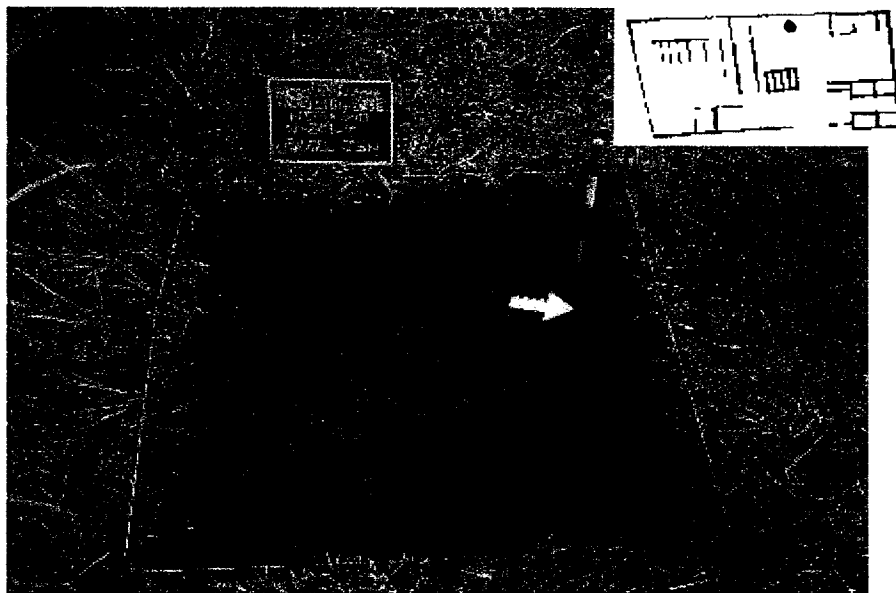


Foto 80. Vista del piso de ladrillo, 518N-829E, nivel -229.5 cm.

En la unidad 520N - 831E, se excavaron cuatro niveles, siguiendo la estratigrafía del área. El primer nivel se inició a -202.5 cm hasta los -217.5 cm, un estrato oscuro, areno-arcilloso, con una gran cantidad de artefactos recientes. Al excavar el siguiente nivel, hasta los -228.5 cm, la matriz de tierra se hace un poco más clara y se comienzan a encontrar materiales coloniales, así como una menor proporción de artefactos contemporáneos. El tercer nivel, a partir de los -228.5 cm, se presenta de color pardo, con restos de argamasa y la densidad de artefactos coloniales y restos óseos aumenta con respecto a los niveles anteriores. A partir de los -238.5 cm la tierra se vuelve a tornar más oscura y se comienzan a recolectar muestras de carbón y restos óseos, conchas y cerámicas coloniales. A esta profundidad y debido al alto nivel freático de la zona y las intensas lluvias de la época, tuvimos que suspender la profundización en esta unidad, sin haber alcanzado el nivel, culturalmente, estéril.

La siguiente unidad, 519N - 832E, se inició a los -204 cm. En esta unidad se lograron excavar también cuatro niveles estratigráficos. El primer nivel, hasta los -220 cm de profundidad, presentaba una matriz de tierra oscura, con artefactos recientes (plástico y vidrio en su mayoría). El siguiente nivel, que se corresponde estratigráficamente con los anteriores sondeos, tiene incluidos también materiales contemporáneos, aunque en menor proporción. El tercer nivel, que se profundiza hasta los -248 cm, presenta argamasa, así como un considerable aumento en las densidades de fragmentos de cerámica colonial y restos óseos de fauna. Para este nivel, el nivel freático nuevamente aparece, aunque permite seguir profundizando, con humedad, el sondeo. Finalmente se excavó un cuarto nivel, hasta los -289 cm, y se recuperaron algunas vasijas que pudieron ser restauradas (en su mayoría de cerámica criolla). A esta profundidad el agua impidió su profundización, por lo que tuvimos que abandonar el sondeo sin haber llegado al estrato, culturalmente, estéril. Sin embargo vale la pena anotar que este sector ha aportado gran cantidad de materiales coloniales, y dada su localización, bien podría tratarse del área de depósito de basuras.

En el sondeo 523N – 834E, se empezó a excavar en el nivel –216 cm. Empezamos en una matriz de tierra color pardo con abundante material reciente. Al profundizar a los –223 cm, la tierra adquirió una coloración más oscura y la densidad de materiales coloniales aumentó considerablemente. En este sondeo también se recuperaron varios artefactos que podían restaurarse con el fin de identificar y definir formas. De igual manera se recuperó una gran cantidad de restos óseos de fauna. Mientras profundizábamos allí encontramos el nivel freático alto (-280 cm), al igual que en sondeos anteriores, por lo que se suspendió la excavación. En este sondeo, adicionalmente, se identificó un cimiento de una estructura que debía correr paralela al muro de cerramiento del convento (Foto 81).

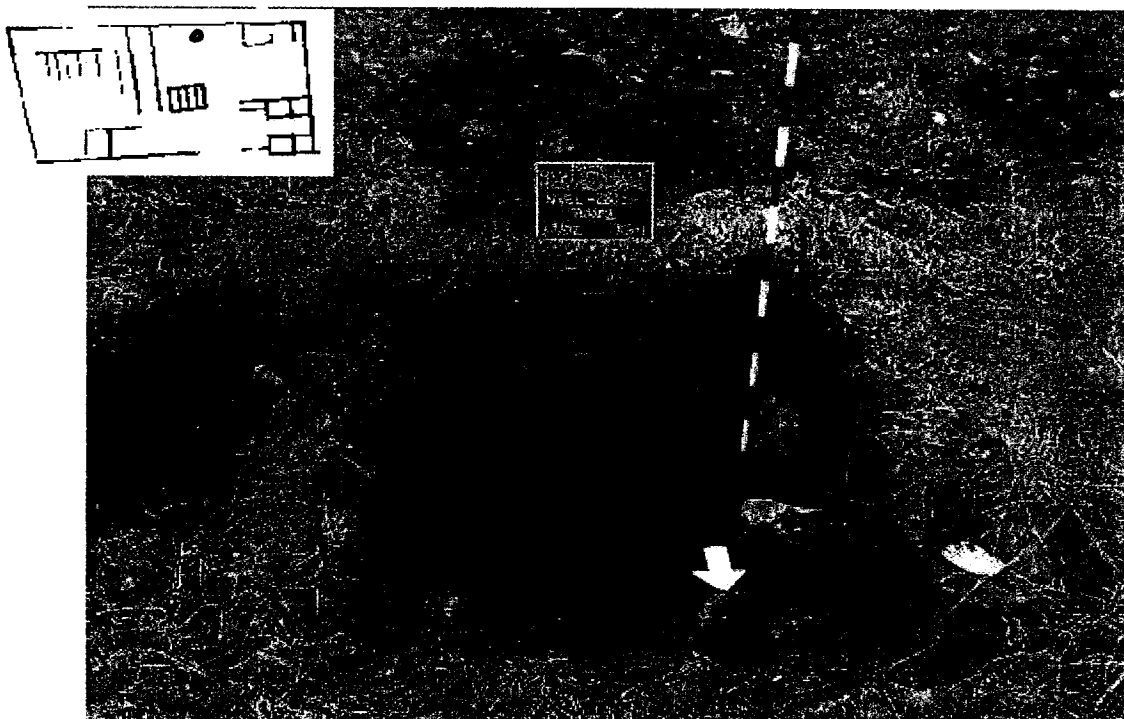


Foto 81. Sondeo 523N – 834E, nivel –280 cm, perfil norte.
Se observa la cimentación identificada y la humedad en planta.

En el sondeo 520N – 836E se comenzó a excavar en el nivel –226 cm. Allí se identificaron dos niveles estratigráficos, el primero hasta los –237 cm, una matriz de tierra negra y con abundantes materiales modernos. Posteriormente, la tierra se hizo mucho más clara y aumento la densidad de materiales coloniales. En

este nivel comenzaron a encontrarse también cantos rodados y para los –250 cm, éstos e hacían más parejos y parecían corresponder a un piso.

Durante la excavación del sondeo 523N – 838E, se identificaron dos niveles estratigráficos; el primero entre –238 y –251 cm, una matriz de tierra pardo oscura, areno arcillosa y con presencia de escombros de construcción y materiales modernos. El siguiente nivel, entre –251 y –276, presentaba coloración amarilla con cascajo y materiales coloniales. De igual forma se recuperaron restos de fauna y se encontraron restos de argamasa. El siguiente nivel, a partir de –276, era nuevamente oscuro y en esta matriz, disminuía la densidad de materiales coloniales. En este nivel se encontraron algunas rocas angulares, sin argamasa, lo que hace suponer que no se trata de un cimiento. Este sondeo tampoco se pudo profundizar debido al alto nivel freático, aunque aquí la densidad de materiales disminuyó considerablemente.

Para el sondeo 520N – 840E, las características estratigráficas cambiaron considerablemente. En este sondeo, que se ubica en el área que ocupaba la calle moderna, se identificó un estrato amarillo, con presencia de cantos rodados, entre los –236 cm y los –249 cm. Posteriormente aparece un estrato pardo oscuro con abundantes conchas, y al igual que en sondeos anteriores, se hizo necesario suspender las tareas de campo debido al agua.

En el sondeo 524N – 842E, se identificaron cuatro niveles estratigráficos. El primero de ellos, entre –244.5 y –256.5, corresponde a una tierra de coloración pardo claro, con textura arenosa y contenido de materiales recientes. El siguiente nivel (-256.5 a –275.5 cm) corresponde a una tierra más clara con argamasa y abundante piedra pequeña angular. En este estrato comienza a aparecer material colonial, mezclado con materiales contemporáneos. El tercer nivel (-275 a –278.5 cm) es una matriz de tierra casi grisosa, con abundante cascajo y muy compacta. Aquí los materiales arqueológicos disminuyen considerablemente. Finalmente

encontramos una tierra parda, con moteado grisoso, sin materiales arqueológicos, por lo que se decidió suspender su profundización.

Finalmente en el sondeo 521N – 844E, se comenzó a excavar en el nivel – 243 cm. Se identificó un solo nivel de tierra oscura, con abundantes conchas incluidas y fragmentos de tejas. Al profundizar al nivel –257 cm se recuperó y registró un piso de cantos rodados (Foto 82).

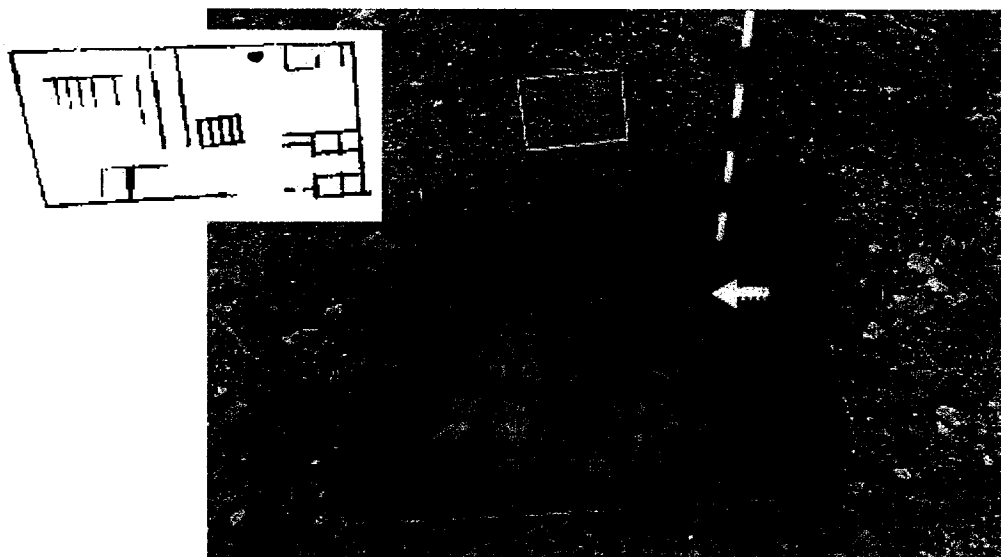


Foto 82. Vista del sondeo 521N – 844E, nivel –257 cm, piso de cantos rodados

Con el fin de ubicar de manera precisa la calleja que separaba las dos manzanas que, actualmente, ocupa el Convento de las Monjas, y dado que en las intervenciones en el interior del convento fue imposible recuperar datos en este sentido, se decidió disponer una trinchera (455N – 831E) en la manzana sur al convento, sobre la calle de la Empedrada, ya que si se determina la esquina Noreste del Hospital San Juan de Dios, se puede, a partir de este punto, definir con cierto nivel de exactitud la localización exacta de la calleja colonial.

La unidad de excavación 455N – 831E, de 17 m de largo por 1.5 m de ancho, se ubicó alineada con el muro norte del Hospital San Juan de Dios. En esta trinchera se presentaba un, aparente, piso de cantos rodados, que luego de la

excavación, se determinó que no era colonial, ya que subyacente a este se detectaron estructuras contemporáneas como tuberías para cableado eléctrico y un caja de inspección de concreto, lo que a su vez nos indica el nivel de alteración de este sector. Sin embargo se encontraron un par de canales de piedra tallada que corren en dirección norte y parecen desaguar en la calle de la Empedrada. De igual forma se registró un cimiento que se ubica paralelo a la calle y que, muy posiblemente, corresponde a una vivienda de la manzana este del Hospital. En este sentido el límite este de la calleja estaría definido por la canaleta de piedra y por la esquina este del Hospital San Juan de Dios. Por tanto esta estructura habría pasado muy cerca de donde se encuentra, hoy, el aljibe del convento.

La intervención arqueológica en el interior del templo del convento se llevó a cabo en la nave, altar, y las dos capillas. En cada área se dispusieron unidades de excavación de acuerdo con las preguntas y rasgos identificados durante la prospección.

En el altar se llevaron a cabo dos sondeos, el 478N – 880E y el 480N – 870E. La unidad 478N - 880E se ubica en la esquina sureste del altar de la iglesia (plano 21). En primer lugar, con esta excavación de 1.20 m por 1.20 m se pretendió verificar el estado de algunos de los cimientos de la iglesia, ya que en este sector se observa un agrietamiento en la fachada. Por otro lado se buscó encontrar la zarpa de los muros que convergen en la esquina en cuestión, para aportar datos acerca de los niveles de piso de la iglesia. Además se esperaba localizar en este sitio algunos enterramientos que pudieran corresponder a los benefactores del convento, teniendo en cuenta la información histórica que nos informa acerca de los privilegios que se le otorgaban, por su condición de fundadores del Convento de la Concepción, a Don Francisco de Terrin, y a su esposa Catalina Rodríguez (Mena 1992:178)¹.

¹ En este punto, es necesario aclarar que no existe un consenso con respecto al significado de estos datos, sencillamente porque se desconoce la perspectiva desde la cual los documentos del

Las esquinas suelen ser lugares privilegiados para la prospección arqueológica, en la medida en que se prestan a la acumulación de restos materiales. Sin embargo poco tiempo después de haber iniciado el sondeo en el sitio mencionado, se detectó una alteración que, parece corresponder, a una de las numerosas intervenciones y estudios arquitectónicos realizados en Panamá la Vieja a lo largo del siglo XX. El primer estrato cultural (64-84 cms) se caracterizó por una acumulación de materiales culturales recientes, especialmente vidrios², contenida en una matriz de tierra de color pardo, seca y dura. Aunque también se observó la presencia de materiales constructivos, diversas cerámicas coloniales, restos de concha, fauna, y unos pocos fragmentos óseos humanos, el sector del sondeo mostraba signos inequívocos de una intrusión reciente. Adicionalmente hay que anotar que, si bien el registro del nivel arbitrario 2 coincidió con la aparición de la zarpa del cimientado de ambos muros, a una profundidad aproximada de -74 cm, no se observó ningún cambio en la coloración o textura de la matriz de tierra que sugiriera la existencia de un estrato cultural distinto.

La alteración del sector se hizo aún más clara a partir del segundo estrato (-84 a -145 cm). Este estrato se caracterizó por una acumulación de rocas de gran tamaño, cantos rodados y un número importante de desechos recientes (botellas rotas, latas de soda, plásticos, cauchos de neumático, tela, etc.). Estos últimos se encontraron mezclados con materiales constructivos, fragmentos cerámicos coloniales, conchas y restos óseos de fauna, todos ellos contenidos en una matriz muy poco densa de tierra marrón oscura, húmeda y de textura arcillosa. Posteriormente, la revisión de un plano de las intervenciones efectuadas por un grupo de arquitectos entre 1973 y 1980 confirmó que un sondeo no estratigráfico ya había sido realizado en la esquina sur oriental de la iglesia (Silvia Arroyo, comunicación personal 2002) . Con la esperanza de que dicha intervención no

siglo XVI o XVII pudieron haber descrito la ubicación de un enterramiento bajo el altar (parándose de frente o de espaldas a él).

² Sin duda, la elevada cantidad de fragmentos de vidrio que aquí se encuentran se debe a que, en los últimos años, muchos habitantes de Panamá Viejo tuvieron la costumbre de venir a romper botellas de gaseosa y cerveza contra el muro del altar de las Monjas.

hubiera alterado la totalidad de los estratos culturales de la unidad, se continuó con la excavación de la misma.

Hacia los 145 cm de profundidad, se pudo notar claramente el final de la intrusión y de su subsiguiente relleno. Por un lado, desaparecieron las grandes rocas y cantos rodados antes descritos, mientras que la matriz de tierra, aún sin cambiar de color, se volvió mucho más compacta. Sobre todo, se pudo notar la desaparición de los materiales culturales recientes (como vidrios y plásticos) que hasta entonces se habían seguido extrayendo del sondeo. El tercer estrato de la unidad de excavación (-145 a -224 cm) consistió en una ancha capa de tierra marrón oscura, semi-arcillosa, húmeda y compacta, que contenía una cantidad de cerámica y restos de fauna mucho más densa que la de los estratos anteriores. Por su parte, la proporción de teja, ladrillo y otros materiales constructivos decayó notablemente en este estrato. En cuanto a evidencias de enterramientos humanos, en el límite superior del estrato fue posible observar los restos de una pelvis incrustada en el perfil oeste de la unidad. Así, es muy probable que la intervención anterior no sólo haya perturbado la estratigrafía del sector excavado, sino también uno (o varios) esqueletos de los que sólo se encontraron pocos fragmentos en los estratos superiores. Aunque profundo, este estrato no mostró ningún rasgo arqueológico de interés, excepto por una especie de arandela de argamasa asociada a los cimientos Este y Sur hacia los -170 cm de profundidad, que también se observó en la unidad 490N - 854E a un nivel similar (aproximadamente -174 cm).

A partir del nivel 11 (-209 cm de profundidad) hacia el lado sur de la unidad comienza a apreciarse la coloración rojiza propia de la tierra culturalmente estéril, mientras que hacia el lado norte de la persiste el comportamiento estratigráfico anteriormente descrito. Por lo tanto, se optó por reducir el área de excavación al sector nororiental de la cuadrícula, en donde todavía seguía recuperándose algo de material cultural. No obstante, este resultó ser un espacio demasiado exiguo para proseguir las excavaciones apropiadamente y, finalmente, se decidió

suspender el trabajo a una profundidad de -236 centímetros, sin haber llegado aún al nivel estéril en el área mencionada (Dibujos 17 y 18).

Aún así, resulta importante resaltar las grandes dimensiones de las fundaciones del edificio (entre 115 y 135 centímetros) y el hecho de que la presencia de la grieta en la fachada este de la iglesia de las Monjas tal vez podría explicarse por un desfase en la profundidad del cimiento este con respecto al cimiento sur. Por otro lado, entre los materiales recuperados en el tercer estrato de esta unidad de excavación, vale la pena mencionar un tipo de cerámica torneada, provisionalmente descrito como tipo Torneado Blanco sobre Rojo. Hacia el límite inferior del tercer estrato, también se recuperó una considerable cantidad de fragmentos metálicos que parece corresponder a puntas de herramientas cortopunzantes, aunque no es claro cuál pueda ser el significado de dicha acumulación.

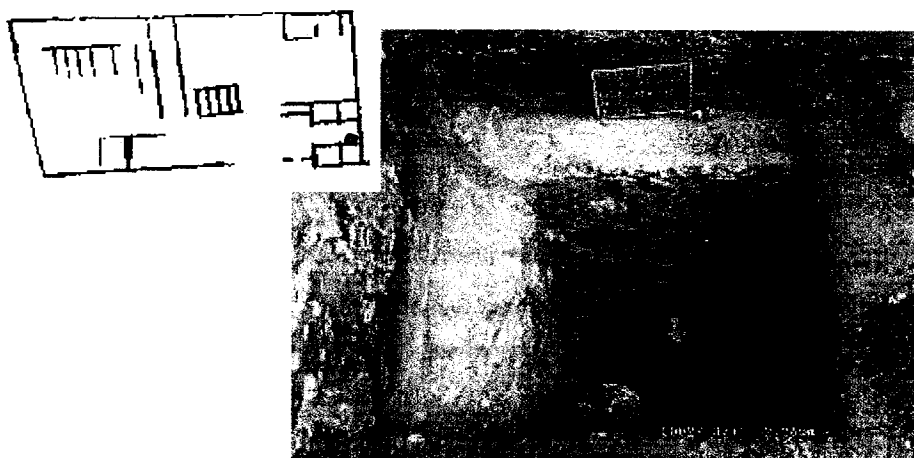
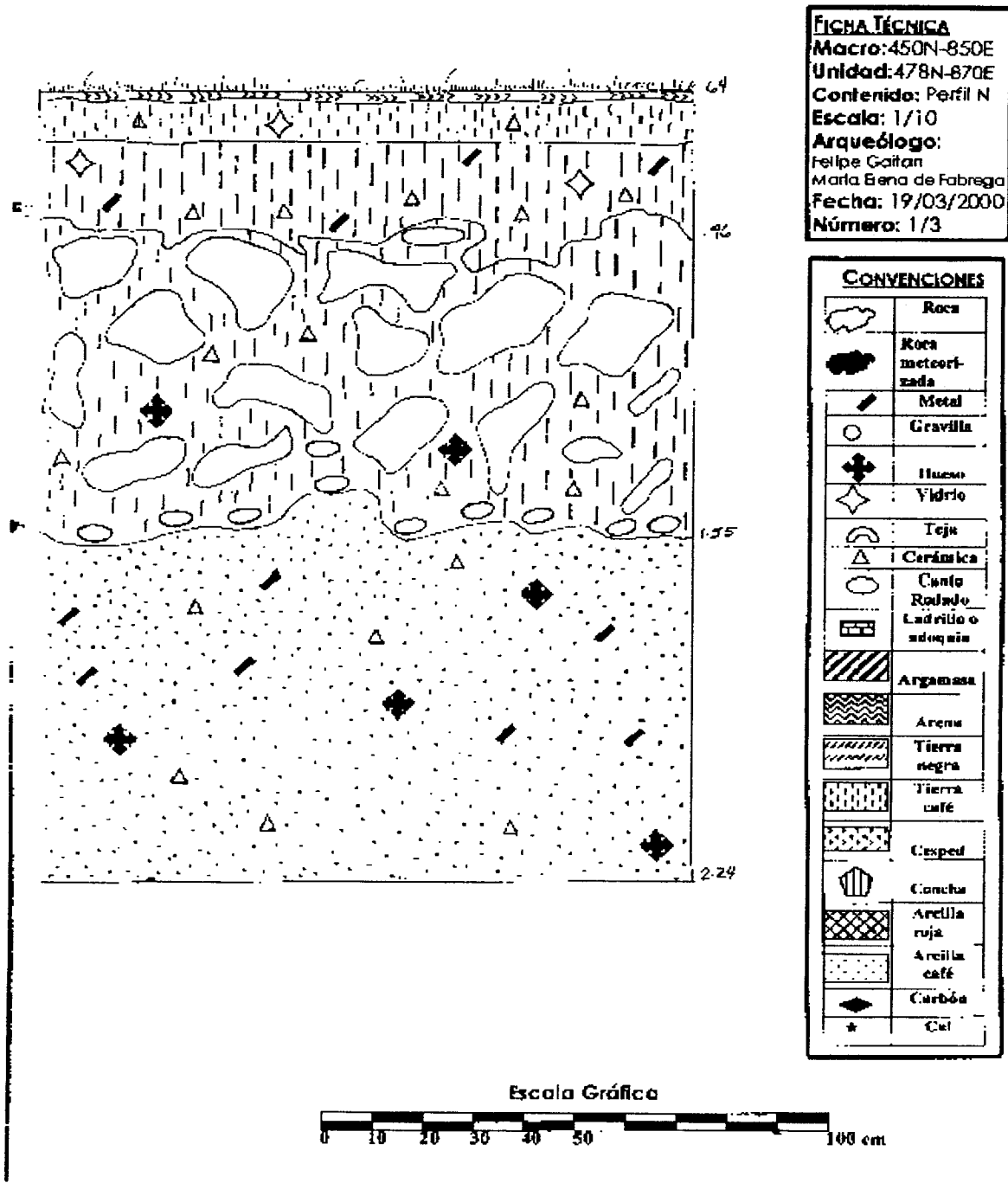
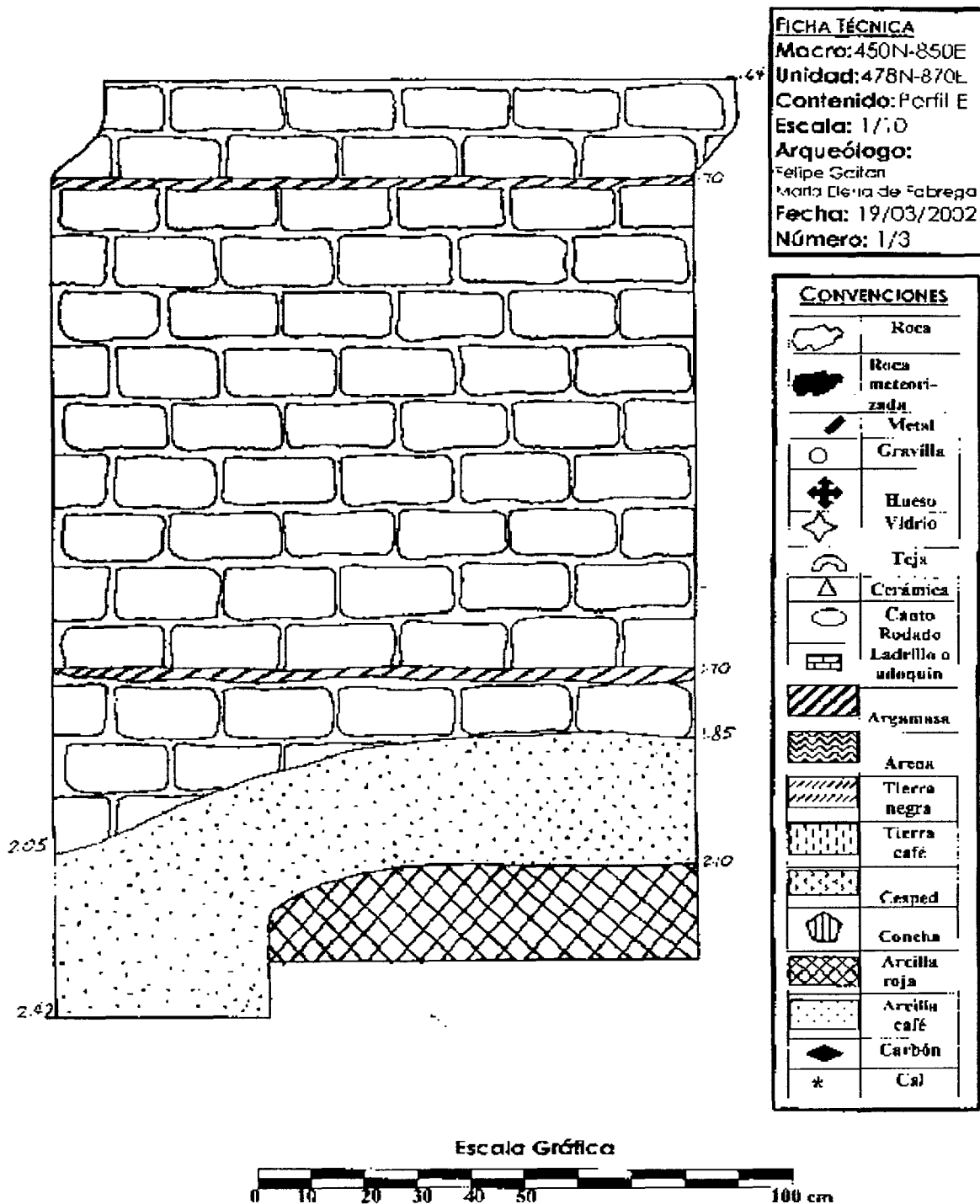


Foto 83. Vista en planta de la unidad 478N – 880E, Nivel 12.



Dibujo 17. Perfil estratigráfico Norte, 478N-870E, Convento de las Monjas.



Dibujo 18. Perfil estratigráfico Este, 478N-870E, Convento de las Monjas.

La unidad 480N – 870E se localiza en la parte central del altar, con el propósito específico de localizar uno o varios enterramientos humanos que no hubieran sido, recientemente, perturbados por actividades no arqueológicas. A pesar de su cercanía a la esquina sureste de la iglesia, la estratigrafía de este sondeo es distinta a la observada en la unidad 478N- 880E. En primer lugar se observó un estrato de tierra marrón, arenoso, seco y muy compacto, aparentemente poco alterada, incluso en su superficie (- 64 a -74 cm). El escaso material cultural incluido dentro de esta matriz consistía principalmente en cerámica local e importada, metales corroídos (clavos y tachuelas), restos de fauna, concha y desechos de construcción.

El segundo estrato observable en esta unidad (-74 a -127 cm) presentó una composición muy similar a la del estrato anterior, aunque su matriz resultó menos compacta debido a una mayor densidad de materiales constructivos. De hecho, si se lo observa en los perfiles norte y oeste de la unidad, este estrato tiene la apariencia de un simple relleno de ladrillos, tejas rotas, concreciones de argamasa y piedras areniscas acumuladas, en el cual la proporción de material doméstico es bastante escasa. Sin embargo, también hay que indicar que en este segundo estrato se observó una diferencia entre la tierra del sector sureste de la cuadrícula y la del resto del sondeo, ya que la primera presentaba una textura más arcillosa y compacta y con menos desechos de construcción que la segunda (Dibujo 19).

Llegando a los -127 cm de profundidad, se hizo evidente la razón de dicho rasgo estratigráfico, al destaparse una pelvis humana en regular estado de conservación (enterramiento 3) con algunas vértebras lumbares en posición anatómica. Al parecer, la acumulación de materiales constructivos antes mencionada corresponde a un evento de excavación y posterior relleno del subsuelo del altar de la iglesia, coincidente con la mayoría del área cubierta por la unidad de excavación, que causó la completa remoción del tórax, cráneo y de la mayor parte de las extremidades superiores del esqueleto encontrado. Por otro

lado, el nivel en donde reposaban los restos óseos también correspondía a un cambio en la estratigrafía del sondeo, el final del relleno de materiales constructivos y la aparición de un tercer estrato de tierra arcillosa de color marrón oscuro (-127 a -134 cm), con una presencia moderada de los materiales arqueológicos habituales en los niveles anteriores. A partir de este momento, se redujo el espacio de la excavación a su mitad norte, en donde se profundizó el sondeo unos pocos centímetros más sin apreciarse ninguna variación estratigráfica.

Posteriormente se procedió a extender el sondeo en su perfil este, con el fin de recuperar las extremidades inferiores del esqueleto, ya parcialmente descubierto en el sondeo. Para ello se realizó una nueva excavación de 1.20m x 1m, que presentó una estratigrafía algo distinta a la anteriormente descrita. En efecto, luego de un primer estrato idéntico al observado en la primera etapa de excavación, se llegó a un estrato de tierra marrón oscura, más arcillosa y húmeda que la anterior, en el cual, además de una cantidad moderada de fragmentos cerámicos, metálicos y restos de concha y fauna, similares a los recuperados en el nivel anterior, se comenzaron a encontrar restos humanos removidos. En particular, en el extremo sur de la ampliación, se identificaron una tibia y un fragmento de pelvis orientados en dirección norte-sur, así como un peroné dispuesto en posición este-oeste.

El hallazgo de estos restos óseos determinó el paso a un tercer nivel arbitrario (-97 a -104 cm de profundidad), en el cual inmediatamente surgieron más huesos humanos. Esta vez los restos correspondían a los miembros inferiores de dos esqueletos orientados en dirección este-oeste (enterramientos 4 y 5), que se dejaron *in situ* después de un minucioso análisis y registro gráfico de sus respectivas posiciones y de las condiciones de depositación que se podían inferir de su excavación parcial. En cuanto a esto, cabe anotar que, por lo menos en uno de los individuos (enterramiento 4), se evidenciaban efectos de compresión

localizados en el área del pie derecho, así como algunos clavos metálicos que sugerían un enterramiento con ataúd.

Por otro lado, en el perfil este de la ampliación de la unidad, se pudo observar claramente un rasgo estratigráfico, probablemente correspondiente a la excavación de las dos fosas funerarias destinadas a los individuos antes mencionados. Así, mientras en las extremidades del sondeo se apreciaban claramente los dos estratos ya descritos, el centro del perfil mostraba un paso directo del estrato 1 a un tercer estrato, caracterizado por una matriz de tierra, igualmente arcillosa y de color café oscuro, pero de apariencia mucho más limpia que a los lados, y que corresponde con el tercer estrato que se encontró en toda la unidad de excavación hacia los -127 cm de profundidad. Lo anterior sugiere que el área de aproximadamente 10 cm que separaba las fosas referidas en el perfil este no parecería haber sido perturbada para realizar enterramientos humanos (Dibujos 19, 20 y 21).

Simultáneamente se prosiguió la excavación de la segunda etapa de la unidad hasta hallar las extremidades inferiores del esqueleto encontrado en el nivel 4 de la primera etapa. Aunque se recuperaron bastantes clavos y tachuelas metálicas en la tierra que rodeaba las piernas del individuo, no se puede asegurar que éste haya sido enterrado en un ataúd. Por el contrario, la posición de las rótulas, la poca apertura de los huesos iliacos y la posición vertical de los pies sugieren que el cuerpo se descompuso en un espacio relleno (Dibujo 22). Finalmente, después de efectuar el registro y el subsiguiente levantamiento de los huesos del esqueleto, se suspendieron las excavaciones en esta unidad, encontrándose por último una cuenta de vidrio azul del tipo Nueva Cádiz cerca de las falanges de la mano izquierda del individuo.

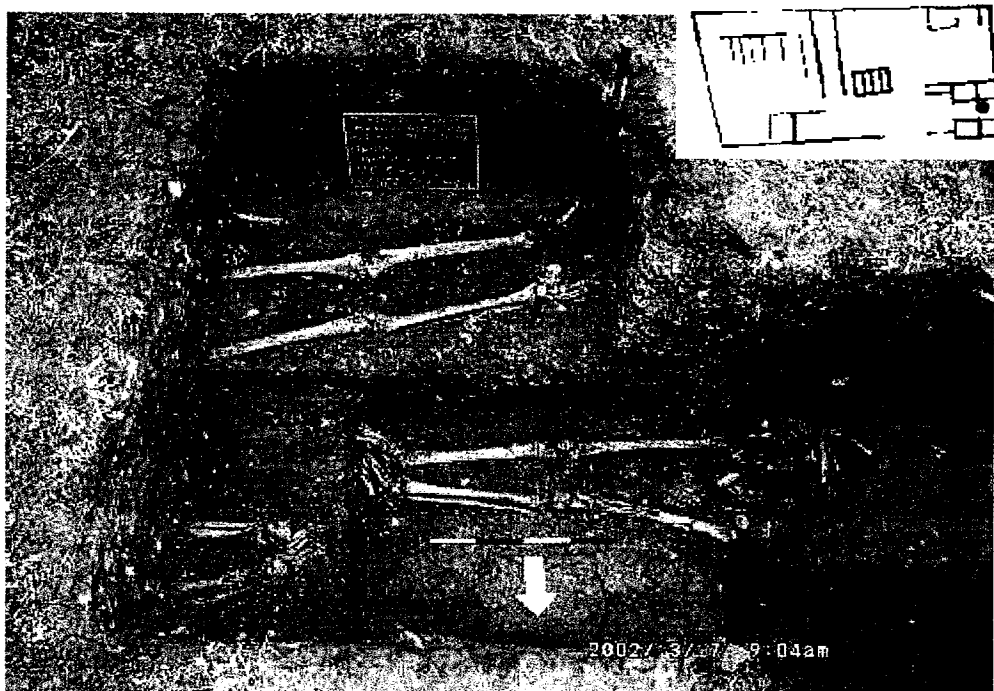
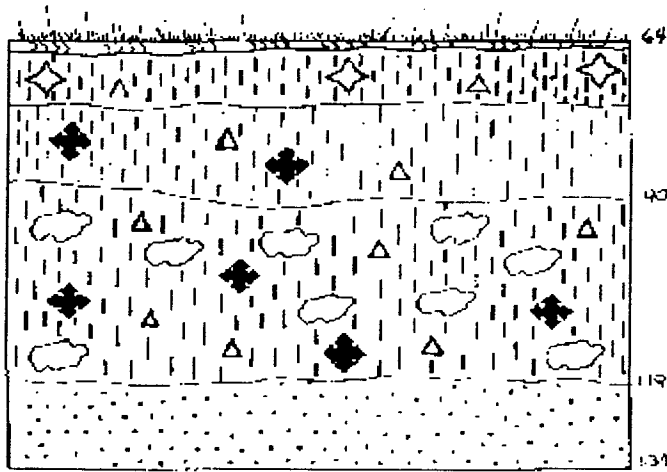


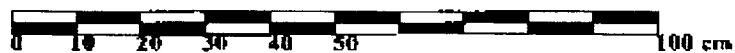
Foto 84. Vista en planta Enterramientos 3, 4 y 5 (480N – 870E)

FICHA TÉCNICA
 Macro: 450N-850E
 Unidad: 480N-870E
 Contenido: Perfil O
 Escala: 1/10
 Arqueólogo:
 Felipe Gaitan
 María Elena de Fabrega
 Fecha: 19/03/2000
 Número: 1/4

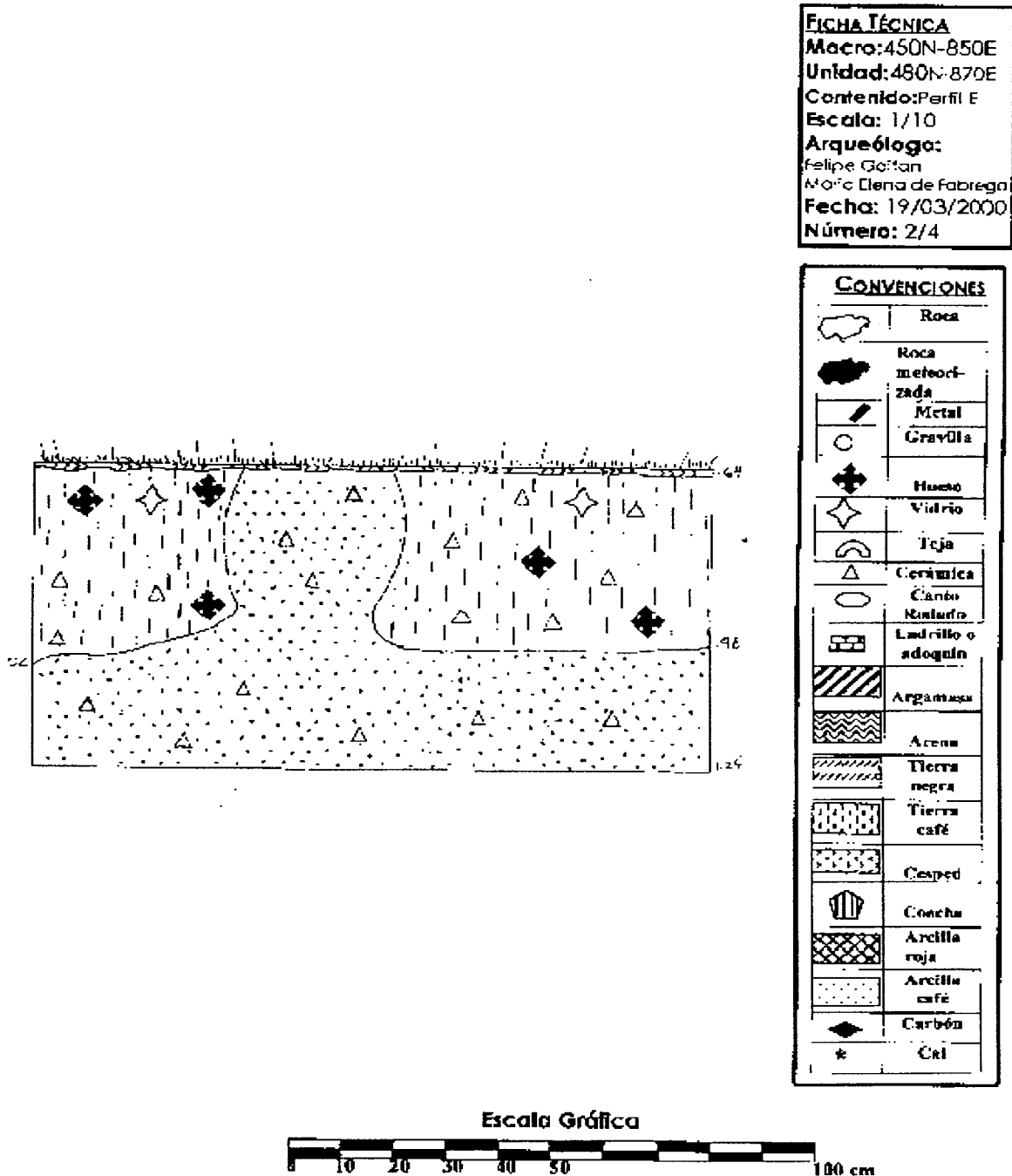


| CONVENCIONES | |
|--------------|---------------------|
| | Roca |
| | Roca meteorizada |
| | Metal |
| | Gravilla |
| | Hueso |
| | Vidrio |
| | Teja |
| | Cerámica |
| | Canto Rodado |
| | Ladrillo u adiqueja |
| | Argamasa |
| | Arena |
| | Tierra negra |
| | Tierra café |
| | Césped |
| | Concha |
| | Arcilla roja |
| | Arcilla café |
| | Carbón |
| | Cal |

Escala Gráfica

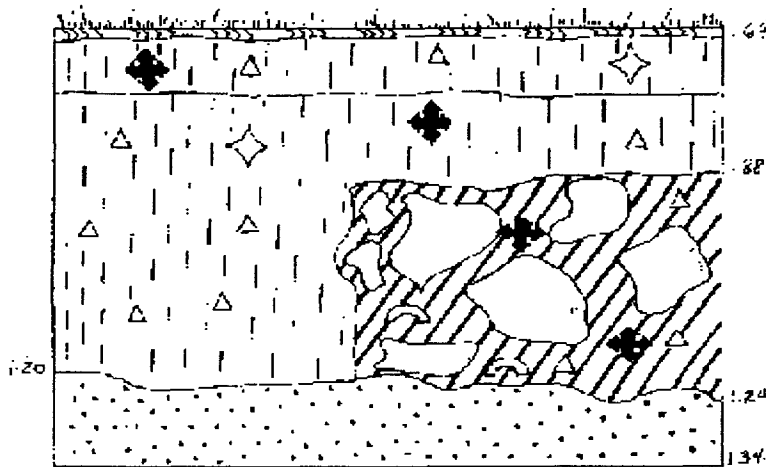


Dibujo 19. Perfil estratigráfico Oeste, 480N-870E, Convento de las Monjas.



Dibujo 20. Perfil estratigráfico Este, 480N-870E, Convento de las Monjas.

FICHA TÉCNICA
Macro: 450N-850E
Unidad: 480N 870E
Contenido: Perfil S
Escala: 1/10
Arqueólogo:
 Felipe Gaitan
 María Elena de Fabrega
Fecha: 19/03/2000
Número: 3/4

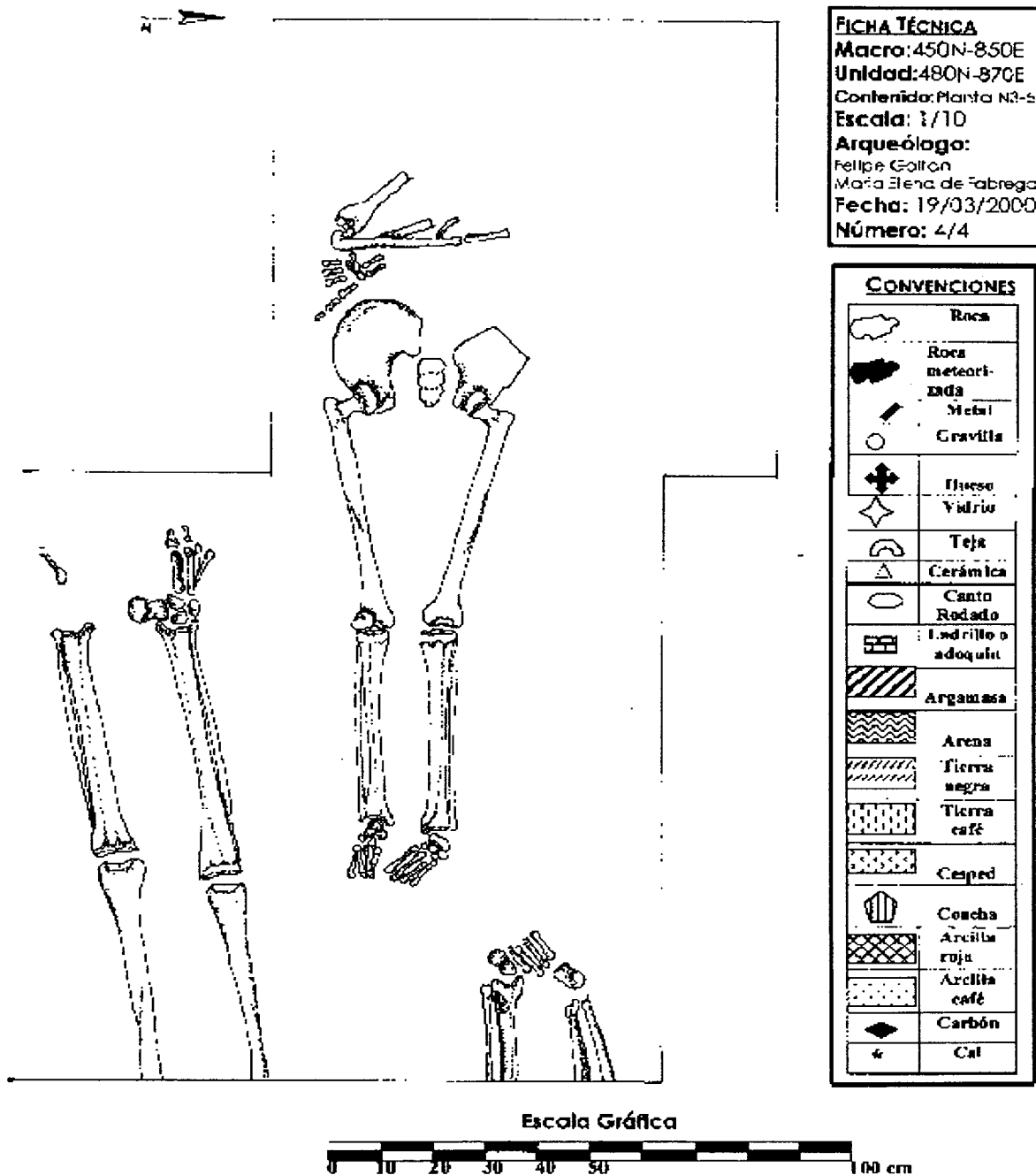


| CONVENCIONES | |
|--------------|--------------------|
| | Roca |
| | Roca meteorizada |
| | Metal |
| | Gravilla |
| | Hueso |
| | Vidrio |
| | Teja |
| | Cerámica |
| | Canto Rodado |
| | Ladrillo o aduquin |
| | Argamasa |
| | Arena |
| | Tierra negra |
| | Tierra café |
| | Césped |
| | Coocha |
| | Arcilla roja |
| | Arcilla café |
| | Carbón |
| | Cal |

Escala Gráfica



Dibujo 21. Perfil estratigráfico Sur, 480N-870E, Convento de las Monjas.



Dibujo 22. Planta Nivel 3, 480N-870E, Rasgos funerarios, Convento de las Monjas.

En la nave del templo se llevaron a cabo varias unidades de excavación. La primera de ellas en la coordenada 480N - 866E, en la nave central de la iglesia del Convento de las Monjas de la Concepción. Las medidas iniciales de la excavación fueron 1 m por 1 m; luego de encontrar parte del enterramiento 1, se decidió hacer una ampliación de 1 m hacia el este y de 40 cm hacia el sur (plano 21).

En la excavación inicial se determinaron seis estratos, algunos arbitrarios y otros determinados por cambio de consistencia en la tierra. El primer estrato se inició a -110 cm llegando a una profundidad de -114 cm; este estrato lo conforma la capa húmica.

El segundo estrato (-114 a -131 cm) se caracterizó por la abundante presencia de teja, argamasa y clavos, con una escasa cantidad de material cerámico, mientras que el tercer estrato (-131 a -150 cm) presentó un color de tierra más oscuro, la consistencia de la misma cambió y, la densidad de teja disminuyó. Al final de este estrato se hizo evidente la presencia de un rasgo, en planta, caracterizado por arena y concha molida.

En el cuarto estrato (-150 a -181 cm) se detectaron cuatro rasgos, los cuales fueron encontrados consecutivamente debajo del rasgo anterior. Estos rasgos se enumeran y describen a continuación:

Rasgo 1: Arena con concha molida y baja densidad de material cultural erosionado. Su espesor fue de 1 cm (foto 85).

Rasgo 2: Roca meteorizada, aparentemente, perteneciente a un cimiento subyacente, de un espesor de 6cm.

Rasgo 3: Arena marrón claro con espesor de 4 cm.

Rasgo 4: Piedras pertenecientes a un cimiento (foto 86).

De esta manera el espesor de los rasgos que están inmediatamente encima del cimiento encontrado es de 11 cm; por lo tanto el inicio de las piedras del

cimiento encontrado está en el nivel -161 cm. En este estrato se encontró, además, una huella con consistencia igual al Rasgo 1 (arena y concha). No fue posible determinar forma alguna en planta, sin embargo en el perfil este rasgo muestra una forma cuadrada (Foto 85 y Dibujo 23).

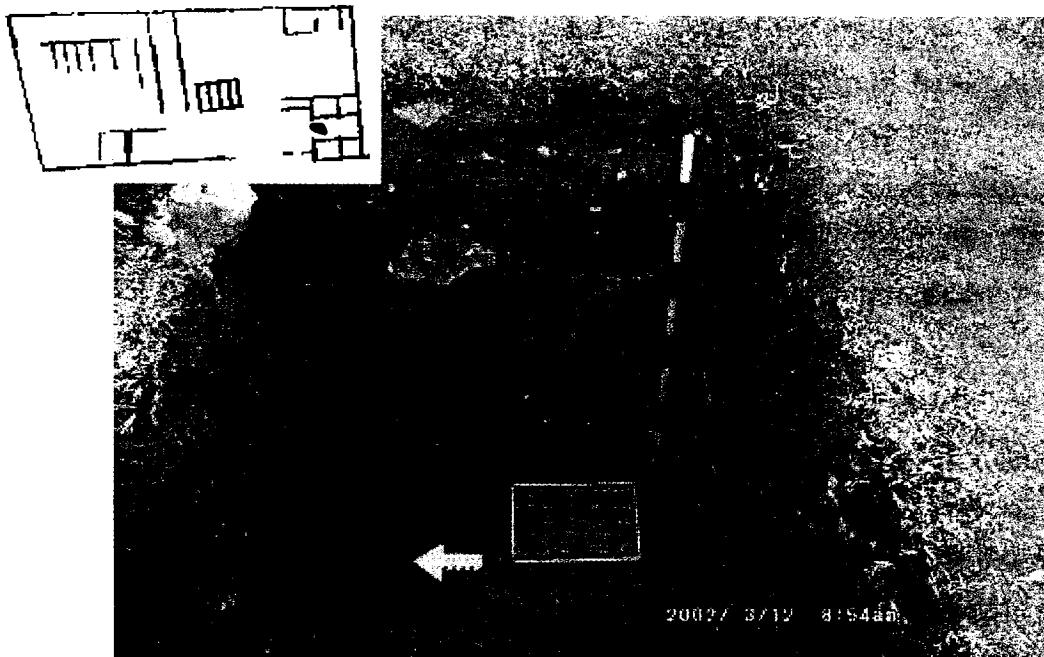


Foto 85. Perfil oeste del sondeo. Nótase la forma cuadrada de los rasgos de arena.

El quinto estrato (-181 a -215 cm) fue caracterizado por la presencia de una matriz de tierra negra, textura arcillo arenosa y con materiales culturales incluidos (entre ellos cuentas y clavos). Se encontraron también pequeñas acumulaciones de arcilla en el extremo este del cimiento. Al final de este estrato se identificó un enterramiento (enterramiento 1). De igual forma se encontró una acumulación de huesos en el perfil oeste de donde se pudo determinar la presencia mínima de dos individuos, ya que se encontraron dos mandíbulas, una de las cuales fue removida quedando en el perfil la otra junto con otros huesos, posiblemente, pertenecientes a estos individuos (Dibujo 23).

El sexto estrato (-215 a -230 cm) corresponde a la matriz de tierra que incluye el enterramiento 1. En este caso se da una nomenclatura arbitraria, ya que, en términos generales, las características de la tierra son las mismas del

estrato anterior. En realidad esta diferenciación es mas bien de tipo operativo, ya que permitió controlar, mucho mejor, el registro de los artefactos asociados al individuo.

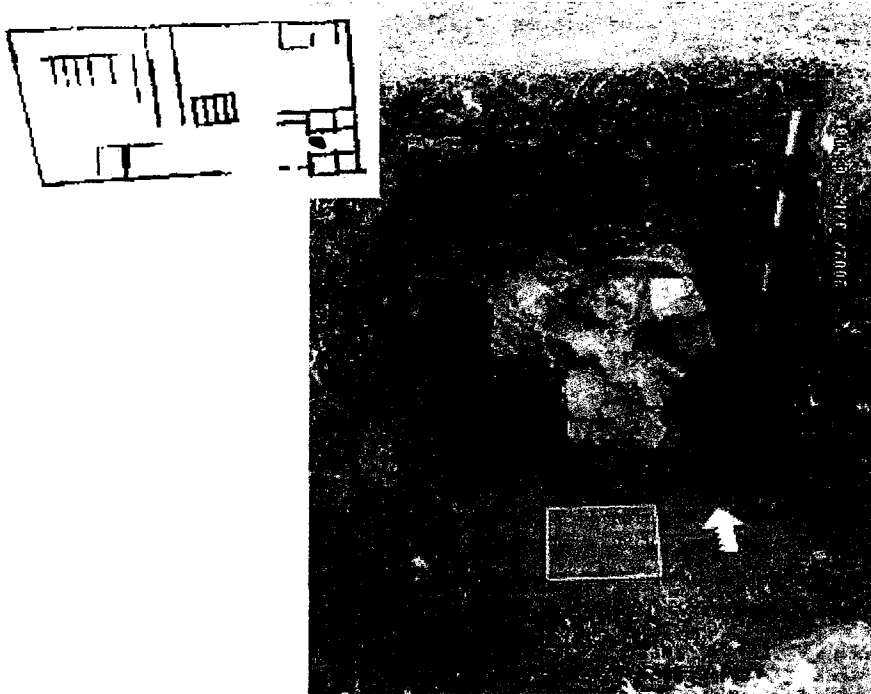


Foto 86. Cimiento encontrado en la nave central del templo.

Después de encontrar el esqueleto en este estrato se decidió ampliar la excavación. Debido a la homogeneidad del material y de la tierra que lo contiene, en estas ampliaciones se decidió entonces separar los materiales en menos estratos que los definidos en un principio. La primera ampliación se dio sobre el perfil este tomando 60 cm del perfil del sondeo anterior y extendiéndose hacia el sur 40 cm más (siendo un sondeo final de 1m x 1m). En esta ampliación se encontró parte de un esqueleto (enterramiento 2, foto 87) y se decidió remover los huesos que estaban expuestos (extremidad superior izquierda articulada).

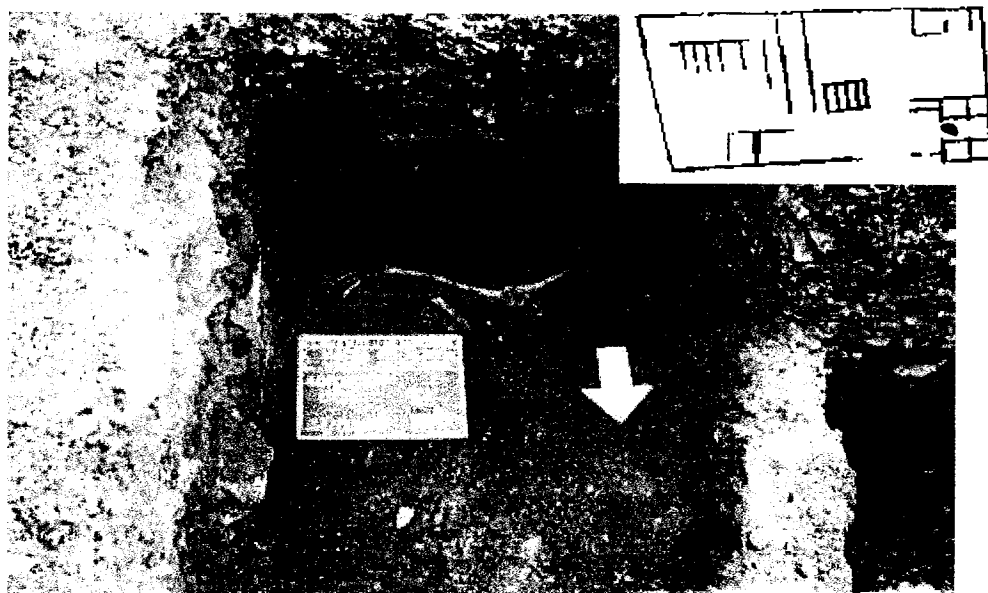


Foto 87. Vista en planta enterramiento 2, 482N- 866E

La segunda ampliación se ubica en el perfil sur del sondeo original (Dibujo 24). Se determinó un sólo estrato en esta unidad debido a la homogeneidad en las características de la matriz de tierra y los materiales incluidos en ella. Se encontró la continuación del cimiento anteriormente identificado, lo cual sugirió la presencia de un muro previo a la construcción de la iglesia, dispuesto en sentido norte – sur.

Finalmente se amplió sobre el perfil oeste 50 cm más (foto 88), con el fin de identificar en planta los rasgos cuadrados de arena y concha que aparecieron en los perfiles este y oeste. Queríamos determinar su forma y distribución. El rasgo de arena y concha molida fue identificado a –161 cm. En planta no se apreciaban formas regulares, sino una disposición irregular del mismo. Por tal motivo se llevó a cabo el registro y se suspendió la profundización en esta ampliación para evitar el hallazgo de nuevos enterramientos.

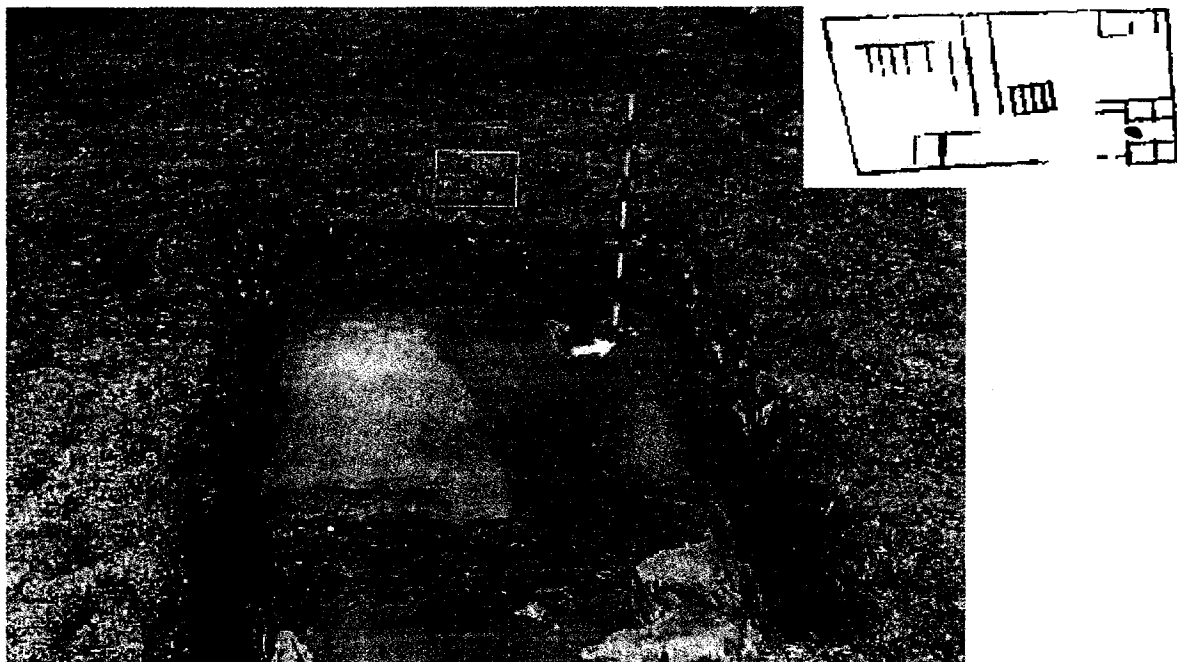


Foto 88. vista de la ampliación oeste, detalle del rasgo de arena y concha molida (en planta y perfil).

Dadas las especiales características del individuo identificado en esta unidad de excavación, a continuación se presenta una descripción de cada uno de los rasgos que constituyeron este hallazgo³.

El individuo estaba en posición decúbito dorsal extendido, en dirección este-oeste, con el cráneo hacia el altar de la iglesia (foto 89). El entierro se encuentra delimitado por la presencia de un cimiento perpendicular al cuerpo, a la altura de las rodillas, el cual fue removido al excavar la tumba. Asociados a él se encontraron abundantes objetos de metal y nácar (botones, cuentas, remaches de zapatos, entre otros) (Dibujos 24 y 25). Así mismo se encontraron, al parecer, los clavos pertenecientes al ataúd, y dada su posición, nos permiten inferir la forma del mismo (ver Pereira 2002).

³ Este individuo fue analizado por el Dr. Grégory Pereira.

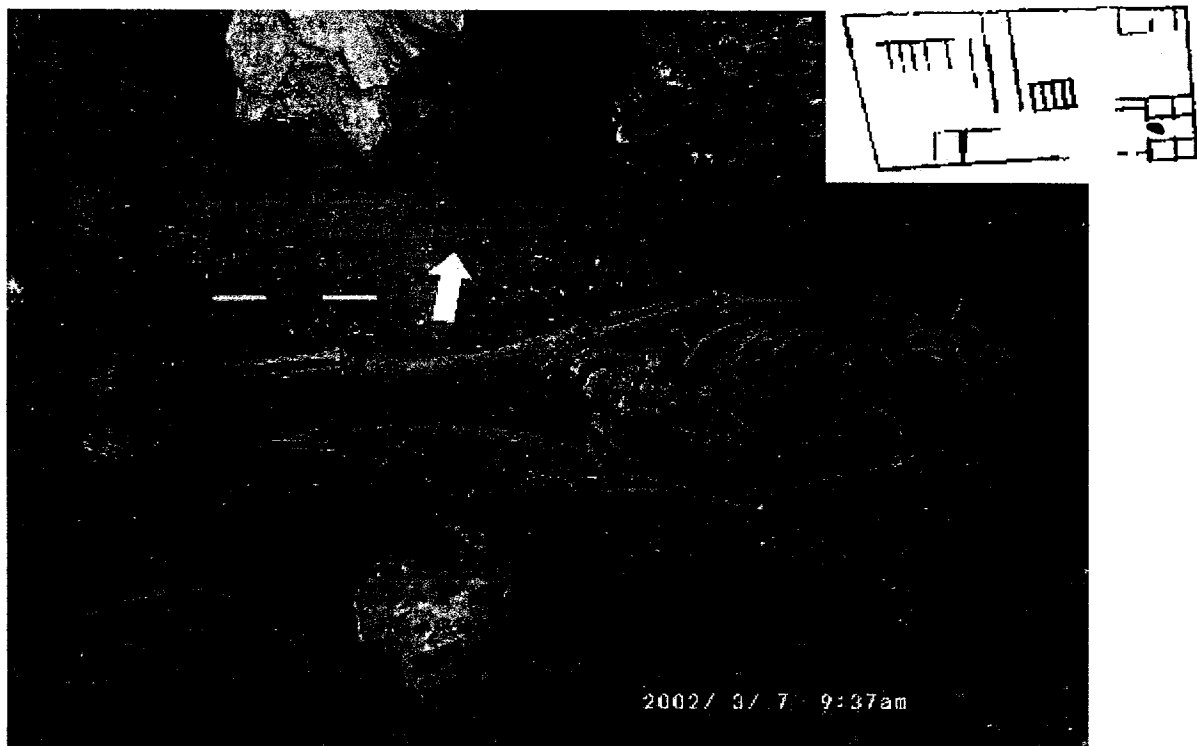
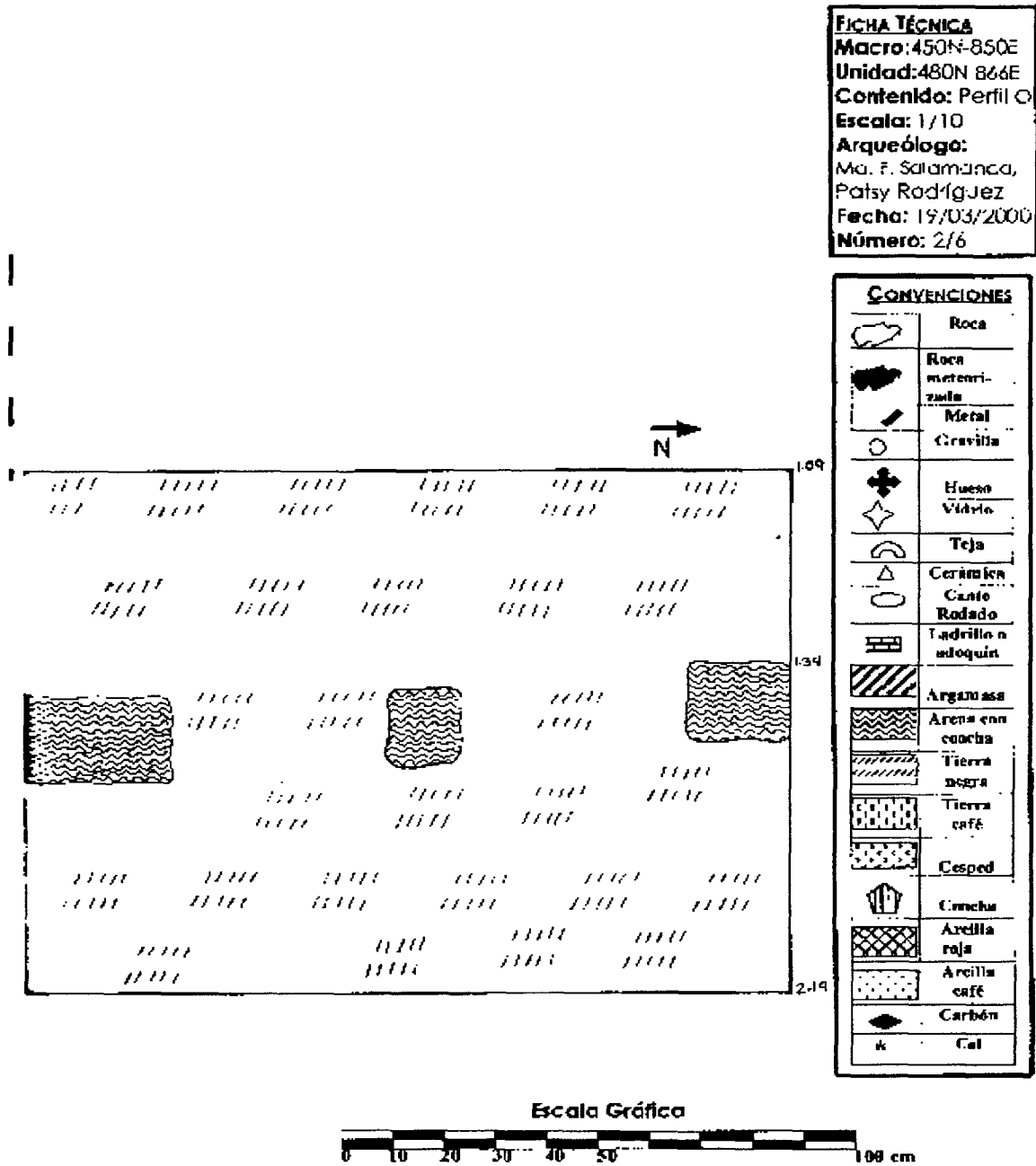


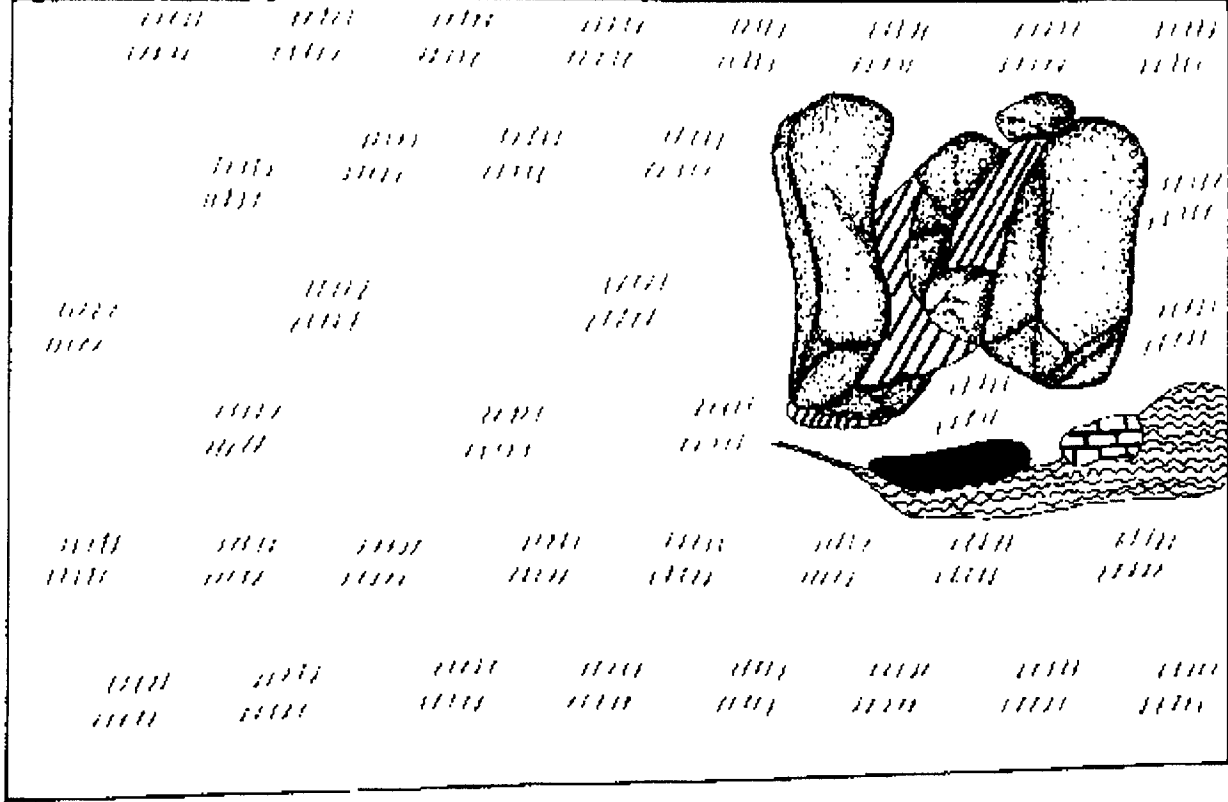
Foto 89. Vista en planta del enterramiento 1, Nivel 7, 480N – 866E



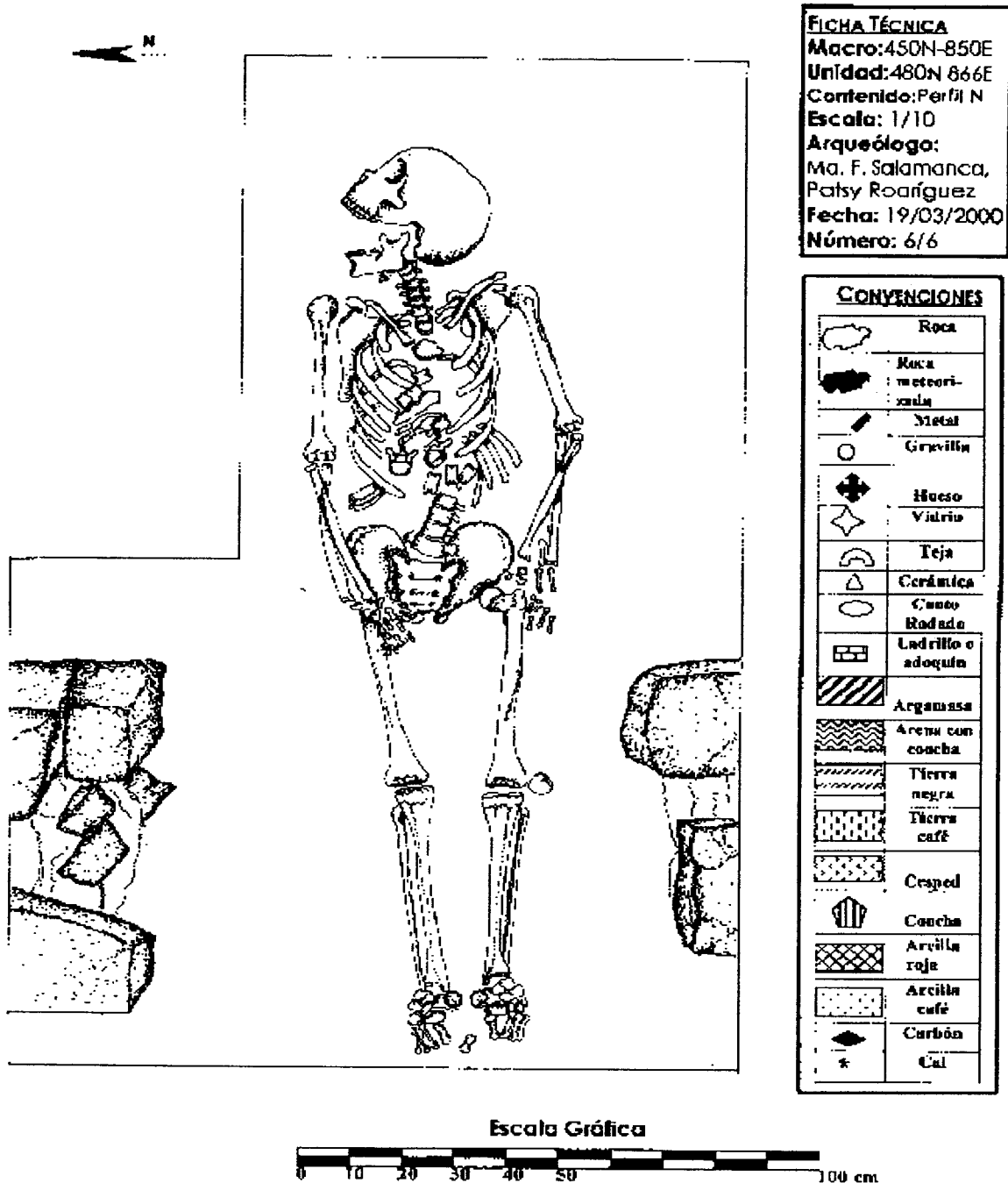
Dibujo 23. Perfil estratigráfico Oeste, 480N-866E, Convento de las Monjas.

FICHA TÉCNICA
 Macro: 450N-850E
 Unidad: 480N-866E
 Contenido: Perfil N
 Escala: 1/10
Arqueólogo:
 Mg. F. Salamanca,
 Patsy Rodríguez
 Fecha: 19/03/2000
 Número: 3/6

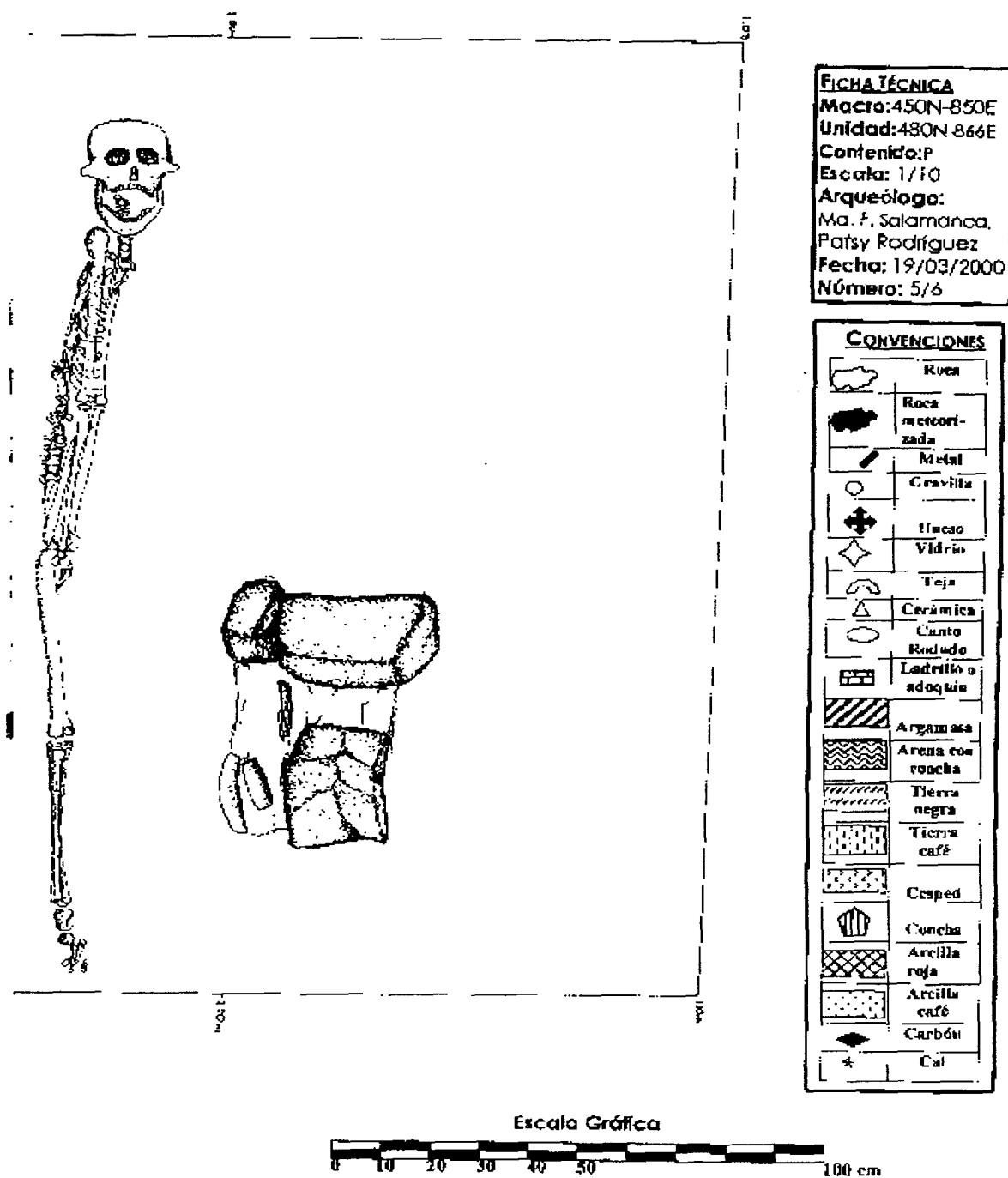
| CONVENCIONES | |
|--------------|--------------|
| | Roca |
| | Roca menhir- |
| | caja |
| | Metal |
| | Gravilla |
| | Hueso |
| | Vidrio |
| | Teja |
| | Cerámicas |
| | Carato |
| | Rodado |
| | Lardillo o |
| | ardisqueña |
| | Argamasa |
| | arena con |
| | soncha |
| | Tierra |
| | negra |
| | Tierra |
| | café |
| | Graded |
| | Concha |
| | Arcilla |
| | roja |
| | Arcilla |
| | café |
| | Carbon |
| | Cal |



Dibujo 24. Perfil estratigráfico Norte, 480N-866E, Convento de las Monjas.



Dibujo 25. Planta 480N-866E, Rasgo funerario, Convento de las Monjas



Dibujo 26. Planta 480N-866E, Rasgo funerario, Convento de las Monjas.

Con el fin de darle seguimiento al cimientto hallado se dispuso también la unidad 482N – 865E (plano 21). En esta unidad, que se comenzó a excavar a – 101 cm, se identificaron básicamente tres estratos (foto 90). El primero (-110 a – 140.5 cm) correspondiente a una matriz de tierra marrón, con abundante concha molida incluida, desechos de materiales de construcción, rocas angulares (posiblemente areniscas) y textura areno arcillosa. En este estrato la densidad de artefactos coloniales fue relativamente alta.

El estrato subyacente (-140.5 a –151 cm) lo constituía una capa de argamasa con escaso material artefactual incorporado. Finalmente entre -151 y – 157 se retiró un estrato de arena con concha molida (arena de mar) con algunos fragmentos de cerámica erosionados (seguramente por haber estado en contacto con el oleaje). En esta unidad encontramos entonces parte del cimientto que va en dirección norte, hacia la capilla, con el nivel superior del cimientto a –157 cm y un piso superpuesto (un posible acceso) a –151 cm. En el costado este se encontró un piso de cantos rodados (-207 cm)

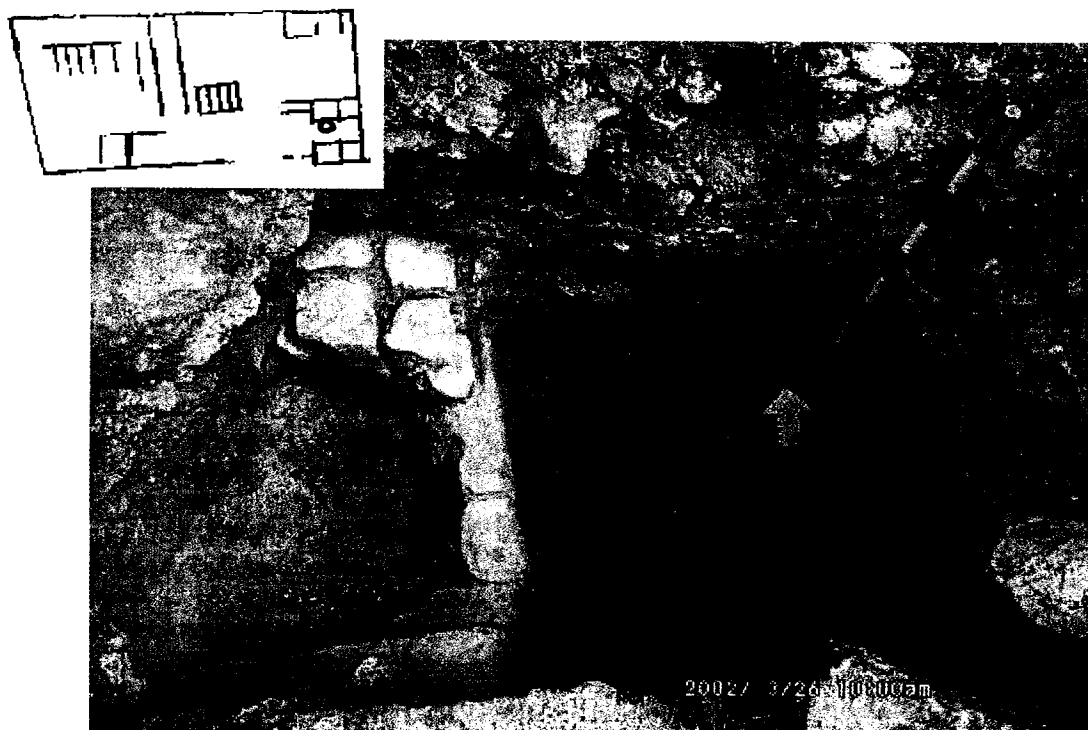


Foto 90. Vista de la unidad 482N - 865E. Detalle del cimiento y el piso de cantos rodados.

Por otro lado, hacia el sector oeste de la nave central del templo se dispuso, de manera aleatoria, la unidad de excavación 482N – 854E. Sus dimensiones fueron de 1 x 1 m (plano 21). Esta unidad se inició en el nivel -150 cm. El primer estrato (-150 a -153 cm) corresponde a la capa húmica en la que se encontraron algunos restos de material cultural moderno en baja densidad. El siguiente estrato (-153 a -156 cm) lo constituye una delgada capa compuesta por conchas trituradas y arena suelta y en la que no existe material cultural alguno.

Posteriormente se identificó un tercer estrato (-156 a -174 cm) compuesto por una matriz de tierra con abundantes restos de material de construcción (teja y argamasa). A diferencia del estrato anterior, culturalmente estéril, se encontró un porcentaje muy bajo de material cerámico y orgánico.

Una vez se termina este estrato de relleno aparece un piso a -174 cm, en mal estado de conservación (foto 91). Los ladrillos que lo constituyen, presentan

una capa superficial de color blanco. Su disposición, en forma de espina de pescado a 45⁰, se observa de manera parcial, debido al deterioro del mismo.

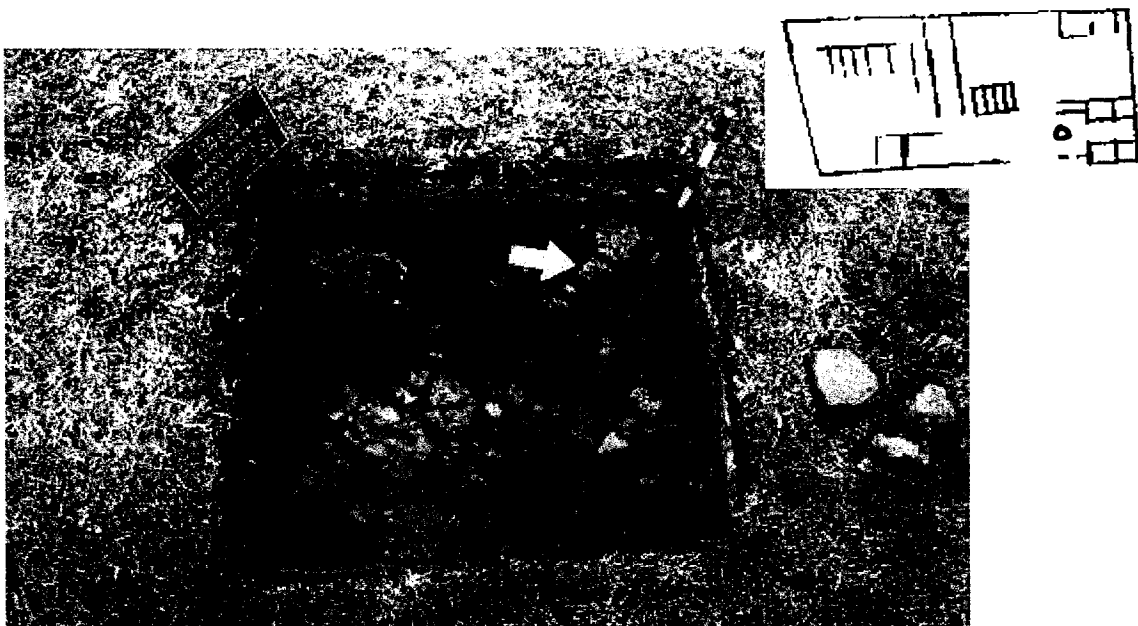


Foto 91. Unidad 480N – 854E. Vista del piso de ladrillo, nivel -174 cm.

A raíz de este hallazgo, se decide terminar el proceso de excavación en esta unidad y ampliar la intervención arqueológica, mediante trincheras en dirección norte-sur, este-oeste, manteniendo a esta unidad como punto de referencia (foto 92). Esta decisión se tomó con el fin de determinar la dirección y extensión del piso hallado. Las trincheras ofrecieron información estratigráfica homogénea, un primer estrato marrón oscuro con abundante concha triturada que correspondería a la capa húmica, con material reciente incluido y algunos materiales de construcción. Su textura areno arcillosa. Para el estrato subyacente encontramos un estrato más claro con concha triturada también, material cerámico en mayor densidad que el estrato anterior y textura arenosa.

Las trincheras que se demarcaron, nos ofrecieron una panorámica de este sector del templo (foto 92). Se logró identificar la continuidad del piso hacia los costados sur, oeste y norte. En todos ellos la preservación de los ladrillos es mala.

Sin embargo se logra observar con relativa claridad el aparejo del piso. Hacia el sector norte se encontró adicionalmente un cimiento (-168 cm), por lo que se decidió entonces profundizar en esta zona y así recolectar información acerca de esta estructura, determinar el nivel de pisos y conocer y contrastar las características del cimiento norte del templo. Esta unidad de excavación fue denominada por sus coordenadas (490N – 854E), teniendo en cuenta que se debía controlar, de manera independiente, la recolección de datos de este sondeo.

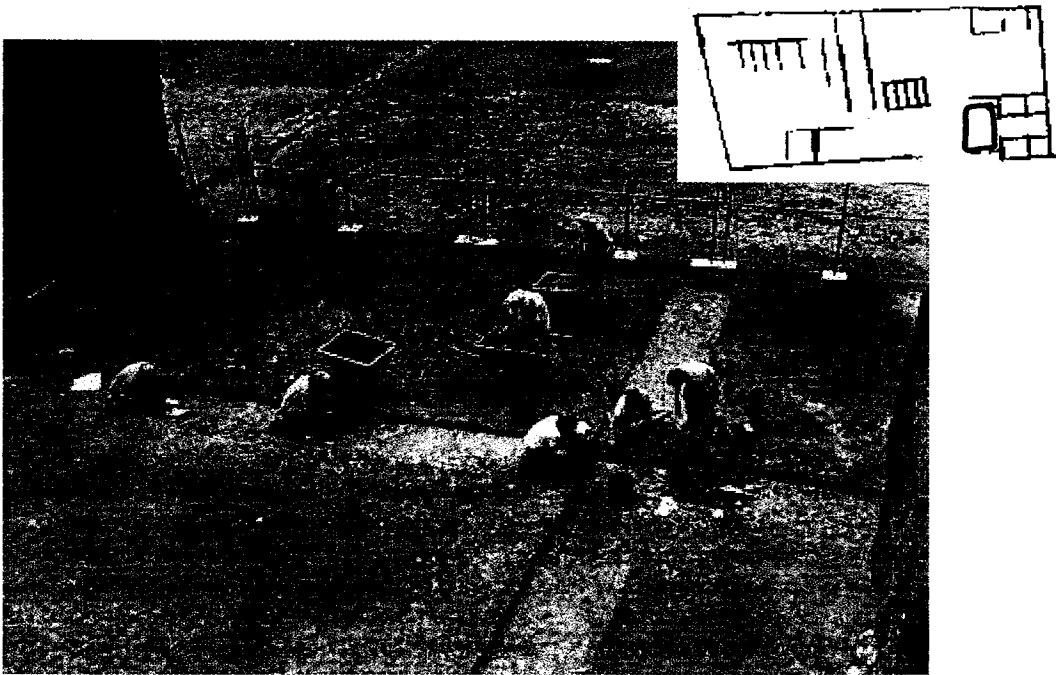


Foto 92. Vista de las trincheras dispuestas en las naves del templo (480N-854E)

La unidad de excavación 490N – 854E, a un extremo de la trinchera norte, ofrece una secuencia estratigráfica compleja, debido a su profundidad, por lo que se registran a continuación las características del depósito arqueológico.

La excavación se inició a -148 cm con el retiro de la capa húmica hasta los -150 cm. Este estrato está compuesto por material reciente (vidrios en su mayoría). Subyacente a éste se observa un segundo estrato (-150 a -180 cm) compuesto por una capa densa de tejas, algunas de las cuales se encontraban

casi completas y en el que la acumulación de material cerámico es prácticamente inexistente.

A una profundidad de -174 cm se encontró sobre el cimiento del muro, una capa de argamasa que se encuentra en el mismo nivel del piso hallado en el centro de la nave y de la capa de argamasa de la unidad 480N - 866E.

El tercer estrato (-180 a -190 cm) presenta una matriz de tierra color marrón claro, medianamente suelta y algo arenosa. Con respecto al estrato anterior, aumenta la densidad de material cultural, principalmente de huesos de fauna y concha.

Al alcanzar el cuarto estrato (-190 a -208 cm) se observa un cambio en la coloración y textura de la matriz de tierra. Ésta se hace amarilla con moteado rojo e intrusiones de concha triturada, con una textura arcillosa. La presencia de restos orgánicos se mantiene, mientras que el material cerámico, especialmente aquel de producción local, se incrementa.

La lectura de la secuencia estratigráfica deja ver que las características descritas para el cuarto estrato (-190 a -208 cm) se mantienen en el sexto estrato (-216 a -223 cm). Es interesante porque el estrato intermedio, el quinto (-208 a -216 cm), presenta características diferentes en la textura y coloración de la tierra. No fue posible determinar con exactitud la razón de esta ruptura en dicha secuencia. Sin embargo se aprecia que tanto la densidad como el tipo de material cerámico incluido en este último estrato no varía. Por el contrario en el estrato seis (-216 a -223 cm) se hace evidente la disminución en la densidad de los materiales culturales.

En cuanto a los rasgos identificados durante esta profundización se enumeran los siguientes: Un primer rasgo (-190 a -198 cm) con límites de difícil definición, se presenta hacia la esquina noreste del pozo. Esta compuesto por

tierra suelta de color negro rojizo y gran acumulación de restos óseos de animales (mamíferos en su mayoría). El rasgo se pierde hacia el perfil este. Se considera que corresponde a actividad biológica en el sector, posiblemente un hormiguero.

En el nivel -223 cm (estrato siete) aparece una superficie de cantos rodados, poco uniforme, en donde la densidad cerámica disminuye notablemente (foto 93). Subyacente a este rasgo se definió un octavo estrato de tierra negra, compacta y con poco material artefactual (-230 a -233 cm), el cual puede corresponder, posiblemente, a la preparación del terreno para la disposición de los cantos (en este caso no sería un pavimento flotante).

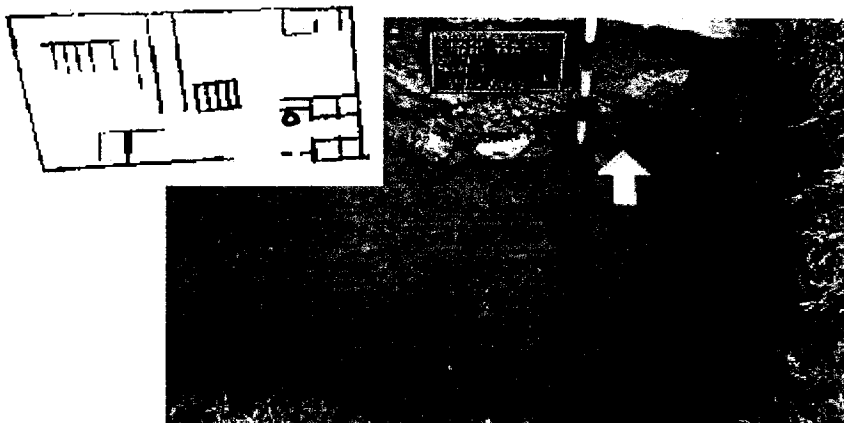


Foto 93. Vista de planta del piso de cantos rodados, nivel -223 cm (490N-894E).

Un cambio en la coloración de la tierra se observa en el estrato nueve (-233 a -273 cm). Este estrato se caracteriza por la presencia de una tierra negra, suelta, con alta densidad de material cerámico de producción local especialmente fragmentos del tipo criollo, con y sin engobe.



Foto 94. Perfil este unidad 490N – 854E.

La densidad de material disminuye considerablemente en el último estrato (10: -273 a -292 cm) en donde se alcanzó el estrato culturalmente estéril. A este nivel el cemento correspondiente a la pared norte de la iglesia está presente, por lo que se decide profundizar 20 cm más (-312 cm). En esta profundidad no se encontró la base del cemento y se decidió culminar las tareas de excavación (Foto 95, Dibujo 27).

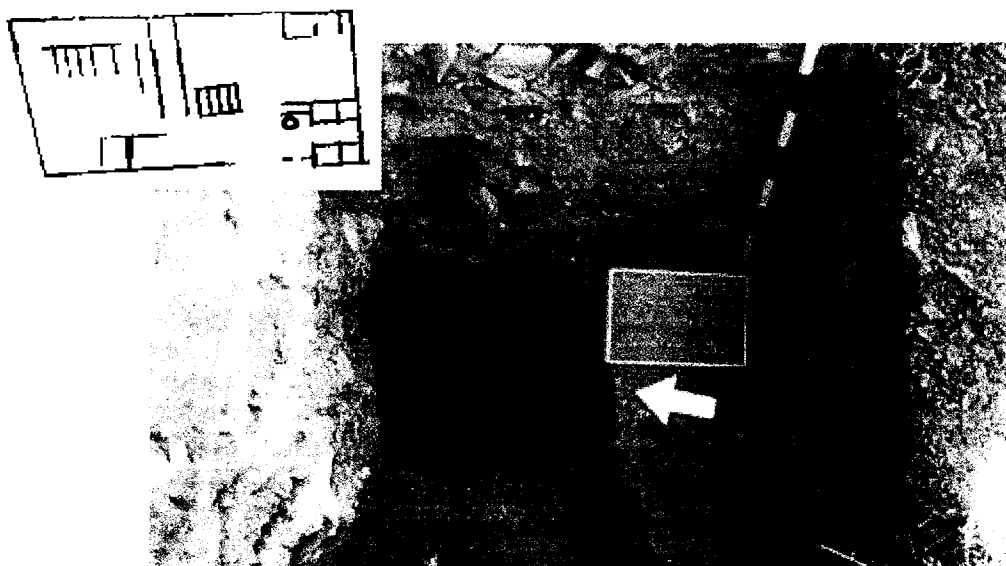
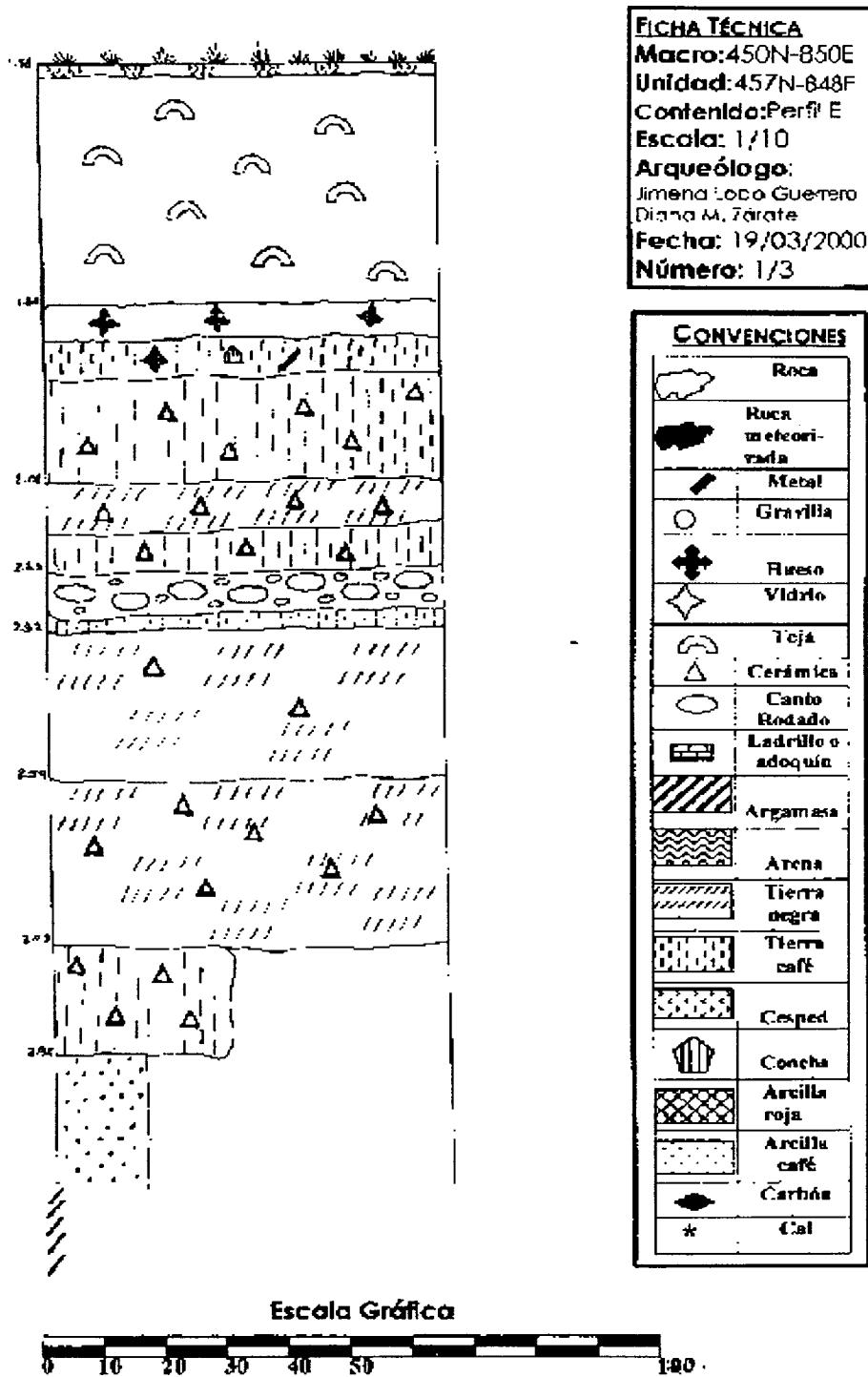


Foto 95. Vista en planta del sondeo 490N – 854E



Dibujo 27. Perfil Estratigráfico Este, 490N-854E, Convento de las Monjas.

Luego de haber identificado el piso de ladrillo y el cimiento interno en la nave del templo, se decidió entonces hacerles un seguimiento a estos dos rasgos, ya que no era aún evidente la relación entre el piso y la fundación hallada. Por otro lado se quería disponer de información de contexto de esta estructura.

Fue así como se dispusieron los sondeos 484N – 845E, 484N – 847E, 484N – 850E, 484N- 856E, 486N – 858E (plano 21) en el costado norte de la nave del templo. En estos cinco sondeos logramos observar una estratigrafía sencilla que se correlaciona una con otra y que permitió definir entonces dos estratos distintos. El primero entre –154 a –163 cm de color marrón oscuro con abundante material constructivo, en algunos casos moteado amarillo, y textura areno arcillosa. Subyacente a este estrato se encontró uno de color marrón, con abundante concha molida y alta densidad de material artefactual.

En la unidad 484N – 845E (ubicada en la calle recientemente demolida), no se encontró el cimiento que estábamos buscando. Sin embargo fue de utilidad porque nos daba indicios entonces de las dimensiones del inmueble que ocupaba antes este solar. En la unidad 484N – 847E se halló el cimiento (-165 cm) y parte del piso interior de ladrillo (-163 cm).

En el sondeo 484N - 850E la presencia de los rasgos arqueológicos fue similar. Encontramos el nivel de piso a –161 cm mientras que el cimiento estaba a –159 cm. En este caso los ladrillos se encontraron perpendiculares a la fundación lo que confirma la asociación entre estos dos rasgos y por lo tanto descarta que este rasgo corresponda al piso del templo del convento (foto 96).

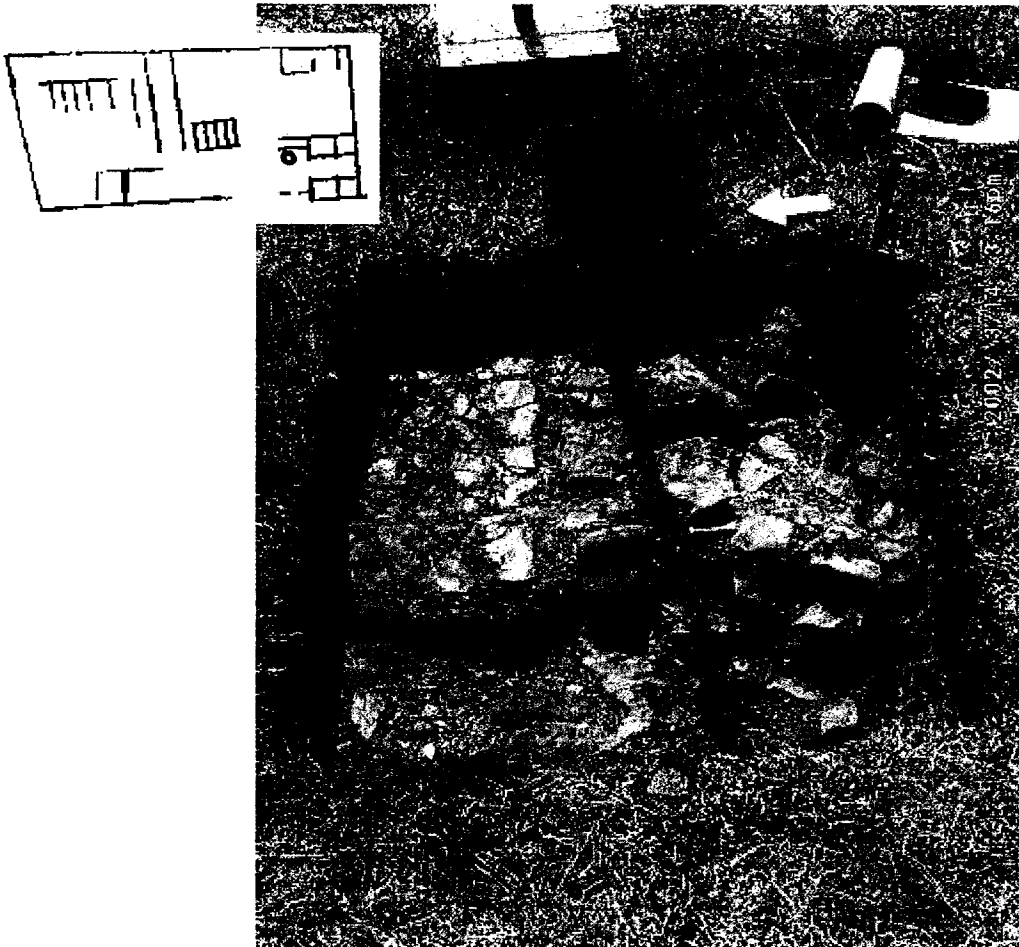


Foto 96. Detalle del aparejo de ladrillos contra el cimiento.

En 484N – 856E se identificó una base de columna (-158 cm) (foto 97), la continuación del cimiento (-175 cm), el piso de ladrillo interno (-167.5 cm) y un piso de cantos similar al encontrado en la unidad de profundización de la trinchera norte (-212,5 cm). En este caso, dada la profundidad del sondeo, se identificó un tercer estrato de color amarillo (-210 a -212.5 cm) arcillo arenoso, compacto y con material cerámico incluido.

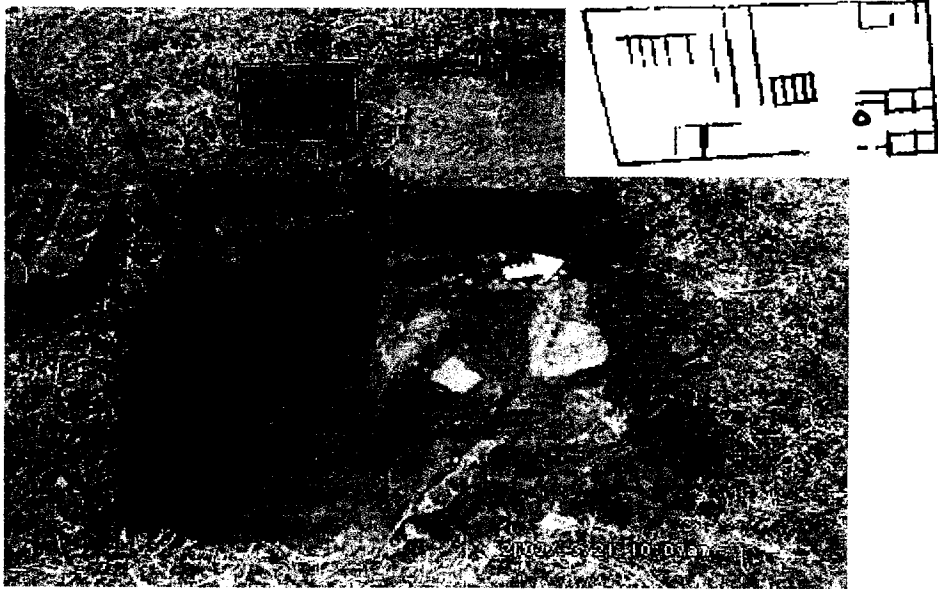


Foto 97. Base de columna identificada (484N-856E).

Finalmente el sondeo 486N - 858E nos permitió encontrar un posible acceso de ladrillo sobre el cimient (-187.5 cm) (foto98). El nivel del cimient es de -165 cm y el piso de cantos rodados al norte es de -197 cm. En todos los casos el cimient presenta las mismas características. Un ancho aproximado de 50 cm y una profundidad entre 50 y 60 cm.

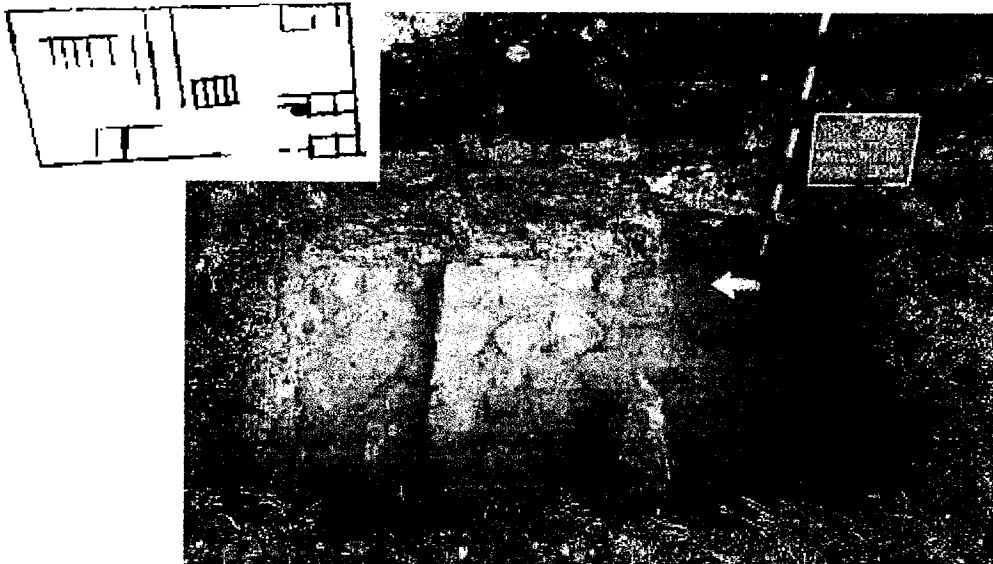


Foto 98. Posible acceso y piso de ladrillo (486N-858E)

En la capilla norte del templo se llevaron a cabo dos sondeos con el fin de ubicar el cruce del cimientado del sector norte (en dirección este – oeste) y el que se había encontrado en el centro de la nave (en dirección norte – sur). El primero de ellos, el 486N – 864E (plano 21), se inició en el nivel –95 cm. El primer estrato identificado (-95 a –117 cm) corresponde a la capa húmica de la zona, de coloración marrón oscura, textura areno arcillosa y la presencia de una alta densidad de material de construcción.

Subyacente a este estrato se excavó el segundo (-117 a –130 cm), un estrato muy suelto, compuesto de arenilla y cal con ausencia de materiales culturales. Posteriormente y hasta los –189 cm de profundidad, se definió el último y tercer estrato correspondiente a una matriz de color marrón, areno arcillosa, con un alto contenido de materiales culturales coloniales y algunos fragmentos de restos óseos humanos. Justo en el nivel –189 nos encontramos con los pies de un individuo orientado oeste – este (foto 99). En este caso no se hallaron accesorios asociados a los pies, y por la posición de las falanges, suponemos que se trata de un cuerpo amortajado en un depósito lleno (posición estricta de todas las falanges de los pies).

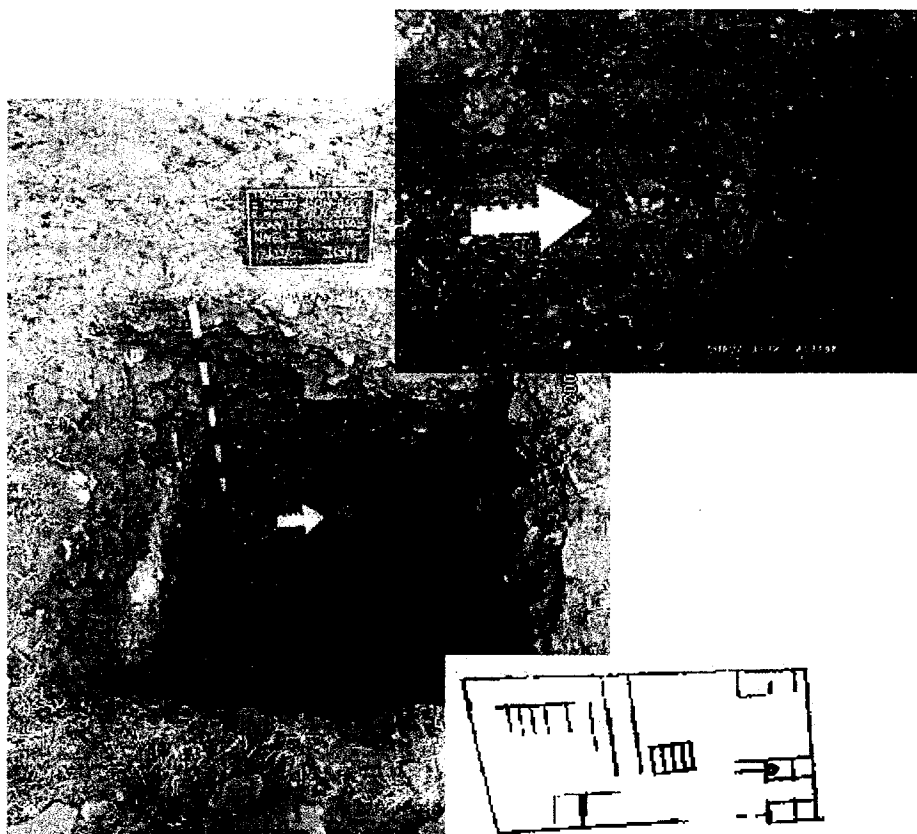


Foto 99. Vista del sondeo 486N – 864E. Detalle de los pies.

Teniendo en cuenta que no convenía ampliar la excavación en este momento, se decidió suspender la profundización en esta unidad de excavación y abrir un nuevo sondeo a un costado del mismo, con el fin de conservar este individuo para futuras excavaciones en la capilla.

El siguiente sondeo se ubica en las coordenadas 485N – 864E, en donde se observó una estratigrafía más compleja (contrastando con la del sondeo anterior). El primer estrato (-88 a -97 cm) corresponde a la capa húmica, areno arcillosa, con materiales de construcción incluidos y una tubería de PVC. Bajo este estrato nos encontramos con uno de coloración negruzca, arenoso, con una alta densidad de material constructivo y cerámicas coloniales (-97 a -112 cm). Estos dos estratos parecerían corresponder a un relleno de nivelación para la posterior instalación del piso de la capilla.

Subyacente a este encontramos el tercer estrato (-112 a – 137 cm), de coloración clara, posiblemente con alto contenido de argamasa y fragmentos cerámicos incluidos. Este estrato parece corresponder, en cuanto a características y nivel se refiere, con el de los sondeos de la nave central. Posteriormente el cuarto estrato (-137 a – 189 cm) de color marrón claro con inclusiones de concha molida y alta densidad cerámica, no tiene correspondencia, en cuanto a las características de la matriz de tierra se refiere, con el sondeo anterior. Sin embargo la composición de los materiales culturales incluidos parece ser la misma. Son abundantes los fragmentos cerámicos coloniales y los artefactos metálicos, así como algunos fragmentos de restos óseos humanos.

Luego de excavar este estrato encontramos el quinto (-189 a – 199 cm) el cual presenta una coloración diferente. Es gris, arenoso con concha molida como el anterior, aunque en menor proporción y, en este caso, disminuye la densidad de materiales coloniales. Finalmente, el sexto estrato (-199 a -209 cm) está compuesto por una matriz de tierra de color marrón claro, muy parecido al estrato cuarto, con presencia de concha molida también. En este estrato vuelve a aumentar la densidad de artefactos coloniales, así como de restos óseos humanos y de fauna. Al final de este estrato se descubrió un piso de cantos rodados (-209 cm) (foto 100), el cual podría correlacionarse con el piso de cantos encontrado en la nave del templo.

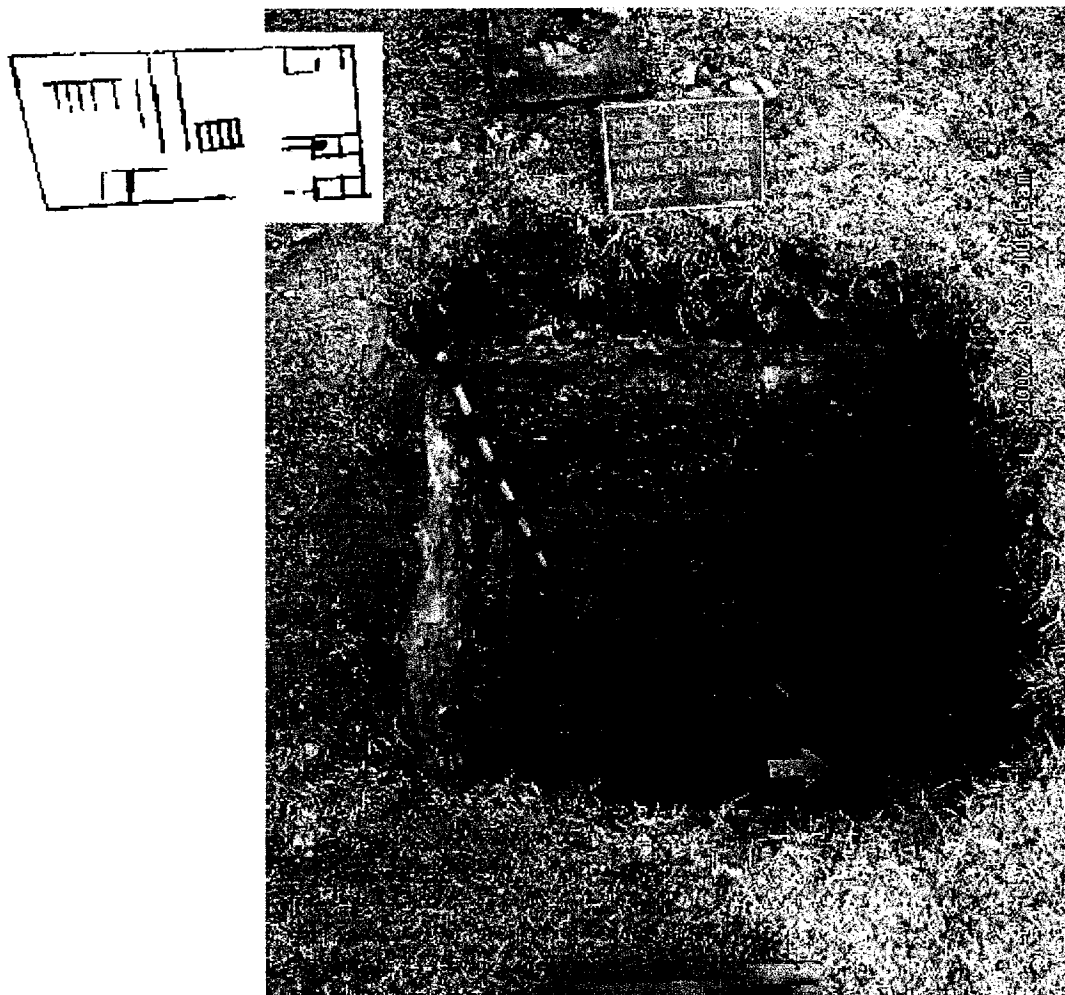


Foto 100. Piso de cantos rodados (485N-864E, N -209 cm)

La intervención de la capilla sur tenía por objeto establecer la ubicación del cimiento que se había venido encontrando en la nave y en la capilla norte. Suponíamos que el cimiento que corría en dirección norte-sur debía llegar hasta el límite de la calle de la Empedrada. Es así como se ubica el sondeo 472N – 868E (plano 21). Este sondeo, que en principio mantenía las dimensiones establecidas de 1 X 1 m, tuvo que ser ampliado debido al hallazgo de un enterramiento, que aunque estaba removido, era imposible extraerlo con el espacio que se tenía en ese momento (foto 101). Por lo que se amplió entonces un metro cuadrado más en dirección sureste. En esta unidad de excavación se identificaron dos estratos diferentes. El primero de ellos (-78 a -115 cm) de color

marrón oscuro, con materiales constructivos (ladrillos, tejas, rocas angulares), presenta una textura areno arcillosa, abundante concha molida y alta densidad de materiales coloniales.

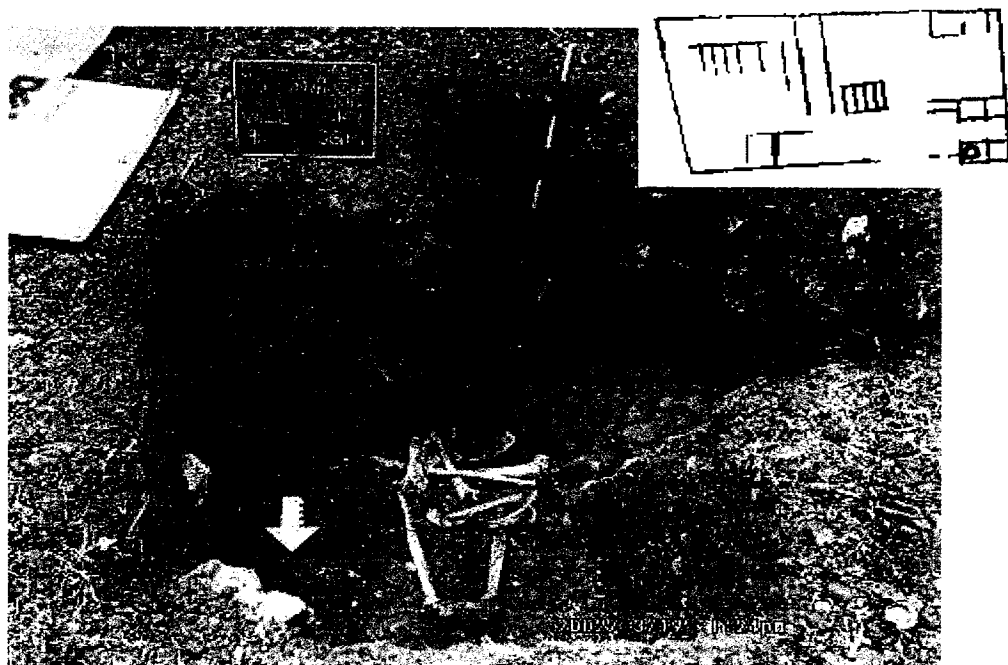


Foto 101. Sondeo 472N-868E. Restos óseos humanos removidos

Luego de retirar esta capa se excavó el siguiente estrato de color marrón (-115 a -167.5 cm), con concha molida incluida también, una alta concentración de restos óseos humanos, así como la presencia de artefactos coloniales. La textura de este estrato es la misma que la del anterior aunque el color se hace diferente así como la composición del registro arqueológico incorporado a la matriz.

En esta intervención logramos identificar varios rasgos interesantes. El primero que corresponde al cimiento este-oeste que cerraría el inmueble a la altura de la calle de la Empedrada (-153 cm). Cuando se amplió el sondeo se pudo detectar el cruce de cimientos entre éste último y el que corría en dirección norte-sur. Con estos datos es posible entonces acercarnos al área ocupada por dicho inmueble. De igual forma se pudo descubrir el piso de cantos rodados que hace parte de la calle de la Empedrada (-168 cm) y que nos indica la toma de cerca de

2 metros de área pública por parte de las monjas, para la construcción de su capilla (foto 102). En este mismo sondeo se retiraron los restos de un individuo (-142 cm), los cuales parecían haber sido removidos durante los procesos de reutilización del espacio como lugar sagrado. En el área que sería el interior del inmueble se encontraron ladrillos que podrían relacionarse con el piso de la casa. Tal piso se correlaciona, en nivel, con el encontrado en el resto de las exploraciones (-146.5). Los restos humanos removidos fueron trasladados al laboratorio y están en espera de ser analizados.

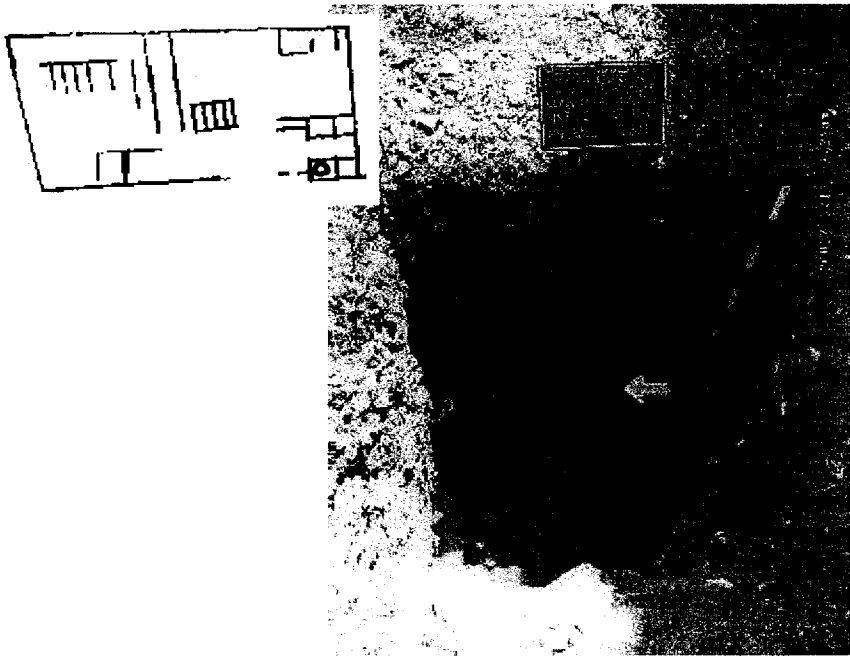


Foto 102. Vista del sondeo, cimiento y piso de la Calle de la Empedrada.

Posteriormente, y contando con la colaboración de cuatro estudiantes de la Escuela Taller del Casco Antiguo, se ubicó el sondeo 472N – 869E. Una unidad de excavación de 1 por 1 m que pretendía tener una idea del ancho del cimiento anteriormente identificado y confirmar la presencia de cantos sobre el costado este del mismo. Este sondeo, de igual forma que el anterior, presentó dos estratos. El primero entre -76 a -118 cm y el segundo entre -118 a -162 cm. Las características de cada uno de ellos son exactamente las mismas de las descritas antes, por lo que aquí no se repite la información de cada uno de ellos. En este

caso lo relevante consiste en la localización del cimientó (-147 cm), un piso de cantos en el costado este (-159 cm) y un enterramiento que sólo presentaba la pelvis, el antebrazo derecho, las falanges de ambas manos y dos vértebras lumbares. Las extremidades inferiores habían sido removidas, seguramente cuando se excavó la fosa para otro individuo (enterramiento 6). Este individuo se percibió en el perfil, y de él se registró apenas la extremidad inferior izquierda (enterramiento 7) (foto 103). La orientación del primer individuo de la capilla sur es este-oeste, mientras que la del individuo del perfil oeste es norte-sur. En ambos casos los individuos fueron registrados fotográficamente para luego ser cubiertos a la espera de futuras excavaciones en el área.

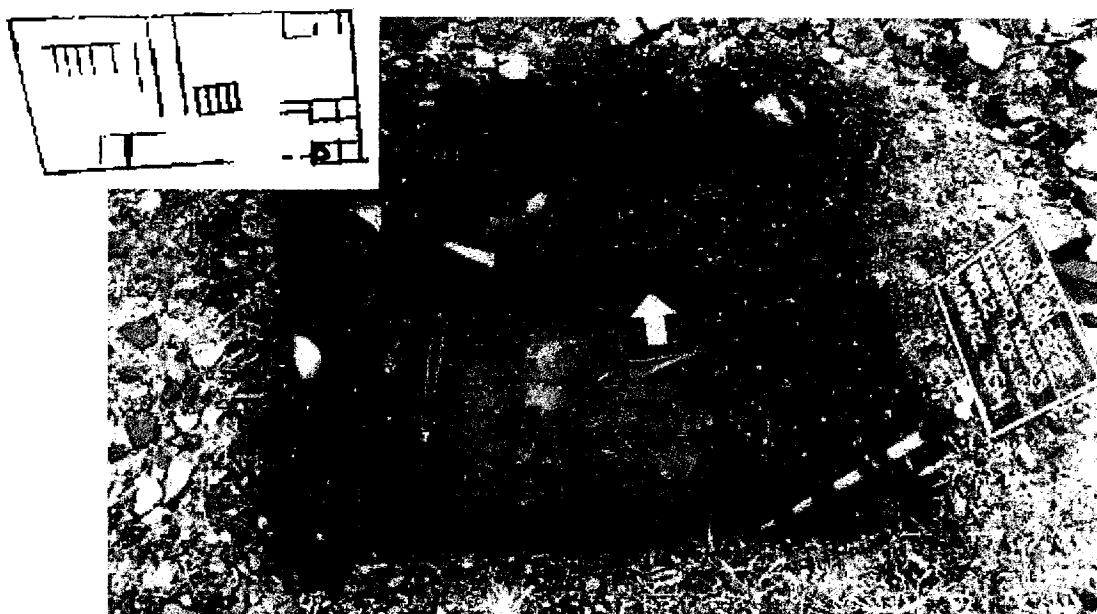


Foto 103. Vista de los enterramientos, cimientó y cantos (472N-869E).

5. LAS CALLES COLONIALES.

En Panamá Viejo se ha venido desarrollando, desde 1995, un programa permanente de investigación arqueológica cuyo objetivo principal es el de interpretar el sitio, su evolución como paisaje producto de la relación seres humanos – ambiente, desde su ocupación prehispánica, pasando por la fundación, uso y abandono como asentamiento colonial, hasta la actualidad. Se trata de explorar “múltiples aspectos de la vida del pasado, desde los patrones de adaptación ecológica y utilización de recursos, hasta las construcciones ideológico-simbólicas de una época o de un grupo social” (Rovira, 2002:11). En particular, uno de los objetivos específicos del proyecto está relacionado, justamente, con la comprensión de la evolución del asentamiento, de sus inmuebles y su traza urbana.

Con el fin de responder a estos interrogantes y recolectar información acerca del entramado urbano de la antigua ciudad, se han venido ejecutando, en primera instancia, intervenciones arqueológicas encaminadas a recuperar la Plaza Mayor y el trazado de las principales vías como la Calle de Santo Domingo, la Calle de la Carrera y la calle de la Empedrada. En este sentido las prospecciones arqueológicas han tenido como objetivos principales, la identificación de niveles de pisos (presencia, ausencia), delimitación de calles y edificios y, detección de estructuras relacionadas con ellas (desagües, por ejemplo) (ver PAPV 1996a, 1996b, 1996c, 1997, 1998a, 1998b, 1998c, 1999a, 1999b, 1999c, 2000a, 200b, 2001, 2003). Paralelamente se han llevado a cabo tareas de limpieza de empedrados en los alrededores de la Plaza, específicamente en la Calle del Obispo (PAPV, 1996), y se han venido aplicando distintas técnicas geofísicas en la localización de estructuras de piedra (pisos de cantos rodados y fundaciones de calicanto). Actualmente el trabajo de intervención arqueológica y geofísica se ha complementado con un proyecto arquitectónico de habilitación de un camino peatonal que une el nuevo Centro de Visitantes con la Plaza Mayor del Conjunto

Monumental (PAPV 2003). Vale la pena señalar que algunas de las estructuras identificadas hasta el momento corresponden a intervenciones recientes por parte de la Alcaldía de Panamá, hace varias décadas, la cual coordinó tareas de restitución y reconstrucción de pavimentos en algunas calles del conjunto.

La prospección arqueológica se ha diseñado a través de un análisis de paisaje, teniendo en cuenta el alineamiento de las ruinas existentes o la diferenciación superficial de la vegetación actual, así como un muestreo dirigido que permita cubrir tramos que se asumen como calles. En la mayoría de los casos se han dispuesto transectos sesgados que nos ofrezcan una vista general del pavimento y abarquen el máximo de área. En algunos lugares, como la calle Este del convento de Santo Domingo, las unidades de excavación se han ampliado con el fin de obtener información complementaria (PAPV 2000).

Paralelamente se ha venido implementado la prospección eléctrica de resistividad en corriente continua, como técnica de prospección geofísica no destructiva, ya que su aplicación en la detección de estructuras arqueológicas enterradas en Panamá Viejo, ha sido de gran fiabilidad y alta resolución (ver por ejemplo Pastor *et al.* 2001; Caballero *et al.* En prensa). Esta técnica consiste en medir el valor de la resistividad aparente de un determinado volumen de terreno, considerando factores como la corriente eléctrica, diferencia de potencial y un factor geométrico estrechamente relacionado con la distribución de los electrodos sobre el terreno.

La intervención arquitectónica en las calles de la Carrera y la Empedrada, ha conllevado un trabajo arqueológico previo, dirigido a puntos específicos en donde los niveles topográficos actuales requieren movimiento de tierra para la disposición de la gravilla (PAPV 2003). En este caso las unidades de excavación varían, dependiendo de las características de la intervención arquitectónica. Esta intervención presenta dos tramos, el primero, un paseo marítimo cuyo recorrido es paralelo a la actual vía Cincuentenario, siguiendo, básicamente, la trayectoria de la

antigua calle de la Carrera, y el segundo tramo, siguiendo el alineamiento de la antigua calle de la Empedrada hasta la esquina noroeste de la Plaza Mayor (Durán 2003). De igual forma se han intervenido los cruces de las calles que cortan perpendicularmente las vías antes mencionadas, con el fin de facilitar la lectura urbana al visitante.

5.1.LA PLAZA MAYOR

La Plaza Mayor de la antigua ciudad de Panamá fue un área muy intervenida durante la segunda mitad del siglo XX. Este espacio se integró a la Avenida Cincuentenario, mediante la construcción de una calle en forma de U, y fue adecuada como un parque más de la ciudad, incorporándole algunas estatuas y placas conmemorativas (foto 104). El objetivo principal de las primeras intervenciones en este espacio se encaminaban, a mediano plazo, hacia el retiro de las estructuras discordantes que impedían comprender este espacio, como eje del desarrollo urbano de la ciudad colonial.



Foto 104. Vista de la Plaza Mayor en 1995. Se puede observar la calle moderna y algunas de las estatuas ubicadas en el lugar (Tomás Mendizábal).

En diciembre de 1995 se llevan a cabo las primeras excavaciones en la Plaza Mayor que permitieran definir su alineamiento y sus características constructivas (foto 105). Las intervenciones permitieron determinar el grado de afectación causado por las obras civiles recientes pero permitió identificar el límite oeste de la Plaza, encontrando las fundaciones de una vivienda que evidenciaba una gran cantidad de desechos de fundición. De igual forma esta intervenciones ofrecieron los primeros datos de la ocupación prehispánica de la antigua ciudad de Panamá (PAPV 1996).



Foto 105. Vista general de las excavaciones en la Plaza Mayor. Se observan restos de fundaciones y pisos de cantos rodados (Tomás Mendizábal).

Como resultado de la excavaciones se llevaron a cabo un conjunto para recuperar este espacio, primero la eliminación de las estructuras discordantes, como estatuas, bancas, veredas peatonales y calle, así como el marcado en superficie de las columnas de la casa oeste de la Plaza.

La recuperación de la Plaza Mayor motivó las consecuentes intervenciones en los tramos de la calles que colindaban con esta área de la ciudad (foto 106). En algunos casos las intervenciones fueron a nivel de limpieza, en otros de carácter subsuperficial.



Foto 106. Vista actual de la Plaza Mayor.
A la derecha las ruinas de la Catedral (Beatriz Rovira).

5.2. CALLE DEL OBISPO

Las primeras aproximaciones a las calles coloniales, se dieron en los alrededores de la Catedral, específicamente la calle del Obispo. En principio se planteó una estrategia de sondeos, pero al constatar la superficialidad de los cantos rodados, se decidió llevar a cabo un descapote sistemático del trazado de la calle desde la Catedral, en dirección oeste, hasta las casas Terrin (PAPV 1996).

Esta actividad dejó a la vista el pavimento de parte de la calle e, incluso, el tramo de la calle que pasa por el costado oeste de la Catedral. Se identificó un piso de cantos rodados con maestras de piedra cuadrangular en el eje central de la vía, así como alineamientos de cantos perpendiculares a éste. De acuerdo con las observaciones preliminares, este piso no parece de manufactura colonial y bien puede tratarse de las múltiples intervenciones llevadas a cabo en el Conjunto Monumental a mediados del siglo XX, por parte del Instituto Panameño de Turismo (IPAT) (foto 107).

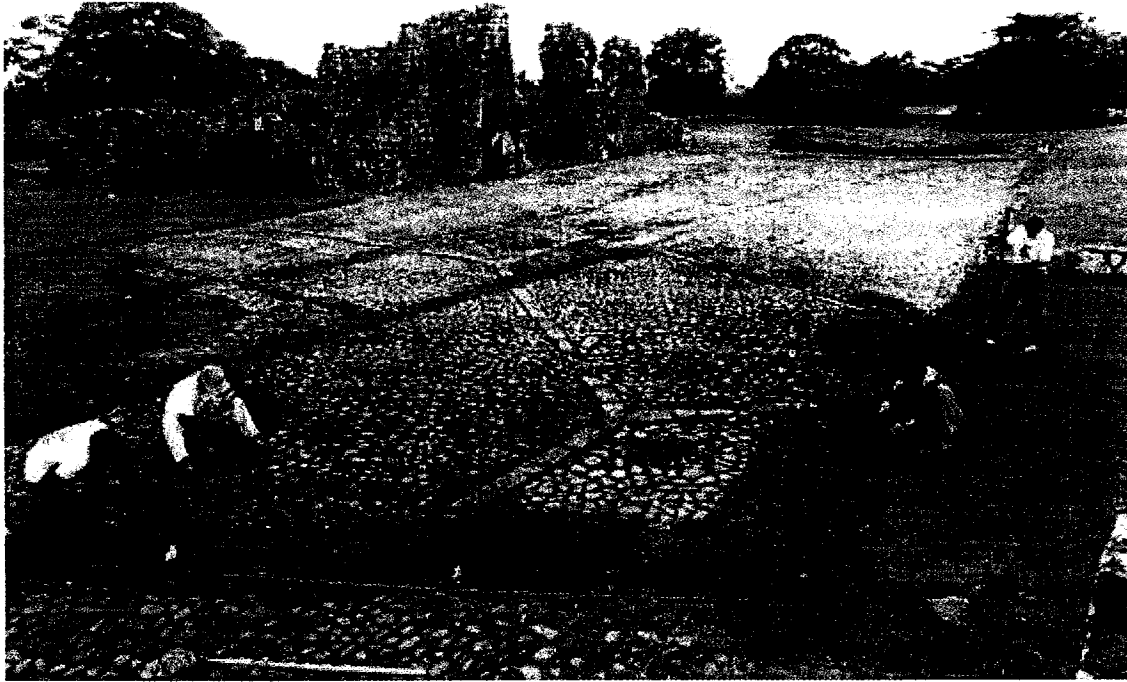


Foto 107. Calle del Obispo al frente de la casa Alarcón. Se observan las maestras de piedras cuadrangulares en los ejes de las calles (Álvaro Brizuela).

5.3. CALLE SUR DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO

Esta calle fue abordada disponiendo un transecto a partir de la esquina sureste del Convento en dirección 250⁰ azimut. Se señalaron un total de 6 sondeos. La ubicación y nivel de cada uno de ellos es la siguiente:

| Sondeo | Coordenadas Macro | Coordenadas Micro | Nivel en cm |
|--------|-------------------|-------------------|-------------|
| 1 | 600N - 1150E | 610N - 1160E | -151 |
| 2 | 600N - 1150E | 607N - 1151E | -139.5 |
| 3 | 600N - 1100E | 605N - 1142E | -137.5 |
| 4 | 600N - 1100E | 602N - 1132E | -119 |
| 5 | 600N - 1100E | 600N - 1120E | -95.5 |
| 6 | 550N - 1100E | 558N - 1110E | -91 |

En esta serie de sondeos se encontró una estratigrafía, relativamente, uniforme. Teniendo en cuenta la ley de superposición geológica (Harris 1986), a continuación se describe la secuencia estratigráfica del sector: El último estrato de unos 10 cm en promedio, caracterizado por un color pardo amarillo, textura areno arcillosa, escasa actividad biológica, y gran concentración de gravilla y materiales recientes. Subyacente a éste, un estrato aproximado de 10 a 25 cm, color pardo oscuro, textura areno arcillosa, abundante material de construcción (tejas, clavos y ladrillos). Luego un estrato color pardo claro, areno arcilloso, con abundante material cultural y de un ancho que oscila entre 20 y 40 cm. Finalmente, un primer estrato pardo claro, arcillo arenoso, con escasa densidad de material cultural.

Esta secuencia es clara en todas las unidades, a excepción, del sondeo 1 en donde hay rastros de una posible alteración del área. En esta unidad se intercambian las posiciones de los estratos pardo oscuro y pardo amarillo.

Sobre esta calle no se identificó un nivel de cantos rodados que indicara el piso de la calle, pero la acumulación de materiales constructivos sobre el estrato pardo claro, sugeriría un eventual nivel de la calle (fotos 108 y 109, Dibujo 28).

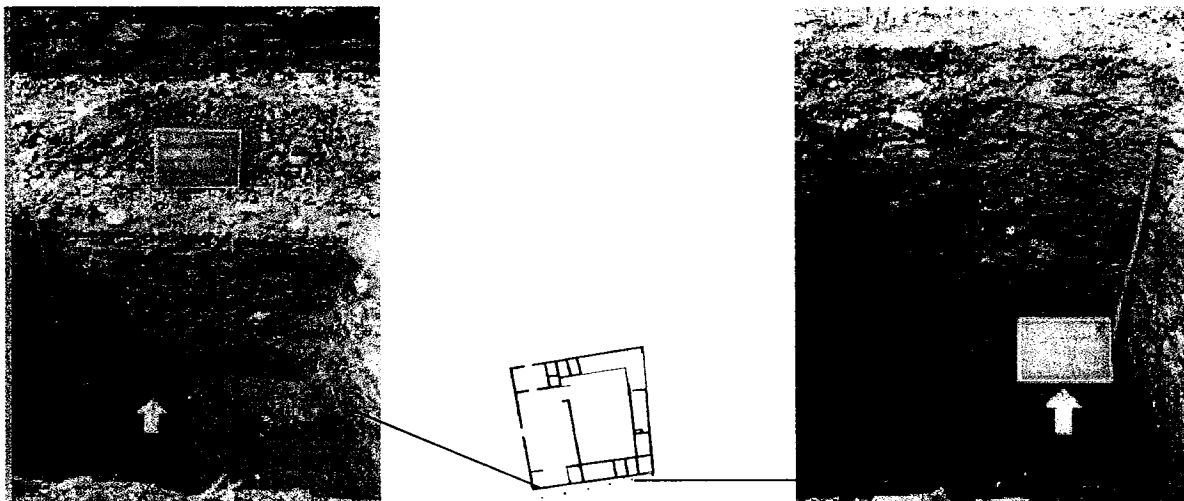
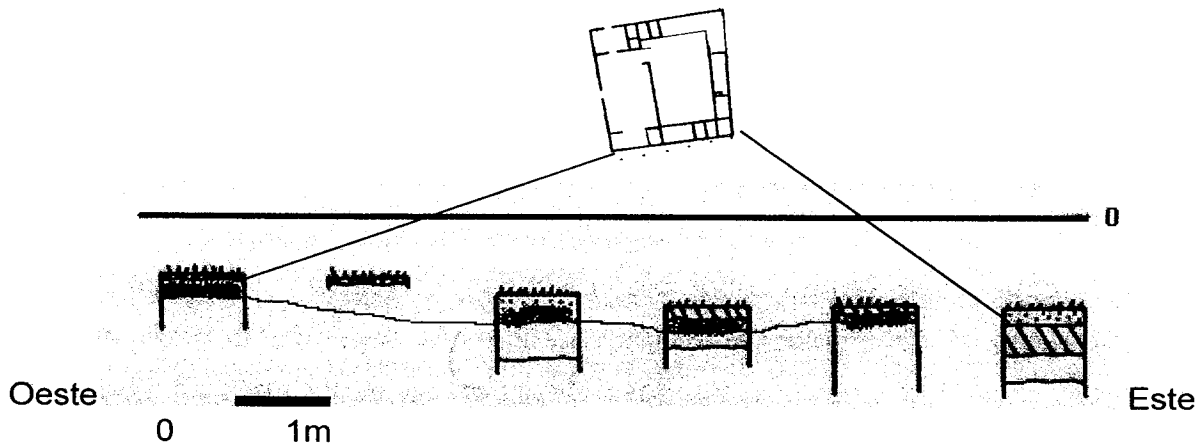


Foto 108. Sondeo 2
Micro 607N-1151E
Perfil Norte

Foto 109. Sondeo 3
Micro 605N-1142E
Perfil Norte

A continuación se presenta la estratigrafía corrida de la secuencia de pozos, con el fin de entender el posible nivel de ocupación (piso colonial de la calle) y el posterior abandono de la ciudad.



Dibujo 28. Estratigrafía comparada de la calle sur del Convento.

El dibujo anterior muestra el nivel cero arbitrario, establecido para esta área de trabajo. La escala gráfica se relaciona con los sondeos y no con la distancia que existe entre cada unidad de excavación. Tan sólo se quiere mostrar la secuencia estratigráfica del transecto. En este caso, es posible que la acumulación de materiales coincida con el abandono de la ciudad hacia 1671 y que el nivel subyacente nos indique el nivel original del piso colonial.

5.4. CALLE DE SANTO DOMINGO.

Esta calle presenta tres zonas bien definidas. La primera está directamente relacionada con el Convento del mismo nombre; la segunda, con un espacio actualmente vacío, que presenta algunos indicios de construcciones en piedra, los cuales son referidos por la arqueóloga Mirta Linero (1999), y la tercera, la zona de la calle que sale de la esquina noroeste de la Plaza Mayor, al oeste de las Casas Terrín.

En el primer sector se dispuso un sondeo (sondeo 7) a la altura de la esquina noroeste del convento (micro 661N-1090E), a partir del cual se señaló el transecto compuesto por seis sondeos más (sondeos 8 al 13) en dirección 170^o azimut. Las coordenadas de las unidades de excavación son las siguientes:

| Sondeo | Coordenadas Macro | Coordenadas Micro | Nivel en cm |
|--------|-------------------|-------------------|-------------|
| 7 | 650N - 1050E | 661N - 1090E | -201 |
| 8 | 650N - 1050E | 650N - 1092E | -208.5 |
| 9 | 600N - 1050E | 640N - 1093E | -191 |
| 10 | 600N - 1050E | 630N - 1095E | -182.5 |
| 11 | 600N - 1050E | 620N - 1097E | -169 |
| 12 | 600N - 1050E | 610N - 1099E | -155.5 |
| 13 | 600N - 1100E | 600N - 1100E | -119 |

En esta sección la información estratigráfica es homogénea. Un estrato que oscila entre 10 y 25 cm, color pardo oscuro, textura areno-arcilloso, y con una considerable acumulación de materiales (tejas y ladrillos fragmentados). Subyacente a éste se encuentra un nivel de piso de cantos rodados (piedras de

río), dispuestos a nivel, lo que sugeriría la identificación del piso colonial original de la calle (foto 110).

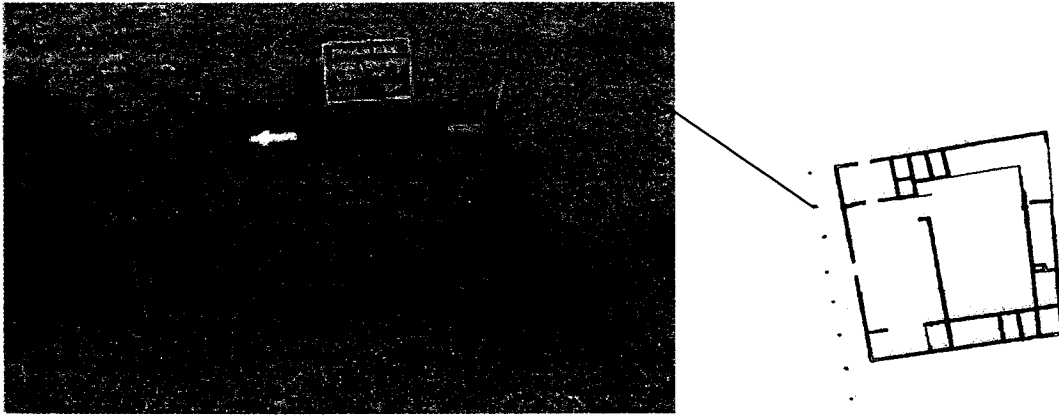


Foto 110. Sondeo 8, micro 650N-1092E. Detalle del piso.

Teniendo en cuenta que los cantos se encontraban sobre este sector y con el propósito de obtener información adicional de este trayecto, se decidió ampliar el sondeo 10 a trinchera (1x 10m), cortando horizontalmente la calle, para tener una visión, en área, del piso y conocer el ancho aproximado de la vía. El resultado de esta unidad de excavación fue la identificación de una calle de 10 m de ancho, con una aparente acequia sobre su eje central, y un desnivel de los planos hacia este eje (fotos 111 y 112, Dibujo 29).

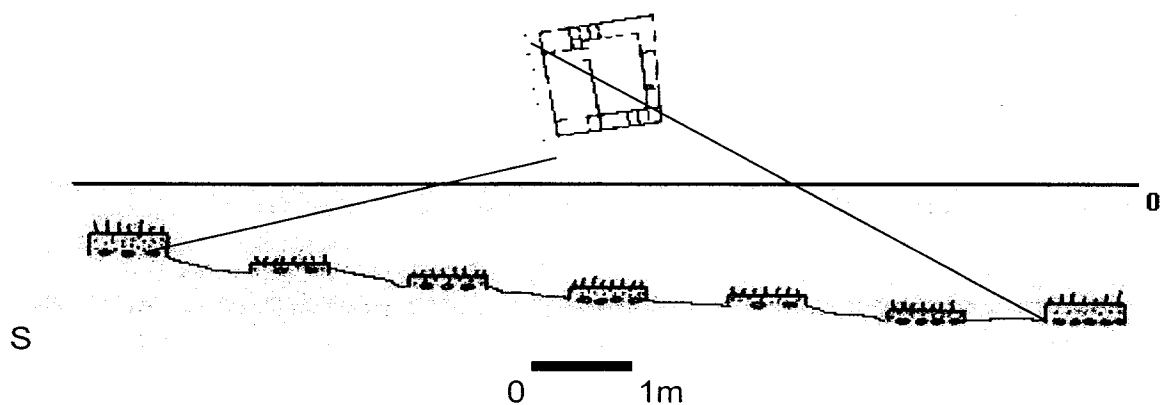


Foto 111. Trinchera, sondeo 10, micro 630N-1095E



Foto 112. Detalle de la posible acequia. Trinchera, sondeo 10

En el dibujo 29 de perfiles, se puede observar el nivel de cantos rodados en todo el transecto y su eventual desnivel en dirección norte, con posibles fines de desagüe. Vale la pena mencionar que el nivel del piso del sondeo 13 corresponde también con el nivel de acumulación de materiales de construcción del sondeo 6, lo que indicaría que el cruce de las dos vías posee el mismo nivel.



Dibujo 29. Estratigrafía comparada del sector norte de la calle de Santo Domingo.

El segundo sector fue prospectado mediante seis sondeos en dos transectos. Los sondeos 14, 15 y 16, hacen parte de la secuencia anterior, en cuanto a dirección y espaciamiento. A partir del 16 (micro 570N - 1105E) se dispusieron los tres sondeos restantes (17, 18 y 19) en dirección 196^o azimut.

| Sondeo | Coordenadas Macro | Coordenadas Micro | Nivel en cm |
|--------|-------------------|-------------------|-------------|
| 14 | 550N - 1100E | 591N - 1102E | -87 |
| 15 | 550N - 1100E | 581N - 1103E | -66.5 |
| 16 | 550N - 1100E | 570N - 1105E | -39 |
| 17 | 550N - 1100E | 560N - 1103E | -8.5 |
| 18 | 550N - 1100E | 551N - 1100E | -11 |
| 19 | 500N - 1050E | 541N - 1098E | -14 |

El resultado en esta sección, fue la identificación de una estratigrafía irregular, que podría entenderse por la construcción de un parque y unos senderos de concreto recientes en el área.

El piso de cantos rodados del sector anterior, tan sólo se encuentra en el sondeo 14, subyacente al estrato pardo oscuro, asociado a materiales constructivos, lo que haría pensar en un alto grado de perturbación de este tramo de la calle (ver Dibujo 30). En los otros sondeos la secuencia estratigráfica es irregular, se repite un último estrato pardo oscuro, pero los estratos más profundos presentan diferencias marcadas en un trayecto de 10 metros. Tal es el caso de los sondeos 16 y 17 (fotos 113 y 114), en donde tenemos un depósito arqueológico profundo, en el primero, con abundante material cultural, mientras que en el otro, el estrato observado es de color gris, arenoso y con una densidad mínima de artefactos. Hay que aclarar que la profundidad estratigráfica de los artefactos pueda deberse a las características físicas y químicas de las arcillas que componen el depósito (migración vertical por el agrietamiento de las arcillas en el verano y su expansión en el invierno) (foto 115).

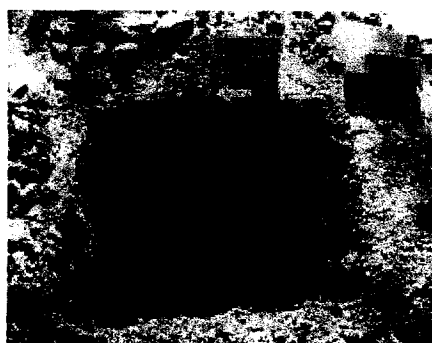


Foto 113. Sondeo 16,
micro 570N-1105E.

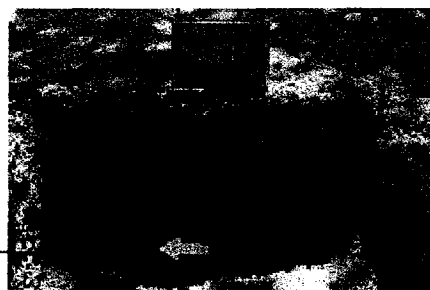
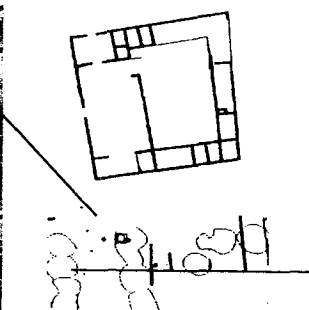


Foto 114. Sondeo 17,
micro 560N-1103E.

Nótese la marcada diferencia de los perfiles

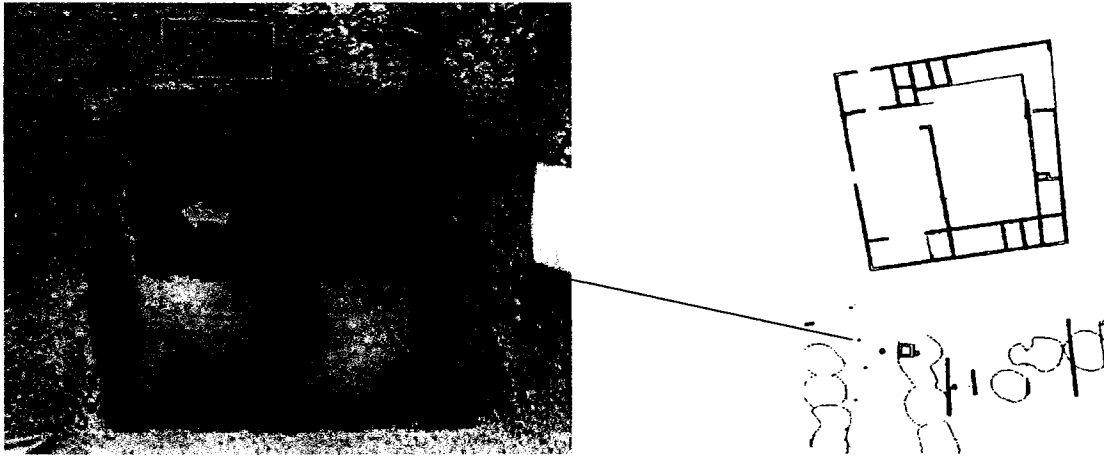
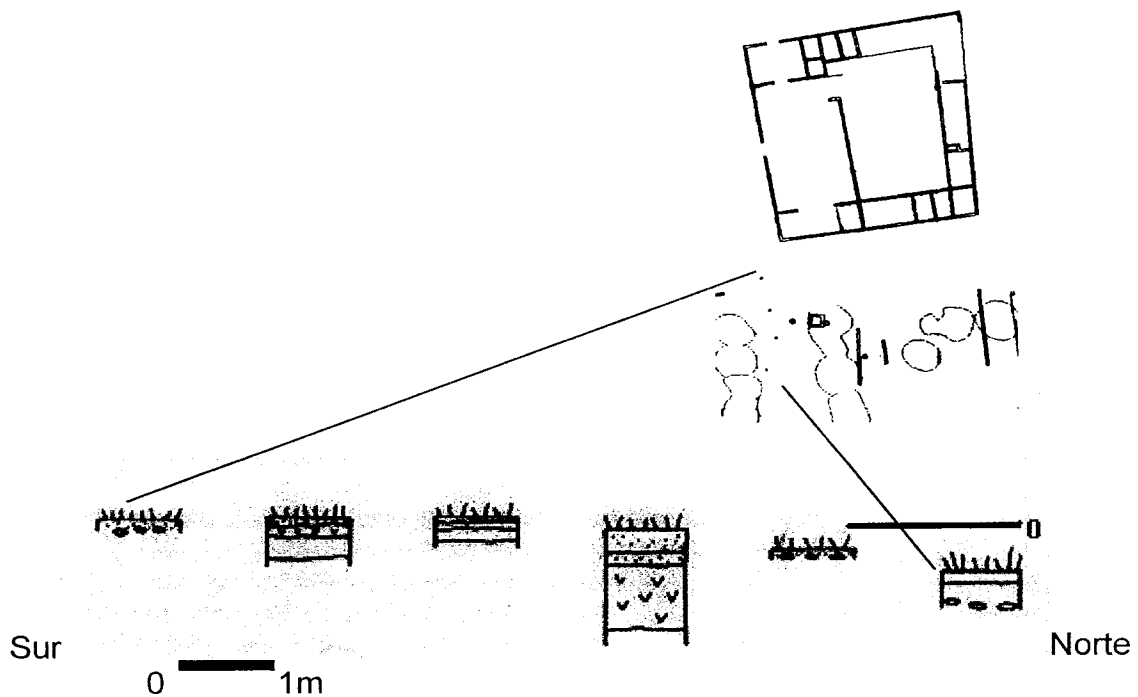


Foto 115. Sondeo 18, micro 551N-1100E. Detalle de las grietas en el piso.

Teniendo en cuenta la información anterior, la gráfica de la secuencia estratigráfica, nos muestra la eventual alteración del área, la preservación del piso de canto rodados hasta el sondeo 14 y un aparente piso de cantos en el sondeo 19, que estaría asociado a una posible construcción en ese costado (patio interno o zagúan).



Dibujo 30. Estratigrafía comparada del sector central de la calle de Santo Domingo.

El tramo de la calle de Santo Domingo, ubicado al oeste de las Casas Terrín, fue prospectado mediante cuatro sondeos (20 al 23), los cuales se ubicaron en zig-zag, con el fin de tener una idea espacial del sector:

| Sondeo | Coordenadas Macro | Coordenadas Micro | Nivel en cm |
|--------|-------------------|-------------------|-------------|
| 20 | 500N - 1100E | 525N - 1111E | -16.5 |
| 21 | 500N - 1100E | 516N - 1112E | -11.5 |
| 22 | 500N - 1100E | 506N - 1111E | -2 |
| 23 | 450N - 1100E | 498N - 1112E | -2.5 |

En este sector se observa una estratigrafía homogénea, un último estrato de color pardo oscuro, de textura areno arcillosa, y con algunos artefactos coloniales. Subyacente a éste se encontró un nivel de cantos rodados, el cual parecería estar relacionado con el piso de cantos rodados dispuesto recientemente sobre este sector, así como en la llamada Calle del Obispo.

El sondeo 22 fue ampliado a trinchera, ya que había una acumulación de piedras que, aparentemente, indicaba un cimiento. Al ampliar la unidad de excavación, encontramos parte del piso y una alteración, probablemente, por el desplome de los muros aledaños (fotos 116 y 117).

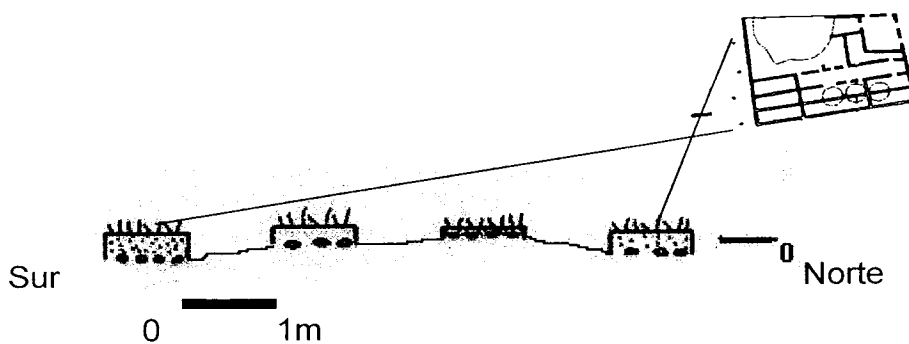


Foto 116. Trinchera, sondeo 22.
Nivel 2, rocas removidas.



Foto 117. Vista del piso
encontrado, Nivel 4.

La secuencia estratigráfica nos presenta un panorama uniforme (Dibujo 31). El nivel de cantos rodados se conserva, pero no parecería corresponder con el encontrado en los otros sectores (teniendo como presupuesto la intervención reciente del área), aunque sugeriría el desnivel de la calle hacia el norte, si este piso fuese original.



Dibujo 31. Estratigrafía comparada del sector sur de la calle de Santo Domingo.

5.5. CALLE ESTE DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO.

El último sector prospectado en esta temporada fue la calle este del Convento de Santo Domingo. La calle presentaba algunas áreas con cantos rodados a la vista, debido a los procesos erosivos causados por el agua y la continua extracción de tierra por parte de los vecinos del lugar (Foto 118).

Como, aparentemente, el piso sólo se encontraba en algunos sectores, se decidió utilizar otro tipo de estrategia en la prospección de esta calle. Se llevó a cabo el descapote de una polígono que nos permitiera tener una vista amplia de la calle, ya que podía excavarse de manera rápida, dada la superficialidad del piso. Se manejó una coordenada para el área excavada que articulara la información recolectada (macro: 650N - 1150E; micro: 655N - 1165E) y como datos estratigráficos se tenían tan sólo algunos de los montículos de tierra que aún permanecían allí.

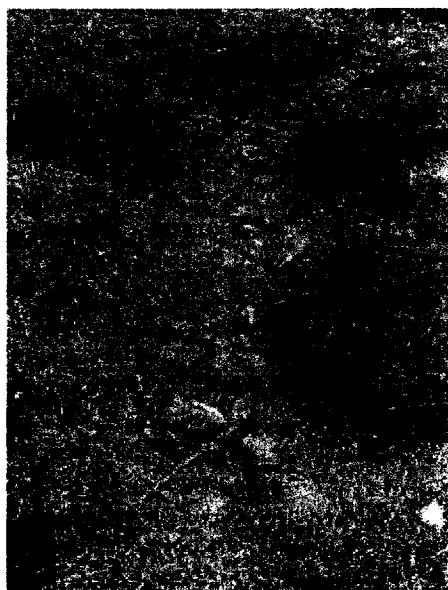


Foto 118. Detalle de los cantos a la vista en este sector.

Después de llevar a cabo el descapote en esta zona, quedó a la vista un área aproximada de 140 m² de piso de cantos rodados, que mostraba una disposición ordenada, una serie de maestras¹ en dirección este-oeste espaciadas cada 90 cm. Cabe reseñar que este piso se ubicó sólo en la sección este de la vía

¹ Línea de cantos que sirve como guía al albañil al momento de colocar el piso.

y no existe una explicación a su ausencia, justo al pie del muro del Convento de Santo Domingo (fotos 119 y 120).



Foto 119. Vista general de la calle descapotada.

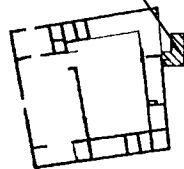


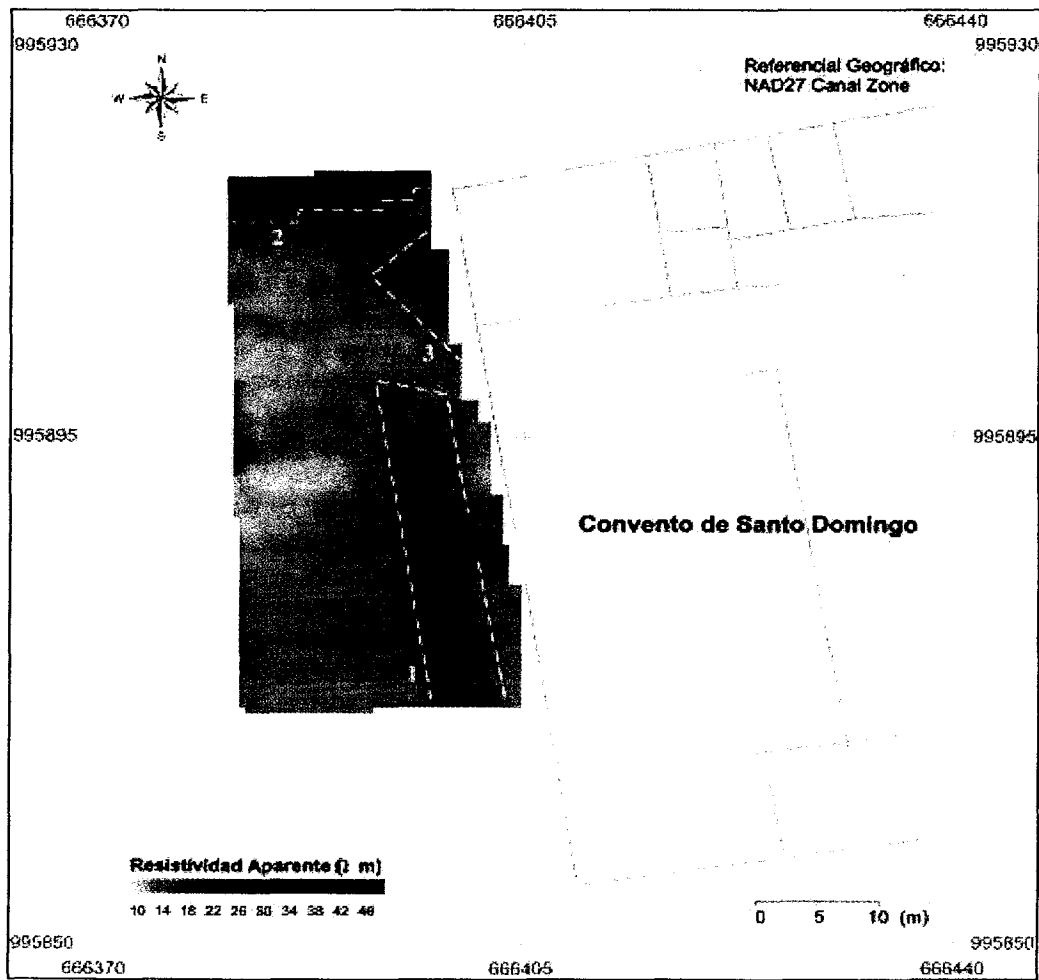
Foto 120. Detalle de las maestras identificadas. Nótese la ausencia de piso al oeste.

Por su parte mediante la prospección geofísica, con los parámetros de interpolación bien definidos, fue posible generar un mapa con la distribución espacial de la resistividad aparente del subsuelo en la zona frontal del Convento de Santo Domingo. Este tipo de proceso permite evaluar las anomalías de dicho parámetros, reveladas con base en el contraste existente entre el rasgo arqueológico subsuperficial y su entorno (en este caso el piso de cantos rodados).

El resultado de esta prospección geofísica que se muestra en el dibujo 32, presenta las ruinas del Convento de Santo Domingo y el mapa de anomalías de la resistividad aparente del subsuelo (Caballero, *et al.* En prensa).

En el dibujo se observa una anomalía de la resistividad aparente muy bien definida en dirección SE – NO, con valores mayores a los 17 Ω m, paralelo al muro oeste del templo del Convento de Santo Domingo.

Por otro lado, la anomalía que se delimita con el polígono 2, constituye el límite de la roca sedimentaria, la cual se hace evidente en gran parte de la superficie del Conjunto Monumental.



Dibujo 32. Mapa de las variaciones espaciales de la resistividad aparente en la calle de Santo Domingo (Elaborado por Alexis Mojica),

5.6 CALLE NORTE DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO.

Para el año 2001, se inician los estudios al norte del Conjunto Monumental, tendientes a la búsqueda de alternativas de drenaje y saneamiento de esta área que, debido a los múltiples rellenos efectuados en las últimas décadas por los moradores e invasores de la desembocadura del río Abajo, han elevado el nivel freático en el sector norte del Convento de Santo Domingo y las áreas aledañas. Como parte de los estudios, se llevó a cabo una prospección arqueológica que ofreció información valiosa en torno al trazado de la ciudad para esta zona, específicamente acerca de la calle norte del Convento de Santo Domingo.

La estrategia que se implementó fue la disposición de sondeos de 1X1m, espaciados cada 10 m y, posteriormente, se excavaron trincheras de ampliación que unieron las unidades de excavación dispuestas. Así tendríamos información en área más precisa y se dejaban áreas excavadas para que fueran evaluadas por los ingenieros hidráulicos.

A continuación se presentan los resultados de las cinco unidades excavadas con sus consecuentes ampliaciones, las cuales permitieron conocer e interpretar el trazado colonial de este sector de la ciudad.

La primera unidad se dispuso en las coordenadas 672N-1112E. En esta unidad se llevó a cabo una excavación estratigráfica tendiente a identificar el piso de la calle, sin embargo, luego del retiro de la capa húmica (entre los 0 y 20 cm) y de una capa de relleno con inclusiones de materiales modernos de, aproximadamente, 20 cm de espesor, se encontró la roca madre que aflora en diversos puntos de la antigua ciudad. En este caso, supondríamos que la propia roca sirvió de pavimento para esta calle.

Posteriormente, y debido al trazado tentativo de desagüe, se excavó una unidad en las coordenadas 672N-1159E. Aquí se niveló el sondeo a los 25 cm de profundidad, luego del retiro de la capa húmica y rellenos recientes. Los niveles, uno (25 – 35 cm), dos (35 – 45 cm) y tres (45 – 55 cm) presentaron poco material colonial incluido.

A partir de los 52 cm comenzó a aparecer el nivel de piso de cantos, el cual quedó a la vista en su totalidad a los 65 cm. Este pavimento corresponde al cruce de las calles Este y Norte del Convento de Santo Domingo.

A partir de la información obtenida en esta unidad, se procedió a la ampliación de la misma en dirección este, disponiendo una trinchera de 50 cm de ancho, conectándola con la unidad de excavación 669N-1163E.

Esta extensión nos permitió observar la disposición y continuidad del rasgo anteriormente mencionado. En esta oportunidad se contaba con información estratigráfica por lo que se pudo optimizar el tiempo de excavación. Concordando con la unidad anterior, se identificó el piso de cantos rodados a partir de los 50 cm de profundidad.

A partir de la trinchera de ampliación llegamos a la siguiente unidad de excavación (669N-1163E), la cual presentaba una capa húmica de 20 cm de espesor. En los niveles uno (20 – 30 cm) y dos (30 – 40 cm) se encontró muy poco material colonial. A partir de los 38 cm comenzó a identificarse el nivel de cantos rodados que correspondía al encontrado en las unidades de excavación previas.

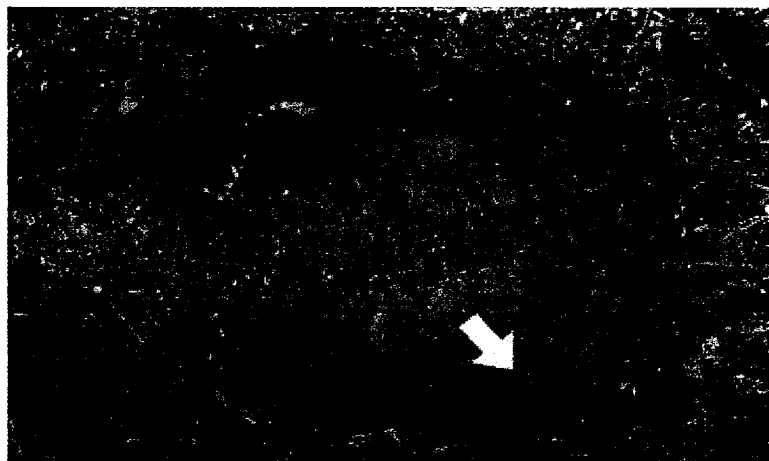


Foto 121. Coordenadas 669N-1163E. Nivel de piso a 40 centímetros (nivel 2).

Siguiendo la misma estrategia se procedió a la ampliación de esta unidad, en dirección este, y con una longitud de 10 m. De igual forma, y teniendo en cuenta la secuencia estratigráfica previa, se excavó siguiendo la misma estratigrafía, aunque debido a las alteraciones recientes, esta se presentaba con algunas diferencias, en cuanto a coloración y textura del sustrato. En los primeros 40 cm de excavación predominaron los materiales modernos, hasta cuando se encontró el nivel de piso de cantos, en donde el material colonial aumentó su proporción. Entre los 43 y 45 cm de profundidad se encontró el nivel del pavimento, sin embargo, al acercarnos a la siguiente unidad, éstos desaparecieron.

La unidad 664N-1164E, permitió identificar también el nivel de piso de cantos rodados. La capa húmica se presentó con un espesor de 15 cm. A partir de allí se excavaron dos estratos los cuales ofrecieron material variado, como fragmentos de tejas, ladrillos, y cerámicas coloniales, así como una leve presencia de materiales recientes. A partir de los 35 cm de profundidad se comenzó a encontrar el pavimento de cantos rodados en toda la superficie de la unidad de excavación. Como dato interesante, en esta unidad se encontró mercurio en considerable cantidad.

La siguiente unidad de excavación (662N-1180E), se excavó teniendo en cuenta la información estratigráfica previa. Los primeros 6 cm de capa húmica, para luego excavarse un par de estratos que presentaban inclusiones de materiales recientes, presencia de tejas y poco material colonial. A partir de los 36 cm se encontró el piso de cantos rodados.

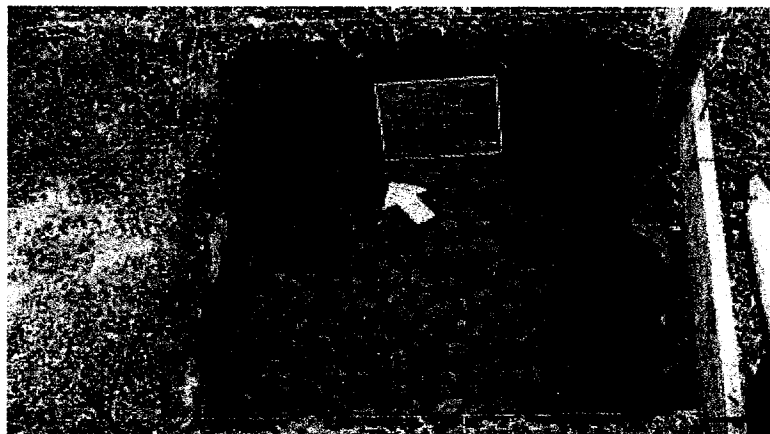


Foto 122. Coordenadas 662N-1180E. Nivel de piso de canto a los 36 centímetros.

Teniendo en cuenta que la unidad anterior ofrecía datos en torno a la presencia de pavimento, se dispuso una ampliación mayor, con el fin de obtener información en área de este tipo de rasgo. Por lo tanto se demarcó una trinchera mayor en dirección este de 2.50 m de ancho. Fue excavada teniendo en cuenta, como siempre, la información estratigráfica previa. Se identificaron los mismos estratos de la unidad anterior. Entre los 30 y 35 cm se identificó el pavimento de cantos rodados en casi toda la superficie de la unidad de excavación. En esta oportunidad, y dadas las condiciones adversas del clima, las tareas de campo se suspendieron debido a las continuas lluvias y a las inundaciones recurrentes de las unidades de excavación.

5.7.CALLE DE LA CARRERA

La prospección de la calle de la Carrera, contó con el apoyo del arqueólogo japonés, Toshiaki Yanaida. En esta calle se dispuso una unidad de excavación a pocos metros del acceso principal del templo del convento de la Merced, muy cerca de la costa. Este lugar ha sido recientemente rellenado con el fin de evitar la erosión marina sobre la línea costera.

Se dispuso en principio un sondeo (1m x 1m) en las coordenadas micro 308N - 459E. El propósito del mismo era establecer la secuencia estratigráfica e identificar el nivel original de piso. Durante el trabajo de campo se identificaron las capas de tierra de los Niveles 0 y 1. Estos estratos corresponden a depósitos modernos.

Posteriormente, a unos 70cm de profundidad se encontró el piso de cantos rodados, por lo que se decidió ampliar la unidad de excavación a trinchera, atravesando perpendicularmente el trazado original de la calle, con el propósito de establecer sus características constructivas, disposición y ancho estimado.

En el sector norte de la trinchera, se ubicó un cimiento que limita la calle hacia esa dirección y que, suponemos corresponde con el muro perimetral del Convento (Dibujo 33). Ampliamos hacia lo que consideramos espacio interno del convento y se excavó un enterramiento dispuesto decúbito dorsal extendido, orientado de oeste a este, con el brazo derecho sobre la pelvis y el izquierdo a un costado. Por la posición del cráneo y falanges, suponemos que se descompuso en un espacio rellenado. No poseía ajuar algunos (Foto 123, Dibujo 34).

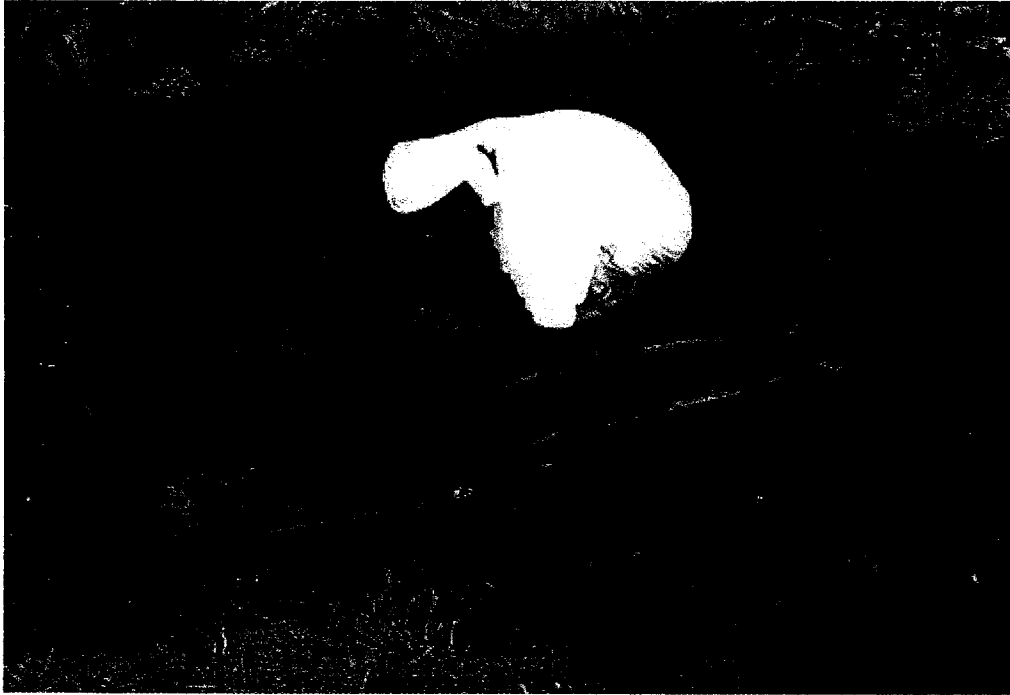
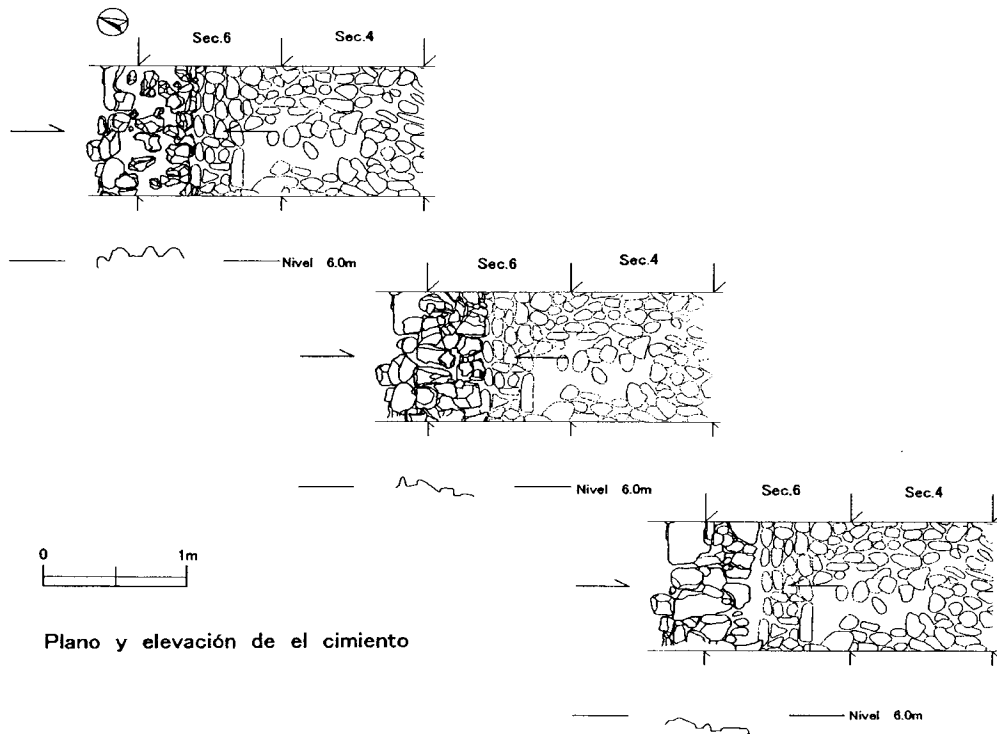


Foto 123. Vista del enterramiento excavado durante la excavación. Tareas de limpieza y registro llevadas a cabo por Toshiaki Yanaida.

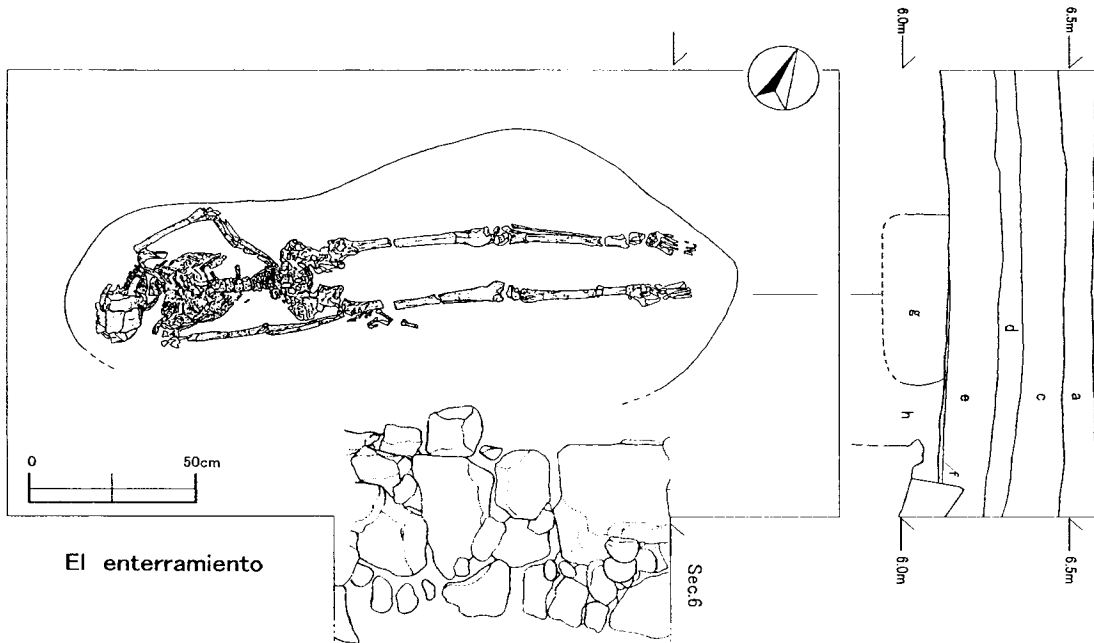
Esta unidad de excavación permitió identificar el nivel de piso original de la calle, el cual presenta una leve pendiente hacia el sur. Consideramos que se trata de una respuesta de drenaje, tendiente a llevar las aguas lluvias hacia la costa, teniendo en cuenta el ambiente húmedo y lluviosos del asentamiento. Se llevó a cabo un registro detallado del rasgo, se levantó el enterramiento y se procedió a cerrar la unidad, ya que, dada la profundidad, es imposible dejarlo a la vista (Foto 124).



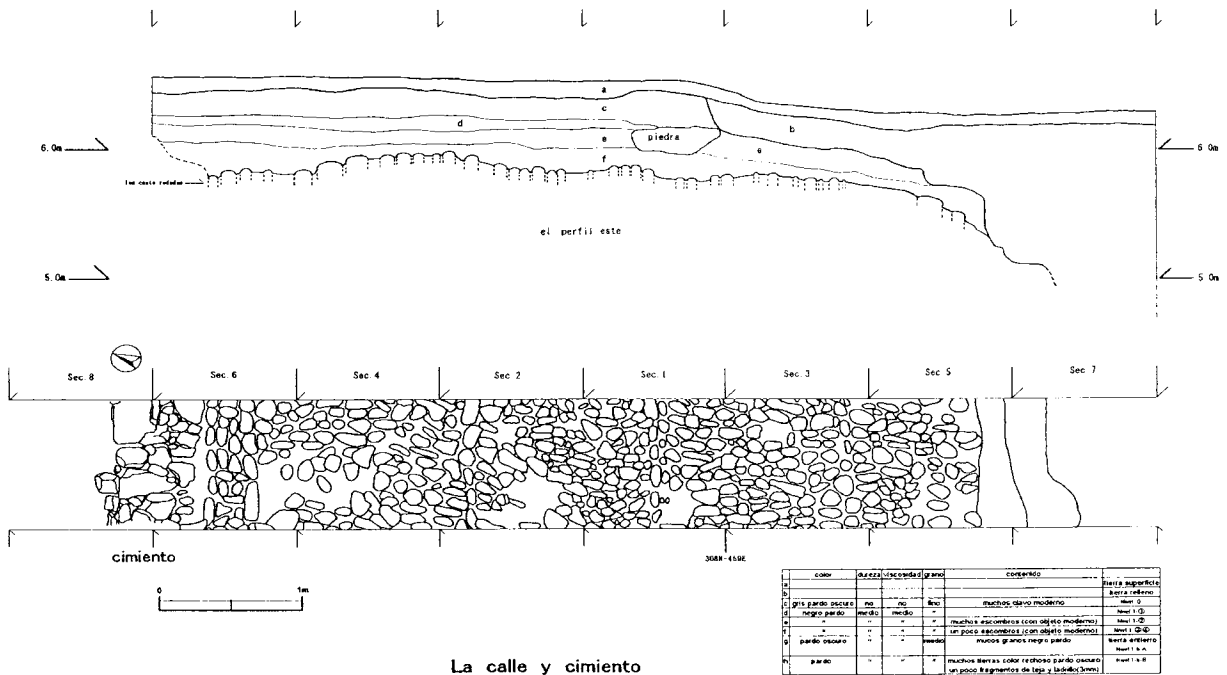
Foto 124. Tareas de limpieza en la unidad de excavación dispuesta en la calle de la Carrera. Se puede observar la disposición del pavimento y la fundación en el sector norte de la unidad.



Dibujo 33. Planta y elevación del cimient identificado en la trinchera 308N-459E, calle de la Carrera.



Dibujo 34. Planta y perfil del rasgo funerario, trinchera 308N-459E, calle de la Carrera.

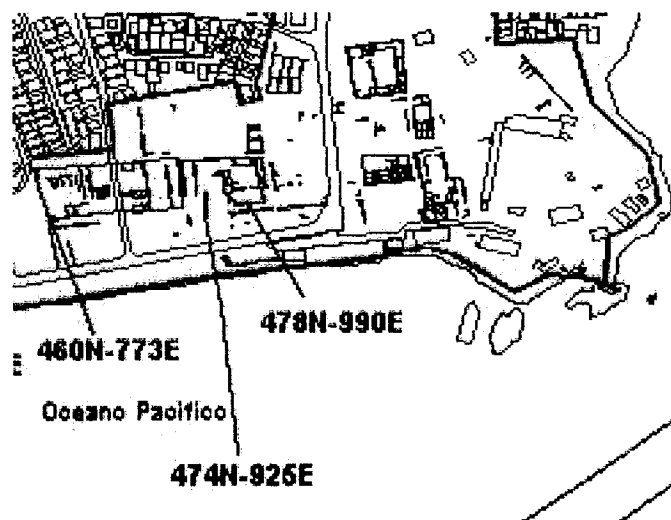


Dibujo 35. Planta y perfil de la trinchera 308N-459E, calle de la Carrera.

5.8 CALLE DE LA EMPEDRADA.

Para el año 2004, el proyecto de recuperación de traza urbana cuenta con el apoyo de la agencia Española de Cooperación Internacional –AECI-. En esta oportunidad el propósito de proyecto se concentra en acondicionar el trazado de las calles con la disposición de gravilla, con el fin de habilitar la calle de la Empedrada y un tramo de la calle de la Carrera, en su primera fase. Con este propósito concreto se llevaron a cabo algunas unidades de excavación tendientes a documentar las vías a recuperar (Campos 2004).

Teniendo en cuenta que la Calle de la Empedrada esta delimitada por las ruinas de los inmuebles que la confinan, la estrategia de campo se planteó, disponiendo trincheras perpendiculares a la calle, que ofrecieran información en torno a las características constructivas de ésta. La primera unidad de excavación se ubicó entre las ruinas del Convento de las Monjas de la Concepción y el Hospital San Juan de Dios, en las coordenadas micro 460N - 773E, la segunda entre el templo del Convento de las Monjas y el convento de la Compañía de Jesús, en las coordenadas micro 474N - 925E y, finalmente, la tercera trinchera, sobre el acceso sur al templo del Convento de la Compañía de Jesús, en las coordenadas 478N - 990E (PAPV 2004).



Plano 22. Localización de las trincheras de excavación en la Calle de la Empedrada.

La unidad 460N-773E se dispuso, en principio, al pie del muro perimetral sur del Convento de las Monjas de la Concepción. De acuerdo con los hallazgos, la unidad se extendió hasta el muro norte del Hospital. En esta unidad se identificaron diversas perturbaciones, sobre todo, en el sector central de la calle. En esta zona se pierde el pavimento de cantos identificado hacia el convento de monjas y se presenta con otros materiales, como fragmentos de ladrillo y piedras cuadrangulares. El estrato superpuesto al rasgo, consta de abundante material reciente, lo que hace suponer la repetida alteración del sector en tiempos modernos. El piso de cantos que se conserva, muy probablemente, fue protegido por el desplome sobre él, del muro perimetral del convento, que aseguró su conservación hasta nuestros días (foto 125).

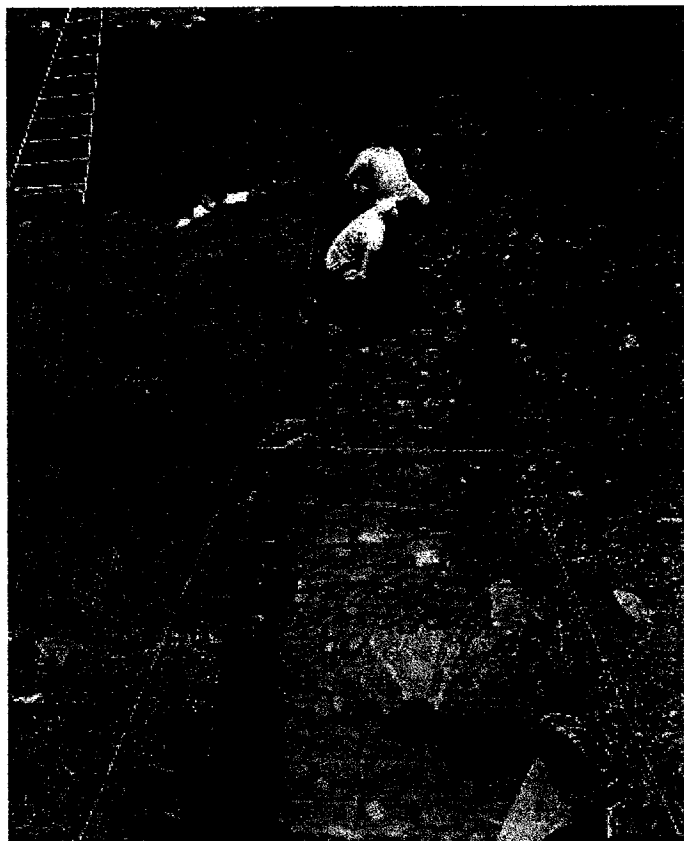


Foto 125. Unidad 460N-773E. Se observa el parte del piso de cantos identificado hacia el Convento de las Monjas de la Concepción.

La trinchera 474N-925E está ubicada en el sector oeste del Convento de la Compañía de Jesús, atravesando perpendicularmente la calle de la Empedrada. En principio se tendió esta unidad con una longitud de 11 m, con el propósito de cubrir el ancho de la calle, incluyendo los límites norte y sur; sin embargo, el límite norte no se identificó en esta unidad, por lo que se hizo necesario ampliar paulatinamente la trinchera hasta que la ausencia de cantos rodados era evidente. El conjunto de ampliaciones sumó 12 metros más de trinchera en dirección norte, por lo que la excavación de esta unidad cubrió una superficie total de 23 m² (foto 126)(PAPV 2004).



Foto 126. Vista general, desde el norte, de la unidad 474N-925E.

Esta excavación se dio prácticamente a nivel de descapote de la capa húmica ya que el piso de cantos rodados se encontraba superficialmente. A partir del costado sur se identificaron diversos rasgo, los mas sobresalientes son los siguientes:

Cimentación en dirección este-oeste (N-228 cm), paralela a la calle, con 45 cm de ancho. Presenta abundante argamasa. Hacia el interior, extremo sur de la trinchera, se excavaron restos óseos de fauna (foto 127). Al pie de la cimentación, sobre la cara norte, se encontró una piedra canteada de 55 por 30 cm que podría

estar relacionada con un acceso a la estructura que conforma el rasgo antes descrito (N-231 cm) (foto 127).

Sobre la piedra canteada se encontró la primera clara intervención moderna. Se trata de una tubería metálica en dirección este-oeste (N-226 cm) (foto 127). Luego de la piedra canteada, hacia el norte, dado que no se encontró el nivel de cantos de la calle, se profundizó hasta encontrar un rasgo de cantos rodados muy pequeños dispuestos uniformemente sobre la superficie (N-252.5 cm) (foto 127).

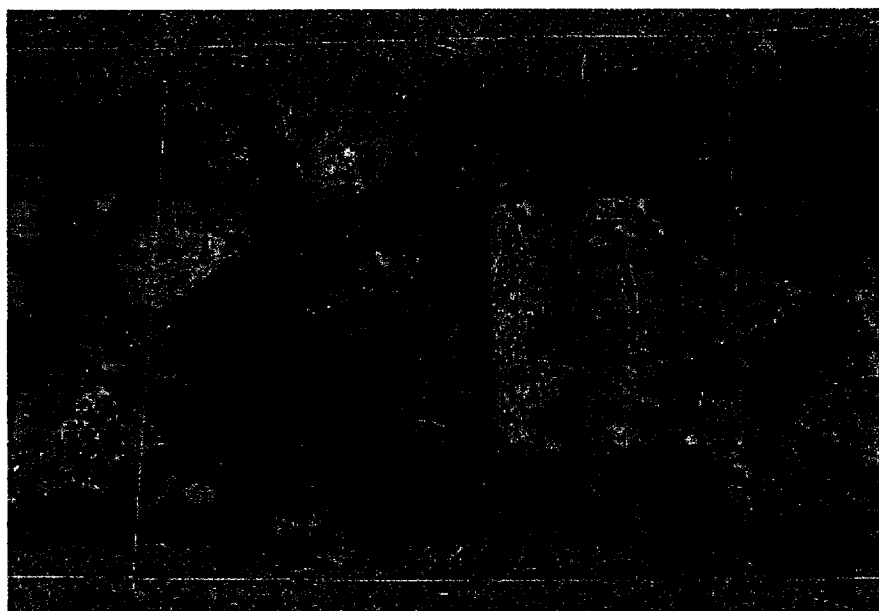


Foto 127. A la izquierda se observa el nivel más profundo de pequeños cantos; hacia la derecha se ve la piedra canteada y sobre ésta la tubería metálica. A la derecha se aprecia parte del cimiento que corre en dirección este-oeste.

A partir del extremo sur, a una distancia de 4.75 m, se encuentra la primera maestra de piedras angulares con dirección este-oeste (N-241 cm) (foto 128). Esta maestra presenta las mismas características de las identificadas en la calle del obispo, lo que estaría sugiriendo una intervención, aparentemente, reciente.

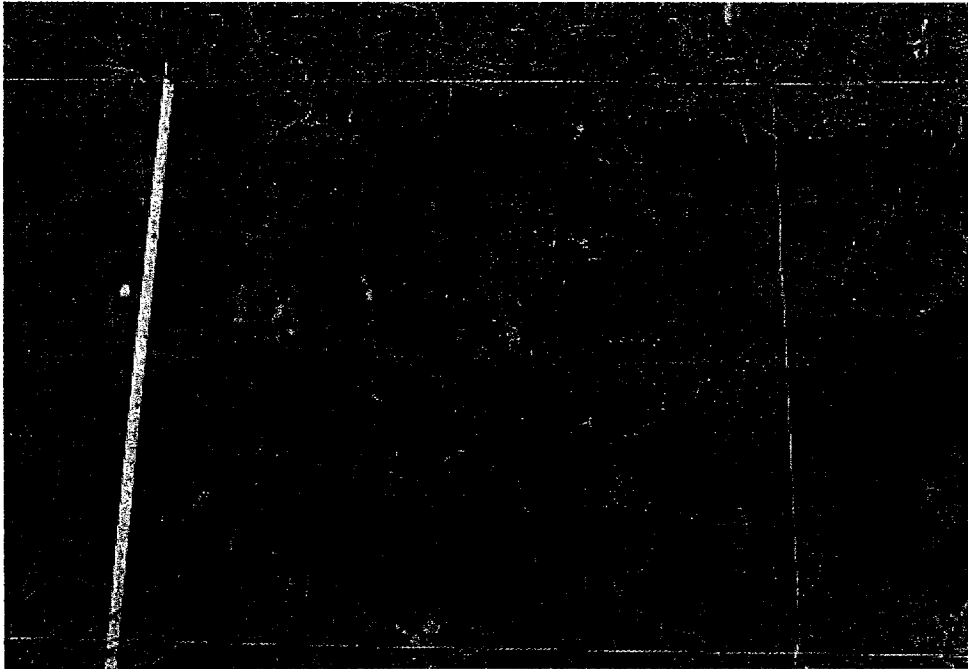


Foto 128. Vista de la primera maestra (de sur a norte) identificada en la unidad de excavación.

Se observa un faltante de cantos de dos metros pero es posible observar la continuidad del piso en los perfiles este y oeste de la trinchera (N-269 cm). Luego de la faltante se presentan 5 metros más de cantos rodados (N-263 cm) (foto 129).



Foto 129. Detalle del piso de cantos rodados identificado en la unidad.

En los últimos tres metros de la trinchera no se observa el nivel de cantos rodados, sino una acumulación de tejas abundante. En el último metro se profundizó sin encontrar cantos ni otro tipo de rasgo que definiera el límite norte de la calle (N-265 cm) (PAPV 2004). Esta información, nos hace pensar que se trata de un tramo en el que la calle se hacía más amplia, conformando una pequeña plazuela.

Estratigráficamente la unidad no presenta complejidad. La única capa identificada a través de la trinchera es la húmica, una matriz de tierra negra de textura areno arcillosa con actividad orgánica y cultura material mezclada de artefactos coloniales y recientes. En el sector sur la acumulación de sedimento es mayor, y es en este punto en donde se encontraron restos óseos de fauna, además de fragmentos de peruleras y tejas. Se observan procesos erosivos hacia el centro de la calle, por lo que los rasgos arqueológicos están en superficie.

En el acceso sur del templo del convento de la Compañía de Jesús, se dispuso una unidad de excavación (478N-990E), que permitiera, además, observar detalles de este vano (PAPV 2004) (foto130).

Luego del retiro de la capa húmica se identificó un piso de cantos rodados en muy buen estado de conservación, lo que motivó la ampliación de la trinchera, en dirección sur, hasta lo que parecía ser el confinamiento de la calle en este costado. Lo cierto es que el piso se encontraba afectado hacia el eje central y desaparecía en dirección sur. Incluso en el costado sur de la trinchera, no se presentaba ningún tipo de evidencia de presencia de cantos en este sector ni tampoco los vestigios de las fundaciones de los eventuales inmuebles de la manzana sur del convento. Para este sector la acumulación de arcilla roja era muy grande y aparenta relacionarse con la adecuación del terreno y construcción de la vía cincuentenario (PAPV 2004).

La intervención arqueológica permitió observar la disposición de los dos niveles de escalones de acceso al templo, los cuales se encontraban con una leve inclinación hacia la calle y divididos en tres piezas canteadas (foto 130).

Dadas las características particulares del piso y de los escalones, se decidió ampliar hacia el este y el oeste esta unidad, con el fin de tener una visión más amplia del rasgo identificado.



Foto 130. Vista de la unidad 478N-990E, en el acceso sur al templo de la Compañía de Jesús. Se observan las maestras y los escalones de piedra canteada del templo (Cristina García).

Finalmente se dispuso una unidad de excavación en el acceso este al templo de la Compañía de Jesús, tendiente a comprender y complementar la información obtenida en la unidad de excavación, anteriormente descrita. Esta unidad fue coordinada por el arqueólogo japonés Toshiaki Yanaida.

La unidad fue ubicada en las coordenadas micro 486N-1004E, justo en lo centro del muro este del convento de los Jesuitas, el cual está orientado en

dirección sur-norte. Dispusimos una línea en dirección este (perpendicular al muro), dividiéndola en sectores de un metro cuadrado (1X1m).

Durante la excavación del sector oeste de la trinchera, apareció un piso de ladrillo, con un nivel de 4.97m. Aunque la mayor parte del piso se encuentra dañado, parece corresponder con el piso del templo del convento. Es interesante anotar que sobre el piso se encontró un estrato con abundante ceniza, que podría corresponder con el incendio producido por el ataque de Morgan en 1671 (foto 131).



Foto 131. Vista de parte del piso de ladrillo, en el interior del templo de la Compañía de Jesús (Toshiaki Yanaida).

En esta misma unidad, un poco más al este, se encontraron una piedras canteadas ubicadas paralelas al muro del templo. En este sector decidimos ampliar y logramos identificar los escalones de acceso al templo. Estos se encuentran movidos, sin embargo es clara su posición original (foto 132).

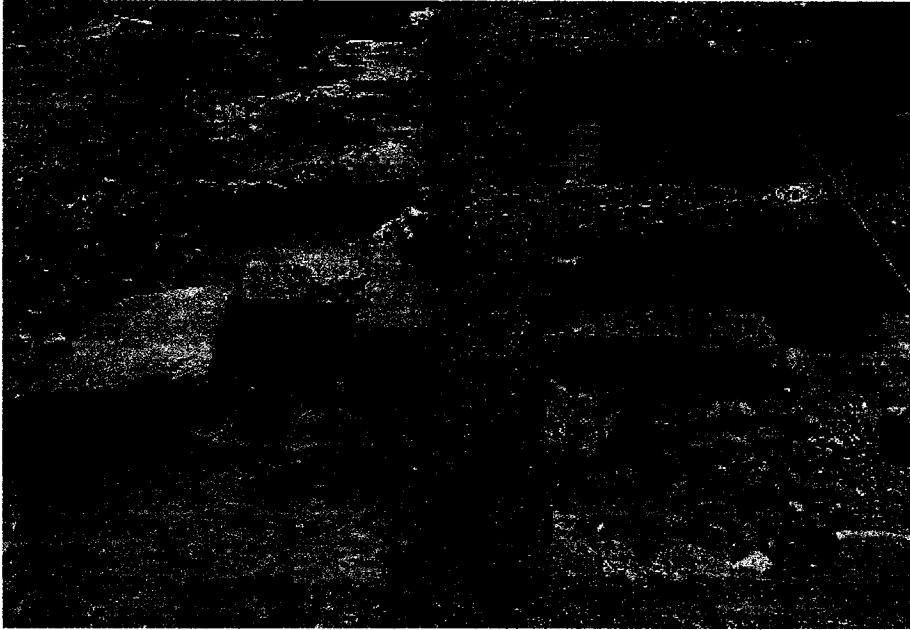


Foto 132. Piedras canteadas localizadas en el acceso este del templo. Aunque las piedras han sido removidas, se percibe claramente su disposición original (Toshiaki Yanaida).

Al terminar el rasgo de la calle, se identificó un piso de cantos rodados. Este piso se extiende unos dos metros más, en dirección este (casi a la mitad del trazado de la calle). En el resto de la trinchera no se hacía evidente. Por lo tanto se decidió profundizar en esta zona y se logró identificar otro nivel de pavimento de cantos rodados. Teniendo en cuenta que contábamos con dos niveles de piso y los precedentes de intervenciones recientes en esta zona del conjunto monumental, decidimos retirar, luego de su registro y documentación, parte del nivel de piso, que suponíamos era más reciente. Bajo el nivel de cantos encontramos algunos artefactos plásticos, así como vidrios de botellas más recientes, lo que confirmó la idea de que se trataba de una intervención de hace unos 50 o 60 años (foto 133).

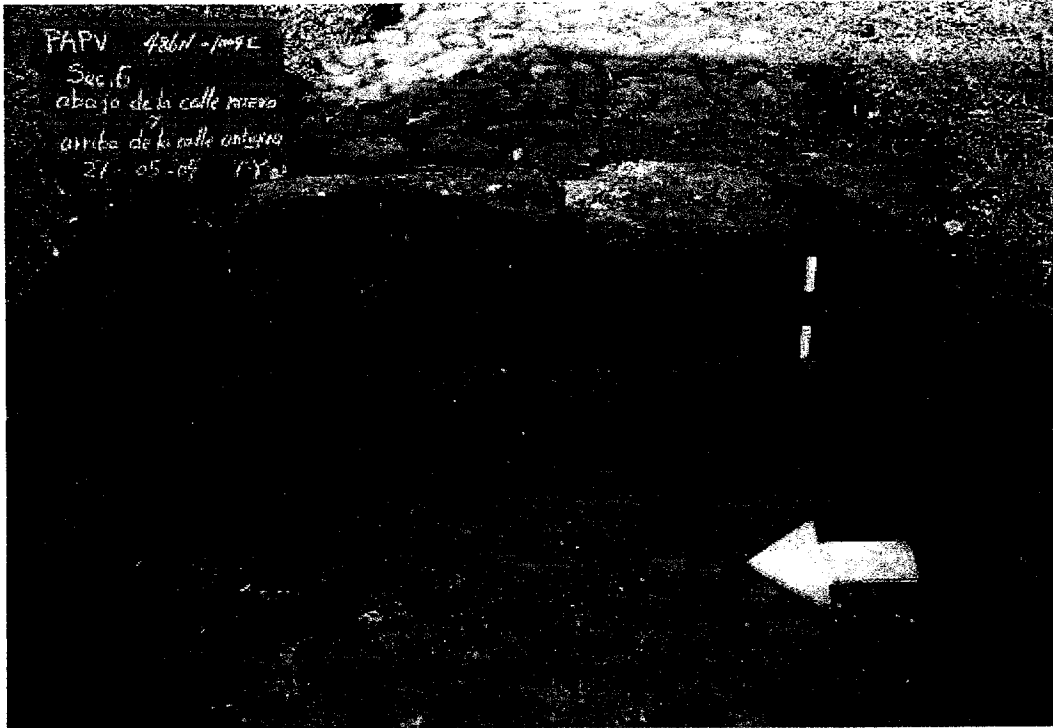
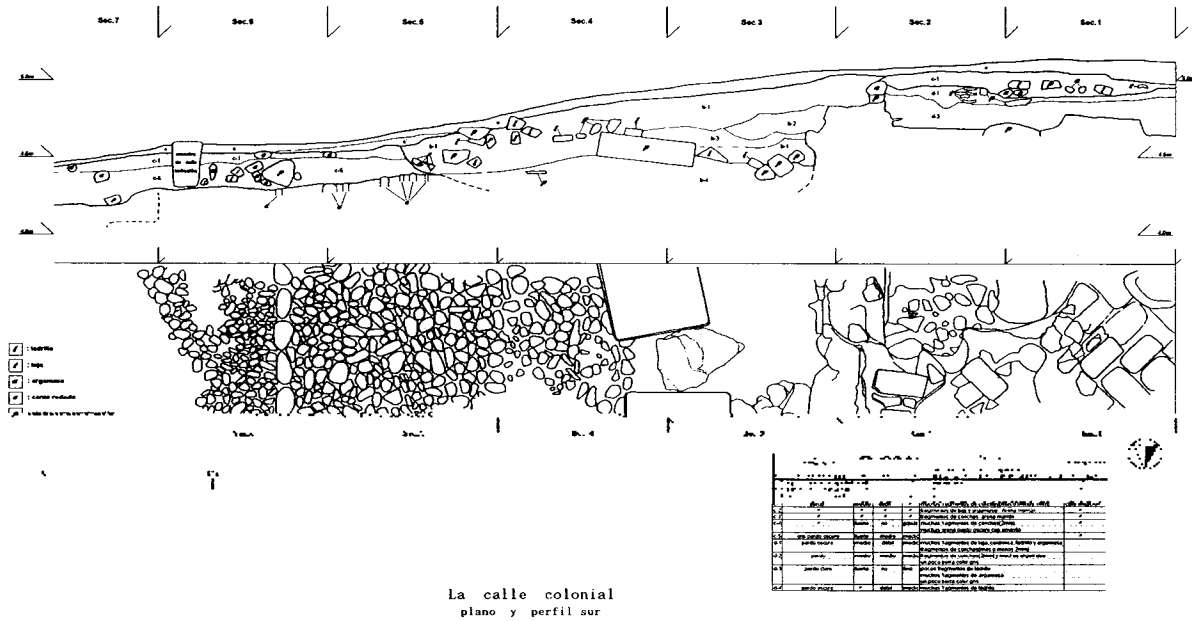


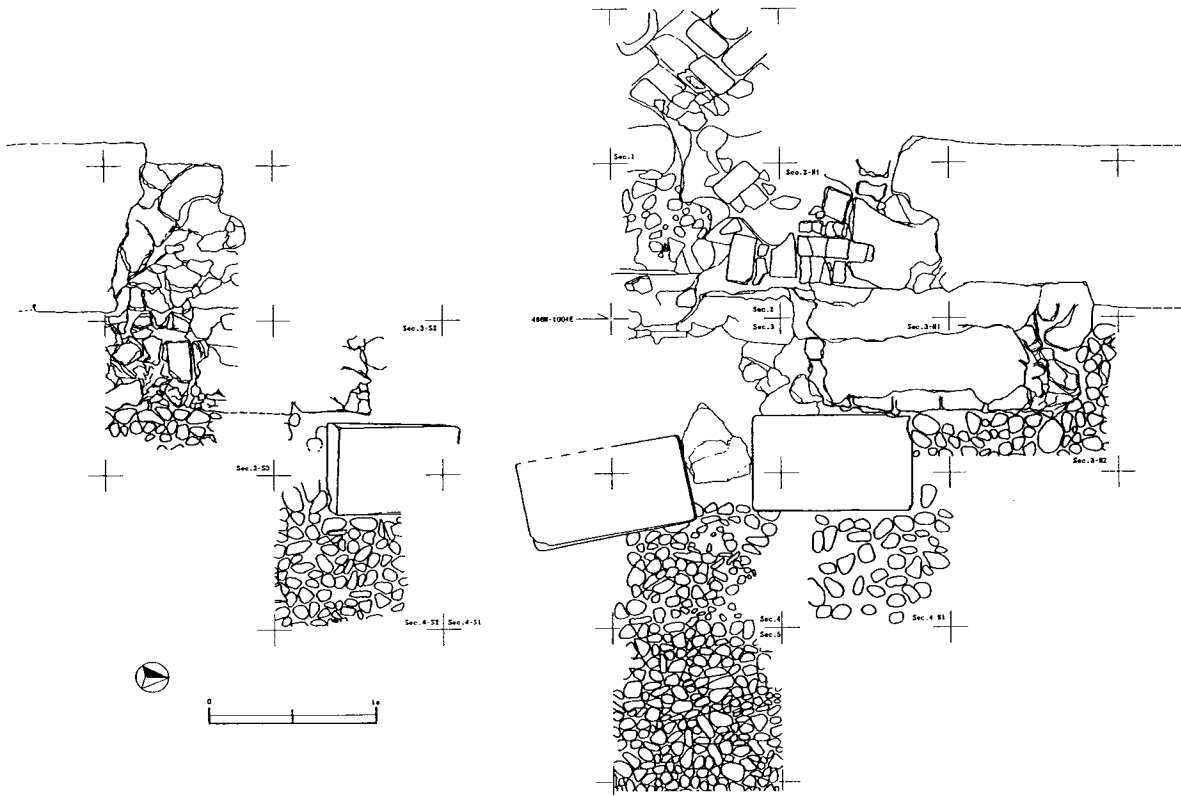
Foto 133. Detalle de los niveles de piso identificados. Se pueden observar las diferencias constructivas entre los dos (Toshiaki Yanaida).

Después de llevar a cabo el proceso de registro de los rasgos identificados, la unidad de excavación fue sellada, para habilitar la calle, dentro del proyecto de recuperación de la traza urbana.

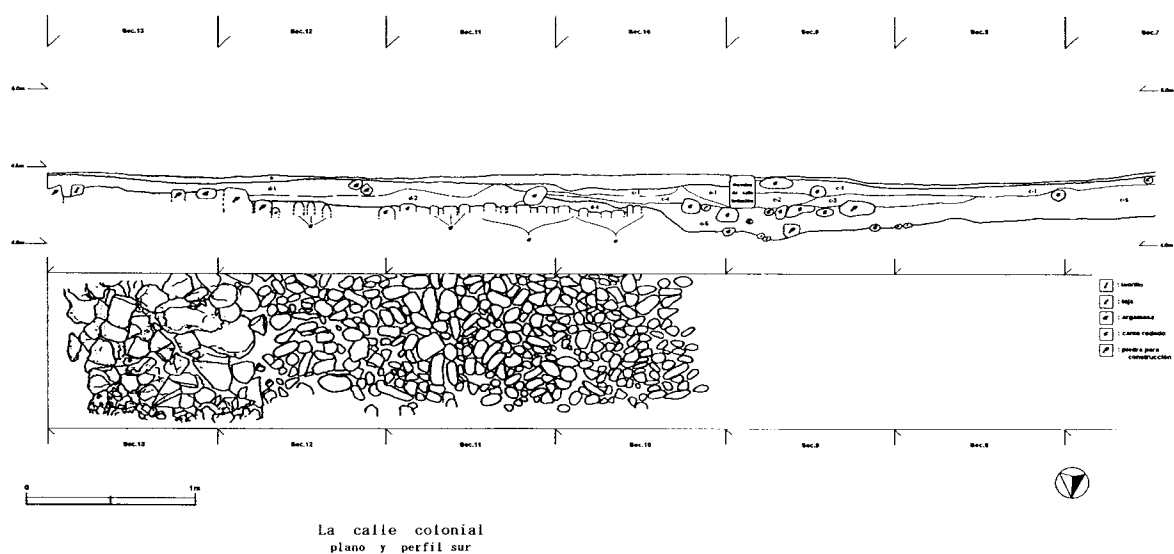
Cuarta Parte. Las Intervenciones Arqueológicas



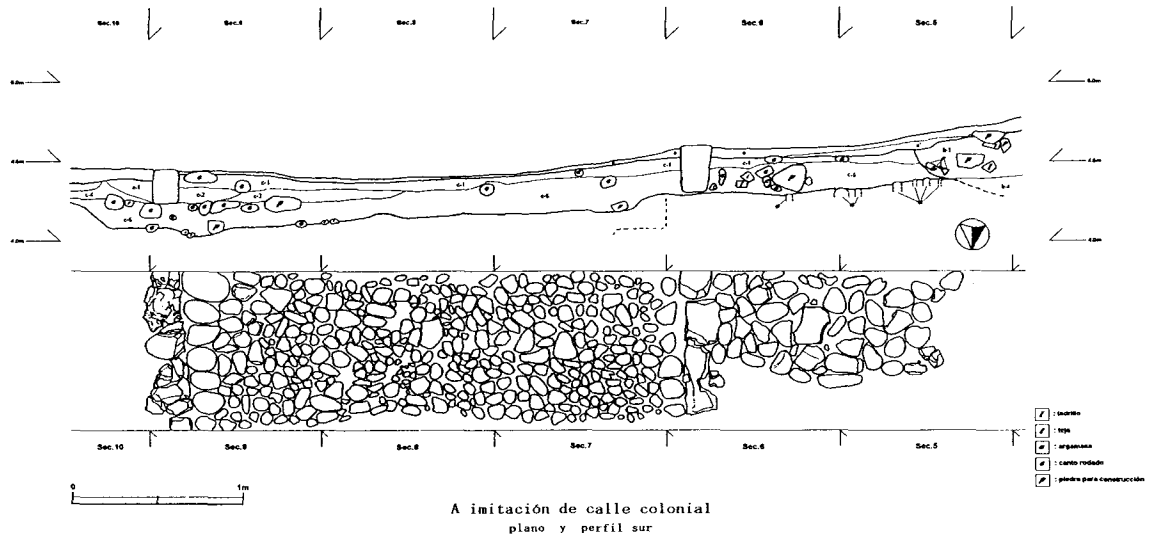
Dibujo 36. Planta y perfil trinchera, 386N-1004E, acceso este Convento de los Jesuitas.



Dibujo 37. Planta acceso este Convento de los Jesuitas.



Dibujo 38. Planta trinchera 386N-1004E, pavimento de calle colonial.



Dibujo 39. Planta trinchera 386N-1004E, pavimento de calle reciente.

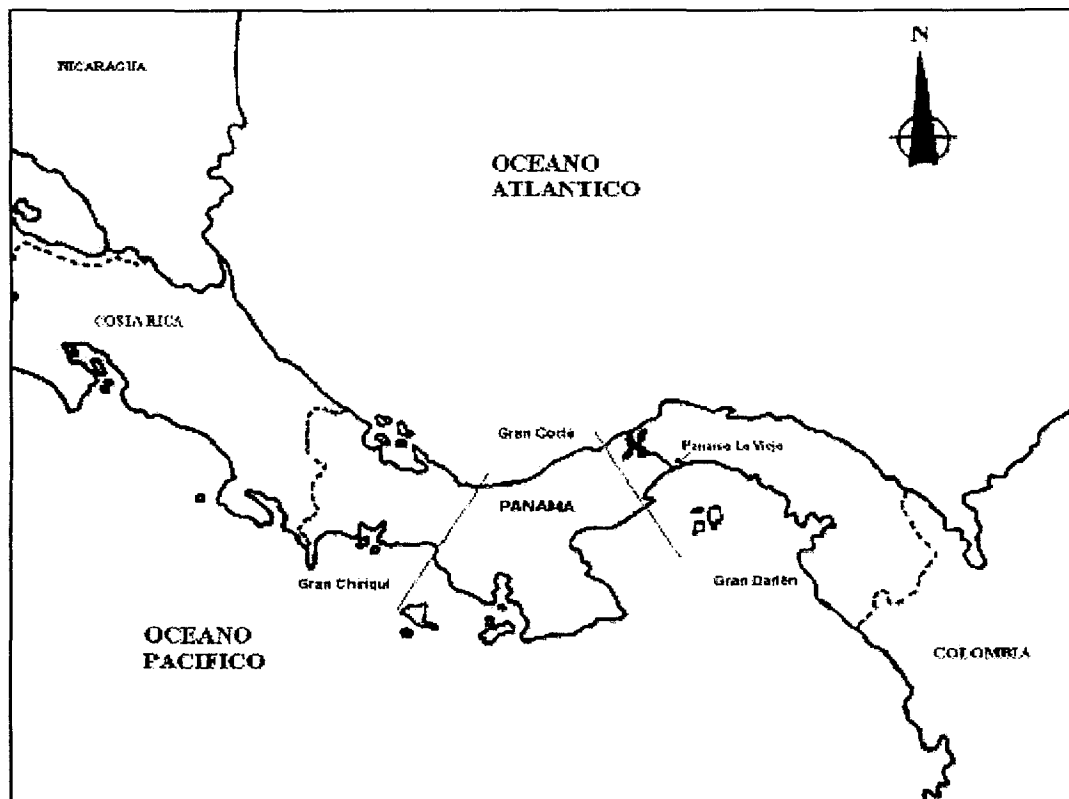
**QUINTA PARTE:
ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.**

Hay 152 años de historia del Conjunto Histórico Monumental de Panamá La Vieja ampliamente difundidos: es la primera fundación hispana en el Mar del Sur, puerto base para la conquista del sur del continente y, tránsito de las riquezas provenientes del saqueo al Imperio Inca. Sin embargo es un lapso mínimo si tenemos en cuenta que, a través del desarrollo del Proyecto Arqueológico de Panamá Viejo -PAPV-, tenemos datos acerca de seres humanos que habitaron estas costas, durante siglos, desde hace más de mil años.

1. LA OCUPACIÓN PREHISPÁNICA.

A partir del hallazgo del componente prehispánico de Panamá Viejo (sector oeste al Puente del Rey, la Plaza Mayor y el sector del Parque Morelos), surgió el inevitable interés de articular la información obtenida hasta el momento, en el contexto arqueológico regional (Martín-Rincón 2002a).

Sin embargo, aunque la información que poseemos sobre este tema y la correspondiente al contexto arqueológico regional es limitada, ha sido posible proponer un conjunto de hipótesis en torno a la región, con base en el análisis preliminar de los datos disponibles y las fechas obtenidas hasta el momento, las cuales proveen la base para futuras investigaciones y generan hipótesis que deberán resolverse mediante programas específicos de investigación en el Conjunto Monumental y, a nivel regional, en el área arqueológica denominada por Bray (1990) como el Gran Darién.



Plano 23. Localización de Panamá La Vieja con relación a las tres grandes áreas culturales propuestas por Cooke (1976b), para el Istmo a partir del 700 A.D.

1.1. LA CERÁMICA

Los objetos de los que nos valemos los seres humanos reflejan los mecanismos por los cuales hacemos uso del medio en el que habitamos, puesto que la manipulación (selección y uso) de los recursos implica la conceptualización y la categorización de la naturaleza, además del conocimiento de un método para acceder a esos recursos y una técnica para transformarlos. Todo ello está contenido dentro de un marco general denominado *cultura*. La cerámica, considerada como una de las múltiples respuestas de adaptación humana, permite inferir dinámicas sociales que son el producto de la interrelación entre el medio natural y el medio cultural con las actividades esenciales para el aprovisionamiento y tratamiento de las materias primas necesarias para la elaboración de los artefactos.

La cerámica se puede caracterizar según tres dominios principales: tecnológico, funcional y estilístico, interrelacionados de manera tal que las variables consideradas para el análisis pueden ser relevantes en forma simultánea. Desde la perspectiva tecnológica, la cerámica es el resultado de un proceso de manufactura; como artefacto, su elaboración está condicionada y depende de las decisiones de sus fabricantes: "la cerámica fue el primer material sintético creado por los humanos --piedra artificial--" (Rice 1987:3). Los artefactos de cerámica son producto de un proceso de toma de decisiones durante cada una de las etapas del ciclo de elaboración. Este ciclo comprende la obtención de materias primas (arcilla, agua, desgrasantes, pigmentos y combustibles), la selección, extracción y transporte de las mismas; la preparación de la arcilla; la determinación y preparación del tamaño, cantidad y tipo del desgrasante presente en la pasta; la formación de la vasija (enrollado, modelado o moldeado); el tiempo

de secado; el tiempo, atmósfera y temperatura de quemado; y las actividades finales de acabado (alisado, aplicación de baño o engobe y decoración) (Ardila *et al.* 1997:41).

Los objetos cerámicos, al final de su proceso productivo, han de poseer coherencia con la *función* (genérica o específica) que se les vaya a dar. La discusión sobre forma, tecnología y función se basa en el proceso de toma de decisiones que deben enfrentar los alfareros para modificar las propiedades de las arcillas en su intento de producir artefactos para usos particulares (Rice, 1987: 207). Por lo tanto, las características de la pasta son el reflejo no sólo de decisiones técnicas tomadas durante la elaboración sino que, además, llevan implícitas unas posibilidades determinadas de uso. La manipulación de las propiedades de los artefactos de cerámica (producto de la intencionalidad en su elaboración), busca optimizar las condiciones físicas según los fines esperados, lo cual implica poseer un cuerpo de conocimientos que indica diferentes grados de tecnificación (producto del tiempo dedicado al proceso y la experiencia de los fabricantes).

La función de los objetos cerámicos, relacionados con otros elementos del registro arqueológico del mismo contexto, permite el planteamiento de áreas de actividades específicas, que conducen al establecimiento de funciones de los conjuntos de cerámica utilizados en localidades específicas tanto a nivel local como regional, desde una perspectiva sistémica (Ardila *et al.* 1997:41).

Por su parte, el *estilo* se entiende en términos genéricos como una manera o modo de expresión, con su distinción, originalidad y características propias (Rice 1987). El estilo puede ser estudiado desde la teoría del intercambio de información (Wobst 1977), considerándolo como “un monitor del grado de afinidad cultural entre grupos sociales --en términos de tradiciones culturales compartidas--” (Ardila 1996:97) lo cual permite un acercamiento a sus contenidos simbólicos, cuya

función es reforzar las normas y patrones de conducta propias de un grupo social (Ardila *et al.* 1997:43). Los tipos y los estilos no son equivalentes, aunque generalmente se haya entendido así (Dunnell 1986:173). La problemática alrededor del estilo ha llevado a que la cerámica sea vista como una descripción representativa de formas y decorados; por eso los estilos sólo se definen a sí mismos dentro de su distribución espacial y temporal, pero no son utilizados para reconstruir las relaciones que se generaron durante la elaboración y para definir el uso que los alfareros y sus grupos sociales les dieron¹.

Adams (1986) propone clasificar los tiestos arqueológicos a través de sus propiedades intrínsecas intentando eliminar al máximo la subjetividad involucrada en el proceso. “El clasificador debería querer aprehender o expresar algunas cosas acerca de variabilidad técnica, funcional o morfológica del material en sí mismo [...] El arqueólogo querrá desarrollar una tipología que le permita el procesamiento del total de los hallazgos, esto es, una tipología basada en lo que se encuentra más que en lo que originalmente existió. Por otro lado, el especialista podrá encontrar que muchos, tal vez la mayoría, de los fragmentos arrojan poca información acerca de lo que una vez fueron vasijas. Probablemente desarrolle una tipología de vasijas, en términos de la cual la gran mayoría de los tiestos sean inclasificables” (Adams 1986: 11-13).

El análisis tecnológico permite establecer pautas de elaboración de la cerámica, las cuales indican un comportamiento tecnológico específico y un proceso de toma de decisiones por parte de los artesanos, así como busca establecer patrones generales de los procesos de transformación y uso de las materias involucradas en la actividad alfarera. Su estudio “...ofrece una base para el entendimiento de muchas preguntas sobre técnicas de manufactura, historia de la tecnología, organización de la producción, relaciones funcionales entre

¹ Los estilos materiales dicen más de los contextos de los grupos sociales que los crearon y de las interrelaciones de individuo a grupo que acerca de grupos y de fronteras grupales (Hodder 1990, Conkey 1990) (citado en Carr 1995:41).

combinaciones de manufactura en recursos específicos y patrones locales, regionales o extrarregionales de distribución de la cerámica” (Rice 1987: 318).

Parte importante del tiempo y esfuerzos en esta investigación se dedicó al establecimiento de una lista de atributos que permitiera describir y conceptualizar los grupos cerámicos, desde un punto de vista tecnológico, funcional y estilístico. En esta lista se decidió conferir un valor igual a cada uno de los atributos, de suerte que tuvieran la misma importancia estadística para el análisis final². La constitución de grupos realizada en este estudio es tan sólo una entre muchas posibles, que responde a unos interrogantes, planteamientos teóricos y niveles de investigación determinados³.

La clasificación se basa en la conjugación de un conjunto de atributos que permiten conocer la composición y características de la pasta cerámica. El proceso de análisis incluyó la elaboración de un método y una técnica que permitiera la obtención de datos con información tecnológica, funcional y estilística, los cuales fueron la base para la descripción de la cerámica⁴. Luego, mediante la aplicación de técnicas estadísticas, se hizo la interpretación y caracterización de los grupos posibles; por último, se interrelacionaron todos los datos obtenidos con otros resultados arqueológicos.

1.1.1. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LABORATORIO

El proceso analítico se desarrolló en tres niveles diferentes, los cuales correspondieron a la identificación de datos observables de los cuales surgieron observaciones que, a su vez, fueron la base para las interpretaciones (Kerlinger

² “Las clasificaciones politéticas usan muchos o “todos” los caracteres, ninguno de los cuales es necesariamente compartido por todos los miembros de la misma clase” (Dunnell 1986: 188).

³ “Una lista de atributos básicamente funcionales producirá una tipología “funcional” y una lista de atributos que sean básicamente estilísticos producirá una tipología “estilística” (Whallon 1972: 30).

⁴ La entrada de todos los datos en la base de datos consumió una gran parte del tiempo y del esfuerzo.

1973). La muestra total (16366 tiestos), procedente del corte estratigráfico 220N-330E, fue previamente evaluada, seleccionando aquellos fragmentos que, además de ofrecer información tecnológica, brindara datos de carácter morfológico (por ejemplo, bordes, cuellos, asas y bases) o bien decorativo (cuerpos decorados, presencia de engobe⁵, por ejemplo) (Cerámica indicativa). Posteriormente la descripción de cada uno de los fragmentos (2278 tiestos) fue registrada en formularios diseñados para tal fin.

Los niveles de descripción, con sus atributos correspondientes, son los siguientes:

INDIVIDUO

Código: corresponde a la identificación de cada individuo.

En nuestro caso el código incluye los datos de procedencia (coordenadas micro, cuadrícula, nivel, y número de fragmento, ej. 173/306C2N3/4).

Categoría: Formas o usos genéricos (recipiente, pintadera, volante de uso, etc.).

Estado: : Relacionado con el grado de fragmentación (completo, fracturado, fragmento).

PASTA

Núcleo: de acuerdo con la observación, presente, ausente, total.

Color de la pasta: referida a la tabla de colores Munsell (se agruparon posteriormente en gamas de colores para el análisis estadístico).

Manchas de cocción: manchas de exposición al fuego

Acabado de Superficie interna: características de la superficie, erosionado, alisada, pulida, bruñida, otra.

Acabado de superficie externa: igual que la superficie interna.

⁵ Engobe: técnica específica de acabado en la cual el artículo de cerámica es cubierto con una solución espesa de arcilla, agua y pigmentos minerales, aplicada luego de un período natural de secado

Técnica de elaboración: : proceso por el cual fue elaborado (Enrollado, modelado y/o moldeado).

Porosidad: densidad de los espacios vacíos entre las partículas materiales que componen la pasta, de acuerdo con la tabla Geotechnical Gauge (baja 3 - 5%, media 15 – 25%, alta 40 – 50%).

Grosor: espesor promedio de cada fragmento en centímetros.

Composición: agregado cultural y/o natural que permite manipular las características físico-químicas de cada pasta. En este caso se describieron por colores en orden descendente (de mayor a menor densidad) (por ejemplo, partículas negras–magnetita, translúcidas-cuarzo, grises-granodiorita, entre otras).

Forma del grano: de acuerdo con la tabla Sand Gauge (redondeado, subredondeado, subangular).

Tamaño: de acuerdo con la tabla Geotechnical Gauge (pequeños, medianos, grandes).

Densidad: el mismo parámetro que para la porosidad.

MORFOLOGÍA

Parte de la vasija: Ubicación tentativa de cada fragmento dentro de la vasija (asa, borde, cuello, base, cuerpo, labio).

Forma: corresponde a la forma de la parte del cuerpo (por ejemplo base plana, borde evertido, entre otras).

Forma estimada de la vasija: forma posible del recipiente (para artefactos completos o fragmentos que permitan inferirla)

Diámetro máximo: del cuerpo

Altura: en centímetros

Diámetro de la boca: en centímetros

DECORACIÓN

Clase: acanalado inciso, impresión, aplicado, corrugado, impresión digital, muescado, rebordes.

Ubicación: localización de la decoración en la vasija.

Elementos decorativos: unidad mínima y significativa de una representación (línea recta, línea curva, punto, entre otros).

Motivos decorativos conjunto de elementos (curvilíneal, espina de pez, zigzag, líneas paralelas, hileras verticales).

1.1.2. MATERIAS PRIMAS

Para el análisis de las materias primas se usa un componente principal que es la pasta (incluyendo el desgrasante), el cual puede arrojar observaciones representativas y determinantes que permiten caracterizar a grandes rasgos las condiciones naturales de las arcillas. Las ligeras diferencias entre los colores de la pasta no implican necesariamente diferentes fuentes de extracción, sino un manejo variado de temperaturas durante la fase de cocción. Un tipo de información de gran valor arqueológico se relaciona con la determinación de las fuentes de las cuales se extrajeron las arcillas utilizadas, así como la determinación de la inversión de energía necesaria para adquirir los componentes de la fabricación de las vasijas de cerámica (arcillas, agua, combustibles, adiciones, pigmentos, etcétera). Los estudios de proveniencia permiten precisar hipótesis acerca de la existencia de fabricación local, intercambio, redes de comercio, etcétera. En el caso de esta investigación, no ha sido posible hacer estudios de proveniencia de las arcillas, debido a la escala utilizada.

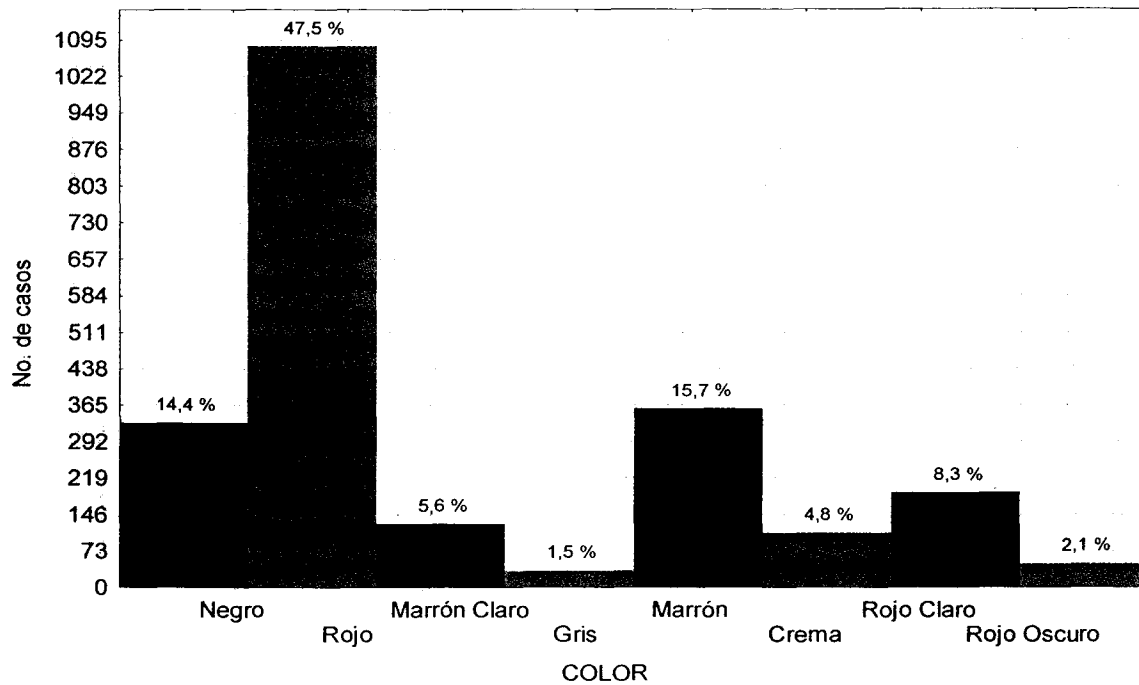


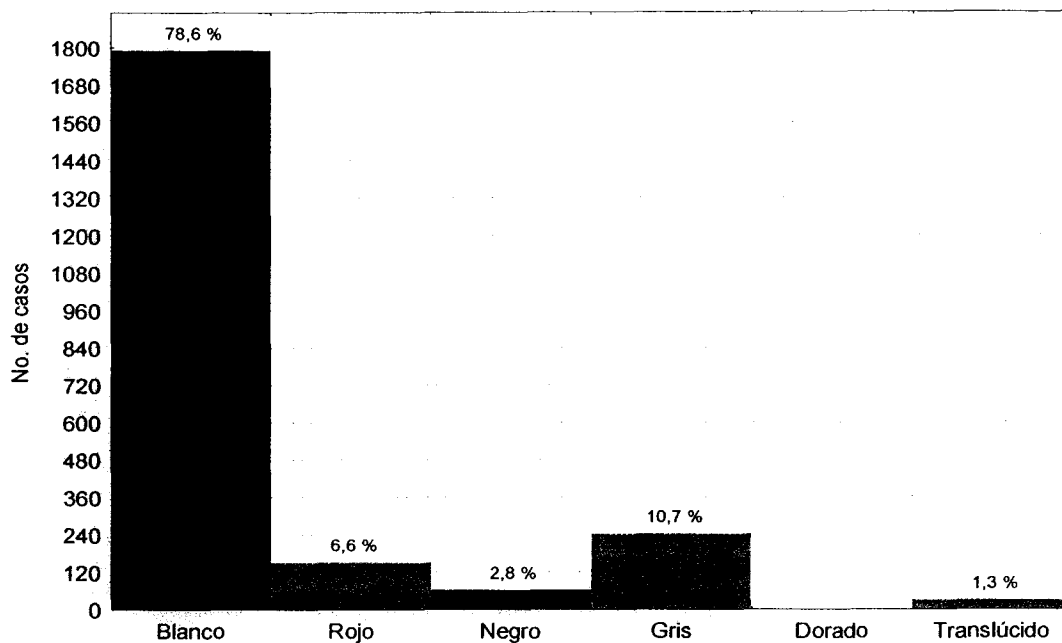
Gráfico 1. Colores de la pasta

La cerámica de Panamá Viejo se observa como una cerámica roja, con variaciones claras y oscuras que se acercan a los colores marrones, con presencia de algunos tiestos cremas y grises. El color negro en este caso, no se relaciona con el color de la pasta sino con la presencia total de núcleo (Gráfico 1). Esta tendencia de color se puede relacionar con dos factores: (1) con la composición química de las arcillas que forman la pasta, (2) con las condiciones de cocción.

En cuanto a las condiciones de cocción, los colores rojos se relacionan con el control del oxígeno, así como con largos períodos de cocción, tanto como con la presencia de temperaturas sostenidas no menores de 650° centígrados. Los colores más oscuros pueden ser el producto de inclusiones en las arcillas, impurezas, áreas de contacto de las vasijas con los combustibles durante el proceso de cocción, así como de decisiones intencionales de los artesanos.

La descripción de la composición del desgrasante se dio, preliminarmente, a través de la coloración de cada uno de los elementos que lo componen. El orden en que se hacía la descripción de estos elementos dependía de la densidad de cada uno de ellos (de mayor a menor). En el gráfico 2 se observa una considerable mayoría de las partículas blancas que, aunque no se cuenta con análisis mineralógicos de las pastas, parece corresponder con feldespatos y elementos cálcicos y sulfurosos. De antemano se descarta el uso de concha molida, ya que estas partículas no se presentan en forma laminar. Las partículas grises corresponden a granodioritas, las rojas a elementos ferruginosos, las negras a magnetita, las translúcidas a cuarzo y las doradas a mica dorada o moscovita (Blyth y de Freitas 2000).

Esta configuración parece corresponder a las características de las arcillas de la zona. Las diferencias identificadas en la configuración de estas partículas (densidad, tamaño, entre otros) pueden interpretarse como cambios en las fuentes de aprovisionamiento de arcillas, las cuales poseen las inclusiones en forma natural, pero también pueden ser el producto controlado de las decisiones de los artesanos. El desgrasante más abundante es el feldespato, así como los elementos cálcicos y sulfurosos (Gráfico 2), recurrentes en las arcillas de la región. En general, arcillas con inclusiones que pueden servir como antiplásticos son preferidas debido a que requieren una menor inversión de energía tanto para la obtención de las materias primas, como para la preparación de la pasta.



G

Gráfico 2. Desgrasante Primario

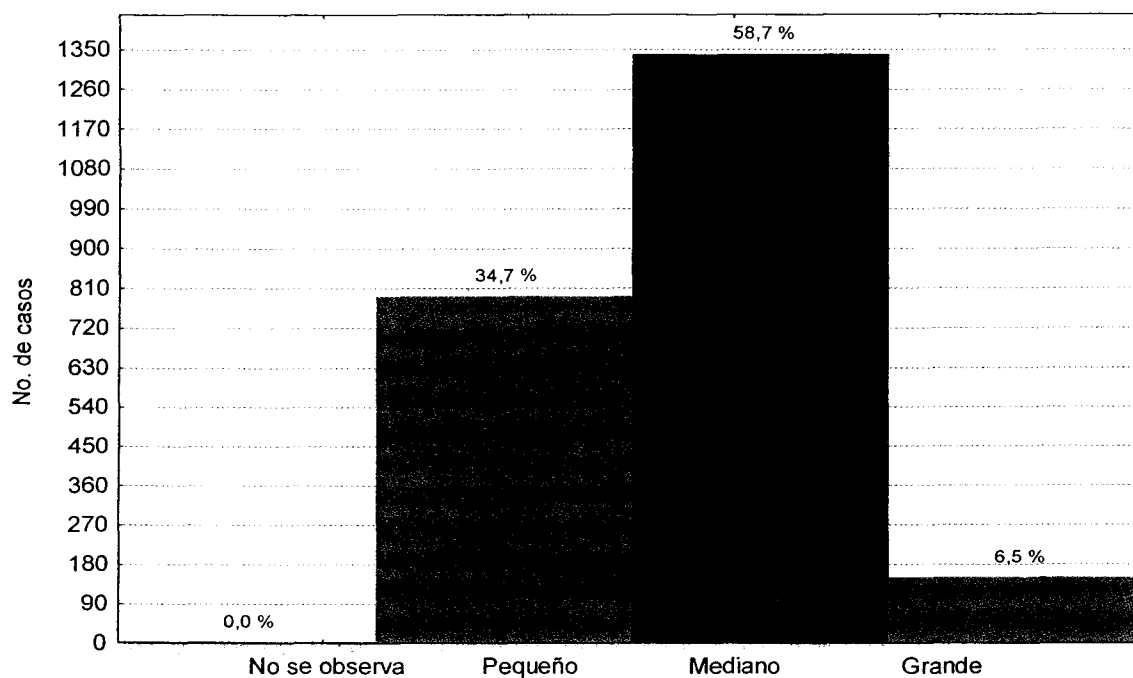


Gráfico 3. Tamaño de Desgrasante

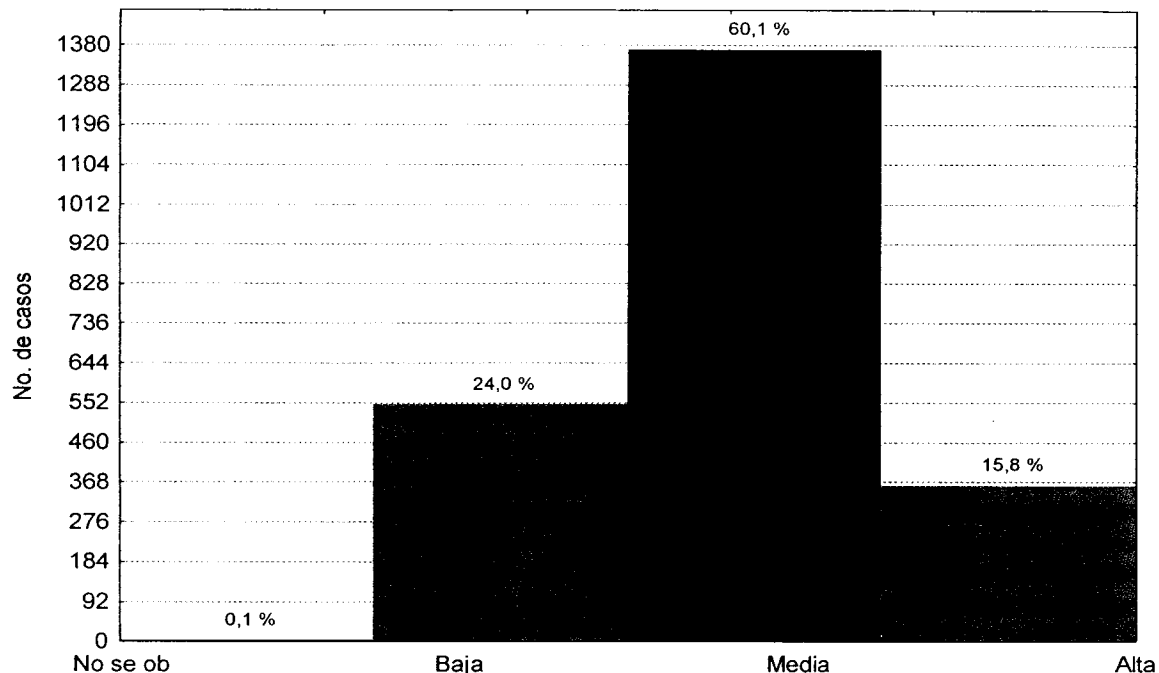


Gráfico No. 4. Densidad de Desgrasante

1.1.3. FORMACIÓN DE LAS VASIJAS.

Las referencias etnográficas y arqueológicas disponibles para Panamá, normalmente limitan la descripción de las técnicas de elaboración al enrollado⁶. Sin embargo, esta técnica no es siempre reconocible en los fragmentos. Usualmente los criterios utilizados para determinar si un fragmento hace parte de una vasija cuya elaboración fue hecha a partir de rollos, se refieren al tipo de fractura (rectangular) y a los bordes redondeados que serían resultado de la ruptura en la unión de dos rollos. Es necesario tener en cuenta, sin embargo, que los bordes pueden ser suavizados a causa de procesos erosivos

⁶ Técnica de manufactura muy común en la cual se superponen rollos de arcilla para establecer la circunferencia de la vasija e incrementar gradualmente la altura, para después alisar las uniones. Es adecuada para la construcción de vasijas muy grandes o de circunferencia cambiante. (por ej. jarras). (Rice, 1987: 127-128).

postdeposicionales. Además, las propiedades de algunos de los fragmentos (estructura laminar, bajo grosor, la imposibilidad de reconocer los rollos en la superficie en algunos casos y/o un tamaño pequeño de circunferencia) permite suponer el uso de técnicas diferentes (modelado⁷, moldeado⁸).

En el caso de la cerámica de Panamá Viejo, la técnica del enrollado es la más frecuente (Gráfico 5). Los pocos casos de moldeado y modelado corresponden a fragmentos decorados (figurinas y aplicaciones), los cuales requieren una técnica de manufactura distinta (Gráfico 5).

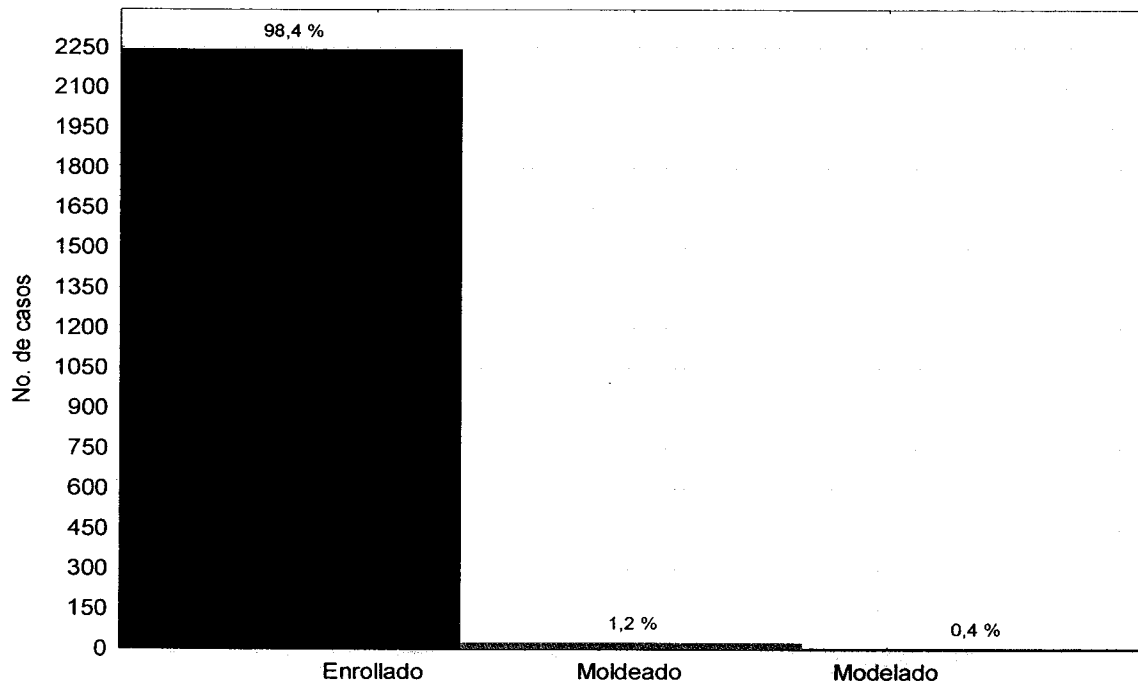


Gráfico 5. Técnica de Elaboración

⁷ Compuesto a su vez por dos técnicas, la primera es utilizada para construir vasijas pequeñas y simples que caben en la mano o para formar las bases de vasijas mayores, consistente en "abrir" una masa de arcilla insertando los dedos, obteniendo la forma deseada a partir del adelgazamiento de la arcilla entre los dedos; la segunda es más común para vasijas más grandes y enfatiza el movimiento vertical, se utilizan masas de arcilla más grandes, las que poco a poco se adelgazan y estiran hacia arriba. (Rice, 1987:125).

⁸ Una sección de arcilla es presionada firmemente en o sobre un molde preparado. Estos pueden ser convexos, con la arcilla aplicada en el exterior, o cóncavos, con la arcilla colocada en el interior. (Rice, 1987: 125).

1.1.4. COCCIÓN

Teniendo en cuenta que para América prehispánica no hay información arqueológica ni etnohistórica acerca de la utilización de hornos, se supone que para la cocción se usaron hogueras. El manejo del tiempo de cocción, el control de la temperatura y la presencia de atmósfera oxidante⁹ se manifiestan en el grado de maduración de la arcilla (es decir, máxima dureza y mínima porosidad). El reconocimiento de las técnicas de cocción se fundamental en la identificación de la presencia o ausencia de núcleo en los fragmentos. En la cerámica de Panamá Viejo es frecuente la ausencia de núcleo, lo que nos estaría indicando un adecuado control de temperatura, y conocimiento y manejo de la técnica de cocción (gráfico 6).

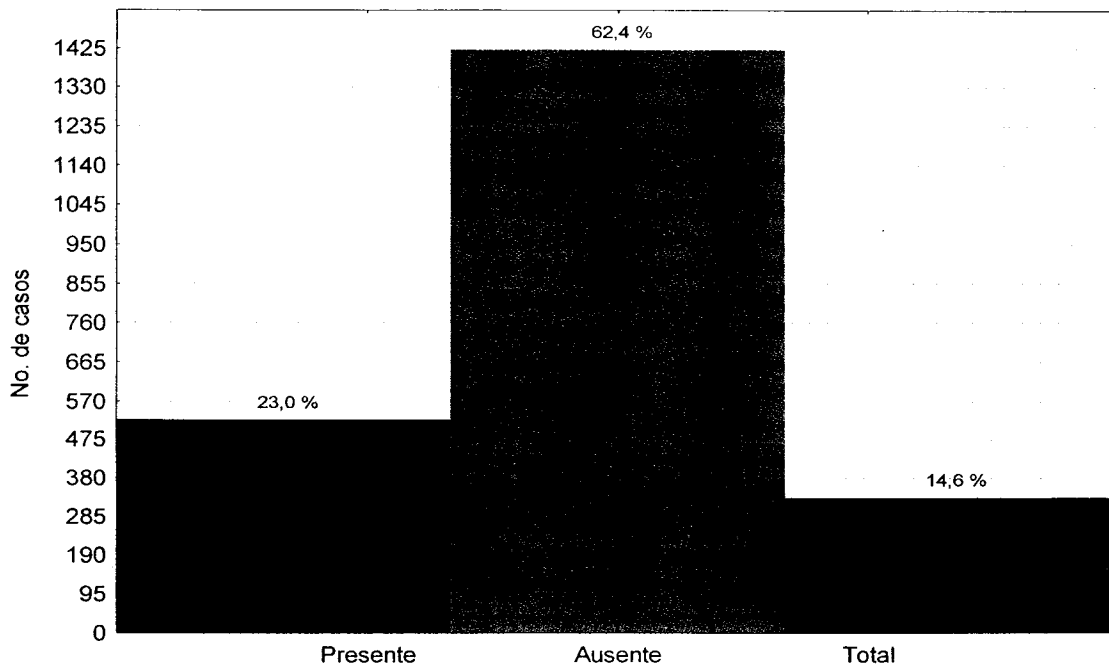


Gráfico 6. Presencia de Núcleo

⁹ Como atmósfera se entiende la presencia de gases, particularmente el oxígeno, si la arcilla es enfriada o calentada. Para el proceso de cocción de la cerámica se conoce la atmósfera oxidante, en la cual el aire circula libremente y el oxígeno se enlaza con otros elementos sobre o en la arcilla. Atmósfera reductora se refiere a que el oxígeno pierde libertad y frecuentemente se presenta ahumado en las piezas de cerámica. (Rice 1997:81)

La porosidad hace referencia a la cantidad de espacio vacío presente en la pasta¹⁰. El control de esta característica podría adecuarse a la función que se le dé a la cerámica, es decir, la porosidad le otorga a la cerámica propiedades como la permeabilidad. La porosidad de la cerámica de Panamá Viejo es baja (gráfico 7). Esta porosidad se logra a través de períodos de cocción largos, con un control permanente de la temperatura.

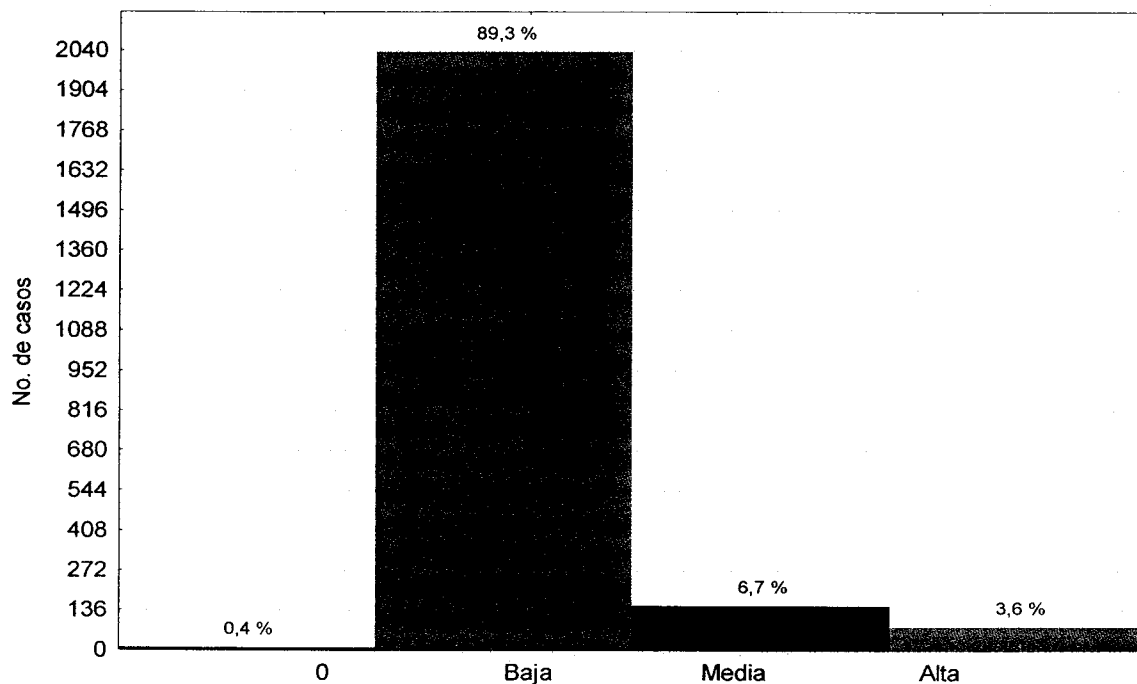


Gráfico 7. Porosidad

¹⁰ "...los poros abiertos pueden ser causados por la compactación de los granos individuales en el cuerpo, por el escape de agua o de gases durante la cocción y por las fisuras formadas durante el secado y la cocción, de acuerdo con el encogimiento y expansión" (Rice 351:1987).

1.1.5. ACABADO.

En general, la cerámica de Panamá Viejo tiene una apariencia burda. El tratamiento de la superficie se reduce al alisamiento no muy riguroso (Gráfico 8) más o menos fino, lo que produce una superficie moderadamente lisa. El acabado rugoso puede ser una ventaja para el agarre en vasijas medianas utilizadas para transporte pero, en muchos casos, puede ser efecto del desgaste ocasionado durante el uso. El engobe no es muy frecuente y puede estar relacionado, además de su carácter decorativo, con la impermeabilización de las paredes de la vasija.

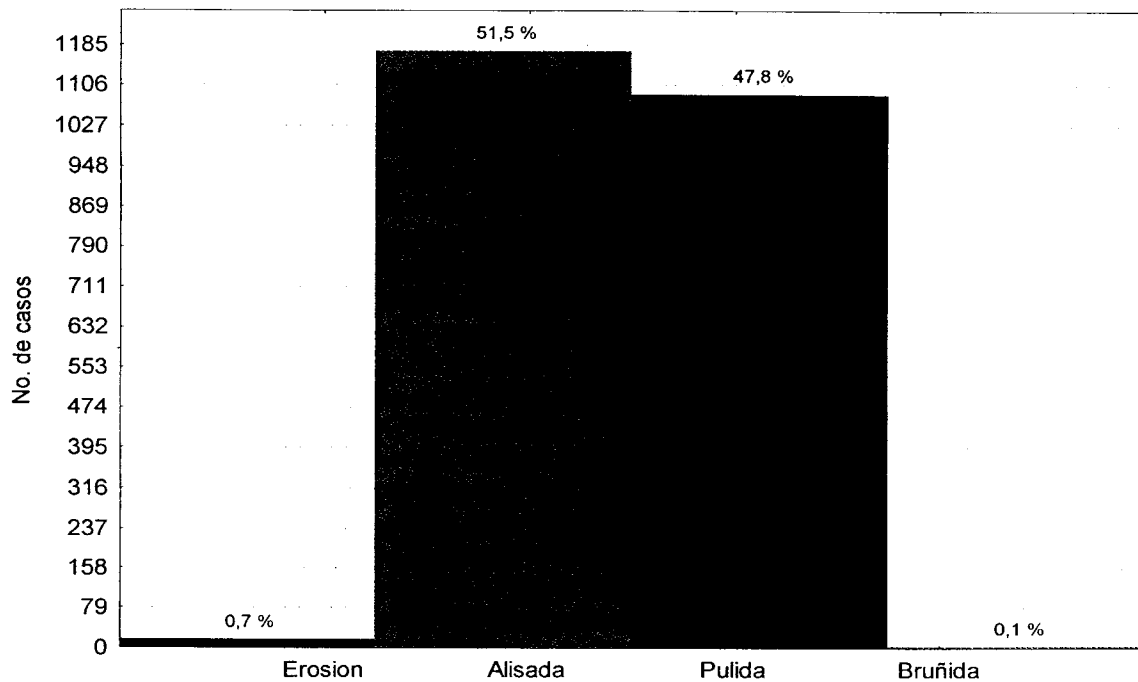


Gráfico 8. Tipo de Acabado

1.1.6. USOS

La producción de cerámica en Panamá Viejo parece haber estado orientada al uso doméstico y al autoabastecimiento. La fabricación doméstica de vasijas es usualmente un trabajo femenino, caracterizado por una tecnología simple. Este tipo de producción deja pocas huellas arqueológicas debido a la baja inversión tecnológica en materiales (hornos, tornos, etc.), a la baja intensidad de la actividad, y a la ausencia de zonas diferenciales específicas para este tipo de actividades (talleres).

El ahumado de las superficies externas es la característica más sobresaliente en cuanto a las indicaciones de uso: "la carbonización permanente u oxidación incompleta de materiales orgánicos en las paredes de las vasijas cocidas a fuego bajo tienen muchos propósitos, pues actúan reduciendo la porosidad, incrementan la fortaleza de las pastas gruesas o ásperas, y sirven como un filtro de carbón" (Rice 1987:283). No obstante, se considera que, además de las ventajas técnicas no voluntarias del ahumado, este es el producto del sometimiento al fuego de las vasijas, no sólo para preparar alimentos, sino en la utilización de recipientes para poner al fuego múltiples productos en situaciones tanto de producción como en contextos rituales o similares. Muchos trabajos tales como la coloración de cuerdas y textiles, entre otros, necesitan poner al fuego (y exponer al humo) contenedores resistentes. Por tal razón, sólo las relaciones contextuales de la cerámica permiten establecer qué porcentajes del ahumado están indicando que las vasijas fueron usadas exclusivamente para la preparación de comida.

La presencia de ahumado en la muestra es muy baja (Gráfico 9). No ha sido posible identificar los sectores específicos de las vasijas que aparecen ahumados, lo cual es fundamental para el establecimiento de las condiciones bajo las cuales se produjo el ahumado. Otra posibilidad es que, teniendo en cuenta que la muestra analizada corresponde con cerámica indicativa, la cerámica que no fue

descrita para este análisis corresponda con aquella utilizada para actividades de cocción de alimentos, lo que estaría respondiendo a la baja frecuencia en las superficies ahumadas de la muestra cerámica seleccionada.

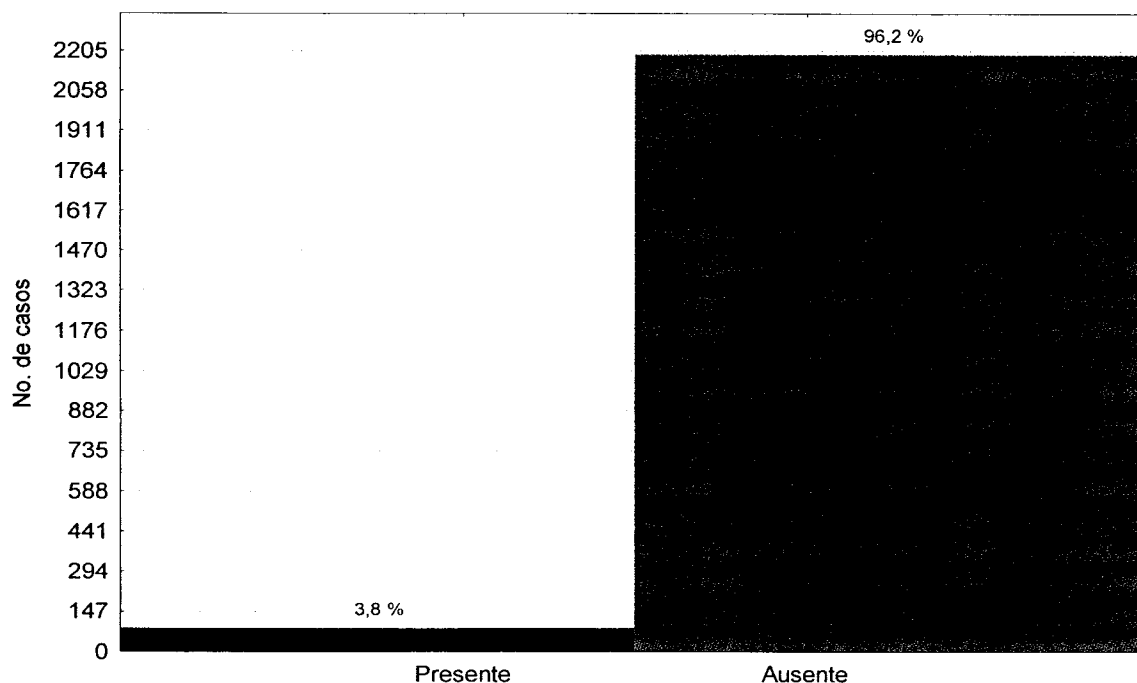


Gráfico 9. Manchas de cocción.

1.1.7. MORFOLOGÍA

De acuerdo con Rice (1987), los artefactos de arcilla poseen una amplia variedad de usos para los seres humanos, sin embargo el más importante es el de servir como contenedores. Generalmente las vasijas cerámicas son utilizadas para transportar líquidos, almacenar sustancias secas o para actividades relacionadas con cocción en el fuego. Cada una de estas actividades demanda un tipo de vasija, que posee un diseño específico, así como un sentido artístico.

Normalmente se asume que la forma, la tecnología y la función están basadas en decisiones específicas de los alfareros, los cuales modifican las propiedades dependiendo de los tipos de usos. En la realidad los procesos de manufactura involucran decisiones complejas que amplían el número de variables.

En términos generales las vasijas cerámicas poseen tres funciones básicas, almacenaje, procesamiento y transporte. Cada una de estas funciones depende de, (a) si lo contenido es líquido o seco, (b) si está frío o caliente, (c) la frecuencia del intercambio de artículos, (d) tiempo de uso, y (e) distancia (en términos de comercio). Aunque su mayor desventaja es la fragilidad, posee una gran variedad de ventajas en términos de resistencia para el almacenaje, capacidad refractaria, e impermeabilidad, entre otras (Rice 1987).

Cada una de estas categorías requiere una combinación específica de atributos en términos de forma y composición que permiten que el artefacto cumpla con las necesidades requeridas.

1.1.8. PARTE DE LA VASIJA

Una vasija cerámica puede ser descrita de múltiples maneras. Sin embargo, básicamente, una vasija posee tres componentes esenciales: la boca, el cuerpo y la base. Estos sectores poseen un significado preponderante en términos de fabricación, función y eventual decoración. En conjunto, las proporciones relativas de los sectores antes mencionados, determinan en cierta medida las categorías morfológicas (Rice 1987).

El cuerpo de la vasija incluye el diámetro máximo de la misma y define la forma geométrica general del contorno de la misma. La boca requiere un gran trabajo de elaboración porque se relaciona con el aspecto funcional del artefacto.

Una boca restringida o no, articulada con el diámetro máximo del cuerpo, permite sugerir funciones específicas. La base, corresponde a la sección más baja de la vasija.

Las formas más complejas de vasijas incluyen, por ejemplo, la presencia de cuellos, que afectan las proporciones del artefacto, el hombro, que corresponde al sector superior del cuerpo, enlace entre el cuello y el sector del diámetro máximo; la base, que varía dependiendo del tipo de función que desarrolla, y el borde y labio, estrechamente relacionados con las características de la boca del artefacto. En la muestra cerámica de Panamá Viejo, los fragmentos de cuerpo y borde son los más recurrentes. El resto de las partes que conforman una vasija, están poco o nada representadas dentro de la muestra analizada (Gráfico 10).

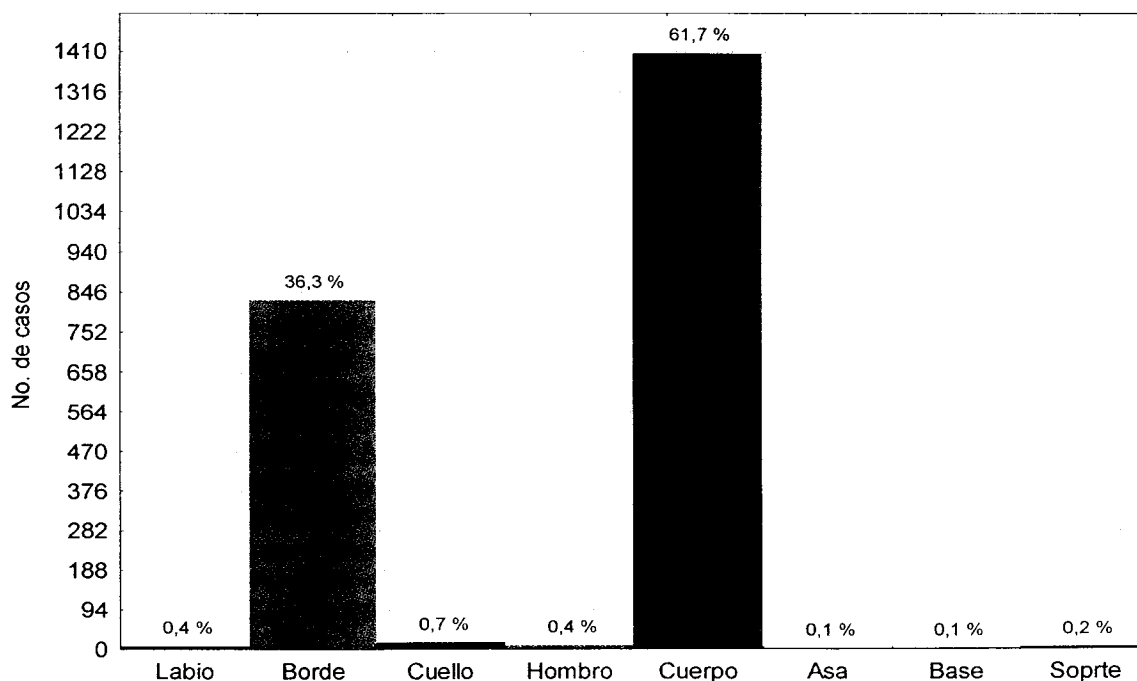


Gráfico 10. Parte identificada de las vasijas.

Las zonas anatómicas primarias de una vasija, pueden ser descritas con mayor precisión, de suerte que cada rasgo puede ser definido en detalle,

umentando el número de variables dentro del proceso descriptivo de las piezas. En el caso de los cuerpos, dado su tamaño, se hace muy difícil establecer e identificar el contorno del artefacto, sin embargo los bordes pueden ser útiles al momento de caracterizar un conjunto cerámico, como lo afirma Redman (1978), en términos de aspectos funcionales, estilísticos, cronológicos y sociales, teniendo en cuenta que, en algunos casos, sus variaciones distinguen usuarios o productores de este tipo de artefactos (Gráfico 11). Teniendo en cuenta que la muestra cerámica de Panamá Viejo posee un mayor número de cuerpos, la identificación específica de cada parte de la vasija se hizo difícil o imposible de llevar a cabo, sin embargo, los bordes permitieron identificar la frecuencia, casi similar, de bordes evertidos e invertidos, los cuales permiten proponer, con cierto grado de seguridad, la forma estimada de la vasija a la que pertenecen estos fragmentos (Gráfico 11).

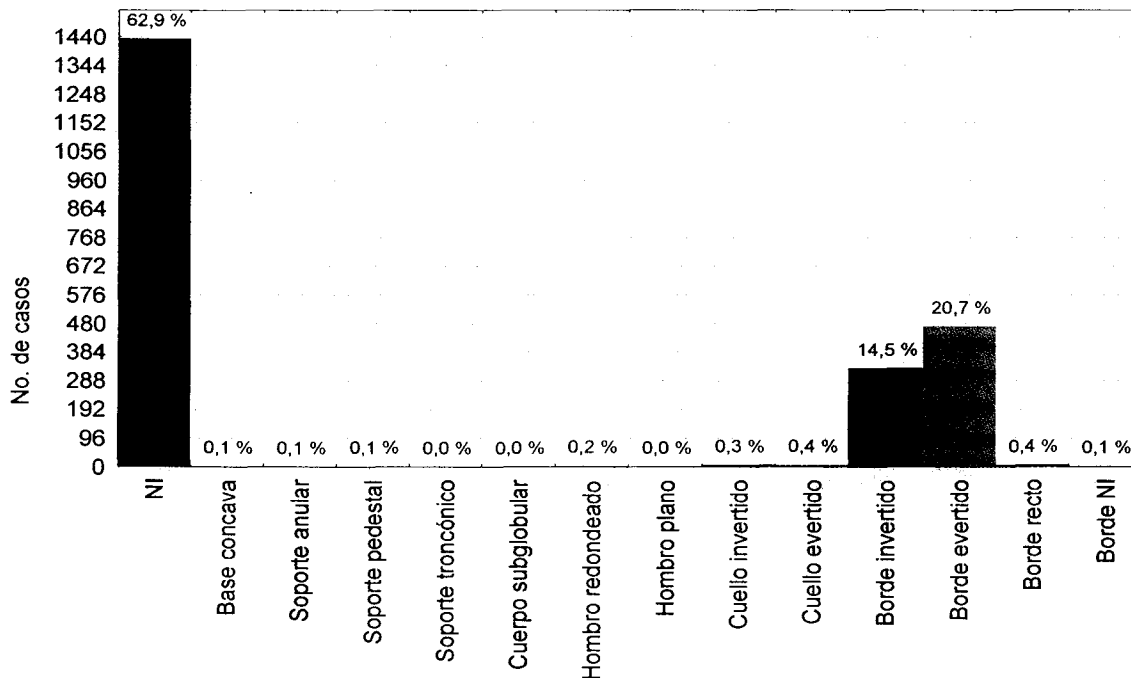


Gráfico 11. Forma específica de la parte de la vasija.

Paralelamente se agruparon los tipos de bordes, asignándolos a formas de vasijas, con el fin de caracterizar estas formas a través de rasgos específicos de

los bordes. En términos generales, los correspondientes con forma de plato son ligeramente evertidos solo con dos casos en donde el borde presenta una forma más compleja (Dibujo 40).

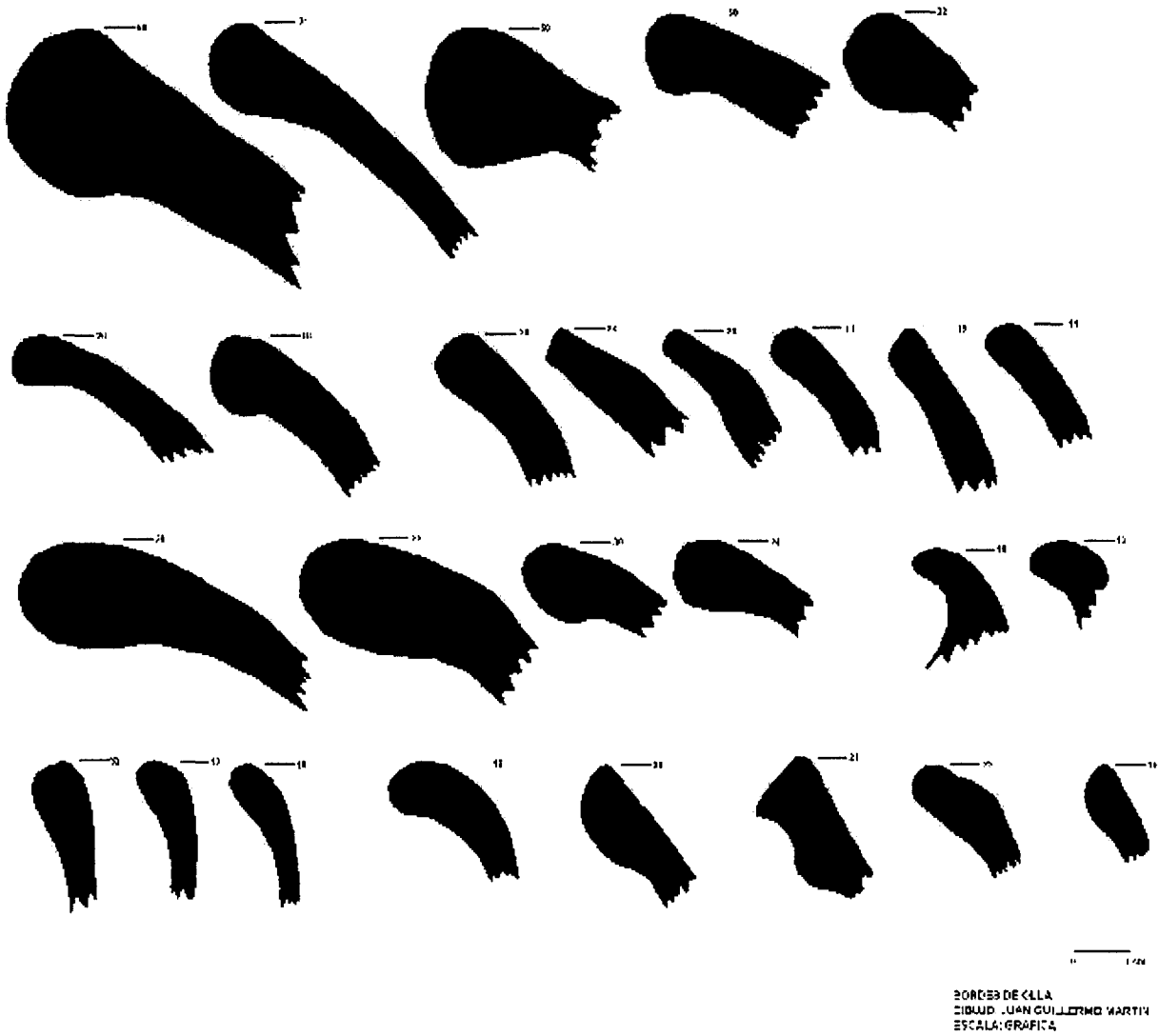


Dibujo 40. Tipología de bordes de plato.

Por su parte la variabilidad de bordes de las ollas es mucho mayor. En su mayoría se trata de bordes ligeramente evertidos y evertidos de diámetros que van desde los 8cm hasta los 28cm. Se presentan algunos bordes rectos, pero su proporción es muy baja. Los labios son redondeados y en algunos casos se presenta engrosamiento, sobre todo cuando se trata de vasijas de gran tamaño (Gráficos 41, 42, 43, 44 y 45).



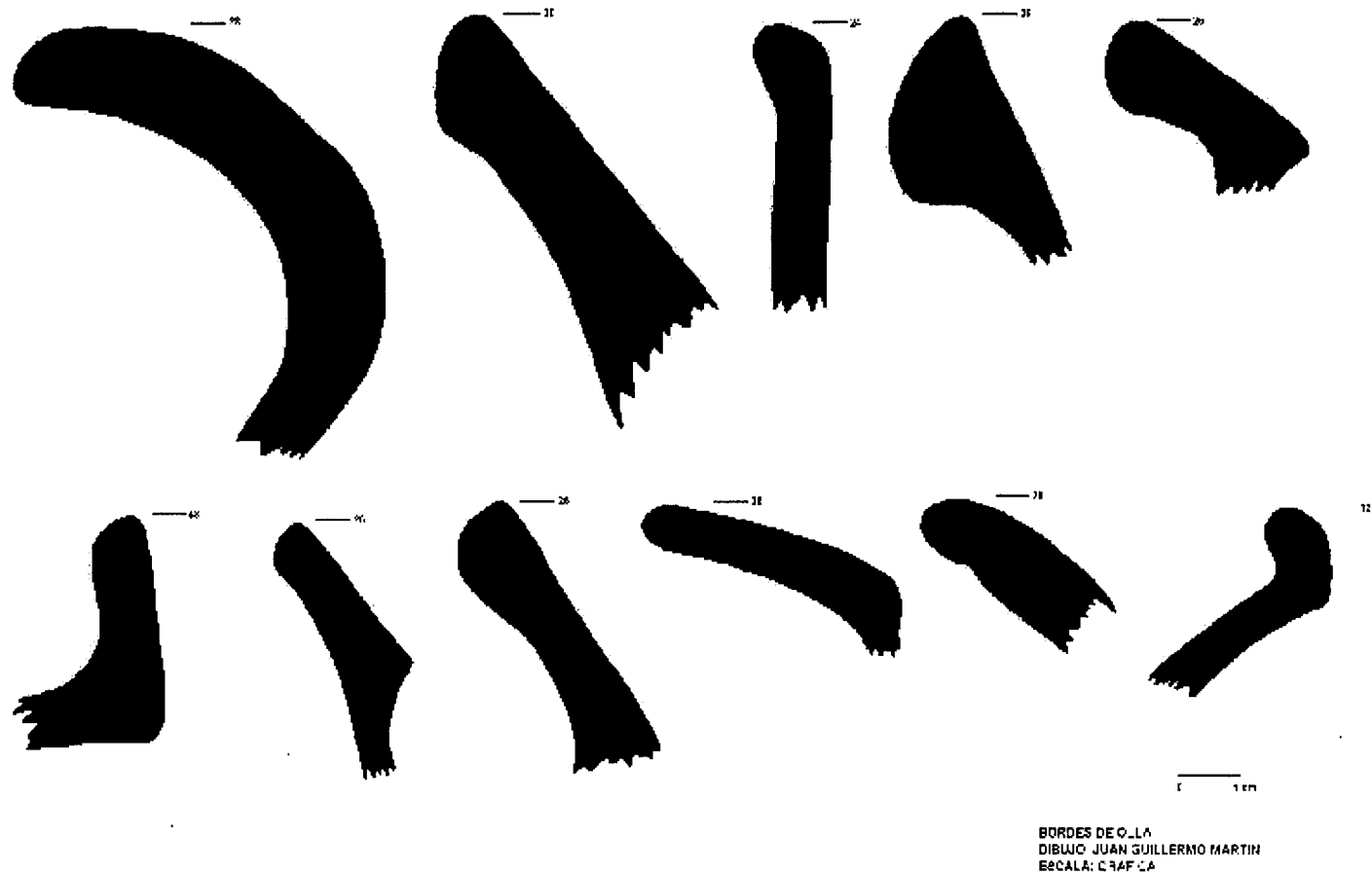
Dibujo 41. Tipología de bordes de olla.



Dibujo 42. Tipología de bordes de olla.



Dibujo 43. Tipología de bordes de olla.



Dibujo 44. Tipología de bordes de olla.



Dibujo 45. Tipología de bordes de olla.

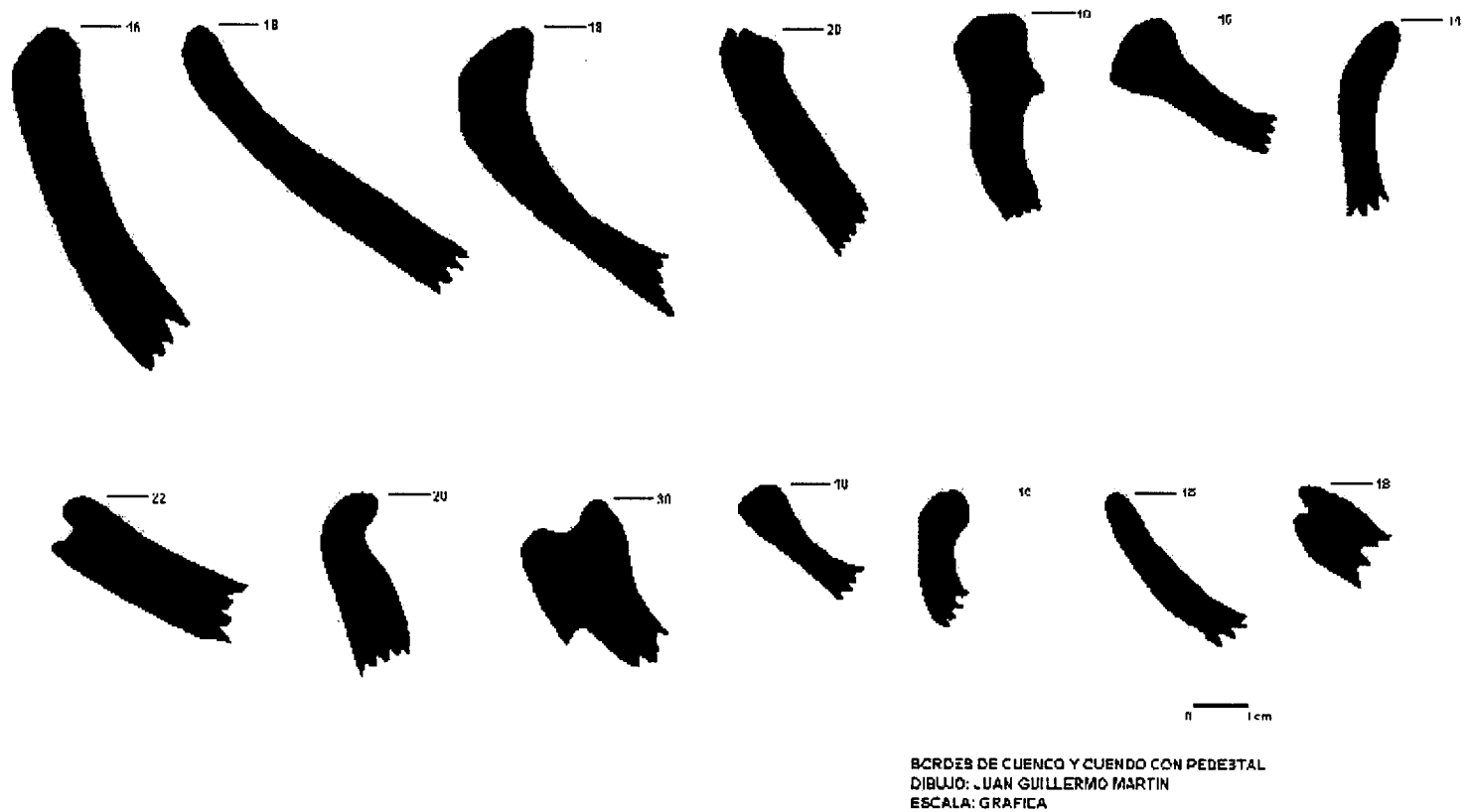
Por su parte los bordes relacionados con cuencos y cuencos con pedestal resultan en su totalidad ligeramente invertidos e invertidos, con labios redondeados (Dibujos 46, 47 y 49). Sin embargo se presentan algunos bordes de características atípicas con formas más complejas relacionadas con motivos decorativos (Dibujo 48).



Dibujo 46. Tipología de bordes de cuenco y cuenco con pedestal.



Dibujo 47. Tipología de bordes de cuenco y cuenco con pedestal.



Dibujo 48. Tipología de bordes de cuenco y cuenco con pedestal.



Dibujo 49. Tipología de bordes de cuenco y cuenco con pedestal.

1.1.9. FORMA ESTIMADA DE LA VASIJA

En la actualidad las comunidades clasifican la cerámica de acuerdo con características reconocidas por fabricantes y usuarios. Esta clasificación está basada en la consideración de factores tales como tamaño, forma, uso común y, a menudo, se enfatiza en aplicaciones como las asas (Kempton 1981).

Sin embargo es un tema muy complicado ya que no existen parámetros generales entre arqueólogos que definan con precisión las categorías en cuanto a formas se refiere. Generalmente el principio de clasificación en este sentido se basa en la dimensión del diámetro máximo, articulando variables como cuello, peso y volumen del recipiente. Otra alternativa, muy recurrente en la arqueología norteamericana, consiste en el uso de un sistema clasificatorio utilizado para cerámica histórica, en donde los conjuntos cerámicos se dividen en vasijas planas o con volumen (Rice 1987). Lo cierto es que se requiere una nomenclatura universal que permita su implementación en cualquier lugar y homogenice los términos y las categorías establecidas.

En este caso, el sistema de identificación de las formas, se basó en el contorno de las vasijas y su relación con figuras geométricas. En cierto sentido se trata de una categorización funcional. En la muestra de cerámicas de Panamá Viejo, el tamaño de los fragmentos, la mayoría de cuerpos, impidió identificar y definir las formas de las vasijas. Sin embargo las características de los bordes (invertidos y evertidos, por ejemplo, Dibujos 40 al 49), permitieron sugerir ciertas formas que resultan recurrentes en la muestra (Gráfico 12). Por ejemplo, en la mayoría de los casos, los bordes invertidos están relacionados con los cuencos (Dibujos 46 al 49). Por su parte, bordes evertidos de boca amplia, estarían indicando la presencia de ollas (Gráfico 13) (Dibujos 41 al 45).

En términos generales, las formas identificadas en este conjunto cerámico se relacionan con contextos domésticos y utilitarios, articulados a actividades culinarias y cotidianas que, por ahora, no parecen representar aspectos rituales o religiosos. La forma más frecuente corresponde al cuenco (Dibujo 53), le siguen las variantes de las ollas (Dibujos 53, 56, 57 y 58) y finalmente los platos (Dibujos 50 y 51). Las copas o cuencos con pedestal, resultan poco frecuentes, pero es posible, dada la dificultad en su identificación, que se confundan con los cuencos debido a la similitud en la forma de sus bordes (Dibujos 51, 52 y 55).

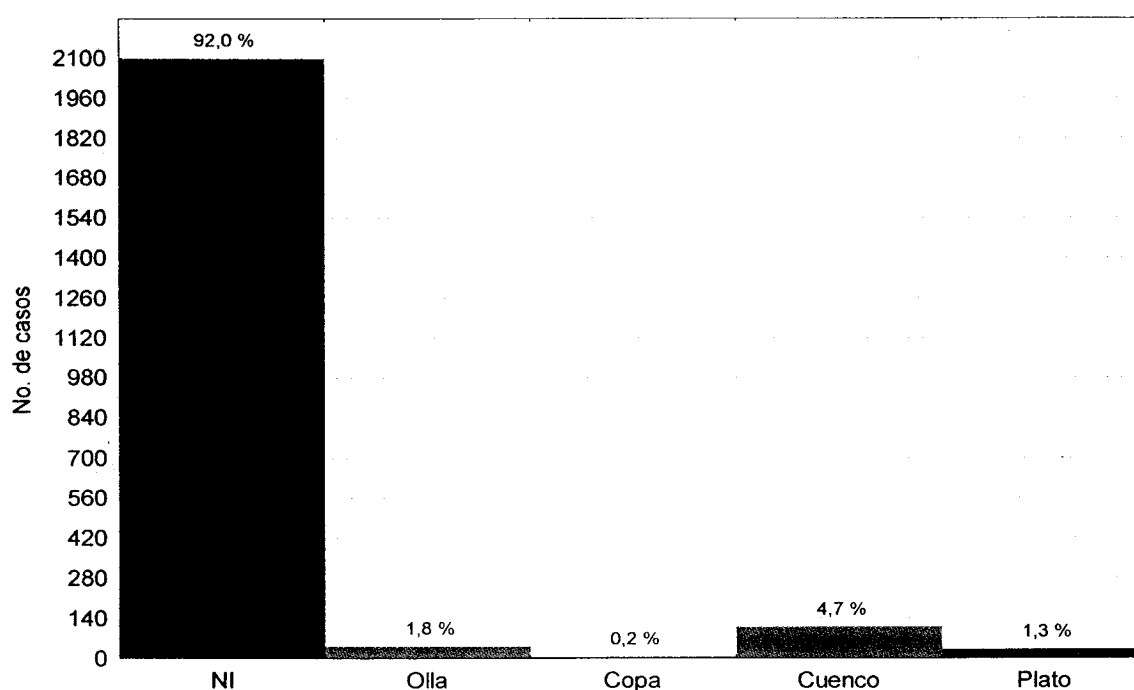


Gráfico 12. Formas estimadas de las vasijas.

1.1.10. DIÁMETRO DE LA BOCA

Generalmente los bordes permiten reconstruir, con cierta precisión, las formas y funciones de las vasijas cerámicas. Por tal motivo los fragmentos de borde fueron medidos, utilizando una plantilla de diámetros con el fin de establecer

las medidas tentativas de cada una de las vasijas excavadas. Vale la pena aclarar que existe cierto margen de error en estas mediciones, partiendo de la base de que las vasijas hechas a mano no son simétricas y en ese sentido los resultados son aproximaciones con cierto nivel de precisión (Gráfico 13).

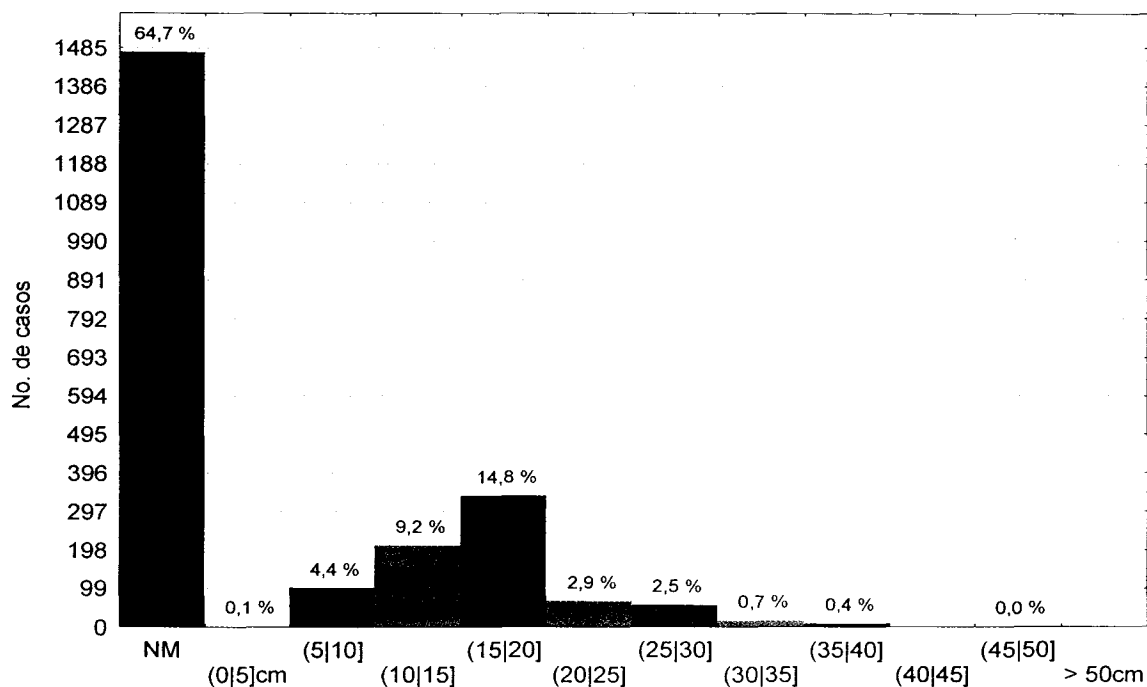


Gráfico 13. Diámetro de la boca.

No existe una correlación directa entre las variables de uso y forma, por lo que la relación resulta de una causalidad multivariada (Rice 1987). Diversas vasijas pueden servir en múltiples funciones, comprometiendo diferentes necesidades. Sin embargo es posible, de cierta manera, identificar algunas decisiones en el diseño que sugieren, al menos, ventajas y desventajas, para determinados usos y actividades específicas.

Las vasijas utilizadas como contenedores (Dibujo 57), presentan, al menos, cuatro propiedades básicas que funcionan como variables dependientes y están

directamente relacionadas con la forma de la vasija: capacidad, estabilidad, accesibilidad de los contenidos y transportabilidad (Rice 1987).

La capacidad o tamaño de la vasija puede establecerse a través del grosor de los fragmentos que conforman el conjunto cerámico (Gráfico 14). Generalmente el grosor de la vasija también depende del contenido y las características de la arcilla utilizada. Para almacenaje, por ejemplo, las cerámicas gruesas garantizan durabilidad, estabilidad y aislamiento (Rice 1987). Las paredes delgadas en cambio poseen mejores cualidades para la cocina, conducen mejor el calor, la comida se cocina más rápido y se ahorra combustible. Por su parte las paredes gruesas conservan mejor las temperaturas bajas, aunque por supuesto, son vasijas que resultan más pesadas y por tanto, no tan manejables.

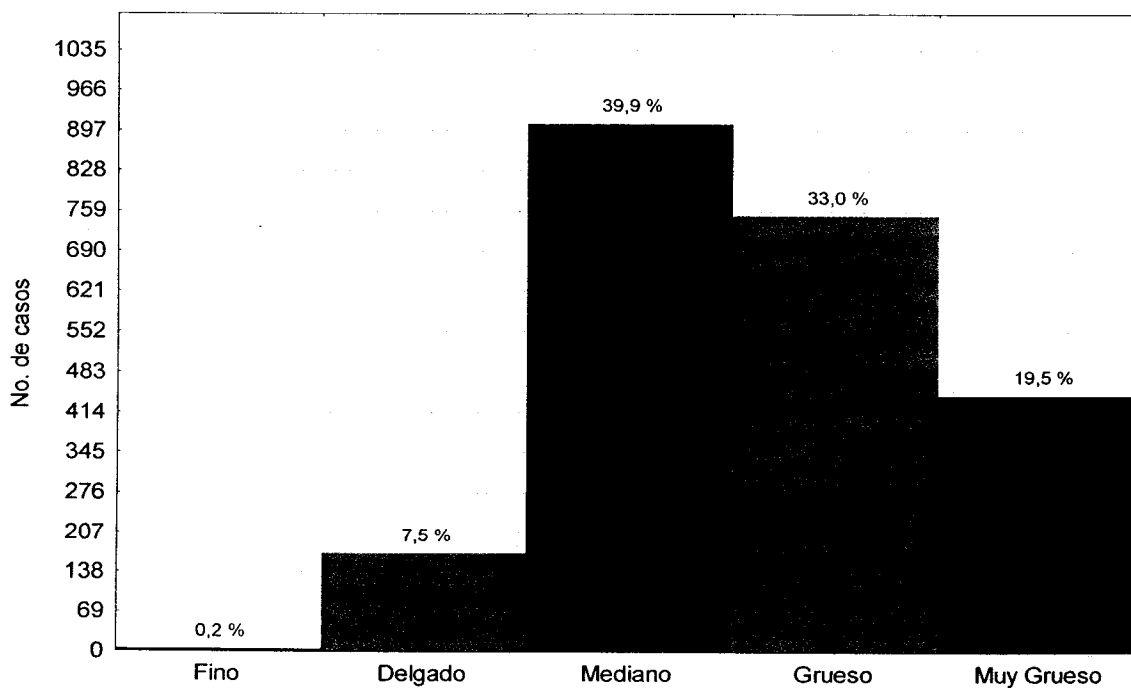


Gráfico 14. Grosor de la cerámica

Existen otras tres características que definen el uso de una vasija cerámica: la permeabilidad, la porosidad y la densidad. Son propiedades que no significan lo

mismo, pero están estrechamente relacionadas. La permeabilidad se refiere a la penetración en la vasija, básicamente su capacidad de aislamiento. Esta propiedad puede reducirse a través de la modificación de las superficies, interior y exterior. La aplicación de un engobe o baño, aumenta la densidad de las paredes, reduciendo a su vez la permeabilidad.

La porosidad se relaciona con la presencia de espacios entre las paredes, lo que permite que los líquidos atraviesen o penetren la superficie. La densidad puede considerarse en un sentido inverso a la porosidad, una pasta con alta densidad presentaría baja porosidad. Estas dos características están relacionadas con el inicio del proceso de manufactura, la preparación de la arcilla y las características del desgrasante (Gráficos 4 y 7).

Las vasijas con alta porosidad y permeabilidad no son útiles para almacenajes prolongados, especialmente de líquidos. Sin embargo, en términos de corto almacenaje de agua, la porosidad permite la evaporación exterior, haciéndola sentir más fresca. En actividades de cocción, la porosidad reduce el stress térmico, por lo que el aumento de la porosidad resulta una estrategia favorable para contrarrestar los cambios bruscos de temperatura. Para la cocción de líquidos en cambio la porosidad alta permite la evaporación por las paredes, ampliando las posibilidades de fractura.

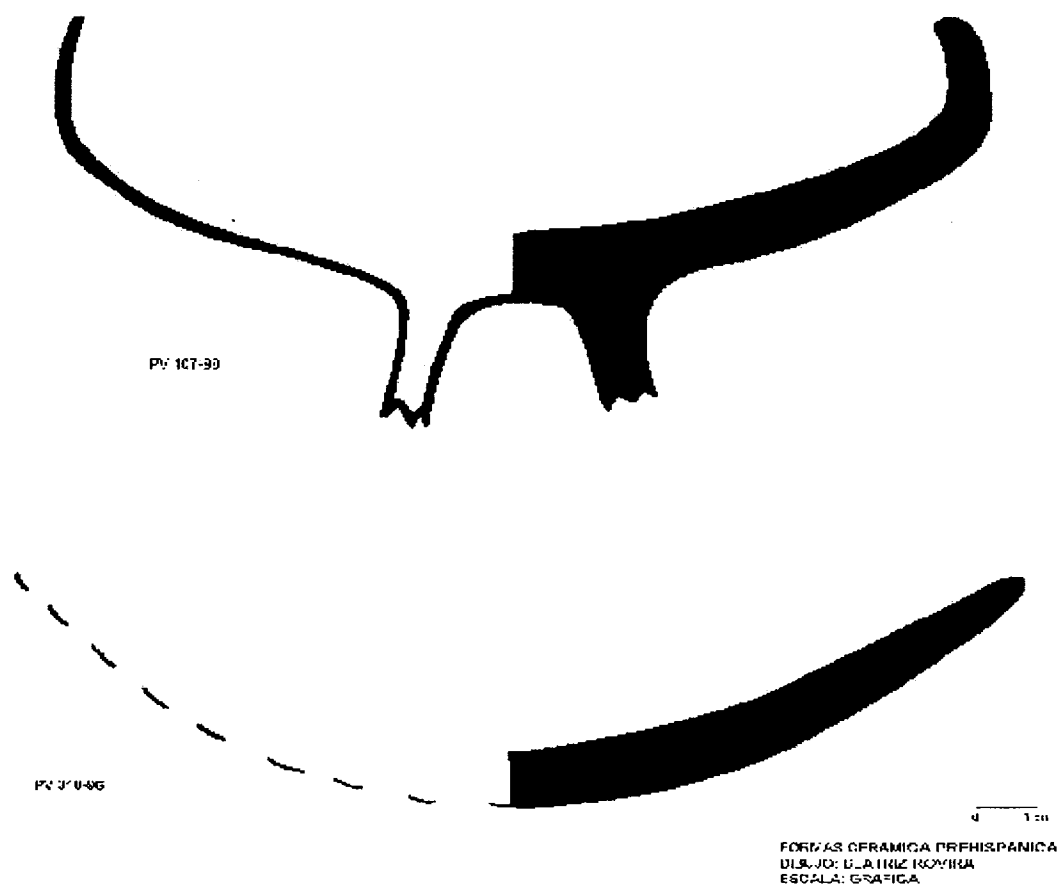
Se han desarrollado múltiples intentos por establecer y definir las relaciones entre el uso, la morfología y la tecnología de los artefactos cerámicos, a través de comparaciones etnográficas, arqueológicas y tecnológicas (Howard 1981, Smith 1983, Henrickson y McDonald 1983). Generalmente se asume que las vasijas para cocinar y procesar alimentos tienen bocas más amplias que las utilizadas para almacenar alimentos. Sin embargo la durabilidad del almacenaje no depende del tamaño de la boca. Se supone que las vasijas más grandes son utilizadas para el almacenaje, las vasijas de cuellos restringidos son mejores para el transporte de líquidos y los tamaños pequeños son recurrentes para el transporte de larga

distancia. Para la mesa, los artefactos tienden a tener amplios bordes (formas no restringidas) (Rice 1987).

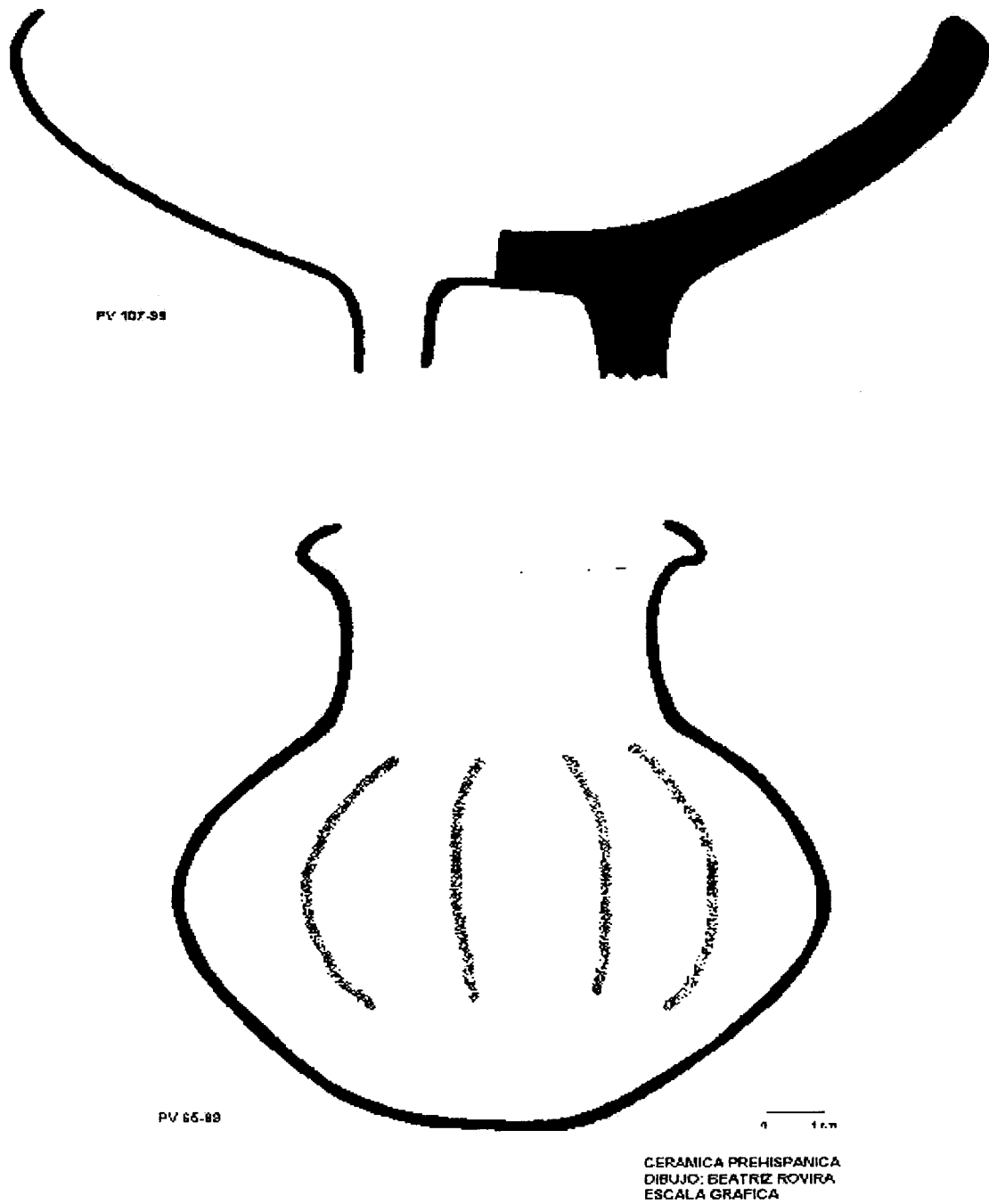
El conjunto cerámico de Panamá Viejo parece corresponder con un uso doméstico, para el almacenaje por períodos cortos y para el procesamiento de comida (se observan escasas huellas de exposición al fuego). Dado el acabado de superficie, se trata de manejo de contenidos líquidos, en donde el alisado de la superficie y el uso de engobe, disminuyen la porosidad de las paredes de la vasija. Aunque la muestra es pequeña, no se observa una amplia variedad de formas, ollas, cuencos y copas, son las más recurrentes, y se relacionan con actividades cotidianas. Las bocas, generalmente amplias, permiten suponer actividades tales como cocción, preparación de comida y servido de alimentos. Probablemente la baja frecuencia de bocas restringidas, se relaciona con el transporte y almacenaje de alimentos. Sin embargo, la mayoría del conjunto cerámico presenta paredes gruesas, lo que estaría indicándonos la poca movilidad de estas vasijas. Seguramente la cerámica no descrita (la que no presentaba engobe), se relaciona con actividades de cocción, ya que la porosidad reduce la tensión térmica de los artefactos, disminuyendo la posibilidad de fractura. Por supuesto esto se corresponde también con las altas frecuencias, de este tipo de cerámicas, en los contextos arqueológicos.



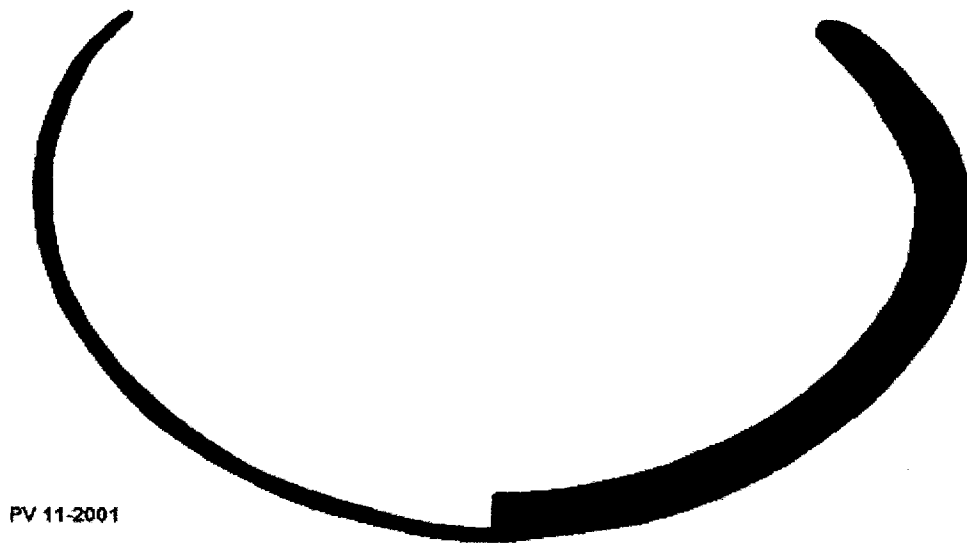
Dibujo 50. Plato bruñido con engobe rojo PV23-2001.



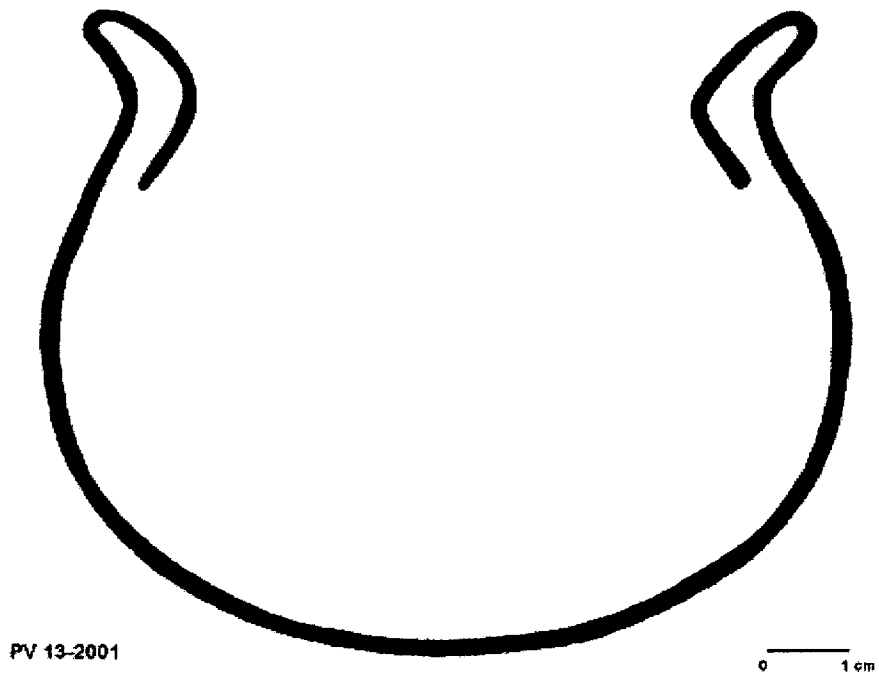
Dibujo 51. Cuenco con pedestal, superficie alisada y engobe rojo (arriba).
Plato pulido con engobe rojo (abajo).



Dibujo 52. Fragmento de cuenco con pedestal, pulido y engobe rojo (arriba).
Vasija fitomorfa, bruñida con engobe rojo (abajo).



PV 11-2001

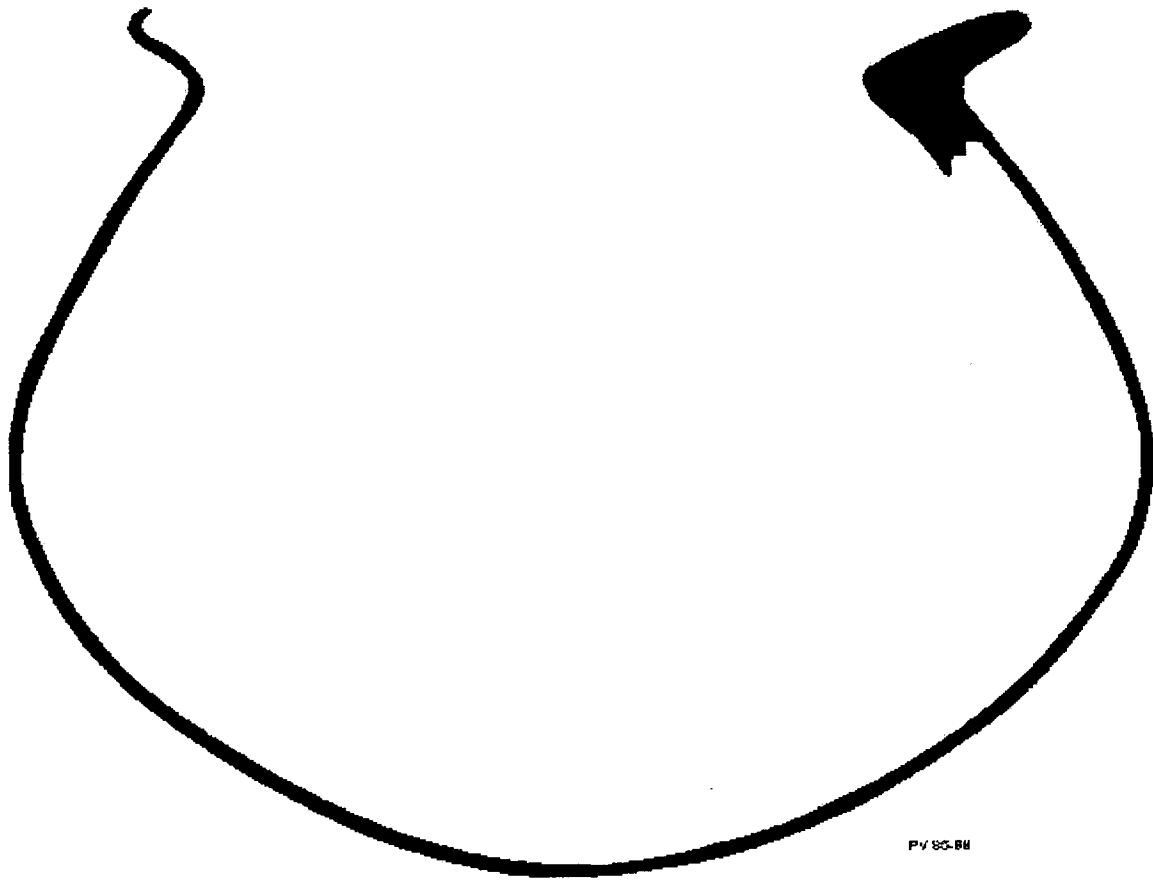


PV 13-2001

0 1 cm

CERAMICA PREHISPANICA
DIBUJO: BEATRIZ ROVIRA

Dibujo 53. Cuenco rojo, alisado (arriba). Olla pulida roja (abajo).

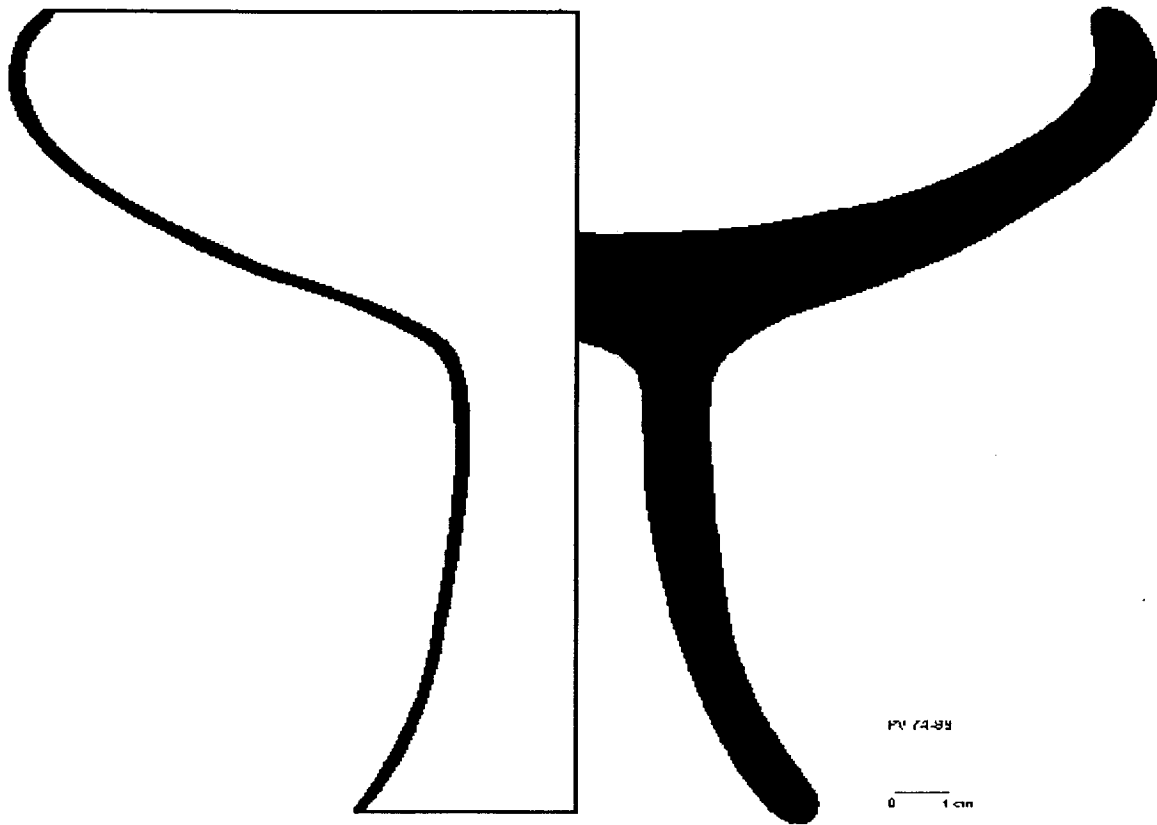


VASILLA PREHISPÁNICA
CIRCUJO: ULAHIZKONISA
ESCALA: GRÁFICA

PV 85-84

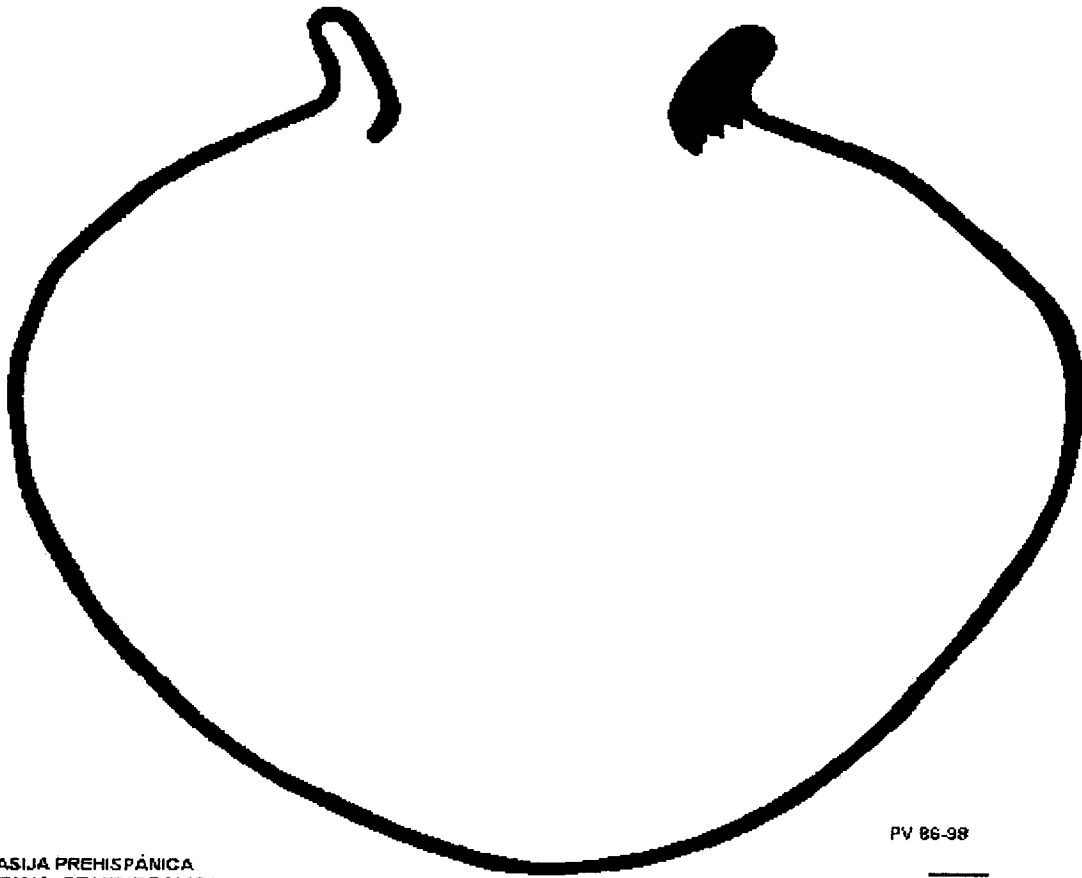
0 1 cm

Dibujo 54. Olla roja, alisada de borde evertido, labio redondeado.



COPA PREHISPÁNICA
DIB. JO. BEATRIZ ROVIRA
ESCALA: GRÁFICA

Dibujo 55. Cuenco con pedestal, engobe rojo oscuro, superficie bruñido.

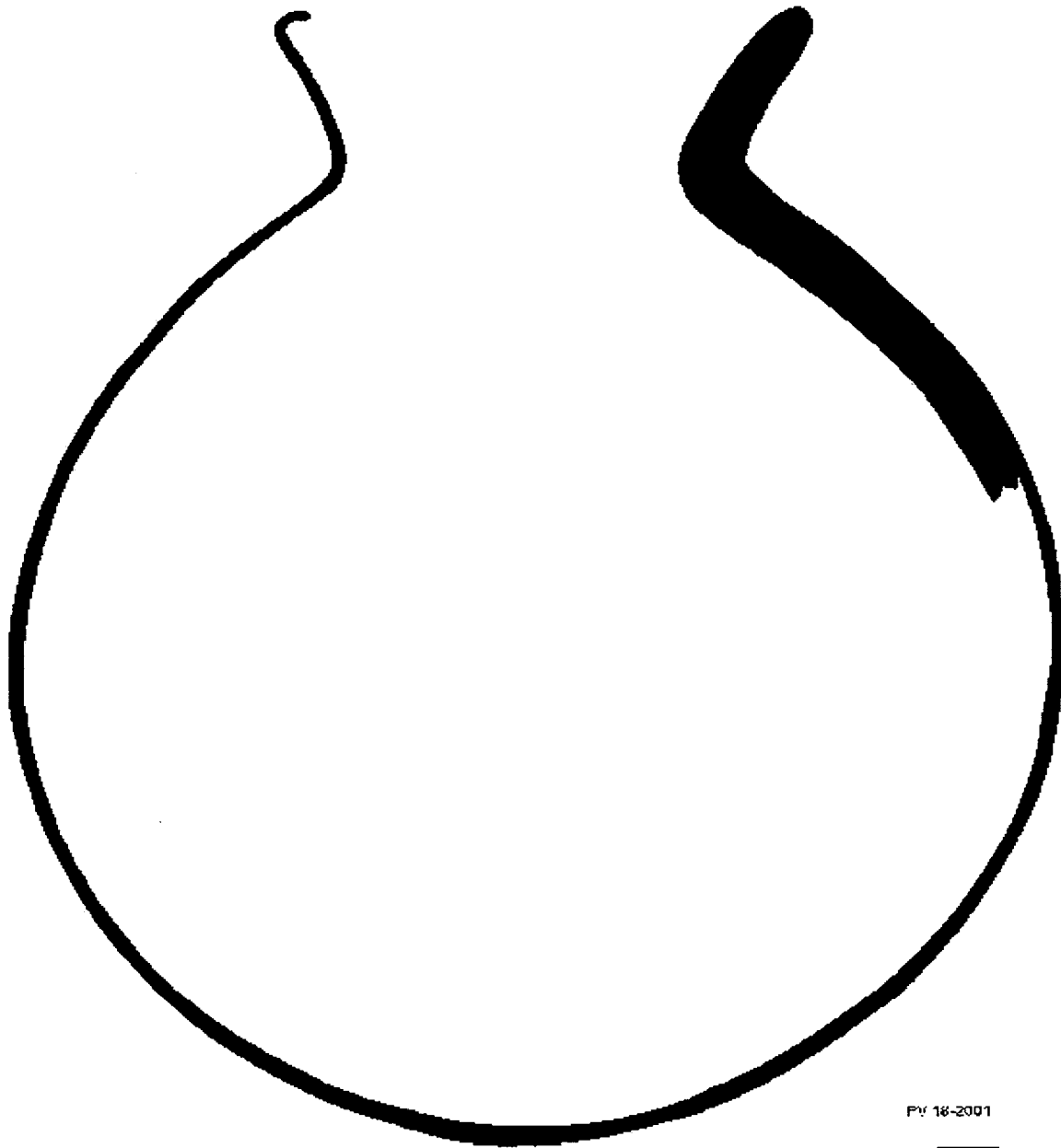


VASIJA PREHISPÁNICA
DIBUJO: BEATRIZ ROMIRA
ESCALA: GRÁFICA

PV 86-98

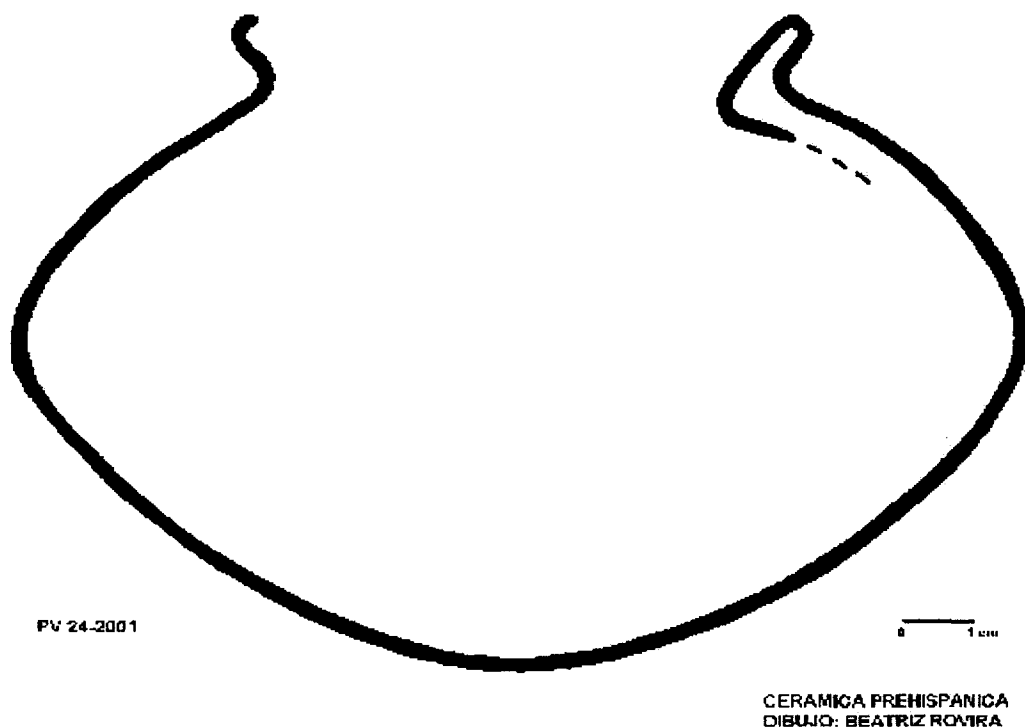
0 1cm

Dibujo 56. Olla subglobular, alisada roja, labio ligeramente evertido y labio redondeado.



VASIJA PREHISPÁNICA
DIBUJO: BEATRIZ ROVIRA
ESCALA: GRÁFICA

Dibujo 57. Olla globular roja, alisada, de cuello restringido, borde evertido y labio redondeado.



Dibujo 58. Olla roja, bruñida, de cuerpo aquillado, borde evertido y labio redondeado.

Las variables analizadas en los grupos presentan el mayor número de diferencias en cuanto a las características correspondientes a las últimas fases del ciclo de elaboración. Los datos relativos a la pasta, tales como el color, la clase de desgrasante principal y la porosidad, son muy homogéneos, de suerte que no se perciben grandes diferencias en cuanto a la preparación de la pasta¹¹. Este dato

¹¹ El reconocimiento de tipos mediante la aplicación de técnicas estadísticas ha sido ampliamente discutido en arqueología. Cowgill llama la atención sobre el hecho de que sólo puede establecerse un tipo cuando las relaciones entre las variables que lo definen se pueden demostrar muy fuertes: "... si (a) requerimos un buen tipo de agrupación de objetos basado en variables nominales que indiquen cohesión interna --aislamiento externo más allá del sentido directo en el cual cualquier valor de cualquier variable nominal es discontinuamente diferente de cualquier otro valor--, y si (b) las frecuencias totales de las instancias observadas de cada valor en una variable dada son todas aproximadamente comparables, entonces la agrupación de objetos y las aproximaciones de asociación de variables para el descubrimiento de tipos son lógicamente equivalentes. Buenos tipos de agrupación de objetos pueden ser descubiertos si, y solo si, ocurren asociaciones fuertes entre variables" (Cowgill 1985).

es muy importante porque implica reconocer que no hubo diferencias significativas en cuanto a la tecnología de la fabricación de la cerámica¹².

Los datos disponibles indican que la colección cerámica está constituida por cerámicas fabricadas para el uso doméstico. La producción de este tipo de cerámica, destinada al uso y al autoabastecimiento, tiene un carácter estacional, y ocasional. Las fuentes de materia prima (arcillas, agua, antiplásticos, combustibles) para su fabricación se localizan, por lo general, a cortas distancias de los sitios de residencia. La visibilidad arqueológica de este proceso productivo es muy baja debido a la ausencia de áreas de talleres o de otras construcciones especializadas tales como hornos. Este tipo de producción no implica especialización en la producción debido a la poca importancia económica de su fabricación.

1.1.11. EL ESTILO

El estilo es un concepto complejo de difícil definición y precisión. En términos generales se entiende como una manera o forma de expresión, y la distinción, originalidad y carácter de esta expresión (Rice 1987).

En antropología el concepto implica comunicación y transferencia de información. Los estilos se consideran representaciones visuales de contextos de tiempo y espacio específicos, los cuales transmiten información en torno a la identidad de la sociedad que los produce. Los estilos no son sistemas cerrados sino que constantemente reciben y transmiten información.

¹² Con excepción de los procesos de acabado de las superficies, los cuales pueden explicarse de muy variada manera como producto de (1) variabilidad selectiva de los artesanos para lograr ventajas tecnológicas o individualizar sus productos, (2) variabilidad de las condiciones naturales bajo las cuales ocurrieron los procesos de transformación post-deposicional de los fragmentos.

Para los arqueólogos los estilos cerámicos han sido muy importantes en términos de reconstrucción histórica y cultural de grupos humanos en un tiempo y espacio determinados. Es una posibilidad de detectar relaciones entre la decoración cerámica y la sociedad que las produce. Los estudios tradicionales se concentran en la identificación del estilo, la agrupación de vasijas y fragmentos y la definición de tipos de acuerdo con la presencia o ausencia de ciertos rasgos estilísticos. Estas categorías también son usadas en la reconstrucción, local y regional, de secuencias cronológicas, a través de la seriación cerámica (Willey y Sabloff 1980). La distribución geográfica de elementos, motivos y estilos particulares, permiten generar hipótesis en torno a contacto entre regiones. Cuando se da una amplia distribución de un estilo, en un corto período de tiempo, se denomina horizonte.

En cualquier caso los análisis estilísticos se enfocan en el contenido de la información y la función de comunicación. Se generan hipótesis sobre la información que transmite la decoración, sin embargo, se debe tener en cuenta que, en algunos casos, el estilo no es intencional, activo y directo, sino que responde a otros estímulos y variables.

En el caso de la cerámica de Panamá Viejo, la frecuencia de cerámica decorada es baja (1.21% del total de la muestra). De esta cerámica decorada el 65.51% es pintada y el 34.49% modelada incisa. Esta última es la que se ha asumido hasta el momento, como la cerámica característica de la región denominada Gran Darién. Sin embargo, la identificación de ciertos elementos y motivos decorativos en las cerámicas pintadas, que remiten a los estilos ampliamente documentados de la región denominada como Gran Coclé, permite establecer ciertas hipótesis y confrontar la información cronológica disponible.

Leo Biese (1964), en cercanías de Puente del Rey¹³, encontró, comparativamente con la Plaza Mayor y Morelos, una mayor cantidad de artefactos decorados plásticamente (modelado, incisión y pintura) (Martín-Rincón 2002a). Él propuso un grupo al que denominó cerámica votiva¹⁴ (cerámica ceremonial Marrón Incisa en Relieve –IBRW-), finamente elaborada y de un alto grado de destreza en su manufactura, que parece relacionarse con actividades funerarias o rituales ya que fue encontrada sólo en el área de enterramientos, aunque vale la pena señalar, dada la alteración del momento, que Biese no pudo identificar otro tipo de áreas de actividad en el lugar. Esta cerámica se caracteriza por sus modelados zoomorfos e incisiones geométricas (Biese 1964)(foto 134).

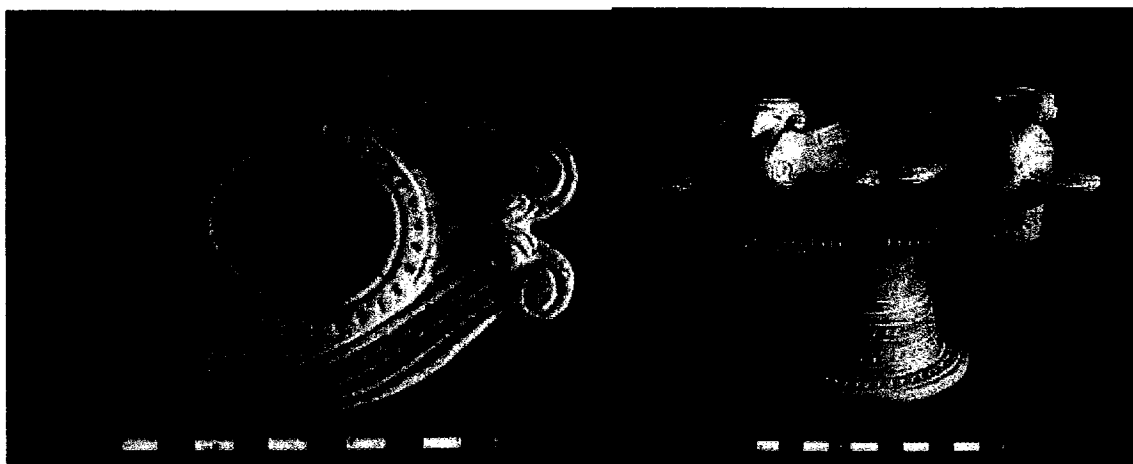


Foto 134. Cerámica Votiva recuperada por Leo Biese, procedente de inmediaciones a Puente del Rey en Panamá Viejo.

¹³ Hay que mencionar que las primeras investigaciones en este sector fueron conducidas por Morgan Smith, con el apoyo del Museo Nacional de Panamá, en 1959.

¹⁴ La cerámica votiva posee una relación iconográfica con el estilo Parita (1000-1300 A.D.). Esto se puede observar en las aves modeladas (compárese Biese, plate 6, plate 7,c y Ladd 1964:plate 4, ab). Incluso en la figura 10j, Biese (1964) ilustra un apéndice modelado y policromado que es de una vasija del estilo Parita (ver Ladd 1964:fig.29).

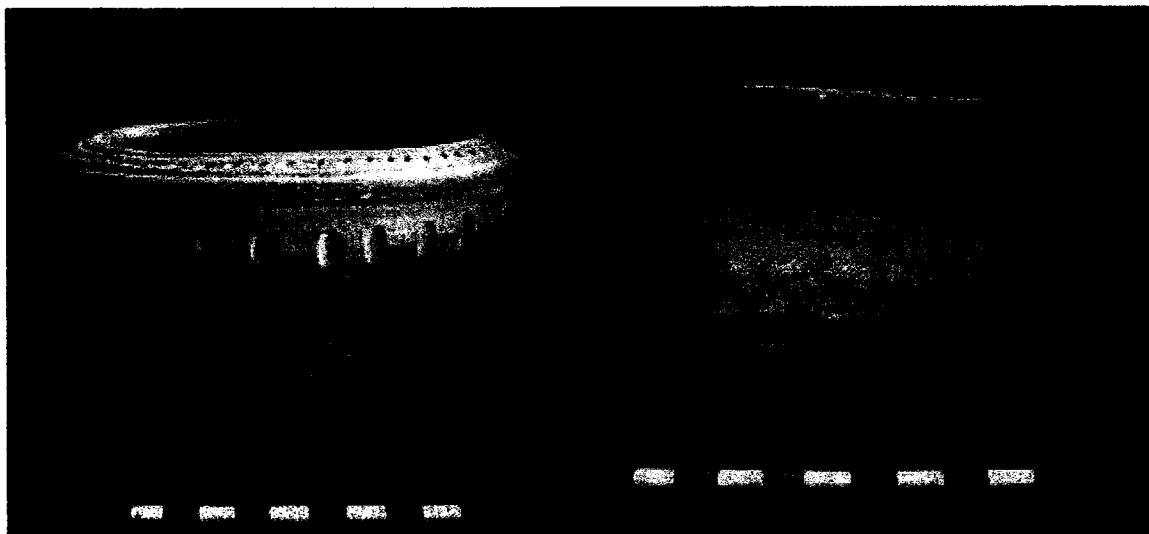


Foto 135. Cerámica modelada incisa recuperada por Leo Biese en cercanías a Puente del Rey, en Panamá Viejo.

La cerámica predominante fue la denominada Roja Lisa. Es posiblemente utilitaria, simple, sin decoración más que el engobe, de pasta dura y densa, y relacionada con pequeñas ollas globulares con base redondeada, boca amplia y huellas de cocción en su cara externa. Sólo en algunos casos se identificó la presencia de diseños repujados y/o modelados en relieve. Los diseños se ubican en sectores opuestos de las vasijas y en el tercio superior de éstas se observa estampado con bordes de conchas (*Ibidem*).

Desafortunadamente la excavación de Leo Biese se dio en un salvamento, sin datos estratigráficos e información de contexto confiables. Por ahora podemos suponer que se trata de una ocupación más temprana que la identificada en cercanías a la costa (probablemente a partir del 500 A.D.¹⁵), si tenemos en cuenta que una de las urnas con decoración modelada incisa poseía una tapa con un diseño que, estilísticamente, se relaciona con el estilo Cubitá de la región Central de Panamá (500-700 A.D.). Por otra parte esta cerámica y la encontrada por el

¹⁵ Para Cooke la cerámica incisa en relieve debió ser manufacturada no más temprano del 400 A.D. y no más tarde del año 750 (Cooke 1998:100) y pareciera relacionarse con el estilo cerámico Cubitá (500 – 700 A.D.) de la Región Central.

PAPV presenta motivos decorativos similares con la cerámica encontrada por Richard Cooke en Miraflores (CHO-3), a orillas del río Bayano¹⁶.

La cerámica de Miraflores, procedente de tres estructuras funerarias, fue clasificada por Cooke de la siguiente manera: cerámica polícroma, utilizando negro, rojo y/o morado sobre engobe blanco o sobre la superficie natural, cerámica con decoración en línea negra (una sola vasija), cerámica modelada en rollos, con figuras modeladas de animales o casas en el cuello de las vasijas (éstas últimas similares a las encontradas en Martinambo y San Román), cerámica modelada en relieve, combinada con decoración incisa y que se ha hallado con frecuencia en Lago Madden, Playa Venado y Darién (*Incised Relief Brown Ware - IRBW-* de Biese) (foto 137), cerámica con decoración incisa y excisa, que carece de modelado, cerámica bicroma en zonas, con decoración zonificada mediante incisiones y engobe que contrasta (el diseño es pintado en negro sobre engobe rojo y delineado con incisiones) (Cooke 1976a).

Las formas registradas son muy variadas. Se hallaron bandejas poco profundas, algunas con soportes planos o en forma de mecedora. Platos con pedestal de diversos tamaños, vasijas con paredes muy delgadas con bordes invertidos y labios redondeados y cuencos. En cuanto a las vasijas de cuellos restringidos se encontraron botellas o jarras con cuerpos globulares y ligeros biseles en el hombro. El cuello es angosto y corto, y con un bisel bajo el labio aplanado. Botellas más grandes con cuerpos cilíndricos y cuellos cortos y labios aplanados y las bases relativamente anchas y planas (foto 136). Las botellas pequeñas también son comunes y sus formas varían de una a otra. Las otras vasijas se caracterizan por cuerpos globulares, bordes evertidos, labios enrollados, y bases planas. Generalmente presentan engobe rojo (Cooke 1976a).

¹⁶ Las fechas de Miraflores son 1185+-80 A.P. (tumba 1) y 1135+-80 A.P. (tumba 2).

También se encontraron vasijas miniaturas de paredes gruesas, con cuerpo globular, cuello corto, labio enrollado y dos asas verticales. Adicionalmente se registró la presencia de sellos cerámicos, volantes de huso (uno con decoración incisa), una máscara modelada antropomorfa (roja con pintura negra en el rostro) y una figura modelada de jaguar. Como dato interesante, y de relación cultural y cronológica, se presentó el hallazgo de cerámica del estilo Macaracas (850 – 1000 A.D.) (*Ibidem*).

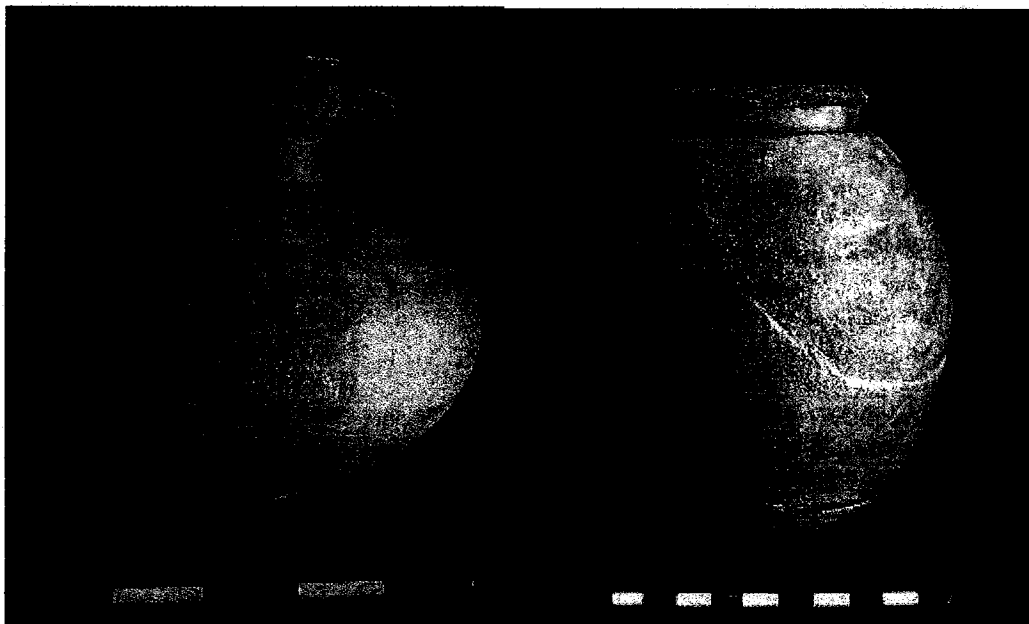


Foto 136. Cerámicas de Miraflores, río Bayano, recuperadas por Richard Cooke.
A la izquierda vasija con pintura negativa de cuello restringido y modelado.
A la derecha, botella cilíndrica de base plana.

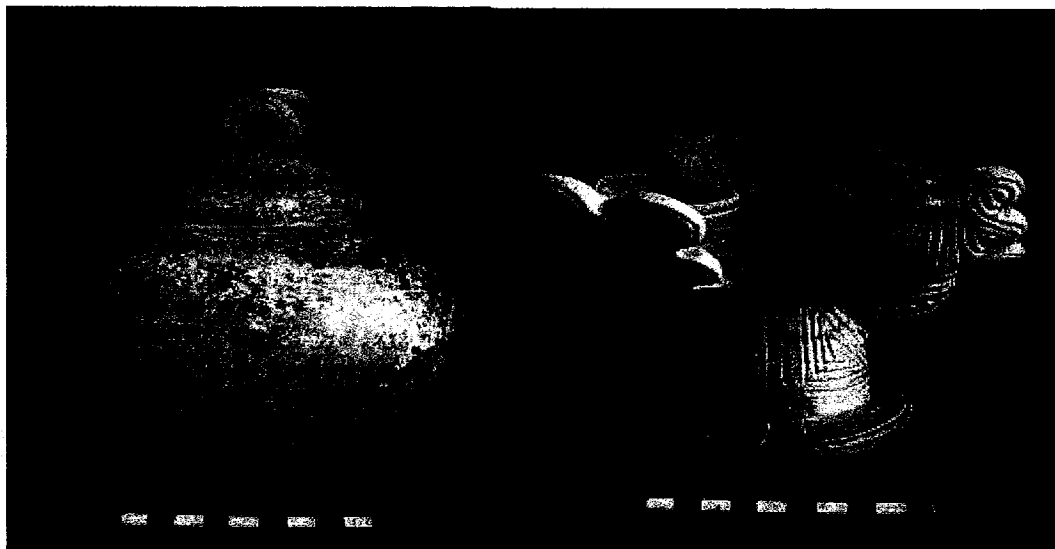


Foto 137. Cerámicas de la región Este de Panamá.
A la izquierda vasija de cuello modelado procedente de Martinambo.
A la derecha cerámica votiva procedente del Lago Alajuela.

Finalmente merece la pena mencionar, la similitud que tienen ciertas formas decorativas encontradas en el este de Panamá con las del sitio colombiano de Cupica, en el Chocó, lugar excavado por Alicia y Gerardo Reichel-Dolmatoff. Esta pareja de investigadores recuperó un conjunto amplio de material cerámico el cual fue agrupado teniendo en cuenta características tecnológicas como tipo de desgrasante, cocción, acabado de superficie, composición y textura de la pasta. Definieron distintos grupos y, de acuerdo con su posición estratigráfica, propusieron una secuencia cronológica en fases (Reichel-Dolmatoff y Dussán de Reichel 1962:257). El resultado fue una secuencia de cinco fases, desde Cupica I hasta Cupica V, siendo ésta última la más tardía (para este momento no se tenían fechas radiocarbónicas).

Para los autores parece claro que la relación entre los actuales territorios de Colombia y Panamá, se da en los materiales que corresponden a la fase Cupica IV (figs. 15 y 16) y que se relacionarían con lo identificado por Linné en las Islas de las Perlas y lo de Lothrop en el período tardío de Coclé (1000 A.D.). De Cupica se

obtuvo más tarde una fecha para la Fase II de 735+-100 A.P. (M1313) (Cooke 1998).

A pesar de las diferencias de las fases, existen elementos que perviven en todas, lo que hace pensar a los investigadores en una continuidad cultural. Tecnológicamente se caracteriza por la ausencia de desgrasante o desgrasante de arena, inclusiones de arcilla roja y rollos no muy bien suturados, oxidación incompleta, bordes compuestos, estampado con el borde de conchas y superficies irregulares. En la morfología, predominio de bases redondeadas, cuellos cortos y bordes evertidos, ángulo periférico, bases cónicas altas y huecas. La decoración con baño rojo, bordes pintados de rojo, predominio de la decoración incisa en líneas rectas paralelas, hileras de puntos impresos y pelotitas aplicadas. La función en su mayoría, utilitaria, vasijas usadas y no elaboradas con fines funerarios (Martín-Rincón 2002a).

La Fase IV (fotos 138 y 139) se caracteriza por su variedad (en cuanto a color, formas y decoración). Son característicos los botellones globulares pequeños y copas de base cónica alta. Un elemento muy común es la serie de abultamientos repujados desde el interior de las vasijas. Para esta fase aparecen cerámicas policromas y vasijas bimorfas modeladas (Reichel-Dolmatoff y Dussán de Reichel 1962).



Foto 138. Cerámica modelada, (Carmelita fina) Cupica Fase IV. (Foto: Richard Cooke).



Foto 139. Cerámica modelada e incisa (Negra incisa) Cupica Fase IV. (Foto: Richard Cooke).

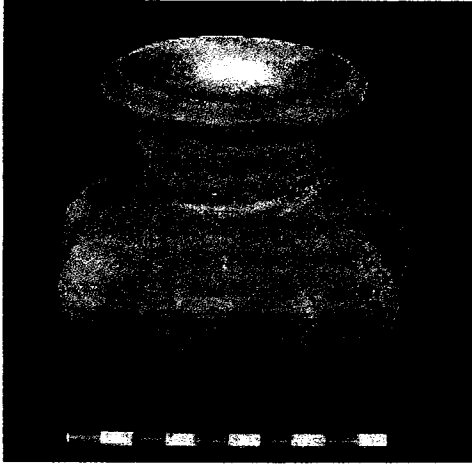


Foto 140. Cerámica roja lisa, Plaza Mayor – Panamá La Vieja. (Foto: Jazmín Mojica).

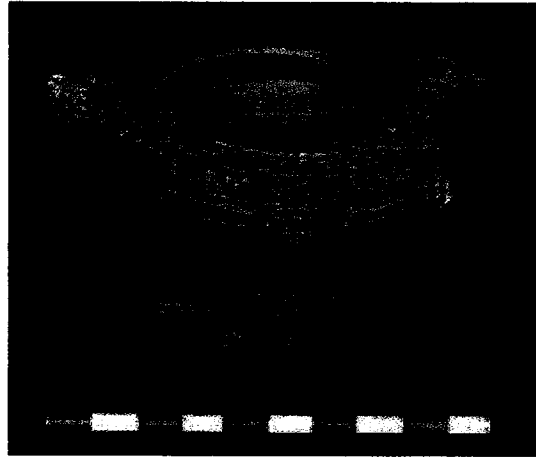


Foto 141. Cerámica marrón modelada e incisa, Plaza Mayor – Panamá La Vieja. (Foto : Jazmín Mojica).

La cerámica recuperada en el marco del Proyecto Arqueológico de Panamá La Vieja¹⁷ que nos permite establecer las relaciones temporales y espaciales con otros sitios excavados, sin duda alguna, es la de menor representatividad en nuestro conjunto cerámico, dado que la cerámica recurrente es ausente de decoración. Sin embargo estas piezas hacen parte del mismo conjunto y bien pueden ser la base de indicadores de la región arqueológica (fotos 140, 141, 142).

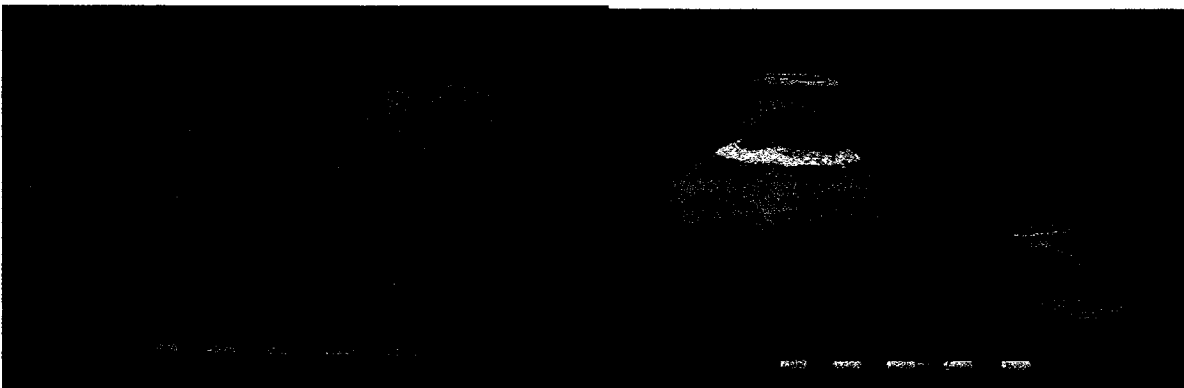


Foto 142. Similitud de estilo entre las cerámicas procedentes de Panamá Viejo (a la izquierda) y las de Miraflores, en el río Bayano (a la derecha).

¹⁷ Tomás Mendizábal desarrolló su tesis doctoral (Instituto de Arqueología, Universidad de Londres) con la cerámica procedente de la Plaza Mayor de Panamá Viejo.

Aunque la cerámica pintada es escasa, es posible relacionarla estilísticamente con la cerámica de la región central (Gran Coclé) y ubicar, cronológicamente, los contextos excavados. Luis Sánchez revisó una colección cerámica procedente de Playa Venado y encontró, dentro del conjunto, cerámica de la región central que se ubica entre un período tardío del estilo Cubitá (transicional) y, la fase temprana del estilo Conte. Para Sánchez, el Conjunto cerámico de Playa Venado se caracteriza por bordes decorados, sobre su parte externa, con impresión de borde de concha, cuerpos con incisiones lineales y punteadas y, aplicación de pequeños conos sobre el cuerpo. Esta cerámica, plásticamente decorada, parece corresponder con la encontrada por Biese (Martín-Rincón 2002a).

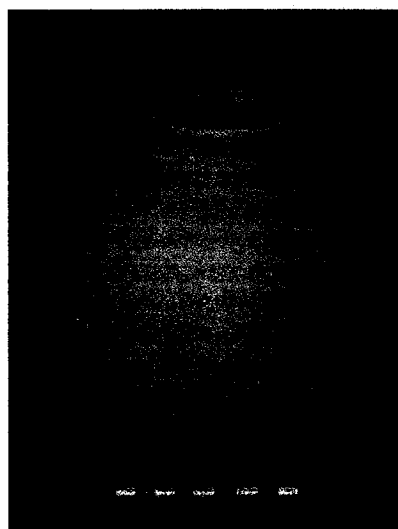


Foto 143. Cerámica roja. Parque Morelos - Panamá La Vieja. Esta forma es igual a las presentadas por los Reichel (1962) en la lámina XI (cerámica Fase IV). (Foto: Jazmín Mojica).

En el Parque Morelos tenemos pocos fragmentos pintados. De esta muestra se pueden observar algunos que poseen pasta muy clara (crema) cuya materia prima, de acuerdo con Cooke, proviene de la región central. Según el análisis preliminar de Sánchez, estos parecen correlacionarse con los estilos Cubitá (variedad Ciruelo), Conte y El Hatillo¹⁸. Sin embargo aún se requiere una revisión exhaustiva de esta pequeña muestra que nos permita precisar relaciones entre las dos regiones arqueológicas y llevar a cabo análisis de pasta para determinar con precisión su procedencia, profundizando en temas como el comercio e intercambio, en qué direcciones se daba y de qué tipo era (*ibidem*).

¹⁸ Vale la pena mencionar que la cerámica estilo el Hatillo (1300-1520 A.D.), variedad Mendoza parece ser coetánea con la llegada de los españoles (ver Cooke 1993, 2000).

En síntesis, se pueden definir tres grupos básicos para la cerámica prehispánica del Gran Darién: la cerámica **Roja**, la más común, en sus variantes con o sin engobe. La cerámica **Modelada Incisa**, en dónde se ubica la variedad Votiva o Marrón Incisa en Relieve y la cerámica **Pintada**, bicroma y tricroma que, aunque de fabricación local, remite a diseños y estilos del Gran Coclé (específicamente los estilos Cubitá, Conte y el Hatillo).

| PERIODO | GRAN COCLÉ | GRAN DARIÉN | CRONOLOGÍA |
|----------------------|------------------------|---|----------------|
| Paleoindio | Industria bifacial | Industria bifacial | 11500-10000 AP |
| Precerámico temprano | Industria bifacial | | 10000-7000 AP |
| Precerámico tardío | Industria unifacial | | 7000-4500 AP |
| Cerámico temprano | Monagrillo | | 4500-3200 AP |
| Cerámico temprano | Guacamayo | Inciso Lineal Zonificado | 3200-2700 AP |
| Cerámico temprano | Inicios de la bicromía | | 2700-2200 AP |
| Cerámico medio | La Mula | | 2200-1800 AP |
| Cerámico medio | Tonosí | | 1800-1500 AP |
| Cerámico medio | Cubitá | | 1500-1300 AP |
| Cerámico tardío | Conte | Roja Modelada/Incisa Pintada | 1300-1150 AP |
| Cerámico tardío | Macaracas | | 1150-1000 AP |
| Cerámico tardío | Parita | | 1000-700 AP |
| Cerámico tardío | El Hatillo | | 700-480 AP |

1.2. LA ORFEBRERÍA

El denominado Grupo Inicial en Panamá, parece haberse difundido desde el norooccidente colombiano hacia Centroamérica a partir del primer siglo de nuestra era. Los artefactos, la mayoría objetos personales, de este grupo se caracterizan por las aleaciones de oro y cobre con superficies enriquecidas. Las formas básicas son los adornos de espirales dobles elaborados mediante el martillado de una hoja de metal, además de una amplia variedad de aves con alas desplegadas, sencillas y dobles, figurinas dobles de animales y figurinas simplificadas de batracios con las colas levantadas, vaciadas en molde (Bray 1997:38, Sánchez y Cooke 1997:88) (foto 144). En Panamá este grupo se corresponde cronológicamente con los estilos cerámicos de la región central Tonosí (200-500 A.D.) y Cubitá (500-700 A.D.) y concuerdan estilísticamente con los diseños que poseen las cerámicas y los objetos de concha (Sánchez y Cooke 1997).

Hacia el 600 A.D., este grupo inicial evoluciona en esta región a lo que se denomina como el Grupo Internacional. Este grupo desaparece en el registro arqueológico para el 900 y 1000 A.D. (Bray 1997:38-39) De acuerdo con Sánchez y Cooke (1997), el modo de “cabeza de saurio con hocico enroscado” se manifiesta por primera vez en la cerámica del estilo Conte (700 – 850 A.D.), lo que para los autores, estaría indicando el desarrollo de un motivo local (Sánchez y Cooke 1997:106-107).

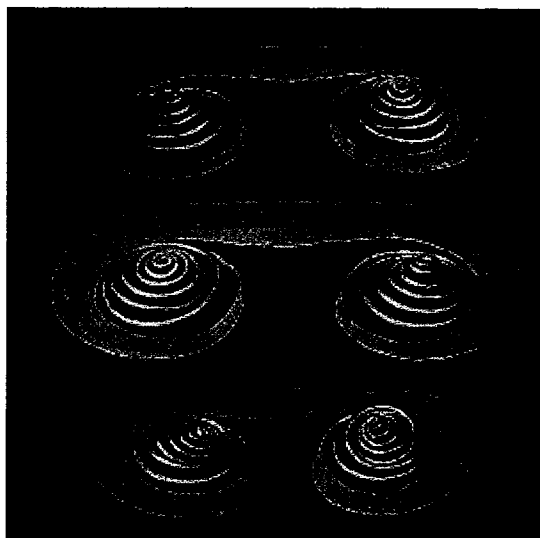


Foto 144. Placas martilladas de oro, con espirales divergentes, procedentes de Cerro Juan Díaz.

En Panamá Viejo el único objeto de oro encontrado hasta ahora, es un pendiente zoomorfo, vaciado en molde, cuyas patas posteriores fueron soldadas posteriormente. Éstas son láminas martilladas de forma rectangular que, estilísticamente, parecen corresponder a la orfebrería tardía de Panamá. En el sitio de El Caño, en la región central de Panamá, fueron encontrados artefactos y rasgos funerarios, mientras se llevaban a cabo excavaciones para la construcción de un canal en 1973. Dentro de una urna se encontraron los restos de un adolescente y un infante, algunos fragmentos de cuentas de concha, un disco de oro perforado, un colgante en forma de rana y un pendiente en miniatura antropomorfo (Cooke, comunicación personal 2005). La rana encontrada en el Caño presenta similitudes estilísticas a la de Panamá La Vieja, específicamente la representación de las patas traseras, grandes y rectangulares. Cronológicamente la orfebrería de El Caño se ubica, de acuerdo con Bray (1992), entre el 850 y 1502 A.D. Estas fechas se ajustan también a las que se tienen de Panamá la Vieja, las cuales oscilan entre el 850 y el 1200 A.D. Sin embargo un solo objeto de oro genera, por supuesto, más preguntas que respuestas.

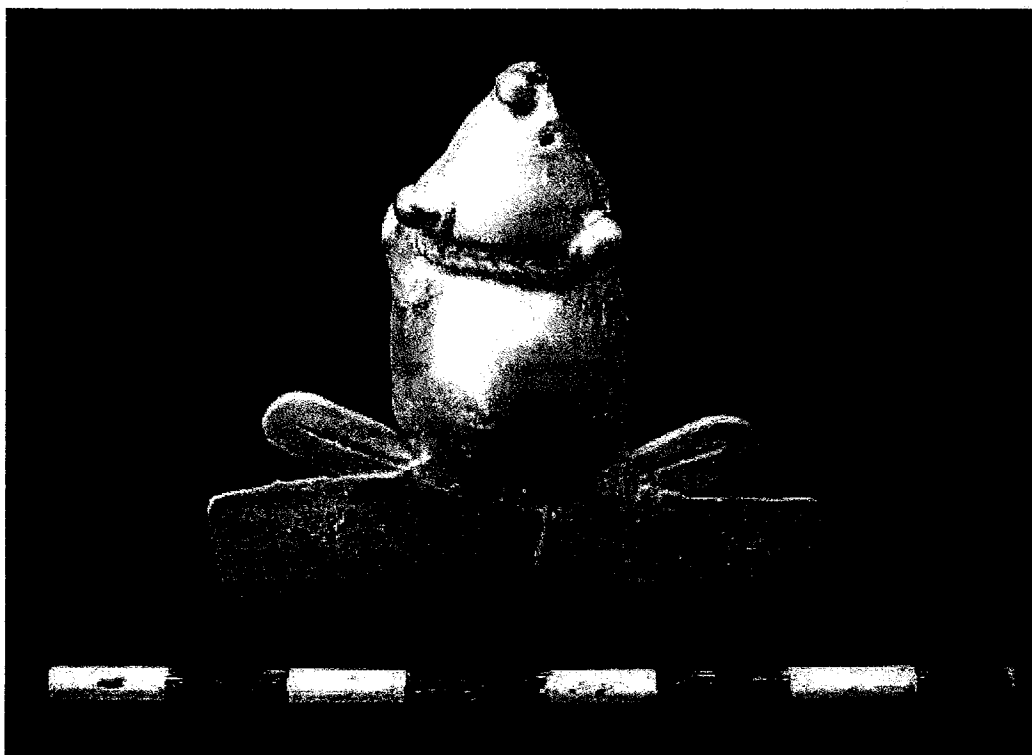


Foto 145. Pendiente de oro zoomorfo, procedente de las excavaciones en el Parque Morelos (173N-306E), Panamá Viejo.

1.3. LOS ARTEFACTOS LÍTICOS

La frecuencia de los artefactos líticos en las excavaciones hasta ahora realizadas es baja, comparada con la cerámica o las conchas.

El análisis de estos materiales fue llevado a cabo por el Dr. Georges Pearson del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales. Se trata, en términos generales de un estudio tipológico y tecnológico de la industria prehispánica de piedra tallada y pulida, procedente de Panamá Viejo.

Se analizaron un total de 467 artefactos tallados y 31 artefactos picados y pulidos. Los artefactos líticos fueron separados, en primera instancia, de acuerdo con su técnica de manufactura. Los artefactos tallados, a su vez, fueron divididos entre aquellos que pertenecían a una industria de lascas versus una industria de navajas. En este sentido se utilizaron variables discretas y continuas de los atributos tecnológicos y tipológicos como guía en el estudio. Estas variables fueron escogidas con base en la naturaleza de la colección, la experiencia del especialista y, en general, los atributos que habían sido examinados en análisis líticos previos (Pearson 2005).

1.3.1. EL ANÁLISIS LÍTICO

El análisis inició con una separación física entre lascas, navajas y subproductos asociados con su manufactura. Los artefactos de piedra pulida fueron separados durante esta clasificación inicial. Al terminar esta división preliminar, los artefactos fueron examinados uno por uno para tener una idea general de las características tipológicas y tecnológicas de la colección. Esta tarea

de familiarización inicial fue realizada para obtener variables relevantes e informativas para un análisis más profundo. Una vez se escogieron las variables, y sabiendo cuales atributos pudieran proporcionar información importante, se definieron los grupos en hojas de registro para cada tipo de industria lítica (i.e., navaja, lasca, pulida) (Pearson 2005).

Luego de recolectar los datos observables, la información fue incorporada en hojas de cálculo del programa Microsoft Excel. Luego de esta tabulación, los datos obtenidos fueron procesados estadísticamente con el programa SPSS, el cual posee pruebas más sofisticadas y una mayor capacidad gráfica.

1.3.2. LA INDUSTRIA DE PIEDRA TALLADA

Un total de 93 artefactos fueron identificados como productos directos o indirectos en la manufactura de navajas en las colecciones. Las variables utilizadas por Pearson para el análisis se describen a continuación.

Cat. No.: Esta variable se refiere al código de identificación escrito en cada artefacto individual. Cuando dicho número no fue observado, se utilizó el número de bolsa en su lugar.

Tipo: Esta variable identifica la categoría de producto o subproducto del proceso de manufactura de la navaja. Cada artefacto fue clasificado como punta navaja (BP); cuchillo retocado (K); navaja para la preparación de núcleo (NPN); navaja con cresta (Cr); preforma de punta (PPr); núcleo (Core); pedúnculo (St); o fragmento no específico de navaja (B).

Integridad: Esta variable registra el estado físico o totalidad. Los objetos fueron encontrados en diversos estados de fragmentación como: completo (C); completo pero sin punta (C-S); proximal (P); proximo-medial (PM); medial (M); medio-distal (MD); distal (D); o pedúnculo (S).

C-Longitud: Esta variable se refiere a la distancia máxima entre el extremo distal de un objeto y su plataforma. Esta medida fue tomada paralelamente a la dirección de la fuerza aplicada y solo fue realizada en artefactos completos.

Grosor: Este es el máximo espesor de los artefactos, medidos perpendicularmente desde su sección transversal y debajo del bulbo de fuerza.

Ancho: Máxima distancia entre dos bordes de la navaja medida perpendicularmente a la dirección de la fuerza.

Navaja-L: Máxima distancia entre el extremo distal de la navaja y el retoque del pedúnculo encontrado en el extremo proximal.

Pedúnculo-L: Máxima distancia entre la base del pedúnculo y la navaja sin retocar.

Pedúnculo-W: Esto refiere a la anchura de los pedúnculos tomados a mitad de la distancia a través de su longitud.

Plat-T: Se refiere a plataformas sin retocar o sus remanentes modificados. Plataformas sin modificar a su vez, son agrupadas en pulidas/golpeadas (Grnd); en facetas (Fac), o plana (FI) y tienen ángulos medibles. Cuando las plataformas no pudieron ser observadas por la creación de un pedúnculo, ellas fueron divididas como retocadas (Ret) o quebradas (Sn).

Plat-A: Se refiere al ángulo creado entre la unión de la plataforma de impacto y el lado dorsal de las navajas.

Ret: Esta variable hace nota de la presencia o ausencia de retoque intencional o no intencional en la sección después del pedúnculo en las navajas. Este puede encontrarse presente (Y); ausente (N); o en la forma de huellas de uso (U).

Cross-X: Esta variable describe el contorno de las secciones transversales de las navajas en sus partes medias. Las formas pueden ser agrupadas entre triangulares (Tri) o trapezoidales (Tra).

OBR: Esta variable fue elegida después de que el análisis iniciara. Se refiere a la presencia y/o ausencia de extracciones opuestas de la navaja observadas en sus lados dorsales.

Lustre: Esta variable se refiere a la presencia o ausencia de lustre de sílice o pulimento en los bordes de la navaja.

Mat: Se refiere al tipo y color de los materiales líticos encontrados en el conjunto.

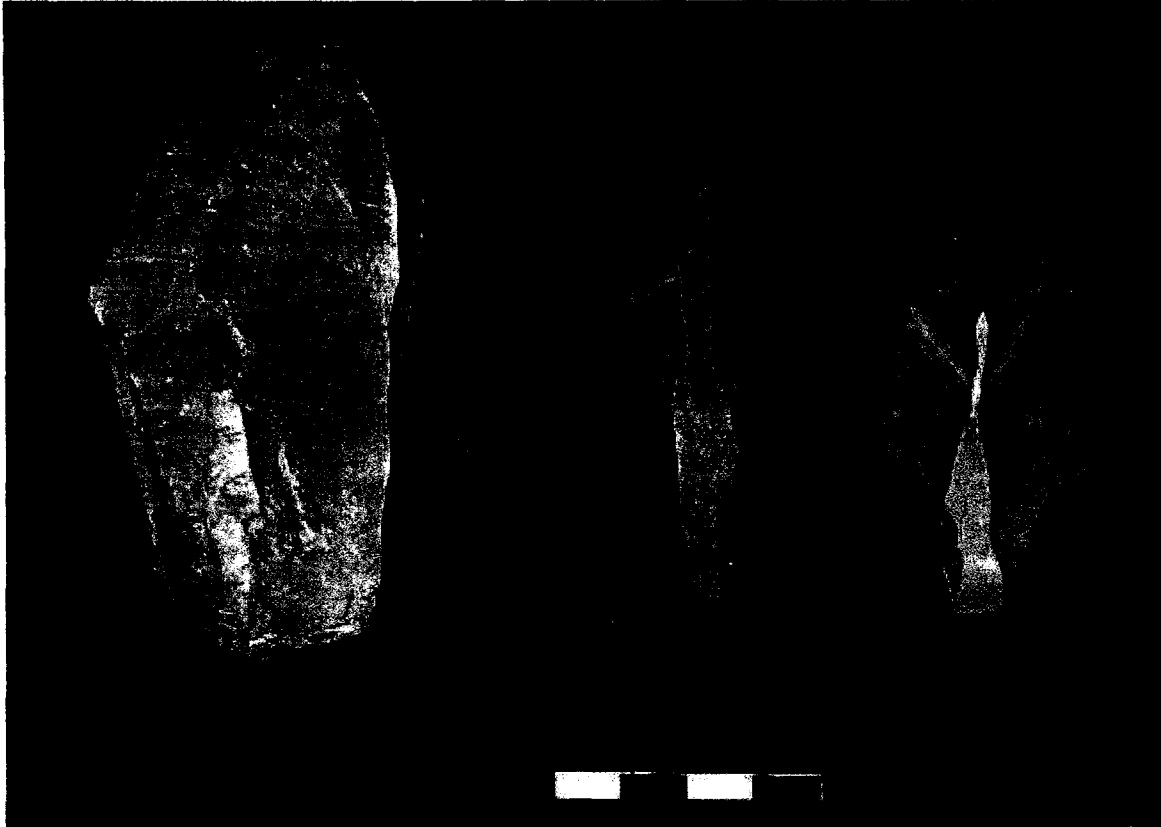


Foto 146. Núcleo (izquierda) y artefactos clasificados como punta navaja (derecha), elaborados en jaspe amarillo, procedentes de Panamá Viejo.

1.3.2.1. RESULTADOS OBTENIDOS

Las características cuantitativas y cualitativas de las navajas de Panamá Viejo son presentadas a continuación. Se examinó un solo núcleo de navajas (foto 146), el cual se reporta separadamente al final de esta sección.

a) Tipo:

Los fragmentos no especificados de navaja y puntas navaja dominan el conjunto con un total del 75.3% (Tabla 1). Las navajas para preparación de núcleos y cuchillos son los segundos tipos más comunes, ambos representados

por un 7.5%. De nuevo, el alto porcentaje de puntas navaja puede ser explicado por el contexto ritual en el cual los artefactos fueron encontrados (Pearson 2005).

| Tipo | <i>n</i> | % |
|-------------------|-----------|------------|
| Navajas | 32 | 34.4 |
| Punta Navaja | 38 | 40.9 |
| Núcleo | 1 | 1.1 |
| Nav. Prep. Núcleo | 7 | 7.5 |
| Nav. con Cresta | 2 | 2.2 |
| Cuchillo | 7 | 7.5 |
| Preforma Punta | 3 | 3.2 |
| Pedúnculo | 3 | 3.2 |
| Total | 93 | 100 |

Tabla 1. Tipo de artefactos asociados a la industria de navajas¹⁹

b) Integridad:

Cerca de un tercio de los artefactos (38.7%) del conjunto lítico se encontraban completos o casi completos. El siguiente porcentaje más alto lo representan los fragmentos proximo-mediales y mediales totalizando un 36.6%. El resto de la colección estuvo compuesta por puntas fragmentadas y pedúnculos (24.8%). Muchas de las navajas fueron ofrendas funerarias lo cual explica la alta frecuencia de especímenes completos.

Para entender la relación entre la integridad y los tipos de artefactos encontrados, ambas variables son presentadas en la Tabla 2. Como se suponía, la mayoría de artefactos completos o casi completos provienen de puntas sobre navajas funerarias. Los instrumentos completos domésticos, como los cuchillos, no fueron encontrados en altos números y probablemente se registren en la mayoría de los fragmentos no específicos de navaja (Pearson 2005).

¹⁹ Todas las tablas de análisis líticos fueron elaboradas por Georges Pearson en SPSS.

| Tipo | Compl. sin Punta | | Compl. | | Prox. | | Prox-Med | | Medial | | Medio-Distal | | Distal | | Total | |
|-------------------|------------------|------------|-----------|-------------|----------|------------|-----------|-------------|-----------|-------------|--------------|-------------|----------|------------|-----------|------------|
| | n | % | n | % | n | % | n | % | n | % | n | % | n | % | n | % |
| Navajas | - | - | 4 | 12.5 | 4 | 12.5 | 6 | 18.8 | 13 | 40.6 | 1 | 3.1 | 4 | 12.5 | 32 | 100 |
| Punta Navaja | 7 | 18.4 | 16 | 42.1 | - | - | 6 | 15.8 | 3 | 7.9 | 6 | 15.8 | - | - | 38 | 100 |
| Nav. Prep. Núcleo | - | - | 3 | 42.9 | 2 | 28.6 | 2 | 28.6 | - | - | - | - | - | - | 7 | 100 |
| Nav. con Cresta | - | - | 1 | 50 | - | - | 1 | 50 | - | - | - | - | - | - | 2 | 100 |
| Cuchillo | - | - | 4 | 57.1 | - | - | - | - | - | - | 3 | 42.9 | - | - | 7 | 100 |
| Preforma Punta | - | - | - | - | - | - | 3 | 100 | - | - | - | - | - | - | 3 | 100 |
| Pedúnculo | - | - | - | - | 3 | 100 | - | - | - | - | - | - | - | - | 3 | 100 |
| Total n | 7 | 7.6 | 28 | 30.4 | 9 | 9.8 | 18 | 19.6 | 16 | 17.4 | 10 | 10.9 | 4 | 4.4 | 92 | 100 |

Tabla 2. Relación entre la integridad y los tipos de artefactos asociados a la industria de navajas

c) Longitud:

La longitud de las navajas fue bastante variable. Las puntas navaja fueron los artefactos más largos de todos, alcanzando en promedio 151 mm. Los cuchillos fueron la segunda categoría con un máximo de 120.96 mm. Las navajas de preparación de núcleo (NPN) y las navajas con cresta reportaron los ejemplos más cortos. Aunque pudiera esperarse que las NPN fueran los ejemplares más cortos, la talla menor de las navajas con cresta no es usual y sugiere que pueden haber sido desprendidas de un núcleo de navajillas o de lascas. Es interesante notar que la estandarización de la longitud de las navajas no fue una prioridad para los talladores como es observado por la gran desviación estándar (Pearson 2005).

d) Ancho:

Aunque las navajas demostraron un gran rango entre ancho y espesor esta variable fue totalmente uniforme (Tabla 3). Por ejemplo, el promedio del ancho en navajas no específicas, puntas navaja y cuchillos fueron similares para este grupo

de 59 artefactos. Como se esperaba las dimensiones de las NPN y las preformas fueron más variadas (Pearson 2005).

| Tipo | Mínimo mm | Máximo mm | Promedio mm | Des. Est | n |
|-------------------|-----------|-----------|-------------|----------|----|
| Navajas | 17.70 | 31.00 | 23.60 | 4.22 | 17 |
| Punta Navaja | 15.00 | 34.47 | 27.04 | 4.38 | 35 |
| Nav. Prep. Núcleo | 12.12 | 25.60 | 19.98 | 6.35 | 4 |
| Nav. con Cresta | 13.00 | 18.80 | 15.90 | 4.10 | 2 |
| Cuchillo | 17.06 | 27.85 | 23.59 | 3.80 | 7 |
| Preforma Punta | 34.80 | 41.50 | 37.83 | 3.41 | 3 |
| Pedúnculo | - | - | - | - | 0 |
| Total | | | | | 68 |

Tabla 3. Ancho máximo de los artefactos asociados a la industria de navajas

e) Grosor:

El espesor de las navajas de la colección completa variaron entre un mínimo de 4.35 mm y un máximo de 16.45 mm (Tabla 4). El grosor promedio del conjunto de navajas fue aproximadamente 8 mm. Contrario a su longitud, el espesor de las navajas fue altamente controlado por sus talladores y especialmente en el caso de las 33 puntas navaja que muestran una desviación estándar de solo 1.73 (Pearson 2005).

| Tipo | Mínimo mm | Máximo mm | Promedio mm | Des. Est | n |
|-------------------|-----------|-----------|-------------|----------|----|
| Navajas | 5.02 | 11.35 | 8.24 | 1.88 | 17 |
| Punta Navaja | 4.35 | 13.75 | 8.87 | 1.73 | 33 |
| Nav. Prep. Núcleo | 5.20 | 10.30 | 7.29 | 2.28 | 4 |
| Nav. con Cresta | 7.38 | 12.36 | 9.87 | 3.52 | 2 |
| Cuchillo | 6.20 | 11.28 | 8.11 | 2.05 | 7 |
| Preforma Punta | 7.20 | 16.45 | 11.70 | 4.63 | 3 |
| Pedúnculo | - | - | - | - | 0 |
| Total | | | | | 66 |

Tabla 4. Espesor máximo de los artefactos asociados a la industria de navajas

f) Navaja-L:

Esta variable sustenta la noción que la longitud de las partes activas de las puntas navaja no fue lo más importante para sus talladores. Por ejemplo, un total

de 52.48 mm separa el espécimen mas corto del más largo (Tabla 5). La desviación estándar de su clase es entre la más altas de 15.41. Esto debería también explicar que el cuchillo en la Tabla 4 represente un instrumento reciclado el cual inició como una punta navaja y todavía poseía su pedúnculo original (Pearson 2005).

| Tipo | Mínimo mm | Máximo mm | Promedio mm | Des. Est | n |
|-------------------|-----------|-----------|-------------|----------|----|
| Navajas | - | - | - | - | 0 |
| Punta Navaja | 65.76 | 118.24 | 92.31 | 15.41 | 28 |
| Nav. Prep. Núcleo | - | - | - | - | 0 |
| Nav. con Cresta | - | - | - | - | 0 |
| Cuchillo | 54.37 | 54.37 | 54.37 | - | 1 |
| Preforma Punta | - | - | - | - | 0 |
| Pedúnculo | - | - | - | - | 0 |
| Total | | | | | 29 |

Tabla 5. Largo máximo de las hojas de puntas sobre navajas

g) Pedúnculo-L:

La longitud de los pedúnculos en puntas navaja es más uniforme que la longitud de la navaja (Tabla 6). A pesar de esto, existe una considerable diferencia entre los ejemplos más cortos y más largos (22.9 mm). Ambos puntas navaja y cuchillos tiene el mismo promedio de longitud de aproximadamente 27 mm. La talla reducida de los dos restantes ejemplos se explica por su condición fragmentaria (Pearson 2005).

| Tipo | Mínimo mm | Máximo mm | Promedio mm | Des. Est | n |
|-------------------|-----------|-----------|-------------|----------|----|
| Navajas | - | - | - | - | 0 |
| Punta Navaja | 15.05 | 37.95 | 27.12 | 6.22 | 21 |
| Nav. Prep. Núcleo | - | - | - | - | 0 |
| Nav. con Cresta | - | - | - | - | 0 |
| Cuchillo | 26.88 | 26.88 | 26.88 | - | 1 |
| Preforma Punta | - | - | - | - | 0 |
| Pedúnculo | 7.20 | 13.38 | 10.29 | 4.37 | 2 |
| Total | | | | | 25 |

Tabla 6. Largo máximo de los pedúnculos de las puntas sobre navajas

h) Pedúnculo-W:

Se puede discernir aquí una notable homogeneidad en las dimensiones de los pedúnculos de las puntas. Solo 6.77 mm separa el más angosto del pedúnculo más ancho (Tabla 7). El ancho promedio es 12.27 mm y los 21 especímenes demuestran una baja desviación estándar de solo 1.61 (Pearson 2005).

| Tipo | Mínimo mm | Máximo mm | Promedio mm | Des. Est | n |
|-----------------|-----------|-----------|-------------|----------|-----------|
| Navajas | - | - | - | - | 0 |
| Punta Navaja | 8.80 | 15.57 | 12.27 | 1.61 | 21 |
| Nav. Prep. | - | - | - | - | 0 |
| Núcleo | - | - | - | - | 0 |
| Nav. con Cresta | - | - | - | - | 0 |
| Cuchillo | - | - | - | - | 0 |
| Preforma Punta | - | - | - | - | 0 |
| Pedúnculo | 7.20 | 13.38 | 10.29 | 4.37 | 2 |
| Total | | | | | 23 |

Tabla 7. Ancho máximo de los pedúnculos de las puntas sobre navajas

i) Plat-T:

La mayoría de las navajas (86.8%) tienen plataformas planas, pulidas/golpeadas o quebradas. De estas, las navajas no específicas tienen una gran cantidad de plataformas planas (40.9%). Las plataformas pulidas/golpeadas fueron observadas en navajas no específicas (38.5%) y las puntas navaja (46.1%), mientras que las plataformas retocadas o quebradas fueron encontradas principalmente en las puntas navaja (80% y 90.9% respectivamente) (Pearson 2005).

j) Plat-A:

Treinta y seis artefactos aún tenían plataformas de impacto que pudieron ser medidas (Tabla 8). Debido a que las navajas son usualmente removidas de núcleos alargados especializados, sus ángulos son regularmente obtusos opuestos en comparación de aquellos asociados a la extracción de delgadas

lascas bifaciales que presentan ángulos agudos. Esto fue demostrado durante el análisis de las navajas de Panamá Viejo. El ángulo más bajo de la colección completa fue de 60° y el más alto fue de 89°. Las puntas navaja tuvieron el promedio más alto con 85° y las dos navajas con cresta mostraron el más bajo con 68°. Los ángulos de las plataformas para el resto de la colección presentaban alrededor de un 75° en promedio (Pearson 2005).

| Tipo | Mínimo Grados | Máximo Grados | Promedio Grados | Des. Est | n |
|-------------------|----------------------|----------------------|------------------------|-----------------|-----------|
| Navajas | 64° | 84° | 77° | 5.45 | 14 |
| Punta Navaja | 79° | 89° | 85° | 3.01 | 7 |
| Nav. Prep. Núcleo | 60° | 86° | 75° | 7.78 | 7 |
| Nav. con Cresta | 60° | 75° | 68° | 10.61 | 2 |
| Cuchillo | 69° | 79° | 74° | 5.03 | 3 |
| Preforma Punta | 70° | 82° | 74° | 6.66 | 3 |
| Pedúnculo | 76° | 76° | 76° | - | 1 |
| Total | | | | | 36 |

Tabla 8. Ángulos de las plataformas de artefactos asociados a la industria de navajas

k) Ret:

El retoque variable fue definido con base en su presencia o ausencia. Sin embargo, se decidió incluir un tercer atributo que permitiera distinguir entre retoque secundario intencional usado para dar forma a las navajas y las pequeñas huellas de uso no intencional sobre bordes no modificados. No es sorprendente que el grupo de navajas no específicas mostrara el más alto porcentaje de bordes usados (62.5%, Tabla 9). El retoque para dar forma, de otro lado, fue el registrado con más frecuencia para las puntas navaja completas encontradas como ofrendas (63%). Al menos dos de las navajas no específicas fueron retocadas secundariamente y usadas como raspadores (Pearson 2005).

| Tipo | Si | | No | | Uso | | Total | |
|-------------------|-----------|-------------|-----------|-------------|----------|-------------|-----------|------------|
| | n | % | n | % | n | % | n | % |
| Navajas | 12 | 44.4 | 10 | 37 | 5 | 18.6 | 27 | 100 |
| Punta Navaja | 34 | 97.1 | - | - | 1 | 2.9 | 35 | 100 |
| Nav. Prep. Núcleo | 2 | 2.4 | 3 | 60 | - | - | 5 | 100 |
| Nav. con Cresta | - | - | - | - | 1 | 100 | 1 | 100 |
| Cuchillo | 6 | 85.7 | - | - | 1 | 14.3 | 7 | 100 |
| Preforma Punta | - | - | 3 | 100 | - | - | 3 | 100 |
| Pedúnculo | - | - | - | - | - | - | - | 100 |
| Total n | 54 | 69.2 | 16 | 20.5 | 8 | 10.3 | 78 | 100 |

Tabla 9. Presencia de retoques y huellas de uso sobre los artefactos asociados a la industria de navajas

l) Cross-X:

Esta variable es frecuentemente utilizada para detectar estrategias de reducción de núcleos y la secuencia de extracción de navajas. Debe también mencionarse que la mayoría de las industrias de navaja alrededor del mundo tienden a tener un gran número de navajas trapezoidales. Este patrón parece repetirse en Panamá Viejo aunque no por un gran margen. Ciertamente, las navajas trapezoidales fueron solamente observadas en un 19% más frecuente que sus contrapartes las navajas triangulares. La mayoría de los ejemplos triangulares fueron del grupo punta base (46.7%) mientras que las secciones transversales de los ejemplares trapezoidales fueron igualmente distribuidas entre navajas no específicas (44.7%) y puntas (40.4%) (Pearson 2005).

m) OBR:

Como se mencionó anteriormente, esta variable fue agregada después de notar cicatrices en la superficie dorsal de algunas navajas que venían de la dirección opuesta del golpe que las separó. Este fue sin duda, una de las características más sobresalientes de la industria de navajas de Panamá Viejo. Las extracciones opuestas de la navaja fueron registradas en una alta frecuencia (88.6%) en todas las puntas navaja (Tabla 10). Este alto porcentaje demuestra de manera convincente que la rotación de los núcleos de navajas no fue una

estrategia ocasional durante los eventos de talla sino una parte integral del proceso regular de manufactura (Pearson 2005).

| Tipo | Si | | No | | Total | |
|-------------------|-----------|-------------|-----------|-------------|-----------|------------|
| | n | % | n | % | n | % |
| Navajas | 20 | 76.9 | 6 | 23.1 | 26 | 100 |
| Punta Navaja | 31 | 88.6 | 4 | 11.4 | 35 | 100 |
| Nav. Prep. Núcleo | 6 | 85.7 | 1 | 14.3 | 7 | 100 |
| Nav. con Cresta | - | - | 1 | 100 | 1 | 100 |
| Cuchillo | 6 | 85.7 | 1 | 14.3 | 7 | 100 |
| Preforma Punta | 2 | 66.7 | 1 | 33.3 | 3 | 100 |
| Pedúnculo | - | - | - | - | - | 100 |
| Total n | 65 | 82.3 | 14 | 17.7 | 79 | 100 |

Tabla 10. Presencia de golpes opuestos sobre los artefactos asociados a la industria de navajas

n) Lustre:

Ni el lustre de sílice ni formas de pulido fueron observadas en los 93 artefactos del conjunto de navajas. Sin embargo, algunas huellas de uso fueron identificadas en varios bordes, lo que sugeriría que las navajas fueron usadas en materiales de tipo duro (Pearson 2005).

o) Mat:

Los tipos de materiales líticos utilizados en la producción del conjunto de navajas fue la variable más difícil de determinar en este estudio. Al menos 16 tipos fueron identificados durante el análisis (Tabla 11). Este número debe tomarse como un promedio debido a que los tipos pueden ser menores, teniendo en cuenta la variación de color y grano en la misma clase de material o estos pueden ser mayores debido a características similares entre los tipos y las dificultades asociados con el trabajo en piezas fragmentadas. Por ejemplo, un solo nódulo de jaspe amarillo puede variar de un color amarillo claro a un color caramelo oscuro el cual puede conducir al analista a pensar que hay dos diferentes clases de rocas. La crudeza también puede variar en un solo canto dependiendo si la lasca fue removida de su centro o su borde exterior granuloso. Por lo tanto, esta parte

del estudio debe considerarse con cautela cuando se establezcan conclusiones basadas en sus hallazgos.

No es sorprendente que la mayoría de los tipos de materiales líticos en la colección fueron observados en las navajas no especificadas. Este grupo tuvo 13 de los tipos de materiales líticos identificados y la mayoría fueron representados por ejemplos unitarios. El material más común fue el chert café-naranja (64.1%) al que pertenecen la mayoría de las puntas sobre navaja funerarias y núcleos manufacturados seguido por el jaspe rojo (13%) (Pearson 2005).

| Tipo y Material | Navajas | | Punta sobre navaja | | Nav. Prep. Núcleo | | Nav. Con arista | | Cuchillo | | Preforma Punta | | Pedúnculo | | Total | |
|---------------------|-----------|-------------|--------------------|-------------|-------------------|------------|-----------------|------------|----------|------------|----------------|------------|-----------|------------|-----------|------------|
| | n | % | n | % | n | % | n | % | n | % | n | % | n | % | n | % |
| Chert con bandas | - | - | - | - | - | - | 1 | 50 | - | - | - | - | - | - | 1 | 1.1 |
| Chert | - | - | 3 | 7.9 | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 33.3 | 4 | 4.3 |
| Chert Café-naranja | 17 | 53.1 | 26 | 68.4 | 7 | 100 | - | - | 4 | 57.1 | 3 | 100 | 2 | 66.7 | 59 | 64.1 |
| Chert café | 1 | 3.1 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 1.1 |
| Jaspe caramelo | 3 | 9.4 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 3 | 3.3 |
| Chert burdo gris | 1 | 3.1 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 1.1 |
| Chert punteado | 1 | 3.1 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 1.1 |
| Chert café oscuro. | 1 | 3.1 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 1.1 |
| Chert dorado | - | - | 1 | 2.6 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 1.1 |
| Chert gris | 1 | 3.1 | 1 | 2.6 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 2 | 2.2 |
| Calcedonia moteada. | 1 | 3.1 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 1.1 |
| Chert oliva | 1 | 3.1 | - | - | - | - | - | - | 1 | 14.3 | - | - | - | - | 2 | 2.2 |
| Cuarzo blanco | 1 | 3.1 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 1.1 |
| Jaspe rojo | 2 | 6.3 | 7 | 18.4 | - | - | 1 | 50 | 2 | 28.6 | - | - | - | - | 12 | 13 |
| Chert blanco | 1 | 3.1 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 1.1 |
| Jaspe amarillo | 1 | 3.1 | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | - | 1 | 1.1 |
| Total | 32 | 99.8 | 38 | 99.9 | 7 | 100 | 2 | 100 | 7 | 100 | 3 | 100 | 3 | 100 | 92 | 100 |

Tabla 11. Tipo de material lítico asociado a la industria de navajas

Se pudieron observar superficies corticales en muy pocos artefactos sobre navaja. Cuatro de los seis ejemplares provienen del mismo chert café-naranja usado en la producción de puntas sobre navaja funerarias. Los otros dos corresponden a cuchillos y los otros a navajas de preparación del núcleo. De

manera interesante, todas las superficies corticales indican que la material prima proviene de nódulos obtenidos de fuentes secundarias (Pearson 2005).

p) Núcleo de Navajas

Un solo núcleo de navaja hecho de jaspe amarillo fue descubierto durante las excavaciones. Aunque el núcleo tiene una forma semi-cónica, parece haber sido más cilíndrico antes de ser descartado. Las cicatrices en su cara acanalada indican que las navajas fueron golpeadas en ambos extremos. Cuatro grandes navajas removidas y varias NPN son aún visibles alrededor de su periferia. La más grande de las plataformas opuestas fue golpeada alrededor de su borde para remover las proyecciones y reforzarla. Este tipo de preparación de la plataforma fue logrado golpeando la plataforma de frente creando un pequeño retoque invasivo perpendicular al largo eje del núcleo. De esta manera, la plataforma del núcleo fue dejada con una serie de fracturas en forma de escalón alrededor de su circunferencia. El extremo angosto del núcleo presenta señales de golpes como resultado de haber sido apoyado en un yunque duro durante la remoción de las navajas. Los golpes adicionales son visibles en la parte media del núcleo como si este hubiese sido usado como un martillo o un pulidor luego de haber sido desgastado (Pearson 2005).

En cuanto a la industria de lascas se refiere, la muestra comprende 374 artefactos. Esta agrupa todas las lascas de desecho no modificadas, puntas sobre lasca y núcleos. La mayor parte de las variables usadas para analizar esta segunda colección fueron las mismas empleadas para las navajas con unas pocas variables, las cuales se mencionan a continuación.

Tipos: Los artefactos de la industria de lascas fueron separados en cuatro categorías: Núcleos (Cores): este grupo contiene todas las piezas grandes de material lítico de los cuales pequeñas lascas secundarias fueron removidas.

Lascas (Fl): Se refiere a todas las lascas no modificadas.

Puntas sobre lasca (FP): Esta categoría se utilizó para identificar puntas de proyectil hechas a partir de soportes de lasca

Instrumentos (T): Esta categoría contiene todas las restantes lascas retocadas o utilizadas.

Las lascas de desecho no modificadas corresponden a un 81% de la Industria de lascas del conjunto del Panamá Viejo (Tabla 12). Un total de 52 herramientas y 10 puntas de proyectil hechas sobre lasca fueron identificadas durante este análisis. Se encontraron nueve núcleos en la colección.

| Tipo | <i>n</i> | % |
|--------------------|------------|------------|
| Lascas | 303 | 81 |
| Herramientas | 52 | 13.9 |
| Puntas sobre lasca | 10 | 2.7 |
| Núcleos | 9 | 2.4 |
| Total | 374 | 100 |

Tabla 12. Tipo de artefactos asociados a la industria de lascas

Terminación: La terminación de la lasca es una variable importante que ofrece una ventana para discernir las características del proceso de manufactura, la calidad de la material prima e incluso idiosincrasias personales. Las lascas desprendidas de sus núcleos de origen pueden tener al menos cuatro tipos de terminaciones:

- En punta o lengüeta (F): Este tipo de terminación esta caracterizado por un gradual adelgazamiento del material desde la plataforma hasta su extremo distal. Produce generalmente bordes de ángulos agudos y las lascas de este tipo están generalmente asociadas a las industrias bifaciales.
- Bisagra o Charnela (H): Este tipo de terminación es producido cuando la fuerza es aplicada en un ángulo muy obtuso casi paralelo a la cara del núcleo. Pueden también originarse cuando el golpe es proporcionado muy lejos del borde del núcleo.

- Escalón (S): Esta terminación resulta cuando una navaja es golpeada en un ángulo muy agudo o muy cerca del borde del núcleo.
- Sobrepasado (O): Este tipo ocurre cuando la lasca va todo el camino hacia el otro lado del material original, removiendo una pieza del borde opuesto.

Un total de 127 lascas (63.5%) presentaron una terminación en punta o lengüeta (Tabla 13). Las terminaciones escalón estaban ausentes en el conjunto y las terminaciones sobrepasadas fueron representadas por 5 especímenes (2.5%). Sorprendentemente un tercio de las lascas presenta terminaciones en bisagra o charnela. Este es un número notable considerando que los artesanos modernos de artefactos líticos perciben las fracturas en forma de bisagra como errores de manufactura, señales de pobre ejecución o falta de experiencia. Las posibles explicaciones para este gran número de lascas con terminación en bisagra serán presentadas en la parte final.

| Tipo | En punta o lengüeta | | Bisagra o Charnela | | Escalón | | Sobrepasado | | Total | |
|--------|---------------------|------|--------------------|----|---------|---|-------------|-----|-------|-----|
| | n | % | n | % | n | % | n | % | n | % |
| Lascas | 127 | 63.5 | 68 | 34 | - | 0 | 5 | 2.5 | 200 | 100 |

Tabla 13. Tipo de terminaciones asociados a las lascas sin modificaciones

Cúpulas Térmicas (pot): Esta variable describe la presencia o ausencia de fracturas térmicas en la superficie de los artefactos. Estas cicatrices son creadas cuando los objetos de piedra son sometidos a contacto directo al fuego.

Se asume que algunas veces lascas de desecho son botadas dentro de pozos de hoguera como parte de mantenimiento normal del sitio por sus ocupantes. Por lo tanto, la distribución horizontal de las cicatrices de cúpulas térmicas puede ser usada como indicador alternativo de rasgos de fogones. Estas cúpulas térmicas o pseudolascas son generalmente plano-convexas en sus secciones transversales y no presentan las mismas características físicas de las

lascas desprendidas por la aplicación de fuerza. Es decir, que estas fracturas por calor no tienen plataformas de impacto, bulbos de fuerza u ondas concéntricas.

Cuarenta y un (11%) artefactos muestran señales de una intensa exposición al calor (Tabla 14). La mayoría de las cúpulas térmicas fueron observadas como cicatrices en negativo en la superficie de los artefactos. Solo fue identificada una pseudolasca producida por fuego en jaspe rojo.

| Tipo | Si | | No | | Total | |
|--------------------|-----------|-----------|------------|-----------|------------|------------|
| | n | % | n | % | N | % |
| Lascas | 34 | 11.2 | 269 | 88.8 | 303 | 100 |
| Herramientas | 5 | 9.6 | 47 | 90.4 | 52 | 100 |
| Puntas sobre lasca | - | 0 | 10 | 100 | 10 | 100 |
| Núcleos | 2 | 22.2 | 7 | 77.8 | 9 | 100 |
| Total n | 41 | 11 | 333 | 89 | 374 | 100 |

Tabla 14. Presencia de cúpulas térmicas sobre los artefactos asociados a la industria de lascas

1.3.2. INDUSTRIA DE PIEDRA PICADA Y PULIDA

La industria de piedra picada y pulida abarca aproximadamente 31 artefactos. Es un número aproximado porque el grupo de todos los cantos no modificados incluye elementos que no necesariamente indicarían uso. Unas pocas variables métricas fueron usadas para analizar esta tercera clase de artefactos (Pearson 2005).

Cat. No.: Esta se refiere al código de identificación escrito en cada artefacto individual. Cuando dicho número no fue observado, el número de bolsa fue usado en su lugar.

Tipo: Se reconocieron al menos cinco tipos de artefactos picados o pulidos en la colección del PM: hachas, artefactos de abrasión, yunques/picadores de piedra, fragmentos de canto y cantos redondos/pulidores.

Integridad (hachas): Esta variable se refiere al estado físico o totalidad de las hachas.

Longitud (hachas): Esta variable se refiere a la distancia máxima entre el borde cortante y el mango o cabo de un hacha.

Ancho (hachas): Es la máxima distancia entre los bordes cortantes de las hachas.

Grosor (hachas): Este se refiere al máximo espesor de las hachas entre el borde cortante y el cabo.

Mat: Se refiere al tipo y color de los materiales líticos encontrados en el conjunto.

1.3.2.1. RESULTADOS

a) Tipo:

La mayoría de los artefactos en esta categoría fueron pequeños cantos redondeados los cuales pueden haber sido usados como pulidores (Tabla 15). La segunda categoría más grande consiste en hachas pulidas. Un artefacto hecho en toba volcánica presentó numerosas estriaciones paralelas y fue clasificado tentativamente como artefacto de abrasión. Llamó la atención dentro de este conjunto un artefacto grande y plano, de forma oval, con cuatro depresiones picadas (dos de cada lado). También se presentaron artefactos conformados por grandes fragmentos de cantos plano-convexos, cuya materia prima parece ser alguna clase de granito (Pearson 2005).

| Tipo | <i>n</i> | % |
|-------------------------|----------|------|
| Hacha | 9 | 29 |
| Instrumento de Abrasión | 1 | 3.2 |
| Pulidor | 19 | 61.3 |
| Yunque | 1 | 3.2 |
| Fragmentos de Canto | 1 | 3.2 |
| Total | 31 | 100 |

Tabla 15. Tipos de artefactos asociados a la industria de piedra pulida

b) Integridad (hachas):

Todas las hachas de la colección se encontraban completas (Tabla 16). Aunque muchas de ellas fueron golpeadas y perdieron parte de sus bordes cortantes, ninguna perdió su sección distal o proximal.

| Integridad Hachas | <i>n</i> | % |
|--------------------------|----------|------------|
| Completo | 9 | 100 |
| Proximal | - | 0 |
| Prox.-Med. | - | 0 |
| Medial | - | 0 |
| Medio-Distal | - | 0 |
| Distal | - | 0 |
| Total | 9 | 100 |

Tabla 16. Integridad de las hachas

c) Longitud (hachas):

La más pequeña de las hachas examinadas midió menos de 35 mm mientras que la más grande fue de 125 mm (Tabla 17). Este gran rango se refleja en la gran desviación estándar de esta variable (25.5).

| Tipo | Mínimo mm | Máximo mm | Promedio mm | Des. Est | n |
|-------------|-----------|-----------|-------------|----------|---|
| Hachas | 34.7 | 125.1 | 66.8 | 25.5 | 9 |

Tabla 17. Largo máximo de las hachas

d) Ancho (hachas):

Las dimensiones entre el grupo de las hachas fueron muy diversas. Al igual que la longitud, el ancho de las hachas fue variado y abarca entre un mínimo de 24 mm a un máximo de 80.3 mm .

e) Grosor (hachas):

Más de 27 mm separan el hacha más gruesa del hacha más angosta de Panamá Viejo. El espesor promedio de nueve especímenes fue de 22.7 mm.

f) Mat (hachas):

Seis de las nueve hachas fueron elaboradas de un basalto gris oscuro a un basalto negro de grano fino, mientras que un solo ejemplar fue elaborado de una andesita verdosa de grano fino (Tabla 18). Aunque densas rocas ígneas fueron normalmente preferidas para este tipo de artefactos picados, dos hachas parecen haber sido hechas de un material sedimentario el cual esta tentativamente identificado como micrita gris.

| Tipo | Lascas | |
|---------------|----------|------------|
| | n | % |
| Basalto | 6 | 66.7 |
| Andesita gris | 1 | 11.1 |
| Micrita gris | 2 | 22.2 |
| Total | 9 | 100 |

Tabla 18. Tipo de material lítico usados para hachas

1.4. LA TALLA EN HUESO Y CONCHA

Durante el desarrollo del Proyecto Arqueológico de Panamá Viejo, se han venido llevando a cabo múltiples intervenciones arqueológicas de los distintos componentes que conforman el registro arqueológico de la antigua ciudad de Panamá. Como parte de estas tareas, se han recuperado abundantes conchas marinas, de bivalvos y gasterópodos, que nos permiten, por un lado, acercarnos a las condiciones ambientales en las que vivieron estos antiguos pobladores, así como identificar ciertos patrones alimenticios (como selectividad y aprovechamiento de recursos). Por supuesto, en ambos casos, es posible complementar la información con análisis de restos óseos de fauna, así como estudios de polen y fitolitos. Las escasas investigaciones paleobotánicas del istmo, por ejemplo, han ofrecido información relativa al desarrollo de la agricultura en la América tropical, así como los efectos ambientales de las actividades humanas, en los últimos diez mil años de historia (Bush y Colinvaux 1994; Cooke *et al.* 1996; Piperno 1994; Piperno y Pearsall 1998).



Foto 147. Artefacto en concha (*Spondylus calcifer*) procedente de Morelos. (Foto: Jazmín Mojica).

Los artefactos de concha y hueso también son frecuentes (fotos 147 y 148). La mayoría corresponde a cuentas de collar. Sobresale por su unicidad, dentro de este grupo de artefactos, una flauta elaborada en hueso con decoración incisa sobre la superficie (foto 149). Sin embargo, en lo que a conchas se refiere, solo se había mencionado la presencia abundante de éstas como parte de los contextos excavados.

La muestra de conchas recuperada fue tratada de la siguiente manera. En primera instancia se llevó a cabo una revisión detallada de toda la muestra con el fin de seleccionar una colección de referencia, de acuerdo con sus características morfológicas. Posteriormente, con una muestra de 21 morfotipos de gasterópodos y 26 de bivalvos, se llevó a cabo el proceso de identificación de los mismos tomando como referencia el catálogo de Myra Keen (1971). En la mayoría de los casos, las características morfológicas, permitieron identificarlas hasta especie (ver tablas 23 y 24). Una vez clasificadas, los nombres de las especies fueron actualizados utilizando las publicaciones de Carol Skoglund (1991, 1992).

Posteriormente, con la colección de referencia definida, se procedió a clasificar el total de conchas excavadas, llevando a cabo conteo y pesaje de los especímenes identificados (NISP)²⁰, de acuerdo con los detalles específicos de procedencia (coordenadas, unidad de excavación, nivel, estrato). Los datos que ahora se presentan son el resultado de esta tarea.

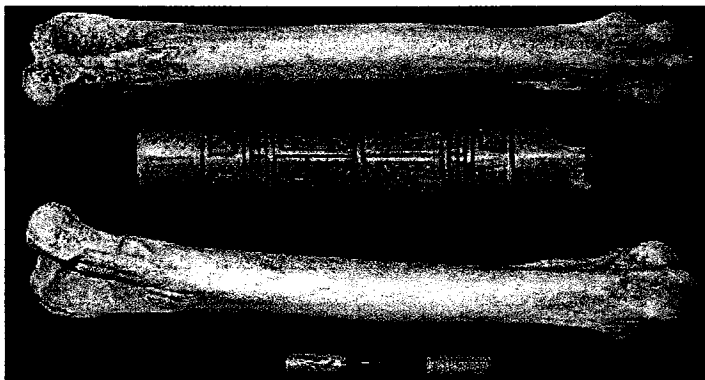


Foto 148. Artefacto tallado en metatarso de felino, probablemente de la especie *Felis concolor* (Puma), procedente de Morelos. Arriba y abajo

²⁰ Teniendo en cuenta que el conteo de especímenes identificados, es la unidad básica para cuantificar la abundancia relativa y la riqueza y diversidad taxonómicas (Grayson 1984).

| |
|---|
| FISSURELLIDAE |
| <i>Fissurella (Cremides) virescens</i> , Sowerby |
| TURBINIDAE |
| <i>Astraea (Uvanilla) buschii</i> , Philippi |
| <i>Turbo (Callopoma) saxosus</i> , Wood |
| NERITIDAE |
| <i>Neritina (Clypeolum) latissima</i> , Broderip |
| <i>Nerita (Ritena) scabricosta</i> , Lamarck |
| POTAMIDIDAE |
| <i>Cerithidea (Cerithideopsis) pulchra</i> , C.B. Adams |
| STROMBIDAE |
| <i>Strombus (Lentigo) granulatus</i> , Swinson |
| NATICIDAE |
| <i>Natica (Naticarius) chemnitzii</i> , Pfeiffer |
| OVULIDAE |
| <i>Jeneria pustulata</i> , Leghtfoot |
| RANELLIDAE |
| <i>Linatella wiegmanni</i> , Anton |
| MURICIDAE |
| <i>Thais (Vasula) melones</i> , Duclos |
| <i>Stramonita haemastoma</i> , Linnaeus |
| <i>Thais (Thaisella) kioskiformis</i> , Duclos |
| <i>Cymia tecta</i> , Wood |
| <i>Hexaplex radix</i> , Gmelin |
| <i>Acanthina brevidenta</i> , Wood |
| BUCCINIDAE |
| <i>Triumphis distorta</i> , Wood |
| <i>Cantharus (Pollia) elegans</i> , Griffith & Pidgeon |
| CONIDAE |
| <i>Conus (Ximeniconus) ximenes</i> , Gray |

Tabla 19. Listado de especies de gasterópodos.

| |
|---|
| ARCIDAE |
| <i>Anadara tuberculosa</i> , Sowerby |
| PTERIIDAE |
| <i>Pinctada mazatlanica</i> , Hanley |
| PLICATULIDAE |
| <i>Plicatula sp.</i> , Lamarck |
| OSTREIDAE |
| <i>Ostrea sp.</i> |
| PECTINIDAE |
| <i>Argopecten circularis</i> , Sowerby |
| CARDITIDAE |
| <i>Cardites laticostata</i> , Sowerby |
| VENERIDAE |
| <i>Chione (Iliochione) subrugosa</i> , Wood |
| <i>Chionopsis gnidia</i> , Boderip & Sowerby |
| <i>Pitar (Lamelliconcha) tortuosus</i> , Broderip |
| <i>Protothaca(Leukoma) asperrima</i> , Sowerby |
| DONACIDAE |
| <i>Donax panamensis</i> , Philippi |
| <i>Donax sp.</i> |
| <i>Donax (Paradonax) navicula</i> , Hanley |
| <i>Iphigenia altior</i> , Sowerby |
| SEMELIDAE |
| <i>Semele sp.</i> , Schumacher |
| SOLENIIDAE |
| <i>Solen sp.</i> , Scopoli |
| CARDIIDAE |
| <i>Trachycardium (Mexicardia) panamense</i> , Sowerby |
| MACTRIIDAE |
| <i>Mactrellona alata</i> , Spengler |

Tabla 20. Listado de especies de bivalvos.

La identificación de moluscos marinos de la ocupación prehispánica es variada. Se cuenta con un total de 11 especies de bivalvos y 12 de gasterópodos (gráfico 6).

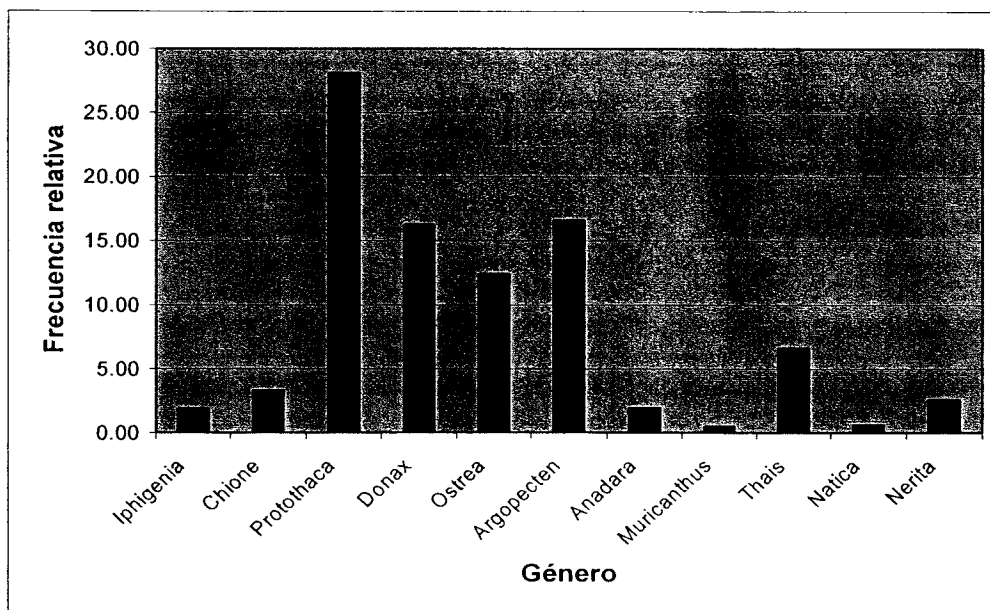


Gráfico 15. Frecuencia taxonómica del parque Morelos (basado en el número de especímenes identificados-NISP).

La abundancia relativa de especies como *Donax panamensis* y *D. navicula*, nos permite inferir que, para la ocupación prehispánica, el ambiente costero presentaba una extensa playa de arena; ya que estas especies se encuentran sólo en este tipo de hábitat. Las características de la muestra nos indican que el área costera debía presentar una mezcla de fango-arena y rocas pequeñas, propicio para el desarrollo de *Prothotaca asperrima*, la cual es también muy abundante en este contexto. Otro hábitat que debió presentarse de manera bien desarrollada es el área de manglares, ya que hay presencia, en las muestras, de un gran número de *Anadara tuberculosa* y *Cerithidea pulcra*, ambas muy propias de estos ambientes. No menos importante es la presencia de gasterópodos que habitan en zonas rocosas (*Hexaplex radix*, *Thais kioskiiformis*, *Astraeas*, *Neritas*, *Fissurellas*), los cuales también forman parte de este ecosistema, al igual que la *Pinctada*

mazatlanica la cual habita en zonas rocosas y de una alta energía (oleajes fuertes).

Sin embargo, dentro de este contexto, hay una especie que no se ajusta al hábitat que hacen posible inferir estas especies. Se trata de la *Argopecten circularis* la cual, es muy probable, se colectara fuera del área habitual de recolección, por lo que se tuvo que contar con técnicas de captura más elaboradas, ya que *A. circularis* habita en zonas areno-fangosas en aguas medias.

El trabajo de talla de hueso también es interesante. Hasta el momento se han encontrado tres ejemplares, dos de ellos son instrumentos de viento (foto 149) y el otro, posiblemente, una cuenta de collar. El individuo mejor conservado de los instrumentos musicales presenta la imagen de un personaje con las extremidades inferiores flexionadas con un instrumento de viento entre sus extremidades superiores. Su representación es de formas geométricas simétricas (de pies a cabeza). El hueso de la cuenta de collar parece corresponder al metatarso de un felino (foto 148). En este caso el diseño que presenta se asemeja en todos sus detalles con el de la flauta, salvo que en este caso el personaje sólo está tallado hasta la altura de sus extremidades superiores, las cuales están flexionadas y convergen en la boca del individuo. En este caso, también, esta figura presenta simetría en su eje central y se refleja a partir de la línea horizontal que forman sus extremidades.

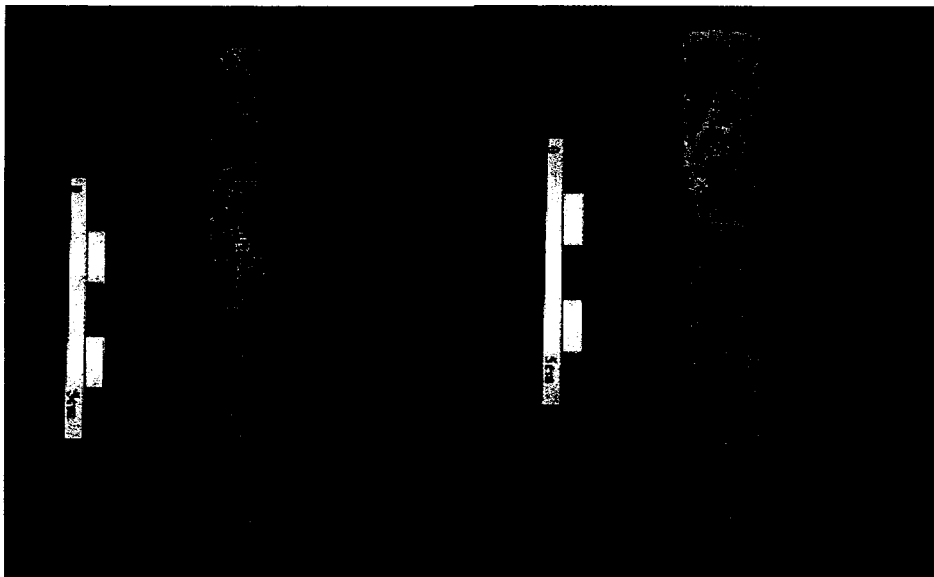


Foto 149. Instrumento de viento elaborado en hueso de mamífero (anverso y reverso), procedente de Panamá Viejo.

Por otra parte se han encontrado una gran cantidad de agujones de raya (algunos de ellos como ofrenda funeraria), los cuales presentan en su extremo proximal, huellas de talla para un posible enmangamiento.

1.5. LAS VIVIENDAS

En el sector del Parque Morelos se identificaron tres estructuras - posiblemente de vivienda- en dos cortes estratigráficos. En 220N-330E se excavaron dos estructuras superpuestas. La primera está delimitada por huellas de poste; una estructura semicircular de unos 2.5 m de diámetro, aunque en este caso, ya que no fue excavada en su totalidad, es probable que se trate de una estructura de forma ovalada. La vivienda definida por el alineamiento de cantos rodados es un poco más grande. Presenta un diámetro aproximado de 4 m. En esta estructura logramos recolectar una gran cantidad de restos de fauna acumulada en los cantos, rasgo que pudo deberse a la limpieza frecuente del interior de la vivienda (Martín-Rincón 2002b)(foto 150)(Plano 18).

En las coordenadas 173N-306E se identificaron otras huellas de poste, las cuales delineaban una estructura oval, similar a la anterior (Dibujo 4). En ninguno de los casos encontramos fogones en el interior de las viviendas, pero a dos metros en dirección sur a esta última estructura, se excavó un rasgo de acumulación de carbón y restos de fauna carbonizados que bien podría corresponder con un área de cocina.

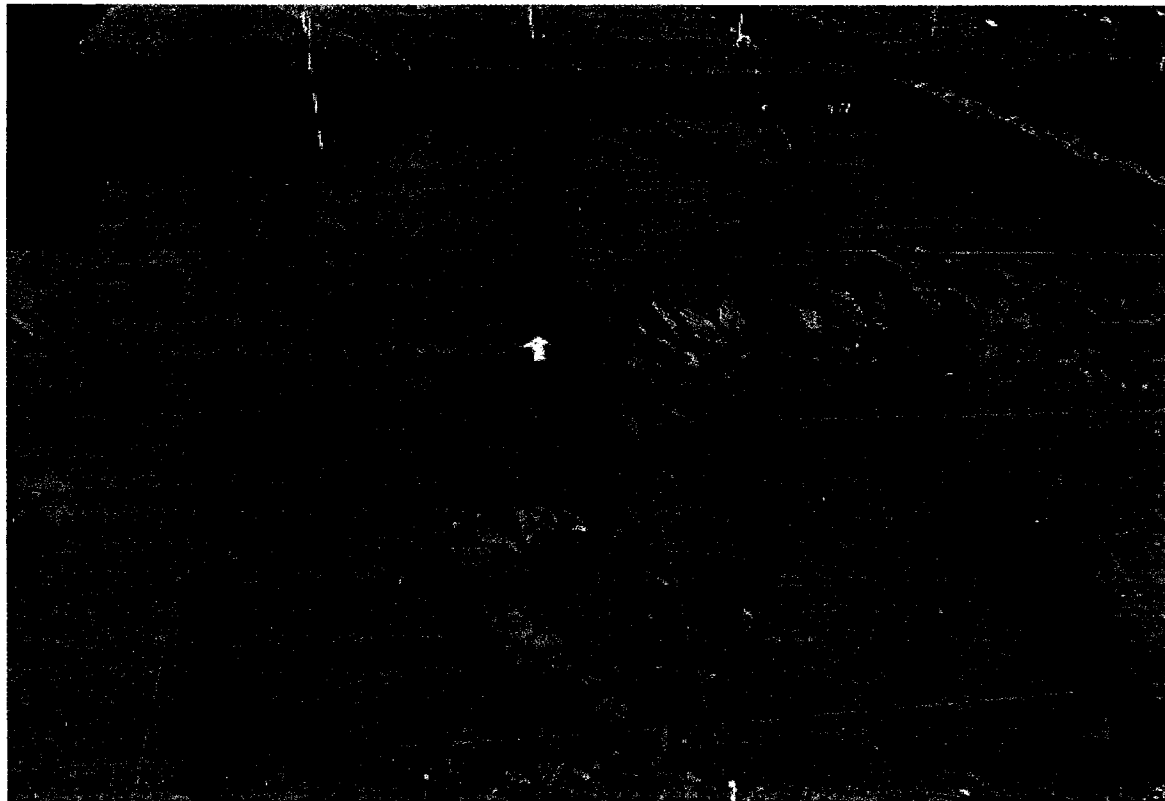


Foto 150. Vista de las dos unidades de vivienda identificadas en el Parque Morelos. A la izquierda las huellas de poste, a la derecha los cantos rodados delineando una circunferencia.

Las plantas de vivienda han sido reportadas esporádicamente en Panamá. En sitio Pittí, Spang y Rosenthal (1980) detectaron una vivienda con un diámetro de 7m y, en Sitio Sierra, Cooke (1979) recuperó un patrón ovalado de huellas de poste de 8 X 4 m, el cual bien pudo haber sido la mitad de una casa de forma circular. En las Islas de las Perlas, Linné (1929) dedujo que existían dos formas de vivienda con base en la disposición de los basureros que él identificó: rectangulares, asociadas a cerámica pintada perteneciente a los estilos Cubitá y Conte y, circulares, asociadas con cerámica modelada. Esta observación estaría sugiriendo entonces un cambio en la forma de las casas después del 800-900 A.D. Por otra parte en el valle central de Costa Rica, se ha propuesto también un cambio en la forma de la planta de las viviendas (rectangular a circular) para la misma época (Snarskis 1981, 1984).

1.6. LOS ENTERRAMIENTOS

Por otro lado, los rasgos funerarios presentan características diferentes. En el área excavada del Parque Morelos, a un par de metros de las posibles viviendas, encontramos dos enterramientos de paquete y dos urnas funerarias. Unos meses más tarde y durante las labores de remoción de tierra por las obras del sector, se excavaron tres individuos decúbito dorsal extendido (estos últimos se encontraron a unos 50 m en dirección suroeste de la excavación) (ver PAPV 2001b). Si comparamos estos enterramientos con los encontrados en la Plaza Mayor (PAPV 1996, 1998a, 1998b, 1999a) podemos encontrar una gran variabilidad entre estos rasgos, salvo en los enterramientos de paquete. En estos últimos el modelo es constante: el cráneo está dispuesto a un extremo de la acumulación de huesos largos. Hasta el momento no hemos observado en los huesos huellas que nos indiquen proceso de descarnado. Lo cierto es que los huesos más pequeños, como las falanges, están ausentes. Hasta el momento es la única etapa del proceso funerario que no presenta modificaciones aparentes, por lo que podríamos suponer que, o bien los difuntos pasaban por este proceso de la misma manera (sin diferenciación aparente), o esta fase estaba restringida a cierto sector de la población.

Para esta práctica contamos con información etnohistórica que nos dice que “La viuda habiendo completado su año abre la sepultura, toma todos los huesos del esposo. Ella los raspa y los lava muy bien y los pone en una *cabala* o mochila y está obligada durante otro año a llevarlos en sus espaldas todo el día y dormir sobre ellos toda la noche hasta que se complete el año. Entonces ella cuelga la bolsa y los huesos contra el poste de su propia puerta, si ella es una señora de la casa, si no, ella lo cuelga en la puerta de su próximo vecino o

pariente” (Documento anónimo de 1699 traducido por Torres de Araúz 1970:121)²¹.

Los enterramientos extendidos son muy variados. Presentan diferentes tipos de ajuar funerario lo que seguramente nos estaría indicando diferenciación social dentro del grupo. Gente que, de acuerdo con su posición, ocupación, edad o género, era inhumada en lugares específicos y acompañada con elementos correspondientes a tales diferencias. Sin duda alguna hay que ampliar las excavaciones en la Plaza Mayor con el propósito de obtener más información de contexto que nos permita precisar las hipótesis hasta ahora enunciadas, sin embargo, en cerro Juan Díaz se demostró que varios tipos de enterramiento se encontraban en una sola tumba, por ejemplo urnas, primarios, secundarios en paquete y, osarios (Cooke 2001, Díaz 1999).

Las urnas funerarias también presentan ciertos niveles de diferenciación. A las encontradas en la Plaza Mayor se les recortó el cuello y borde para luego cubrirlas con un plato pequeño (en Cerro Juan Díaz se reportaron urnas con el cuello removido y tapa en forma de plato u olla [Cooke *et al.* 1998]). En las encontradas en Morelos la situación varía. Allí las urnas poseen el cuello y el borde intactos, fueron cubiertas con el fondo de una vasija amplia o una vasija más pequeña. Una de las urnas se encontraba soportada sobre el cuello recortado de otra vasija y, en uno de los casos, la urna fue rota en el fondo antes de su depositación. Ésta también presenta huellas de haber sido expuesta al fuego.

²¹ La práctica de enterramientos de paquete posee una amplia distribución espacial y cronológicamente a través del actual territorio panameño. Se han reportado en sitios como Cerro Mangote (McGimsey 1956, 1958, 1986-87), Cerro Juan Díaz (Díaz 1999, Cooke y Sánchez 1997, Cooke *et al.* 1998) y Playa Venado (Lothrop 1954).

1.7. LA CRONOLOGÍA DEL GRAN DARIÉN

La cronología que poseemos hasta el momento para la ocupación de la costa, del Conjunto Monumental Histórico de Panamá Viejo, se concentra entre el 850 al 1250 A.D., con fechas tope de 500 y 1400 A.D. (Gráfico 16). En este sentido estaríamos ante una prolongada ocupación de, aproximadamente, mil años. Sin embargo la única fecha temprana que se tiene proviene de un contexto complejo²² (Tumba 1 en la Plaza Mayor, ver PAPV 1996). En este caso, y sin más excavaciones en el área, considero apresurado asumir una ocupación temprana de la costa.

En el cuadro siguiente se presentan las fechas obtenidas en el Conjunto Monumental de Panamá La Vieja (PLV), confrontándolas con las obtenidas en los otros sitios excavados en la región del Darién y el Chocó colombiano²³. Además se incluye la cronología establecida para los conjuntos cerámicos definidos para la región central de Panamá (Gran Coclé), los cuales estarían relacionados de alguna u otra manera con las áreas investigadas del este de Panamá.

²² El sector de la Plaza Mayor ha sufrido múltiples perturbaciones. El sustrato de arena que lo conforma dificultó las labores de excavación (ver PAPV 1996).

²³ Las fechas presentadas en el cuadro fueron calibradas con el programa Calib 4.1.

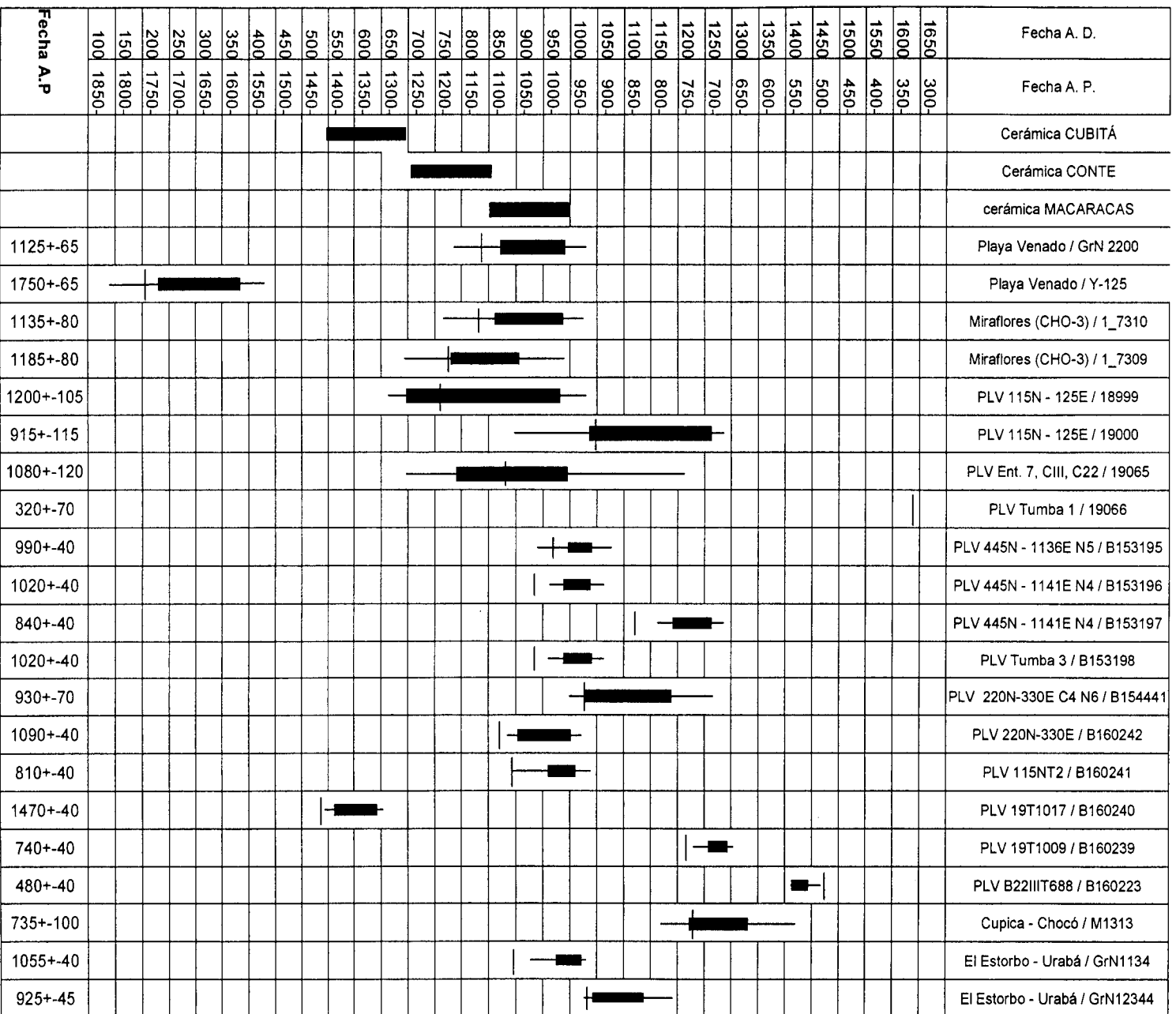


Gráfico 16. Cronología del Gran Darién. Las fechas en negro corresponden a las obtenidas en Panamá Viejo, las rojas a las fases definidas para la región central de Panamá, las azules al Este de Panamá y las verdes al golfo de Urabá.

2. LA OCUPACIÓN COLONIAL.

2.1. LA TRAZA URBANA

Generalmente, las fundaciones españolas en América respondieron a dos factores principales, la presencia y concentración de población nativa, a la par de puertos que sirvieran de avanzada para la exploración de nuevos territorios, y la existencia de minas y áreas de producción agrícola. Tales fundaciones se caracterizaron por un patrón ortogonal en el trazado urbano. Sin embargo, existen datos que indican que durante los primeros años de conquista y colonización del territorio, los asentamientos hispanos no presentaban un trazado rectangular, a menos que su construcción respondiera a órdenes directas de la Corona (Stanislawski 1946).

Este tipo de ordenamiento territorial presentaba varias ventajas, entre las que se destacan la distribución equitativa de la propiedad (al menos en teoría), el desarrollo ordenado sin alterar el patrón fundamental, conservando la unidad orgánica de la ciudad, el ordenamiento de vías y espacios públicos, como plazas, que facilitaban el mapeo y tránsito de la misma, y control militar efectivo, en cuanto a accesos se refiere.

De acuerdo con Stanislawski (1946) las primeras fundaciones españolas, durante las tres primeras décadas de colonización, fueron amorfas, sin rasgos de planeamiento, hasta cuando se comienza a ejercer un control efectivo en los nuevos territorios. Para Hardoy (1978), a partir de la década entre 1530 a 1540, el modelo de ciudad se repite hasta el final del período colonial, exceptuando, en la mayoría de los casos, los centros de extracción minera y algunos puertos. Lo cierto es que el trazado urbano de las ciudades fundadas por los españoles, se rigió por las Ordenanzas dictadas por el Rey Felipe II, en 1573, con calles que se cortan en ángulos rectos, dividiendo la ciudad en "manzanas" (Mena 1992).

Se han desarrollado diversas metodologías que permiten aproximarse al proceso de urbanización colonial a través del análisis de la relación entre la escala de la ciudad y sus funciones (por ejemplo Hardoy y Aranovich 1978). En este acercamiento se asume que la escala de cada ciudad depende de su productividad y esfera de influencia. La ciudad colonial típica de la América hispánica corresponde al modelo tardío medieval que fue perfeccionado por los españoles. El modelo que se traslada de Europa fue, gradualmente, adaptado para seguir las necesidades prácticas de un proceso acelerado de fundaciones en un amplio territorio. La fundación de ciudades en América permitía a conquistadores y colonizadores establecer sus derechos sobre los nuevos territorios, con todo lo que esto implica, legal y políticamente (Hardoy 1978).

Para Panamá Viejo, las referencias históricas disponibles acerca de su traza urbana, son escasas. Los únicos datos de fuentes primarias que, por ahora, pueden ofrecernos información acerca del parcelario urbano de la antigua ciudad son los planos históricos.

El plano levantado por Juan Bautista Antonelli en 1586 nos muestra una traza urbana relativamente ortogonal y regular, propia del modelo urbano de la época, pero que se adecuó a las limitaciones topográficas y características del paisaje. Se muestra también un patrón de asentamiento disperso hacia el norte, en el sector conocido como Malambo (PAPV, 2000b).

El otro registro que se tiene de la traza urbana de la ciudad es el plano realizado por Cristóbal de Roda en 1609. Se aprecia también la uniformidad del trazado alrededor de la Plaza Mayor y el considerable aumento de las parcelas al alejarse de ella. En el plano se puede observar el crecimiento de la ciudad sobre el sector oeste y una porción de la zona noreste (*Ibidem*).

En las descripciones de 1610 se hace referencia específica a las calles principales de la ciudad, como la calle de Santo Domingo, la calle de la Carrera o calle Real, y la calle de la Empedrada, ofreciendo información relativa a su recorrido, extensión y principales edificaciones a su paso (Mena 1992).

Es evidente que los planos históricos son herramientas que permiten acercarnos al entendimiento del trazado urbano de la antigua ciudad de Panamá, aunque vale la pena agregar que en ciertos sentidos parecen reflejar los ideales de la época, los cuales se expresaron en las ordenanzas de 1573, y que, en la realidad, parecen no haberse cumplido a cabalidad. Además esta información gráfica no nos brinda datos acerca de las características constructivas de las calles, las posibles diferencias entre ellas, cómo influía el trazado de las vías en el desarrollo urbano del sitio o viceversa y qué significaban, socialmente, éstas en la vida cotidiana de sus habitantes.

La Calle de Santo Domingo se iniciaba en la esquina noroeste de la Plaza Mayor, en dirección norte hacía el Puente del Rey. Una vía de especial importancia comercial, que conducía al antiguo Camino Real de Portobelo, por lo que, muy seguramente, tendría cantos rodados que le permitieran soportar el tráfico pesado y el transporte de mercancías. Así mismo, no sería raro que tuviese un sistema de drenaje que mantuviera la calle libre de agua en épocas de invierno. Por esto, es muy posible que el piso encontrado al frente del Convento de Santo Domingo esté relacionado, directamente, con el piso colonial original, dadas sus características y disposición. Además, la acumulación de materiales constructivos sobre los cantos indicaría el período de abandono de la ciudad. Vale la pena señalar que esta zona del Conjunto Monumental no ha sufrido, aparentemente, tantas alteraciones en los últimos años (PAPV 2000b).

Mediante la prospección geofísica fue posible generar un mapa sobre la distribución espacial de la resistividad aparente del subsuelo en la zona frontal del Convento de Santo Domingo. Este tipo de proceso permite evaluar las anomalías de dichos parámetros, reveladas con base en el contraste existente entre el rasgo arqueológico subsuperficial y su entorno (en este caso el piso de cantos rodados). El resultado de esta prospección geofísica que se muestra en la figura, presenta las ruinas del Convento de Santo Domingo y el mapa de anomalías de la resistividad aparente del subsuelo.

El mapa de la resistividad aparente muestra una anomalía muy bien definida en dirección SE – NO, con valores mayores a los 17 Ωm , y paralelo al muro oeste del templo del Convento de Santo Domingo.

Por otro lado, la anomalía que se delimita con el polígono 2, constituye el límite de la roca volcánica, la cual se hace evidente en gran parte de la superficie del Conjunto Monumental.

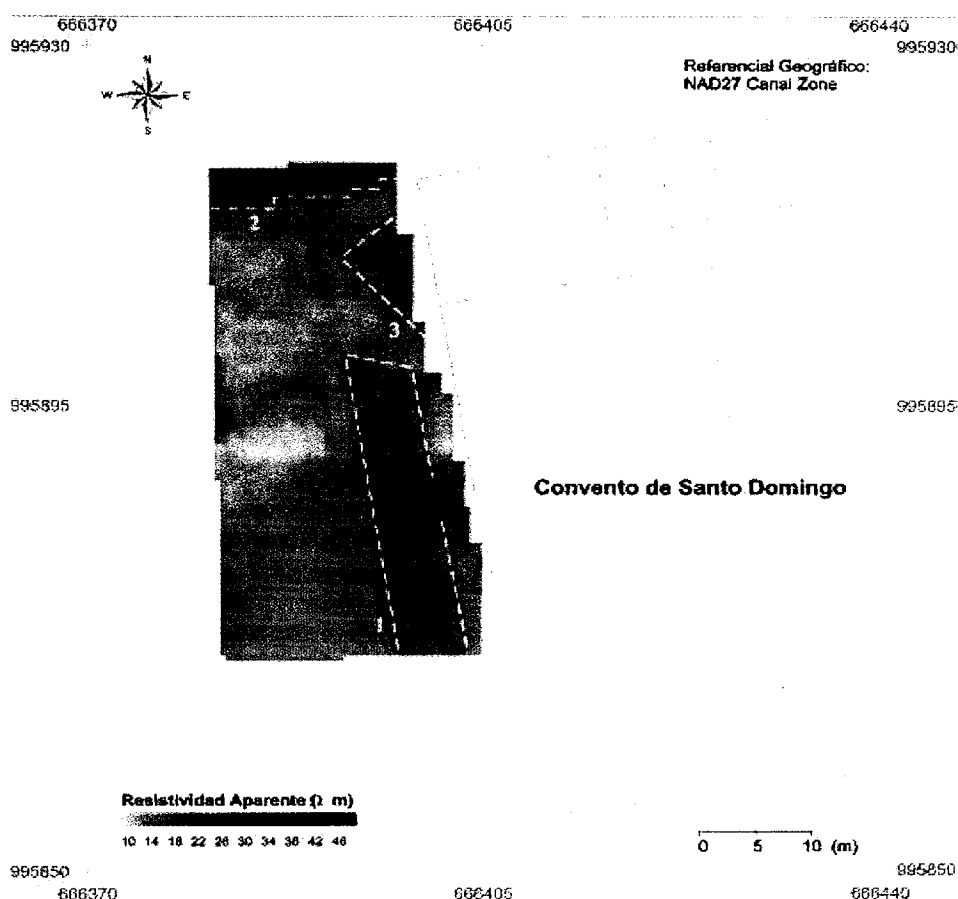


Gráfico 17. Interpretación del mapa de resistividad aparente de la Calle de Santo Domingo, polígonos 1, 2 y 3 (Elaborado por Alexis Mojica).

Por su parte, la calle este del Convento de Santo Domingo, presenta también un pavimento de cantos rodados, aunque en este caso las piedras son un poco más pequeñas. Sin embargo en esta calle se identificó con claridad el

uso de maestras¹ para disponer el material y mantener el nivel del mismo, dándole además, diseño al pavimento.

Las tareas de campo llevadas a cabo en la calle de La Carrera, en cercanías al Convento de La Merced, ofrecieron datos arqueológicos encaminados a interpretar el trazado de esta calle. Se identificó un piso de cantos rodados, dispuesto con maestras cada 90 cm, en dirección este-oeste. Aunque el sector ha sufrido alteraciones debido a la reciente disposición de rellenos para contrarrestar la erosión producida por la marea, aún se conserva el pavimento de esta vía.

En cuanto a la calle de la Empedrada, los datos provienen de dos temporadas de campo, la primera, relacionada con el proyecto arqueológico en el Convento de las Monjas de la Concepción (PAPV 2002), en donde se localizó el piso de cantos rodados de la calle, sobre el costado sur del convento. Posteriormente, durante el desarrollo de un proyecto específico sobre esta calle, se localizó el pavimento en distintos lugares, desde el Convento de las Monjas, hasta el Convento de la Compañía de Jesús.

En resumen, a partir de las intervenciones realizadas en diversos puntos del Conjunto Monumental, se han podido identificar pisos de cantos rodados que presentan ciertas características que podrían remitir a tradiciones constructivas de los habitantes de la antigua ciudad. El uso de este tipo de pavimentos es recurrente en áreas de tráfico pesado y espacios públicos, como calles, zaguanes y patios. De igual forma se ha observado la utilización de maestras espaciadas cada 80 a 90 cm. Es homogéneo el tamaño de las rocas, salvo en los de la Calle del Obispo y Calle de Santo Domingo, en donde se incorporan adoquines (piedras cuadrangulares) a los pisos. No se ha podido identificar diseño alguno además del que pueda producir la utilización regular de las maestras. De igual forma no se ha encontrado información que permita confirmar la utilización de mortero para la disposición de las piedras, sin

¹ "la maestra es cada una de las fajas de baldosa, ladrillo, roca o mortero que, como referencia, se disponen para facilitar, ordenar y orientar el tendido de un lecho de pavimento" (Martín-Rincón 2001:227).

embargo, durante el desarrollo de la prospección en las calles de la Carrera y la Empedrada fue posible identificar la técnica constructiva utilizada para la disposición de los pisos de cantos rodados en estas dos vías, hipótesis que deberá corroborarse con futuras excavaciones en otros sectores de la ciudad. Lo encontrado hasta el momento, en las diferentes unidades de excavación realizadas, nos muestra la preparación del terreno mediante el tendido de una capa de tierra (entre 5 a 8 cm de espesor), un lecho de pequeños cantos rodados, y sobre éste otra capa de tierra de unos 8 cm de espesor, sobre la que se disponían los cantos rodados de la calle. De igual forma se ha observado que la disposición de los cantos rodados es ligeramente diferente en los pavimentos coloniales y los recientes. En los coloniales el canto es dispuesto verticalmente. En este sentido presenta una superficie menor a la vista, pero su anclaje es mejor, mientras que en los pisos recientes, los cantos se disponen sobre su cara más amplia y de manera flotante (PAPV 2003). De confirmarse estas hipótesis, contaríamos con más argumentos arqueológicos para identificar intervenciones recientes y determinar la originalidad de los pisos encontrados (Dibujos 38 y 39).

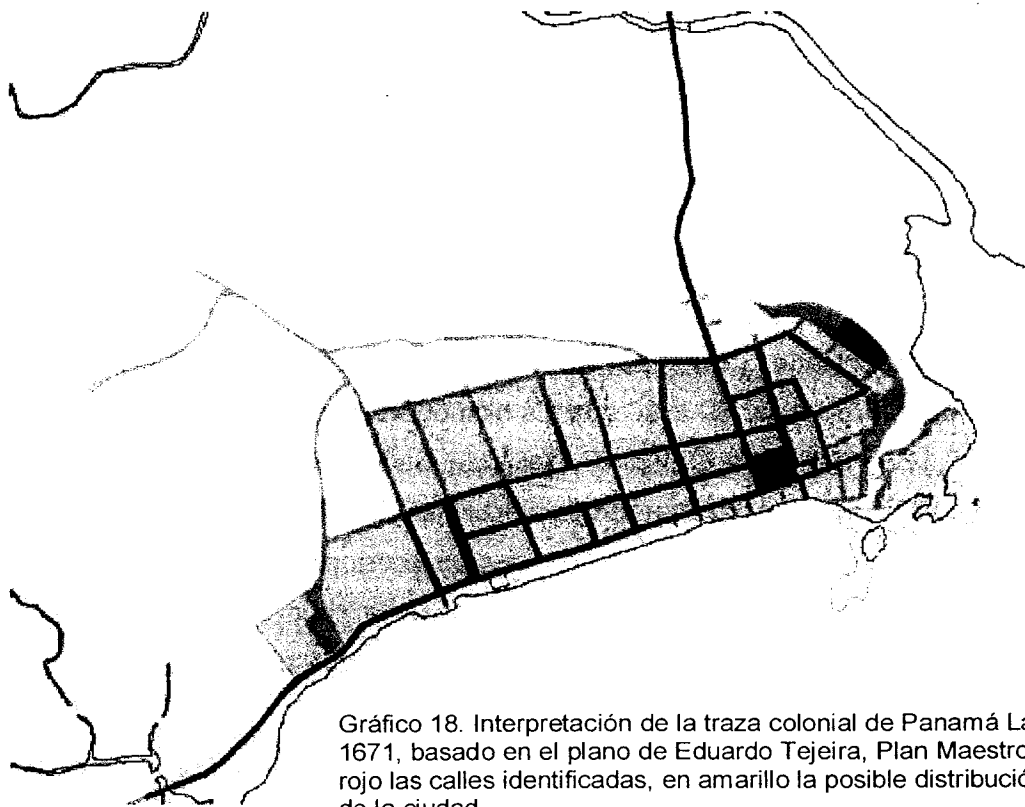


Gráfico 18. Interpretación de la traza colonial de Panamá La Vieja para 1671, basado en el plano de Eduardo Tejeira, Plan Maestro 1999. En rojo las calles identificadas, en amarillo la posible distribución espacial de la ciudad.

2.2. LOS EDIFICIOS

2.2.1. LA CATEDRAL

Teniendo en cuenta las diversas intervenciones del Templo, la Catedral no sufrió mayores alteraciones en cuanto a su tamaño ni a la distribución espacial interior. La descripción del inmueble de madera de 1580 nos indica que prácticamente las áreas no variaron radicalmente. El edificio tenía las siguientes características: 56 varas² de largo por 20 varas de ancho; 3 naves, la mayor de 10 varas en cuadro y cinco altares. El coro, en la planta baja de la nave central, cerrado con una balaustrada caoba; la pila de bautismo, que era la única de la ciudad, estaba al este y el órgano al oeste, y finalmente se describe la torre al sur con seis campanas (Sosa 1955).

En 1624, luego de haber sido reconstruida en piedra, adquiere las características que, en parte, llegan hasta nuestros días. Para este año su apariencia sería la siguiente:

“La iglesia era ahora un espacioso edificio de diez lumbres, la mayor parte de mampostería y cantería, de estilo italiano, enladrilladas sus tres naves, con capillas laterales, techumbre de tejas sostenida por columnas de cedro sobre bases de cal y canto y rematada al sur por una alta torre cuadrangular de tres cuerpos, encadenada de sillares y mampostería ... el coro de la iglesia de cedro con sillería y balaustrada de cocobolo una y otra capilla hacían los brazos de una cruz latina, cual era la forma interior del templo” (Sosa 1955:48).

Finalmente el Templo, después del incendio que azotó la ciudad en 1644, tan sólo sufrió modificaciones en las estructuras de madera y de algunos elementos decorativos. En 1649, la descripción de la obra, liderada por Fray Hernando de Ramírez, es la siguiente:

² Una vara equivale 82 cm, 5 varas = 1 lumbre.

“... toda de piedra y mampostería, igualmente con tres amplias naves a las cuales daban luz diez claraboyas o ventanas. Era de tipo romántico, particularizado por la forma de una cruz latina, cuyo central, desde la pared trasera hasta la entrada opuesta media 65m 50 y cuyos brazos, de fondo a fondo de las capillas de la Concepción y de las Animas, se extendían por 31m 70. El cuerpo de la iglesia donde tenía instalación el coro, era de 19m 70 de ancho. La Capilla Mayor, sobresaliente del nivel del piso, ocupaba en el recinto 163m²...” (Sosa 1955:50).

Teniendo en cuenta las anteriores descripciones y el registro arqueológico disponible podríamos establecer las siguientes hipótesis:

- El piso de ladrillo encontrado corresponde al piso original de la Catedral, para fines del Siglo XVII.
- Es posible que la base de columna encontrada en la cuadrícula C4, hiciera parte estructural del coro bajo.
- Si tenemos en cuenta lo anterior, debemos presumir entonces que la distribución espacial del Templo era de tres naves, aunque no se poseen datos arqueológicos que así lo comprueben.
- Los cimientos identificados al interior del Templo podrían relacionarse también con el coro, ubicado sobre la nave principal y hacia el costado norte.
- Si tenemos en cuenta que el revoque encontrado en la esquina nor-este es de la época. Tendríamos que relacionarlo, temporalmente, con la estructura y el relleno que lo conservó hasta hoy. Esta estructura podría asociarse con el baptisterio, apoyándonos entonces en las descripciones históricas antes mencionadas.
- La pila bautismal fue dispuesta en su lugar, fracturada, ya que la base de ladrillos y piedras que le sirvió de asiento, fue adecuada a los quiebres de la roca. Por otro lado, la estructura de ladrillos y argamasa que constituían la boca de su base horadada, le daba un sobre nivel a ésta sobre el piso de la nave (30 cm aprox.), aunque no podríamos definir con certeza su finalidad.

- La estructura poligonal encontrada al oeste de la pila no se articula, arquitectónicamente al último baptisterio utilizado.
- La capilla oeste, aunque es descrita históricamente, motiva algunas inquietudes. Tomando los niveles de pisos (nave principal y capilla), se observa un desnivel entre ellos. Parte del piso encontrado en la capilla esta más bajo del de la Catedral, detalle arquitectónico particular, si tenemos en cuenta que lo “lógico” sería ascender hacia la capilla y no lo contrario. Es posible que lo que encontramos (parte de piso, horcón y piedra biselada) hiciera parte de la prolongación del atrio sobre este costado antes de 1580, cuando ya se hace referencia a la presencia de estas capillas laterales.
- Otra de las inquietudes que surgen de este espacio (capilla) es la ausencia de rastros de inserción de los muros que aún están de pie y que no parecen articularse, estructuralmente, al volumen principal de la Catedral.

Conviene mencionar que Panamá Viejo y, específicamente la Catedral, sufrieron un proceso de desmantelamiento después del ataque de Morgan en 1671. Inclusive se menciona una nota del gobernador Mercado de Villacorta en 1675 que informaba que el sitio viejo estaba ya “... desmantelado de materiales y avitadores y hecho bosques y montes las calles...” (Sosa 1955:52).

“Iten, de bajar las campanas de la torre de la iglesia quemada, ciento doce pesos.

Iten, doscientos diez pesos de las barcadas que hizo el capitán Martín de Urrutia de la ciudad vieja de materiales que estaban allá para la fábrica.

Iten, doscientos cincuenta pesos de a ocho reales de peones que embarcaron y cargaron los materiales en Panamá la vieja que tenía allá la fábrica para traerlos a esta nueva ciudad de Panamá” (Sosa 1955:52).

Así que es muy posible que muchos de los actuales ornamentos de la Catedral del Casco Antiguo, hubiesen hecho parte del Templo que ahora nos ocupa.

La estructura arquitectónica que conforma el atrio (murete) es de manufactura reciente, dadas sus características: pega de cemento, sobreposición a los cantos, y parecería probable que hubiese sido levantado sobre la cara externa del murete original, teniendo en cuenta el conjunto de piedras identificadas en la cuadrícula A4. Si hubiese sido así, lo más posible era que éste debería estar, entonces, alineado sobre el mismo paramento del muro oeste de la capilla que da hacia la Plaza Mayor.

Por otra parte la gran densidad de restos óseos, fragmentados y no articulados, presentes en la matriz de tierra, nos indican la continua reutilización del espacio como área inhumatoria (PAPV 2000). Parece claro que el proceso de excavación de las fosas generaba, en algunos casos, alteración de enterramientos anteriores, con la consecuente desarticulación del individuo y la fragmentación de algunos restos óseos. Aún no está definido si estos restos eran manipulados: agrupación de huesos largos o reubicación del cráneo, por ejemplo.

Teniendo en cuenta las características del depósito y la ubicación vertical de los individuos, es posible que los dos primeros esqueletos encontrados correspondan al último periodo de utilización del área, próximo al ataque y abandono de la ciudad en 1671.

Otro dato interesante es la escasa profundidad de cada uno de los individuos encontrados (20 a 35 cm). Tomando como referencia los niveles del interior del templo con respecto a los del atrio, es claro que el piso de la Catedral estaría por debajo o, al menos, al mismo nivel de los individuos 1 y 2 excavados, por lo que surge la inquietud de la particular presencia de un desnivel entre el atrio y las naves, algo simbólica y técnicamente difícil de encontrar (Murillo, comunicación personal 2003), lo que permitiría entonces discutir, si el piso identificado en la temporada de campo de enero de este año corresponde al último piso del templo o fue una estructura anterior, asociada a una edificación previa.

De acuerdo con la estratigrafía identificada (color y textura homogéneas) y el conjunto de materiales recolectados (enterramientos y artefactos coloniales tardíos), el depósito excavado corresponde al componente IIIb de la secuencia estratigráfica formulada para el Conjunto Monumental, lo que nos remitiría a la ocupación de la ciudad durante el siglo XVII.

2.2.2. EL CONVENTO DE LAS MONJAS DE LA CONCEPCIÓN

Sin lugar a dudas esta primera aproximación al Convento de las Monjas de la Concepción provee más preguntas que respuestas.

De acuerdo con la información arqueológica, el Templo se encontraba en construcción, o por lo menos inconcluso, ya que no hay datos que indiquen que los muros de la nave tuvieran continuidad hacia el oeste. Por tanto es imposible determinar las dimensiones de este espacio.

Por otro lado existen datos contradictorios en torno al sector del presbiterio del templo. En este caso contamos con datos que nos indican que el área fue utilizada con fines religiosos (los enterramientos), pero estratigráficamente no se identificó un rasgo de escombros relacionado con la cubierta del templo. A pesar de este detalle, es posible considerar que, por lo menos, este sector estaba habilitado para el culto.

En este sector no se identificó piso alguno. Se registró el nivel de la zarpa (que es más alto que el de la nave) pero ningún rasgo que proveyera información acerca de las características del piso. En este sentido bien pudo ser un piso de madera el dispuesto en este caso, y dadas sus características, haber desaparecido con el tiempo sin dejar huella en el registro arqueológico. En Ecuador existen varios ejemplos de uso de madera para pisos en el interior de las iglesias (Felipe Gaitán, comunicación personal 2002).

La intervención en el interior del templo aportó información relativa a usos previos del solar. Se identificó la fundación de rectangular de 15 m de

ancho por 35 m de largo, aproximadamente (en cuanto a esta última medida, ésta no se logró definir con certeza). Esta fundación de 50 cm de ancho y 60 cm de profundidad, estaba asociada al piso de ladrillo con diseño de espina de pez a 45^o que se encontró en la nave del templo. Por otro lado se encontró el piso de cantos rodados de la calle de la Empedrada, también asociado a esta estructura.

La identificación de la fundación antes mencionada, permitió establecer también que la capilla sur del templo, fue construida sobre la calle de la Empedrada (3 m aproximadamente), rompiendo así la línea de propiedad de esta manzana.

En cuanto a la calleja que dividía las dos manzanas que ocupó el convento de las monjas, los resultados no fueron favorables. La aproximación que se hizo dentro del convento no aportó datos al respecto debido, seguramente, a las intervenciones y modificaciones que sufrió el subconjunto durante su transformación. La intervención que se llevó a cabo fuera del convento, en el Hospital San Juan de Dios, tampoco aportó datos sólidos sobre la disposición de esta calle. Por tanto se proponen dos hipótesis en torno al parcelario de este sector de la ciudad con los datos que apoyan y refutan tal propuesta (Gráficos 9 y 10):

a. La calleja transcurría sobre el sector que ocupa, actualmente el aljibe, definiendo una manzana amplia hacia el este y una más pequeña al oeste. En este caso contamos con que el aljibe corresponde a una fase constructiva diferente al resto del conjunto (Silvia arroyo, comunicación personal 2002); en este sector el muro sur del convento presenta un cambio en su fábrica; en el Hospital San Juan de Dios no se encontró la continuidad del muro norte. En contra de esta hipótesis tenemos los planos de Antonelli y Roda, en ambos las proporciones de estas dos manzanas son inversas a lo planteado anteriormente; no sabemos con exactitud cuándo fue construido el aljibe; en el Hospital San Juan de Dios no se encontró información que nos indicara la presencia de una calle (Gráfico 19).

b. La calleja se ubicaba en el costado este de la estructura identificada bajo el templo del convento. En este caso las manzanas que se generan son opuestas, una amplia hacia el oeste y una pequeña al este. Esta propuesta se basa en el piso de cantos rodados identificado al este de la fundación subyacente al templo (Gráfico 20).

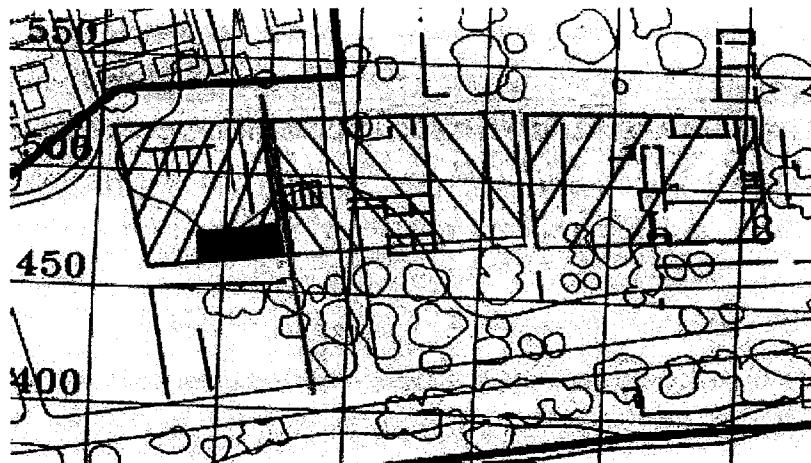


Gráfico 19. Hipótesis 1. Distribución de las manzanas, trazado de la calleja (en naranja) y ubicación del antiguo templo (azul sólido)

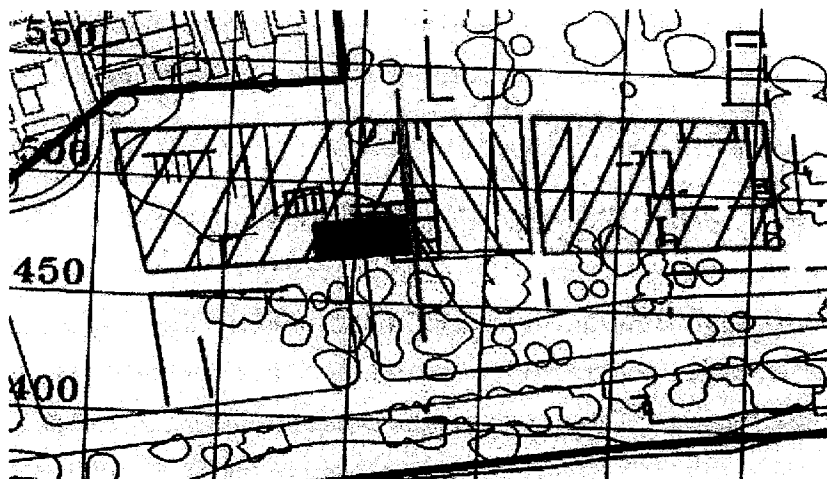


Gráfico 20. Hipótesis 2. distribución de las manzanas, localización de la calleja (naranja) y ubicación del antiguo templo (azul sólido)

Por tanto, si tenemos en cuenta esta hipótesis, la disposición del antiguo templo cambiaría. En el primer caso éste correspondería con el espacio excavado en el sector sur del convento, en dónde se identificó piso de ladrillo.

Las dimensiones de éste concordarían con la descripción de Diego Jiménez en 1604. Si asumimos que la calle transcurría más al este, sería posible entonces que la estructura encontrada en el templo correspondiera con el antiguo templo del convento, aunque en este caso las dimensiones no concordarían con la descripción de 1604. Además las características del cimiento no corresponden con una estructura de cal y canto.

La información recolectada nos indica que el templo en construcción estaba siendo utilizado como lugar de enterramiento. Se encontraron individuos en el altar, capillas laterales y presbiterio. Uno de los individuos encontrados en el altar presentaba alteración, posiblemente, por una excavación previa. Sin embargo parte de la pelvis y las extremidades inferiores indican que se trata de un individuo de sexo femenino. Según el Dr. Grégory Pereira, la posición estricta de las falanges de los pies, permite suponer que se trata de un enterramiento en espacio relleno (Duday 1997). De igual forma la posición in situ de las rótulas y la escasa apertura de la pelvis confirmarían tal hipótesis. Dado que el individuo no presenta una posición anatómica “forzada” no es posible determinar con certeza la utilización o no de mortaja. Lo cierto es que la dirección del cuerpo (con las extremidades inferiores hacia el altar) hace suponer que se trataba de un personaje no perteneciente al clero. En este caso no se encontró ajuar funerario.

Los otros dos individuos encontrados en el altar se ubicaban en dirección contraria (este-oeste), lo que significaría su pertenencia a una comunidad religiosa (Martín-Rincón y Díaz 2001). La disposición de las falanges de los pies, hace suponer que se trata también de un contexto relleno. En estos casos tampoco se pudo determinar la utilización de mortaja y no fue posible definir el sexo de éstos, ya que sólo fueron excavadas las extremidades inferiores.

Los enterramientos identificados en las capillas laterales estaban ubicados en dirección oeste-este. La posición de los restos óseos hace suponer también la presencia de un depósito relleno, aunque en ningún caso

se detectó otro dato que corrobore tal hipótesis. Lo cierto es que en los enterramientos de este convento no se hallaron alfileres como en los de la Catedral, los que asumimos en su momento, se relacionaban con la mortaja del individuo (Martín-Rincón y Díaz 2001). Aún queda sin responder a este interrogante pero parece evidente, por lo menos hasta ahora, que en los enterramientos coloniales, fue poco frecuente el uso de ataúd.

El enterramiento del presbiterio presenta características distintivas con respecto al resto de los excavados en el templo. En este caso el individuo está orientado este-oeste, es de sexo masculino y presentaba remaches metálicos en los pies, lo que hace suponer que tenía algún tipo de calzado al ser inhumado. Más tarde con la excavación de los pies se detectaron pequeños clavos que, seguramente, hacían parte de la suela de los zapatos. De igual forma se encontraron botones de concha en las muñecas y cuello. Este conjunto de datos nos hace suponer que el individuo, cronológicamente, pertenece a un período reciente, posiblemente del siglo XIX. Por otro lado la posición de los hombros, la rotación del cráneo y la dislocación de las vértebras lumbares, hace pensar que se trata de un enterramiento en espacio vacío (Duday 1997). Este hecho reforzado además por la presencia de clavos alrededor del cuerpo que permite recrear la forma del ataúd (para información específica y detallada de este individuo ver Pereira 2002).

Las fases constructivas no fueron identificadas con claridad. Se presentan diferencias en cuanto a la fábrica de los diversos muros. Los del templo, los del aljibe y los del muro perimetral son distintos (Silvia Arroyo, comunicación personal, 2002). De igual forma las divisiones en el polígono del sector sur carecen de traba con los muros este-oeste, lo que supondría su posterior construcción. Sin embargo no tenemos información cronológica asociada que permita establecer una secuencia histórico-constructiva del Convento.

Finalmente la información artefactual (densidades, frecuencias y distribución) no permitió determinar y definir áreas de actividad en el sector del

convento, a excepción del sector noreste, en donde la alta densidad de materiales (vasijas casi completas y restos de fauna) podría indicar que esta área era utilizada como depósito de basuras. Sin embargo se requieren excavaciones en área que permitan responder estos interrogantes.

2.3. EL MUNDO FUNERARIO

La religión católica ha ocupado un papel privilegiado en Europa y, particularmente, en América desde hace 500 años. Sus representantes ejercieron un amplio poder sobre las colonias del Nuevo Mundo y lograron acumular grandes fortunas.

Durante el siglo XVI, en España existía la fuerte creencia de ser el pueblo elegido por Dios y de ser representantes de la doctrina católica más pura y firme. Incluso los viajeros, al visitar la península, se impresionaban del número de religiosos y la fortuna de la Iglesia. Estas riquezas se generaban gracias a cuatro rubros básicos: diezmos, propiedades rurales y urbanas, inversiones, y limosnas; esto sin contar el sinnúmero de joyas y arte religioso que poseían (Gómez-Centurión 1999).

La predilección, de gran parte de la población, por tomar los “hábitos” se debía principalmente al poder disfrutar de los beneficios que significaba el pertenecer a la Iglesia, ya que el círculo nobiliario era restringido. Por ende, la vía eclesiástica, abierta a las diversas clases sociales, fue la manera expedita de alcanzar una posición privilegiada dentro de la sociedad.

Las bases estructurales de la Iglesia, así como los temores, prejuicios y presiones que ejercían, fueron sumamente sólidas. En adición, fueron tantos los pactos e intereses específicos, que el poder de ésta se hizo amplio y arraigado.

La vida de los individuos se regía desde su nacimiento hasta su muerte, por la Iglesia. El bautismo, confesión, comunión, matrimonio, hasta la defunción eran hechos registrados en los libros parroquiales. Esto indica el estricto control sobre la conciencia de los fieles. El desacato de, por ejemplo, guardar

las fiestas, era castigado con el repudio público así como la imposición de multas y castigos (Martín y Díaz 2000).

Entre las muchas actividades que puso en marcha la Contrarreforma para consolidar su poder sobre los fieles, fue la de la misión. En Europa, su propósito básico consistía en recristianizar al pueblo. En el Nuevo Mundo sus objetivos se dirigían a cristianizar a los infieles y aprovechar su capacidad de trabajo en favor de las instituciones religiosas (Gómez-Centurión 1999).

El desarrollo de la arqueología histórica ha permitido acercarnos a un rasgo específico relacionado directamente con la Iglesia católica que, de acuerdo con la información histórica, no debería ofrecernos muchas sorpresas. Este rasgo trata de los patrones funerarios coloniales, los cuales reflejan actitudes ideológicas y creencias acerca de la vida y la muerte.

Las actitudes ideológicas y las creencias religiosas fueron reglamentadas paso a paso en los medievales europeos "del arte de buen morir" (*ars bene moriendi*)³. En estos libros se proponen no sólo las reglas del funeral del individuo, sino también los pasos a seguir en vida para prepararse para la muerte (Martín-Rincón y Díaz 2000).

Entre los aspectos que trataban estos libros están, obviamente, los económicos. Sutilmente se despertaba el terror al purgatorio y al infierno. A cambio se ofrecía, mediante su previo pago, un paso expedito al cielo. La compra-venta de indulgencias fue sin duda alguna una fuente importante de ingresos para la Iglesia en la época colonial.

El ritual en torno a la muerte se iniciaba en el momento de agonía del individuo. En ese momento el moribundo recibía, de manos de un sacerdote, la absolución de sus pecados, la comunión y la aplicación de los Santos Óleos. Luego de su muerte, se preparaba el cuerpo, se amortajaba y se velaba en su vivienda. Posteriormente se llevaba al templo en donde recibía las honras

³ Ver detalles de estos libros en Lugo 1994.

fúnebres y, finalmente, se enterraba en un lugar que fuese sagrado para los fieles cristianos (Martín-Rincón y Díaz 2000).

La posición de las tumbas dentro de los templos dependía, sin duda, del poder adquisitivo del individuo y su familia, sobre cualquier otra consideración (*Ibid.*). Tal es el caso en La Habana, en donde las iglesias fueron divididas en 10 tramos. Una tumba en el primero, inmediato a las gradas del altar mayor, costaba 137 pesos y 4 reales, mientras que en el décimo tramo tan sólo costaba 8 pesos (Rossaín 1875).

Las disposiciones de la Iglesia Católica acerca del enterramiento mismo eran las siguientes: "... poner al muerto en posición devota. Con las manos cruzadas sobre el pecho y las piernas extendidas" (Cabrera 1997:110). Las extremidades superiores podían ubicarse cruzadas sobre el pecho, sobre el abdomen o sobre el pubis. Algunos afirman que esta posición se relaciona con el sexo del individuo⁴. Las extremidades inferiores se disponían un poco separadas, para que el cuerpo no perdiera su posición anatómica.

Si el cuerpo se enterraba en el interior del templo, sus pies debían dirigirse hacia el altar. A quienes por algún motivo se les impedía el acceso al templo se les enterraba entonces con los pies dirigidos hacia éste. La excepción a esta regla era practicada por los propios sacerdotes, quienes eran enterrados en dirección opuesta a la feligresía (Martín-Rincón y Díaz 2000).

La mortaja se consideraba un símbolo de resurrección y, emulando la sencillez del enterramiento de Cristo, se evitaba el uso de ropa. La excepción a esta regla se hacía a los de la nobleza, ricos, militares, oficiales, miembros de órdenes religiosas y niños⁵. No se hace referencia ni a ofrendas, ni accesorios, salvo en el caso de sacerdotes, quienes se enterraban con cruces y rosarios

⁴ La posición de los brazos sobre la pelvis, indicaría que el individuo es masculino y quien los tiene sobre el tórax sería femenino (Cabrera 1997:113). En algunos casos los brazos cruzados sobre la pelvis están relacionados con el uso de ataúdes (Koch 1983).

⁵ El uso de ataúdes era exclusivo de la gente noble y rica. Su uso en América se generalizó a finales del siglo XVIII. En algunos casos, dado el costo excesivo de éstos, era común la práctica de alquilarlos para los eventos previos al enterramiento.

(Koch 1983). En algunos casos se sabe también que los hábitos de los religiosos eran comprados para ser utilizados como mortaja para los difuntos (Schávelzon, comunicación personal 2002).

El uso de cal, para acelerar el proceso de descomposición del cuerpo, fue una constante. Sin embargo, generalmente los lugares de enterramiento resultaban insanos y malolientes (Martín-Rincón y Díaz 2000).

Si tomamos como válidos los datos que nos ofrecen los documentos históricos y religiosos, deberíamos abstenernos de excavar enterramientos coloniales ya que tenemos suficiente información documental al respecto, salvo si quisiéramos profundizar en aspectos de morbilidad y paleopatología, y no habría ningún tipo de variación en esta clase de rasgos. Sin embargo, el registro arqueológico revela otra panorámica.

El cuadro que se presenta a continuación ofrece la información arqueológica de enterramientos coloniales hispanos excavados en distintos lugares de América, comparándolos con los obtenidos en nuestras excavaciones en Panamá (Catedral y Convento de las Monjas).

| Características generales | Florida (EE.UU.) | Chile | México | Panamá | República Dominicana |
|---------------------------|--|--|--|---|---|
| Ubicación | Hospital de Nuestra Señora de la Soledad, San Agustín (1597) | Catedral de Santiago / templo del poblado Rey Don Felipe | Hospital Real de San José de los Naturales / convento de Sta. Isabel | Catedral / atrio | Catedral de Santo Domingo |
| Posición | Decúbito dorsal extendido | Decúbito dorsal extendido | Decúbito dorsal extendido | Decúbito dorsal extendido | Decúbito dorsal extendido |
| Orientación Cráneo | este | este | este | este / oeste | No se menciona |
| Orientación Cuerpo | | Pies hacia el altar | Pies hacia el templo. | Pies hacia el altar dentro de la Catedral. En el atrio, individuos con los pies hacia el templo y en dirección opuesta. | Pies hacia el altar y en posición opuesta. |
| Posición Ext. Superiores | Cruzadas sobre el pecho / sobre la pelvis | Cruzados sobre el pecho/ sobre la pelvis | Cruzadas sobre el pecho / sobre la pelvis | Cruzadas sobre el pecho / sobre la pelvis | Cruzadas sobre el pecho / sobre la pelvis |
| Posición Ext. Inferiores | Extendidas | Extendidas | Extendidas | Extendidas | Extendidas |
| Mortaja | Posible | Posible | Posible – Alfileres | Posible – Alfileres | En algunos casos restos de tejidos |
| Ataúd | En algunos casos, rectangular | | A partir del siglo XVII | | En algunos casos restos de madera y tachuelas decorativas |
| Ajuar | | Ausente | Rosarios | Pasamanos | |
| Cal | Presente | Presente | Presente | Presente en algunos casos | Presente en algunos casos |
| Otros | Osamentas removidas | Osamentas removidas | No hay información | Osamentas removidas | Osamentas removidas, osarios y criptas |

La información histórica, los libros del buen morir y las pautas formuladas por la iglesia son claras: existe un conjunto de reglas que constituye el ritual funerario. En éste se plasman, explícitamente, diversas excepciones a las reglas. Unas tienen que ver con pertenecer o no al clero; las otras, tácitas, referentes al status social y poder adquisitivo del difunto y su familia. Desde el punto de vista antropológico existen distintas perspectivas para analizar los rituales funerarios. Binford (1972) considera que las prácticas funerarias reflejan la organización social de un pueblo. Él argumenta que las diferencias, tanto cualitativas como cuantitativas en los enterramientos, reflejan las

estructuras sociales de la comunidad a la que pertenecen los individuos (Brenner 1988).

Shanks y Tilley (1982), en cambio, proponen que el sistema ideológico determina de qué manera se expresa la diferenciación social en los rituales funerarios (“legitimación ideológica del orden sociopolítico”) y Hodder (1982) lo complementa, planteando que los patrones de enterramiento no reflejan directamente los patrones sociales, sino que tales patrones se estructuran mediante “estrategias simbólicamente significativas”, por lo que interesa entonces analizar el papel de la cultura material en la representación ideológica de las relaciones sociales (*Ibidem*).

En el caso de Panamá Viejo, específicamente la Catedral y el Convento de las Monjas, las reglas propuestas por la Iglesia poseen un alto contenido simbólico que funcionan como regulador social, legitimando el poder y la autoridad de la misma. En este sentido contamos entonces con una serie de atributos, dentro de los patrones funerarios definidos, que de alguna u otra manera se reflejan en el registro arqueológico:

- Orientación del individuo dentro del templo (extremidades inferiores en dirección al altar).
- Disposición del cuerpo (decúbito dorsal extendido).
- Disposición de las extremidades inferiores (ligeramente separadas).

Por otro lado, tenemos otro tipo de rasgos que varían y que no poseen una explicación concreta:

- Orientación del individuo en el atrio (no hay una orientación determinante).
- Disposición de las extremidades superiores (se presentan sobre el pecho o la pelvis)
- Orientación del cráneo (hacia el este o el oeste).
- Utilización de mortaja (relacionada con la abundante presencia de alfileres y la posición estricta de las articulaciones que indican una descomposición en contexto rellenado).
- Utilización de ataúd (sólo en un caso se identificó con claridad su uso), y

- Ajuar funerario (pasamanos y medallas, entre otros)

En este sentido estos últimos poseen un carácter simbólico social mucho mayor, teniendo en cuenta que el ser inhumado fuera del templo posee una connotación de marginalidad, así como la utilización de ataúd (una práctica costosa) o la presencia de pasamanos y medallas. Estos últimos estarían relacionados con individuos de cierto nivel económico que debieron ser preparados para el funeral con sus mejores ropas.

Sin duda alguna la disposición de los brazos aún no encuentra explicación. Lo cierto es que, aparentemente, no se relaciona con el sexo del difunto ni con la utilización o no de ataúd. Lo que es muy posible es que este detalle no sea producto del azar y posea un significado específico en el ritual funerario colonial.

Observando los datos que disponemos hasta el momento, parece claro que la religión católica determinó, en cierta medida, la diferenciación social de la Época, la cual se refleja en los rasgos funerarios (localización de la tumba – interior/exterior- presencia de ajuar). Por tanto es importante concentrar la atención en la cultura material de estos rasgos, ya que ésta nos ofrece aspectos referentes a las creencias religiosas de una sociedad (que no siempre debe corresponder a la fe de la mayoría), y que posiblemente posee connotaciones más profundas, reflejo de una filiación étnica y religiosa diversa y particular.

2.4. CULTURA MATERIAL COLONIAL

En los asentamientos coloniales americanos, los artefactos cerámicos representan un amplio porcentaje, con respecto al registro arqueológico en general. Por tal motivo han sido estudiados en términos de atributos, tipología, cronología, características funcionales, de acuerdo con los sistemas económicos y sociales de la época (Deagan 1987).

Las cerámicas provenientes de sitios hispanos han sido agrupadas en tipos. Estos tipos se basan, en su mayoría, en una combinación de atributos de pasta (tipo y color), acabado de superficie y decoración (Deagan 1987). Cabe anotar que las diversas categorías, han sido establecidas por los distintos investigadores que han trabajado el tema sin tener en cuenta, en realidad, la información histórica que se posee de estos artefactos (productores y usuarios de tales artefactos). Poseemos información *emic* que nos remite a localidades productoras, técnicas de manufactura, estilos y usos, pero se ha generalizado el uso de categorías arbitrarias que, generalmente, las relacionan con contextos arqueológicos (por ejemplo Fig Springs o Ichtucknee).

De igual manera se ha desarrollado el análisis de los materiales históricos siguiendo el sistema tipo-variedad, que aunque es sólo una manera de abordar los materiales arqueológicos, ha permitido formalizar un marco de referencia conceptual y de categorías que permite la correlación y comparación de distintos contextos tanto espacial como temporalmente (Fournier 1985). Hay que anotar, que la clasificación en sí misma no es el objetivo del arqueólogo sino el medio para responder a preguntas antropológicas que nos aproximen al entendimiento de los procesos de cambio social a través del tiempo.

Dentro del conjunto de cerámicas coloniales, las denominadas mayólicas se caracterizan por poseer una pasta relativamente blanda y friable, comparadas con la porcelana y las lozas industriales, manufactura en torno,

cubiertas por una capa de esmalte⁶ o vidriado⁷ de plomo, opacado por el uso de estaño (Deagan 1987; Rovira 1997). Esta técnica de manufactura fue introducida por la Península Ibérica a Europa, por los árabes, en el siglo XIII (Deagan 1987). A partir de allí, se extendió a Francia (*faiënce*) y a Inglaterra (*delftware*). Durante la conquista de América, fue incorporada al desarrollo industrial en localidades como Puebla, ciudad de México, Antigua Guatemala, Panamá La Vieja, posiblemente, Lima (Deagan 1987, Rovira 1997) y Cartagena de Indias (Therrien *et al.* 2003).

A partir de las excavaciones arqueológicas realizadas en algunos lugares de Panamá, y específicamente en Panamá La Vieja, desde hace más de cincuenta años, se definió un conjunto de mayólicas al que se le denominó “mayólica panameña”. John Goggin (1968: 163-165) definió el tipo panamá policromo, con fragmentos provenientes de Panamá, pero argumentaba su probable origen suramericano, teniendo en cuenta que había encontrado fragmentos provenientes de otros lugares en Perú, Ecuador y Venezuela. Más tarde George Long, en 1967, manejando colecciones de tres unidades estratigráficas procedentes de Panamá La Vieja, formuló tres tipos: panamá liso, panamá azul sobre blanco y panamá azul sobre azul, una versión local de la sevillana. Beatriz Rovira (1997) propone denominarlo Panamá azul, cuya diferencia con el tipo Caparra azul se nota en el color de la pasta. Las cerámicas panameñas “presentan pasta de color rojo ladrillo que las hace inconfundibles a simple vista” (Rovira 1997:69), aunque se desconocen aún las propiedades físicas y químicas de las arcillas.

El primero de los tipos, y que se asume es el más temprano, es el panamá liso, definido por Long (1967), el cual se caracteriza por presentar un

⁶ Para producir cerámica esmaltada, se debe aplicar una cubierta compuesta de estaño, plomo, arena, sal y agua, sobre la pieza de barro cocida. Sobre esta cubierta cruda, se decora con óxidos metálicos con fundente, que después de la segunda cocida se destacan sobre el fondo que generalmente es blanco. (Llubiá, 1967).

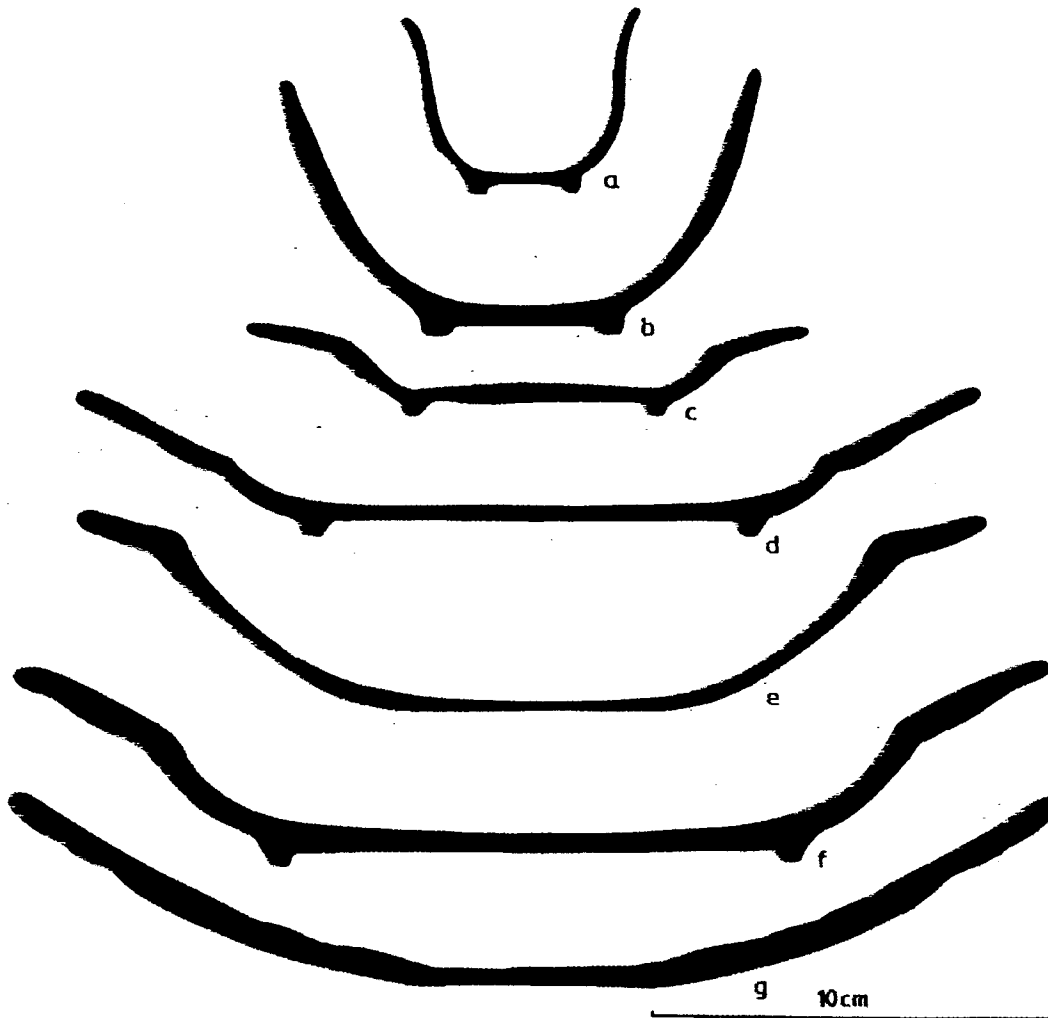
⁷ Los rasgos que caracterizan la cerámica vidriada se producen aplicando una mezcla de plomo, arena, sal y agua a la pieza oreada, con o sin decoración antes de la cocción. Al vidriarse produce brillo y gran transparencia y si se le incorpora un óxido metálico genera colorido: Amarillo (antimonio), blanco (estaño), azul (cobalto), marrón (hierro), negruzco (manganeso) y verde (cobre). (Llubiá, 1967:18).

esmalte grueso, blanco o con cierto tinte verdoso, en algunos casos. Se observa además la influencia tecnológica de la tradición morisca, como las marcas en la superficie de los platos por el uso de trípodes, así como la presencia de las formas tempranas como las bases planas de los platos, sin cenefa (Rovira 1997).

El denominado panamá azul sobre blanco posee características similares a las del tipo Ichtuknee azul sobre blanco, así como la incorporación de diseños americanos denominados como planta de maíz (Long 1967; Deagan 1987; Rovira 1997). Los diseños que incluye este tipo se relacionan primero, con la tradición china, específicamente con los motivos característicos de la porcelana Ming y por otro lado con el diseño “planta de maíz” que se considera americano (Rovira 1997).

Finalmente el panamá polícromo, menos frecuente en los contextos arqueológicos excavados en Panamá La Vieja, fue descrito por Goggin (1968). Este tipo presenta distintos diseños utilizando el color marrón, azul y verde. En algunos casos es posible encontrar una variante que presenta amarillo sobre el esmalte (Rovira 1997).

De acuerdo con Rovira (1997) se propone que la panamá liso corresponde al inicio de producción de mayólicas panameñas, de acuerdo con las formas “arcaicas” y las técnicas de manufactura de tradición morisca. Consecutivamente, a mediados del siglo XVII, se incorporan los tipos azul sobre blanco y polícromo, relacionados a su vez, con la disminución de los tipos europeos en los contextos arqueológicos estudiados.



Dibujo 59. Formas frecuentes en la mayólica panameña. Panamá Polícromo (a,b,c,f), Panamá Azul sobre Blanco (d) y Panamá Liso (e,g) (Tomado de Rovira 1997:73).

2.4.1. EL CONJUNTO ARTEFACTUAL DE LA CATEDRAL

Durante el desarrollo de la excavación de las naves se recolectaron diversos materiales recientes como latas de cerveza, tapas de soda, monedas, objetos plásticos, entre otros, los cuales no han sido contemplados en este análisis pero muestran el grado de alteración de los rellenos que conforman el depósito arqueológico. Sin embargo también fueron encontrados abundantes fragmentos de restos óseos humanos, gran cantidad de fragmentos de tejas y ladrillos, así como diversos artefactos coloniales (cerámicas y artículos metálicos).

En el gráfico 21 se presentan la totalidad de artefactos excavados, sin discriminar su procedencia particular (cuadrícula o sector), pero diferenciados entre los encontrados en el primer nivel (sobre el piso original de la Catedral) y los recolectados entre los niveles 2 al 10, teniendo en cuenta que hacen parte de un mismo relleno. Las intervenciones recientes del depósito impiden llevar a cabo un análisis espacial de materiales y definir áreas de actividad en el interior del inmueble (para información detallada ver PAPV 2000a).

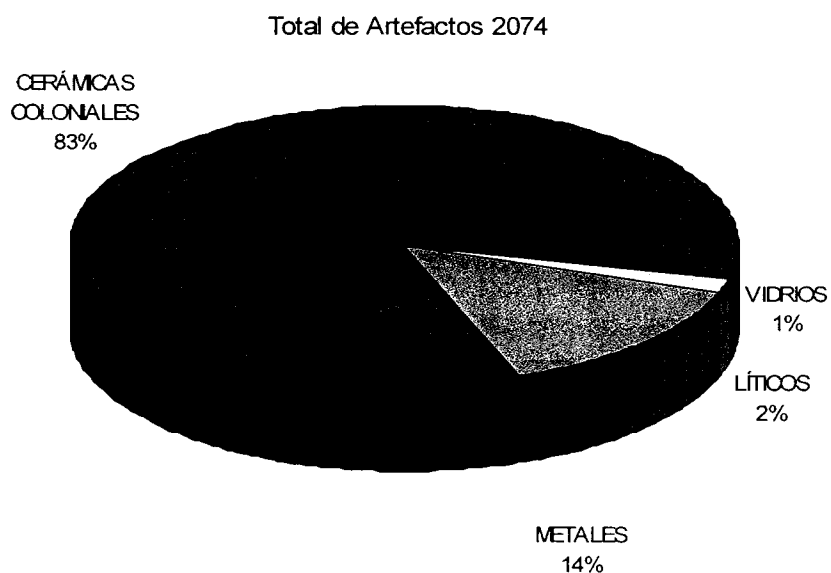


Gráfico 21. Frecuencia de materiales de la Catedral, nivel 1.

Estos materiales estaban incorporados a un depósito alterado por intervenciones recientes. El gráfico 22 muestra la abundante presencia de cerámicas coloniales con respecto al resto de categorías. Aunque la cantidad de artefactos metálicos es menor con respecto a las cerámicas, muestro a continuación un gráfico (Gráfico 23) más detallado de ellos, de acuerdo con la actividad a la que se asocia.

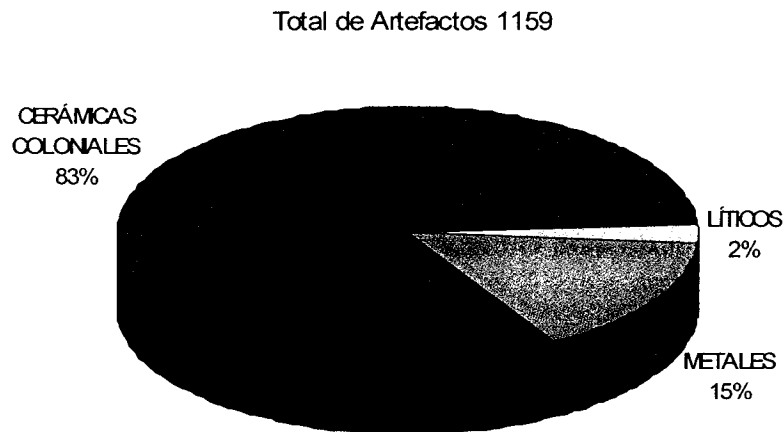


Gráfico 22. Frecuencia de materiales de la catedral, nivel 2.

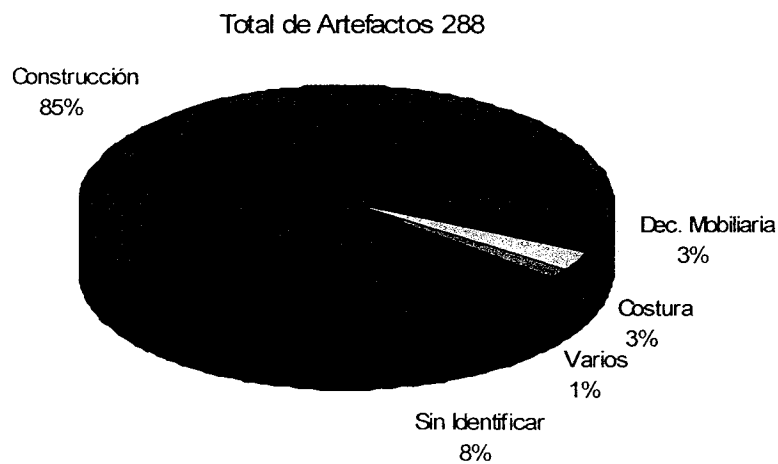


Gráfico 23. Frecuencia de artefactos metálicos por actividad, nivel 1.

En el gráfico 12 la presencia de los artefactos utilizados en actividades constructivas supera ampliamente a las demás, aunque en los metales existe un porcentaje considerable de artefactos difíciles de identificar, dadas sus condiciones y considerable deterioro.

Teniendo en cuenta que el relleno subyacente al piso de la Catedral es homogéneo, se relacionan a continuación los materiales excavados entre los niveles 2 al 10.

En estos niveles la proporción entre las cerámicas coloniales y el resto de materiales se mantiene. La proporción de objetos metálicos es la misma aunque en el interior de esta categoría se observan algunas diferencias.

Aunque los objetos utilizados en actividades constructivas es mayor, hay un considerable aumento de los elementos utilizados para actividades distintas. Tal es el caso de los de costura que incluyen alfileres, y los de decoración mobiliaria, en donde se agrupan cierto tipo de tachuelas decorativas (Gráfico 24).

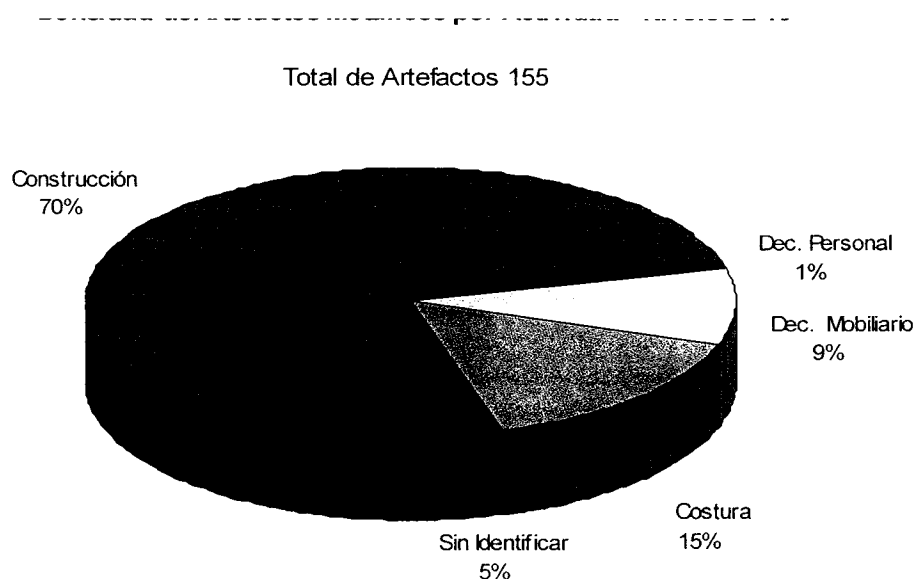


Gráfico 24. Frecuencia de artefactos metálicos por actividad, niveles 2-10.

Dentro del conjunto de artefactos recuperados en las excavaciones en la Catedral, sobresalen los pasamanos. Estos objetos, asociados directamente a rasgos funerarios, pueden separarse en dos tipos distintos, que a su vez, corresponden a espacios específicos.

Los pasamanos tipo I, “nudo cilíndrico cabeza de turco”⁸, se caracterizan por presentar un eje, alrededor del cual, se entrelazaron los hilos⁹, formando una especie de esfera que oscila entre los 5 a 6 mm de ancho, asociados a los tres primeros enterramientos identificados dentro de las naves de la catedral y acompañados de hilos sueltos que hacían parte de costuras o eran pasamanos, que con el tiempo, perdieron su forma original (Martín-Rincón y Figueroa 2001) (Foto 151).

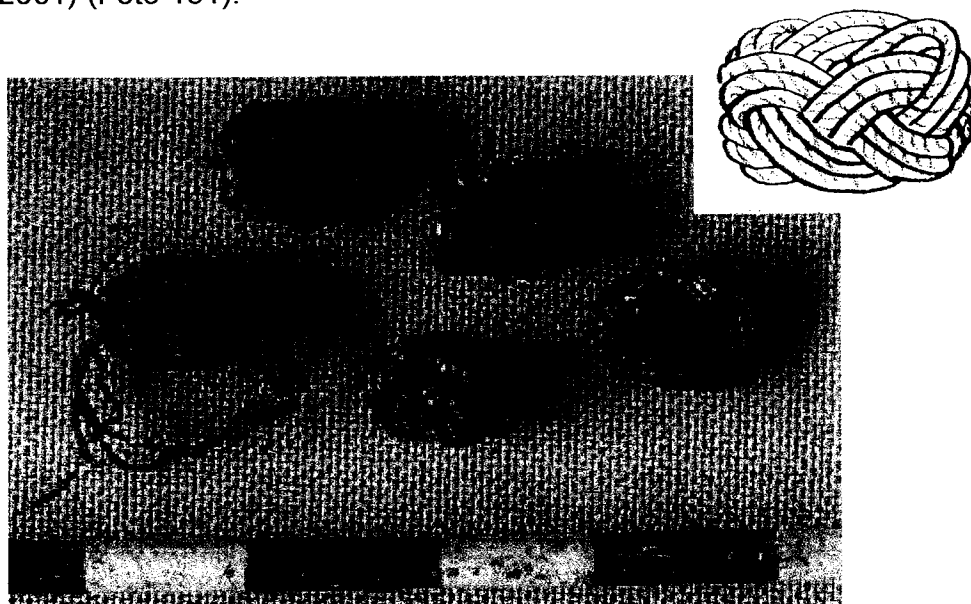


Foto 151. Pasamanos tipo I, Catedral, Panamá La Vieja.

⁸ Los nudos de cabeza de turco se elaboran con una sola hebra que se entreteje siguiendo una secuencia de vueltas por encima y por debajo. Estos nudos deben su nombre, probablemente, a la semejanza de éstos con los turbantes. El diseño básico es variable, se pueden hacer sobre una superficie mullida, quedando planos, o en la mano, en cuyo caso resultan de forma cilíndrica (Brittain 1980).

⁹ De acuerdo con las características de corrosión (coloración verdosa) de estos artefactos, es posible que sean hilos de cobre con un baño dorado (Jacinto Almendra, comunicación personal 2000).

Los pasamanos tipo II, denominamos “entrelazado en flor”, se caracterizan por la utilización de dos materiales en su manufactura, una cinta metálica¹⁰ (1 mm de ancho) que se entrelaza y conforma una especie de flor o estrella de 11 extremos, ajustada en los puntos de intersección por hilos plateados. Al parecer, y por los espacios que se observan entre la cinta, sería probable que esta pequeña estructura fuese el recubrimiento de algún tipo de material perecedero que le daba cuerpo al artefacto. Las dimensiones de éstos no superan los 17 mm de diámetro y fueron encontrados solamente durante las excavaciones del atrio, sin asociación aparente con los individuos identificados (Martín-Rincón y Figueroa 2001) (Foto 152).



Foto 152. Pasamanos Tipo II, atrio de la Catedral, Panamá La Vieja.

2.4.2. EL CONJUNTO ARTEFACTUAL DE LAS MONJAS

El conjunto de fragmentos cerámicos, artefactos metálicos, objetos de vidrio y metal procedentes del convento de las monjas, fueron clasificados siguiendo los criterios básicos del proyecto arqueológico de Panamá Viejo. Es muy posible que futuros trabajos dirigidos a aspectos específicos de la cultura material de Panamá Viejo arrojen nuevos y más datos acerca de la vida cotidiana de quienes habitaron la antigua ciudad de Panamá.

¹⁰ Teniendo en cuenta su coloración negra/azulosa, es factible que se trate de plata (Jacinto Almendra, comunicación personal 2000).

Varios de los artefactos aquí recolectados fueron enviados al laboratorio de Conservación del Patronato, con el fin de restaurarlos y conservarlos para futuras exhibiciones.

El análisis de los materiales se dio en principio con la comparación de las frecuencias y cantidades artefactuales de las distintas unidades de excavación realizadas en el Convento de las Monjas de la Concepción. De acuerdo con la información estratigráfica se decidió agrupar los materiales por sectores para tratar de ubicar áreas de actividad, a manera de hipótesis, las cuales deberán investigarse en intensas excavaciones en el subconjunto en mención.

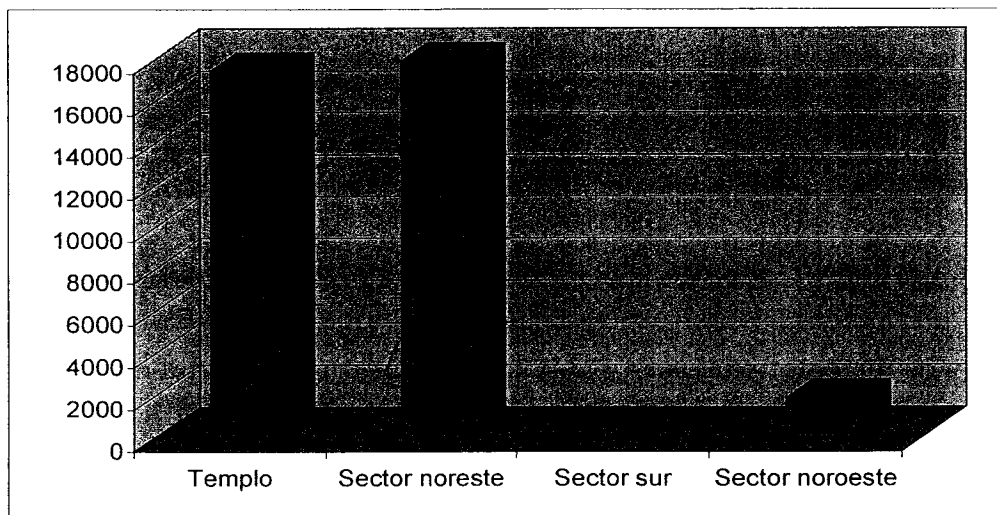


Gráfico 25. Cantidad de materiales del convento de las monjas por sector.

En el gráfico 25 se presentan las densidades de materiales por sectores. Obviamente hay diferencias sustanciales entre ellos ya que en el Templo y en el sector noreste se llevaron a cabo sondeos estratigráficos, mientras que en los otros dos sectores las tareas fueron a nivel superficial. Sin embargo, vale la pena destacar, que las densidades entre el Templo y el sector noreste son similares a pesar de que en el Templo se llevaron a cabo un mayor número de sondeos y por consiguiente un mayor volumen excavado.

Los materiales recuperados en el sector del Templo provienen de 15 sondeos y tres trincheras. En este sector se cubrieron los distintos espacios que constituyen la iglesia y se recuperaron, además de la colección de artefactos, siete enterramientos y una gran cantidad de restos humanos.

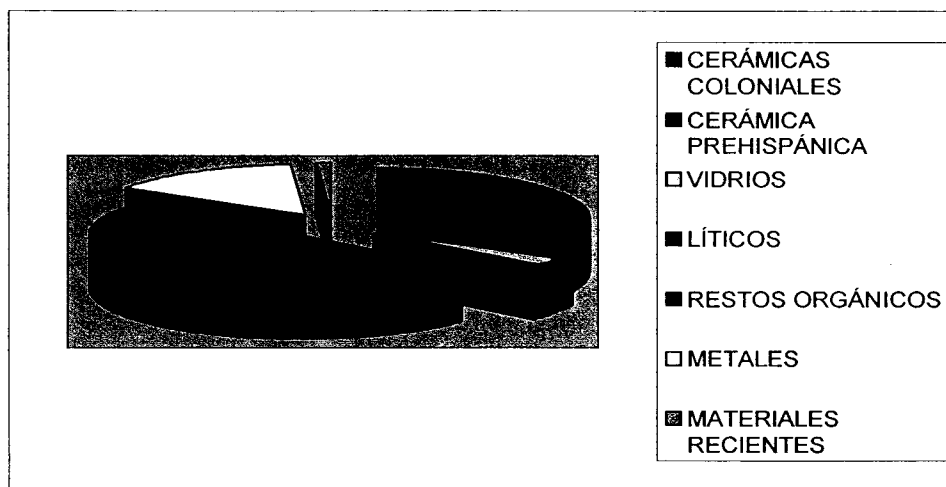


Gráfico 26. Frecuencia de materiales del Templo del convento de las monjas de la Concepción.

En el gráfico de frecuencia de materiales (Gráfico 26) se puede observar que un alto porcentaje corresponde a los restos orgánicos. Esto se ajusta al hallazgo de los enterramientos y al hecho de que el Templo fue utilizado como lugar de enterramiento. Por otro lado la cerámica es también muy numerosa pero en esta categoría no se aprecian indicadores que nos permitan establecer una secuencia cronológica. La presencia recurrente, por ejemplo, de mayólica panameña polícroma nos ubica, temporalmente, a mediados del siglo XVII.

En este sector también se encontró una cerámica que no había sido reportada, hasta el momento, en el Conjunto Monumental. Se trata de una cerámica de pasta gris rojizo a naranja oscuro, con abundante desgrasante de arena gruesa, superficie bien alisada y color marrón o terracota. Adicionalmente, suele presentar pintura blanca, aplicada en bandas anchas, probablemente alrededor del cuello de la vasija. Frecuentemente, se observa un baño color vino tinto sobre la superficie interna de la misma, al igual que

unos brochazos decorativos de pintura blanca sobre su superficie externa (foto 153).

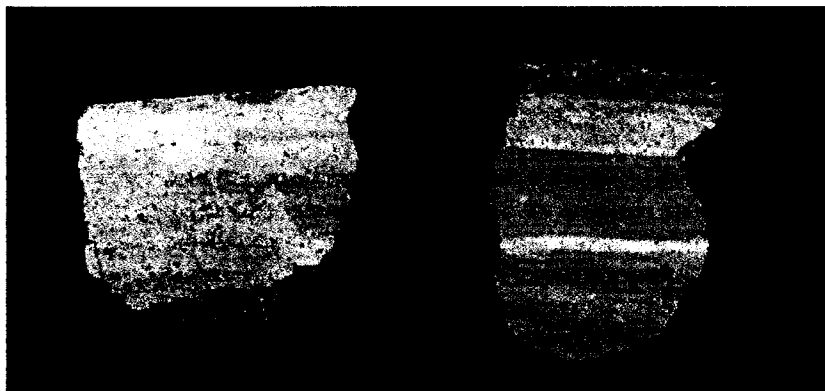


Foto 153. Fragmentos cerámicos denominados como Torneado Blanco sobre Rojo

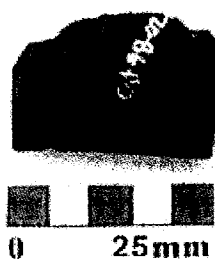


Foto 154. Fragmento de hueso tallado (450N-850E, superficie)

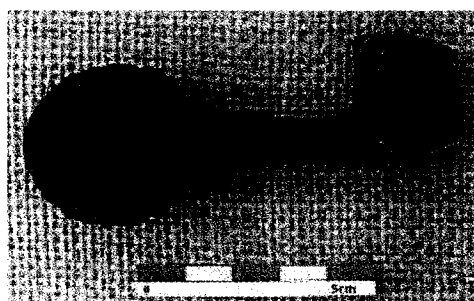


Foto 155. Llave de hierro (480N-866E, N1)

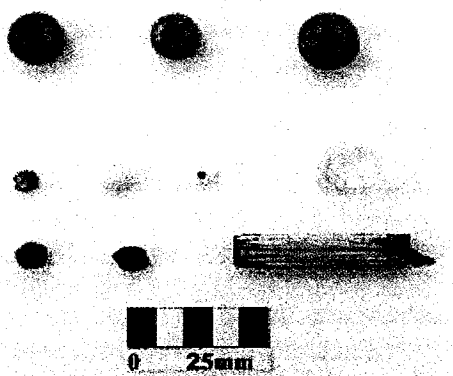


Foto 156. Variedad de cuentas (480N-866E)

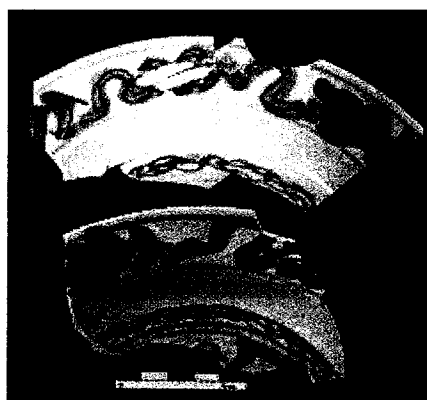


Foto 157. Fragmentos de plato de porcelana china *Kraak* (478N-880E, N6)

Los materiales recuperados en el sector noreste provienen de la limpieza superficial de los cimientos de esta zona y nueve sondeos estratigráficos

dispuestos en el área en donde se planea construir un módulo de servicios turísticos. A pesar de las condiciones adversas en este sector (nivel freático alto) se logró recuperar una gran cantidad de materiales, muchos de ellos restaurables, y que permiten apreciar y definir formas.

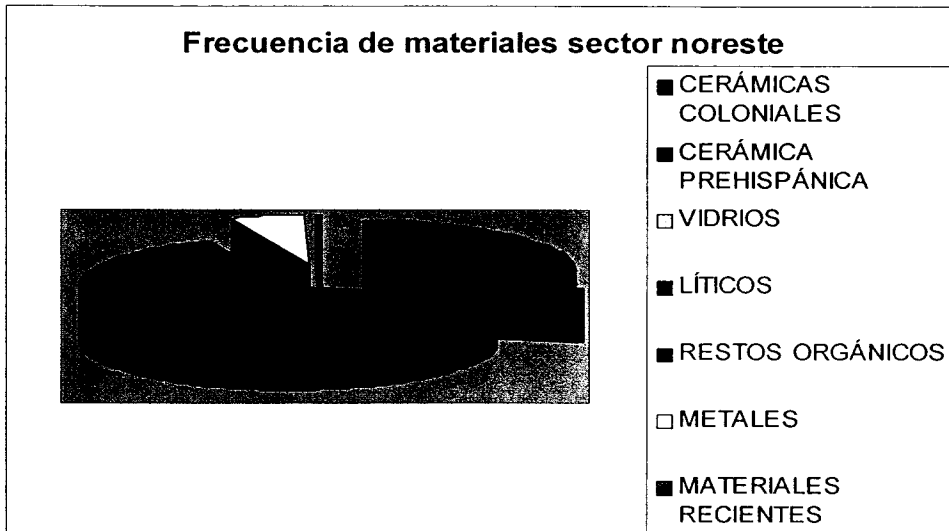


Gráfico 27. Frecuencia de materiales sector noreste, convento de las monjas de la Concepción.

El gráfico 27 presenta la frecuencia de materiales del sector. En este caso la cantidad de restos orgánicos es alta en comparación con las otras categorías aunque en este caso se trata de restos de fauna y no de restos humanos. Paralelamente la cerámica se presenta en una proporción elevada y los niveles de restitución de piezas es alto. Esto nos podría indicar que el sector bien pudo haber sido utilizado como área de depósito de basuras, dada su localización dentro del convento.

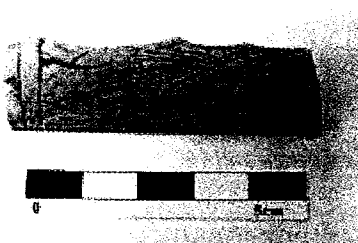


Foto 158. Hueso tallado (484N-845E, N2)

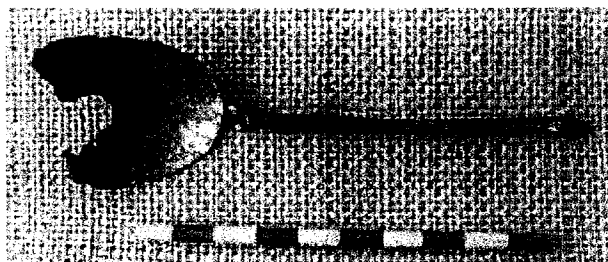


Foto 159. Cuchara de plata (523N-834E, N2)

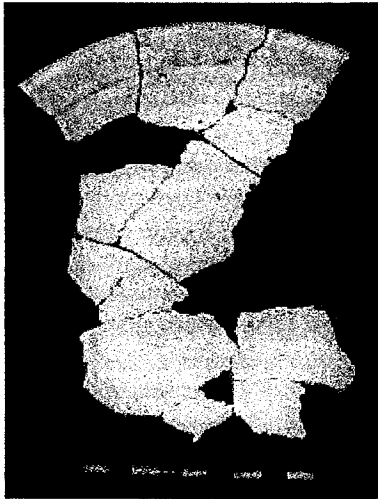


Foto 160. Plato Panamá Liso (523N-834E, N2)



Foto 161. Plato Panamá Azul sobre Blanco (523N-834E, N2)

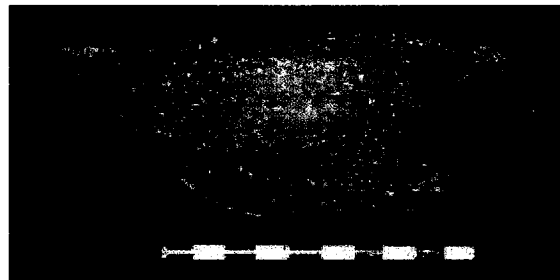


Foto 162. Cazuela (523N-834E, N2).

La variabilidad de las cerámicas en esta zona se da más que todo en las mayólicas producidas localmente (Fotos 160 y 161). Sin embargo se recuperaron artefactos diversos como una cuchara de plata (foto 159), artefacto poco frecuente en las excavaciones del Conjunto Monumental. De igual forma el hueso tallado bien podría corresponder al mango de un cubierto de mesa o un arma blanca (Foto 158).

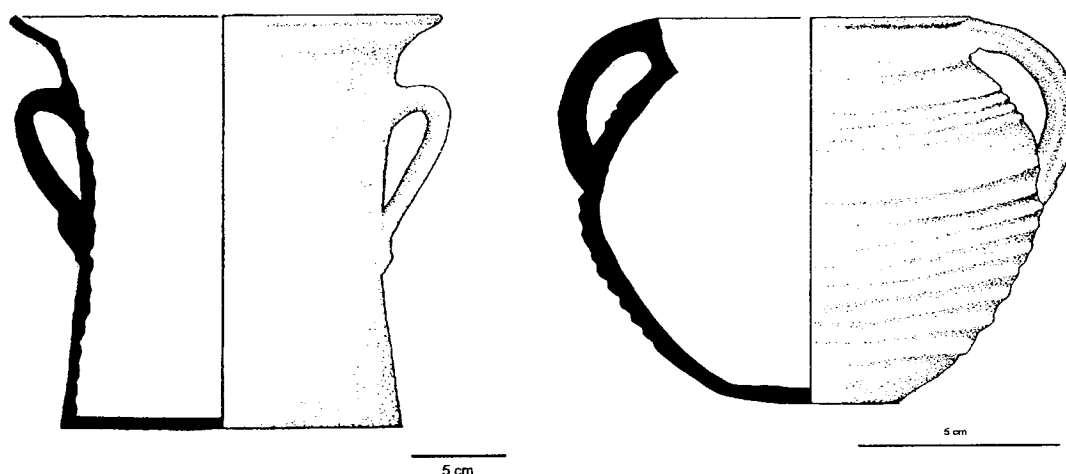


Foto 163. Cerámica torneada con vidriado verde interno (523N-834E, N2)

En cuanto a la vasija cerámica de la foto 163 esta parece corresponder, formalmente, con las vasijas denominadas orzas del grupo de cerámicas torneadas finas y vidriadas. Este ejemplar aunque algo más alargado y con el cuello más angosto, es muy similar a los encontrados en el naufragio del *Atrocha* (1622). Las dos orzas que documenta Marken (1994), se caracterizan por sus bordes evertidos para ser sellados con corcho, vidriado verde sólo en el interior, base troncónica baja, pasta clara y con minerales visibles en superficie, y una incisión lineal alrededor del hombro. (Plate 25 y fig 6.14 en Marken 1994). Según Marken este tipo de vasijas pudo utilizarse para almacenar medicinas y especias.

En términos generales la cerámica torneada corresponde a vasijas de uso doméstico y de manufactura burda debido a su producción masiva, dada su creciente demanda, debido a la expansión de la colonización española en el territorio americano. Presenta, como lo menciona Rovira (2001) una evidente impronta hispánica. En términos de las nomenclaturas propias de los documentos históricos, esta categoría corresponde muy probablemente, a la

“loza tosca” o “loza basta” por oposición a la “loza fina” o cerámica de mejor calidad, generalmente vajilla de mesa vidriada al estaño (Rovira 2001). Dentro de esta categoría de artefactos, las formas más frecuentes en contextos de carácter doméstico en Panamá La Vieja, corresponden a bacines (Dibujo 60), cazuelas (Dibujo 61), ollas (Dibujo 60), platos (Dibujo 62) y jarras (Dibujo 62).



Dibujo 60. Cerámica torneada fina. Bacin con vidriado interno verde (izquierda) y olla sin vidriar (derecha), procedentes de Panamá La Vieja (Tomado de Rovira 2001:132).

En el sector sur se llevaron a cabo labores de limpieza y dos sondeos estratigráficos. En general, estas tareas requirieron tan sólo el retiro de la capa húmica ya que los rasgos arqueológicos (pisos y cimientos) se encontraban casi a nivel superficial. Por lo tanto la densidad y variabilidad de materiales en esta zona es mínima, si la comparamos con los sectores del Templo y Noreste.

En el gráfico 28 se presentan las densidades de los diferentes materiales recuperados en el sector. En este caso la presencia de cerámicas coloniales es mucho mayor que el resto de artefactos. En esta oportunidad tampoco fue de utilidad la variabilidad de la cerámica para fines cronológicos, sin embargo se recuperó parte de un lebrillo Panamá Azul sobre Blanco, artefacto único, hasta el momento, en el Conjunto Monumental (foto 164).

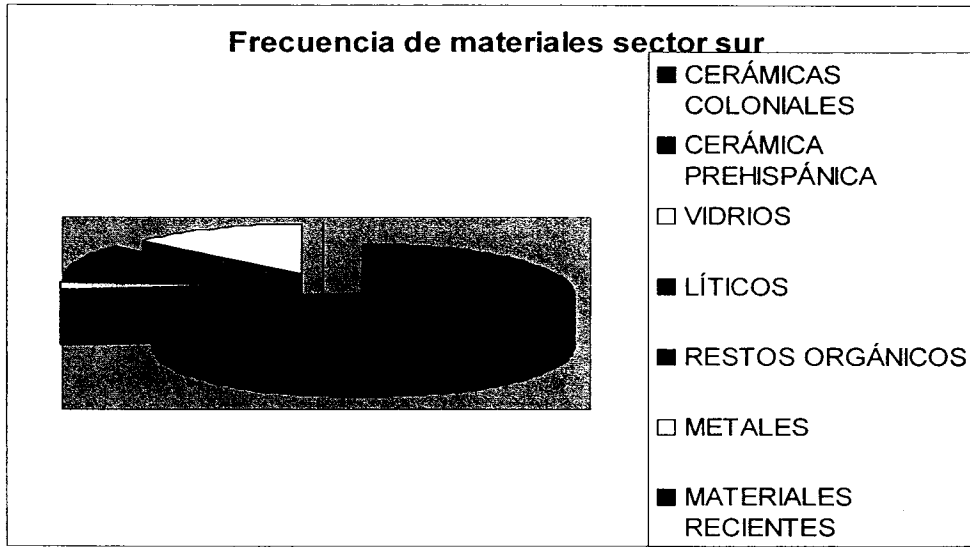


Gráfico 28. Frecuencia de materiales del sector sur del convento de las monjas de la Concepción.

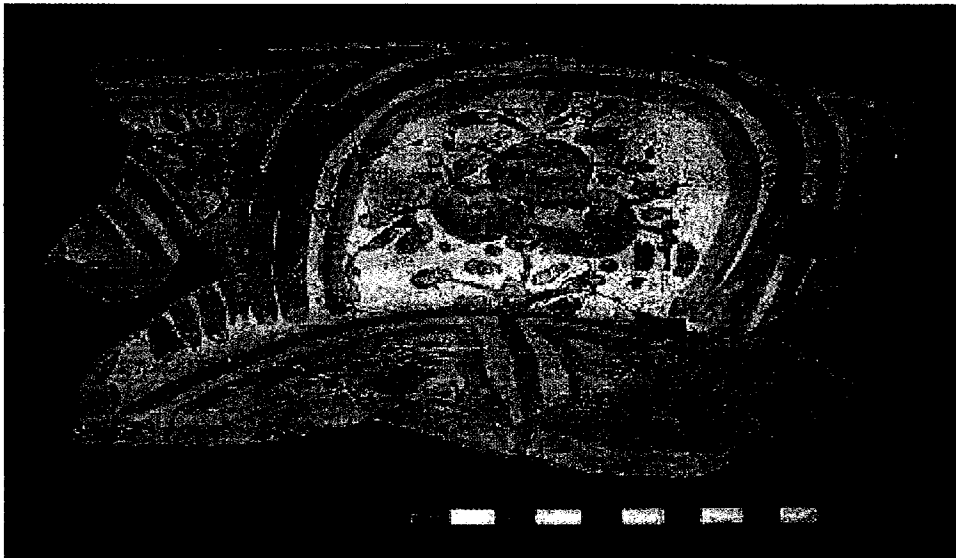


Foto 164. Fragmentos de lebrillo, Panamá Azul sobre Blanco (470N-816E, superficial).

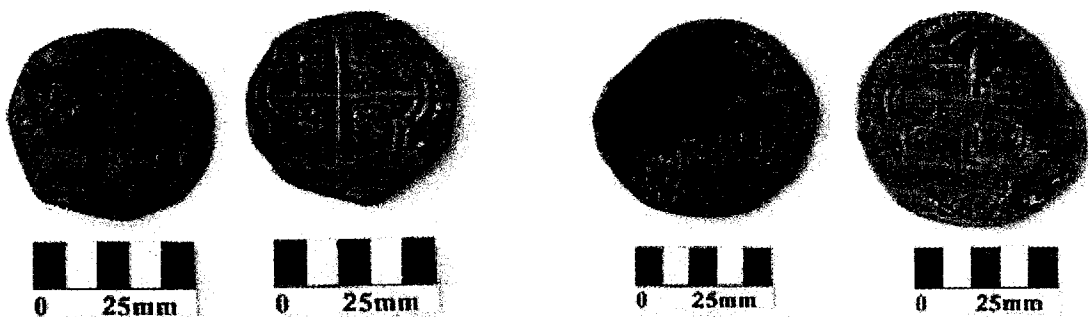
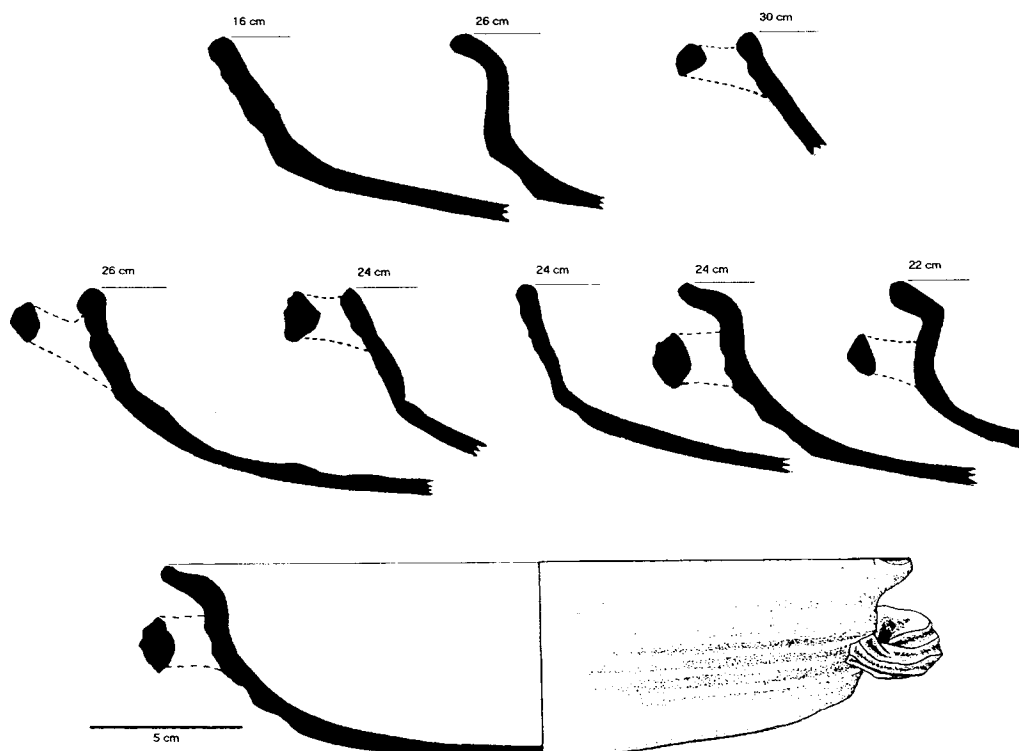


Foto 165. Moneda de plata (455N-831E, N1)

Foto 166. Moneda de plata (455N-831E, N1)

Por otro lado en este sector se encontraron dos monedas coloniales de plata. Ambas presentan rasgos muy similares (fotos 165 y 166). En la cara aparece un escudo que, aunque no se observa con claridad, se asemeja al utilizado por la Casa de Austria, a finales del siglo XVI. La cruz es más evidente, y en ella se observan con mayor nitidez las torres y los leones, características de las monedas hispanas (Beltrán 1982).



Dibujo 61. Bordes de cazuelas torneadas con vidriado interno (Tomado de Rovira 2001:131).

En el sector noroeste no se llevó a cabo ningún sondeo estratigráfico. Se desarrolló un trabajo de limpieza de cimientos con el fin de identificar áreas de actividad pero no se llegaron a profundizar. Por este motivo la densidad de materiales encontrados en el área es muy baja (similar a la del sector sur).

En el gráfico 29 se presenta la variabilidad de materiales encontrados en este sector, observándose que la mayoría de estos corresponde a cerámicas coloniales. En este caso los restos orgánicos y artefactos metálicos aparecen esporádicamente. De igual manera, la variabilidad de la cerámica colonial, no nos permite establecer una cronología detallada.

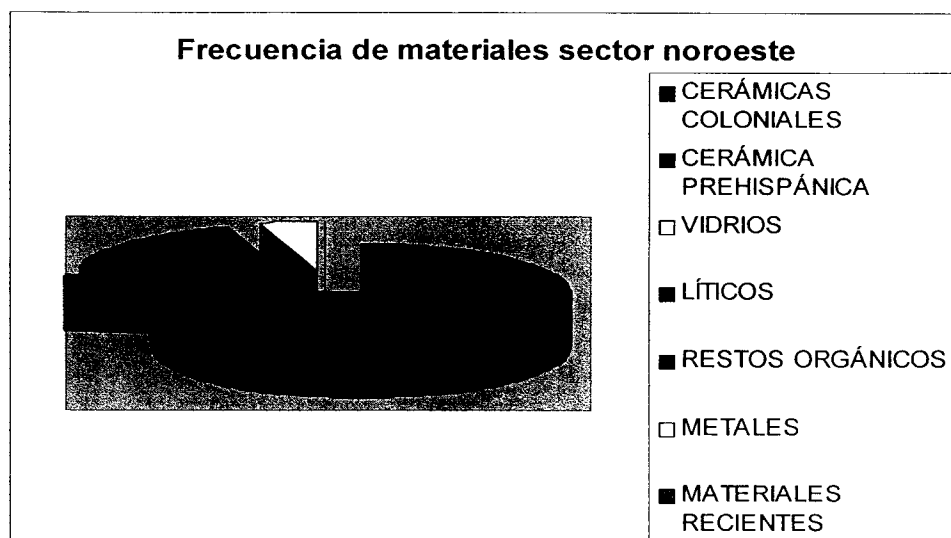
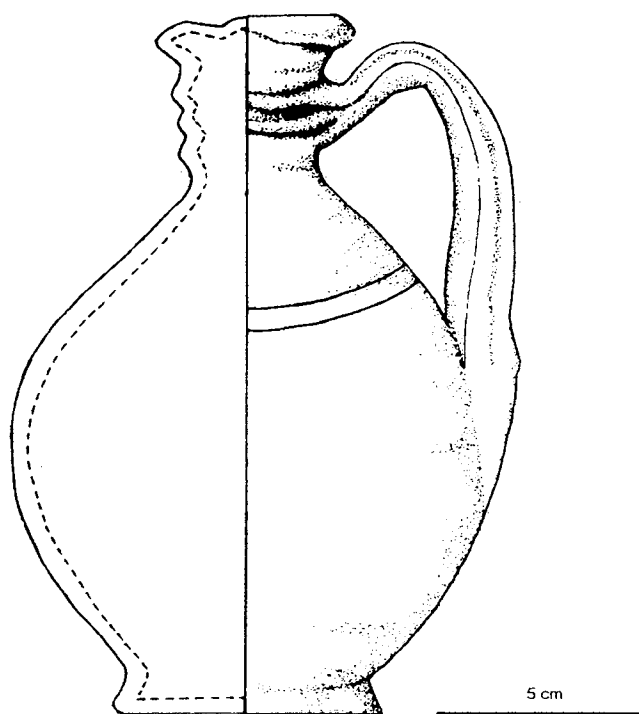
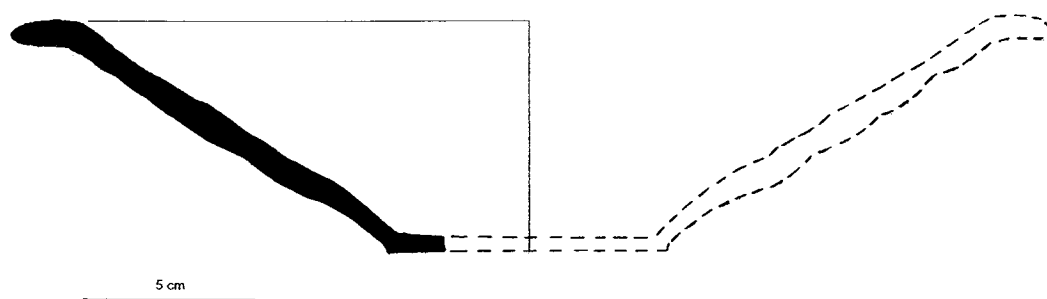


Gráfico 29. Frecuencia de materiales del sector noroeste, convento de las monjas de la Concepción.

En resumen, los artefactos recuperados en el Convento de las Monjas de la Concepción, nos permitió conocer la variabilidad del material cultural de este subconjunto. Sin embargo con la información recolectada hasta el momento es imposible determinar y definir áreas de actividad dentro del claustro (salvo en el sector noreste) y mucho menos refinar la cronología para los distintos eventos que se sucedieron en este sector de la antigua ciudad de Panamá. Por esto conviene llevar a cabo una excavación en área en el sector noreste ya que, es posible, esta zona haya sido el área de depósito de basura, dadas las características del registro. En este sentido, una investigación

intensiva allí, nos permitiría acceder a información que nos remita a cultura material del convento y aspectos relacionados con las costumbres y actividades diarias en el interior del claustro.



Dibujo 62. Cerámica torneada vidriada, plato (arriba) y aceitera (abajo) (Tomado de Rovira 2001:133).

**SEXTA PARTE:
CONCLUSIONES FINALES.**

Al asumir la problemática de la ocupación prehispánica de Panamá La Vieja, desde un punto de vista regional, parece claro que el sitio hace parte de una región cultural mucho mayor: el Gran Darién, una región que posee suficientes elementos que la relacionan internamente y la diferencian, a su vez, de las regiones aledañas. Por ahora, y teniendo en cuenta que es una región poco estudiada desde ambos países, es posible proponer la existencia de una tradición semiótica compartida que, aunque tiene rasgos particulares, ha recibido, a través de diversos tipos de relaciones (sociales, matrimoniales, comerciales, semióticas, bélicas, etc), aportes de la región central de Panamá (Gran Coclé) y de la costa norte colombiana.

La costa en donde se fundó la antigua ciudad española de Panamá fue un área poblada, por lo menos, a partir del año 850 de nuestra era, por gente que debía ser parte de una unidad mayor que probablemente se extendía desde Punta Chame (Panamá) hasta el norte del actual departamento del Chocó (Colombia). Los límites no están establecidos con certeza y difícilmente llegaremos a definirlos. Lo cierto es que al este, bien pudo ser el río Atrato un accidente geográfico clave para determinar, de alguna u otra forma, las diferencias que se observan con el conjunto cerámico del sitio el Estorbo (Urabá antioqueño) (ver Santos 1989).

El Gran Darién posee ciertas características básicas en su cerámica. Una cerámica prolijamente decorada, modelada en relieve, incisa y con impresiones de bivalvos marinos, con una escasa utilización de motivos decorativos pintados y una gran variabilidad de formas¹. Linné en 1927 ya había observado tal homogeneidad cerámica en la región, con base en sus exploraciones en el área. Incluyó a las islas de las Perlas, como parte de esta región arqueológica, lo que también plantea Bray (1990), estableciendo una conexión marítima entre la costa pacífica panameña y la colombiana.

¹ Para Cooke (1998) la cerámica modelada incisa puede ubicarse cronológicamente entre los años 400 al 650 de nuestra era y bien podría estar relacionada con la introducción de la industria orfebre al Istmo de Panamá desde el norte de Colombia.

Para Panamá La Vieja se observa una alta densidad de este tipo de cerámica en el área excavada por Biese al oeste del Puente del Rey. Esta cerámica, a su vez, se encontraba asociada con cerámica pintada del estilo Cubitá (500-700 A.D.) y cerámica del estilo Conte (700-850 A.D.). La cerámica encontrada por Lothrop en Playa Venado también se relaciona con los artefactos de Biese y presentaba cerámica estilo Cubitá (Luis Sánchez comunicación personal, 2002). Finalmente el sector de Puente del Rey poseía formas cerámicas iguales a las encontradas en la Plaza Mayor de la antigua ciudad de Panamá. En este sentido tendríamos una ocupación temprana en el río Abajo (desde el año 500 de nuestra era), si tenemos en cuenta las fechas hasta ahora obtenidas de las excavaciones en el Conjunto Monumental (todas cerca de la costa) que van del 850 al 1250 de nuestra era.

Estos datos nos estarían indicando, aparentemente, un modo de vida ribereño, temprano, con posibles ocupaciones temporales en la costa, que al paso del tiempo se intensifican y se hacen permanentes. Aún no podemos saber si por aumento demográfico o por ampliación en la captación de recursos. Finalmente esta ocupación parece extenderse, cronológicamente, hasta la llegada de los españoles en 1519, teniendo en cuenta la fecha de la Tumba 6 (1460+-70 A.D.) y la cerámica pintada estilo el Hatillo (1350-1550 A.D.)² encontrada durante las excavaciones del Proyecto Arqueológico Panamá La Vieja, en la Plaza Mayor.

De acuerdo con Cooke (1998) la fecha radiocarbónica de Cupica (735+-100 A.P M1313) no parece congruente con el contexto general y, dada la compleja formación del sitio, bien pudo fecharse una fase posterior³.

Lo cierto es que aunque existe un conjunto de códigos iconográficos compartidos, hay cierta variabilidad en cada conjunto cerámico local que nos estaría indicando desarrollos particulares o espacios de actividad específicos.

² Vale la pena mencionar que luego de tres décadas de investigaciones en la región central, por parte de Richard Cooke, la secuencia cerámica del Gran Coclé, es un referente cronológico preciso.

³ Hay que tener en cuenta que la Fase IV, además de correlacionarse con la ocupación de Panamá La Vieja, presentaba cerámica estilo Macaracas (850-1000 A.D.)(Cooke 1998).

Estaríamos ante un contenido semiótico que se extiende como horizonte, y que permite establecer amplias redes de intercambio. Algo similar a lo que plantea Romoli (1987) para el período de la conquista con la lengua Cueva, una lengua general, compartida por grupos culturalmente diversos, que no pueden agruparse bajo un mismo nombre.



Plano 24. Localización de sitios arqueológicos de la bahía de Panamá.

Por lo tanto se requiere investigación, a nivel regional, que permita esclarecer los flujos de población y redes de intercambio en este amplio territorio. De igual forma establecer una cronología precisa y recuperar información en torno a la ocupación más temprana de la región, ya que los estudios paleoecológicos de Dolores Piperno (1994), nos indican actividad humana en el Darién desde hace unos cuatro mil años.

Por otro lado, los enterramientos excavados hasta el momento dan cuenta de una gran variabilidad en las pautas de enterramiento (en lo que respecta a los primarios) aunque parece recurrente la práctica de los paquetes

funerarios. Es posible que ésta, de alguna manera, indique algún tipo de relación temprana que se extendió, en tiempo y espacio, a través de las tres regiones arqueológicas de Panamá.

Los artefactos líticos de mayor frecuencia en el Conjunto Monumental lo constituyen las navajas con pedúnculo. Instrumentos característicos del Este de Panamá y que fueron reportados en la región central (sitio Conte) asociados con cerámica Conte. De acuerdo con los datos hasta ahora obtenidos es probable que estas navajas se enmarquen, cronológicamente, en un período entre el 800 A.D. hasta el momento del contacto con los españoles.

Las características generales de la industria lítica analizada pueden sintetizarse en :

1. Tecnología de reducción unifacial.
2. Industria de lascas oportunista.
3. Equipo de trabajo no-formal (con excepción de las puntas de proyectil).
4. Producción de lascas gruesas.
5. Uso de puntas sobre navaja bien elaboradas a partir de núcleos con plataformas opuestas y baja inversión en la manufactura de soportes sobre lasca.
6. Posible existencia de especialistas en la talla de artefactos líticos.
7. Abundancia de material lítico proveniente de fuente(s) secundaria(s).

La mayoría de estos rasgos caracterizan las industrias líticas en el periodo Cerámico de Panamá y el conjunto de Panamá Viejo no parece ser la excepción. Sin embargo se observan algunos elementos distintivos de la industria de Panamá Viejo en la hábil elaboración de puntas sobre navaja. La ausencia de artefactos similares al oeste de la Provincia de Panamá puede sugerir que éstos fueron una innovación local. De igual forma tampoco es posible identificar y definir el precedente tecnológico de esta industria pero con mas investigaciones es posible llegar a responder estas preguntas.

En cuanto a bivalvos y gasterópodos se refiere, parece evidente la gran importancia que tuvieron las diferentes especies de *Spondylus*⁴ en los primeros siglos de nuestra era como material de status (Cooke y Sánchez 1998, Ichon 1980). Sin embargo, en Panamá Viejo su uso pervive hasta la conquista española (ver tumbas 1 y 6 en PAPV 1996, 1998). En este caso no hemos encontrado talleres de este tipo de materia prima que nos permita establecer selectividad y especialidad en su elaboración. Por otra parte los diseños de las escasas piezas encontradas en Panamá La Vieja no se relacionan con otro tipo de motivos decorativos (por ejemplo los presentes en la cerámica) y parecen ser expresiones aisladas y puntuales, a diferencia de los artefactos identificados en Cerro Juan Díaz, por ejemplo, en donde hay una clara relación entre los íconos en concha y los representados en otros medios, como la cerámica (ver Cooke y Sánchez 1998). En este sentido, y dada su singularidad, bien podrían ser objetos importados y de prestigio que denotaban diferenciación social dentro del grupo.

Paleoecológicamente, desde hace mil años, y hasta la llegada de los españoles, la muestra arqueológica de moluscos marinos sugiere una costa con playas de arena, algunas zonas de lodo y roca, y presencia abundante de manglar. Con la llegada de los primeros europeos y su establecimiento en el área, las condiciones parecen no diferir demasiado, sin embargo comienza a observarse la disminución progresiva de los manglares, cuya madera era posiblemente utilizada en la construcción. Actualmente, la costa de Panamá Viejo presenta un panorama distinto. La playa ha desaparecido casi en su totalidad y el lodo ha colonizado buena parte de la costa. De igual forma el área de manglar se circunscribe solamente a un pequeño islote al frente de la costa.

La dieta y la cocina, de acuerdo con Reitz y Cumbaa (1983), juegan un papel importante en el reconocimiento de los grupos culturales y el estatus social. De 3750 especies presentes en la bahía, se encuentran en el contexto prehispánico 23⁵. Esto denota una clara selectividad en el consumo pero con

⁴ *Spondylus* es una concha de arrecifes que fue usada ampliamente en América para la elaboración de diversos objetos.

⁵ Lo que estaría sugiriendo, según Dunell (1972), un sistema económico extensivo, el cual se caracteriza por una amplia variedad de organismos.

mayor diversificación en las colectas de moluscos. La presencia de moluscos de zonas intermareales y no intermareales nos estaría indicando la recolección en la franja costera y cierto nivel de especialización en estas técnicas, teniendo en cuenta la presencia abundante de *Argopecten*, la cual se colecta lejos de la costa, en aguas claras, arenosas y poco profundas.

La presencia de ciertas especies de gasterópodos, no comestibles, podría sugerirnos otro tipo de actividades. Es evidente el uso de algunas especies para la elaboración de adornos y otro tipo de artefactos⁶. La presencia específica de *Thais kiosquiformis* podría estar relacionada con el teñido de textiles por medio de su trituración. Aunque es bien conocido el uso del *Plicopurpura pansa* para esta actividad⁷, también se sabe que el *Thais kiosquiformis* posee la propiedad tintórea (Naegel 2004).

Todo parece indicar que los cambios en la bahía se deben, en gran medida, a la actividad humana. La presión y explotación de los recursos y los crecientes niveles de contaminación han conllevado al deterioro del ambiente y a la modificación y degradación progresiva del paisaje. Sin embargo, vale la pena aclarar que los efectos negativos se intensifican desde finales del siglo XX. Los datos arqueológicos sugieren que los seres humanos que habitaron la localidad durante casi 1000 años, lo hicieron en un ambiente estable, sin mayores modificaciones.

Cabe destacar que desde los primeros siglos de la era cristiana la cultura material del istmo de Panamá, se caracteriza por la repentina abundancia de iconos compartidos en una región geográfica mas amplia, la cual atribuimos a la transferencia de ideas y tecnologías, como la orfebrería, desde regiones muy distantes. Aunque muchos autores den importancia a las relaciones de larga distancia o a las redes comerciales en el desarrollo local, las cuales no se niegan, parece reiterarse que estas comunidades se

⁶ En Perú, Karen Stothert (1990) relacionó ciertas conchas con artefactos y funciones específicas, por ejemplo el uso de la *Malea ringens*, como plato o cuchara o la *Anadara tuberculosa* en contextos estrictamente funerarios.

⁷ mediante lo que se conoce como "ordeño", en el que el gasterópodo se "toma prestado" de la roca y se posa sobre los hilos para que desprenda su tinta.

destacaron por una autosuficiencia de recursos disponibles y desarrollaron una ideología coherente (plasmada en los estilos cerámicos), por lo menos para después del año 750 de nuestra era. Hasta el momento sin datos que aclaren las supuestas trayectorias de artículos, en términos de emisores y receptores, es sumamente complicado sustentar tales modelos explicativos. Sin embargo, por ejemplo, el hallazgo de una vasija de cerámica Conte en un lugar distante, como el sitio de Cupica en el Chocó Colombiano, no deja de generar cierta inquietud.

La evidencia arqueológica disponible, sin embargo, apunta hacia la específica correlación cronológica y geográfica entre los estilos cerámicos Cubitá y Conte y el apogeo de la industria de artefactos de concha. Ello derivaría en explicaciones alternativas:

Se estableció una gran zona de amortiguamiento cuyo escenario geográfico fue la bahía de Parita y cuyo acicate fue la explotación y distribución de ostiones marinos y de los productos derivados de ellos, estimulando a su vez la transferencia de ideas, tecnologías y materiales. La geografía de la bahía es además ventajosa, por la cantidad de islas y porque en ciertos casos permite el avistamiento a mayor distancia, lo que favorecería los viajes cortos en barcaza en mar abierto. Las distancias a su vez, pueden resultar relativamente accesibles, por ejemplo, unos 90 Km desde Cerro Juan Díaz hasta Chame y 150 hasta Playa Venado.

Esta área de amortiguamiento corresponde en verdad a la esfera de interacción del Gran Codé y por consiguiente comparte una misma tradición semiótica con los grupos del pacífico central. Si bien se ha reiterado el componente de Playa Venado, vale la pena resaltar que se trata de un centro funerario relativamente aislado en su contexto geográfico y, en ese sentido, no sabemos hasta que punto es un sitio representativo de un patrón en esta región. Sin embargo, a través del Proyecto Arqueológico de Panamá Viejo, se han encontrado nuevas evidencias de ocupación prehispánica, en donde a pesar de que la cerámica pintada resulta ser minoritaria dentro del conjunto

total en los contextos domésticos, ésta se relaciona claramente con los estilos cerámicos de la región central, Cubitá y Conte temprano.

Siguiendo a Wobst (1977) el estilo es un fenómeno multidimensional y dinámico; es la variabilidad formal en la cultura material que puede relacionarse con la participación de los artefactos en los procesos de intercambio de información. Dado que se trata de un proceso de comunicación, es claro que participa, al menos, un emisor y un receptor de información. Por tal motivo la construcción social de un estilo es un proceso colectivo que debe formularse dentro de un consenso grupal que lo acepte y lo entienda. Así, el estilo juega un papel determinante en la integración social de un grupo y a su vez sustenta los complejos procesos de diferenciación social.

Si contáramos con secuencias culturales para el este de Panamá al modo de lo que se tiene, por ejemplo, para la península de Azuero, la Bahía de Parita y las llanuras coclesanas, podríamos llegar a conclusiones más precisas. En este sentido se plantean relaciones espaciales y temporales entre la bahía de Panamá y la región central que refuerzan la idea de la movilidad de las fronteras culturales, en tiempo y espacio, así como las preguntas en torno a el tipo de relaciones que se dieron en este amplio territorio: comercio, intercambio, interacción política, entre otras.

La organización social hispana en el Nuevo Mundo a pesar de trasladar un conjunto de reglas de clase preestablecidas, desarrolló otras, ocupó nuevas tierras y generó formas alternas de hacer dinero. La ostentación fue uno de los medios sociales utilizados, en ausencia de un poder y una jerarquía consolidada, para proteger sus nuevos y amplios recursos. Por tanto el esfuerzo de la arqueología se debe dar en el enlace de los patrones arqueológicos con los procesos sociales del pasado. No se trata sólo de llegar a establecer tales patrones sino de utilizarlos como herramientas metodológicas para comprender el comportamiento pasado y los procesos responsables de éste.

Para la época colonial, la fundación de ciudades, por parte de los españoles, se convirtió en uno de los grandes instrumentos de colonización en América. La ciudad fue una forma indispensable de vida que permitió a los colonizadores explotar, rápida y eficazmente, los recursos humanos y naturales de los nuevos territorios.

Panamá Viejo adquiere su importancia en la medida en que se convierte en el primer centro de control del Mar del Sur y eslabón de las rutas comerciales entre Europa y el sur del continente americano. En ese sentido una ciudad de tránsito no puede entenderse sin vías adecuadas. De acuerdo con De Solano (1978), las calles y caminos proveen de vida y crecimiento a una ciudad. Cuanto más importantes son las vías, mas crece la importancia de una urbe.



Foto 167. Vista aérea de la Catedral y la Plaza Mayor de Panamá La Vieja
(Foto Beatriz Rovira).

Teniendo en cuenta que la fundación y desarrollo de una ciudad hace parte del proceso de adaptación de los seres humanos a un espacio determinado, para la interpretación de la traza urbana de la antigua ciudad de Panamá, el registro arqueológico (los pavimentos de las calles, su calidad, técnica constructiva, disposición y, dimensiones) nos ha revelado la estrategia hispánica implementada para habilitar y transitar las vías, de acuerdo con su importancia, teniendo en cuenta el preponderante papel económico y comercial que adquirió, a través de su capacidad de circulación de bienes. En este sentido, por ejemplo, el contar con una calle provista de cantos rodados y sistema de drenaje, implica una inversión de tiempo y dinero superior, que a su vez puede relacionarse con el poder adquisitivo de quien habita sus costados. Por tanto, el análisis de las estructuras arquitectónicas coloniales nos ofrece información acerca de diferenciación social. Una prueba de esto es que los pisos de cantos rodados identificados en Panamá Viejo, se encuentran ubicados en las calles principales. Aunque las excavaciones se han concentrado en el área que posee estructuras arquitectónicas de cal y canto, es factible suponer que cuando se exploren los sectores coloniales populares de Malambo y Pierdevidas, no se encuentren pisos ni estructuras con las mismas características que las excavadas hasta ahora.



Foto 168. Vista de la recuperación de la Calle de la Empedrada con piedra caliza. A la izquierda la iglesia del Convento de la Concepción. A la derecha las ruinas del Hospital San Juan de Dios.

En este proyecto arqueológico se ha podido establecer la localización de calles y la disposición de pavimentos, identificando sus patrones constructivos. De igual forma se ha venido precisando el trazado de las vías principales y la delimitación de las manzanas, teniendo en cuenta que durante 152 años la ciudad se transformó y modificó de acuerdo con las necesidades y recursos de sus habitantes. Lo cierto es que las dos fuentes históricas que se tienen en torno a la ciudad (Roda y Antonelli) nos ofrecen un modelo, un ideal, que en muchos casos dista de la realidad. Sin embargo, a pesar de su temprana fundación, Panamá Viejo presenta un entramado de calles y carreras que discurren ortogonalmente. La cercanía a la costa definió su expansión hacia el norte, conservando el alineamiento de sus vías principales.

En cuanto a la identificación y localización de pavimentos coloniales, el método eléctrico de resistividad aparente ofrece buenos resultados. La prospección arqueológica de la calle nos indicaba la presencia de cantos

rodados y suponíamos que estos se disponían de manera uniforme. Sin embargo el plano de resistividad aparente nos muestra una discontinuidad entre las tres zonas, lo que bien podría indicar niveles de alteración del área o pérdida de materiales de la calle, por lo que se requerirán en el futuro sondeos arqueológicos puntuales con el fin de responder a esta pregunta; sin embargo las dimensiones de esta anomalía guardan relación con los resultados obtenidos en las excavaciones arqueológicas, confirmando así, la delimitación de la calle colonial. De acuerdo con los datos geofísicos, parecería claro que la existencia de la roca volcánica facilitaba su adecuación como área de tránsito.

Los rangos de resistividad eléctrica de los pavimentos de cantos son del orden de los 17 y 26 Ω m, mientras que los de la roca volcánica están por encima de los 26 Ω m. Estos datos, sumados a las mediciones que se siguen llevando a cabo, permiten asignar rangos de resistividad a los diferentes rasgos arqueológicos del Conjunto Monumental.

En cuanto a cultura material se refiere, los artefactos de uso doméstico y, específicamente las mayólicas, han recibido especial interés. Hacen parte del registro arqueológico más tradicional y, de alguna manera, mejor documentado.

La localización de Panamá La Vieja, como lugar de tránsito e intercambio de las mercancías provenientes del sur del continente y de Europa, permitió acceder a sus pobladores a un sinnúmero de artículos suntuarios, entre ellos, las lozas europeas. Este tipo de artefactos, en Panamá, ha sido ampliamente estudiado por Beatriz Rovira (Rovira 1984, 1997, 2001a, 2001b). Son elementos que a pesar de su fragilidad son fáciles de transportar y permiten mostrar una posición social, un nivel adquisitivo.

La presencia de abundantes cerámicas provenientes de Europa, e incluso porcelana China, en contextos tempranos del Conjunto Monumental, a pesar de las características incómodas y adversas de la ruta transistmica, motivan a pensar que la adquisición de estos artefactos no hace parte sólo de

preferencias estéticas, sino que poseen una connotación social muy importante. Son elementos indicadores de status, social y económico y, dado su carácter mueble, pueden ser transportados con mayor facilidad, si tenemos en cuenta la gran movilidad de los moradores de la antigua ciudad de Panamá. No sólo permiten trasladarse con mayor comodidad sino que pueden hacerlo llevando consigo su posición social a través de las colonias españolas.

Por otro lado los artefactos de uso personal, en este caso los pasamanos, han sido identificados en contextos religiosos. Este tipo de objetos, importados (su materia prima o el mismo pasamanos), son de carácter suntuario y de acceso restringido. No todos pueden acceder a esta clase de artefactos y muy probablemente menos pudieron irse a la tumba con ellos. En este contexto adquieren una doble significación: una por ser parte de un proceso ritual complejo que se relaciona directamente con la regulación social a través de las creencias religiosas (mediante estrictas reglas funerarias), la otra por “transgredir” algunas de estas reglas (la austeridad, por ejemplo) ya que este tipo de adornos hacían parte, seguramente, de prendas de vestir elaboradas que denotan un nivel económico diferencial. El hecho de ostentar durante un ritual religioso y público ornamentos costosos y suntuarios, no sólo indican la “transportabilidad” del status social sino que el mismo cadáver se convierte a su vez en objeto de ostentación por parte de la familia y allegados.

Sin lugar a dudas gran parte del éxito de la colonización española del Nuevo Mundo se debió al control de los flujos de energía a través de la religión (mediante la conversión), concentración del poder económico (esclavitud) y fortalecimiento del poder militar (construcción de fortificaciones). Un sistema social que marcaría y establecería diferencias sociales que permitían a las clases altas disponer y aprovechar el potencial de las más bajas en beneficio propio.

En nuestro caso el análisis de este conjunto de datos no puede basarse en la documentación histórica ya que la información que ofrecen los historiadores no es la prioritaria para los arqueólogos. Para acercarnos a la

comprensión de la variabilidad social debemos incluir aspectos demográficos, rangos de impuestos, ocupaciones, diversidad étnica y relación interétnica, patrones de residencia y estructura social. Si queremos conocer aspectos relevantes de la cultura material y la estructura económica, tendríamos que manejar información específica acerca de los mecanismos, manifestaciones y variabilidad de la producción, e intercambio en la sociedad. Finalmente, y para acercarnos a los procesos de formación de sitio, requeriríamos información referente a las alteraciones en la tierra, métodos y secuencias constructivos, desastres culturales y naturales, prácticas sanitarias y trabajos públicos. Toda esta información pasa desapercibida, en la mayoría de los casos, por el historiador y a menudo hace parte del registro histórico (Deagan y Scardaville 1985). Incluso en muchas ocasiones las condiciones de los grupos marginales, tan sólo están documentadas en el registro arqueológico.

La organización socioeconómica, parcialmente, define cómo se distribuye la gente y cómo utiliza y aprovecha su espacio (tipos de asentamientos y residencias) a través de decisiones que se toman en sociedad. Este manejo espacial establece entonces la estructura del sitio, facilidades, edificios, y la distribución de artefactos y de desechos. A través de este proceso, la organización socioeconómica afecta directamente los asentamientos, los patrones residenciales y la arquitectura asociada a ellos.

La variabilidad en las características de los elementos arquitectónicos utilizados y los grupos de artefactos asociados a ellos, son herramientas analíticas que permiten determinar status socioeconómico y diferencias temporales y funcionales reflejadas en el registro arqueológico.

En nuestro caso y siguiendo a South (1988), poseemos un conjunto de datos que corresponden a subsistemas sociales específicos: tecnológico, social, simbólico y comercial. Estos subsistemas poseen estrategias que permitieron a las élites explotar los recursos ambientales y la energía humana disponibles.

En síntesis, la ostentación es clave en los lugares en donde se adaptan y adecúan estructuras sociales preestablecidas y se redefinen los componentes de los estratos sociales. Quien dispone de recursos económicos y por ende dispone de autoridad, directa o indirecta, se da el lujo incluso de utilizar elementos de prestigio en su vivienda. Elementos inmuebles y de, casi, imposible traslado. En la antigua ciudad de Panamá lo hace entonces quien proyecta radicarse y tiene los medios para sostener un status. Por el contrario, quien pretende una posición en la sociedad y es transeúnte en busca de riqueza, se ve obligado a ostentar elementos de prestigio transportables, que no necesariamente denotan ni determinan el poder adquisitivo ni el nivel social de quien los posee, tan sólo le facilitan el “transporte” de un status a través de las colonias. Es así cuando la ostentación se convierte en ese pretender ser, tan característico de nuestra sociedad.

Por otro lado el desarrollo del proyecto arqueológico permanente en las ruinas de la antigua ciudad de Panamá, ha permitido desarrollar líneas de investigación a partir de proyectos de rescate o articulados a intervenciones arquitectónicas. En el caso de las excavaciones encaminadas a detectar y caracterizar los niveles de piso de la Catedral, para la disposición del nuevo pavimento, se inició un proyecto sobre prácticas funerarias coloniales (PAPV 2000a, 2000b). Los enterramientos identificados en el templo (nave y atrio) (PAPV 2000c, 2000d) y su correlación con información recolectada anteriormente en el Convento de Santo Domingo (PAPV 1999b), Hospital San Juan de Dios (PAPV 1998b), Convento de la Compañía de Jesús (PAPV 1999a) y el Convento de las Monjas de la Concepción (PAPV 2003), permitieron generar hipótesis en torno a los patrones funerarios coloniales (ver Martín y Díaz 2000, Martín 2002a).

Por su parte el rescate arqueológico implementado para mitigar el impacto de las obras de drenaje en el sector este del Conjunto Monumental (PAPV 2001c), permitió recolectar información complementaria en torno al proyecto sobre traza urbana de la antigua ciudad, iniciado en 1996, con las excavaciones en la Plaza Mayor que dieron como resultado su recuperación

(PAPV 1996a, 1996b), así como la detección de rasgos desconocidos hasta ahora en la ciudad, como el caso de una canaleta (PAPV 2001b, Suárez 2002). Se han ejecutado temporadas de campo, siguiendo este objetivo, en los alrededores de la Catedral, Casa Alarcón y Casas Terrín (PAPV 1996c), y en los alrededores del Convento de Santo Domingo (PAPV 2000e). A su vez, este proyecto se ha visto complementado con el desarrollo de prospecciones remotas (geolectricidad, electromagnetismo, y magnetismo) que han aportado información relevante en cuanto a la utilidad y efectividad de estas técnicas en la detección de estructuras subsuperficiales, en nuestro caso de piedra (ver Pastor, *et al.* 2001 y Caballero, Martín y Mojica, en prensa).

Las distintas intervenciones en el Conjunto Monumental han permitido desarrollar a su vez estudios de cultura material. El proyecto de mayólicas panameñas (Rovira 1997, 2001) que abarca preguntas específicas relacionadas con su procedencia, mediante análisis de elementos traza (desarrollado con el Dr. Ronald Bishop – Smithsonian), distribución en América (con apoyo de especialistas de Chile y Canadá) e identificación y definición de las características estilísticas (en curso). Paralelamente se le ha dado seguimiento y se han documentado muestras de cerámicas europeas y de azulejos sevillanos (Rovira 2001, 2002), cerámicas utilitarias (Rovira 2001), cerámicas criollas (Linero 2001), peruleras (Brizuela 2002), porcelanas chinas (Shulsky 2001), vidrios coloniales (Sánchez 2002), pasamanos coloniales (Martín y Figueroa 2001) y pisos coloniales (Martín 2001). Este caudal de información ha permitido, a su vez, iniciar un proyecto en torno a status, ostentación y poder en la antigua ciudad de Panamá (Martín 2002).

Finalmente, las excavaciones realizadas en la Plaza Mayor (PAPV 1996d, 1996e, 1998a), la prospección arqueológica relacionada con la construcción del Centro de Visitantes (PAPV 2001a) y las excavaciones llevadas a cabo en el parque de Morelos, han permitido desarrollar una línea de investigación acerca de la ocupación prehispánica del sitio, y establecer sus relaciones dentro del contexto arqueológico regional (Martín 2002b, 2002c).

En programas como el que lleva a cabo el Patronato Panamá Viejo, es evidentemente más difícil desarrollar un trabajo arqueológico que no sólo sirva de apoyo a intervenciones arquitectónicas, sino que además produzca nuevo conocimiento. En ese sentido, se requiere una mayor autonomía en el planteamiento de objetivos y metas, como así también en la selección de las áreas a ser arqueológicamente estudiadas. No obstante, en el transcurso de estos años, tratando de hacer confluir intereses, hemos iniciado algunas líneas de trabajo más allá de la mera acción instrumental.

Paralelamente, y con el fin de socializar el conocimiento generado a través de la investigación arqueológica en el sitio, se han llevado a cabo actividades educativas encaminadas a integrar a la comunidad circundante a su patrimonio. La realización de talleres de arqueología para niñas y niños y la incorporación de los jóvenes a las tareas de campo, rinde sus frutos. La arqueología no es una ciencia ajena y de resultados ininteligibles. Es una disciplina que aporta conocimiento del pasado, y que puede resultar una actividad divertida y enriquecedora.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA.

- Abbot, Willis J.
1914 **Panama and the Canal in Picture and Prose**. Nueva York, Londres y otras ciudades, Syndicate Publishing Co.
- Almanza, Luis A.
1982 Informe de excavaciones arqueológicas en Panamá la Vieja (julio de 1981-febrero de 1982). Panamá, IPAT, documento sin publicar.
- Arango, Julieta de
2002 Políticas culturales en Panamá: repaso histórico. Ponencia presentada en el Seminario Gestión Cultura. Agencia Española de Cooperación Internacional – Museo del Canal Interoceánico. 12-16 de agosto, Ciudad de Panamá. Documento sin publicar.
- Ardila, Gerardo
1996 **Los Tiempos de las Conchas**. Universidad Nacional de Colombia. Santa Fe de Bogotá.
- Avery, Ralph Emmett
1915 **The Greatest Engineering Feat in the World at Panama**. Nueva York, Leslie-Judge CO.
- Avilés, Miguel
1992 Contribución al conocimiento de las familias de la clase bivalvia (Molusca) de la República de Panamá. **Resúmenes del 8vo. Congreso Científico Nacional**. Vicerrectora de Investigación y Postgrado, Universidad de Panamá.
- Bass, William M.
1995 **Human Osteology: A Laboratory and Field Manual of the Human Skeleton** The Missouri Archaeological Society, Inc. Segunda Edición. University of Missouri.
- Beltrán Martínez, Antonio
1982 **Numismática hispanoamericana. Colección del Museo numismático de la Fábrica Nacional de Moneda y timbre. Madrid**. Banco Nacional de Panamá – Embajada de España, Panamá.
- Biese, Leo
1960 Spindle whorls from Panama Viejo. **Panama Archaeologist** 3 (1):35-44, Canal Zone, Panamá.

1964 The prehistory of Panamá Viejo. **Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin**, 191. Anthropological Papers 68. Smithsonian Institution, Washington D.C.
- Blasquez, Adrian (ed.)
1986 **Pascual de Andagoya. Relación y Documentos**. Crónicas de América 27. Madrid, Historia 16.

Bray, Warwick

1997 Metallurgy and anthropology: two studies from prehispanic America. **Boletín Museo del Oro** 42:37-55. Banco de la República, Museo del Oro, Santa fe de Bogotá.

1990 Cruzando el tapón del Darién: Una visión de la arqueología del Istmo desde la perspectiva colombiana. **Boletín Museo del Oro** 29, octubre-diciembre:3-51. Banco de la república, Museo del Oro, Santa fe de Bogotá.

Brenner, Elise

1988 Sociopolitical implications of mortuary ritual remains in 17th Century native southern New England. En **The recovery of meaning, historical archaeology in the eastern United States**. Editado por Leone y Potter, Smithsonian Institution Press, Washington. Pp 147-182.

Brittain, Judy

1980 Labores de Nudos y de Telar en **Guía Práctica Ilustrada para Labores**. Círculo de Lectores, España. Pp. 168-205.

Brothwell, D.R.

1991 **Desenterrando huesos. La excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano**. Fondo de Cultura Económica. México.

Buitrago, Liliana y Helena M^a Castillo

1997 Análisis tecnológico de un Conjunto de Fragmentos de Cerámica del Noreste Antioqueño. Proyecto de monografía para optar al título de Antropólogo. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Documento sin publicar.

Buitrago, Liliana y Juan Carlos Forero

2001 Las aguas doradas del río Saldaña. Análisis estilístico del Área Orfebre Tolima. Documento sin publicar.

Bush, Mark B. y P.A. Colinvaux

1994 Tropical forest disturbance: palaeoecological records from Darién, Panama. **Ecology** 75: 1761-1768.

Buschiazzo, Mario

1948 "Panamá La Vieja". Revista **Lotería**, no. 80, Panamá.

Caballero, Orlando, Mojica, Alexis y Martín-Rincón, Juan

S/f Prospecciones geofísicas y arqueológicas para la recuperación de la traza urbana de panamá la vieja: el caso de la calle de santo domingo. Revista **Geofísica**, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México. En prensa.

- Cabrera, José y María de los Angeles García
1997 Patrón de Enterramiento en el Hospital Real de San José de los Naturales. En **Umbrales y Veredas**. Dirección de Salvamento Arqueológico - INAH, México. Pp. 107-118.
- Cadavid, Gilberto y Adriana Zamudio
1997 Investigaciones arqueológicas en el Chocó biogeográfico, zona norte. Informe de avance. **Revista Colombiana de Antropología** XXXIII:187-227. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.
- Campos, Juan Manuel (Coord.)
2002 Recuperación y puesta en valor de la traza urbana del conjunto monumental de Panamá Viejo (Panamá). Documento final (Diciembre 2002). Patronato Panamá Viejo – Agencia Española de Cooperación Internacional. Documento sin publicar.
- Carles, Rubén Darío
1949 **220 Años del Periodo Colonial en Panamá**. Imprenta La Estrella de Panamá.
- Castillero, Alfredo
1997 Panamá Viejo en la Encrucijada: Significación histórica, entorno y carta de riesgo. Suplemento **Talingo**, diario La Prensa, 5 de octubre.
- 1996 La Experiencia Urbana Colonial: Contexto Ideológico - emblemático y funcionalidad." **Revista Lotería**, No. 409. Panamá, noviembre-diciembre.
- 1994a **La Vivienda Colonial en Panamá. Historia de un Sueño**. Fondo de Cultura SHELL, Panamá.
- 1994b **Conquista, Evangelización y Resistencia**. Panamá, INAC.
- 1993 Arquitectura y Sociedad (La Vivienda Colonial en Panamá). **Revista Humanidades** 3er Epoca, no. 1. Panamá, Universidad de Panamá, Imprenta Universitaria, diciembre, pp. 7-147.
- 1992 Subsistencia y Economía en la Sociedad Colonial (el caso del istmo de Panamá). **Revista Hombre y Cultura** No. 2. Panamá, Universidad de Panamá, Imprenta Universitaria.
- 1985a Panamá Viejo, Primera Parte (La Fundación de Panamá La Vieja. Móviles y Conflictos). **Enciclopedia de la cultura panameña** (Suplemento Educativo Cultural del diario La Prensa). Agosto, Panamá.
- 1985b Panamá Viejo, Segunda Parte (Los puertos y el movimiento portuario de Panamá Viejo). **Enciclopedia de la cultura panameña** (Suplemento Educativo Cultural del diario La Prensa). Septiembre, Panamá.

1985c La vida política en la sociedad panameña colonial. La lucha por el poder. *Revista Lotería*, Nos. 356-357. Panamá, noviembre-diciembre, Pp. 98-148.

1981 Ideología de la Ciudad de Panamá, ciudad privada. *Revista Nacional de Cultura* No. 20-21. Panamá, pp. 7-17.

1980 **Economía terciaria y sociedad: Panamá siglos XVI y XVII.** Panamá, INAC.

1972 **Políticas de poblamiento en Castilla del Oro y Veragua en los orígenes de la colonización.** Panamá, Editorial Universitaria.

Castillo, Neyla

1988 Complejos arqueológicos y grupos étnicos del siglo XVI en el occidente de Antioquia. *Boletín Museo del Oro* 20:16-34, Banco de la República, Bogotá.

Cieza de León, Pedro de

1962 **La crónica del Perú (1553).** Madrid, Espasa-Calpe, 3a. Edición.

Cooke, Richard.

1976a Informe sobre excavaciones en el sitio CHO-3, Miraflores, río Bayano. En **Actas del IV Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá**, pp. 369-426, Universidad Nacional de Panamá – Instituto Nacional de Cultura, Panamá.

1976b Panamá: Región Central. *Vínculos* 2 (1):122-144. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica, San José, Costa Rica.

1979 Los impactos de las comunidades agrícolas precolombinas sobre los ambientes del Trópico estacional: datos del Panamá prehistórico. **Actas del IV Simposio de Ecología Tropical**, Tomo 3, pp. 919-973. Instituto Nacional de Cultura/Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales.

1993 Alianzas y relaciones comerciales entre indígena y españoles durante el período de contacto: el caso de Urraca, Esquegua y los vecinos de Natá. *Revista Nacional de Cultura* 25:111-122.

1998 Cupica (Choco): a reassessment of Gerardo Reichel-Dolmatoff's fieldwork in poorly studied region of the American Tropics. En **Recent advances in the archaeology of the Northern Andes: In Memory of Gerardo Reichel-Dolmatoff.** Oyuela-Caycedo, A. y J. Scott Raymond (eds.). Capítulo 10. Universidad de California, Los Angeles.

2001 Cuidando a los ancestros: rasgos mortuorios precolombinos en cerro Juan Díaz, Los Santos. En **Panamá puente biológico**, pp. 54-62.

Heckadon-Moreno (ed.). Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, Panamá.

S/f An update based on recent excavations and new radiocarbon dates for associated pottery styles. In **Technology, style and iconography**. British Museum press, London.

Cooke, Richard y Luis A. Sánchez

1997 Coetaneidad de metalurgia, artesanías de concha y cerámica pintada en cerro Juan Díaz, Panamá. **Boletín del Museo del Oro** 42:57-85.

2001 El papel del mar y de las costas en el Panamá pre-hispánico: redes locales y relaciones externas. **Revista de Historia** 43:15-60, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica.

Cooke, Richard, Luis Sánchez, Ilean Isaza, Aguilaro Pérez

1998 Rasgos mortuorios y artefactos inusitados de cerro Juan Díaz, una aldea precolombina del "Gran Coclé"(Panamá Central). **La Antigua** (Panamá) 53:127-196.

Cooke, Richard, Luis Alberto Sánchez y Koichi Udagawa

2000 Contextualized goldwork from "Gran Coclé", Panama: an update based on recent excavations and new radiocarbon dates for associated pottery styles. En **Pre Columbian gold: technology, style and iconography**, pp. 154-176. McEwan, C. (ed.), British Museum Press, Londres.

Cooke, Richard, Linette Norr y Dolores Piperno

1996 Native Americans and the Panamanian landscape: harmony and discord between data sets appropriate for environmental history. En **Case studies in environmental archaeology**, editado por E.J. Reitz, L.A. Newsom y S.J. Scudder, pp. 103-126. Plenum Press.

Crumley, Carole (editor)

1994 **Historical Ecology. Cultural Knowledge and Changing Landscapes**. Santa Fe, New Mexico, School of American Research Press.

Cruxent, José María

1979 Elementos Decorativos de la Mayólica Colonial Panameña: reconstrucción tentativa (siglos XVI-XVIII). En **Curso de Restauración de Bienes Muebles especializado en ceramología Histórica (precolombina y colonial)**. Centro Interamericano Subregional de Restauración de Bienes Muebles – Dirección Nacional de Patrimonio Histórico INAC – OEA. Panamá, 1979.

1959 Informe sobre un reconocimiento arqueológico en el Darién. Revista **Lotería** IV(47):1-117, Panamá.

Dade, Philip

1972 Rancho Sancho: un sitio en la provincia de Coclé, Panamá. Informe preliminar. En **Arte y arqueología precolombinos de Panamá**, pp. 99-129. Editorial Edilito, Panamá.

Deagan, Kathleen

1987 **Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800**. Vol.1, ceramics, glass, and beads. Smithsonian Institution, Washington DC.

Deagan, Kathleen y Michael Scardaville

1985 Archaeology and history on historic Hispanic sites: impediments and solutions. **Historical Archaeology** 19(1):32-37.

De la Guardia, Roberto, Máximo Miranda y Marta Aguilar

1970 El complejo San Román: Chepo. Revista **Lotería** 177:13-17, Panamá.

De La Guardia, Roberto

1971 Notas de campo sobre el sitio Martinanbo (CHO-2). En **Actas del II Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá**. Universidad Nacional de Panamá – Instituto Nacional de Cultura, Panamá.

s/f Informe de progreso sobre excavaciones en la Joyita: Panamá. Universidad Santa María La Antigua, Panamá. Documento sin publicar.

De La Guardia, Roberto, Arturo Barbería y Luis Máximo Miranda

1971 Complejo Santa Cruz. Revista **Lotería** 182:34-37, Panamá.

De Solano, Francisco

1978 An introduction to the study of provisioning in the colonial city. En **Urbanization in the Americas from its beginnings to the present**. R. P. Schaedel, J. E. Hardoy, and N. S. Kinzer (eds.) Pp. 99-129. World Anthropology. The Hague: Mouton.

Díaz, Claudia

2000a Informe del material óseo encontrado durante el proyecto de sondeo general subsuperficial de la Catedral. Documento sin publicar.

2000b Informe del material óseo encontrado durante el proyecto de sondeo general subsuperficial del atrio de la Catedral. Documento sin publicar.

1998 Informe de análisis preliminar sobre el material óseo excavado en noviembre de 1996 y el transcurso de 1998. Patronato Panamá Viejo, Panamá. Documento sin publicar.

1999 Estudio bio-antropológico de rasgos mortuorios de la operación 4 del sitio arqueológico Cerro Juan Díaz, Panamá Central. Tesis de grado, Universidad de los Andes, Bogotá. Documento sin publicar.

Drolet, Robert

1980 Cultural Settlement along the Moist Caribbean Slopes of eastern Panama. Tesis doctoral, Universidad de Illinois, Urbana.

Drolet, Patricia y Robert Drolet

1982 **El asentamiento cultural en la Costa Arriba: costeños, chocoes, cuevas y grupos prehistóricos**. Instituto Nacional de Cultura – Smithsonian Tropical Research Institute, Panamá.

Dunnell, Robert

1986 Methodological Issues in Americanist Artifact Classification. **Advances in Archaeological Method and Theory** 9:149-207.

Durán Ardila, Félix

2003 Un paseo por Panamá Viejo. **Suplemento de Panamá La Vieja**:23, Patronato Panamá Viejo, Panamá.

Escobedo, David *et al.*

1995 **Arqueología Frente a Bellas Artes**. Serie Salvamento 5. Dirección de Salvamento Arqueológico - INAH, México.

Exquemelin, A. O.

1684 **Bucaniers of America**. Londres (trad. de De Americaensche ZeeRoovers, Amsterdam, 1678).

Falchetti, Ana María

1993 Tierra del oro y el cobre: parentesco e intercambio entre comunidades orfebres del norte de Colombia y áreas relacionadas. **Boletín Museo del Oro** 34-35:3-76. Banco de la República, Bogotá.

Fitzgerald, Carlos

1990 Los pasos andados. La llamada Casa del Obispo. Diario **La Prensa**, 25 de agosto.

Flores Marini, Carlos, y asociados

1982 Memoria Descriptiva del Proyecto de Actualización para la Restauración y Revitalización del Conjunto Monumental de Panamá Viejo. México/Panamá (memoria sin publicar).

1974 Proyecto de Puesta en Valor de Panamá Viejo. México/Panamá, IPAT (Plan Maestro sin publicar, en varios volúmenes)

Fournier, Patricia

1985 "Problemática Metodológica en el Análisis de Materiales Cerámicos Históricos". Ponencia presentada en el Taller de Cerámicas de Occidente, México. Documento sin publicar.

Goggin, John

1968 **Spanish Majolica in the New World: Types of the Sixteenth to Eighteenth Centuries**. Department of Anthropology, University of Yale. Haven.

Gómez-Centurión, Carlos

1999 La Iglesia y la Religiosidad. En **La Vida Cotidiana en la España de Velásquez**. Dirigida por José N. Alcalá-Zamora. Ediciones Temas de Hoy, S.A. Madrid.

González-Valcarcel, María Antonia

1971 Plan de Panamá la Vieja. Panamá, IPAT (Propuesta de manejo del sitio, documento sin publicar).

Grayson, Donald K.

1984 **Quantitative zooarchaeology. Topics in the analysis of archaeological faunas**. Studies in archaeological science, Academic Press, Florida.

Gutiérrez-Nieto, Juan Ignacio

1999 El Campesinado en **La Vida Cotidiana en la España de Velásquez**. Dirigida por José N. Alcalá-Zamora. Ediciones Temas de Hoy, S.A. Madrid. Pp. 43-70.

Hall, Alfred B. y Clarence L. Chester

1916 **Panama and the Canal**. Nueva York, Newson & Company.

Hardoy, Jorge

1978 European urban forms in the Fifteenth to Seventeenth centuries and their utilization in Latin America. En **Urbanization in the Americas from its beginnings to the present**. R. P. Schaedel, J. E. Hardoy, and N. S. Kinzer (eds.) Pp. 215-248. World Anthropology. The Hague: Mouton.

Hardoy, Jorge y Carmen Aranovich

1978 The scale and functions of Spanish American cities around 1600: an essay on methodology. En **Urbanization in the Americas from its beginnings to the present**. R. P. Schaedel, J. E. Hardoy, and N. S. Kinzer (eds.) Pp. 31-49. World Anthropology. The Hague: Mouton.

Harris, Edward

1986 **Principios de Estratigrafía Arqueológica**. Editorial Crítica. Madrid.

- Hass, Jonathan. (Organized)
1994 **Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains.** Arkansas Archeological Survey Research Series, N° 44.
- Helms, Mary
1982 Succession to high office in Pre-Columbian Circum-Caribbean Chiefdoms. **Man** 15: 718-31.
- Herrera, José de la Cruz
1926 **Panamá la Vieja: Resumen histórico y guía de sus ruinas.** Panamá.
- Inizan, Marie, Hélène Roche y Jacques Tixier
1992 **Technology of knapped stone.** Cercle de recherches et d'études préhistoriques – CREP, Francia.
- Keen, A. Myra
1971 **Sea shells of Tropical West America. Marine mollusks from Baja California to Peru.** Stanford University Press, Stanford, California.
- Koch, Joan
1983 Mortuary Behavior Patterning and Physical Anthropology in Colonial St. Augustine En **Spanish St. Augustine. The archaeology of a Colonial Creole Community.** Academic Press, New York.
- La Rosa, Gabino
1999 La Reutilización del Espacio Fúnebre. Centro de Antropología de la Habana. La Habana. Documento sin publicar.
- Leone, Mark
1987 Rule by ostentation: the relationship between space and sight in Eighteenth-Century landscape architecture in the Chesapeake region of Maryland. En **Method and theory for activity area research: an ethnoarchaeological approach.** Editado por Susan Kent. Columbia University, New York. Pp.604-633.
- Leone, Mark y Parker Potter Jr.
1988 Issues in historical Archaeology. En **The recovery of meaning, historical archaeology in the eastern United States.** Editado por Mark Leone y Parker Potter Jr. Smithsonian Institution Press, Washington and London. Pp.1-23.
- Le-Roy, Jorge
1958 Historia del Hospital San Francisco de Paula. La Habana. Inédito.

Lewis, Samuel

1935 El Convento de los Agustinos Recoletos en Panamá La Vieja. **Boletín de la Academia Panameña de la Historia**. III, No. 9, octubre, Panamá.

1918 The Cathedral of Old Panama. En **Hispanic American Historical Review**. Baltimore.

1912 **Panamá la Vieja**. Nuevos Ritos, Panamá.

Linares, Olga

1977 Adaptive strategies in western Panama. **World Archaeology** 8: 304-319.

1980 The ceramic record: time and place *En Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge, págs. 81-117.

Linné, Sigvald

1929 **Darien in the past. The archaeology of eastern Panama and north-western Colombia**. Elanders Boktryckeri Aktiebolag. Goteburg.

Long, George

1967 Archaeological Investigation at Panama La Vieja. Thesis of Master Degree. Department of Anthropology, University of Florida. Gainesville. Documento sin publicar.

Lister, Florence y Robert Lister

1987 **Andalusian ceramics in Spain and New Spain. A cultural register from the third century B.C. to 1700**. The University of Arizona Press, Tucson.

1976 **A descriptive dictionary for 500 years of Spanish-tradition ceramics (13th through 18th centuries)**. Special publication series, 1. The Society for Historical Archaeology.

Long, George

1967 Archaeological Investigations at Panama Viejo. Tesis presentada en la Universidad de la Florida. Gainesville. Documento sin publicar.

Lothrop, Samuel K.

1937 Coclé, an archaeological study of Central Panama, Part I. En **Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology** 7, Cambridge.

1954 Suicide, sacrifice and mutilations in burials at Venado Beach, Panama. **American Antiquity** 19:226-234.

- Lugo, María Concepción
1994 **En Torno a la Muerte - Una bibliografía, México 1559-1990.** Instituto de Antropología e Historia, México.
- Llubiá, Luis M.
1967 **Cerámica Medieval Española.** Editorial Labor. Barcelona.
- Martín-Rincón, Juan
2003 Estructuras arquitectónicas, bienes muebles y adornos personales: alternativas de ostentación en la antigua ciudad de Panamá. **Revista de Antropología** 13(1):61-72. Universidad de los Andes. Bogotá.
- 2002a Excavaciones arqueológicas en el Parque Morelos (Panamá La Vieja). **Arqueología de Panamá La Vieja – avances de investigación**, agosto 2002, Rovira, B. y J. Martín (eds.), Universidad de Panamá – Patronato Panamá Viejo, Panamá.
- 2002b Panamá La Vieja y el Gran Darién. **Arqueología de Panamá La Vieja – avances de investigación**, agosto 2002, Rovira, B. y J. Martín (eds.), Universidad de Panamá – Patronato Panamá Viejo, Panamá.
- 2002c Funerales en Panamá La Vieja: existen patrones en la América colonial?. **Arqueología de Panamá La Vieja – Avances de investigación:-.** Rovira B. y J. Martín-Rincón (Eds.). Patronato Panamá Viejo - Universidad de Panamá, Panamá.
- 2001 Pisos coloniales en Panamá La Vieja: una manera de afianzar el status. **Arqueología de Panamá La Vieja, Avances de investigación, época colonial:** 225-238. Rovira B. y J. Martín-Rincón (Eds.). Patronato Panamá Viejo - Vicerrectoría de Investigación y Postgrado, Universidad de Panamá, Panamá.
- Martín-Rincón Juan y Claudia Díaz
2000 Enterramientos Coloniales en la Catedral de Panamá La Vieja: un ejercicio de reafirmación de las creencias religiosas. **Revista TRACE** número 38. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. México.
- Martín-Rincón, Juan y Paula Figueroa
2001 Pasamanería colonial: el arte de trenzar y anudar hilos. **Arqueología de Panamá La Vieja – avances de investigación**, agosto 2001:215-224, Rovira, B. y J. Martín-Rincón (eds.), Universidad de Panamá – Patronato Panamá Viejo, Panamá.
- Martínez, Balbina
1969 **Cerámica de Talavera.** Instituto Diego Velázquez, Concejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

- McGimsey, Charles R. III
1956 Cerro Mangote: a preceramic site in Panama. **American Antiquity** 22:151-161.
- 1958 A survey of archaeologically known burial practices from Panama. **Actas del 33 Congreso Internacional de Americanistas, San José** 2:347-356.
- McGimsey, Charles R. III. M.B. Collins y T.W. Mckern
1986-87 Cerro Mangote and its population. **Journal of the Steward Anthropological Society** 16 (1 & 2):125-157.
- Medley, Margaret
1998 **The Chinese potter: a practical history of Chinese ceramics**. Phaidon Press, Londres.
- Mena-García, María del Carmen
1998 **Sevilla y las flotas de indias. La gran armada de Castilla del oro (1513-1514)**. Universidad de Sevilla-Fundación el Monte, Sevilla.
- 1992 **La Ciudad en un Cruce de Caminos (Panamá y sus orígenes urbanos)**. Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Sevilla.
- 1984 **La Sociedad de Panamá en el Siglo XVI**. Excma. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla.
- Mendizábal, Tomás
2004 Panama Viejo: an analysis of the construction of archaeological time in Eastern Panama. Tesis doctoral presentada en el Instituto de Arqueología de Londres, Universidad de Londres. Documento sin publicar.
- Morán, Emilio
1993 **La Ecología Humana de los Pueblos de la Amazonia**. Fondo de Cultura Económica. México.
- 1990 Levels of Analysis and Analytical Level Shifting: example from amazonian ecosystem research. En **The Ecosystem Approach in Anthropology**. University of Michigan Press, Cap. 10, Pp: 279-308
- 1995 Disaggregating Amazonia. En **Indigenous People and the Future of Amazonia: An Ecological Anthropology of an Endangered World**, The University of Arizona Press. Tucson.
- Mrozowski, Stephen A.
1988 Historical Archaeology as anthropology. **Historical Archaeology** 22(1):18-24.

- Naegel, Ludwig C.A.
2004 Plicopurpura pansa from the Pacific Coast of Mexico and Central America: a traditional source of Tyrian Purple. **Journal of Shellfisheries Research**.
- Navarrete, Martin Fernandez de (ed.)
1825-37 **Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles** (...]. 5 Vols., Madrid.
- Ogden, Jack
1994 The Technology of Medieval Jewelry en **Ancient and Historic Metals. Conservation and scientific research**. The Getty Conservation Institute, Singapur. Pp 153-182.
- Olsen, Harold, Eugenio Pérez y Esteban Prieto
1998 **Arqueología y Antropología Física en la Catedral de Santo Domingo**. Centro de altos estudios humanísticos y del idioma Español - Oficina de la obra y museos de la Catedral. Santo Domingo, República Dominicana.
- Oran (pseudónimo)
1859 Tropical Journeyings-Panama. **Harper's New Monthly Magazine**., Vol. XIX, No. CXII, septiembre, Nueva York.
- Orozco, María Elena
1994 El Nacimiento de la Higiene Urbana en Santiago de Cuba y el "Exilio de los Muertos". **Revista Del Caribe**, Número 23. Combinado Poligráfico Haydeé Santamaría, Santiago de Cuba. Pp. 19-29.
- Ortiz-Troncoso, Omar
1970 Excavación Arqueológica de la Iglesia del Poblado Hispánico de Rey Don Felipe (Patagonia Austral Chilena). **Anales del Instituto de la Patagonia**, Volumen I, Número 1, Año 1970. Instituto de la Patagonia, Punta Arenas.
- Ortuño, Francisco y María de la Luz Moreno
1993 Las Investigaciones Arqueológicas en el Proyecto Metro Línea 9 En **Enfoques, Investigaciones y Obras**. Subdirección de Salvamento Arqueológico - INAH, México. Pp. 113-139.
- Oswald, Dana Beth
1986 The organization of space in residential buildings: a cross-cultural perspective. En **Method and theory for activity area research: an ethnoarchaeological approach**. Editado por Susan Kent. Columbia University, New York. Pp. 295-448.

PAPV-Proyecto Arqueológico Panamá La Vieja

1996a Informe final de trabajo de campo en: El Cabildo, San José, Hospital San Juan de Dios, Calle Obispo. Documento sin publicar. Presentado por Álvaro Brizuela. Patronato Panamá Viejo, Panamá.

1996b Informe final Calle Obispo. Documento sin publicar. Presentado por Álvaro Brizuela. Patronato Panamá Viejo, Panamá.

1996c Temporada de campo abril septiembre. Documento sin publicar. Presentado por Tomás Mendizábal. Patronato Panamá Viejo, Panamá.

1997 Casas Terrín. Documento sin publicar. Presentado por Tomás Mendizábal y Álvaro Brizuela. Patronato Panamá Viejo, Panamá.

1998a Informe técnico de excavación: Hospital San Juan de Dios. Segunda exploración. Documento sin publicar. Presentado por Álvaro Brizuela. Patronato Panamá Viejo, Panamá.

1998b Informe técnico de la excavación en Catedral. Documento sin publicar. Presentado por Álvaro Brizuela. Patronato Panamá Viejo, Panamá.

1998c Sondeo de la Plaza de Panamá Viejo. Documento sin publicar. Presentado por Tomás Mendizábal. Patronato Panamá Viejo, Panamá.

1999a Programa de prospección subsuperficial 400N-1350E (Casas Reales). Documento sin publicar. Presentado por Álvaro Brizuela. Patronato Panamá Viejo, Panamá.

1999b Programa de prospección subsuperficial 450N-950E, 550N-1000E (Compañía de Jesús). Documento sin publicar. Presentado por Álvaro Brizuela. Patronato Panamá Viejo, Panamá.

1999c Programa de prospección subsuperficial 700N-1050E, monumento asociado al norte del Convento de Santo Domingo. Documento sin publicar. Presentado por Álvaro Brizuela. Patronato Panamá Viejo, Panamá.

2000a Programa de prospección subsuperficial 450/500N-1150/1200E (Catedral). Documento sin publicar. Presentado por Juan Martín-Rincón. Patronato Panamá Viejo, Panamá.

2000b Programa de prospección subsuperficial 450/650N-1050/1200E. Documento sin publicar. Presentado por Juan Martín-Rincón. Patronato Panamá Viejo, Panamá.

2000c Informe Síntesis de Excavación, Coordenadas 500N-1150E, atrio de la Catedral. Presentado por Juan G. Martín. Patronato Panamá Viejo, Panamá. Documento sin publicar.

2001a Programa de Prospección Subsuperficial. Coordenadas 100/200N-150/300E. Presentado por Juan Martín-Rincón. Patronato Panamá Viejo. Documento sin publicar.

2001b Programa de Prospección Subsuperficial. Coordenadas 200N-300E. Presentado por Juan Martín-Rincón. Patronato Panamá Viejo. Documento sin publicar.

2002 Programa de Prospección Subsuperficial. Coordenadas 150N-200E. Presentado por Juan Martín-Rincón. Patronato Panamá Viejo. Documento sin publicar.

2003 Programa de prospección subsuperficial 300N - 450 E / 300N - 500E / 300N - 550N / 450N - 750E / 450N - 900E / 450N - 950E. Documento sin publicar. Presentado por Cristina García-Sampedro, Juan Martín-Rincón y Toshiaki Yanaida. Patronato Panamá Viejo, Panamá.

Pastor, Louis, Vanhoeserlande, Richard, Florsch, Nicholas, Florsch, Isabelle, Toral Jaime, González, Joaquín, Lezcano, María y Mojica, Alexis

2001 Prospección arqueogeofísica en Panamá La Vieja: presentación de casos. **Arqueología de Panamá La Vieja, Avances de investigación, época colonial**: 43-61. Rovira B. y J. Martín-Rincón (Eds.). Patronato Panamá Viejo - Vicerrectoría de Investigación y Postgrado, Universidad de Panamá, Panamá.

Pearson, Georges

2005 Análisis tipológico y tecnológico de las colecciones de artefactos líticos precolombinos provenientes del Parque Morelos (Panamá La Vieja). Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales. Documento sin publicar.

Pereira, Gregory

2002 Análisis de un entierro encontrado en la iglesia del Convento de las Monjas de la Concepción de Panamá La Vieja. **Arqueología de Panamá La Vieja – Avances de investigación**:-. Rovira B. y J. Martín-Rincón (Eds.). Patronato Panamá Viejo - Universidad de Panamá, Panamá.

Piperno, Dolores

1994 Phytolith and carbon evidence for prehistoric slash and burn agriculture in the Darien rainforest of Panama. **Holocene** 4:321-325.

- Piperno, Dolores y Deborah Pearsall
1998 **The Origins of Agriculture in the Lowland Tropics**. Academic Press, San Diego.
- Prats, Lloren
1997 **Antropología y patrimonio**. Ediciones Ariel, Barcelona.
- Ranere, Antony y Richard G. Cooke
2003 Late glacial and early Holocene occupation of Central American tropical forests. En **Under the Canopy. The Archaeology of Tropical Rain Forests**, Mercader, J. (Ed.), Rutgers University Press, New Brunswick, pp. 219-248.
- Reclus, Armand
1972 **Exploraciones a los Istmos de Panamá y Darién**. (reed. de la edición de Madrid, 1881, que es una traducción de la edición original francesa). EDUCA, San José.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia Dussán de Reichel
1962 Investigaciones arqueológicas en la costa pacífica de Colombia. I. El sitio de Cupica. **Revista colombiana de antropología** X:237-330. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.
- Reitz, Elizabeth y Stephen Cumbaa
1983 Diet and foodways of eighteenth-Century Spanish St. Augustine. En **Spanish St. Augustine. The archaeology of a colonial Creole community**, editado por Kathleen Deagan, pp. 151-185, Academic Press.
- Requejo Salcedo, Juan
1907 **Relación Histórica y Geográfica de la provincia de Panamá (año 1640)**. Editado por Manuel Serrano Sanz.
- Reyes, Verónica *et al.*
1998 Identificación de Sitios Arqueológicos en Santiago Urbano: Las excavaciones en la extensión de la línea 5 del metro de Santiago. Santiago de Chile. Inédito.
- Rice, Prudence.
1987 **Pottery Analysis: A Sourcebook**. Chicago, University of Chicago Press.
- Romoli, Kathleen
1987 **Los de la lengua Cueva: los grupos indígenas del istmo oriental en la época de la conquista española**. Instituto Colombiano de Antropología e Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá.

- Rossaín, Domingo
1875 **Necrópolis de la Habana, Historia de los Cementerios de esta Ciudad**. Imprenta El Trabajo, La Habana.
- Rovira, Beatriz
2002 El proyecto arqueológico Panamá La Vieja: balance de un quinquenio. **Arqueología de Panamá La Vieja – Avances de investigación**:1-18. Rovira B. y J. Martín-Rincón (Eds.). Patronato Panamá Viejo - Universidad de Panamá, Panamá.
- 2001a Presencia de mayólicas panameñas en el mundo colonial: algunas consideraciones acerca de su distribución y cronología. **Latin American Antiquity** 12(3):291-303.
- 2001b Las cerámicas esmaltadas al estaño de origen europeo. Una aproximación a la etiqueta doméstica en la colonia. **Arqueología de Panamá La Vieja – Avances de Investigación, Época Colonial**. Editado por Beatriz Rovira y Juan Guillermo Martín-Rincón. Patronato Panamá Viejo, Panamá. Pp. 164-180.
- 1997 Hecho en Panamá: la manufactura colonial de mayólicas. **Revista Nacional de Cultura**, número 27, Instituto Nacional de Cultura, Panamá. Pp 67-85.
- 1984 La cerámica histórica en el ciudad de Panamá: Tres contextos estratigráficos. En **Recents developments in isthmian archaeology**, editado por F. Lange, pp. 288-315. British Archaeological Reports, International Series, Oxford.
- Rubio, Angel
1950a **La ciudad de Panamá**. BUR, Panamá.
- 1950b **Panamá: Monumentos Históricos y Arqueológicos**. Instituto Panamericano de Geografía a Historia, México.
- 1947 **Esquema de un análisis de geografía urbana de la primitiva ciudad de Panamá. Panamá la Vieja. 1519-1671**. BUR, Panamá.
- Sánchez, Luis A.
1995 Análisis estilístico de dos componentes cerámicos de Cerro Juan Díaz: su relación con el surgimiento de las sociedades cacicales en Panamá (400-700d.d.C.). Tesis de grado en Antropología, Universidad de Costa Rica. Documento sin publicar.
- Sánchez, Luis A. y Richard Cooke
1997 Quién presta y quién imita? Orfebrería e iconografía en Gran Coclé, Panamá. **Boletín Museo del Oro** 42:87-111. Banco de la república, Museo del Oro, Santa fe de Bogotá.

Santos, Gustavo

1989 Las etnias indígenas prehispánicas y de la conquista en la región del golfo de Urabá. **Boletín de Antropología** 6 (22). Universidad de Antioquia, Medellín.

Schuyler, Robert L.

1988 Archaeological remains, documents, and anthropology: a call for a new culture history. **Historical Archaeology** 22(1):36-42.

Snarskis, Michael

1981 The archaeology of Costa Rica. En **Between continents, between seas: precolumbian art of Costa Rica**, pp. 15-84. Benson, E. Abrams (ed.), New York.

1984 Central America: the lower Caribbean. En **The Archaeology of lower Central America**, pp. 195-232. Lange, F. y D.Z. Stone (eds.). University of New México Press, Albuquerque.

Shafroth, John F.

1952 **Panamá la Vieja** (ed. por Juan A. Susto). Imprenta Nacional, Panamá.

1948 Plano de Panamá la Vieja. En Revista **Lotería**, No. 83, Panamá, abril.

Shennan, Stephen

1992 **Arqueología Cuantitativa**. Editorial Crítica. Barcelona

Sinopoli, Carla

1991 **Approaches to Archaeological Ceramics**. Plenum Press. Nueva York.

Skoglund, Carol

1991 Additions to the Panamic Province bivalve (Mollusca) literature 1971 to 1990. **The Festivus** 23, Supplement May 9.

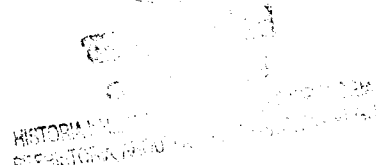
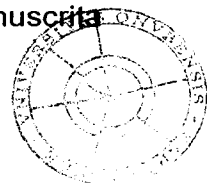
1992 Additions to the Panamic Province Gastropods (Mollusca) literature 1971 to 1992. **The Festivus** 24, Supplement November 12.

Sosa, Juan B.

1955 **Panamá La Vieja**. Academia Panameña de Historia, Panamá.

Sosa, Juan B., y Enrique J. Arce

s/f Documentos del Archivo General de Indias Relacionados con Panamá. Colección para el *Compendio de Historia de Panamá, 1513-1818*. Panamá, Archivo Nacional, 20 Vols. (transcripción manuscrita hecha en el Archivo General de Indias en Sevilla)



- 1958 Historia de la Actividad Hospitalaria en Panamá (1514-1924). El Hospital de Santo Tomás de Villanueva, Publicaciones de la Revista **Lotería**, No. 2, Panamá.
- 1948 Fundación de Panamá y cambio de asiento. Revista **Lotería**, No. 80, Panamá.
- 1943 Cartografía colonial panameña. **Boletín de la Academia Panameña de Historia**. 2da Época I (enero junio), Imprenta Nacional, pp. 134, Panamá.
- 1911 **Compendio de Historia de Panamá**. Casa Editorial del Diario de Panamá, Panamá.
- South, Stanley
- 1988 Santa Elena, threshold of conquest. En **The recovery of meaning, historical archaeology in the eastern United States**. Editado por Mark Leone y Parker Potter Jr. Smithsonian Institution Press, Washington and London. Pp. 27-71.
- 1977 **Methods and theory in historical archaeology**. Academic Press, Nueva York.
- Spang, Sara y E.J. Rosenthal
- 1979 The Pittí-González (BU17) site: excavations and stratigraphy. En **Adaptive Radiations in Prehistoric Panama**, pp. 280-287. Linares, O. y A. Ranere (eds.), Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge.
- Spaulding, Albert
- 1953 Statistical Techniques for the Discovery of Artifact Types. **American Antiquity**. Vol. XVIII, No. 4, April.
- Stanislawski, Dan
- 1946 The origin and spread of the grid-pattern town. **The Geographical Review** 36:105-120.
- Stoother, Karen
- 1990 La prehistoria temprana de la Península de Santa Elena, Ecuador: Cultura Las Vegas. **Miscelánea Antropológica Ecuatoriana**, Serie Monográfica 10. Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.
- Suárez, Loreto
- 2002 Breve arqueología de una canaleta. **Arqueología de Panamá La Vieja – Avances de investigación**:-. Rovira B. y J. Martín-Rincón (Eds.). Patronato Panamá Viejo - Universidad de Panamá, Panamá.

Susto, Juan Antonio

1927 **Panamá en el Archivo General de Indias de Sevilla-Tres Años de Labor**. Imprenta Nacional, Panamá.

1926 Cédulas Reales de Panamá. Panamá, Archivo Nacional, 6 Vols. (transcripción manuscrita hecha por J.A. Susto del Archivo General de Indias en Sevilla).

Tejeira, Eduardo

1994 **Panamá La Vieja: La Ciudad y su Arquitectura en 1671. Guía de Términos de Referencia para la Construcción de una Maqueta del Sitio**, Panamá. Documento sin publicar.

1985 **La Catedral de Panamá La Vieja y la Arquitectura Religiosa del Siglo XVII. En Enciclopedia de la Cultura Panameña para Niños y Jóvenes - Suplemento Cultural del diario La Prensa, Volumen 52**, Panamá.

Torres de Araúz, Reina

1970 A letter giving a description of the isthmus of Darien (where the Scots colony is settled) from a gentleman who lives there at present. Traducida al español. **Hombre y Cultura** 2 (1):107-128. Instituto Nacional de Cultura.

1972 Informe preliminar sobre los sitios arqueológicos de Chepillo, Martinambo y Chechebre en el Distrito de Chepo, Provincia de Panamá. **Actas del II Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá**, pp. 209-224, Universidad de Panamá - Instituto Nacional de Cultura y Deportes, Panamá.

Torre-Revello, José

1943 Merchandise Shipped by the Spaniards to America (1534-1586). En **The Hispanic American Historical Review**. November. Duke University Press, Durham, North Carolina, U.S.A. Pp. 773-780

Trigger, Bruce

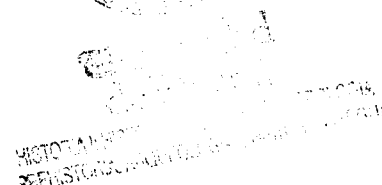
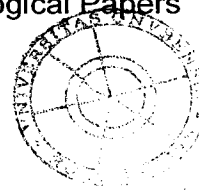
1992 **Historia del pensamiento arqueológico**. Editorial Crítica. Barcelona.

White, Tim D.

1991 **Human Osteology**. Academic Press. San Diego, California.

Wobst, Martin

1977 Stylistic behavior and information exchange. En **Papers for the director research: Essays in Honor of James B. Griffin**, pp.317-342. University of Michigan, Museum of Anthropology. *Anthropological Papers* 61, Ann Arbor.



UNIVERSIDAD DE HUELVA
BIBLIOTECA



0000239390